

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

# **GENEALOGÍA DEL REGISTRO CERÁMICO ALAVÉS DE ÉPOCA PREINDUSTRIAL (Siglos XIV al XVII)**



**Autor: Sergio Escribano Ruiz**

**Director: Agustin Azkarate Garai-Olaun**

**Vitoria-Gasteiz, 2014**

## **Resumen**

En este trabajo abordamos el registro cerámico alavés a partir del análisis de distintos contextos cerámicos datados entre los siglos XIV y XVII, procedentes de las localidades de Salinillas de Buradón, Ocio, Peñacerrada y Vitoria-Gasteiz. La motivación principal de este trabajo es equilibrar la balanza entre la práctica arqueológica, que contempla la excavación de multitud de procesos de esta época, y su estudio, prácticamente desatendido. El análisis de esta situación, su justificación y nuestra propuesta para afrontarla (en clave de arqueología histórica), conforman uno de los ejes de este trabajo. El apartado empírico también ha sido tratado y descrito con detalle. Tanto el protocolo de estudio arqueológico, como las fuentes que nos han proporcionado información contextual sobre la cerámica estudiada, son abordados de forma reflexiva y propositiva. Esta atención a los aspectos empíricos se refleja en la descripción de la estrategia de muestreo y también en el estudio de los yacimientos analizados. Este último apartado trata de proveer una visión detallada y razonada del contexto arqueológico del que procede la cerámica. Asimismo, aunando el estudio tafonómico de los contextos arqueológicos y la valoración crítica de los conjuntos cerámicos recuperados, se han jerarquizado todos los contextos estudiados. Y sólo se han utilizado los contextos más fiables para crear un catálogo de producciones (grupos cerámicos) y productos asociados (repertorio morfotipológico). La valoración de las pautas de consumo también se ha basado de forma exclusiva en estos contextos. Su interpretación sugiere que el valor comunicativo de la cerámica fue uno de los principales inductores del cambio en el registro cerámico estudiado. Proponemos que existió una relación estrecha entre la cerámica y las estrategias sociales de distinción, que explica la evolución del tejido productivo cerámico alavés.

## **Laburpena**

Lan honetan, Arabako zeramikaren erregistroa jorratu dugu, Gatzaga Buradon, Ozio, Urizahar eta Gasteizko XIV-XVII mendeetako hainbat testuinguru zeramikoren azterketatik abiatuta. Arkeologiaren praktikaren eta horren azterketaren arteko balantza orekatzea izan da lan hau egiteko motibazio nagusia. Izan ere, praktika horrek garai horretako indusketa-prozesu ugari eragin baditu ere, apenas egin zaion kasurik horien azterketari. Egoera horren azterketak, justifikazioak eta horri ekiteko gure proposamenak (arkeologia historiko moduan) osatzen dute lan honen ardatzetako bat. Atal enpirikoa ere zehatz-mehatz landu eta deskribatu da. Azterketa arkeologikorako protokoloa eta aztertutako zeramikaren testuinguruaren informazioa eskaini diguten iturriak hausnarketa eta proposamen moduan landu dira. Alderdi enpirikoetan jarritako arreta hori laginketa-estrategiaren deskribapenean islatu da, bai eta aztertutako aztarnategien azterketan ere. Azken atal horrek zeramikaren jatorri den testuinguru arkeologikoaren ikuspegi zehatz eta arrazoitua ematea du xede. Horrekin batera, aztertutako testuinguru guztiak

hierarkizatu dira, testuinguru arkeologikoen azterketa tafonomikoa eta berreskuratutako multzo zeramikoen balorazio kritikoa uztartuta. Eta testuinguru fidagarrienak baino ez dira erabili ekoizpenen (multzo zeramikoak) eta horiekin lotutako produktuen (erreperitorio morfotipologikoa) katalogoa egiteko. Kontsumo-jarraibideen balorazioak ere testuinguru horiek bakarrik izan ditu oinarri. Horien interpretazioak iradokitzen du zeramikaren balio komunikatiboa izan zela aztertutako erregistro zeramikoaren aldaketaren eragile nagusietako bat. Zeramikaren eta bereizkuntzarako estrategia sozialen artean lotura estua eman zela proposatzen dugu, eta horrek ekarri zuela Arabako zeramika-ekoizpenaren bilakaera.

### **Abstract**

This work looks at the pottery record of Álava starting from the analysis of different ceramic contexts dating from the 14th to the 17th Centuries originating in the towns of Salinillas de Buradón, Ocio, Peñacerrada and Vitoria-Gasteiz. The main reason for this work is to achieve equilibrium between archaeological practice, which examines the excavation of numerous processes of this period, and its study, to date practically ignored. The focal point of the work is to analyse this situation, to account for it and to put forward our proposal for dealing with it (in terms of *historical archaeology*). The empirical aspect has also been analysed and described in detail. Both, the protocol of archaeological study and the sources that have provided us with contextual information about the pottery studied, are approached in a reflective and propositive manner. This attention to the empirical aspects is reflected in the description of the sampling strategy and also in the study of the sites analysed. This last section endeavours to provide a detailed and well-reasoned vision of the archaeological context in which the analyzed pottery originates. All the contexts studied have also been arranged in order of importance, bringing together the taphonomic study of the archaeological contexts and the critical assessment of the pottery recovered. Only the most reliable contexts have been used to create a catalogue of productions (*ceramic groups*) and associated products (*morphotypological set*). The assessment of consumption patterns is also based exclusively on these contexts. The interpretation of this suggests that the communicative value of pottery was one of the main generators of the change in the archaeological record studied. We propose that there was a close relationship between pottery and social differentiation strategies, which explains the evolution of the pottery production industry of Álava.

## **Agradecimientos**

Un trabajo como el que presentamos es inconcebible sin el apoyo directo de un buen número de personas e instituciones. El contexto en el que me he formado como investigador es el principal caldo de cultivo del trabajo, el que ha permitido que crezca, se desarrolle y finalice. El grupo de investigadores que me ha rodeado desde que comenzara con este trabajo, y en especial el director del trabajo Agustín Azkarate, han sido inductores de la labor investigadora que se materializa en las hojas que siguen y cómplices activos en su desarrollo. Sin su apoyo y ayuda estas palabras podrían formar parte de un deseo, de un sueño, no de una realidad a punto de ser consumada.

Son muchos los profesionales que han colaborado en esta investigación, de maneras distintas. Quisiera agradecer en primer lugar a los directores de las excavaciones seleccionadas, que me han facilitado la materia prima. Gracias a Agustín Azkarate, José Luis Solaun, Ismael García, Javier Fernández Bordegarai, por permitirme acceder a los materiales que conforman la base de este trabajo, y a Belén Bengoetxea por iniciarme, además, en el mundo de la arqueología. También a Iñaki García Camino, Iñaki Pereda, Silvia Cajigas, Sonia Anibarro y José Luis Ibarra, por permitirme estudiar los contextos de yacimientos vizcaínos excavados bajo su dirección. Asimismo quisiera agradecer el apoyo y la ayuda recibidos por parte del personal de los museos de Bizkaia y Araba. Gracias a Jaione Agirre, Iñaki García Camino, Sonia Anibarro y Eva Barriocanal por atender mis peticiones y por hacer más fácil y agradable el proceso analítico. El apoyo y ayuda recibidos desde la Fundación Catedral de Santa María también han sido fundamentales en este trabajo. Estoy especialmente agradecido a Iñaki Koroso que me ha facilitado la gestión la información derivada de las excavaciones desarrolladas en torno a la Catedral.

Este trabajo se ha lucrado además, de la colaboración desinteresada de muchos especialistas en cerámica que han atendido las consultas en persona o de forma telemática. La lista es tan larga que me limitaré a señalar sus nombres: Jaume Coll, Jaume Buxeda, Alberto García Porras, Josep Perez Camps, Julián Ortega, Carmen Escriche, Julia Beltrán de Heredia, Enrique Martínez Glera, Ernesto Manzanedo, Patrícia Carvalho, Isabel Maria Fernandes, Ricardo Silva, Alexandra Gaspar, Elvio Sousa, Tania Manuel Casimiro, Sarah Newstead, Paul Courtney, John Allan, Alban Horry, Nina Jaspers, Brad Loewen, Yves Monette, Alain Champagne y Vanesa Elizagoyen. Quisiera reservar un agradecimiento especial a Javier G. Iñáñez, por su asesoramiento y asistencia durante la redacción de este trabajo, y a Blanka Gómez de Segura por compartir su conocimiento y contagiarme un poquito su ímpetu. Asimismo, quisiera agradecer a Jaume Buxeda i Garrigós, a Marisol Madrid i Fernández y a Cristina P. Barrachina que hayan compartido conmigo unos resultados arqueométricos aún inéditos y me hayan permitido su incorporación en este trabajo. Gracias también a Jon Andoni Fernández de Larrea por su colaboración con la documentación escrita y a Iñaki San Vicente por el estudio numismático. Agradecer también a Iban Sanchez, Angel Martínez, José Luis Solaun y Agustín Azkarate su permiso para utilizar material gráfico de su autoría.

Familia nuclear, familia extensa, amigos... las horas que os he robado durante años están aquí concentradas. Muchas de estas palabras son vuestras; si algún día llegáis a leerlas, espero que no os defrauden.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN, sobre la investigación y su representación</b> .....	1
1.1. Aspectos generales que definen el presente estudio.....	3
1.2. Contenido y desarrollo de la narración.....	7
<b>2. LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL Y MODERNA EN EL PAÍS VASCO, síntesis historiográfica</b> .....	12
2.1. La prehistoria de la ceramología histórica vasca.....	14
2.2. La fase tipológica.....	16
2.3. Los primeros estudios integrales.....	20
2.4. Estado actual de la investigación.....	21
<b>3. ESTRATEGIA EPISTEMOLÓGICA, sistema de conceptos y herramientas</b> .....	23
3.1. El pasado hoy (o cómo entendemos el estudio del pasado desde el presente).....	25
3.1.1. De la Ciencia positivista a la Historia científica: un recorrido epistemológico.....	25
3.1.2. Por una arqueología que construya un pasado inclusivo.....	34
3.1.3. La cerámica, evidencia histórica de las personas y su contexto material.....	47
3.2. Recuerdos del pasado e inferencia histórica, naturaleza y función coyuntural de las fuentes empleadas.....	58
3.2.1. Aproximación arqueológica a la materialidad de la cerámica.....	59
3.2.2. La búsqueda de información contextual sobre nuestra muestra cerámica.....	90
3.2.3. La mediación de Gutenberg, la integración del conocimiento ajeno.....	101
<b>4. MUESTRA CERÁMICA, características cuantitativas y cualitativas</b> .....	103
4.1. Características generales de la cerámica analizada.....	104
4.2. Muestreo por conglomerados, de las UUEE a los individuos cerámicos.....	105
4.3. Jerarquización de los contextos cerámicos estudiados.....	107
4.3.1. La Muestra de Referencia.....	107
4.3.2. Los Contextos Informativos.....	110
4.4. Replicabilidad y extrapolación de los resultados.....	113
<b>5. PROCEDENCIA DE LA MUESTRA: yacimientos arqueológicos, depósitos estratigráficos y contextos cerámicos</b> .....	117
5.1. Ocio (Zambrana).....	120
5.1.1. Características histórico- geográficas y yacimientos.....	120
5.1.2. Castillo de Lanos.....	122

5.2. Salinillas de Buradón (Labastida).....	126
5.2.1. Características histórico-geográficas y yacimientos.....	126
5.2.2. Calle Laurel 11.....	128
5.2.3. Plaza Mayor.....	130
5.2.4. Murallas.....	138
5.3. Peñacerrada.....	142
5.3.1. Características histórico-geográficas y yacimientos.....	142
5.3.2. Plaza de los Fueros nº 4.....	143
5.4. Vitoria-Gasteiz.....	145
5.4.1. Características histórico-geográficas y yacimientos.....	145
5.4.2. Catedral de Santa María.....	147
5.4.3. Campillo Sur.....	177
5.4.4. Palacio Ruiz de Vergara.....	183
<b>6. CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA, grupos cerámicos y productos derivados.....</b>	<b>189</b>
6.1. Grupo V. Cerámica micácea.....	193
6.1.1. Características tecnológicas.....	193
6.1.2. Cronología.....	228
6.1.3. Origen.....	228
6.1.4. Difusión.....	233
6.2. Grupo VI. Cerámica oxidante desgrasada con silicatos.....	234
6.2.1. Características tecnológicas.....	234
6.2.2. Cronología.....	239
6.2.3. Origen.....	239
6.2.4. Difusión.....	241
6.3. Grupo X. Cerámica rugosa de pastas claras.....	242
6.3.1. Características tecnológicas.....	242
6.3.2. Cronología.....	249
6.3.3. Origen.....	249
6.3.4. Difusión.....	249
6.4. Grupo XI. Cerámica decantada con vedrío espeso mate.....	251
6.4.1. Características tecnológicas.....	251
6.4.2. Cronología.....	255
6.4.3. Origen.....	255
6.4.4. Difusión.....	256
6.5. Grupo XII. Cerámica con vedrío espeso brillante.....	257
6.5.1. Características tecnológicas.....	257

6.5.2. Cronología.....	265
6.5.3. Origen.....	265
6.5.4. Difusión.....	265
6.6. Grupo XIII. Cerámica decantada con vedrío melado.....	265
6.6.1. Características tecnológicas.....	265
6.6.2. Cronología.....	271
6.6.3. Origen.....	271
6.6.4. Difusión.....	271
6.7. Grupo XIV. Cerámica de pastas blancas con vedrío verde.....	272
6.7.1. Características tecnológicas.....	272
6.7.2. Cronología.....	274
6.7.3. Origen.....	274
6.7.4. Difusión.....	274
6.8. Grupo XVI. Cerámica pintada en negro sobre blanco estannífero.....	275
6.8.1. Características tecnológicas.....	275
6.8.2. Cronología.....	279
6.8.3. Origen.....	279
6.8.4. Difusión.....	279
6.9. Grupo XVII. Cerámica de pastas blancas con vedrío amarillento.....	280
6.9.1. Características tecnológicas.....	280
6.9.2. Cronología.....	282
6.9.3. Origen.....	283
6.9.4. Difusión.....	283
6.10. Grupo XVIII. Cerámica micácea con vedrío melado.....	283
6.10.1. Características tecnológicas.....	283
6.10.2. Cronología.....	285
6.10.3. Origen.....	285
6.10.4. Difusión.....	286
6.11. Grupo XX. Cerámica vidriada con abundantes carbonatos.....	286
6.11.1. Características tecnológicas.....	286
6.11.2. Cronología.....	289
6.11.3. Origen.....	289
6.11.4. Difusión.....	289
6.12. Grupo XXI. Cerámica vidriada con abundantes desgrasantes.....	290
6.12.1. Características tecnológicas.....	290

6.12.2. Cronología.....	298
6.12.3. Origen.....	298
6.12.4. Difusión.....	298
6.13. Grupo XXII. Cerámica oxidante con abundantes carbonatos.....	299
6.13.1. Características tecnológicas.....	299
6.13.2. Cronología.....	306
6.13.3. Origen.....	306
6.13.4. Difusión.....	307
6.14. Grupo XXIII. Cerámica de pastas rojas decorada en verde y negro sobre vidriado blanco.....	307
6.14.1. Características tecnológicas.....	307
6.14.2. Cronología.....	313
6.14.3. Origen.....	313
6.14.4. Difusión.....	313
6.15. Grupo XXV. Cerámica vidriada con abundantes inclusiones cristalinas.....	313
6.15.1. Características tecnológicas.....	307
6.15.2. Cronología.....	320
6.15.3. Origen.....	320
6.15.4. Difusión.....	320
6.16. Grupo XXVI. Cerámica con inclusiones finas cristalinas, vidriada en blanco y pintada en dorado y/o azul.....	321
6.16.1. Características tecnológicas.....	321
6.16.2. Cronología.....	328
6.16.3. Origen.....	328
6.16.4. Difusión.....	328
6.17. Grupo XXVII. Cerámica de pastas rojas sin decantar, vidriada en blanco y pintada en verde y negro.....	329
6.17.1. Características tecnológicas.....	329
6.17.2. Cronología.....	332
6.17.3. Origen.....	333
6.17.4. Difusión.....	333
6.18. Grupo XXVIII. Cerámica de pastas amarillentas con abundante óxido de hierro, vidriada en blanco y pintada en verde y negro.....	334
6.18.1. Características tecnológicas.....	334
6.18.2. Cronología.....	337
6.18.3. Origen.....	337
6.18.4. Difusión.....	337



6.19. Grupo XXIX. Cerámica de pastas amarillentas muy decantadas, vidriada en blanco y con posible decoración policroma.....	337
6.19.1. Características tecnológicas.....	337
6.19.2. Cronología.....	340
6.19.3. Origen.....	340
6.19.4. Difusión.....	340
6.20. Grupo XXX. Cerámica oxidante con cuarzo, carbonatos y óxidos de hierro.....	341
6.20.1. Características tecnológicas.....	341
6.20.2. Cronología.....	347
6.20.3. Origen.....	347
6.20.4. Difusión.....	349
6.21. Grupo XXXI. Cerámica vidriada de pastas rojas decantadas.....	350
6.21.1. Características tecnológicas.....	350
6.21.2. Cronología.....	355
6.21.3. Origen.....	355
6.21.4. Difusión.....	355
6.22. Grupo XXXIII. Cerámica vidriada con presencia moderada de cuarzo, carbonatos y óxidos de hierro.....	356
6.22.1. Características tecnológicas.....	356
6.22.2. Cronología.....	367
6.22.3. Origen.....	367
6.22.4. Difusión.....	367
6.23. Grupo XXXIV. Cerámica vidriada decantada con vidriado blanco, en ocasiones pintada en verde o azul.....	368
6.23.1. Características tecnológicas.....	369
6.23.2. Cronología.....	380
6.23.3. Origen.....	380
6.23.4. Difusión.....	382
6.24. Grupo XXXV. Cerámica vidriada de pastas mixtas con abundantes inclusiones.....	383
6.24.1. Características tecnológicas.....	383
6.24.2. Cronología.....	391
6.24.3. Origen.....	391
6.24.4. Difusión.....	392
6.25. Grupo XXXVI. Cerámica de pastas rojas arenosas con abundante cuarzo.....	393
6.25.1. Características tecnológicas.....	393
6.25.2. Cronología.....	396

6.25.3. Origen.....	397
6.25.4. Difusión.....	397
6.26. Grupo XXXVII. Cerámica vidriada de pastas arenosas micáceas.....	398
6.26.1. Características tecnológicas.....	398
6.26.2. Cronología.....	403
6.26.3. Origen.....	404
6.26.4. Difusión.....	404
6.27. Grupo XXXVIII. Cerámica vidriada de pastas arenosas sin decantar.....	405
6.27.1. Características tecnológicas.....	405
6.27.2. Cronología.....	411
6.27.3. Origen.....	411
6.27.4. Difusión.....	411
6.28. Grupo XLI. Cerámica grosera con mucha mica.....	412
6.28.1. Características tecnológicas.....	412
6.28.2. Cronología.....	413
6.28.3. Origen.....	413
6.28.4. Difusión.....	413
6.29. Grupo XLIII. Cerámica con presencia moderada de cuarzo, carbonatos y óxidos de hierro, vidriada en blanco.....	414
6.29.1. Características tecnológicas.....	414
6.29.2. Cronología.....	420
6.29.3. Origen.....	420
6.29.4. Difusión.....	420
6.30. Grupo XLVII. Cerámica de pastas sin decantar, vidriada en blanco y con posible decoración policroma.....	421
6.30.1. Características tecnológicas.....	421
6.30.2. Cronología.....	424
6.30.3. Origen.....	424
6.30.4. Difusión.....	424
6.31. Grupo LIII. Cerámica vidriada de pastas reductoras con posible decoración aplicada.....	425
6.31.1. Características tecnológicas.....	425
6.31.2. Cronología.....	427
6.31.3. Origen.....	427
6.31.4. Difusión.....	427
6.32. Grupo LV. Cerámica oxidante con abundantes inclusiones de mica y hierro.....	427

6.32.1. Características tecnológicas.....	427
6.32.2. Cronología.....	431
6.32.3. Origen.....	431
6.32.4. Difusión.....	431
6.33. Grupo LVI. Cerámica de pastas rojizo-anaranjadas con carbonatos, vidriada en blanco.....	432
6.33.1. Características tecnológicas.....	432
6.33.2. Cronología.....	434
6.33.3. Origen.....	434
6.33.4. Difusión.....	435
<b>7. EVOLUCIÓN DEL REGISTRO CERÁMICO, análisis de las pautas de consumo locales.....</b>	<b>436</b>
7.1. Ocio (Zambrana).....	438
7.1.1. Siglo XIV.....	439
7.1.2. Siglo XV.....	440
7.1.3. Siglo XVI.....	441
7.1.4. Evolución del registro cerámico.....	443
7.2. Salinillas de Buradón (Labastida).....	444
7.2.1. Siglo XIV.....	445
7.2.2. Siglo XV.....	445
7.2.3. Siglo XVI.....	446
7.2.4. Siglo XVII.....	449
7.2.5. Evolución del registro cerámico.....	451
7.3. Peñacerrada.....	452
7.3.1. Siglo XVII.....	452
7.4. Vitoria-Gasteiz.....	453
7.4.1. Los antecedentes: segunda mitad del siglo XII-siglo XIII.....	454
7.4.2. Siglo XIV.....	455
7.4.3. Siglo XV.....	458
7.4.4. Siglo XVI.....	465
7.4.5. Siglo XVII.....	468
7.4.6. Evolución del registro cerámico.....	471
<b>8. CONCLUSIONES.....</b>	<b>473</b>
8.1. Históricas.....	474
8.1.1. Las pautas de consumo de los recipientes cerámicos y su significación social.....	475
8.1.2. El ciclo productivo de la cerámica alavesa entre los siglos XIV y XVII.....	480

8.1.3. La cerámica preindustrial en un mercado global: difusión y distribución de la producción cerámica.....	483
8.1.4. De inservible a irreductible: fragmentación cerámica y estratificación.....	484
8.2. Epistemológicas.....	485
8.3. Axiológicas.....	486
<b>9. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA.....</b>	<b>488</b>

---

<b>ANEXO 1. Tablas de cuantificación, prueba empírica.....</b>	<b>521-525</b>
<b>ANEXO 2. Síntesis gráfica de las series funcionales.....</b>	<b>526-545</b>
<b>ANEXO 3. Cuadro cronotipológico de grupos cerámicos.....</b>	<b>546-547</b>

# **1. INTRODUCCIÓN, sobre la investigación y su representación**

*Conocimiento -una forma de ascetismo- (Nietzsche, 1982: 100).*

Las miles de líneas que siguen -y que tantas cosas esconden- pretenden concretar y dar forma en un documento a las innumerables horas dedicadas al estudio de un vasto horizonte: las producciones cerámicas consumidas en varias villas alavesas a lo largo de cuatro largos siglos de su historia. Se presenta así un estudio genealógico del registro cerámico que parte del estudio del presente (el contexto arqueológico y la cerámica asociada) para construir de forma epistémica un pequeño pasaje del pasado (el consumo y la producción cerámica en los siglos XVI al XVII en algunas villas alavesas).

### 1.1. Aspectos generales que definen el presente estudio

La definición del campo de estudio podría obtenerse directamente del título elegido en su representación, "Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (siglos XIV al XVII)". Sin embargo, la visión sería parcial y lo sería, además, de forma inevitablemente voluntaria<sup>1</sup>. Sí es cierto que el título enumera muchas cosas, como son el objeto de estudio (el **registro cerámico**), los límites geográficos (la provincia de **Araba**<sup>2</sup>) y cronológicos autoimpuestos (**siglos XIV al XVII**), o nuestra intención (hacer una aproximación genealógica a todo ello). El título también refleja, o permite intuir, la importancia que le damos al estudio de **los procesos de formación** de la estratificación a la hora de estudiar la cerámica. De ahí que no es la cerámica lo que es objeto de estudio y que lo sea, en cambio, el registro cerámico (entendido como el conjunto cerámico que procede del registro arqueológico). Y el hecho de pretender hacer una **genealogía** del registro cerámico subraya este hecho, al reconocer que existe una concatenación de episodios biográficos, de los cuales el contexto arqueológico es el anteuúltimo ascendiente<sup>3</sup>.

Pero también es verdad que el título no permite intuir muchas características importantes del objeto de estudio, como la restricción efectuada en su muestreo (excluyendo el análisis de los productos cerámicos destinados a procesos arquitectónicos o limitándonos al estudio de algunas villas) o nuestra concepción del concepto *cerámica* (entendido aquí como el resultado final de múltiples procesos y acontecimientos históricos que, por su condición híbrida de cómplice, testigo y testimonio, pretendemos interrogar). Tampoco refleja otro aspecto clave en la comprensión de nuestro trabajo, la importancia que atribuimos al **consumo**, y especialmente a la demanda, en la evolución de la **producción** cerámica, frente a otros enfoques que priorizan la producción o, a lo sumo, conceden la misma importancia a todos los episodios que configuran la

---

<sup>1</sup> Nos resulta difícil, por no decir imposible, resumir el contenido de una investigación extensa y multidimensional en una frase específica (a lo sumo dos) que no resulte excesivamente extensa.

<sup>2</sup> El nombre oficial de la provincia es de forma indistinta, Álava o Araba. Nos hemos decantado por el uso de la segunda variante, en euskera, por actuar de forma uniforme en la denominación de las provincias que componen la Comunidad Autónoma Vasca (la denominación oficial de las otras dos provincias es, de forma exclusiva, en euskera: Bizkaia y Gipuzkoa). También porque la preferimos y creemos que su empleo no impide su comprensión.

<sup>3</sup> El último episodio biográfico, de momento, nos compete a nosotros que lo excavamos y estudiamos y, encima, nos autoproclamamos biógrafos del registro arqueológico estudiado y genealogistas del registro cerámico recuperado.

genealogía de los productos cerámicos<sup>4</sup>. En nuestro caso no podía ser de otra manera, por un lado porque prácticamente toda la muestra analizada procede de contextos no productores, por tanto, consumidores; pero esencialmente porque creemos, tal y como argumentaremos a lo largo del trabajo, que la demanda es el factor más activo en el desarrollo y transformación del registro cerámico frente a otros aspectos como pueden ser la producción o la distribución que, a nuestro juicio, generalmente se comportan de forma pasiva frente a la actitud inductora del consumo. Y esta reclamación hace que nuestra aproximación al registro cerámico sea, por partida doble, genealógica.

Si analizamos las implicaciones cognitivas del título, una reflexión ineludible debería concernir a la aparente inflexibilidad del ámbito analítico, encerrado en una provincia concreta durante cuatro siglos específicos. Una de nuestras primeras tareas debería contemplar, en consecuencia, la exposición de las razones que definen este estrecho corsé. Respecto al ámbito temporal elegido, la explicación más satisfactoria procede del contexto en el que se produjo la **génesis de la investigación**, ya que ha definido en gran medida los límites cronológicos.

El estudio que presentamos no es una isla, sino que ha de ser entendido en un marco más amplio, dentro de una de las líneas de investigación iniciada años atrás por el *Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura* -grupo de excelencia de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea que, desde 2011, se denomina *Grupo de Investigación en Patrimonio Construido*-, uno de cuyos objetivos principales ha sido desde el comienzo el desarrollo de indicadores cronológicos para dotar a la arqueología vasca de herramientas cronológicas y hermenéuticas básicas que ayuden en la regulación de su práctica. Los primeros frutos de esta política de investigación se reflejaron en la obra de José Luís Solaun (2005), *La cerámica medieval del País Vasco (siglos VIII-XIII)*, siendo nuestro trabajo una continuación del mismo que se desarrolla del siglo XIV en adelante<sup>5</sup>. El límite cronológico superior, al contrario, ha sido definido a partir de criterios estrictamente ceramológicos, llegando hasta el comienzo del siglo XVIII por ser la fecha *ante quem* en el que se constata un importante cambio en la organización de la producción cerámica local, materializada en lo que se conoce como *cerámica popular vasca* (Escribano-Ruiz, 2013: 35-36, 51-52).

---

<sup>4</sup> Hablamos esencialmente de la *Arqueología de la Producción* de origen italiano, cuyo axioma economista ha sido utilizado sistemáticamente para explicar el significado de la cultura material, restando importancia a otros aspectos sociales que condicionan claramente su devenir, como pueden ser la ideología o las estrategias de poder. Nuevas aportaciones, tan marxistas como desoidas, están modificando sustancialmente esta visión (véase, por ejemplo, las recogidas en Rolland 2006). Debemos reconocer, sin embargo que, hasta fechas recientes la considerábamos la aproximación más intensa y completa a la cultura material a nivel operativo -entendida ésta como *el conjunto heterogéneo constituido en cada sociedad por la convivencia de elementos diferenciados entre sí sólo en parte: el equipamiento material, la relación del hombre con este, las relaciones entre las personas en virtud de su uso. En otras palabras, lo que hacen los hombres (los objetos), el modo en que lo hacen (los comportamientos y las prácticas), la consideración y el sentido que lo hacen (las causas y los significados)*. (Giannichedda, 2001: 107-8). La búsqueda de estos últimos significados, sin embargo, nos ha conducido por otros senderos historiográficos.

<sup>5</sup> Nuestra elección de este soporte, la cerámica, ya ha sido justificado en anteriores ocasiones (Escribano-Ruiz, 2006: 3-7; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 227-228). También hemos explicado ya la interacción entre ambos "cuerpos" de análisis, uno que acaba en el siglo XIII y otro que comienza en el XIV (Escribano-Ruiz, 2006:18).



En cuanto al ámbito geográfico de la investigación, la génesis ha sido influyente pero el **desarrollo de la investigación** ha sido determinante. Inicialmente fijamos la extensión geográfica en la mitad occidental de la Comunidad Autónoma Vasca. Lo hicimos en parte por motivos personales, como pueden ser nuestro mayor conocimiento de la práctica arqueológica de este ámbito territorial o una accesibilidad mayor a los materiales recuperados. Pero también lo planteamos de esa manera por la necesidad de acotar un horizonte espacial excesivamente extenso en el que Gipuzkoa no parecía aportar las suficientes garantías epistemológicas<sup>6</sup>. Tampoco es un territorio que se haya caracterizado nunca por su actividad alfarera, y menos en la época que nos ocupa. Basta recordar las palabras del formuladas por el Corregidor de Gipuzkoa en 1756, en referencia a lo que él consideraba un grave error, que toda la vajilla de barro procedía de Araba o Castilla (Ibabe, 2002: 10). Al contrario, el territorio alavés es, como también se deduce de las palabras del propio corregidor, la provincia vasca con mayor tradición alfarera, cuya actividad se remonta al menos hasta el siglo IX<sup>7</sup> y se ha mantenido hasta fecha muy recientes.

Ha sido en la recta final de la redacción, en los instantes finales, cuando hemos reducido la muestra a la mitad, a la provincia alavesa<sup>8</sup>. Son muchos los argumentos que lo justifican. Quizá el más importante es que, el volumen excesivo de información generado<sup>9</sup>, hacía perder la perspectiva de un objeto de estudio que parecía diluirse en un océano de datos. También ha sido importante constatar que ambas provincias representan dos ámbitos diferenciados, con un registro cerámico muy diferente, que requieren de un estudio detallado parte por parte antes de ser interpretados de forma conjunta. Y el espacio del que disponemos no da para tanto. No al menos si lo queremos hacer con el grado de detalle y las garantías de calidad que creemos necesarias<sup>10</sup>. De todas formas, dado que la fase analítica del registro cerámico vizcaíno está concluida, y como tenemos ya una parte redactada, en un futuro cercano pretendemos publicar los resultados del estudio del registro vizcaíno, en lo que podría considerarse una segunda parte de este trabajo.

---

<sup>6</sup> A este respecto nos parece muy significativo el artículo de X. Alberdi, A. Aragón y J.C. Pérez (2005), en el que se describen los problemas epistemológicos inherentes a gran parte de la arqueología clásica y medieval guipuzcoana; problemas que se amplifican de forma progresiva en el lapso posterior al Medioevo. El artículo citado nos proporciona un ejemplo ilustrado de la ausencia de garantías epistemológicas.

<sup>7</sup> De hecho la mención que en el año 871 se hace a la aldea alavesa de Olleros es la alusión más antigua conservada en toda la Península Ibérica (Martínez Meléndez, 1995: 690).

<sup>8</sup> Por ello hemos asumido el estudio del registro cerámico de este extenso ámbito geográfico hasta fechas muy recientes (Escribano-Ruiz 2011, 2012, 2013, 2014; Barrachina, Escribano-Ruiz 2012; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006), incluso en publicaciones que aún no han visto la luz cuando escribimos estas líneas, pero confiamos serán publicadas pronto (Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, en prensa; Escribano-Ruiz, Solaun, en prensa).

<sup>9</sup> Por poner un ejemplo, sólo la presentación de los yacimientos alaveses y el estudio de las secuencias estratigráficas de las que proceden los contextos cerámicos estudiados, algo que consideramos fundamental para justificar nuestro trabajo, ocupa cerca de 80 páginas. Incluir los yacimientos vizcaínos hubiera supuesto, al menos, duplicar esta cifra. Por si esto fuera poco, el número de grupos y formas asociadas incrementa sobremedida, de la misma forma que lo hace el número de localidades cuyo consumo deberíamos caracterizar.

<sup>10</sup> De hecho, creemos que una de las aportaciones de este trabajo es el protocolo analítico creado para establecer conclusiones contextualizadas, basadas en contextos cerámicos fiables que avalan el proceso de inferencia histórica desarrollado. Y este proceso conlleva un aparato explicativo denso y extenso.

Hemos enunciado ya uno de los **objetivos principales** de nuestro trabajo: definir las características generales de la cerámica consumida en un lapso temporal y un ámbito geográfico relativamente amplios, para crear la herramienta taxonómica de la que, como decíamos, aún carece la arqueología del ámbito territorial vasco<sup>11</sup>. A este respecto, no hemos intentado ser exhaustivos, porque -como veremos- el registro cerámico tardo y postmedieval vasco es un terreno aún desconocido en el que nos hemos adentrado con objeto de explorar las principales producciones cerámicas recuperadas hasta el momento, para poder establecer así unas primeras conclusiones sobre la naturaleza de los productos, los mecanismos de comercialización o las pautas de consumo y desecho a las que se vieron sometidas. Este trabajo pretende ser una primera aproximación a este registro cerámico concreto y a su problemática inherente; "se trata más bien de aprender a manejar la complejidad, de desarrollar procedimientos que dejen espacio para la planificación experimental" (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 91). Nace para valorar y aprovechar el trabajo realizado hasta el momento y muere proporcionando unas primeras conclusiones que necesariamente deberían ser efímeras y provisionarias, ya que su principal pretensión es construir una primera aproximación sistemática que anuncie los problemas sobre la que habrá que seguir trabajando en el futuro inmediato, mediante acercamientos cada vez más concisos.

Nuestro **objetivo específico** es crear una base empírica que permita convertir esas características generales de los recipientes cerámicos en un vehículo de inferencia histórica en un futuro cercano. Su interpretación permitirá alcanzar unas conclusiones históricas sobre las sociedades que los generaron, solo asequibles desde el estudio de la materialidad de la historia. Confiamos en que la generalización de las nuevas propuestas interpretativas ahondará en la potencialidad hermenéutica de la cerámica, en su capacidad para inferir conocimiento histórico en un amplio periodo conocido en la actualidad casi exclusivamente a partir de información escrita. Creemos que es tan inevitable como necesario incorporar el discurso de las cosas en la construcción del pasado. Sin embargo, y puesto que ha sido necesario acotar el alcance del presente trabajo, tan sólo apuntaremos algunas conclusiones principales en las que pretendemos ahondar en un futuro inmediato.

La **naturaleza** de nuestro trabajo queda condicionada, en consecuencia, por sus objetivos. El principal nos obliga a desarrollar un programa de investigación heurístico (Echevarría, 1999: 152-153)<sup>12</sup> o enfocado a la solución de problemas (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 107; Phillips, Pugh, 2008: 70). Las razones que han determinado ese objetivo principal -el desconocimiento de la cerámica tardo y postmedieval vasca- también condicionarán

---

<sup>11</sup> Éste quizá no debería ser un objetivo en sí mismo para la arqueología, sino una consecuencia de la propia de búsqueda de los significados que guarda y genera la cultura material; sin embargo, esta carencia nos brinda la oportunidad de desarrollar nuestro objetivo específico, la búsqueda de esa historia encriptada.

<sup>12</sup> Entendido como un programa que se dota de un conjunto de técnicas para la solución de problemas científicos. Si atendemos a las observaciones del párrafo anterior quedará claro que nuestro estudio parte de un planteamiento *heurístico positivo* ya que ante la posibilidad de perdernos en un amplio océano hemos preferido resolver cuestiones concretas.

la naturaleza de la investigación que, como decíamos, ha de ser inevitablemente exploratoria (Phillips, Pugh, 2008: 69-70). Resulta evidente que no seguimos las recomendaciones de estos últimos autores ya que, en la elección entre los tres tipos básicos de investigación que distinguen, aconsejan no seguir los dos escogidos en nuestro trabajo (solución de problemas y exploratoria o preparatoria), sino desarrollar una investigación de comprobación. Creemos que "las corrientes vivas de la epistemología contemporánea" (Piaget, 1979: 9) han aclarado ya los problemas inductivistas de esta forma de organizar la investigación; compartimos, en ese sentido, la desconfianza de Jean Piaget (*Ibid.*: 9-10), o de la heurística positiva de Lakatos (Echeverría, 1999: 155), en el protocolo hipotético-deductivo que los citados autores recomiendan seguir, aunque reconozcan que el método científico se desarrolla de una forma holística y no-lineal (Phillips, Pugh, 2008: 70-72). Por tanto, defendemos el empleo de un enfoque holístico exploratorio en el desarrollo de nuestra investigación -no sólo su reconocimiento-, frente a los procedimientos de comprobación, que deforman la mayoría de sus resultados al ser siempre una respuesta a los apriorismos y pre-juicios del investigador.

De lo dicho hasta el momento podría concluirse ya otra de las características del estudio que exponemos. Si, como decíamos, nace como respuesta a una carencia de un ámbito científico concreto que afecta a los modos en las que se construye la memoria colectiva mediante el registro arqueológico, incide decisivamente en la información sobre el pasado que se genera y se explota en el presente. Este trabajo pretende optimizar este proceso y crear herramientas que contribuyan al control de la calidad en la producción del conocimiento histórico (*sensu* Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 7).

Con este trabajo también pretendemos superar la tradicional división entre investigación pura y práctica. Consideramos que toda investigación -incluso histórica- debe desarrollar su aplicación práctica o al menos valorar su repercusión social. De este modo, nuestro estudio, además de aspirar a generar sinergias con la pequeña fracción de la sociedad que será receptora directa de los resultados, también pretende llegar a la **sociedad** en sentido más general. Somos conscientes de que la información sobre el pasado puede actuar mediante diferentes mecanismos en el presente o en el futuro, colaborando a conocer mejor la sociedad actual, animando a cuestionar el ideario del presente o fomentando reflexiones comparativas con otras realidades sociales. Asimismo, el trabajo que presentamos permite subrayar la importancia que la dimensión semiótica de la cultura material adquiere en una sociedad. No en vano, defendemos -y trataremos de demostrar- que los objetos cotidianos como la cerámica, han sido históricamente utilizados en las estrategias de dominación social.

## 1.2. Contenido y desarrollo de la narración

Tras describir el objeto de estudio, su contexto, objetivos y naturaleza, hemos presentado ya nuestra investigación. Aunque sólo sea de un modo forzosamente sintético y pasajero, hemos proyectado las preguntas *qué, por qué y cómo* sobre nuestro estudio. Ha llegado el momento de

explicar la forma en la que hemos decidido representarla. Lo que resta de introducción lo dedicaremos, por tanto, a describir sintéticamente la **estructura** del presente escrito. En otras palabras, a continuación desarrollaremos lo que Umberto Eco denomina “comentario analítico del índice” (2001: 140), con objeto de definir brevemente su contenido y advertir al lector de lo que se encontrará en las páginas que siguen.

Una vez concluido este primer capítulo introductorio, el siguiente apartado corresponde al estado de la cuestión de los estudios sobre cerámica de época histórica en el País Vasco (*2. La cerámica bajomedieval y moderna en el País Vasco, síntesis historiográfica*), en el que se analizarán las diferentes formas, a menudo insuficientes, en las que la investigación se ha aproximado a esta realidad material. De este modo, definiremos una cuestión central, la necesidad de nuestra investigación, o su *porqué*. Al mismo tiempo, presentaremos el contexto científico en el que se enmarca este trabajo y sobre el que se proyecta.

Una vez presentado el problema inductor del estudio, describiremos la estrategia epistemológica seguida para tratar de solucionarlo y, aprovechando la ocasión, extraer toda la información histórica posible (*3. Estrategia epistemológica, sistema de ideas y herramientas*). Y como, al igual que M. Johnson, creemos que “la mayoría de posiciones teóricas emanan de la importancia concedida a determinados contextos o problemáticas” (2000: 17), trataremos de resumir nuestras principales preocupaciones sobre la construcción y el estudio del registro histórico-arqueológico. Aunque ha resultado difícil, en su narración diferenciaremos dos subapartados que no están relacionados ni con momentos ni fases de la investigación, sino con sus características funcionales y dimensionales<sup>13</sup>.

En el primer subapartado trataremos de exteriorizar nuestros principios conceptuales (3.1), que representarán la dimensión histórico-hermenéutica de la investigación. Expresaremos así la base teórica con la que afrontaremos la interpretación de los resultados obtenidos tras la aplicar nuestra estrategia empírica y que, por consiguiente, condicionan ese protocolo de recogida de datos. En primer lugar reflexionaremos sobre nuestra concepción de la Ciencia y la Historia (3.1.1), para hacer una parada extensa y obligatoria en la estrategia hermenéutica que, desde la disciplina que partimos -la Arqueología-, hemos diseñado para interpretar una parte del registro cerámico vasco (3.1.2). Al final de este recorrido, expondremos nuestra particular visión sobre la forma de estudiar el registro cerámico y de orientar este estudio (3.1.3).

---

<sup>13</sup> En esta división, y en su denominación, recogemos -aunque sólo sea de forma superficial- algunos de los planteamientos tardíos de la Escuela de Frankfurt, como lo es el siguiente esquema analítico en el que nos vemos representados: “... de las acciones constitutivas del trabajo surge el interés técnico y el enfoque empírico analítico, donde el sujeto somete al objeto y domina la neutralidad valorativa; de las acciones asociadas al lenguaje brota el enfoque histórico hermenéutico desde los procesos comunicativos mediados por la tradición y la historia, posibilitando la comprensión de la formación de identidades y la transformación del mundo; y, de las acciones relacionadas a la interacción social nace el interés emancipatorio y el enfoque crítico social” (Lora, 2008).

Por su parte, en el segundo subapartado describiremos la red de instrumentos o fuentes utilizadas en esta investigación (3.2), hablaremos por tanto de la dimensión empírico-analítica de la investigación. Su función invariable será generar la información básica para describir el registro cerámico y aproximarnos a su significado. Con este afán, analizaremos el valor diagnóstico atribuido a cada una de las fuentes utilizadas en la recogida de datos, haciendo especial hincapié en su interacción jerárquica en nuestra estrategia analítica, y ahondando en las técnicas de interrogación empleadas, bien cuando proceden de la Arqueología (3.2.1), de cualquier otra fuente (3.2.2), o cuando se ha aplicado directamente el conocimiento ajeno (3.2.3).

Decíamos que ha sido difícil diferenciar y explicar por escrito los anteriores subapartados porque ni están estrictamente relacionados con la naturaleza teórica o práctica de la investigación (todo procedimiento analítico presenta siempre una indudable y honda base teórica), ni lo están con su desarrollo cronológico (tenemos unas ideas, con ellas construimos un sistema de recogida de datos, para -de nuevo sobre las primeras y con los resultados del segundo- extraer unas conclusiones provisionales). También hemos mencionado que el desarrollo práctico de toda investigación es holístico, por lo que cada uno de sus componentes en su interacción se comporta de modo no-lineal y sistémico, contribuyendo de distinta forma en la investigación y dificultando su racionalización. No obstante, a pesar de que esta división en la estrategia analítica sea tan artificial como imperfecta, por ser un intento de organización racionalizado frente a una computadora, esperamos que cumpla con sus expectativas comunicativas. De este modo, en este tercer capítulo pretendemos sacar a la luz todos aquellos aspectos que ayuden a interpretar la forma en la que se ha construido nuestro discurso, tratando de explicitar nuestras influencias conscientes, y dejando que afloren también las inconscientes.

Una vez presentada la investigación (Capítulo 1), analizado su *porqué* (Capítulo 2) y expuesto el *cómo* (Capítulo 3); procederemos, por fin, a describir *qué* hemos estudiado (4. *Muestra características cuantitativas y cualitativas*). Describiremos en primer lugar la naturaleza de la cerámica que compone la muestra cerámica analizada (4.1), el tipo de muestreo seguido y sus implicaciones epistemológicas (4.2). Definiremos después las dos categorías de datos establecidas en función a los contextos estudiados (4.3), la muestra de referencia y los contextos informativos. Finalmente nos preguntaremos sobre la replicabilidad y extrapolación de nuestros resultados (4.4).

Una vez descrita las características de la muestra que representará a la población cerámica alavesa describiremos su procedencia (5. *Procedencia de la muestra: yacimientos arqueológicos, depósitos estratigráficos y contextos cerámicos*). En este trabajo, las unidades locales en las que se ha estudiado el consumo se limitan a cuatro localidades alavesas. Cada una de ellas pertenece a un ámbito territorial distinto: Ocio (5.1), a la Cuadrilla de Añana; Salinillas de Buradón (5.2), a la Cuadrilla de la Rioja Alavesa; Peñacerrada (5.3), a la de la

Montaña Alavesa, y Vitoria-Gasteiz (5.4), a la de Vitoria<sup>14</sup>. Entre todas, abarcan todo el sector central y meridional del territorio alavés, así como la mayor parte de su extremo occidental. En cada uno de las localidades mencionadas resumiremos primero sus características geográficas e históricas (5.1.1, 5.2.1, 5.3.1, 5.4.1). Describiremos después cada uno de los yacimientos del que procede el conjunto cerámico estudiado, sintetizando las características de las intervenciones arqueológicas desarrolladas, detallando la naturaleza de los contextos arqueológicos seleccionados y de los contextos cerámicos analizados (5.1.2, 5.2.2, 5.3.2, 5.4.2). Hemos prestado especial atención al análisis crítico de la secuencia estratigráfica de la que proceden los contextos cerámicos analizados. *Creemos que es esencial hacer una extensa valoración tafonómica del contexto arqueológico a la hora de escoger la muestra con la que caracterizaremos el contexto sistémico de la cerámica.* Y hemos actuado en consecuencia.

Una vez finalizado este capítulo (5), habremos expuesto ya una parte importante de este trabajo, pero no la central. El sexto capítulo es la base empírica de este trabajo (6. *Caracterización de la producción cerámica, grupos cerámicos y productos derivados*), el resultado de la sistematización tecnopológica del registro cerámico y la consecuente caracterización de la producción cerámica. Mientras que en el primer apartado de cada uno de los grupos se describirán sus características tecnológicas (pastas, modelado y acabado, decoración y repertorio morfológico) en los sucesivos se tratarán tanto su cronología, como su origen o su ámbito de difusión.

Una vez caracterizadas las producciones cerámicas, pasamos a analizar la transformación o movimiento<sup>15</sup> del registro cerámico en cada una de las localidades analizadas (7. *Evolución del registro cerámico, análisis de las pautas de consumo locales*). Presentamos una sistematización del consumo cerámico, atendiendo a las principales fases documentadas en cada ámbito local. Sólo actuando de esta forma deconstructiva, y ajustada a las distintas unidades espaciales estudiadas, podremos conseguir un instrumento de datación que resulte preciso. Lo mismo sucede con nuestras pretensiones hermenéuticas, porque, si nos preguntan: *¿cuándo y cómo se transforma el registro cerámico?*, no podríamos proporcionar una respuesta unívoca. Aunque en extensas áreas se documentan procesos similares y se producen fenómenos equifinales, ni sus ritmos ni sus motivos tienen por qué ser los mismos. Por tanto,

---

<sup>14</sup> La *Cuadrilla* es una forma de organización territorial de carácter histórico, equivalente a las comarcas, utilizado para dividir la provincia de Araba. Para la denominación de cada entidad poblacional hemos utilizado las Base de Datos "Nombres oficiales de municipios y entidades de población de la CAPV" facilitada por el Gobierno Vasco. [http://www1.euskadi.net/euskara\\_udalerrriak/indice\\_c.asp?ilocal=c](http://www1.euskadi.net/euskara_udalerrriak/indice_c.asp?ilocal=c). En los casos concretos de Salinillas de Buradón y Peñacerrada, tanto en nombre en castellano como en euskera tienen la misma validez oficial (Gatzaga Buradon y Urizaharra respectivamente), pero hemos utilizado la variante en castellano porque la denominación en euskera es muy distinta y puede llegar a condicionar su comprensión. En otros casos el nombre oficial es compuesto, como en Vitoria-Gasteiz, y es el que utilizamos. Finalmente, en el caso de Ocio, esta denominación es la única oficial y, de forma consecuente, la que empleamos. Este procedimiento será aplicado a la denominación del resto de las localidades aludidas en este trabajo.

<sup>15</sup> Movimiento entendido, en la misma línea que G. Balandier, como un aspecto clave a nivel significativo porque además de ser el proceso dinamizador que genera los cambios del registro cerámico, está históricamente predeterminado por ser una respuesta a una quietud u orden establecido; por lo que *nuevo* también define *viejo* (2003: 11).

antes de analizar de forma conjunta todos los contextos nos centraremos en describir la evolución, o movimiento, del registro cerámico en cada una de unidades espaciales estudiadas.

En el octavo capítulo (8. *Conclusiones*), se realiza una valoración conjunta de todos los aspectos tratados anteriormente. Un primer apartado (8.1) se centra en las conclusiones históricas, expuestas en el mismo orden genealógico que proponemos para la evolución general del registro arqueológico (consumo, producción, difusión y desecho). En un segundo apartado (8.2) nos centramos en cuestiones epistemológicas, ahondando en los aciertos y los problemas detectados en este trabajo y planteamos los restos que nos depara el futuro. Finalmente (8.3), realizamos una valoración personal sobre la potencial aportación de nuestro trabajo a la sociedad actual.

Una última cuestión; toda información que no se desarrolle total o explícitamente en este texto está reflejada tanto en el capítulo bibliográfico (9. *Bibliografía empleada*), o detallada en los cuatro anexos descriptivos que enumeramos a continuación. El primero de ellos (*Anexo I*), contiene una tabla de cuantificación en la que se recogen las pruebas realizadas con diferentes sistemas de cuantificación. Un segundo anexo (*Anexo II*), contiene una tabla de síntesis gráfica de las distintas series funcionales establecidas en este trabajo. Finalmente, el tercero y último (*Anexo III*), resume de forma gráfica la evolución cronológica cada uno de los grupos y de los tipos específicos asociados.

## **2. LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL Y MODERNA EN EL PAÍS VASCO, síntesis historiográfica**



Los problemas son el motor de la mayoría de investigaciones, por eso, en nuestra opinión, sólo debería emplearse la connotación negativa de esta palabra en un contexto epistemológico en el que no se plantea una búsqueda de soluciones. Cuando a lo largo del texto hablemos de *problema* en relación a la investigación, lo haremos en la mayoría de las ocasiones como sinónimo de reto, de impulso o estímulo; y no de barrera o excusa nihilista. En nuestro caso, el principal problema al que se enfrenta nuestra investigación ha sido también su inductor, su razón de ser; por tanto, al hablar de problema lo haremos como algo positivo, ya que al menos ha generado una oportunidad para producir conocimiento, por poco que éste sea. *No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico* (Foucault, 1988: 335).

Ese problema al que nos enfrentamos, la génesis de nuestra investigación, es que la cerámica recuperada dentro de los límites cronológicos y geográficos planteados es una gran desconocida a pesar de que la mayoría de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el Comunidad Autónoma del País Vasco desde la década de los 90 hayan recuperado restos cerámicos adscritos a este periodo. Los estudios que, desde una perspectiva arqueológica, han abordado la cerámica consumida entre los siglos XIV y XVII son tan escasos que casi podrían contarse con los dedos de las manos, aunque tampoco son muchos más los que proceden de disciplinas que, de una u otra manera, contribuyen a la construcción de la Historia, como es el caso de la Etnografía, la Historia del Arte o la Historia creada exclusivamente a partir de fuentes escritas. Además, en ningún caso son investigaciones que traten de encarar el grave problema que denunciamos desde una perspectiva global, aunque prácticamente todos han puesto de relieve la necesidad de hacerlo. Son aportaciones parciales que enuncian el problema, enumeran tópicos habituales o tratan de buscar soluciones puntuales como respuesta a planteamientos arbitrarios. Con objeto de demostrar la veracidad de estas declaraciones realizaremos un balance de la historiografía que se ha dedicado al estudio de la cerámica vasca de los últimos siglos del Medievo y de los primeros de la Época Moderna, aunque es muy posible que en ocasiones debamos aludir a estudios de naturaleza disciplinar o cronológica diferente para contextualizar las diversas líneas de investigación implicadas<sup>16</sup>.

En un intento de organizar esta síntesis hemos optado por agrupar los principales estudios ceramológicos desarrollados hasta la actualidad a partir de sus características epistemológicas, pero atendiendo especialmente a su faceta empírica; el escaso desarrollo de los aspectos hermenéuticos de la investigación en el tema que nos ocupa, una característica común de la historiografía arqueológica peninsular, no nos deja otra opción. Debemos recordar también que se trata de un capítulo descriptivo, que trata de justificar la necesidad de nuestra investigación mientras se analizan de una forma crítica las aportaciones realizadas hasta el momento; nuestra visión sobre cómo ha de estudiarse el registro cerámico será desarrollado en el siguiente capítulo.

---

<sup>16</sup> En este breve balance aportamos una visión revisada y actualizada de una propuesta anterior (Escribano-Ruiz, 2006: 8-15).

## 2.1. La prehistoria de la ceramología histórica vasca

El primer trabajo que, de forma expresa, analiza la cerámica que nos ocupa vio la luz en 1978 de la mano de Leandro Silván, doctor en Ciencias Químicas. Su objeto de estudio, las cerámicas populares en las edades modernas y contemporáneas, fue incorporado y ampliado pocos años después en una nueva obra (Silván, 1982) en la que analiza la cerámica de nuestro ámbito territorial desde la prehistoria hasta fechas muy recientes. Estamos, sin duda, ante un ambicioso estudio en el que situamos la génesis de la ceramología vasca de filiación arqueológica, ya que es el primer y único trabajo que trata de abordar por sí solo el estudio de *toda* la cerámica de nuestro ámbito geográfico desde una perspectiva esencialmente diacrónica e interdisciplinar, dando cabida a la cerámica de procedencia arqueológica.

Como el mismo autor revela en la introducción, el objetivo de esta obra es ofrecer una visión general del desarrollo de las diversas producciones cerámicas del País Vasco desde la prehistoria hasta la actualidad. Este objetivo determina la utilidad de su obra, ya que, aunque sirve como introducción a la materia, es un estudio excesivamente superficial y poco crítico en el que concurren diversos tópicos historiográficos fruto de su tiempo, por lo que difícilmente puede aplicarse en la interpretación de la cerámica exhumada en las intervenciones arqueológicas. No obstante, su condición de obra de síntesis, recolectora de los trabajos sobre cerámica realizados hasta los años 80, nos proporciona una excusa inigualable para utilizarla como vehículo argumentativo en este repaso a los primeros trabajos sobre cerámica vasca (su prehistoria), que muestran un marcado acento etnográfico, auxiliado con ejemplos proporcionados por la documentación escrita, la historia del arte o la arqueología.

En este intento, realizaremos primero un simple análisis cuantitativo del discurso relativo a la cerámica de cada época -datos que se reflejan en la siguiente tabla-, para pasar, después, a su interpretación.

Capítulo (o parte del mismo)	Nº pp.	%
3. <i>Cerámicas prehistóricas y protohistóricas en Euskalherria</i>	79	25%
4.1. <i>Las cerámicas romanas en el territorio vasco</i>	24	8%
4.2. <i>Las cerámicas vascas en tiempos medievales y en los primeros siglos de la Edad Moderna</i>	18	6%
4.3. <i>Las cerámicas populares vascas en las Edades moderna y contemporánea.</i> 5. <i>Loza fina y porcelana de las vascongadas desde la Edad Moderna</i>	63 (40+26)	20%

Tabla 1. Atención prestada a la cerámica de cada periodo en "Cerámica del País Vasco" (Silván, 1982)

Resulta sorprendente, a primera vista, que los dos periodos a los que dedica más líneas sean, paradójicamente, el más antiguo y el más reciente; copando entre ambos casi la mitad de la obra. Sin embargo, la sorpresa se desvanece si exponemos estos datos a la luz de la historiografía. Es de sobra conocido que la arqueología prehistórica ha gozado de una situación privilegiada en nuestro territorio hasta la década de los noventa, hegemonía traducida en un volumen de información consecuente que permitió al autor extenderse sobre la cerámica de esta época<sup>17</sup>. En cuanto a la cerámica correspondiente a la segunda mitad de la Edad Moderna y a la época Contemporánea, puede afirmarse que su conocimiento no derivó, en ningún caso, de la disciplina arqueológica. Al contrario, surgió al amparo de los estudios etnográficos y artísticos desarrollados en el País Vasco, y en múltiples lugares de la Península Ibérica desde mediados del siglo XX, que se dedicaron al estudio de la *Cerámica Popular* y de su contrapunto, la *Cerámica fina* y la porcelana.

En nuestro territorio destaca la labor realizada en este campo por E. Ibabe (1980a, 1980b, 1981, 1995, 2002; Ariznavarreta, Ibabe, 1984), autor que ha dedicado gran parte de su obra al estudio de la *Cerámica Popular Vasca*. Gracias a su trabajo se ha mantenido viva la memoria de los procesos productivos característicos de muchos alfares y se ha recuperado un volumen importante de material cerámico asociado a diversos centros productores. No obstante, no quisiéramos olvidarnos de los trabajos pioneros en este campo, como lo es la obra de A. Apraiz (1952) o las de V. del Val (1959) y G. López de Guereñu (1962); ni tampoco de las aportaciones más recientes de K. de Barañano y J. González de Durana (1987) o de J. Galdós (1991)<sup>18</sup>.

Queda claro, por tanto, que la cerámica que pretendemos analizar en este trabajo, la tratada en el punto 4.2 y en una parte del 4.3 de la obra de Silván, era la que menos se conocía a principios de la década de los 80. Por aquel quienes se preocupaban por el estudio de estos siglos lo hacían por curiosidad o como hobby, y no por razones profesionales o debido a su interés académico. Aunque los estratos asociados a esta época fueran excavados de forma sistemática, siempre que formaran parte de la secuencia estratigráfica de los yacimientos objeto de estudio, rara vez se daban a conocer, siendo aún más raro el estudio del material cerámico recuperado. A este respecto, cualquier excepción es digna de mención, por lo que creemos necesario subrayar la labor arqueológica desarrollada en Vitoria-Gasteiz por el equipo liderado por Armando Llanos en la década de los 60, cuyos resultados son los que dan existencia a esas páginas de Leandro Silván y han rescatado un importante volumen de material cerámico (Llanos, Fariña, Fernández Medrano, 1968). Pero al no desarrollar, por la propia naturaleza e intereses de sus investigaciones, un estudio profundo de los materiales atribuidos a época medieval y

---

<sup>17</sup> Es una circunstancia que salta a la vista si se analiza el porcentaje de intervenciones arqueológicas desarrolladas en el periodo anterior a la primera ley de Patrimonio Vasca de la Comunidad Autónoma Vasca (1990) y que ya ha sido puesta de relieve por otros autores como J.L. Solaun (2005: 21).

<sup>18</sup> Mención aparte merece la labor constante, silenciosa y desinteresada de B. Gómez de Segura en la recepción y difusión de los modos de producción cerámica preindustriales del País Vasco, desarrollada en la actualidad desde el museo de Alfarería Vasca de Ollerías (Legutio, Araba). En el apartado referente a la etnoarqueología (3.2.2., C), analizaremos su trabajo y valoraremos su aportación concreta a este trabajo.

postmedieval, hemos situado su experiencia, junto con la de Leandro Silván, en el umbral de nuestra fase tipológica.

## 2.2. La fase tipológica

A fines de los 80 verá luz una obra colectiva en la que se tratarán de esbozar, por vez primera, las características de la cerámica medieval del Norte y del Noroeste de la Península Ibérica (Gutiérrez, Bohigas, 1989). En su prólogo M. Riu hace alusión, ya a fines de los 80, al desconocimiento que imperaba en el campo de la cerámica medieval (1989: 5), denominando trabajos pioneros a los presentados en la citada obra. Dos de los artículos que componen este trabajo, escritos por P. Sáenz de Urturi e I. García Camino, versan sobre la cerámica medieval sin vidriar del País Vasco. La primera analiza la recuperada en Araba entre los siglos IX al XIII-XIV (Sáenz de Urturi, 1989)<sup>19</sup>, mientras que el segundo hace lo mismo con la cerámica exhumada en Bizkaia y Gipuzkoa, extendiendo su cronología hasta el siglo XV (García Camino, 1989)<sup>20</sup>. Nos encontramos ante los primeros estudios basados exclusivamente en cerámicas medievales procedentes de excavaciones arqueológicas de nuestro territorio y, a pesar de su carácter estrictamente tipológico, podrían considerarse los primeros trabajos científicos sobre cerámica medieval vasca.

Los mencionados artículos son claros testimonios del despegue de la arqueología medieval en nuestro ámbito territorial, ya que hacia fines de la década de los 80 eran varios los yacimientos medievales que posibilitaron la realización de estos primeros estudios cerámicos, que se redujeron al examen de sus formas y tipologías. Aunque como reconoció el propio Iñaki García Camino en las primeras líneas de su trabajo, aún era muy pronto para ofrecer una síntesis completa sobre la cerámica medieval de la vertiente marítima del País Vasco, especialmente porque hasta la década de los 80 las evidencias materiales de este periodo no habían sido objeto de interés de los arqueólogos (1989: 87).

Mientras que la preocupación que muestra esta autor ha de entenderse en un contexto concreto, en el de la revolución científica acontecida en el ámbito académico europeo que clama la necesidad de la interdisciplinariedad en el estudio del pasado, el desinterés sólo lo explica el viejo paradigma histórico europeo. Según la visión académica imperante hasta esos momentos, la arqueología sólo era válida para el estudio de épocas que no podían estudiarse mediante fuentes escritas o para desenterrar grandes monumentos. La arqueología estaba condenada, por tanto, a servir como fuente material de evocación o coartada material a la historia construida a

---

<sup>19</sup> Cabe mencionar que parte de los resultados de este estudio fueron presentados previamente, en 1985, en el I Congreso nacional de Arqueología Medieval (Sáenz de Urturi, 1986).

<sup>20</sup> Lo mismo podría decirse sobre este artículo, cuyos resultados fueron presentados en el IV Congreso de la cerámica medieval del Mediterráneo Occidental celebrado en Lisboa en 1987, cuyas actas no vieron la luz hasta 1991. En este artículo I. García Camino analiza, junto con R. Bohigas, las similitudes y diferencias habidas entre la cerámica del Norte y la del Noroeste de la Península Ibérica (Bohigas, García Camino, 1991).

partir de fuentes escritas o, en el mejor de los casos, como vehículo de estudio de las sociedades con escasa o nula capacidad para generar y conservar documentos escritos.

Esta visión ha imperado en Europa hasta mediados del siglo XX, punto de inflexión a partir del que la arqueología medieval fue cobrando conciencia propia, desarrollando sus propias líneas de investigación y creando publicaciones específicas, rompiendo con esa sumisión tiránica a las fuentes escritas. Fue en Inglaterra donde se fraguó en primer lugar esta tendencia, tal y como denota la aparición a fines de los años 50 de la revista *Medieval Archaeology*<sup>21</sup>, convirtiéndose en la vanguardia de la arqueología medieval, a la que se sumarán casi dos décadas después Francia (*Archéologie Médiévale* en 1971) o Italia (*Archeologia Medievale* en 1974). Como hemos podido comprobar, en la Península Ibérica la arqueología medieval aún estaba sufriendo, a fines de los 80, los problemas que preocuparon a estos países varias décadas antes, hecho que redundaba en su retraso técnico y conceptual<sup>22</sup>. Sin embargo, el desarrollo alcanzado desde entonces hasta la actualidad, ha convertido a la arqueología que se ocupa de lo medieval en una de las más vanguardistas dentro del panorama peninsular, aunque el estudio de sus últimos siglos -lo tardomedieval- desgraciadamente no ha gozado de la misma suerte.

El caso de la arqueología postmedieval es bastante peor, ya que se repiten todos los problemas apuntados en torno al origen y desarrollo de la arqueología medieval, aunque multiplicados, debido a su posterioridad cronológica. La formación de líneas de investigación relacionadas con la arqueología posterior al medievo ha sido, por tanto, un proceso forjado varias décadas después. Una vez más, fue en Inglaterra donde se desencadenó esta tendencia, que nació de forma natural, ya que la excavación de yacimientos pluriestratificados hizo que los arqueólogos fueran conscientes de la inconveniencia de crear nuevas barreras cronológicas (Gutiérrez Lloret, 2001: 75). Esta corriente se conceptualizó a comienzos de la década de los 60 del siglo XX bajo el nombre de *postmedieval archaeology* (Hicks, 2007: 1318-1320), englobando todo documento arqueológico posterior al medievo y anterior a la era industrial, y su emergencia, se plasmó en una revista nacida en 1967 bautizada con ese mismo nombre<sup>23</sup>. Varias décadas después emergerán en el resto de Europa nuevas revistas en las que se cristalizará el interés suscitado por la arqueología postmedieval, como es el caso de la revista francesa *Ramage*

---

<sup>21</sup> Su primer número vio la luz en 1957, aunque un año antes se fundó la *Society for Medieval Archaeology*, que como revela la editorial de su primera revista, en su primer año de andadura ya contaba con 387 socios (*Society for Medieval Archaeology*, 1957a:1). El objetivo con la que se fundó la sociedad fue el fomento del estudio de las evidencias no escritas de la historia británica desde época romana (*Society for Medieval Archaeology*, 1957b:183).

<sup>22</sup> Son numerosas las publicaciones que analizan este fenómeno, aunque tan solo citaremos dos monografías en las que se enmarca lo dicho anteriormente: Gerrard (2003) para conocer el caso inglés y S. Gelichi (1997) para el italiano. En el caso peninsular es especialmente significativa la monografía de M. Barceló (1988), aunque existen abundantes trabajos en los que se reflexiona sobre el tema, como en la obra de S. Gutiérrez Lloret (2001).

<sup>23</sup> En esta primera revista se fijaron los límites cronológicos del término siguiendo unas pautas estrictamente locales, hecho que supondrá la necesidad de redefinir sus límites, e incluso su denominación, en cada ámbito geográfico (Milanese, 1997: 15). No obstante, esta tarea aún no ha sido materializada en la mayor parte del continente. El término ha sido debatido en numerosas ocasiones, y aunque no sea del gusto de muchos, se ha afianzado en la historiografía europea y existe cierto acuerdo en cuanto a su objeto de estudio, la Edad Moderna (Gutiérrez Lloret, 2001: 75-79; Amores, 1997: 53).

(*Revue d'archéologie moderne et d'archéologie générale*) nacida en 1981 o la italiana *Archeologia Postmedievale* cuyo primer número se editó en 1997 y en la que se ofrece una excelente síntesis de su desarrollo en Europa<sup>24</sup>.

En cuanto a la Península Ibérica, su principal característica es, una vez más, su demora, tal y como ponen de manifiesto las palabras que Fernando Amores escribió en el primer número de la citada revista italiana a la hora de evaluar el panorama peninsular: “en definitiva podemos resumir el estado de la Arqueología Postmedieval en España desde su indefinición como disciplina” (1997: 66). Este mismo motivo, la carencia de un enfoque disciplinar, unido al desinterés académico (Courtney, 2009: 175; Gelichi, 2007: 10), ha determinado que hoy, una década después de que fueran escritas estas palabras, la situación sea casi idéntica en una península en la que los problemas expuestos son mucho más manifiestos que en otros países europeos como Gran Bretaña, Escandinavia, Francia o Italia. Apenas existen estudios arqueológicos sobre el lapso posterior al medieval<sup>25</sup> y los únicos estudios sistemáticos son los que tratan sobre cerámica<sup>26</sup>. A pesar de este panorama, en la actualidad existen interesantes dinámicas, como la que propone el estudio de la cultura material contemporánea desde una honda y exhaustiva revisión historiográfica internacional (García-Raso, 2009). Más notable es la creciente importancia académica y social que está adquiriendo la arqueología de la Guerra Civil española, que cuenta ya con un corpus de trabajos notable (González-Ruibal, 2008b). Por tanto, y a pesar de nuestra lectura a veces pesimista (Barrachina, Escribano-Ruiz, 2012: 219-220), parece que se otea algún destello esperanzador en el nublado horizonte arqueológico posterior a la época medieval.

En nuestro territorio, estas tendencias europeas se consolidarán en cierta medida a lo largo de la década de los 90 del siglo XX. La ley de Patrimonio Cultural Vasco<sup>27</sup> fue un verdadero punto de inflexión en este proceso, ya que supuso la repentina explosión de la arqueología urbana en el País Vasco, así como el interés por el estudio de la época medieval y, en menor medida, de la postmedieval -no en vano sigue siendo un campo aún subdesarrollado en la mayor parte del continente europeo. Sin embargo, el incremento de las intervenciones no ha supuesto el aumento de la producción bibliográfica, ni de líneas de investigación preocupadas por contribuir a la construcción del conocimiento histórico desde la cultura material de época tardomedieval y postmedieval, dando pie a una situación verdaderamente paradójica y desgraciadamente nociva.

---

<sup>24</sup> En un trabajo reciente, cuyo objetivo era contextualizar la arqueología del colonialismo, hemos tratado de ofrecer una visión actualizada del estado actual de la arqueología postmedieval en Europa (Azkarate, Escribano-Ruiz, 2014).

<sup>25</sup> Aunque existen pocas excepciones, éstas son dignas de mención y han sido recogidas en diferentes trabajos (Amores, 1997; Gutiérrez Lloret, 2001: 78-79; Azkarate, Escribano-Ruiz, e.p.).

<sup>26</sup> Entre ellos destacamos, por la importancia que tiene para nuestro estudio, la trayectoria de J. Coll en el estudio de la cerámica valenciana o los trabajos de A. Pleguezuelo, aunque desde otra perspectiva, sobre la cerámica sevillana. Desde Barcelona nos ha llegado recientemente un trabajo que ha revolucionado el panorama ceramológico peninsular, el de Javier G. Iñáñez, quien ha realizado la primera sistematización arqueométrica de los principales centros productores cerámicos de mayólica bajomedieval y renacentista (2007).

<sup>27</sup> Ley 7/1990, 3 de Julio, que establece un nuevo marco de gestión del patrimonio.

El artículo escrito por I. García Camino sobre el urbanismo y la cultura material bilbaína advierte de esta situación desde sus primeros compases, al llamar la atención sobre el grave problema que suponía el desequilibrio habido entre la elevada cantidad de intervenciones y la escasez de publicaciones (García Camino, 1992/1993: 236). A lo largo de ese trabajo también se abordará la problemática implícita a este proceso que también incumbe a la cultura material; consciente del desconocimiento habido en este campo, el autor realiza una clasificación de la cerámica exhumada en varias intervenciones llevadas a cabo en Bilbao. Es el primer escrito en el que se hace mención explícita al material cerámico postmedieval y, aunque se incorporan observaciones sobre la composición de la cerámica recuperada, su clasificación se realizó principalmente basándose en sus características tipológicas y decorativas. Por eso ubicamos este estudio en la fase tipológica, porque incurre en lo que en nuestra opinión es el mayor riesgo de esta opción empírica, el excesivo énfasis que impone en los atributos particulares, englobando en grandes grupos las producciones más difíciles de diferenciar visualmente. La práctica de este modelo de clasificación ha puesto de manifiesto, tal y como reconoce el mismo autor, su escasa operatividad en la agrupación de muchos de los tipos cerámicos. En cambio, algunas de las agrupaciones propuestas, especialmente en el caso de las producciones locales, fueron muy acertadas.

En esta misma categoría empírica que prima la forma y la decoración de la cerámica en su análisis, aunque cada vez presta más atención a sus características tecnológicas, pueden incluirse la mayoría de las publicaciones sobre cerámica medieval y postmedieval vasca que han visto la luz entre la década de los 90 del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Entre todos estos trabajos estos destacan, por ser los pioneros en el estudio de la cerámica postmedieval vasca desde el prisma arqueológico, los estudios tempranos de los productos cerámicos asociados a actividades económicas internacionales, como es el caso de los envases de transporte intercontinental recuperados en Elorrio (Azkarate, Núñez, 1991) o de la cerámica vasca recuperada en Canadá (Azkarate, Hernández, Núñez, 1992).

En esta misma categoría epistemológica puede ubicarse también la producción de J.L. Ibarra (2004, 2005), quien ha centrado gran parte de su investigación en la cerámica medieval y postmedieval recuperada en diferentes yacimientos vizcaínos, valorando los conjuntos y dando a conocer diversas tipologías cerámicas significativas. Sin embargo, en estos trabajos no se advierte ningún intento de clasificación que no sea meramente tipológico. La historiografía alavesa también cuenta con otras experiencias tipológicas que la representan, junto a los mencionados estudios iniciales, en esta categoría epistemológica (Sáenz de Urturi, 1992; Domínguez, Sáenz de Urturi, 1999: 200-204). En estos trabajos se prestó especial atención a la tecnología productiva, denotando un cambio conceptual que pronto se materializaría en nuevas formas de aproximarse a la producción cerámica.

### 2.3. Los primeros estudios integrales

No será hasta finales del siglo XX cuando los estudios tipológicos dieron paso a nuevas formas de analizar la cerámica, en las que, además de la morfología o la decoración, se considera imprescindible analizar el resto del proceso tecnológico y utilizar sus características compositivas como criterio regulador de clasificación<sup>28</sup>. Es el caso de A. Domínguez y P. Sáenz de Urturi que, tras desarrollar unos primeros estudios tipológicos, transitaron hacia un nuevo tipo de estudio al incorporar técnicas arqueométricas de caracterización cerámica como criterio analítico definitivo (Domínguez, Sáenz de Urturi, Ortega, 2001; Domínguez, Zuluaga, Ortega, 2001a, Domínguez, Zuluaga, Ortega, 2001b).

Sin embargo, a nuestro entender, estas obras presentan diversos problemas, como sus criterios de muestreo o la falta de integración del trabajo arqueológico y el arqueométrico, pero especialmente en relación al contexto arqueológico del que provienen, ya que analizan materiales procedentes de excavaciones antiguas -llevadas a cabo siguiendo las directrices conceptuales y metodológicas de su momento- o de contextos cuyas dataciones no están suficientemente definidas<sup>29</sup>. Es necesario reconocer, no obstante, como también ha reconocido J.L. Solaun (2005: 21), que estos autores llevaron a cabo los primeros análisis petrográficos, mineralógicos y químicos sobre las cerámicas medievales en el País Vasco. Lamentablemente, esta interesantísima labor emprendida por Ainhoa Domínguez se vio truncada con su fallecimiento, imposibilitando la continuidad de su necesaria obra. Por ello asumimos esta tarea en su momento y escribimos el presente trabajo también en su nombre.

A estos estudios, en los que se aplicó una metodología interdisciplinar al estudio de la cerámica medieval, se le suman otros trabajos que han supuesto una auténtica transformación del conocimiento de la cerámica histórica del País Vasco, ya que han sentado las bases del estudio de las producciones medievales de nuestro ámbito territorial. El desencadenante de este proceso fue la política de investigación nacida en el seno del *Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura* de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), a la que hacíamos alusión en la introducción. Gracias a este programa de investigación han visto la luz sendos trabajos en los que se ha estudiado la cerámica procedente de numerosos contextos arqueológicos, seleccionados tras procesos de reflexión tafonómica, empleando métodos y técnicas arqueométricas, y consiguiendo, en última instancia, que el conocimiento de la cerámica del País Vasco entre los siglos VIII y XIII sea una realidad tangible gracias a estos sólidos cimientos (Azkarate, Núñez, Solaun, 2003; Azkarate, Solaun, 2003; Solaun 2005).

---

<sup>28</sup> Las comparaciones son odiosas, pero siempre sirven de referencia: en Inglaterra la demanda de este tipo de estudios se remonta a principios de la década de los 70 (Peacock, 1970).

<sup>29</sup> "La muestra seleccionada se recogió en la capa superficial que se corresponde con un revuelto de época moderna y medieval" (Domínguez, Zuluaga, Ortega, 2001b:23). "El material cerámico analizado se enmarca en una cronología que abarca el periodo comprendido entre el siglo XIII y el XV, aproximadamente" (Domínguez, Sáenz de Urturi, Ortega, 2001:11). Somos plenamente conscientes de los problemas interpretativos que pueden suscitar los procesos de formación del registro arqueológico, por eso creemos imprescindible estudiar los contextos que nos proporcionen las mayores garantías taxonómicas o cuenten, al menos, con indicadores cronológicos.



## 2.4. Estado actual de la investigación

Si hemos de ser sinceros, aunque la situación actual de la investigación ceramológica en nuestro territorio es bastante más halagüeña que a comienzos del siglo XXI, aún queda mucho trabajo por realizar. Conocemos cada vez con mayor precisión la cerámica prehistórica y la protohistórica, al igual que la de época romana y la de época medieval, aunque todavía es necesario seguir trabajando en las líneas de investigación abiertas. Pero la mayor deuda con el registro cerámico vasco se centra en el estudio de las producciones procedentes de contextos arqueológicos correspondientes a las siguientes centurias, siglos XIV al XX, paradójicamente las más representadas en nuestras colecciones arqueológicas.

Por eso cualquier intento de publicación es digno de mención y de reconocimiento en estas líneas, por mucho que prosigan con una actitud tipológica, en la clasificación e interpretación de la cerámica recuperada en excavaciones arqueológicas<sup>30</sup>. En este contexto debemos situar el reciente y exhaustivo estudio de los contextos cerámicos recuperados en Orduña (Cajigas, Martínez Izquierdo, Savanti, 2007), ya que a pesar de expresar sus impresiones visuales respecto a algunos de los grupos cerámicos caracterizados por J. L. Solaun (2005), reconocen haber renunciado al análisis de la pasta cerámica. En esta misma categoría epistemológica también deben citarse los últimos trabajos desarrollados en Canadá, tanto los estudios sobre cerámica vasca del siglo XVI recopilados en una monografía sobre el asentamiento ballenero de Red Bay (Gusset, 2007; Myles, 2007), como los que tratan sobre la cerámica vasca recuperada en otros asentamientos pesqueros vascos (Herzog, 2008; Fitzhugh, Herzog, Perdikaris, McLeod, 2011; Loewen, Delmas, 2011, 2012). Estos recientes descubrimientos están planteando nuevas perspectivas de análisis (Escribano-Ruiz, 2014) que podrían ampliar tanto la extensión geocronológica como la importancia atribuida al poblamiento estacional vasco en el extremo más oriental de la costa canadiense, aunque esta circunstancia ha sido relegada en las últimas síntesis publicadas sobre la arqueología histórica canadiense (Doroszenko, 2009).

J.I. Ibarra tras un trabajo en el que, desde perspectivas tipológicas, se da a conocer la cerámica negra recuperada en Bizkaia (2006/2007), ha entrado por la puerta grande en el estudio ceramológico integral y diacrónico en 2009. Aunque en su artículo monográfico sobre el material recuperado en la ermita Kurtzio (Bermeo) se evidencian problemas similares a los intuidos en los estudios liderados por A. Dominguez, en nuestro cometido por valorar estos trabajos a la luz de las tendencias epistemológicas que exhiben, este estudio debe valorarse como un importante avance en la arqueología vizcaína, tanto por su incorporación de las técnicas arqueométricas, como por su reflexión sobre las cuestiones tafonómicas que evidencia

---

<sup>30</sup> Somos conscientes de que no todos los investigadores tienen, o han tenido, la posibilidad de desarrollar estudios transdisciplinarios que incluyan análisis arqueométricos, aunque esto no exige clasificar la cerámica por su soporte arcilloso, ya que los laboratorios en los que se deposita el material arqueológico en la actualidad disponen de microscopios que permiten realizar tales clasificaciones.

la cerámica analizada. Sin embargo, y a pesar de haber desarrollado un valioso estudio sobre la tecnología de la cerámica recuperada, ejercicio de gran valor en la construcción de cualquier sistematización, este trabajo desatiende la escala cronológica del registro cerámico, no en vano las características formativas de este yacimiento convierten a sus contextos cerámicos en informadores de la evolución de su estratificación, más que en lugares para sistematizar el registro cerámico. Asimismo, se anhela un ejercicio de integración mayor entre la información arqueológica y la arqueométrica, ya que ésta última se presenta como un anexo y no como información a implementar, dejando huérfana a la primera.

Junto a estos trabajos, siguen en proceso de consolidación los que abordan la cerámica medieval, centralizados esencialmente en torno a J. L. Solaun. Además de estudiar los contextos cerámicos procedentes de dos aldeas altomedievales cercanas a la villa de Orduña (Solaun, 2007: 201-209) o las recuperadas en el asentamiento semirrupestre de Las Gobas (Azkarate, Solaun, 2008: 139-143), también ha continuado el estudio de las exhumadas en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Azkarate, Solaun, 2009: 420-422; Solaun, 2013). En este contexto epistemológico, hemos tratado de ampliar el sendero abierto por los pasos de Ainhoa Dominguez sobre la cerámica tardomedieval de Vitoria-Gasteiz (Solaun, Escribano-Ruiz, 2006), intentado aunar el registro cerámico distribuido y sus lugares de producción, estudiando varios centros productores alaveses de época postmedieval (Escribano-Ruiz, 2009) y varios contextos cerámicos de Canadá (Escribano-Ruiz, 2014). Asimismo, hemos tratado de caracterizar la producción del barrio de Ollerías de Elosu, a partir de las pautas de consumo de las villas cercanas de Vitoria-Gasteiz y Durango (Escribano-Ruiz, 2013).

Por tanto, y aunque mediante los trabajos citados se ha trazado ya alguna pincelada, el estudio de las producciones cerámicas consumidas en el marco temporal y geográfico abarcado en el presente trabajo está por desarrollar. Nuestro trabajo pretende solventar, en la medida de lo posible, esta indefinición y crear la primera sistematización que, abordando el consumo cerámico en varias villas alavesas, permita esbozar el horizonte productivo regional, bosquejar las pautas de importación e intuir las dinámicas sociales que fuerzan a ese equilibrio. Con ello, se pretende completar la segunda parte de un ciclo de investigación, una vez superada su primera etapa (Solaun, 2005), y crear una base con la que afrontar una tercera etapa que debiera ser asumida en los próximos años.

### **3. ESTRATEGIA EPISTEMOLÓGICA, sistema de conceptos y herramientas**

Nos encontramos ya ante la encrucijada que anunciábamos en la introducción, cuando adelantábamos la estrategia seguida en el desarrollo de nuestra investigación. Decíamos que la subdivisión de este apartado ha sido artificial y que no se corresponde con el desarrollo cronológico de la investigación, sino que responde a la necesidad de comunicar nuestra visión, resultándonos más operativo ordenar nuestra estrategia por sus características funcionales y dimensionales que siguiendo su desarrollo temporal. Así, hemos diferenciado dos apartados principales. El primero de ellos trata de exponer las bases conceptuales con las que hemos afrontado nuestro trabajo, mientras que el segundo pretende exteriorizar el protocolo empírico construido sobre esa base.

En la confección de este esquema hemos seguido los planteamientos de J. Habermas, cuando defiende la existencia de diferentes enfoques en cada intento del ser humano por acercarse y conocer el mundo. Define así, a nuestro entender, los aspectos básicos que deben caracterizar toda investigación, representados en un bosquejo trinitario: el enfoque *empírico-analítico*, el *histórico-hermenéutico* y el *crítico-social* (Lora, 2008). En este apartado únicamente vamos a tratar los dos primeros enfoques, los que creemos evidencian *cómo* se ha desarrollado nuestra investigación, reservando para las conclusiones el enfoque crítico social, el que responde a la pregunta *para qué*.

Así, el primer apartado (3.1) responderá al enfoque histórico-hermenéutico señalado, haciendo especial hincapié en la relación dialogante entre pasado y presente para tratar de definir cómo entendemos y ejercemos la construcción del pasado; aportaremos, por tanto, una visión teórica y diacrónica de nuestra investigación histórica. Al contrario, el enfoque empírico-analítico, desarrollado en el segundo apartado (3.2), asumirá una visión esencialmente empírica y exclusivamente sincrónica, porque la construcción del pasado tiene lugar en el presente a partir de los legados conservados, seleccionados e interpretados hoy.

Además, en nuestra opinión, toda herramienta analítica depende inevitablemente del marco conceptual en el que ha sido diseñado; nace de unos presupuestos teóricos que proyecta en sus resultados. Por eso hemos decidido exponer en primer lugar las ideas que condicionan o definen nuestra investigación y, posteriormente, los instrumentos utilizados en la descripción e interpretación de nuestra muestra cerámica; para conseguir, en última instancia, una exposición más lineal en nuestra declaración epistemológica, al transitar de un marco general a uno específico. Con esta división también pretendemos representar un aparente equilibrio entre los componentes teórico-metodológicos de nuestra investigación<sup>31</sup>; superando así, como defiende la "teoría crítica", la falsa antítesis de una filosofía holista sin base empírica y una investigación empírica que se agota en el análisis, sin fuerza para construir la síntesis (Lora, 2008). Porque, como ya hemos dicho en la introducción, frente a los presupuestos y procedimientos hipotético-deductivos, defendemos la naturaleza y práctica holística de la investigación, pero no por ello hemos renunciado a construir una estrategia empírica que nos encamine a nuestros objetivos

---

<sup>31</sup> No ha de olvidarse que nos encontramos en el momento final de la investigación, en su representación, donde toda tensión entre teoría y método ha desaparecido al materializarse en la visión que ofrecemos.

hermenéuticos finales. Por extensión, los resultados de esta investigación, serán conscientemente acordes a nuestro pensamiento, pero nunca estarán predeterminados de antemano, porque no nos formulamos una serie exclusiva de preguntas, sino que éstas han emergido o mutado a lo largo de años de trabajo.

### **3.1. El pasado hoy (o cómo entendemos el estudio del pasado desde el presente)**

En este apartado reflexionaremos sobre nuestro modo de entender el estudio del pasado, valorando sus implicaciones epistemológicas. Trataremos de sintetizar nuestra concepción de la ciencia en su sentido más genérico, para establecer así un marco en el que exponer nuestra visión general sobre la historia y la arqueología. En este recorrido emergerán los problemas que se generan en la reconstrucción del pasado y trataremos de exteriorizar nuestra visión particular sobre la formación del registro histórico, dedicando un esfuerzo especial a la identificación de las claves interpretativas con las que hemos abordado el estudio del registro cerámico de procedencia arqueológica.

#### **3.1.1. DE LA CIENCIA POSITIVISTA A LA HISTORIA CIENTÍFICA: un recorrido epistemológico**

Con este apartado comenzamos una introducción muy progresiva al objeto de estudio. Lo abrimos con una crítica a la concepción de la ciencia como algo exacto-demostrable-objetivo, porque la práctica científica está mucho más ligada con la construcción de una realidad que con su descripción o cualquier demostración. Con esto no pretendemos insinuar que la ciencia sea una *mentira*, sino subrayar que es un ejercicio subjetivo, sometido a inercias personales y grupales que la alejan de sus pretendidos objetivos veneradores de la *verdad*. Asimismo, defenderemos que no sólo es necesario reconocer la subjetividad de toda investigación, sino que es necesario dar un paso más y convertirla en algo activo y efectivo.

##### **a) Crítica a la visión positivista de la ciencia**

Afortunadamente, el siglo XX ha sido testigo del nacimiento de nuevos paradigmas de la ciencia, de varias revoluciones a distinta escala<sup>32</sup>, que han supuesto una mutación en la actitud científica, materializada en el abandono de las ansias de *saber todo en homenaje a la verdad*, por una nueva actitud que aspira a *saber algo que sirva a alguien*. La progresiva implantación de nuevas formas de comprender y hacer ciencia en el mundo académico o profesional puede ser entendida como una consecuencia directa del inevitable desgaste que la inflexibilidad del

---

<sup>32</sup> Es inevitable aludir a T. S. Khun en cualquier mención a las revoluciones científicas (1990), tema tratado en la actualidad con maestría por J. Echeverría (2003, 2005).

paradigma positivista de la ciencia ha ejercido sobre los principios más básicos del conocimiento -los éticos-, a expensas de defender un pretendido halo de objetividad en su práctica y precisión en sus resultados. La práctica científica se ha visto modificada "...principalmente por introducir en ese mundo dominado por el determinismo, las leyes y la rigidez intelectual, nociones de indeterminismo, aleatoriedad y hasta de libertad en el pensamiento y el lenguaje de la ciencia" (García-Raso, 2008: 1). Al mismo tiempo, lo han hecho sus aspiraciones; "es decir, ya no sólo se trata de investigar, sino que hay que generar desarrollos tecnológicos que deriven en innovaciones que se pongan en práctica en el mercado, en la empresa, en la sociedad" (Echeverría, 2005: 10). En otras palabras, la tendencia científica actual está marcada por el traslado constante de un modo de producción de conocimiento desarrollado al amparo ideológico del positivismo, a otro que reconoce su contexto de aplicación, la necesidad de la transdisciplinariedad y la heterogeneidad organizativa, que asume su responsabilidad social y que establece mecanismos de control de calidad en su producción (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 14-21). Hoy, más que nunca, la ciencia tiene conciencia, y busca una aplicación social que la haga necesaria.

A continuación reflexionaremos brevemente sobre los principales aspectos que, a nuestro juicio, han provocado este cambio paradigmático de la ciencia y que, en consecuencia, hemos evitado en nuestro estudio. El determinismo y el objetivismo característicos del positivismo, han sido sustituidos por la relativización de la práctica científica y por el reconocimiento de su inevitable subjetividad. Estos aspectos definen una nueva concepción de la actividad científica que intenta ahora dejar de ser una práctica pretendidamente objetiva, pero utilizada a menudo de forma coercitiva, para ser un ejercicio de naturaleza subjetiva reconocida puesta al servicio de la sociedad.

Desde que Einstein formulara su "teoría de la relatividad" la ciencia, entendida en nuestro caso como un acto social derivado de procesos de percepción y representación, se ha relativizado. La ciencia actual, y dentro de ella la Arqueología, trata de huir progresivamente del **determinismo** que ha caracterizado el reciente, si no vigente, episodio positivista de la epistemología. Porque la crítica al determinismo, y a su implícito reduccionismo, es un tema mimado de la epistemología contemporánea y porque demostrarlo no forma parte del centro de nuestra investigación sino de su periferia, hemos considerado suficiente reproducir distintas voces que han clamado en su contra. Algunas de ellas proceden del mismo interior de las ciencias naturales, la cuna del positivismo, y son hoy ampliamente reconocidas<sup>33</sup>. No hay mejor icono en este terreno que el premio Nobel obtenido por I. Prigogine en 1977 en su defensa de la

---

<sup>33</sup> Algunos ejemplos recientes de la aceptación de la complejidad y la diversidad en la práctica de las Ciencias Naturales pueden encontrarse en E. Laszlo (2009), M. Mitchell (2009) o en G. Mindlin (2008). Es evidente también en el apartado dedicado a "La revolución científica de la complejidad" del nº 323 de la *Revista de Occidente* (2008), donde su aplicación se extiende a todas las ciencias, incluida la Historia. La arqueología tampoco es ajena a este paradigma, tal y como demuestran las visiones resumidas en el artículos de Dan Hicks (2003), James Mc Glade (2006) y John Bintliff (2006) o las recientes reflexiones peninsulares de la mano de D. García Raso (2008) o de I. García Gómez (2009). Aunque su aplicación se encuentra aún en una etapa pionera (Bintliff, 2006: 189), la idea de la complejidad ha acompañado a la investigación arqueológica al menos durante una centuria (Mc Glade, 2006: 81).

naturaleza dinámica de la ciencia, argumentando que “lo que antes era un orden jerarquizado, reglado y legislado, se torna ahora en el más bello orden caótico, azaroso e indeterminado” (García-Raso, 2008: 2). El reconocimiento de la complejidad de lo estudiado (y de las formas de hacerlo) ha ganado espacio, en su propio terreno, al determinismo reduccionista del paradigma positivista. “La nueva realidad es de naturaleza intrínsecamente sorprendente. Nada sigue siendo de la misma manera que antes, todo se «bifurca»” (Laszlo, 2009: 11). Hoy se reconocería sin aparentes reservas la afirmación de F. Nietzsche, que planteaba que “la ciencia ha sido hasta ahora la eliminación de la total confusión de las cosas mediante hipótesis que lo *explican* todo, partiendo de la repugnancia del intelecto por el caos” (1967: 231).

El resto de voces seleccionadas para zanjar el importante problema del determinismo totalitario en la ciencia, pertenecen a representantes de algunos ámbitos de la ciencia marginados por esa visión tradicional, como las Ciencias Sociales o las Humanidades. “La ciencia actual ya no intenta llegar a una visión del mundo totalmente explicativa, la visión que produce es parcial y provisoria. Se enfrenta a una realidad incierta, con fronteras imprecisas o móviles, estudia el *juego de los posibles*, explora lo complejo, lo imprevisible y lo inédito” (Balandier, 2006: 10). “Terms such as ‘self organization’, ‘phase transitions’ and ‘path dependence’ have entered mainstream usage and the underlying principles involved are essentially simple, involving above all, a change in orientation from the reductionist and static to the systemic and dynamic... The complexity perspective acknowledges above all the importance of non-reductionist, pluralistic approaches to interpretation” (Garnsey, Mc Glade, 2006: ix). “En realidad, el problema es mucho más complejo, como sabe bien todo investigador experto en el método de los indicios. La totalidad de la naturaleza y la vida, en efecto, se presenta como una realidad multiforme inagotable, cuya esencia nos parece al principio opaca y caótica... De la realidad, los humanos podemos tener... sólo impresiones e información que registramos en nuestros mapas y relatos. La totalidad es un infinito y, como tal, no puede ser alcanzado, y ni siquiera pensado, sobre todo si se tiene prisa o la ilusión de encontrar este infinito” (Carandini, 2001: 178). Y aunque compartimos que es necesario huir de todo relativismo radical (Johnson, 2000: 211-216), dudamos que sea posible encontrar un camino intermedio entre el positivismo y el relativismo (*Ibid*: 213) o que construir un puente entre el relativismo de las posiciones posmodernistas extremas y las críticas de la ciencia reduccionista sea rentable para la arqueología (Mc Glade, 2006: 80).

Creemos que es preferible relativizar nuestro relativismo que “positivizar” nuestro discurso; o como nos recuerda D. García Raso (2009: 143), recordando a Bruno Latour (1998: 140): “en lugar de *hundirse sobre el relativismo* es fácil flotar sobre él”. Si reconocemos que la ciencia está expresamente fundada en procesos de *percepción* y *representación*, es absolutamente inviable relacionarla con la **objetividad**. Y tenemos claro que nunca seremos objetivos porque “la ciencia, aunque se presenta como *des-cubrimiento* y *explicación* de realidades naturales que *están-ahí-fuera*, como pre-existentes a la indagación sobre ellas, lo que está haciendo es construir esa realidad, inventándosela, fabricándola” (Lizcano, 2006: 229). Porque, “no hay ningún suceso en sí. Lo que acontece es un grupo de fenómenos *seleccionados*

y resumidos por un ser interpretador” (Nietzsche, 1998: 26) y porque nuestra “compulsión por formar conceptos, especies, formas, fines, leyes «un mundo de casos idénticos» no hay que entenderla como si en ella estuviéramos en condiciones de fijar el mundo verdadero, sino como compulsión por disponer un mundo donde fuese posible nuestra existencia. Creamos con ello un mundo que para nosotros es calculable, simplificado, comprensible” (Ibíd.: 79). Y este proceso nunca puede ni debe ser objetivo, cada cual necesita un mundo propio en el que hacer posible su existencia.

Seguimos empujando la ciencia fuera del terreno del positivismo, porque si nuestra percepción es tan parcial como personal, su representación aumenta de forma exponencial el grado de subjetividad. Como nos recuerda R. Joyce (2006: 55), rememorando a M. Bakhtin, la escritura es una forma de comunicación con una dimensión específicamente ética; es un terreno especialmente peligroso, por ser el escenario de representación en el que las ficciones coercitivas pueden ganar terreno a las emancipadoras al desprenderse de la pesada carga de la ética. “Las palabras no son inocentes. Son peligrosas. Pueden ser armas mortíferas no sólo en los conjuros de un brujo o en los discursos de un nazi, sino en la infinita redacción de un mundo de senderos que se bifurcan” (Rico, 2008: 66).

Finalizaremos estas líneas que reniegan de cualquier acercamiento al paradigma positivista de la ciencia con una reflexión que emerge del ámbito de pensamiento de la Escuela de Frankfurt e ilustra perfectamente el problema más grave que suscita la objetividad defendida por el positivismo: “observaron que esta posición teórica, en apariencia imparcial e inocente, apoya ideológicamente la opresión social al contemplar la realidad como algo inmutable y dejar las cosas en su estado, y es también el origen de esa pobreza teórica habitual que renuncia a desvelar la cara siempre escondida de las cosas” (Fernández Martínez, 2006: 50). En efecto, el problema no es que inevitablemente seamos subjetivos, sino que simulemos ser objetivos; esta última opción es una coartada perfecta para desarrollar un oscurantismo que, en última instancia, facilita y fomenta la dominación social por parte de unos “benefactores” de la ciencia que pasan a ser así los primeros beneficiarios de la misma. “Hoy día podemos afirmar que la realidad es múltiple, que depende del punto de vista de los individuos, que no existe como tal y que, en contrapartida, lo único cierto es que no se puede controlar, pero se puede manipular” (Rico, 2008: 69).

La toma de consciencia de los temas tratados en este apartado (complejidad-subjetividad), han marcado el camino de la ciencia de comienzos del siglo XXI. Así, la concepción de la ciencia es cada vez más amplia y mestiza. Por ejemplo, encarar la complejidad ha supuesto una *nueva alianza* entre dos ámbitos hasta ahora antagónicos como son las ciencias naturales y la filosofía, “porque ambas formas de pensamiento son igualmente válidas, igualmente necesarias, igualmente científicas” (García-Raso, 2008: 4-5). La ciencia actual aspira a ser transdisciplinar, de la misma forma que trata de sincerarse dando cuenta de su contexto de creación y aplicación, o trata de servir eficientemente a toda la sociedad; aspectos que posibilitan, más que nunca, una coalición entre **ciencia y ética**. No quisiéramos dejar de



subrayar la importancia que la ética ha adquirido, una vez derribado el escudo positivista, en la práctica científica actual; que nuestra investigación sea utilizada en la defensa de la naturaleza del conocimiento por el constructivismo blando o por el duro depende, a nuestro juicio, de nuestra actitud ética ante la investigación. Por tanto, de la misma forma que creemos que todo el conocimiento científico es, en mayor o menor medida, una construcción social, tampoco vacilamos al decir que su uso depende de la condición ética de los investigadores; del sujeto y no del grado de complejidad del objeto.

Tras esta reflexión general, punto de partida hacia un progresivo destape conceptual, trataremos de “considerar el tipo de pasado que queremos en el presente y porqué producimos ese pasado de una manera y no de otra” (Tilley, 2004: 193).

### b) La historia científica

Paradójicamente, los aludidos cambios producidos en la concepción y en la práctica de la Ciencia, han situado a la desplazada Historia en una nueva y privilegiada situación en su seno, especialmente por la reflexividad que pretende proyectar (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 124-125, 136-137), pero también por su permeabilidad a la transdisciplinariedad (*Ibid*: 134). La solución adoptada ante los problemas que la desplazaron a las afueras de la Ciencia es hoy su bandera.

**La reflexividad**<sup>34</sup> nos ha hecho conscientes de lo difícil de nuestra empresa, “escribir la historia, tanto por medio de la arqueología como del uso de documentos, no es otra cosa que proponer simulaciones sobre un pasado inalcanzable” (Arthur, 2001: 75); pero también ha impregnado de consciencia nuestra práctica: “la historiografía posterior [a la de inspiración positivista] ha establecido una distinción cualitativa y sustancial entre los simples hechos del pasado y los hechos históricos. Estos últimos son los que realmente interesan al historiador y es él mismo el que establece cuáles de los hechos del pasado tienen el carácter de históricos, los selecciona, resalta e interpreta... Así considerados, los hechos históricos no constituyen hechos reales del pasado... sino que están mediatizados por la visión que sobre ellos proyecta el historiador y por la manipulación de la que pueden ser objeto” (Barona, 1994: 49-52). Dicho de otra manera: “Es el historiador, en cuanto agente vivo, quien saca de sí los problemas cuya solución desea encontrar, y de esta suerte construye los indicios con que aborda sus materiales. Este elemento subjetivo es un factor esencial en todo conocimiento histórico” (Collingwood, 2004: 257).

Y decimos esto porque, a menudo, los historiadores contemporáneos, en un intento de acercamiento al paradigma positivista de la ciencia que criticábamos, han construido y resignificado el pasado de forma constante, empleando un pretendido halo de **objetividad**. Y el

---

<sup>34</sup> Conocemos la aprensión que este término produce en algunos autores (Hicks, 2005, 2010) por reforzar el concepto de distancia entre el investigador y lo investigado. Sin embargo, mediante su empleo sólo aludimos a la necesidad de reflexionar sobre lo que hacemos y de ser críticos durante nuestro proceso de resignificación del pasado.

problema es grande, porque “el texto que el arqueólogo escribe estará constituido en parte por presupuestos extraídos del registro material, activados de forma significativa en constelaciones nuevas en relación a un particular marco de referencia argumentativo” (Tilley, 2004: 193). O porque “se podría decir que para cada tipo de época puede escribirse un cierto tipo de historia, además de que por cada tipo de cerebro existe un determinado tipo de historia que puede ser reconstruida” (Carandini, 2001: 182). No debemos olvidar también que “el acto de escribir siempre presupone una política del presente y como tal escrito es una forma de poder. No puede escapar del poder. Cualquier intento de escribir sobre el pasado inevitablemente y de forma simultánea, una domesticación de la diferencia del pasado y una imposición de orden. Escribir el pasado no es una lectura desinteresada e inocente. Escribir el pasado es dibujarlo en el presente, reinscribirlo en la esfera del presente” (Tilley, 2004: 193).

Esta circunstancia, la subjetividad implícita a la práctica de la Historia, nos obliga a considerar la **ética** y la reflexividad como únicos mecanismos para el *control de calidad* en la reconstrucción del pasado<sup>35</sup>, pero también a ser críticos con la Historia escrita hasta el momento. A este respecto, compartimos con los pensadores más críticos nuestras sospechas sobre la representación del pasado, precisamente porque es lo que justifica y define el presente; de la misma forma que desde el presente se explica y justifica el pasado. Creemos que la Historia siempre ha sido una herramienta operativa, en la medida en la que ha sido utilizada como un instrumento de control social en numerosas ocasiones. El problema es que generalmente no se reconoce su potencial coercitivo; por un lado, por el influjo positivista, que aspiraba a crear el pasado de forma objetiva, pero por el otro porque supondría la devaluación de su valor como herramienta de dominación social<sup>36</sup>.

Aunque los problemas epistemológicos tratados hasta el momento, aquellos que aluden a la *percepción* de la realidad y a su *representación*, sean similares al del resto de la familia mal avenida llamada Ciencia, el estudio del pasado presenta una problemática específica que ha sido la impulsora de la reflexividad que aludíamos. La Historia, al tratar de cumplir su objetivo principal, acercarse a un pasado fragmentado e incardinado en el presente, se encuentra constantemente con problemas y obstáculos que han de ser afrontados necesariamente de forma crítica y reflexiva. Así es como se han creado abismos (Johnson, 2000: 30-31) o se han construido puentes entre el presente y el pasado, definiendo la práctica de la Historia como un intento de superación del vacío habido entre dos extremos inconexos. Sin embargo, “... el problema del historiador es un problema presente... que es interpretar los materiales que tiene a mano” (Collingwood, 2004: 257), por eso creemos que el abismo que separa ambas etapas del desarrollo humano ni existe, ni debería tener cabida en la caricaturización de los intentos presentes de reconstruir el pasado.

---

<sup>35</sup> Para adquirir una visión específica sobre la relación entre ética y arqueología, ver M. C. Beaudry, 2009.

<sup>36</sup> Confiamos en que la democratización de la educación, hasta hace no mucho reservada a ciertos estratos sociales, tenga como consecuencia directa la revisión crítica de la Historia construida hasta comienzos del siglo XXI. Este podría ser el primer paso para la creación de una nueva Historia, que se preocupara por la causalidad o la representatividad de las fuentes históricas y que, por tanto, estuviera fuera de toda sospecha.

En primer lugar, porque por muchos puentes que tratemos de construir, su construcción siempre se producirá en el presente, con materiales constructivos que nunca son suficientes y con objetivos predeterminados (conscientes o inconscientes, explícitos o implícitos), que supondrán trazar su trayectoria en una dirección u otra. Podríamos concluir que, gracias a los recuerdos en forma de palabras escritas o de cualquier otro tipo de resto material, *el pasado existe en el presente*, aunque sólo sea de modo ficticio o ideológico, en forma de pensamiento borroso o muy borroso, representativo o parcial, ordenado o desordenado. En segundo lugar, porque cruzar ese puente figurado no es sino aventurarse en un camino oscuro en el que nuestra única referencia es nuestra ubicación en un *presente complejo* desde el que se recrea el pasado. Ni tan siquiera ese presente, que *a priori* evidencia todos los aspectos que lo configuran, podría describirse de una forma unívoca ni satisfactoria, sin abismos; de la misma forma que en muchas ocasiones resulta difícil comprender el significado y configuración de las evidencias que genera y lega<sup>37</sup>. En último lugar, y sobre todo, porque **no existe una ruptura entre el pasado y el presente**, ésta una percepción contemporánea; el presente que percibimos está intrínsecamente unido al pasado porque lo pasado define inevitablemente lo presente, al igual el presente define un pasado del que ya no existen sino algunos recuerdos de su existencia.

Esta interacción temporal es especialmente manifiesta en la Arqueología ya que, al estudiar acciones creadas en una secuencia temporal diacrónica, analiza la evolución del tiempo materializado en un espacio concreto y puede trabajar así sobre una secuencia cronológica que arrancando siempre desde el presente puede llegar a extenderse millones de años. Nuestra concepción de la Historia podría evocar precisamente el proceso de creación del registro arqueológico, ya que desde el presente **percibimos el pasado como un palimpsesto**, un documento estratificado en el que interactúan diversas acciones realizadas en diferentes momentos<sup>38</sup>. En este conjunto, en el que las palabras representarían las evidencias que hoy somos capaces de leer, el papel de las últimas acciones es fundamental ya que proporciona un vínculo cognitivo con el presente pero también porque, al interactuar unas veces con acciones pasadas y al destruirlas o modificarlas el resto de ocasiones, es un momento clave a la hora de comprender la naturaleza de las configuraciones anteriores. Esta circunstancia se reconoce ya desde antaño: "...si nos atenemos a la profunda observación de Aristóteles, lo primero en el orden de la génesis es (y no puede ser de otra manera) lo último en el orden del análisis" (Piaget, 1979: 9).

Hemos tratado de ilustrar, utilizando tan sólo algunos ejemplos, que la Historia, la ciencia que relata el pasado de diversas sociedades a través de sus diferentes legados, trabaja en una

---

<sup>37</sup> "Claro que el problema no es sólo la falta de distanciamiento, pues en tal caso deberíamos aceptar que el conocimiento social es sencillamente imposible" (Fernández Martínez, 2006: 210). Porque "...la sociedad no es coherente, ni simple, ni neutral. Más bien es contradictoria pero determinable, racional e irracional, sistémica e irregular, ciega y consciente" (Lora, 2008).

<sup>38</sup> Un interesante estudio en el que se detallan las diferentes formas en la que las evidencias arqueológicas pueden comportarse como un palimpsesto (temporal, espacial o semiótico) es el desarrollado por G. Bailey (2007, especialmente pp. 203-210). J. Mc Glade también nos presenta los paisajes históricos como palimpsestos variados conformados por los restos residuales del compromiso humano con el paisaje (2006: 108).

posición incómoda, en una situación fronteriza -no abismal- al mediar entre lo que existe (presente), lo que existió (pasado) y lo que existirá (todo presente será pasado). Además, a menudo nuestras limitaciones para comprender un pasado tan nuestro como complejo producen grietas en su estructura. Esto no nos parece razón suficiente para definir nuestra disciplina, o compromiso, exclusivamente a partir de sus problemas más inherentes, quizá excusándonos por ellos. Es evidente que la Historia tiene una misión complicada (sincronizar una realidad diacrónica, hacer inteligible lo que resulta incomprensible), pero en vez de hacer hincapié en sus limitaciones, creemos que es más importante destacar que al asumir esta compleja tarea se evidencia nuestro compromiso con la comprensión del pasado y del presente<sup>39</sup>.

Es por ello por lo que nos gustaría ejemplificar la práctica de la Historia, y dentro de ella la Arqueología, como la mirada retrospectiva que se produce durante el **ascenso a una gran montaña**, en la eterna huída hacia delante del ser humano; entendida como un juego diacrónico de solución imposible, en tanto que son muchas las soluciones posibles. Incluso el pasado más reciente, ese que creemos más familiar, no suele serlo tanto como creemos (West, 1999: 1). El problema se acentúa a medida que transcurren los años, que ganamos altura, ya que nuestro punto de partida es más difuso y perdemos progresivamente tanto sus referencias como sus recuerdos; así, cuando surge la necesidad o el interés de reconstruirlo, éste se convierte en un ejercicio cada vez menos descriptivo y más interpretativo, más manipulable y menos controlable. Conscientes de esta realidad, cuya consideración denota la superación de inercias tan viejas como absurdas, los recientes debates arqueológicos producidos en foros internacionales (Funari, Jones, Hall, 1999a; Buchli, Lucas, 2001; Hicks, Beaudry, 2006a; Gelichi, Librenti, 2007a; Majewski, Gaimster, 2009) ponen de relieve la importancia de los periodos recientes, especialmente el lapso que arrancando en torno al año 1500 finaliza en el presente<sup>40</sup>, en la comprensión del mundo actual, del significado de la cultura material o de la formación del registro arqueológico<sup>41</sup>. Su predisposición a ser analizados de forma transdisciplinar, fundada en una proximidad temporal que favorece la conservación de recuerdos, facilita la comprensión del pasado y la construcción de una “descripción densa” (González-Ruibal, 2003: 10) formada con mayores elementos de juicio, al mismo tiempo que nos permite comprender mejor los factores implicados en la formación del contexto arqueológico<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> Al menos en nuestro caso, esta investigación es un reto personal asumido por curiosidad y desarrollado con convicción y responsabilidad, tratando de prestar atención a sus implicaciones éticas, que engloban tanto nuestra actitud ante la investigación como su aplicación social.

<sup>40</sup> Es especialmente interesante, a los efectos del estudio que presentamos, el debate surgido entre la tradición académica europea (que defiende el uso de los términos *Arqueología postmedieval* y *Arqueología industrial*) y la americana (que prefiere el término *Arqueología Histórica*) para definir este amplio lapso histórico.

<sup>41</sup> Cuando hablamos de registro, arqueológico o cerámico, lo hacemos como referencia al “conjunto de datos relacionados entre sí que constituyen una unidad de información” (RAE, 22ª edición, consulta online).

<sup>42</sup> La distinción entre contexto arqueológico y sistémico sigue la definición de M. B. Schiffer (1972). Sólo aceptamos esta distinción como categoría analítica, no como una representación de la realidad que percibimos. Por tanto, usaremos el concepto *contexto sistémico* para aludir al marco y significado histórico de la cerámica estudiada, nuestro objetivo; y *contexto arqueológico* para referirnos al modo en el que se reinserta la cerámica del pasado en el presente, nuestro medio. Para una crítica a la distinción contexto arqueológico / sistémico ver Lucas 2005 (32-36).

Otro de esos problemas a los que tradicionalmente se ha enfrentado la Historia es la imposibilidad de demostración de sus enunciados. Y es que el pasado no existe si no es en nuestras palabras, forjadas con sus recuerdos y golpeadas con nuestras interpretaciones. “El pasado... está enterrado, ya no existe. Nunca podremos observarlo directamente” (Johnson, 2000: 65). Esto ha sido un lastre para la historia en sus ansias positivistas pero también explica, entre otras cosas, nuestra simpatía por figuras como Popper, Lakatos, Khun o Feyerabend. También ha sido una de las razones principales por las que la Historia se ha convertido en un ejemplo para el nuevo paradigma de la ciencia porque, lejos de investigar sólo lo que es capaz de demostrar, argumenta lo indemostrable.

Esta imposibilidad de **demostrar** los resultados quizá sea más latente en la Historia que en el resto de las ciencias y ello nos ha conducido a una búsqueda infinita de resortes interpretativos que los hagan posibles o, al menos, nos los invaliden. Porque la objetividad puede ser minimizada en toda investigación: “en las humanidades, el trabajo original del arte o la literatura retrocede a la vista de la proliferación de los comentarios” (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, Trow, 1997: 139). O como nos recuerda H. White, proporcionar evidencias y documentos puede ser la única alternativa para que la construcción del pasado no sea considerada una ficción<sup>43</sup> (Joyce, 2006: 51). Si encajamos estas ideas en nuestra perspectiva, podríamos afirmar que una extensa argumentación basada en evidencias multidimensionales es la única vía para conseguir una Historia menos fantasiosa y más razonada. Sólo así podremos valorar las presencias y las ausencias representadas en nuestro legado histórico y evaluar su misión en la guerra de la memoria contra el olvido.

Por tanto, el empleo de la **transdisciplinaridad** en la reconstrucción del pasado es un claro paso firme en la búsqueda de una Historia Científica. Por un lado, porque el estudio de realidades complejas, por tanto multidimensionales, implica hacer uso de todas las fuentes disponibles en cualquier intento de aproximación; “por la confrontación entre los distintos tipos de fuentes, por historiadores y por reconstrucciones históricas, podemos obtener ese efecto... que permite acercarse cada vez más a la verosimilitud histórica, al libro de la naturaleza y del hombre” (Carandini, 2001: 183). Adoptando un enfoque transdisciplinar produciremos, en consecuencia, explicaciones que nos acerquen más a la multidimensionalidad consustancial a cualquier contexto social pasado o presente. Esta afirmación puede ilustrarse a la perfección con el estudio de los artefactos porque, como el resto de la cultura material, se mueven en un espacio híbrido que no los hace apropiados ni para las ciencias naturales ni para las ciencias sociales<sup>44</sup>; requieren, por tanto, tantas vías de aproximación como sea posible.

Por otro lado, porque podríamos argumentar que la transdisciplinaridad es un ejercicio necesario en la reconstrucción del pasado porque frena el excesivo peso impuesto por la arqueología postprocesual al significado de la cultura material, al facilitar enfoques más matizados (Hicks, 2005: 387). Pero, sobre todo porque, como el pasado sólo existe en el

---

<sup>43</sup> *In nofiction, the historian must provide evidence and documents.*

<sup>44</sup> No son *meramente* objetos físicos y no son *sólo* actos humanos (Vega, 2008).

presente en forma de memoria (material o inmaterial), la construcción del discurso histórico puede beneficiarse del proceso crítico que implica la transdisciplinariedad, al fusionar los recuerdos o fuentes disponibles. Y, aunque cada una fuente histórica presenta unas características propias que le confieren una potencialidad hermenéutica determinada, es tan necesario explorar los inevitables puntos de encuentro que se producen entre las diferentes evidencias, como comparar e implementar sus discursos en la construcción de una Historia inclusiva que represente el mayor número de realidades posibles.

Sin embargo, esta Historia científica que hemos perfilado mediante argumentos esencialmente arqueológicos y filosóficos, aún dista de estar representada en el paradigma histórico vigente aún en la mayor parte del continente europeo, que sigue perpetuando una construcción del pasado en la que la arqueología suma cero (*zero sum game*<sup>45</sup>), al ser aún funcionalmente condenada a ilustrar, justificar o rellenar los vacíos dejados por los relatos escritos del pasado (Halsall, 2010: 41). Eso ha propiciado que nuestro discurso hasta el momento sea un tanto victimista (Capítulo 2) y que, en adelante, encuadremos nuestro trabajo en un modo de reconstruir el pasado que está alineado con algunas de las tendencias recientes de la arqueología histórica americana<sup>46</sup>.

### 3.1.2. POR UNA ARQUEOLOGÍA QUE CONSTRUYA UN PASADO INCLUSIVO

En este trabajo reivindicamos y proponemos una arqueología que además de responder a nuestras inquietudes, se ajusta también a las necesidades concretas de esta investigación. Por ello, no nos hemos aferrado a un marco epistemológico predeterminado sino que hemos creado una especie de heterotopía (*sensu* Foucault, 2010: 19-32), un espacio epistemológico diseñado *ex profeso* para el desarrollo de este estudio, que se ha dotado de una estrategia analítica propia y ha recurrido a marcos interpretativos diversos. Es un *contraespacio* creado al margen de las tendencias hegemónicas en las ciencias del pasado, tanto para escapar de la tiranía filológica en la construcción de la Historia, construyendo el conocimiento histórico a partir de las fuentes materiales, como para reclamar la superación de las inoportunas divisiones en las que la historia y la arqueología divide el estudio del pasado. Es, por tanto, un constructo personal y coyuntural que anhela que, con el paso del tiempo, se cumplan sus principales reivindicaciones. Su mayor

---

<sup>45</sup> Este concepto proclama que la importancia de la arqueología es inversamente proporcional al número de documentos escritos conservados y refleja la competición entre las fuentes escritas y las materiales por la hegemonía en la reconstrucción del pasado. Y aunque el término fuera acuñado por el británico Ian Morris hace ya casi dos décadas, su reivindicación sigue lamentablemente vigente en nuestro trabajo. Somos conscientes de que esta situación se debe, en parte, a las eternas disputas disciplinares, y a la actitud de los propios arqueólogos, quienes han basado parte de su identidad disciplinar en la oposición hacia la historia documental (Halsall, 2010: 12), adoptando en muchos casos una actitud competitiva (*Ibid.*: 39-40). Creemos, también, que esta situación es fácilmente reversible si cambiamos la tradicional mirada solitaria, que ofrece una visión unidimensional del pasado, por un enfoque plural que se preocupe por representar la multidimensionalidad del pasado.

<sup>46</sup> En concreto la que consideramos es la tercera y última fase de la arqueología histórica americana que se caracteriza por la influencia latinoamericana y por la consiguiente ampliación del ámbito de estudio, hasta entonces excesivamente norteamericano, haciendo posible su empleo a nivel mundial (Azkarate, Escribano-Ruiz, 2014: 89).

aspiración es que a los arqueólogos del futuro estas reclamaciones les parezcan cosas del pasado...

El marco epistemológico que proponemos hace especial hincapié en los siguientes aspectos:

- la naturaleza histórica de toda la Arqueología;
- la inoperancia de definir y/o dividir la Arqueología a partir de las características cuantitativas o cualitativas de las fuentes disponibles, o por acontecimientos históricos concretos;
- la necesidad de revisar la Historia tradicional, el paradigma vigente, a partir de una nueva estrategia transdisciplinar que incorpore el discurso material del pasado, su capacidad de acción ilocutoria;
- y la consideración de una variante de la arqueología histórica americana, la más global e inclusiva (ver nota al pie 46), como el escenario epistemológico más adecuado para realizar una genealogía del registro cerámico preindustrial alavés.

Construir un nuevo espacio, implica necesariamente su contextualización. Mientras que en capítulos anteriores hablábamos de arqueología tardomedieval y postmedieval para aludir al marco temporal en el que hemos centrado nuestro trabajo, ahora hemos citado a la Arqueología Histórica americana como un campo de estudio propio que también abarcaría parte de ese intervalo temporal. Ante tanta designación repetitiva, y en ocasiones confusa, resulta imprescindible definir los conceptos mencionados y determinar nuestra posición ambivalente en este debate centrado en la naturaleza de la arqueología, que se ha polarizado en dos visiones principales cada día más hermanadas: la *Arqueología Postmedieval* europea y la *Arqueología Histórica* americana.

#### **a) La Arqueología Tardomedieval, la Postmedieval y la Histórica**

Hasta el momento hemos seguido la tendencia europea a la hora de categorizar la extensión cronológica de nuestra investigación. Hemos empleado la expresión *tardomedieval* para hacer referencia al periodo que engloba el siglo XIV y la primera mitad del XV<sup>47</sup>, y el adjetivo *postmedieval* para aludir a la segunda mitad del siglo XV y a los siglos XVI y XVII. Podría parecer que nuestro estudio se encuentra, por tanto, entre dos mundos de diferente naturaleza, en una situación que incluso podría parecer fronteriza; sin embargo, es de sobra conocido que este escenario es fruto de la tiranía ejercida por los constructos categóricos académicos, algunos de los cuales siguen vigentes desde el siglo XVII. Estas divisiones artificiales y generalizadoras suponen que, a menudo, la continuidad y los verdaderos orígenes del cambio se oculten tras las rígidas demarcaciones temporales (Courtney, 1997: 9), sobre todo

---

<sup>47</sup> Hasta este momento hemos utilizado la definición cronológica de la arqueología británica, que sitúa la ruptura respecto a lo medieval a mediados del siglo XV. Hemos adoptado esta división porque se ajusta mejor a las pautas evolutivas de un registro cerámico que manifiesta un cambio drástico en el siglo XV (Solaun, Escribano-Ruiz, 2006), concretamente a mediados del mismo, más en sintonía con los procesos del siglo XVI que con los del siglo XIV.

cuando la investigación se circunscribe férreamente a tales categorías cronológicas. Esta circunstancia, unida a la demarcación cronológica de nuestro estudio, hace que las periodizaciones europeas genéricas resulten poco operativas y que, por ello, hayamos elegido un nuevo ámbito cronológico para este trabajo. Nuestro estudio gravita, a nivel microhistórico, en torno a las producciones cerámicas consumidas entre los siglos XIV y XVII en Araba, y a nivel macrohistórico adopta una perspectiva continuista, más que rupturista, tal y como se ha propuesto en diferentes trabajos (Gaimster, Stamper, 1997b; Gaimster, 2009; Astarita, 2005).

Además, hemos mencionado la existencia de una *Arqueología Histórica* de filiación americana que se ocupa del periodo posterior al año 1500. Existe, en consecuencia, un claro solapamiento entre dos formas diferentes de entender y practicar la Arqueología, la *Postmedieval Archaeology* y la *Historical Archaeology* (en su connotación americana), que atañen en gran medida a los mismos aspectos del pasado. Las diferencias y similitudes han sido abordadas en numerosos estudios (sintetizados en aportaciones recientes: Courtney, 2009; Funari, Brittez, 2006b; Gaimster, Majewski, 2009; Gelichi, 2007; Gelichi, Librenti, 2007b; Gilchrist, 2005; Hicks, Beaudry, 2006b; Johnson, 2007; Orser, 2006) y ambas siguen su curso en paralelo aunque cada vez son más los puentes tendidos desde uno y otro lado del atlántico<sup>48</sup>. A pesar de la existencia de una *arqueología de época histórica europea*, que ha sido definida tradicionalmente a partir de estrictos criterios metodológicos dependientes de las fuentes escritas, y de una *arqueología histórica*, que ha tratado de superar la definición metodológica al proponer una definición basada en aspectos temáticos<sup>49</sup>, su convergencia en numerosos aspectos del pasado ha posibilitado que, en la actualidad, la adscripción a una u otra forma de entender la arqueología de las sociedades literarias sea una opción más ideológica que territorial<sup>50</sup>.

Y dado que la *arqueología histórica* americana ha generado un sólido y nutrido corpus de trabajos sobre el pasado más o menos reciente y ha sofisticado mucho sus instrumentos epistemológicos, creemos que la Arqueología europea debe seguir el camino marcado por unos colegas americanos que a pesar de la existencia de documentación escrita o su cercanía temporal, no han excluido de su agenda el estudio material del pasado reciente<sup>51</sup>. La afortunada

---

<sup>48</sup> Ejemplos inapelables que ilustran este proceso son la edición conjunta de diferentes manuales de Arqueología Histórica por arqueólogos de ambos lados del Atlántico (Hicks, Beaudry, 2006a; Majewski, Gaimster, 2009) o la celebración de congresos conjuntos sobre Arqueología Histórica y Arqueología Postmedieval (Hicks, 2005: 374).

<sup>49</sup> A este respecto es muy ilustrativo un trabajo de Patricia Fournier en el que defiende que “la visión más simplista de la arqueología histórica remite a su parte técnica, es decir, el uso de documentos además de la cultura material” (Fournier, 1999: 77).

<sup>50</sup> Estas cuestiones son tratadas en profundidad en un trabajo reciente (Azkarate, Escribano-Ruiz, 2014).

<sup>51</sup> Al igual que Paul Courtney (2009: 183) o Susie West (1999), creemos que es necesario mantener un diálogo con la Arqueología Histórica americana, y, como ellos, defendemos que en esta comunicación los europeos deberíamos ser más receptivos y reconocer los avances realizados en el continente americano en este periodo “en el que los arqueólogos europeos todavía estamos miserablemente rezagados tras los pasos de nuestros colegas americanos” (Courtney, 2009:183). Aunque también nos parece imprescindible que la arqueología americana asuma la responsabilidad implícita a ciertas críticas europeas, especialmente aquellas que aluden a la naturaleza ateorica de muchos de estos trabajos o a la fragmentación entre teoría y práctica (Johnson, 1999: 25). Sin embargo, creemos que la mayoría de trabajos desarrollados desde el siglo XXI reflejan la superación de tales problemas, que la



“pérdida de la antigüedad” de la arqueología es hoy un hecho reconocido (Hicks, 2003: 316-7). Incluso se podría argumentar que el estudio del pasado reciente, que ha crecido exponencialmente durante la pasada década, se ha convertido ya en un campo que reclama su protagonismo dentro de la disciplina (González-Ruibal, 2008a: 247), cuestionando la propia definición etimológica de la arqueología y su orientación disciplinar (Hicks, 2010: 87-94). Desde que algunos hemos asumido que el pasado más cercano no nos resulta tan *familiar* como creemos (Tarlow, West, 1999) y que necesitamos una arqueología contemporánea, una arqueología del yo (Buchli, Lucas, 2001), en el horizonte arqueológico europeo se atisba algún claro entre las nubes. Aunque estos claros aún son tenues y fugaces, permiten pensar en que la situación actual podría ser reversible.

Por todo ello, si estamos obligados a elegir un marco epistemológico para nuestro estudio y, por tanto, optar entre una *arqueología postmedieval*, que además de resultar abstracta (por ser *posterior-al-periodo-que-está-en-medio*), casi no existe a nivel académico o historiográfico<sup>52</sup>, y una *arqueología histórica* que se encuentra en un formidable estado de desarrollo epistemológico y académico; no dudamos en escoger la *arqueología histórica* de tradición americana como marco de referencia para estudiar el registro cerámico preindustrial vasco. Pero no nos aferraremos tanto a la definición metodológica o temática de la *arqueología histórica*<sup>53</sup>, como a su condición de axioma transdisciplinar del que mana una intensa reflexividad histórica y a su preocupación por construir una historia en la que también se represente a “los inarticulados”, ese extenso porcentaje de la sociedad que no escribía o sobre la que no se escribió (Orser, 2006: 278). En definitiva, porque la *arqueología histórica americana* defiende que suceden muchas cosas sobre las que no se habla y tampoco se documentan, pero que son significativas y dejan rastros materiales (Hicks, 2010: 85); proclamando la necesidad de revisar el discurso histórico a la luz de la cultura material del pasado<sup>54</sup>.

---

arqueología histórica ya ha dado *ese paso adelante*. “While the availability of documents has sometimes led to a particularistic brand of historical archaeology, in which theory may be under-developed, the rich combination of sources has frequently promoted wide-ranging theoretical innovation” (Gilchrist, 2005: 331).

<sup>52</sup> Aunque se ha tratado de demostrar lo contrario, que la arqueología postmedieval está en buen estado de forma (Egan, 2009; Gaimster, 2009: 525), fomentando un cambio de actitud hacia el optimismo y la esperanza que todos los arqueólogos europeos deberíamos interiorizar, la realidad es a día de hoy mucho más triste (cf. Hicks, 2007; especialmente el último párrafo). Al menos lo es en la Península Ibérica donde el estudio de la época postmedieval es con diferencia el campo arqueológico menos desarrollado a nivel historiográfico y académico (a pesar de que, paradójicamente, la mayoría de intervenciones arqueológicas trabajan con sus evidencias). Fuera de Gran Bretaña, siempre a la vanguardia europea en este terreno, sólo 8 universidades europeas imparten Arqueología Postmedieval (Courtney, 2010: 317).

<sup>53</sup> La crítica a la definición temática (*Arqueología del capitalismo, Arqueología del colonialismo, Arqueología global*) ha sido, en nuestra opinión, magistralmente sintetizada por R. Gilchrist (2005) o por G. Lucas (2006) quienes, siguiendo a P. P. A. Funari, S. Jones y M. Hall (1999a: 1-20), aluden a las consecuencias excluyentes que supone centrar la investigación en los grandes temas (el colonialismo, el capitalismo y el consumismo) y defienden la importancia de lo local en la definición de una historia global necesariamente plural. Dan Hicks, por su parte, alerta de la posibilidad de generar arqueologías espectrales sobre el capitalismo, la globalización, el colonialismo o la modernidad (2005: 386).

<sup>54</sup> En este sentido, es una reclamación proporcional a la que González-Ruibal hace respecto al desinterés de la Antropología por la cultura material, que le lleva a promulgar que es la etnoarqueología quien debe rescatar la relevancia social del mundo de lo tangible (2003: 139). Del mismo modo, nosotros reclamamos que la arqueología

No obstante, no podemos proceder con este proceso de valoración epistemológica sin antes realizar una reflexión crítica sobre la etimología y la cronología de la *arqueología histórica* desde la especificidad de nuestra investigación, sin valorar lo que una adopción acrítica de este calificativo puede suponer en nuestro estudio, sin defender porqué hemos preferido crear un espacio propio que seguir dogmáticamente determinadas definiciones y modelos interpretativos. La principal razón que nos hace renunciar al apelativo arqueología histórica es la definición derivada de su **etimología**. El término *arqueología histórica* nos resulta poco claro (Orser, 2006: 272), tautológico (Hicks, Beaudry, 2006b: 1; Halsall, 2010: 23), ya que en nuestra opinión toda arqueología colabora en la ciencia que se ocupa de la reconstrucción del pasado, la Historia. Es además occidentalizante, en la medida en la que se define por un rasgo concreto de las culturas occidentales -la escritura- que excluye al resto, desterrándolas a la Prehistoria. Defendemos que dividir el estudio del pasado en función a las capacidades literarias de cada sociedad, es artificial, poco operativo y aumenta el peso de las evidencias escritas en el estudio del pasado, al convertirlas en juez y parte de un mismo proceso en el que también están involucradas el resto de fuentes materiales. Esta división perpetúa, además, una actitud Occidental milenaria, que impone una narrativa de la mente sobre la materia, y que consecuentemente desprecia a las sociedades que, frente al discurso, tienen un comportamiento social más material (González-Ruibal, 2003: 13).

La reducción de la Historia a la presencia de documentación escrita omite, de forma sospechosa, que las sociedades y las personas sin capacidad de escritura también tienen su historia y que "...las fuentes escritas representan simplemente otra forma, aunque distintiva, de cultura material más que un cambio revolucionario en el pasado humano" (Hicks, Beaudry, 2006b: 2). Es por ello por lo que en nuestra concepción de la Historia, entendida como la ciencia global del relato del pasado, también tiene cabida el pasado más lejano; que éste no sea recordado por palabras sino por evidencias materiales no cambia su condición histórica, sino que afectaría en todo caso a la estrategia analítica y hermenéutica con la que abordamos su estudio. Debemos recordar, además, que la arqueología está en una situación ideal para estudiar extensas escalas temporales que superan los límites entre prehistoria e historia, siendo ejemplos paradigmáticos los casos de estudio sobre contacto cultural coloniales (Lightfoot, 1995: 199-200); "toda arqueología es simultáneamente prehistoria e historia" (Lucas, 2005: 126). Por tanto, de su seno deberían proceder las voces más críticas que clamen contra esta división empírica y tradicionalista del pasado, más aún cuando hoy, desde algunos sectores de la arqueología, se reclama la superación del dualismo cartesiano entre pasado y presente (González-Ruibal, 2007).

Hasta que el discurso histórico que atañe a las sociedades literarias, fundado hasta el momento casi exclusivamente en la documentación escrita, no sea contrastado y complementado con el estudio de la cultura material, no conseguiremos una nueva Historia crítica e inclusiva que aspire a representar todas las voces del pasado. Porque *las "culturas*

---

debe demostrar el potencial hermenéutico de las fuentes materiales, excluido de la Historia, al proporcionar nuevas historias que reformulen las metanarrativas históricas vigentes.

escritoras” fueron durante la mayor parte de los últimos 5000 años “culturas minoritarias” (Hicks, Beaudry, 2006b: 2). Por ello nos vemos obligados a reivindicar una vez más la necesidad de “...una Historia transdisciplinar que aspire a representar todas las voces que configuraron nuestro pasado, también aquellas menos recordadas, por haber sido más silenciosas o silenciadas” (Escribano-Ruiz, 2014). Por ello, definir el ámbito de estudio de la arqueología en relación a la presencia o ausencia de escritura, nos parece tan absurdo como inoperativo, tan exclusivo de las sociedades dominantes como excluyente para las sociedades dominadas. Por ello, el término arqueología histórica nos resulta *per se* poco atractivo.

Si, a pesar de lo argumentado, aceptáramos la designación arqueología histórica, la segunda razón que nos haría renunciar a dicho apelativo sería su **indefinición cronológica** y la necesidad de realizar una definición cronológica local, que en la mayoría de los casos sería complicada. En nuestro caso, contemplamos varias posibilidades a este respecto que denotan la indefinición temporal del término y que están estrechamente ligadas a la percepción cultural de las sociedades estudiadas. Una de las opciones que podríamos asumir es que la Arqueología Histórica se ocupa, en el caso alavés, del estudio del periodo que se extiende desde la antigüedad clásica hasta la actualidad. Dado que los primeros escritos conocidos que se produjeron en esta provincia proceden de mano de la civilización romana, siendo el siglo II a.c. la fecha en la que, si aceptáramos tal criterio clasificador, debería comenzar nuestra arqueología histórica. Esta sería, por ejemplo, el modelo de la Historia, o de la arqueología histórica americana.

Pero la posición anterior también sería discutible, o mejor dicho, no representaría a una buena parte de las sociedades que ocuparon lo que en la actualidad es la provincia de Araba. Las poblaciones locales fueron durante mucho tiempo protohistóricas. Por tanto, si nos atenemos a los primeros escritos en castellano retrasaríamos la génesis de la arqueología histórica vasca hasta época medieval. Y, si nos atenemos a los primeros escritos en euskera, la retrasaríamos aún más, ya que el uso del euskera no está presente en la documentación oficial que hoy albergan los archivos históricos. La génesis se situaría entonces en siglo XVI, cuando Bernart Etxepare publica la primera obra en euskera, el libro *Linguae Vasconum Primitiae* (1545). En este último caso, paradójicamente, la arqueología histórica vasca tendría una definición cronológica similar a la americana. Pero siendo este contexto de pluralidad lingüística y de desequilibrio jerárquico el que condiciona la determinación de la génesis de la escritura en el País Vasco, no es posible establecer una única fecha. Y, si nos atenemos a los argumentos expuestos anteriormente, tampoco creemos que sea necesario ni, por supuesto, oportuno.

Al margen de las cuestiones culturales aludidas, y volviendo a las barreras cronológicas derivadas de cuestiones metodológicas, resulta obvio que las características cualitativas y cuantitativas de la documentación escrita u oral varían de forma muy significativa entre los siglos II a.c. y XX d.c., lo que obliga a actuar con diferentes estrategias analíticas en cada momento, nuestro estudio se extiende en un intervalo que goza de un buen repertorio filológico y una extensa colección de evidencias materiales, haciendo del estudio de los siglos XIV o XV un

ejercicio similar al estudio de los siglos XVI y XVII (y diferente al análisis de los siglos XVIII, XIX o XX, en los que se multiplican los registro escritos y orales; o a los estudios de periodos previos para los que existe escasa documentación escrita). Al margen de su contexto instrumental y su inherente potencial para inferir conocimiento histórico, creemos que el estudio de la época tardomedieval es esencial para comprender, por ejemplo, algunos de temas abordados tradicionalmente por la Arqueología Histórica como son el colonialismo, el capitalismo y el consumismo, ya que los siglos XVI y XVII son consecuencia y prolongación de lo sucedido en los siglos XIV y XV.

Defendemos, en consecuencia, que el periodo tardomedieval europeo también debería tener cabida en la definición metodológica y temática de la arqueología histórica americana o que, al menos, debería ser una referencia ineludible en la interpretación de un pasado no tan reciente. No en vano, las fechas en la que se plantea el comienzo de la Era Moderna están siempre relacionadas con acontecimientos concretos, como el “descubrimiento” de América (1492) o el fin del reino nazarí de Granada (1492), principales hitos fundacionales de la Edad Moderna española<sup>55</sup>. Pero, como todo acontecimiento, forman parte de procesos históricos que hunden sus raíces en los siglos previos y que se podrían retrasar al menos hasta el siglo XV, en el caso de la conquista americana, e incluso hasta la época altomedieval, en el ejemplo de la reconquista peninsular. Y si bien es cierto que estos procesos definirán algunas de las características de los siglos siguientes, el alumbramiento de este periodo histórico parece que se produjo por cesárea; no en vano responde a la feliz o triste coincidencia del final de un proceso “plenamente” medieval y el comienzo de otro “paradigmáticamente” moderno en un mismo año.

Sin embargo, podríamos preguntarnos, por ejemplo, si los acontecimientos mencionados cambiaron la vida diaria de la mayoría de la sociedad vasca hasta el punto de sentirse partícipes de otro momento histórico. O, más concretamente, si los vizcaínos y alaveses que fueron testigos de estos acontecimientos sufrieron un repentino cambio en 1492; y se sintieron repentinamente diferentes, modernos. Dudamos seriamente que una respuesta afirmativa sea posible y seguimos defendiendo que la reconstrucción del pasado debe fluir por encima de las barreras conceptuales del presente. Esta es una de las razones por las que creemos que no debemos adoptar ninguna nueva etiqueta o denominación que implique fijos límites cronológicos, de la misma forma que anteriormente hemos defendido que la arqueología tampoco debe dividirse ni definirse por la existencia de escritura en una sociedad.

### **b) Una arqueología vasca de los siglos XIV, XV, XVI y XVII**

La Arqueología que defendemos en este trabajo pretende ser “capaz de ofrecer una perspectiva material sobre las cuestiones históricas clave, las definiciones y temas del mundo moderno mediante la investigación de yacimientos, monumentos, objetos y paisajes” (Gaimster,

---

<sup>55</sup> Es por esta restricción geográfica por la que omitimos como posibles episodios fundacionales de la Edad Moderna otros acontecimientos como la conquista portuguesa de Ceuta (1415), la toma de Constantinopla por los Turcos (1453) o la Reforma Protestante (1517).

Majewski, 2009: xvii), y colaborar de forma activa en la construcción de esa ansiada nueva Historia inclusiva. Pretende sumarse a los estudios del pasado que consideran en un mismo proceso interpretativo todas las evidencias históricas disponibles; una heterotopía transformadora (Foucault, 2010: 27-28) que, al unir diferentes espacios epistémicos aparentemente incompatibles, cree un nuevo marco desde el que sea posible realizar aproximaciones plurales a un nuevo pasado que se debe dotar también de materialidad, que debe extender su campo analítico de la creación literaria al conjunto de las acciones humanas, incorporando necesariamente en su discurso una constante humana, las contradicciones entre lo que pensamos y decimos, así como las diferencias entre lo que decimos y finalmente hacemos.

Porque entre las evidencias escritas y materiales existen contradicciones que evidencian la naturaleza diagnóstica parcial de las fuentes escritas y la necesidad del resto de fuentes materiales en la reconstrucción del pasado. Esta circunstancia quedó muy clara en uno de los proyectos de Arqueología Contemporánea más famoso, el *Garbage Project* creado en el seno de la Universidad de Arizona (Rathje, Murphy, 2001: 53-78, García-Raso, 2009: 83-85). “El proyecto de B. Rathje ayudó a ilustrar la separación entre las palabras y nuestras relaciones con las cosas. Las gentes de Tucson hablaban y pensaban de consumo de una manera pero la basura que generaban proporcionó una historia distinta... especialmente, en lo que se refería al consumo de alcohol. En los periodos sin escritura la basura es toda la historia. Cuando tenemos textos escritos, éstos revelan la tensión entre el pensamiento consciente y el lenguaje por un lado y la acción por otro” (Ruiz Zapatero, 2005: 194). Por tanto, es imprescindible analizar de forma crítica el lenguaje, valorar su función mediadora, pero también es necesario “observar lo que la gente hace y no solo lo que dice” (Fernández Martínez 2006: 210). No obstante, el discurso histórico que atañe a nuestro pasado ni ha adoptado aún esta visión transdisciplinar y holística, ni es consciente de la potencialidad de la interpretación de la cultura material.

Tal y como ha reconocido Andera Carandini, “la función del arqueólogo es particularmente innovadora, y yo diría cada vez más, en este replanteamiento de la historia a la luz de actitudes epistemológicas de nuestro maltratado siglo XX. Por ejemplo, la arqueología alcanza temas y aspectos de la vida, monumentales o paupérrimos, tal vez nunca tratados, o apenas rozados por los historiadores... más allá de los deseos de memoria y olvido de cada sociedad, quizás también contra ellos. Desde este punto de vista, el estudio arqueológico es despiadado, pues viola las intenciones del mundo sepultado que estudia” (2001: 181).

La Arqueología Histórica, en su empeño por conjugar las evidencias escritas en la interpretación del registro arqueológico<sup>56</sup>, y poder construir así un pasado que también incorpore las *contradicciones entre las palabras y las cosas*, ha aprovechado el momento de su propia narración para reflexionar sobre las implicaciones del proceso de escritura. Así es como han

---

<sup>56</sup> Una obra básica de la arqueología histórica en la que se intuye una preocupación precoz por utilizar la documentación escrita como herramienta hermenéutica, es la editada por Mary C. Beaudry en 1988. Los recientes y numerosos manuales sobre arqueología histórica citados proporcionan la necesaria actualización de estos postulados iniciales.

llegado a trabajar con términos como *heteroglosia* o *polifonía* (Joyce, 2006: 56-63), conceptos que introducen una necesaria reflexión sobre la causalidad de las fuentes escritas, que debe guiar todo intento de implementación de las mismas en la interpretación del registro arqueológico. El concepto de *heteroglosia* alude a la multiplicidad de lenguajes estratificados en cualquier narración histórica; los textos que los *arqueólogos históricos* crean son muy similares a los literarios, donde el “discurso indirecto” que alude a las sociedades pasadas incorpora procesos de heteroglosia (Joyce, 2006: 55-56). Y este proceso colabora en que cada obra histórica sea polifónica, porque está constituida por diferentes voces temporales, la del autor y la de las personas a las que representa su escritura; circunstancia que se agudiza en las obras producidas por la arqueología histórica al aunar, en su fe transdisciplinar, las voces producidas por diferentes evidencias. Por tanto, el arqueólogo histórico, como creador de ese conjunto polifónico debe ser quien se preocupe por la armonía de su obra, quien garantice que las diferentes notas se conjugan armónicamente y no producen estridencias.

En este trabajo defenderemos, primero con las palabras y luego con el ejemplo de la cerámica preindustrial, que es tan posible como necesario construir relatos del pasado incorporando todas las voces que seamos capaces de oír, es decir, toda fuente que nos resulte accesible y presente garantías hermenéuticas. En el caso de las evidencias materiales y las escritas, las principales fuentes de las que ha bebido el presente trabajo, su implementación presenta varias ventajas añadidas, por presentar una resolución temporal y temática complementaria, o por brindar la posibilidad de contrastar diferentes discursos y analizar su causalidad o representatividad. Como la resolución temporal y de escala que cada cuerpo de evidencia proporciona puede variar radicalmente (Wilkie, 2006: 13), su conjunción puede crear una foto histórica de alta resolución (en la que se pueda apreciar el conjunto pero también los detalles), una descripción densa, con la que revisar el discurso histórico actual. Porque, en nuestra opinión, la arqueología histórica tiende un puente necesario entre la **acción eventual** (desarrollada en un contexto temporal y espacial reducido) y el **proceso general** (desarrollado en un contexto temporal y espacial extenso). Nos sumamos a quienes creen que la arqueología histórica tiene la esencial flexibilidad de operar a las escalas macro y micro del mundo, del amplio alcance internacional al hogar y la esfera personal (Gaimster, Majewski, 2009: xviii). La Arqueología Histórica “...debido a su habilidad para tratar con escalas micro y macrohistóricas, está quizá en una posición inusual y privilegiada, no solo dentro de la arqueología sino en las ciencias sociales en general” (Lucas, 2006: 38).

En términos generales, esta capacidad está relacionada con la conjunción de fuentes históricas. Las “...fuentes documentales, con su localizada escala temporal” (Lucas, 2006: 37), tienden a representar eventos (Johnson, 1999: 23-24); es la razón principal por la que se ha creado una Historia ideológica, centrada en las ideas políticas o religiosas. Esta afirmación no pretende oscurecer, en ningún modo, las alternativas que se están planteando en las investigaciones documentales actuales, centradas cada vez más en la búsqueda de documentación que represente los aspectos sociales estructurales del pasado; sino reconocer que la Historia ha sido hasta mediados del siglo XX (y a pesar de los esfuerzos de las Escuela

de los Annales y sus seguidores lo sigue siendo en gran medida), el relato de las andanzas políticas de la aristocracia civil o religiosa, una secuencia detallada de eventos gloriosos categóricamente seleccionados. Decimos detallada porque la resolución histórica que proporciona la documentación escrita supera con creces la arqueológica; esta es una de las principales razones por las que la arqueología histórica ha obtenido descripciones detalladas de los actores del pasado más reciente, ha conseguido acercarse a eventos muy concretos del pasado y ha proporcionado relatos en los que el ser humano presenta una gran capacidad de acción o un extenso universo ideológico.

Sin embargo, no debemos olvidar que la causalidad de la escritura (asociada a los agentes, receptores o motivaciones de un documento) o la representatividad de la documentación conservada (unida a su producción y consumo), la convierten en una muestra parcial y subjetiva de las sociedades del pasado: los emisores y receptores eran el porcentaje mínimo de la sociedad que ostentaba su control o formaba parte de sus mecanismos; sus motivaciones eran muy a menudo ese control social y, aunque nunca sabremos la cantidad de documentación que se produjo en un momento determinado (para poder comparar esa cifra con la cantidad de documentos conservados), sabemos que en su conservación el azar o los intereses concretos han sido los factores más determinantes que su representatividad histórica<sup>57</sup>. Y aunque existan intentos por encontrar a los pobres entre las palabras de los poderosos (Moreland, 2006: 140), no creemos que sea el mejor lugar para hacerlo, porque supondría reconstruir el pasado de determinados sectores desfavorecidos de la sociedad a partir de las palabras de los más favorecidos<sup>58</sup>.

Nosotros, en cambio, preferimos conocer el proceso de formación de cada uno de los grupos sociales, una especie de etnogénesis (entendida como un proceso de transformación de un grupo de a través del tiempo, Azkarate, 2011: 246), y analizar sus interacciones. Por ello, la cultura material, se nos antoja una herramienta de primer orden, sobre todo porque no presenta tantos problemas de causalidad. Su representación del pasado es menos parcial y más representativa<sup>59</sup>: sus emisores y receptores fueron la mayoría de los miembros de la sociedad, si

---

<sup>57</sup> Los escribas Mayas eran miembros de la elite, al igual que quienes escribían los textos en Lineal B en la Edad de Bronce griega. En Egipto, durante el Imperio Antiguo, la escritura estaba controlada de manera centralizada y menos del 1% de la sociedad era literata. En el Imperio Romano Occidental, entre un 5 y un 10% de la sociedad era capaz de leer y escribir. A comienzos del siglo XVI el 90% de los hombres y el 99% de las mujeres de Gran Bretaña eran analfabetas. Hacia 1680, tras un siglo de imprenta y protestantismo, el 70% de los hombres y el 90% de las mujeres, lo seguían siendo (Moreland, 2006: 142).

<sup>58</sup> Desde su génesis en Sumeria (4 milenio a.c.), la gente comenzó a escribir porque los registros escritos mantuvieron el orden social. Y desde fines del tercer milenio las relaciones de poder y las formas de poder fueron imbuidas en la escuela. En Mesoamérica, la escritura fue una herramienta del estado y en el Imperio Romano, un instrumento de poder. Algunos historiadores medievales han hecho referencia a su "rol malvado" y lo han visto como un medio para el poder para las elites y una acción corrosiva sobre las comunidades. En el periodo moderno temprano la escritura fue un factor de hegemonía y opresión de la clase superior y el monopolio de la información fue representado por los archivos de estados de los siglos XVII y XVIII como un medio obtener el monopolio del poder (Moreland, 2006: 142).

<sup>59</sup> Aunque, no queremos decir con esto que la cultura material sea imparcial y pasiva. Es evidente que las cosas - como las palabras- no están desprovistas de intención, y no fueron inocentes, sino -como ya hemos defendido y defenderemos a lo largo de todo el trabajo- significativas e instrumentales en el pasado, como lo son en el presente.

no todos; su creación y conservación generalmente responde a un conjunto de acciones más amplio que se ha producido en relación a procesos de mayor extensión temporal y conceptual que tienden a ser estructurales. En consecuencia, la arqueología, como ciencia que estudia la cultura material del pasado, está situada en una posición distintiva para confrontar el significado multivalente de los objetos, para probar las raíces del simbolismo material y para resaltar que incluso el más común de los objetos proporciona información valiosa sobre significativas luchas sociales (Mullins, 2004: 195, 197). Además, por su predisposición a estudiar esa cultura material en los documentos diacrónicos que son los yacimientos, la arqueología se asocia generalmente al estudio de procesos de largo plazo<sup>60</sup>; pero también a la estructura socioeconómica, porque la cultura material ha sido *producida* y *consumida* por el ser humano. Mientras que historia económica de los tres siglos siguientes a 1450 está dominada por una recuperación demográfica posterior a las epidemias tardomedievales, al que están relacionados los cambios en la agricultura, la industria, el comercio así como el estatus y la riqueza individuales, el registro arqueológico proporciona una amplia evidencia material para analizar estos desarrollos (Hicks, Beaudry, 2006b: 5) y para construir así una historia social más inclusiva.

Aunque esta caracterización es un tanto generalizadora, casi una caricatura (porque ambas fuentes presentan posibilidades de estudio de los procesos de mayor o menor duración y se ven influenciados por procesos semióticos), creemos que representa las principales posibilidades hermenéuticas de la documentación escrita y de los restos materiales. Sin duda alguna, incorporar ambas perspectivas, como la hace la arqueología histórica, nos permitirá tejer una estructura temporal y explicativa más sólida; porque “lo que una describe no lo puede describir la otra” (Bermejo, 2002: 109), siendo posible complementar sus discursos pero también cuestionarlos (Halsall, 2010: 82-84) o contextualizarlos. Pero, al mismo tiempo, permite descubrir los actos de resistencia a la dominación de la elite (Moreland, 2006: 137). Por eso defendemos una arqueología que, en su discurso diacrónico a largo plazo, incorpore la infinita nube de puntos que son los eventos del pasado, los episodios concretos representados en los documentos materiales y en los filológicos. De hecho, creemos que algunos eventos concretos poseen un potencial hermenéutico imprescindible para comprender el registro material del pasado, y viceversa, que el registro material del pasado proporciona un marco en el que contextualizar esos eventos. Porque la capacidad de acción del ser humano (*agency*) sólo se desarrolla en relación a la estructura, por tanto, para comprender de forma adecuada esa capacidad de acción debe darse cuenta de la estructura (Johnson, 2007: 24). Es indudable que su necesidad es mutua en la reconstrucción de un pasado que nunca podrá ser comprendido sin la consideración de todas las escalas temporales y dimensionales que lo conformaron. Especialmente si creemos, como hacemos, que la recurrente relación entre la estructura social y las acciones individuales juegan un papel destacado en la reproducción y en el cambio de la organización social de las sociedades complejas (Stein, 2005: 5).

---

<sup>60</sup> “La arqueología, la disciplina de las cosas y de la visión a largo plazo por antonomasia...” (Webmoor, 2007: 304)



Creemos necesario subrayar que en la construcción de una nueva Historia es totalmente necesario considerar los procesos históricos de larga duración como el marco en el que se produjeron los sucesos o acontecimientos, breves hitos en la historia, de los que se nutría exclusivamente la historia hasta fechas recientes. Esto no debería suponer, por reacción, el rechazo o la relegación a un segundo plano de los sucesos eventuales en la explicación del registro arqueológico, ya que a menudo los acontecimientos puntuales se comportan como elementos inductivos y definidores en su construcción, llegando a adquirir un gran valor hermenéutico cuando son proyectados sobre los procesos históricos de larga duración conocidos. En nuestra opinión, es difícil comprender el pasado sin valorar la influencia holística ejercida por los episodios eventuales, esencialmente los políticos<sup>61</sup>, pero también los relacionados con el azar o lo ilógico, en su transcurso. Determinados sucesos en determinadas coyunturas, abren un abanico de posibilidades más o menos finitas que dan lugar a distintos procesos de duración variable que, a su vez, pueden interactuar de distintas formas entre sí. Las pequeñas diferencias son un componente constante de la estructura, crean formas divergentes a lo largo del tiempo incluso cuando las estructuras parecen notablemente similares y las variables principales son constantes entre las redes comparadas (Bintliff, 2006: 187). Por tanto, si aceptamos que los mismos procesos en distintos lugares pueden evolucionar de una forma muy diferente por múltiples factores, deberíamos analizarlos caso por caso en virtud al carácter impredecible del comportamiento humano y a la variedad de contextos de aplicación.

Por todo ello, pretendemos reconstruir nuestro pasado multiescalar partiendo de lo particular para tratar de llegar a lo general; nos comprometemos así con una construcción teórica que se desarrolla a partir de la variedad de material estudiado y la práctica arqueológica (Hicks, 2003: 325). En cuanto a las escalas temporales defendemos, al igual que B. J. Little y P. A. Shackel (1989), la existencia de distintos niveles temporales interconectados: el largo plazo, el tiempo social y el tiempo individual (Lucas, 2006: 38). Por tanto, no compartimos el rechazo al estudio de las estructuras de larga escala que promulgan algunos trabajos de la arqueología histórica postprocesual, ni la fijación exclusiva en el largo plazo que, paradójicamente, se ha evidenciado en otros. Más bien, nos sentimos identificados con visiones como la de Gavin Lucas, que defiende que la preocupación de la arqueología histórica por las escalas de análisis más amplias debería ser igualmente fuerte (2006: 38). Esta postura podría considerarse un término medio entre diferentes perspectivas postprocesuales antagónicas, aquellas que defienden una historia basada en el individuo y las que, como C.E. Orser (por ejemplo, 2009), buscan una "Historia Total" o un "sistema mundial". Nos sumamos, por tanto, a quienes defienden la

---

<sup>61</sup>Discrepamos, por tanto, con la arqueología de la producción de filiación italiana, quien reivindica que la arqueología se debe ocupar únicamente de estudiar las relaciones entre las personas y los objetos producidos, y no de la historia fáctica o de los acontecimientos (Mannoni, Giannichedda, 2007), tal y como se nos advierte desde la misma contraportada de la citada obra. Aunque compartimos con esta visión reduccionista que ese es uno de los objetivos directos de la arqueología, creemos que ese objetivo planteado no es alcanzable sin considerar la historia fáctica en la explicación de esas relaciones. También creemos que renunciar a la historia política es reivindicar que la arqueología no tiene nada que aportar a la historia (Halsall, 2010: 58) y que el énfasis impuesto por el materialismo histórico sobre el trabajo y la subsistencia es una malinterpretación de la obra de Marx, ya que su lectura desde una perspectiva histórica matizada permite también estudiar otros ámbitos como el poder (Rolland, 2006: 186-187).

superación del dualismo entre el estudio temporal de larga escala y de corta escala, apostado por una reconstrucción del pasado que incorpore diferentes resoluciones cronológicas.

Otra característica específica que asumimos en este trabajo incumbe a las formas en las que se enlazan esas diferentes escalas en el escenario interactivo en el que se convierte toda sociedad compleja. En este trabajo, al igual que en algunos trabajos del grupo de Annapolis, como el citado de B. J. Little y P. A. Shackel (1989), las tres escalas temporales a las que hacíamos referencia se han articulado en términos de relaciones de poder social (Lucas, 2006: 38); aunque no con intención de reconstruir la historia de quien lo ostenta, sino para conocer cómo condiciona la sociedad y analizar, en este caso concreto, su reflejo en la producción cerámica. En estas líneas defendemos que toda sociedad es el resultado final de la suma holística de lugares y objetos en interacción a lo largo del tiempo con un ser humano que, de forma colectiva o individual, aspira a controlarlos y explotarlos dentro de diversas escalas temporales y espaciales; el ser humano es un ser social por naturaleza... un animal político. No en vano el poder, una voluntad de dominación explícita o implícita, se podría definir como una constante humana que alcanza su máximo apogeo en la organización de la sociedad<sup>62</sup> con la cual trata de mantener un diálogo que le favorece y que se encarga de perpetuar a su costa. “El poder se incardina en los cuerpos, en las prácticas, en los gestos de los seres humanos, pero también en los pensamientos, en las representaciones y en las racionalizaciones y hasta en el propio reconocimiento de nosotros mismos” (Foucault, 1999: 17).

Así la estructura estable de una sociedad reflejaría una armonía en el diálogo, no necesariamente justo ni pacífico, que se genera en las sociedades complejas entre todos los individuos que la componen; un constante proceso de negociación producido a diferentes escalas y con una intensidad variable que tiende a favorecer a quien es portador de los elementos de dominación físicos y/o psíquicos más eficaces. Su inestabilidad o desestructuración reflejaría, por oposición, disequilibrios en ese diálogo y nuevos procesos de negociación que darían paso a un nuevo equilibrio en el diálogo social. Por tanto, entendemos el poder (o su anhelo) como un proceso constante, por su *repetición renovada* (Rolland, 2006: 188) durante todo el pasado del ser humano, pero también como un aspecto social estructurante y dinámico, en el que las contradicciones internas y los procesos de heterarquía (Stein, 1998: 7) producen una negociación constante que cuestiona de forma permanente la jerarquía establecida. Y este proceso se ha repetido continuamente durante el pasado del ser humano, aunque de formas totalmente distintas y con resultados del todo diferentes, de la misma forma en la que lo hace en el presente<sup>63</sup>. Nos guste o no, debemos *sacar al primer término la “partie honteuse” de nuestro mundo interior y buscar lo propiamente operante, lo normativo, lo decisivo para el desarrollo, justo allí donde el orgullo intelectual menos desearía encontrarlo* (Nietzsche, 2008: 35).

---

<sup>62</sup> La “sociedad” tiene la virtud de no considerarse nunca más que como medio de los fuertes, del poder, del orden (Nietzsche, 1967: 281). El poder aparece particularmente en una sociedad porque es una trama de relaciones antagónicas la que lo exige (Rolland, 2006: 188).

<sup>63</sup> La *repetición renovada* del poder, en palabras de Jorge Rolland (2006: 188).

Podría parecer que nuestra propuesta roza o refleja el determinismo que criticábamos en capítulos previos, al defender que existen determinadas leyes que siempre se cumplen en la interacción humana con su entorno social y ambiental, después de abogar por una relativa diversidad<sup>64</sup>; no obstante, en ningún momento defendemos que la conducta instintiva produzca los mismos resultados en diferentes contextos históricos, sino que se trata de un comportamiento humano recurrente que se representa en todos los contextos históricos, en los que puede adoptar diferentes formas de expresión (Paynter, McGuire, 1991: 5-7) y generar diversas consecuencias. Porque, al ser animales, somos dueños de determinados instintos y necesidades que repetimos de forma sistemática y nos determinan en algunos aspectos: comemos, bebemos, tratamos de reproducirnos y de obtener siempre el máximo beneficio de nuestras acciones. Es la esencia humana que, en nuestra opinión, se magnifica y se sofisticada en las sociedades complejas.

También somos conscientes que nuestro planteamiento sobre la sociedad como escenario de poder resta capacidad de acción al ser humano, pero creemos que las ideas postprocesuales han sobrevalorado la maniobrabilidad humana y, paradójicamente, han olvidado su contexto o *particularidad* (Johnson, 1999: 35; Hicks, 2003: 318), ya que las personas actúan bajo circunstancias heredadas sobre las cuales no tienen control inmediato (Shanks, 2007: 292). El enfoque de las relaciones de poder exige, además, investigar las interacciones históricamente específicas, pero atendiendo también a las variables estructurales de mayor escala en la que se encuadran (Stein, 2005: 9). En consecuencia, en este trabajo defenderemos que los seres humanos están condicionados por una interacción entre la capacidad de acción individual y la estructura social; entre práctica y *habitus*, entendido éste último concepto como una orquesta sin director cuyos miembros tocan sus instrumentos de acuerdo a principios de regulada improvisación, como una referencia que guía pero no determina una rutina diaria que también participa en la formación y transformación del *habitus* mediante la práctica (cf. Bourdieu, 1977: 72, citado en Voss, 2008: 18). Asimismo, también creemos en la existencia conjunta e interactiva de determinados comportamientos humanos constantes (o antropológicos, siguiendo a Rolland 2006) y otros cambiantes (o históricos, *ibíd.*), cuya interacción holística con el resto de los humanos y la naturaleza configura los diversos escenarios históricos donde actuaron las diferentes sociedades que poblaron nuestro pasado.

### 3.1.3 LA CERÁMICA, EVIDENCIA HISTÓRICA DE LAS PERSONAS Y DE SU CONTEXTO MATERIAL: nuestra búsqueda del contexto sistémico de los productos cerámicos

---

<sup>64</sup> Bruno Latour también fue tildado de relativista extremo y de reduccionista (García-Raso, 2009: 143), dos adjetivos antagónicos que reflejan la amplitud de su enfoque y evidencian el impacto de sus trabajos en la comunidad científica.

Es hora ya de explicar cómo aborda el estudio de la cerámica nuestra heterotopía, el tipo de arqueología que defendemos en este trabajo. Lo haremos primero en este apartado, explicando el marco teórico desde el que se proyecta, para exponer después la estrategia empírica diseñada sobre estos presupuestos. Lo haremos así, para tratar de obtener una exposición más clara y lineal de un proceso que en la práctica es muy dinámico, transitando de los principios teóricos que marcan la investigación a la estrategia analítica confeccionada acorde a ellos. Por tanto, en este breve apartado en el que culmina nuestra propuesta epistemológica desde una perspectiva teórica, obviaremos los aspectos instrumentales de nuestra investigación, así como los resultados descriptivos obtenidos mediante la aplicación de ese conjunto analítico o la interpretación de los mismos, para centrarnos en el núcleo conceptual de nuestro estudio.

#### **a) *Material Culture Studies*: redefiniendo la relación entre materialidad y humanidad**

Si hasta el momento hemos concentrado gran parte de nuestras palabras en defender y justificar la necesidad de revisar un discurso sobre el pasado (llámese Historia) fundado casi exclusivamente en palabras (léase documentación escrita), es porque confiamos en el inmenso potencial de la cultura material para inferir información sobre el pasado. Y en este terreno, la arqueología nunca ha sido inocente; así lo demuestra su tradicional esfuerzo por estudiar la cultura material, monopolizando la mayoría de estudios relacionados con las cosas (Olsen, 2007: 287). Sin embargo, es ahora cuando la cultura material se comienza a considerar una fuente legítima para el estudio de la sociedad actual y de las sociedades pasadas: la antropología histórica ha llamado progresivamente la atención sobre los roles activos y las historias personales de los objetos en los procesos históricos (Wilkie, 2006: 15), pero algunas corrientes sociológicas y antropológicas también han incidido en este hecho, como demuestran la sociología-simétrica de Bruno Latour o las obras de David Miller, mientras que en filosofía las reflexiones en torno a los artefactos son cada vez más frecuentes (Vega, 2008)<sup>65</sup>.

Aunque hemos subrayado ya el incipiente estado de desarrollo del estudio de las cosas en el terreno de la Historia, y siendo absolutamente cierto que las cosas no han recuperado todo su terreno perdido en su destierro ontológico (Olsen, 2007: 287), puede decirse sin temor que se ha producido ya *el nacimiento de la historia material* (Hicks, 2003: 315-6) y que el estudio de las cosas comienza a reivindicarse como una alternativa real en la construcción del pasado. Aunque es evidente que no se ha producido el *giro material* proclamado por Bruno Latour (Hicks, Beaudry, 2010b: 2; Olsen, 2007: 287), los estudios de cultura material son ya una realidad tangible y cada día es más frecuente escuchar voces que defienden el rol activo que las cosas han desempeñado y desempeñan en la construcción del pasado y del presente. Buen ejemplo de ello es el éxito cosechado por la revista trianual *Journal of Material Culture* desde su primera edición en 1996, un claro fruto del "High Period" de los estudios de cultura material que desde los 90 se extiende hasta la actualidad (Hicks, 2010: 64). Y aunque, como decíamos, no se ha producido el pretendido giro material, hoy día es una opción pensar materialmente, construir visiones sobre el pasado y el presente que emergen de la materialidad de las cosas.

---

<sup>65</sup> Esta visión personal puede enriquecerse sobremedida con la ofrecida por Dan Hicks (2010) o Dan Hicks y Mary C. Beaudry (2010b: 2-5).

Parte de este éxito se debe al recorrido teórico seguido por los estudios de la cultura material hasta la actualidad, comenzando por aquellos que estudiaban los objetos aislados sin atender a su contexto sistémico, pasando por quienes comenzaron identificando “diferentes usos contextuales de la cultura material en la vida social” (Hicks, 2010: 64) y acabaron humanizando las cosas, hasta llegar a quienes hoy rechazan la división entre personas y cosas, animando a la superación del dualismo cartesiano persona / objeto<sup>66</sup> (Witmore, 2007: 296-297). Nosotros tampoco creemos en la existencia separada de las personas y los objetos, las cosas no residen en ningún dominio de la realidad al margen de la sociedad (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 8). Porque “ver una mera «cosa física» constituiría para Heidegger una forma privativa de ver... las cosas no se encuentran como entidades presentes aisladas a las que agregamos predicados de función de manera independiente” (Parente, 2008: 44), por ello su potencial informativo sobre el pasado es inconmensurable. Este gran paso adelante, pasar de la vergüenza al estudiar “cosas simplemente” (Olsen, 2007: 288) a estudiar cosas para conocer mejor el mundo y al ser humano, demuestra el inmenso potencial hermenéutico de las cosas, importancia que también refuerza el hecho que diferentes ciencias sociales y humanas hayan comenzado a trabajar sobre ellas de forma sistemática.

Defender la posible, en ocasiones necesaria, independencia epistemológica de la arqueología o redundar en la necesidad de estudiar las cosas no significa, sin embargo, que renunciemos a escuchar voces no materiales ni, por tanto, a una estrategia transdisciplinar en el estudio de la cerámica tardo y postmedieval vasca, ya que nuestra firme intención es traspasar la historia material del registro cerámico vasco y llegar a su genealogía histórica. De hecho, para algunos autores los estudios de la cultura material permiten preservar la diversa naturaleza epistemológica de cada fuente implicada, fomentando un cambio ontológico -más que epistemológico- desde la diversidad de aproximaciones (Hicks, Beaudry, 2010b: 19-21). Esto se trata de conseguir, por ejemplo, mediante el plantel bibliográfico del *Oxford Handbook of Material Culture Studies* editado por dos arqueólogos (Hicks y Beaudry, 2010a) en el que, junto a otros antropólogos y arqueólogos, participan también historiadores, geógrafos, sociólogos y expertos en ciencias medioambientales, patrimonio, ciencia y tecnología o comunicación y ciencia. En su respeto hacia la contingencia histórica de cada práctica disciplinar, sus editores nos recuerdan que es particularmente importante atender a las diferencias epistemológicas y metodológicas propias de cada disciplina al crear un discurso unificado (Hicks, Beaudry, 2010b: 4). Nosotros proponemos que, siendo esto elemental –como ya hemos argumentado–, es más importante aún el objetivo compartido, en este caso, la aportación de cada una de las disciplinas al estudio de la cerámica consumida en Araba entre los siglos XIV y XVII.

---

<sup>66</sup> Este dualismo tuvo su origen en el nacimiento de las especializaciones, materializadas bajo el concepto de *disciplina* en Francia a fines del siglo XIX (Pérez Matos, Setién Quesada, 2008:3); en un intento de crear cajones independientes en los que acumular y “ordenar” el conocimiento. Nos parece pertinente volver a insistir en la necesidad de adoptar enfoques transdisciplinares que superen esa visión estanca y estancadora de la ciencia.

Hemos optado por una investigación transdisciplinar por las razones aludidas hasta el momento, pero también porque hemos sido nosotros quienes hemos desarrollado la mayoría de trabajos y centralizado todos. Así, las preocupaciones epistemológicas sobre la diversidad disciplinar se disuelven mediante nuestra mediación, atenta a la representatividad y causalidad de las fuentes implicada y centrada en mantener la armonía en nuestra obra polifónica. Además, la nuestra no es una reflexión general sobre la concepción y necesaria redefinición de la arqueología (Hicks, 2010: 87-94), sino una deliberación específica sobre la forma en la que hemos encarado el estudio de un problema determinado. Por eso nuestra investigación también es transdisciplinar porque se centra más en el objeto de estudio, una forma de expresión concreta dentro de la cultura material, que en el protagonismo de sus intentos de acercamiento. Posiblemente, que nuestra investigación sea predominantemente arqueológica en su abordaje y fundamentalmente histórica en sus objetivos facilita el proceso transdisciplinar, y también fomenta el estudio conjunto de los aspectos materiales e ideológicos del pasado. Por ello, más que defender que no existe diferencia entre lo material y lo ideológico, creemos que su relación es tan profunda que resulta estructural (Hernando, 2007: 315) y generalmente indivisible.

Tras una etapa arqueológica que se caracterizaba por su énfasis en la capacidad de acción del ser humano y la consiguiente fijación obsesiva en los procesos semióticos y sociales, el programa teórico de los estudios de cultura material ha traído a primer plano el concepto de lo material como constitutivo de la cultura y, aunque en la práctica han difuminado la materialidad en el terreno social (Webmoor, 2007: 299), han abierto un camino firme que cualquier arqueólogo, como estudioso de la cultura material, debería defender. La cultura material tiene capacidad de acción (Knappett, Malaforis, 2008), las cosas son activas, incluso pueden considerarse eventos y efectos en sí mismas (Hicks, 2010: 81-94). No son meras espectadoras pasivas de la sociedad, sino más bien agentes transformadores (Moreland, 2006: 139; Moreland, 2010: 276), mediadores y no meros intermediarios (*sensu* Latour, 2005). Y, a pesar de que creemos que es imposible caracterizar completamente la naturaleza de un artefacto sin hacer mención de la agencia humana (Vega, 2008), las cosas son activas al margen de su interacción con el ser humano (Webmoor, 2007: 299), actúan más allá de eso a lo que llamamos sociedad. Por eso no nos limitamos a defender que las personas y las cosas se construyen mutuamente; sino que las cosas entran a formar parte de un universo de relaciones más amplio en el que no siempre están presentes las personas, y en el que las cosas pueden llegar a condicionar y direccionar su propia constitución<sup>67</sup>.

Hasta el momento, el panorama arqueológico ha sido muy radical respecto a una cuestión central en la disciplina, la relación entre las cosas y los seres humanos. Los arqueólogos procesualistas se han centrado especialmente en las cosas, desterrando a su ejecutor humano del razonamiento arqueológico<sup>68</sup>; como reacción, la arqueología postprocesual

---

<sup>67</sup> Ver Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012 8-9 para una contextualización mayor.

<sup>68</sup> Aunque existen intentos de establecer una correspondencia o simetría entre las cosas y las personas en este bando, como el de La Motta y Schiffer (2001), al final se desvían hacia una posición basada únicamente en las cosas (Webmoor, 2007: 297).

se ha fijado casi exclusivamente en lo humano, olvidando que las cosas también están intrínsecamente implicadas en la vida social. Sin embargo, la reciente toma de consciencia sobre la materialidad ha supuesto que algunos autores (para una muestra ver González-Ruibal, 2007) reconsideren la naturaleza de la relación entre las cosas y los humanos alejándose de la mencionada perspectiva dualística tradicional y adoptando un enfoque holístico que entiende el pasado como una red tejida tanto por actores humanos como por actantes inhumanos<sup>69</sup>.

Han adoptado, por tanto, la teoría del actor-red a la arqueología, utilizando como base los trabajos de Bruno Latour, en los que también se recoge la esencia de algunos escritos de Michael Callon y John Law, entre otros (Latour, 2005: 10). Siguiendo estas ideas, nosotros también defenderemos que todos los actores que se dan cita en una sociedad, sean éstos animados o inanimados, tienen capacidad de acción y son capaces de ejercer influencia sobre el individuo, la sociedad y su entorno material. Por tanto, plantearemos que el registro cerámico y sus agentes (humanos e inhumanos) son un conjunto inextricable, que una parte no se puede comprender sin considerar la acción de la otra parte y que el “observador está en el mundo de la misma forma en la que lo está lo observado” (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 13). Siguiendo esta definición sociológica-antropológica de la sociedad trataremos de aunar las dimensiones materiales e ideológicas del pasado en un único discurso, nuestro relato.

#### **b) Producción y consumo: deconstrucción del ciclo productivo de la cerámica**<sup>70</sup>

Y, puestos a aunar, asociaremos ahora los estudios de cultura material con nuestro objeto de estudio o punto de partida, la cerámica de procedencia arqueológica. Entre todos los objetos que se conservan en el registro arqueológico, la cerámica es uno de los pocos elementos de la cultura material que se halla de forma habitual tanto en las excavaciones como en las prospecciones superficiales (Sáenz de Buruaga, Dilla, Escribano-Ruiz, Nuñez Marcén, Tellería, 2012: 154). Sin duda, la cerámica es el elemento de la cultura material del pasado mejor representado en el presente arqueológico (Barker, Majewski 2006: 205, Majewski, Schiffer, 2009: 196, Escribano-Ruiz, 2006: 3-5). En síntesis, creemos que esta circunstancia responde al equilibrio que se produce entre su nutrida representación en el contexto sistémico (fácil de producir / consumo generalizado) y sus óptimas condiciones de preservación en el contexto arqueológico (debido a su resistencia ante los procesos antrópicos y naturales). Pero, ¿cómo extraer su *criptohistoria*<sup>71</sup>?, ¿cómo acceder a la información que contiene sobre ese pasado enredado lleno de sujetos y objetos?

---

<sup>69</sup> En los trabajos más recientes, los creadores de la arqueología simétrica nos animan a centrarnos más en la relación cosas-cosas y a alejarse de la relación antropológica personas-cosas (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 9-11). Nosotros aún no hemos llegado a esta etapa y entendemos la cultura material como un mecanismo interpretativo que, además de requerir un estudio en sí mismo por su condición de objeto, nos acerca a las personas del pasado.

<sup>70</sup> Abordamos este proceso analítico con intención de *desenredar la lógica y las contradicciones* (Macey, 2001: 87) inherentes a la cadena de operaciones que transforman una serie de materias primas en un producto.

<sup>71</sup> Término acuñado por M. B. Schiffer que D. García-Raso resume como “la historia oculta que muchas veces aparece en la cultura material y que, también, muchas veces los arqueólogos y arqueólogas son incapaces de descifrar” (2009: 94).

Actualmente existen dos formas principales de abordar el estudio de la cerámica desde la arqueología, centrarse en su producción o fijarse en su consumo. La arqueología europea se ha centrado especialmente, casi específicamente, en el estudio de la producción (*oferta cerámica*), un aspecto a nuestro juicio estático y generalmente pasivo, dejando de lado el estudio del consumo (*demanda cerámica*), elemento que consideramos causal y esencialmente dinámico. Creemos que, al no explicar la cerámica por sus orígenes reales (consumo) sino por sus consecuencias (producción), se ha confundido el efecto con la causa. No es de extrañar, por tanto, que los arqueólogos europeos no se hayan preocupado tanto por explicar el significado de las rupturas o redirecciones tecnológicas en el ciclo de la cerámica, gestadas en episodios breves e inducidas por la demanda, sino en describir su evolución morfológica, más estructural e inmutable, renunciando a gran parte de la naturaleza socio-semiótica de la cerámica. La ceramología americana, por su parte, últimamente ha centrado su atención en el consumo. “Mientras que los trabajos centrados en la producción y en la cronología son la base de gran parte del trabajo arqueológico, recientemente han sido marginados en el debate teórico en favor de estudios centrados en el consumo, en la forma en la que fueron usados esos objetos y en su significado” (Lucas, 2006: 41).

Efectivamente, los actuales estudios arqueológicos centrados en el consumo de cerámica, quizá demasiado influenciados por la obra de Daniel Miller, han dejado de prestar atención a la producción, perpetuando los errores de su inspirador. Como nos recuerda la brillante síntesis de Daniel García-Raso, el principal problema de los estudios del consumo es que descuidan el origen, la producción queda en un segundo plano (2009: 106-109). Y cada vez son más las voces que reclaman el estudio conjunto de ambas caras de la moneda y la unión epistemológica de las diferentes tradiciones. Porque “...la producción y el consumo... son aspectos inseparables que forman parte de un mismo proceso” (García-Raso, 2009: 135, cita a Wurst y McGuire, 1999), “necesitamos investigar la estructura y la economía de la unidad doméstica como foco tanto de producción como de consumo” (Courtney, 2009: 183). O como nos recuerdan Gosden, Marshall (1999: 170), en alusión a Kopytoff, “...las cosas no pueden ser completamente comprendidas sólo en un punto de su existencia, por tanto, los procesos y ciclos de producción, intercambio y consumo tienen que ser mirados como un todo”.

Estando absolutamente de acuerdo con los últimos planteamientos aludidos y aunque en nuestro estudio hemos contemplado todos los pasos que convierten un fragmento de arcilla en objeto de consumo, si hemos procedido a deshacer teóricamente los elementos que constituyen el ciclo productivo de la cerámica para elaborar después una interpretación genealógica del registro cerámico, es porque creemos que no todas las partes que conforman dicho ciclo tienen la misma importancia a la hora de determinar la naturaleza de los productos cerámicos y su transformación en el tiempo. Aunque nos resulta imposible negar que cada una de las partes del ciclo productivo aporte su particularidad al conjunto y que en su eterna interacción holística alguna de esas partes pueda comportarse en determinados momentos como un aspecto dinámico y decisivo, creemos que el consumo es el aspecto que más determina la naturaleza del registro cerámico en las sociedades complejas. Durante el transcurso de este trabajo trataremos



de demostrar esta afirmación con el ejemplo del registro cerámico alavés de época preindustrial, un registro que inevitablemente debemos interpretar desde la óptica del consumo, porque refleja mayoritariamente actos de consumo y no de producción. Además, aunque hemos tratado de ubicar diferentes centros de producción y comparar sus productos con los analizados en nuestra muestra (Escribano-Ruiz, 2009), la escala de los trabajos es pequeña y los resultados alcanzados no son suficientes como para que podamos adoptar un enfoque hermenéutico basado en la producción.

Por tanto, al estudiar la producción a partir del consumo, como lo ha hecho tradicionalmente la arqueología histórica, consolidamos un nuevo paso en nuestra huida de la arqueología postmedieval como marco interpretativo de referencia, ya que tradicionalmente ha estudiado el consumo a partir de la producción (incluso en ausencia de centros productores o de evidencias de producción directas). Por otro lado, al incorporar también el problema del origen -o producción- como una cuestión de vital importancia de cara a la interpretación del resto del ciclo productivo, corregimos el efecto burbuja de la arqueología histórica americana, que -por ejemplo en el estudio de la cerámica colonial española- ha creado categorías empíricas que no responden tanto a la procedencia de la cerámica, como a sus pautas de distribución, consumo y desecho. Pero, si nos interesa medir e interpretar el cambio de la producción cerámica en el tiempo, inevitablemente nos debemos referir antes a la demanda que a la oferta como agente inductor o transformador.

“La demanda está sujeta a un control y una definición social” (Appadurai, 1988: 30, citado en García-Raso, 2009: 107), por ello el consumo es un campo especialmente prolífico para inferir aspectos sociales estructurales a los que difícilmente podríamos aspirar desde el análisis de una oferta (o producción). Pero, como sugiere M. Sinopoli, en las sociedades jerarquizadas la elite política está implicada en mayor o menor medida en su economía, incluyendo la producción y distribución de sus bienes materiales (1991: 143). La visión que nosotros hemos adquirido también considera que la elite social condiciona, controla y utiliza la producción cerámica atendiendo a sus necesidades, desde las más comunes o funcionales, hasta las más distinguidas o distintivas, originando un movimiento o estancamiento en el ciclo productivo de la cerámica. Conscientes de esos intereses hemos decidido analizar también las formas en las que el registro cerámico fue utilizado en la construcción, legitimación o defensa de las diferentes identidades sociales y no nos hemos centrado exclusivamente en estudiar sus implicaciones socioeconómicas. De ahí nuestro énfasis en la defensa de ese eterno constante humano, la voluntad de dominación, en la comprensión y explicación de la cultura material; ya que su consideración nos brinda la oportunidad de acercarnos a las formas en las que los seres humanos manipulan los objetos en sus relaciones sociales (Paynter, McGuire, 1991: 5) y valorar así la capacidad de acción social de la cultura material.

En este trabajo defenderemos que el ser humano no sólo produce por sobrevivir<sup>72</sup>, no consideramos que el trabajo sea en sí mismo el factor más decisivo en la transformación del ciclo productivo de la cerámica. A nuestro juicio, el origen de la producción es el consumo, inducido por una demanda que responde más a implicaciones sociales que a determinados modelos económicos. El patrón que explicará la naturaleza y evolución de nuestro registro cerámico lo hará desde el estudio del poder, al considerar que tanto producción como demanda están controladas por las elites sociales, que las utilizan en su estrategia de diferenciación y dominación (Stein, 1998: 23-24), aunque sin olvidar la importancia que la necesidad de dar soporte material a otras necesidades sociales (personales o colectivas), las contingencias culturales o las mismas contradicciones sociales que produce el consumo distintivo<sup>73</sup>, pueden desempeñar en la evolución histórica de la producción cerámica.

Nuestra gravitación “funcionalista” se caracteriza por defender que “no hay comprensión auténtica de los útiles a través de la mera contemplación desapegada sino sólo a través de su uso” (Parente, 2008: 41)<sup>74</sup>. También estamos de acuerdo con quienes defienden que las elites expresan su ideología dominante mediante la cultura material (Paynter, McGuire, 1991: 10), que la adquisición de artefactos materializa el poder social (Walker, Schiffer, 2006) y que los humanos dependemos de las cosas para construir, mantener y justificar el poder o para controlar a otros (Hodder, 2012). Por ello, para nosotros “...la función no es otra cosa que el interés de los dominantes, esto es, el interés que tienen en perpetuar un sistema que sirve a sus intereses (Bourdieu, 1975: 24, citado en Fernández Martínez, 2006: 89). Y, aunque creemos que la función semiótico-coercitiva de los productos cerámicos no explicará por sí sola la naturaleza del registro cerámico, sino que también será vital la agencia no humana, es evidente que -siendo un instrumento de poder- nos ayuda a comprender la existencia de determinados puntos de inflexión que se deducen del análisis del registro cerámico y que guardan una estrecha relación con la función social de la cultura material. Pero que su presencia sea silenciosa<sup>75</sup>, no significa que no fuera efectiva, “... un útil es apropiado de modo genuino si «desaparece» en el trato

---

<sup>72</sup> Discrepamos con quien piensa que *el patrimonio cultural se forma sobre todo a partir de afrontar y resolver los problemas de supervivencia, no mediante la competición sino aprovechando mejor ciertos recursos naturales* (Mannoni, Giannichedda, 2007: 8). Una visión tan reduccionista nunca responderá a la multidimensionalidad de ninguna sociedad ni a la complejidad del ser humano, ni nos ayudará a comprender nada sobre el pasado de las sociedades en las que la supervivencia está asegurada. Una *perspectiva histórica más matizada* de los escritos de K. Marx está asumiendo nuevos marcos interpretativos que esperamos continúen enriqueciendo el materialismo histórico más dogmático, o axiomatizante (Rolland, 2006: 186-188).

<sup>73</sup> “Desde una perspectiva sociológica crítica, pocos dudan que la dinámica de la historia haya estado marcada precisamente por los fenómenos que hoy mismo se siguen dirigiendo el cambio: las contradicciones y conflictos sociales” (Fernández Martínez, 2006:89). Aunque no depositemos todo el peso interpretativo en las contradicciones, como habrá quedado ya claro, estas palabras son un contrapunto necesario a nuestro discurso.

<sup>74</sup>. “Sin embargo, esta realidad *funcional* del artefacto es dependiente ontológicamente, en un cierto nivel, de la realidad humana. Pero esta realidad, que se exhibe a través de la *libre* creación de conceptos, no es sino el juego en que el hombre despliega su capacidad para amarrar los patrones causales que caen bajo su control. Sin esta realidad causal del hombre no habría tampoco realidad funcional de los artefactos” (Vega, 2008).

<sup>75</sup> Paradójicamente, en un mundo materialista como el actual, las cosas nos resultan hoy casi invisibles y están ausentes de los estudios sociales (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 17). Para comprender este hecho es recomendable leer el capítulo entero, *The ambiguity of things. Content and Desire* (*Ibid*: 17-35, especialmente pp. 20-27).

circunspectivo del *Dasein*, es decir, si no hay una percatación temática deliberada de sus propiedades” (Parente, 2008: 47). Por parafrasear a Bruno Latour, son como el sexo durante el periodo victoriano, no se habla de ello en ningún momento, pero puede ser percibido en cualquier lugar (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 18).

El responsable de la existencia cerámica, la tecnología<sup>76</sup>, es por tanto un aspecto clave en nuestra investigación, porque es la mediadora entre la demanda (ese deseo de poder), y la producción (ese modo de obtenerlo). Como nos recuerda Ian Hodder (2012: 214), el poder está relacionado con la tecnología y la disponibilidad de materias primas. Y, en la medida en la que la accesibilidad a un producto estaba marcada por la materia prima empleada y la tecnología implicada en su producción, sistematizar las evidencias que el registro cerámico vasco ofrece al respecto de ambas características ha sido un eje básico en la parte analítica de nuestro trabajo y en aras a la interpretación final. Aunque esta primera cuestión atañe sobre todo a la agencia no material<sup>77</sup>, el intento de control de ese proceso esencialmente material, introduce a la agencia humana a escena. Y como existe una intensa relación entre la tecnología, las materias primas y las estrategias de poder; al utilizar la cultura material como técnica de diferenciación social, como elementos semióticos de confirmación y conservación de la identidad social, las elites sociales han de controlar la producción y la distribución de los productos cerámicos, como una estrategia de diferenciación social que se materializa mediante el consumo.

Como adelantamos en la introducción, una de nuestras principales preocupaciones es comprender el **movimiento del registro cerámico**<sup>78</sup>, los cambios del ciclo productivo a lo largo del tiempo. “La práctica,..., se convierte en el objeto del éxito o del fracaso de conjuntos de personas y cosas... a la hora de crear estabilidad. En arqueología, este lenguaje debería resultar razonablemente familiar: los “conjuntos” son un tipo taxonómico que caracteriza ciertos periodos de tiempo” (Webmoor, 2007: 301). Atendiendo al movimiento podremos crear una herramienta cronológica que proporcione una base empírica, descriptiva, necesaria a la arqueología vasca; reconstruiremos una parte de la memoria de nuestro pasado, relacionada con sus modos de consumo y producción tradicionales; y trataremos de decodificar los modos en los que la cultura material fue utilizada en la conservación, legitimación e imposición del poder de las elites sociales.

El cambio producido por este movimiento del registro lo relacionaremos con las pautas de gusto asociadas a las estrategias de distinción desarrolladas por la elite social. Bourdieu (1984) propone que el “gusto” es el conocimiento práctico a través del cual los sujetos de una sociedad afirman y reproducen su propia posición en el orden social, debido a que sus

---

<sup>76</sup> Entendida como una parte del proceso de diseño de un producto (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008: 45).

<sup>77</sup> Como apuntan Olsen y compañía (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 9): “las interacciones entre hornos, atmósferas reductoras, el calor, la arcilla, son demasiado complicadas para ser reducidas a la hegemónica relación entre humanos y el resto del mundo”

<sup>78</sup> El empleo de este término enfatiza que el registro cerámico está históricamente predeterminado por ser una respuesta a una quietud u orden establecido; por lo que *nuevo* también define *viejo*. (Balandier, 2003: 11).

preferencias están conformadas por las condiciones objetivas de la estratificación social, las relaciones de producción y las experiencias subjetivas de la práctica (Voss, 2008: 18). Argumentó que el “gusto” material se adquiere mediante influencias sociales y educativas, y sirve para legitimizar las diferencias sociales; que los objetos naturalizan un sistema de diferencia definiendo el consumo como un proceso simbólico que establece las diferencias (Mullins, 2004: 196).

La estabilidad de la oferta cerámica dependerá por tanto del equilibrio, fugaz y constantemente renegociado, en la interacción de los factores causales mencionados en una compleja red social. “Para Latour todo triunfo o fracaso de un invento tecnológico o de cualquier otro aspecto social de la cultura material, se debe a la confrontación de los *programas* y *contraprogramas* de los actantes, tanto de los humanos como de los no humanos... Estos *antiprogramas*, a su vez, generan otra serie de *programas* y *antiprogramas*, que van haciendo aparecer en escena a nuevos y diversos actantes o eliminan por completo a algunos actantes anteriores” (García Raso 2009: 141-2). Este modelo explicativo procedente de la sociología simétrica nos proporciona un marco explicativo añadido para el movimiento del registro cerámico al considerar las personas, los espacios y los materiales implicados y resultantes del ciclo productivo de la cerámica los actantes principales de nuestro relato. Su interacción produciría el cambio del registro cerámico mediante los programas y antiprogramas de los diferentes actantes.

De esta manera los cambios en la oferta cerámica, o el origen de determinados productos nuevos, responderán a:

- un *programa de la élite social* centrado en la promoción de nuevos soportes para diferenciarse del resto de actantes humanos que configuran su red social;
- los *programas propios de los productores* tendrán sus propios objetivos como ampliar su oferta con un nuevo producto, consolidar y ampliar su mercado, mejorar sus condiciones de vida y, posiblemente, satisfacer a los “gustos” de sus clientes más exigentes.

La nueva realidad, la existencia de un nuevo producto exclusivo por su coste inicial, crea a su vez varios antiprogramas que representaran las contradicciones sociales que simbolizan los nuevos productos; una pugna social en el terreno de lo material al utilizar los productos cerámicos como arma semiótica:

- *Los programas de los excluidos*, la inmensa mayoría de la sociedad que no puede acceder a los productos que representan los nuevos gustos, aspiraran a adquirirlos, de la misma forma que aspiran a mejorar sus condiciones sociales y económicas.
- *Los antiprogramas de los productores*: que tras las innovaciones tecnológicas, dominan progresivamente todos los aspectos del ciclo productivo y abren el producto a la sociedad.

Una vez cumplidos los objetivos de los antiprogramas más decisivos<sup>79</sup>, surgirán nuevos programas, con los mismos fines pero con diferentes productos cerámicos, y emergerán nuevamente los correspondientes contraprogramas, hasta llegar a la sociedad industrial donde la cerámica pierde gran parte de su valor semiótico al ampliarse sobremanera las opciones de consumo y favorecerse otros soportes materiales como herramienta de distinción.

### **c) Una genealogía del registro cerámico**

Sobre estas ideas, hemos creado una genealogía del registro cerámico vasco que, al incorporar en sus objetivos la preocupación por estudiar las relaciones entre personas y objetos, pretende ir más allá que los tradicionales estudios descriptivos de colecciones cerámicas. La cerámica no debe ser objeto de estudio sólo por sí misma, sino también por lo que es capaz de decir sobre quienes la encargaron, hicieron, distribuyeron, compraron, consumieron, rompieron, enterraron o desenterraron. Cada uno de esos pasos, y todos los que omitimos u olvidamos, plantean una densa colección de biografías humanas y materiales, que consideradas en un mismo proceso analítico e interpretativo conforman la base para múltiples genealogías<sup>80</sup>. Entre todas las posibles nosotros haremos una, la nuestra, la configurada por atender a unos criterios específicos y unas preocupaciones concretas.

Nos hemos enfrentado a la diversidad implícita a un estudio que tiene por objeto cuatro siglos de historia y hemos afrontado la dispersión que representa el registro arqueológico en sí mismo, y en relación al resto de fuentes empleadas. Y hemos reconocido y asumido la importancia que el azar y el accidente pudieron tener en los procesos que estamos analizando. Creemos que, reconocidas estas características y actuando en consecuencia, hemos realizado una genealogía legítima en sentido foucaultiano (Revel, 2008: 48-50). Planteamos así un relato alternativo que se aleja de las historias totalizadoras, porque entiende la constitución de la subjetividad humana en términos históricos y no universales, y porque es consciente de que el discurso histórico cambia de acuerdo al punto de partida y a la trayectoria seguida (Lucas, 2006: 39-41).

En este sentido, la incorporación de una extensa área de estudio tanto a nivel espacial como en extensión temporal, asegura poder transitar algunos de los recorridos de la red social que acabamos de esbozar y construir una historia del registro cerámico acorde a su origen y desarrollo. “Un análisis de este tipo es más efectivo cuando uno somete esos patrones a un análisis comparativo, tanto en sus dimensiones espaciales como temporales; es decir, cuando existe tanto un foco en el proceso histórico, comparando las sucesivas fases de yacimientos individuales y dentro de sus regiones, y también un intento de comparar y contrastar los patrones locales con los de los yacimientos y regiones cercanas” (Dietler, 2010: 226). Y lo haremos

---

<sup>79</sup> Existen, sin embargo, más interacciones en red, como los programas de la aristocracia contra las aspiraciones de la burguesía (la representación de motivos heráldicos en la cerámica, por ejemplo), o los contraprogramas de los últimos (al adquirir productos semióticos de distinción social).

<sup>80</sup> Ante todo, consideramos que nuestro estudio es genealógico porque al preocuparse por la génesis del registro cerámico y por todo su desarrollo hasta el presente, trata de comprender la suma de biografías que se deriva de ese proceso.

porque creemos demostrado el potencial de conectar y comparar los materiales de los lugares que estuvieron interrelacionados en el pasado, en lo que Hicks (2005) ha denominado estudios relacionales, en vez de construir modelos de arqueología mundial demasiado simplistas (Flatman, Staniforth, 2006: 186)

De la misma forma que analizaremos el registro cerámico en diferentes escalas geográficas y temporales o en sus dimensiones humanas e inhumanas, también nos preocuparemos por la relación entre la capacidad de acción individual y la estructura social, tratando de comprender el contexto sistémico de los productos cerámicos desde la mirada de un individuo (productor, distribuidor, consumidor) hasta llegar a sus funciones sociales (desde las más básicas y desinteresadas, hasta las más decisivas e interesadas), con el objetivo de obtener una conclusiones históricas regionales, contingentes, contextuales. Además, nuestra biografía de biografías se verá especialmente marcada por el rol de los sectores oligárquicos de las sociedades estudiadas que monopolizan la inversión y una gran parte del consumo, con el fin de reflejar las formas en las que la cultura material define las identidades sociales y es utilizada en las estrategias de dominación y resistencia en el ámbito de una sociedad concreta. Analizaremos el mundo material doméstico como herramienta con capacidad de acción para mantener, reforzar o cambiar la posición de un individuo o una clase social en la configuración de la sociedad.

“Following a sort of Foucauldian procedure, archaeologists must trace the genealogies rather than the biographies... of things, going from consumption to production but also from consumption to destruction and exposing concrete structures and relations of power on the way... These genealogies, however, are not only Foucauldian—in their interest in relations of power—but also sociotechnical... in that they deal with collectives of humans and things (diamonds, mercenaries, machetes, Kalashnikovs)” (González-Ruibal, 2008a: 261).

### **3.2. Recuerdos del pasado e inferencia histórica, naturaleza y función coyuntural de las fuentes empleadas**

Tras sacar a la luz nuestro planteamiento conceptual, en este nuevo apartado trataremos de describir y valorar de forma crítica las herramientas utilizadas para describir e interpretar el registro cerámico y acercarnos a su contexto histórico. En esta reconstrucción de una parte específica del pasado a partir de sus recuerdos materiales, hemos seguido también el procedimiento de la arqueología histórica, un campo dinámico acostumbrado a trabajar con la Antropología y la Historia escrita, pero también con la Historia del Arte, la Sociología, la Filosofía o la Lingüística.

Describiremos, ahora, nuestra materia prima, los argumentos empíricos reunidos para responder a las inquietudes teóricas planteadas en el apartado previo, y razonar en clave histórica sobre las implicaciones sociales de la cultura material. Aunque cada fuente empleada

aportará diversa información que se comportará de forma holística en la interpretación final, trataremos de describir ahora su naturaleza y los protocolos seguidos en cada caso, así como de analizar de forma crítica su función en nuestro relato. A continuación expondremos, en consecuencia, la relación de recursos y procedimientos utilizados para:

- interrogar directamente al registro cerámico (3.2.1);
- contextualizar históricamente dicho registro a partir del empleo crítico de diversos testimonios indirectos (3.2.2);
- responder a los dos procedimientos anteriores (3.2.3).

Pero “no se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico” (Foucault, 1988: 7).

### 3.2.1. APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA A LA MATERIALIDAD DE LA CERÁMICA

Pese a sentirnos cada vez menos disciplinares, no podemos negar que la mayor influencia en este nuestro trabajo procede del campo de la Arqueología. Uno de nuestros objetivos es reflexionar sobre las implicaciones sociales de la cultura material, y para ello, hemos establecido el punto de partida en el estudio de la materialidad del pasado, con objeto de crear un caso de estudio en el que se pueda valorar dicha dinámica. Siendo indiscutible la privilegiada situación de la arqueología en los estudios de cultura material (Hicks, Beaudry, 2010b: 2), y habiendo defendido ya en líneas anteriores las ventajas del registro arqueológico, es inevitable que la piedra angular de este nuestro trabajo sea la arqueología, disciplina tradicionalmente centrada en estudiar la relación entre pasado y cultura material. Pero eso no implica renunciar al resto de registros, sino que nos obliga a utilizar cada recurso atendiendo a sus posibilidades y a definir claramente su función en esa red de indicadores con la que construiremos nuestro relato sobre el pasado.

Aunque una parte importante de nuestra argumentación se ha centrado en defender la importancia del consumo, de la demanda, en el cambio del registro cerámico, hemos argumentado también por qué creemos indispensable estudiar como-un-todo el contexto sistémico de la cerámica, desde la producción al descarte. Es precisamente en este movimiento del registro en el que, a nuestro juicio, mejor se pueden realizar lecturas sociales de la cultura material y donde la Arqueología nos proporciona la mejor base, al ofrecer la posibilidad de realizar una descripción contextualizada del registro cerámico en un amplio lapso temporal.

Pero para llegar al contexto sistémico de la cerámica y a su significado histórico, antes debemos analizar su contexto arqueológico, la procedencia de la cerámica sobre la que vamos a basar nuestras interpretaciones (Escribano-Ruiz, 2011). Nuestra muestra material, la excusa que nos permitirá reflexionar sobre la dinámica social del pasado, procede de la arqueología; por tanto, la Arqueología será nuestra base de inferencia y el campo que más hemos cultivado en este nuestro estudio de caso. El estudio arqueológico de la muestra cerámica analizada para este trabajo nos ha proporcionado una descripción diacrónica del registro cerámico que, a su vez, nos ha servido para inferir determinados aspectos de los modos de producción, las formas de distribución o las pautas de consumo y desecho; elementos de juicio que han conformado nuestra base interpretativa.

#### **a) Tratando de unir productos y centros de producción**

Al igual que en la mayor parte de la Península Ibérica, en el País Vasco se ha trabajado muy poco sobre el registro cerámico posterior a la época medieval, tal y como creemos demuestra nuestro estado de la cuestión (Capítulo 2). Además, dado el estado actual de la investigación, se conoce mejor la cerámica de los talleres de Barcelona, Valencia, Aragón, o Sevilla consumida en el País Vasco durante el ámbito temporal que nos ocupa, que la de factura local. Por ello, la determinación del origen de los productos importados ha sido en muchos casos más fácil que la vinculación entre producción local y grupos cerámicos<sup>81</sup>. Asimismo, y en esto la situación es casi general a nivel peninsular, la cerámica mejor conocida es la cerámica de lujo, mientras que la cerámica más común y de uso más generalizado es casi una desconocida. Estudiar la cerámica que está mejor representada en el registro cerámico del País Vasco, y dotar así a la Arqueología vasca de herramientas analíticas que permitan realizar mejores relatos sobre el pasado, será también una gran oportunidad para interpretar la cerámica y tratar de acercarnos a la significación histórica de la cultura material.

Nuestro punto de partida, la Arqueología, a pesar de permitirnos cultivar la inferencia histórica de los artefactos, también tiene sus limitaciones, como lo es en este caso el desinterés casi general por el pasado más reciente, al que nos hemos referido en el apartado previo. Un claro síntoma de ese letargo historiográfico en el estudio de la cerámica objeto de estudio, es que hasta la fecha no se ha desarrollado ninguna excavación en los centros productores documentados entre época medieval y el siglo XVII, ni existe línea de investigación alguna relacionada con su estudio. Por tanto, desde la arqueología no se puede estudiar de forma directa ni la estructura productiva de los talleres ni las características de su producción. Nuestro trabajo está abocado, en consecuencia, al estudio directo del consumo y al análisis indirecto de la producción. Estamos obligados a realizar un análisis inverso de la biografía del registro

---

<sup>81</sup> Ha sido especialmente sencillo en el caso de las producciones importadas de talleres peninsulares, gracias al trabajo de J. García Lñañez (2007) y a los análisis arqueométricos realizados por el equipo dirigido por J. Buxeda i Garrigós en la Universitat de Barcelona.



cerámico, partiendo de sus pautas de deposición y retrotrayéndonos a su uso, distribución y producción.

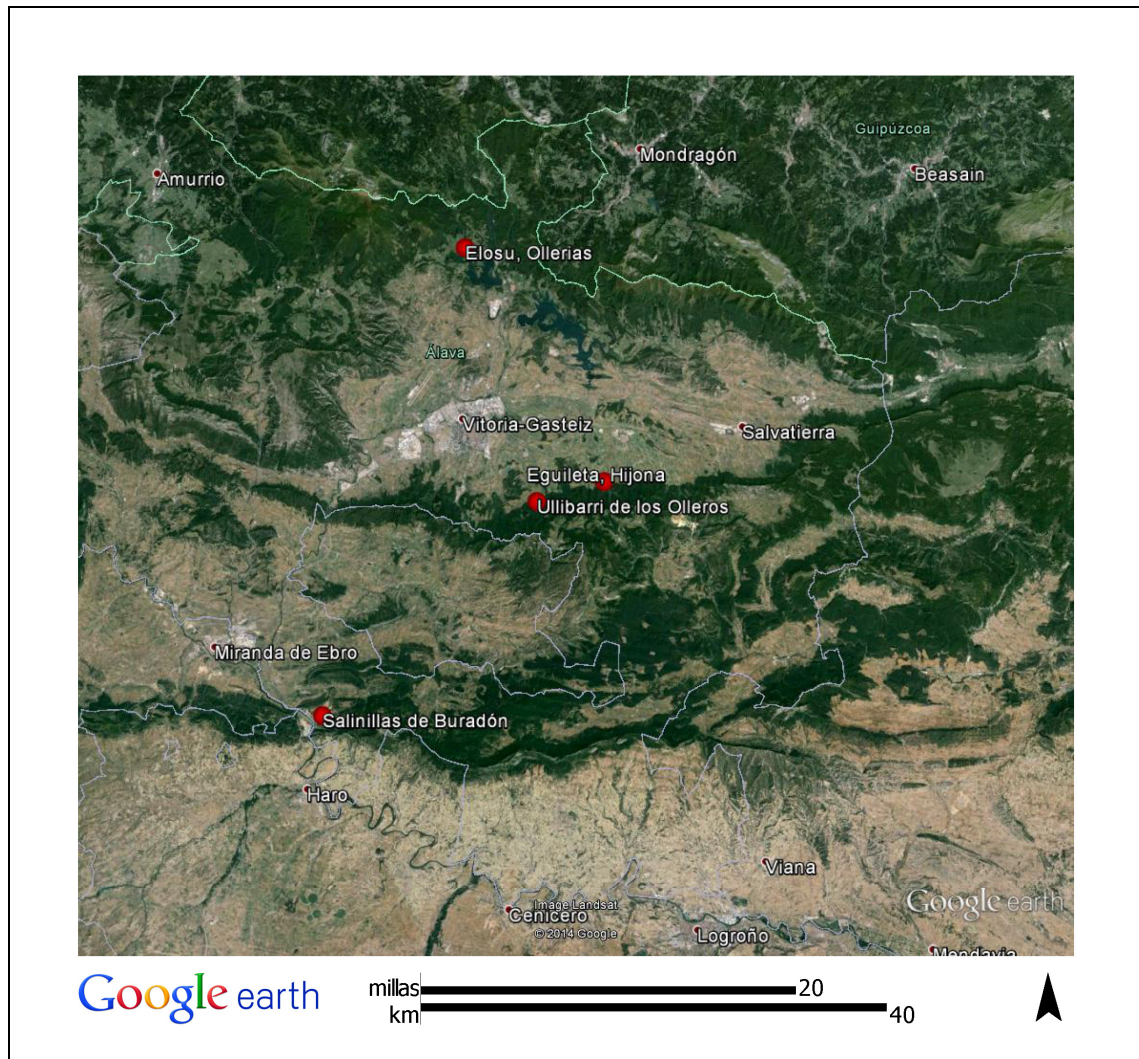


Figura 1. Señalados con un punto rojo, las localidades prospectadas

Al margen de la importancia que le concedemos al consumo en el cambio del registro cerámico, en nuestro caso será obligatorio trabajar más este aspecto porque los contextos cerámicos estudiados procederán de excavaciones en los que la cerámica ha pasado a formar parte de la estratificación tras su consumo y no tras su producción, como sucede en los testares o demás desechos de los alfares. La única excepción son las evidencias de producción re-depositadas en varios contextos arqueológicos sin aparente vinculación con las estructuras productivas<sup>82</sup> y, sobre todo, las cerámicas procedentes de las prospecciones que realizamos en los centros productores alaveses (Escribano-Ruiz, 2009); cuyos resultados han sido muy positivos para esta investigación.

<sup>82</sup> Circunstancia que sólo se ha dado en el caso de Salinillas de Buradón, donde además las evidencias de producción cerámica materiales coexisten otras fuentes de evidencia como la toponimia o la documentación escrita.

Las prospecciones de los alfares alaveses responden a un intento de vincular la cerámica distribuida y consumida en diferentes yacimientos con su zona de producción (Escribano-Ruiz, 2009). Ante la ausencia de talleres excavados, prospectamos un extenso área geográfica, inferior a la abarcada en el estudio de los contextos de consumo, pero avalada por ser la zona donde se ha documentado mayor concentración de talleres. Con este trabajo tratamos de comprobar si una parte del conjunto de topónimos alaveses que denotan la existencia de un ciclo productivo de la cerámica proporcionaban evidencias productivas de tecnotipos similares a los documentados en el registro distribuido y si los centros productores de cerámica cuya actividad se conoce desde el siglo XVIII, manufacturaron productos cerámicos anteriormente<sup>83</sup>. Con estas intenciones recogimos diferentes evidencias de producción cerámica en cinco localidades, en las que se determinó la existencia de al menos siete zonas de producción (Escribano-Ruiz, 2009).

El estudio macroscópico comparativo de los restos de producción cerámica recuperados en las prospecciones y los procedentes de diferentes contextos de consumo, permitió establecer correspondencias entre algunas zonas de producción y varios de los grupos establecidos. Así fue en el caso de los talleres de Salinillas de Buradón, Ollerías o Egileta, cuya producción es equiparable a nivel macroscópico a varios grupos documentados entre los siglos XIV y XVII. Los estudios arqueométricos, sin embargo, únicamente han confirmado la relación de los talleres Salinillas de Buradón con el registro distribuido, abriendo una nueva línea de trabajo que plantea la posibilidad de una reestructuración de la producción alavesa después del siglo XVII, que afectó al menos a las pautas de abastecimiento de la arcilla y que quizá está denotando la existencia de una posible reorganización espacial de las zonas de producción a partir del siglo XVIII.

#### **b) La importancia de la selección de la muestra**

Como, en consecuencia, la mayoría de conjuntos cerámicos estudiados proceden de contextos estratigráficos en los que la cerámica ha sido desechada tras su consumo, seleccionar y analizar de forma crítica los contextos cerámicos ha sido un primer paso empírico esencial en la selección de la muestra. Con esta selección hemos creado una base de referencia de la cerámica de los parámetros cronológicos y espaciales planteados, que ha sido la materia prima de nuestro relato sobre el pasado. Por ello, ha sido muy importante que nuestro criterio selectivo haya sido estricto y se haya priorizado el estudio de los contextos más fiables desde el punto de vista tafonómico. Aunque también ha sido importante que los contextos cuenten con diferentes indicadores cronológicos, este factor ha pasado a un segundo plano y ha estado supeditado siempre al criterio tafonómico.

---

<sup>83</sup> Gracias a los estudios etnográficos realizados especialmente por Enrike Ibabe conocemos la existencia de numerosos talleres que proliferaron a partir del siglo XVIII (Ibabe, 1995). Dos hornos del siglo XIX, uno en Orduña y otro en Eskoriatza, han sido objeto de excavación en el contexto de la arqueología urbana (Cajigas, 2003; Moraza, Agirre, 2003).

La idoneidad de los contextos cerámicos ha estado determinada por las siguientes características:

1. Que procedan de excavaciones llevadas a cabo en la provincia de Araba, siguiendo el procedimiento de excavación estratigráfica y utilizando como elemento básico de análisis las Unidades Estratigráficas, que serán las que definan los contextos cerámicos<sup>84</sup>. Entendemos éstas como *porciones de materia relativamente homogénea e indivisible, por lo que los componentes como los materiales arqueológicos son equivalentes y su posición se convierte en intercambiable en el seno de aquellos* (Carandini 1997:72). Asumir esta circunstancia nos permitirá utilizarlas como marco contextual de referencia, y analizar los objetos que contiene como una consecuencia de una misma y última acción, como un conjunto equivalente aunque mediatizado por procesos de equifinalidad, que pueden suponer el mismo resultado a partir de estados iniciales diferentes (Lyman, 2004; Escribano-Ruiz, 2011: 110). *A large number of factors, many of which are linked, may contribute to the stratigraphic product, and likely more than anywhere else the notion 'equifinality' is applicable to stratigraphic successions* (Postma, Van den Berg, 2008).
2. Que siendo estratos excavados y documentados siguiendo la estratificación, presenten también indicadores cronológicos; ya que el muestreo ha seguido, además de los condicionantes geográficos aludidos, unas evidentes directrices cronológicas. El objetivo es contar con depósitos que además de presentar cerámica relevante, estén fechados de la mejor forma posible, bien sea mediante radiocarbono, monedas, datos procedentes de la documentación escrita, evidencias arquitectónicas y epigráficas, o bien mediante todas o varias de ellas. No obstante, estos elementos no tienen porqué encontrarse en el mismo depósito, ya que en muchas ocasiones *la cronología de los estratos depositados por encima y por debajo del contexto en cuestión es suficiente para fijar una fecha precisa, con lo que la secuencia estratigráfica se convierte en un elemento de datación absoluta* (Solaun, 2005:83). Ante todo, deberán estar contextualizadas, como decíamos, en una secuencia que marque las pautas de estratificación en las que ese determinado contexto se halla inmerso y cuya posición estratigráfica será en sí misma una referencia cronológica contextual primaria o secundaria.
3. Que siendo estratos excavados y documentados siguiendo la estratificación, y presentando también indicadores cronológicos fiables, cuenten con un *corpus* cerámico mínimo. El requisito que finalmente hemos establecido para que los contextos pasen a

---

<sup>84</sup> No consideramos las UUEE como marcos de referencia objetivos, existentes en sí mismos, sino como constructos de los que es responsable su excavador. Es un hecho aceptado que los arqueólogos definimos las acciones estratigráficas y que, cada uno identificaría diferentes unidades en un mismo yacimiento. Lo importante aquí, es detallar que hemos utilizado sólo material procedente de excavaciones en las que se ha excavado siguiendo la estratificación y no pautas arbitrarias (5/10 cm). Creemos que es un requerimiento básico para asegurar la correspondencia cultural de los materiales estudiados y la significación del conjunto.

formar parte de la muestra es que al menos cuenten con más de 5 individuos computados mediante *Número mínimo de Individuos* (Nml).

4. Que, además de todo lo anterior, cuenten con unas garantías tafonómicas mínimas. Por un lado, atendiendo a la presencia de material residual, aquel producido en una época precedente a aquella en la que se produce su ingreso en la estratificación arqueológica (Terrenato, Ricci, 1998: 89) y descartando sistemáticamente los contextos que lo contienen de la muestra de referencia<sup>85</sup>. Por otro lado, prestando atención a la dinámica de fragmentación de la cerámica en su contexto estratigráfico, análisis que expresado de forma numérica permite establecer *índices de fragmentación* que, a su vez, inspiren mayor o menor confianza tafonómica (Escribano-Ruiz, 2011)<sup>86</sup>. Finalmente, atendiendo a las pautas cronológicas de todos los componentes materiales de los contextos estratigráficos; cuya heterogeneidad será un indicador negativo, que puede acarrear la discriminación del conjunto cerámico, mientras que su homogeneidad será considerado también un garante tafonómico.

### c) La consideración de los procesos de formación de la estratificación

Si señalamos la necesidad de unas garantías tafonómicas mínimas para los contextos cerámicos que componen la muestra de referencia, lo hacemos por la importancia que tienen los procesos de formación del registro arqueológico para la interpretación arqueológica, por su condición de mediadores entre lo que fue y lo que es, de agentes transformadores de lo depositado en el pasado y lo encontrado en el presente<sup>87</sup>. Sin embargo, a diferencia de Solaun (2005: 29-34), cuyo procedimiento operativo seguimos en un primer momento (Escribano-Ruiz, 2006), finalmente hemos decidido optar por establecer la *confianza tafonómica* mediante el *índice de fragmentación*, sin atender al tipo de proceso de formación en el que está implicado cada contexto cerámico. Por un lado, porque la mayoría de excavaciones de las que procede la muestra carecen de dicha reflexión y, aunque en un primer momento estuvimos tentados a determinar el tipo de depósito *a posteriori*, finalmente nos pareció un ejercicio excesivamente arriesgado, sobre todo para aquellas excavaciones en las que ni tan siquiera habíamos participado, que son mayoría. Por otro lado, y especialmente, porque creemos en la contingencia

<sup>85</sup> Algunos autores nos advierten de las implicaciones de omitir los elementos residuales (Arcelin, Tuffreau-Libre, 1998: XII), o destacan su potencial interpretativo (Terrenato, Ricci, 1998: 90). Pero creemos que esas consideraciones son importantes para entender la estratificación y no para determinar la homogeneidad de la deposición. Por ello hemos decidido excluir de nuestro estudio aquellos conjuntos que presentaban cerámica residual muy clara y distante en el tiempo, como la *terra sigillata*. Su presencia, no muy frecuente y relacionada con acciones que inciden en la estratificación inferior, no nos ha proporcionado la confianza tafonómica suficiente como para incorporar esos contextos en la *muestra de referencia*, por lo que han sido consecuentemente incluidos en la *muestra informativa*.

<sup>86</sup> A este último respecto, hemos decidido ser relativamente generosos y establecer el umbral en 0,90, descartando todos los contextos que presenten un índice de fragmentación superior. Quizá, si hubiéramos abordado la tesis en el momento de su redacción, hubiéramos sido más estrictos con este requisito; sin embargo, por optimizar el tiempo invertido en el análisis cerámico y por ser contextos muy representativos de la arqueología urbana, hemos decidido valorar también aquellos que cuentan con índices relativamente altos. Es necesario destacar que en muy pocas ocasiones los índices son inferiores a 0,5 circunstancia sobre la que reflexionaremos en el último apartado (8.1.4).

<sup>87</sup> No queremos abundar en este aspecto ya que fue objeto de reflexión en otro trabajo, Escribano-Ruiz, 2011: 109-112.

de los procesos históricos, sean estos relativos a las acciones de deposición o a cualquier otro aspecto de orden cultural. Aunque aceptemos la existencia de leyes que rigen los procesos de deposición (Harris, 1991), creemos que las acciones humanas mediatizan y generan marcadas diferencias en el contenido de esos depósitos que es, al fin y al cabo, el objetivo de nuestro análisis.

Creemos que el mismo tipo de proceso de formación (sea un incendio, una nivelación o un suelo) puede proporcionar resultados muy dispares en lo que a la deposición cerámica respecta, al estar mediada por procesos de equifinalidad, cuya incidencia es generalmente difícil de determinar y valorar. Y aunque el contexto cerámico procedente de un suelo nos proporciona más confianza que el recuperado en una nivelación, nos ha parecido más conveniente valorar la integridad-coherencia de cada conjunto cerámico mediante el índice de fragmentación porque su empleo nos ofrece un valor para cada depósito, al margen de la naturaleza del mismo y de acuerdo a su contenido. No todos los suelos presentan los mismos índices de fragmentación, ni lo hacen todas las nivelaciones, por lo que creemos necesario valorar la integridad de cada contexto a partir de su contenido, al margen de su “tipología deposicional”. La integridad de la deposición será mayor cuanto el índice de fragmentación sea más bajo; y a la inversa, cuanto más fragmentado esté un contexto cerámico, mayor serán las probabilidades de que el material depositado corresponda a una deposición no primaria. De esta forma, establecer un umbral de confianza mínimo mediante el *índice de fragmentación*, nos ayudará a controlar la residualidad de todos los contextos, siendo especialmente útil en el caso de los tipos cerámicos que dificultan la detección de intrusiones<sup>88</sup>. Por tanto, consideramos que éste índice es un instrumento más adecuado para valorar de forma crítica la estratigrafía de un yacimiento, además de ser una herramienta de gran utilidad en la interpretación de los procesos de formación.

Un aspecto que también quisiéramos subrayar en relación a la tafonomía y a su incidencia en nuestro muestreo, es el relacionado con los “contextos cerrados”. La omisión de este concepto hasta el momento no es casual, sino que responde a nuestra resistencia a asumir su connotación estática; tal y como hemos expresado en otras ocasiones siguiendo a M. B. Schiffer (1988), creemos que la premisa de Pompeya raramente se cumple en arqueología (Escribano-Ruiz, 2011: 111). En clara relación a este problema, se encuentran las clasificaciones de los depósitos a partir de la valoración cuantitativa de su deposición, de forma que se distingue entre depósitos primarios, secundarios y terciarios (para un resumen ver Quiros, 2012: 62-65).

---

<sup>88</sup> Aunque no resultaba estrictamente necesario, ya que parece lo más lógico y probable que los contextos con cerámica residual se presenten en el contexto arqueológico más fragmentados, hemos hecho una pequeña comprobación. Los contextos excluidos por presentar un elevado índice de fragmentación, presentan una proporción de cerámica del *Grupo VI* similar a los contextos referenciales (3,5% sobre el total), aunque de forma significativa, un 56,5% de esos individuos cerámicos se concentran en los siglos XV, XVI y sobre todo en el XVII, donde se dan cita más de la mitad. Al contrario en los contextos referenciales, los individuos asociados al *Grupo VI* que exceden la barrera del siglo XIV son un 24,5% y más de la mitad se concentran en el siglo XV. Si consideramos que el *Grupo VI* está bastante bien representado en los contextos del siglo XIV pero que su presencia decrece de forma manifiesta a partir del siglo XV (Solaun, Escribano-Ruiz, 2006), podemos concluir que el *Grupo VI* aparece con mayor frecuencia de forma residual en los contextos con un índice de fragmentación alto que en aquellos que están menos fragmentados.

Aunque, en cierto modo, esta clasificación reconoce el problema que la equifinalidad plantea a la forma en la que se nos presentan los contextos estratigráficos, a modo de suma final a la que se puede llegar a partir de distintas combinaciones, creemos que no lo aborda de forma satisfactoria. Una simple comparación de estas tres categorías con todas las posibilidades que ofrece Schiffer, gracias a de su trabajo etnoarqueológico (1987), creemos que es suficientemente ilustrativa.

Una cosa es intuir la dinámica que rige la creación de los depósitos y otra, muy distinta, ser capaz de determinarlo con certeza. Y es aquí donde creemos se produce el problema. Si consideramos que una de las pocas soluciones que se plantea es que la interpretación de los procesos de formación se produzca *in situ*, durante la excavación, y no *a posteriori*, en el laboratorio, (Quirós, 2012: 64), no es de extrañar que el problema se dilate en el tiempo. Creemos que con la única ayuda de la interpretación, se produzca ésta donde se produzca, no es posible determinar si un contexto ha sido sometido a uno o más procesos deposicionales. Por ejemplo, ¿puede considerarse un suelo en continuo crecimiento una deposición primaria cuando está conformado por aportes progresivos? ¿Cómo podemos saber si un derrumbe está intacto o ha sido removido para el reciclaje? ¿Cómo podemos distinguir si un incendio está tal cual se produjo o ha sufrido remociones, sustracciones o ha sido fruto de nivelaciones? ¿Cómo es posible determinar si un muro está realizado íntegramente con materiales primarios o reutilizados? Son cuestiones cuya respuesta requiere, a todas luces, el desarrollo y la implementación de técnicas que guíen el proceso hermenéutico y creemos que el *índice de fragmentación* puede ser un ejemplo de ello.

#### **d) Pautas de datación**

La fecha de cada Unidad Estratigráfica estará definida, en todo momento, por la fecha de deposición del conjunto cerámico y no por cada cerámica que la compone, que tendrá su propia génesis; valorar los contextos cerámicos desde su equifinalidad, nos permite también establecer una garantías tafonómicas y comprender mejor la formación del depósito. Algunos de los ejemplos elegidos, además de su posición relativa en la secuencia cronológica de los yacimientos, cuentan con dataciones absolutas gracias a la aparición de monedas o cerámica importada, a los testimonios escritos o a estudios de radiocarbono; otros, con relaciones estratigráficas directas con estratos bien datados; siendo los menos frecuentes aquellos que presentan todos los elementos de juicio mencionados.

Al contrario, en algunos yacimientos e incluso en villas enteras, los contextos que cuentan con evidencias cronológicas suficientes, no se corresponden con un *corpus* cerámico suficiente y, viceversa, multitud de contextos no cuentan con elementos de juicio cronológico suficientes. Esta circunstancia es la que nos ha llevado a establecer un umbral relativamente permisivo para el tamaño del conjunto cerámico de cada Unidad Estratigráfica que componga la muestra de referencia y a ser más estrictos con las garantías tafonómicas, especialmente en lo referente a las intrusiones y a valoración cronológica de los contextos.

En muchas ocasiones, la cronología que proporciona la secuencia estratigráfica ha sido el único elemento con el que partíamos de inicio. Por ello, ha sido necesario desarrollar un preciso estudio de las importaciones cerámicas (pastas, formas y decoraciones)<sup>89</sup> para contar con elementos de juicio que nos permitieran contrastar o matizar más las indicaciones estratigráficas con las que contábamos. Los estudios realizados por arqueólogos, historiadores del arte o etnógrafos sobre las producciones catalanas, sevillanas, valencianas o aragonesas han sido en nuestro caso unos indicadores de primer nivel para poder contrastar y/o fechar tanto cada unidad estratigráfica como su contenido. En lo que a los estudios numismáticos, radiocarbónicos o documentales respecta, se han seguido los trabajos de los especialistas en la materia, bien sea a partir de publicaciones o de estudios específicos.

#### **e) Sistema de clasificación, la tecnotipología<sup>90</sup>**

El registro cerámico ha sido tradicionalmente descrito a partir de clasificaciones basadas en las características externas de la cerámica, atendiendo esencialmente a su forma y su decoración. La primera opción, que hemos optado por denominar *morfotipología*, ha sido una aproximación desarrollada de forma especial en la arqueología, ya que la mayoría de cerámica que exhuma no está decorada; mientras que la segunda, la *tipología decorativa*, ha sido el campo preferido por la Historia del Arte, que juzga la cerámica por su condición de soporte artístico. Ambos enfoques han conformado, sin embargo, el concepto *tipología* que ha dominado en los estudios arqueológicos sobre cerámica durante largo tiempo. Afortunadamente, las últimas décadas del siglo XX han proporcionado nuevas formas de percibir y describir el registro cerámico que, en el caso del País Vasco, no se han afianzado hasta las postrimerías del siglo XX (Escribano-Ruiz, 2006: 13-14). Seguimos así una nueva tradición tipológica en el que las citadas características forman parte, junto con otras, de un sistema de clasificación más amplio orientado al estudio integral de la tecnología implicada en los productos cerámicos. Un buen ejemplo, del que nos consideramos deudores, es el trabajo de J. L. Solaun, quien describe las principales variables que deben ser consideradas en todo estudio arqueológico de la cerámica (Solaun, 2005: 37-80).

Por tanto, nuestra propuesta de clasificación, la *tecnotipología*, incorpora nuevos parámetros de análisis centrados en el proceso de transformación de la arcilla en un bien de consumo. Nuestra experiencia, fundada en trabajos previos (Peacock, 1970, 1977; García Heras, Olaetxea 1992: 264; Orton, 1993: 169, Orton, Tyers, Vince, 1997: 84, 156, 260; Solaun, 2005), nos ha llevado a considerar la pasta, esa arcilla transformada en cerámica, en la unidad de análisis básica en la clasificación de los contextos cerámicos. Al contrario que la decoración o las formas, que son rasgos más repetitivos y fáciles de imitar, el estudio de la pasta cerámica ofrece un vínculo más seguro entre los lugares de producción cerámica y los productos acabados,

---

<sup>89</sup> La principal colección cerámica que nos ha servido de referencia procede de la tesis doctoral de J. García Lñañez (2007), por tanto, ha sido la cerámica con vedrío estannífero o mayólica el principal indicador cronológico.

<sup>90</sup> En este apartado seguimos el camino emprendido en Escribano-Ruiz, 2012 y afianzado en Sáenz de Buruaga, Dilla, Escribano-Ruiz, Nuñez y Tellería, 2012, o Pasquali y Escribano-Ruiz, 2013.

brindando la oportunidad de congregarse en un mismo grupo los diferentes tipos de cerámica producida en un mismo taller o en un área de producción determinada.

En la construcción de una tipología tecnológica o *tecnología*, además de las características de sus arcillas, también hemos tenido en cuenta la presencia o no de recubrimiento, y las características del mismo. Consideramos que el hecho de vidriar la cerámica implica serios cambios en los modos de producción y en la organización del sistema productivo,<sup>91</sup> que marcan diferencias cualitativas de cara a su consumo y que, por tanto, deberían ser reflejadas en los métodos de clasificación. Este ejercicio nos permitirá desglosar los diferentes grupos de productos que ofrece cada centro productor, los *tecnos*, y analizar su consumo en diferentes ámbitos espaciales. Dentro de este esquema, cada taller podría producir diferentes gamas de productos, o *tecnos*, de la misma forma que una serie de talleres podrían producir el mismo tipo cerámico (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008: 44), o *tecnos*. Es importante resaltar que la presencia o no de vidriado en la producción sólo será considerada en las producciones cerámicas manufacturadas en el ámbito espacial estudiado, ya que es su sociedad la que pretendemos caracterizar desde sus mecanismos de producción y sus pautas de consumo<sup>92</sup>.

Por tanto, los rasgos tecnológicos que han primado en nuestra sistematización han sido las pastas, que nos ayudan a diferenciar zonas de producción, y los tratamientos superficiales, que colaboran en la distinción cualitativa de lo que esos espacios producen y ofertan al mercado. Pero, en la definición de cada uno de los *tecnos* también tienen cabida una serie de características que definirán aún más cada gama de productos, más allá de su soporte arcilloso o su recubrimiento. Por ejemplo, el estudio sistemático del repertorio morfológico de cada grupo tecnológico será fundamental, ya que nos puede aproximar a la diversidad funcional que ofrecían sus productos y valorar, entre otras cosas, su utilidad primaria o la demanda del mercado al que estaban orientados. Asimismo, las composiciones decorativas también son un elemento esencial en la caracterización de cada tipo cerámico y han sido incorporadas en nuestras pautas descriptivas; representan un campo especialmente interesante para el estímulo sensorial y las consiguientes interpretaciones económicas, sociales y culturales.

Pese a lo expuesto, nuestro sistema de clasificación no siempre cumple este esquema unidireccional, contempla también otras opciones que deben ser aplicadas sólo cuando la clasificación atendiendo a la pasta cerámica no proporcione resultados satisfactorios. Existen casos en los que ni tan siquiera la diagnosis mineralógica o la química han sido capaces de discriminar producciones de diferente proveniencia, porque son fruto de idénticas tradiciones tecnológicas desarrolladas en entornos geológicos similares, como sucede en el caso de la

---

<sup>91</sup> Ya que requiere hornos que alcancen mayores temperaturas o el abastecimiento de minerales de precios elevados, e implica aumentar la oferta, abrir nuevos mercados,...

<sup>92</sup> Es decir, que en el caso de las botijas sevillanas, no diferenciaríamos entre las vidriadas y las no vidriadas, ya que no pretendemos ahondar en la caracterizar su producción ni podemos valorar su relación con las pautas de consumo sevillanas. En cambio, en Salinillas de Buradón, sí diferenciaríamos entre cerámica sin vidriar, vidriada o vidriada blanca, porque entendemos que este hecho es significativo para sus estructuras de producción cerámica y podemos valorar sus implicaciones en el consumo local y regional.



cerámica micácea. En estos casos excepcionales, el sistema de clasificación que proponemos contempla dar un giro holístico y considerar otras características como la forma o determinados acabados como indicador principal para diferenciar dichas producciones.

#### **f) El papel de la arqueometría**

El sistema de clasificación descrito, la tecnotipología, se basa en la observación macroscópica de cada uno de los fragmentos que forma parte de la muestra de referencia y en su consideración conjunta con otras características tecnológicas para establecer grupos cerámicos. Se trata de una caracterización superficial, entendida como “aquella que se efectúa sobre la pieza o el fragmento cerámico, sin que se requiera una preparación específica de la muestra. Distinguimos dos posibilidades: únicamente a ojo desnudo o mediante la ayuda de alguna lupa o lupa binocular” (Cau, 1997: 399). Siguiendo esta premisa, hemos observado mediante una lupa binocular todos los fragmentos que componen nuestra muestra<sup>93</sup>, y registrado el resto de características percibidas a ojo desnudo; por tanto este procedimiento ha sido el principal instrumento organizador y diagnóstico empleado en el presente trabajo. Principalmente porque la lupa binocular puede ofrecer una muy buena idea de la estructura del objeto cerámico (Velde, Druc, 1999: 178) y porque es especialmente útil para realizar clasificaciones preliminares o establecer grupos de pastas amplios (Shepard, 1980: 140-141); pero también porque representa un paso analítico intermedio entre la observación directa y el estudio arqueométrico, un proceso muy ventajoso para guiar un análisis más detallado, bien sea químico o mineralógico (Shepard, 1980: XI). En consecuencia, este estudio preliminar de las pastas de la cerámica es determinante, ya que resulta imprescindible para realizar las primeras agrupaciones y seleccionar las muestras a analizar (Olatxea, 2000: 37; García Heras, Olaetxea, 1992: 276).

Debemos advertir, sin embargo, que el reconocimiento de las pastas mediante la lupa binocular no es un ejercicio sencillo. Es necesario invertir mucho tiempo para poder ser capaz de establecer grupos coherentes y contar con bastantes recursos para reconocer entre esos grupos cerámicos producciones ya conocidas en nuestro ámbito y fuera del mismo. En cuanto a la capacidad empírica necesaria para crear grupos, nuestra receta ha sido contar con unos conocimientos básicos<sup>94</sup>, y acumular la paciencia necesaria para agrupar y reagrupar en repetidas ocasiones. Hemos podido constatar que la vista se dota de una experiencia progresiva, a medida que se enfrenta a miles de fragmentos. Donde al principio sólo se veía un grupo, al final salieron dos; donde había varios grupos al final quedó en uno. A esto hemos de sumar la necesaria armonización entre los grupos macroscópicos o preliminares y los resultados de los análisis químicos y mineralógicos, que supone la última y definitiva revisión materializada en la propuesta de agrupación final.

---

<sup>93</sup> El modelo empleado corresponde al modelo 220 de la marca *Zuzi* y se han empleado lupas de 15 y 30 aumentos. Es una lupa de tamaño pequeño y está preparada para ser transportada. Por ello, hemos utilizado esta lupa en la mayoría de los casos, tanto a la hora de estudiar el registro cerámico vasco como el de los diversos centros productores, para asegurarnos una mirada homogénea a las pastas cerámicas.

<sup>94</sup> Basados sobre todo en Orton, Tyers y Vince (1997: 262 – 271) y enriquecidos con la experiencia de Jose Luis Solaun, a quien debemos agradecer de nuevo la colaboración prestada en algunos aspectos empíricos.

Respecto a la capacidad diagnóstica para asociar esos grupos a producciones existentes, hemos dado varios pasos progresivos. El primero fue el reconocimiento mediante lupa binocular de las producciones analizadas por J. L. Solaun para la caracterización de la cerámica medieval vasca (Solaun 2005). Conseguimos así asegurar una transición de su trabajo al nuestro y comenzamos a entrenar la vista de cara a la caracterización macroscópica. El siguiente paso fue observar y documentar algunas de los fragmentos cerámicos que formaron parte de la tesis doctoral de Javier G. Iñáñez<sup>95</sup> (2007). De esta forma pudimos reconocer las pastas de las principales producciones peninsulares de la época de estudio (Barcelona, Sevilla, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Manises, Paterna, Teruel o Muel) y aumentar nuestra capacidad diagnóstica de cara a afrontar el registro cerámico objeto de estudio. Finalmente, visitamos -con el microscopio en la mano- varios museos en los que se depositaban los restos cerámicos de varios talleres alfareros de Teruel, Paterna y Manises<sup>96</sup>. En el *Museo de Teruel* analizamos diversas producciones cerámicas vidriadas, entre ellas sus famosas mayólicas decoradas en verde y negro. En el *Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí* de Valencia pudimos analizar la loza dorada de Manises y algunas producciones vidriadas de Paterna. En el Museo de Cerámica de Paterna conocimos sus producciones vidriadas y en el *Museo de Cerámica de Manises* sus producciones vidriadas y las que se encuentran sin revestir. Todas y cada una de las acciones descritas, nos han permitido mejorar nuestra capacidad diagnóstica y predictiva, gracias al empleo de la “analogía de pastas”.

Como puede deducirse de los párrafos previos, aunque la clasificación preliminar se ha realizado a partir de las características macroscópicas de la cerámica, su definición final se ha realizado tras la caracterización arqueométrica de 53 individuos cerámicos, un 4,5 % de la muestra de referencia<sup>97</sup>. Y ambos procesos están estrechamente relacionados en nuestro estudio ya que las agrupaciones se proponen tras su organización macroscópica y se ratifican o refutan tras los análisis arqueométricos. Pero además de funcionar como “control de calidad” de las agrupaciones, la arqueometría nos ha ampliado de forma considerable el abanico de información obtenida a partir del estudio directo de la cerámica, al informarnos sobre la proveniencia de la cerámica y profundizar en su composición o en sus características tecnológicas (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008). Creemos que estas últimas aportaciones nos han posibilitado obtener una alta resolución en la definición de

---

<sup>95</sup> Aprovechamos la ocasión para agradecer una vez más la ayuda que tanto Javier G. Iñáñez, como los miembros del grupo de investigación ARQUB me brindaron desde la primera vez que nos reunimos en Barcelona en 2007.

<sup>96</sup> Agradecemos a Julian Ortega su ayuda en las gestiones que posibilitaron nuestra consulta de la cerámica turense y a Carmen Escriche (directora del Museo de Teruel) su amabilidad y asistencia durante nuestra estancia en Teruel. Queremos mostrar nuestra gratitud a Jaume Coll (director del Museo Nacional de la Cerámica) por su disposición, asistencia y colaboración a lo largo del extenso periodo de elaboración de este trabajo. Agradecemos a Ernesto Manzanedo (arqueólogo municipal de Paterna) su disposición y ayuda durante nuestra visita al Museo de Paterna. Finalmente quisiéramos agradecer también a Josep Perez Camps su asistencia y la atención prestada durante nuestra visita al Museo de Cerámica de Manises.

<sup>97</sup> A estas 53 muestras se han sumado 20 incluidas en los Contextos Informativos y otras 6 procedentes de las prospecciones de los alfares alaveses, que han colaborado en la caracterización tecnológica y la determinación del origen de los grupos propuestos.

algunos de los tecnotipos y nos han proporcionado elementos de juicio esenciales en la interpretación final del registro cerámico.

La mayoría de los análisis han sido llevados a cabo en la Universitat de Barcelona (UB)<sup>98</sup>, por el grupo de investigación ARQUB dirigido por Jaume Buxeda i Garrigós y han sido sufragados tanto por el GPAC (Grupo de Investigación en Patrimonio Construido, UPV/EHU) como por el proyecto *Tecnolonia*<sup>99</sup>. La estrategia de análisis se ha basado en la experiencia investigadora del ARQUB, que en su aplicación a nuestro caso de estudio, gravita sobre los siguientes aspectos:

- La caracterización arqueométrica de la muestra cerámica se ha realizado a partir del estudio de la pasta cerámica y no de la arcilla cruda. Frente a otros procedimientos que han pretendido establecer equivalencias entre los lugares de producción y sus productos (por ejemplo, en un caso cercano: Mugica, 2008), se ha demostrado que los afloramientos de arcilla rara vez se pueden utilizar como referencia para determinar el origen de la cerámica (Buxeda i Garrigós, Cau Ontiveros, Kilikoglou, 2003). Por ello, es necesario analizar la pasta de la cerámica asociada a los talleres locales para crear un marco de referencia que permita vincular lugar de producción y productos (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008: 42-43).
- La proveniencia de la cerámica se ha determinado mediante análisis químicos y no con estudios petrográficos. Aunque la petrografía es una técnica adecuada para analizar las cerámicas con abundantes desgrasantes, sólo es diagnóstica respecto al origen de producción cuando existen minerales poco frecuentes, es decir, en contadas ocasiones (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008: 41). Ante esta circunstancia, y habida cuenta de que la mayoría de producciones de la muestra no responden a cerámicas con gran cantidad de inclusiones, las muestras fueron analizadas también mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX)<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup> Salvo el estudio petrográfico que se ha realizado en la Universidad de Sheffield, gracias a la colaboración de Peter M. Day, profesor del Departamento de Arqueología de dicha Universidad.

<sup>99</sup> *Impacto tecnológico en el Nuevo Mundo colonial. Aculturación en arqueología y arqueometría cerámica* (HAR2008-02834/HIST), financiado por el Ministerio de Cultura e Innovación y desarrollado entre los años 2008-2012, siendo Jaume Buxeda i Garrigós el Investigador Principal y Sergio Escribano uno de los investigadores adscritos al proyecto. De las 79 muestras analizadas para este trabajo doctoral, 32 fueron sufragadas por el GPAC y el resto se contextualizan en el proyecto *Tecnolonia*. Este proyecto aporta, a su vez, los resultados de otras 115 muestras procedentes sobre todo de Bizkaia, pero también de Gipuzkoa, con las que ha sido más fácil contextualizar los resultados alaveses. Sin este procedimiento analítico, cuyo valor asciende a unos 20.000 euros, la presente investigación nunca hubiera alcanzado los mismos resultados. Por si esto fuera poco, nuestros resultados han podido ser comparados con la Base de Datos del ARQUB en la que se incluye entre otros repertorios cerámicos, uno de absoluta referencia (Iñáñez 2007). Todo este conjunto de muestras forma parte de la Tesis Doctoral de Cristina Puig Barrachina: *Les produccions ceràmiques del País Basc durant l'època baixmedieval i moderna. Una aproximació arqueomètrica*, codirigida por Jaume Buxeda i Garrigós y Marisol Madrid i Fernández. Muchos de los datos arqueométricos que presentamos son inéditos y serán especificados en su trabajo, cuya finalización es inminente.

<sup>100</sup> Consiste en irradiar la muestra con Rayos X para que los electrones superficiales se exciten. Al cesar la irradiación y antes de volver a su posición, los electrones emiten una serie de Rayos X secundarios que, tras ser

- Las características compositivas y tecnológicas han sido determinadas mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX), Difracción de Rayos X (DFX<sup>101</sup>), Microscopía Electrónica de Barrido (MER) y petrografía, ya que sus resultados son complementarios (Maggetti 1990:86). La Fluorescencia (FRX) nos permite caracterizar las materias primas seleccionadas y tratar de comprender los mecanismos implicados en el aspecto físico final de la cerámica. Por su parte, la Difracción (DRX), gracias a la información mineralógica que aporta, permite determinar algunas características del proceso de cocción de la cerámica, como la temperatura y condiciones de cocción (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Iñáñez, Vila Socias, 2008: 39). La petrografía y la microscopía se han utilizado como técnicas complementarias a las anteriores en este apartado; la primera ayudando en la identificación y caracterización de los minerales y la segunda en varios aspectos puntuales.

En consecuencia, la arqueometría ha sido un ejercicio esencial en nuestra estructura analítica. Aunque no ha sido posible analizar más que un pequeño porcentaje de la muestra mediante estas técnicas de caracterización microscópica, los análisis realizados han sido un ejercicio que ha permitido iniciar la transición de la determinación macroscópica de la muestra a su caracterización química y mineralógica. Con los estudios arqueométricos concluimos el largo proceso seguido para determinar de forma cualitativa la diversidad cerámica de los diferentes depósitos, yacimientos y territorios a lo largo de varios siglos.

Es importante subrayar en este punto que parte de los resultados arqueométricos que se presentarán en la presente tesis son preliminares, que aún están siendo objeto de estudio y que serán desarrollados con mayor precisión, tanto en la tesis de Cristina P. Barrachina, como en el proyecto Tecnolonial<sup>102</sup>. Por tanto, aunque hemos podido usar los datos arqueométricos para precisar y definir las agrupaciones, así como para determinar la proveniencia de algunas de ellas, el estudio no ha hecho más que empezar y las conclusiones son provisionales.

### **g) Cuantificación, la representación de los tecnotipos en los contextos**

#### **g.1) INTRODUCCIÓN**

Una vez organizados los contextos cerámicos en los diferentes grupos tecnológicos o *tecnotipos* que conformarán nuestra base interpretativa, el siguiente paso empírico esencial es

---

cuantificados, permiten determinar la composición química de la muestra (García Heras, Olaetxea 1992:278; Rice 1987: 393-395). Para una visión más exhaustiva, ver Pollard, Batt; Stern; Young, 2007: 101-109.

<sup>101</sup> Técnica que consiste en bombardear la muestra con rayos X monocromáticos difractados en diferentes ángulos dependiendo de los cristales presentes (Peacock, 1970:380), que identifica los minerales a partir de su estructura cristalina (Rice, 1987:382). Para una visión más exhaustiva, ver Pollard, Batt; Stern; Young, 2007: 113-115.

<sup>102</sup> Además del citado proyecto (HAR2008-02834/HIST), los resultados serán ampliados gracias a un nuevo proyecto que continúa la labor del anterior: *Impacto tecnológico en el nuevo mundo colonial. Cambio cultural en arqueología y arqueometría cerámica* (HAR2012-33784/HIST) a desarrollar entre los años 2013 y 2016, siendo también Jaime Buxeda i Garrigós el Investigador Principal y Sergio Escribano uno de los investigadores adscritos al proyecto. Es necesario recordar que en esta investigación no se incorporan las muestras analizadas para este último proyecto, aunque sí los resultados alcanzados durante el desarrollo de la investigación hasta mediados de 2013.

determinar cuantitativamente su diversidad, definir “su población”. Aunque en trabajos anteriores defendimos el empleo exclusivo de las técnicas de estimación de vasijas, al proponer el empleo simultáneo del *e.v.e* (*evaluated vessel equivalent*) y el *Nmi* (número mínimo de individuos), hace un tiempo que interiorizamos que cada técnica puede y debe ser utilizada para diferentes fines (Husi, 2001: 4), por lo que ahora también hemos incorporado los cálculos de frecuencia de fragmentos (Escribano-Ruiz, 2011). El uso conjunto de ambas aproximaciones cuantitativas en nuestra investigación nos proporciona una confianza mayor en nuestras interpretaciones y si nos preguntaran si podemos confiar en nuestra diversidad (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2008), estaríamos más seguros de nuestra respuesta afirmativa.

No hemos dicho hasta el momento que las piezas completas son muy raras en nuestra muestra, son con mucha diferencia las menos representadas. Y es lo esperado porque, como dijimos, toda la cerámica estudiada ha sido recuperada en intervenciones arqueológicas. Por ello, los principales problemas a los que nos enfrentamos son la fragmentación a la que ha sido sometida la muestra cerámica, junto con la integridad del contexto cerámico arqueológico respecto al contexto cerámico sistémico, aspectos ambos mediados por los procesos de formación del registro arqueológico. Y creemos que esta circunstancia problemática, que genera serias dificultades tanto a la hora de caracterizar la población cerámica como a la hora de comprenderla históricamente, puede ser mitigada con el empleo de diferentes técnicas de cuantificación. Por un lado, los problemas de inferencia producidos por la fragmentación a la hora de interpretar el contexto sistémico de la cerámica, pueden ser mitigados mediante el empleo de técnicas de estimación de vasijas, siempre considerando las características composicionales de la cerámica y no su forma. Por otro lado, como ya hemos apuntado, la coherencia del conjunto cerámico, que determinará la selección de la muestra, puede ser valorada mediante el uso de índices derivados de la cuantificación de frecuencia de fragmentos.

En otras palabras, los problemas que los procesos de formación generan en la muestra, en forma de fragmentación y pautas de deposición aleatorias, pueden ser encarados de dos maneras diferentes:

1. De forma taxonómica. Utilizando técnicas que obvian la fragmentación a la hora de establecer la cantidad de vasijas representadas por los fragmentos; pretendido, en nuestro caso, mediante el empleo simultáneo del *e.v.e* y el *Nmi*.

2. De forma tafonómica. Aprovechando la fragmentación para valorar la coherencia de los conjuntos cerámicos, y seleccionar consecuentemente los contextos que compondrán la muestra cerámica de referencia. Para ello proponemos el empleo del *índice de fragmentación* (Tuset, 1991; Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2008), obtenido mediante la división del Número Máximo de Individuos (*nMi*) y del Número de Restos (*NR*):  $IF = nMi / NR$ .

Siendo esta nuestra propuesta dual para valorar, describir e interpretar a nivel cuantitativo el registro cerámico, cabe subrayar que se trata de una opción personal, derivada en parte de la línea de investigación en la que se encuadra nuestro trabajo (Solaun, 2005), pero adecuada también a nuevas preocupaciones (Escribano-Ruiz, 2011). La literatura sobre

cuantificación arqueológica en general, y sobre cerámica en particular, no es muy extensa y se encuentra condicionada, además, por tradiciones colectivas; por ello, las técnicas utilizadas están más vinculadas a los arqueólogos que a la realidad de los datos (Husi, 2001: 4). Estas circunstancias suponen que las síntesis sobre cuantificación ofrezcan una visión parcial que, en ocasiones, no converge ni en los aspectos más básicos<sup>103</sup>. Mientras que teóricamente en algunos países ciertas preferencias marcan tendencia, como el *eve* o el peso en el Reino Unido (Orton, Tyers, Vince, 1997: 188-204) o el *Nml* en Francia (Arcelin, Tuffreau-Libre, 1998), la realidad se muestra más compleja y generalmente se reconoce la necesidad de utilizar de forma conjunta diferentes técnicas (Husi, 2001: 4; Molinari, 2001: 56; Orton, Tyers, Vince, 1997: 36).

### g.2) PRUEBA EMPÍRICA

Aunque en diferentes publicaciones ya se ha defendido que no existe una relación lineal entre las diferentes técnicas de cuantificación, especialmente en el caso los sistemas basados en la representación de vasijas (*eve*, *Nml* *nMi*) y en la frecuencias de fragmentos (*NR*)<sup>104</sup>, no hemos podido evitar cuantificar los mismos contextos con diferentes técnicas para tratar de establecer unas conclusiones propias.

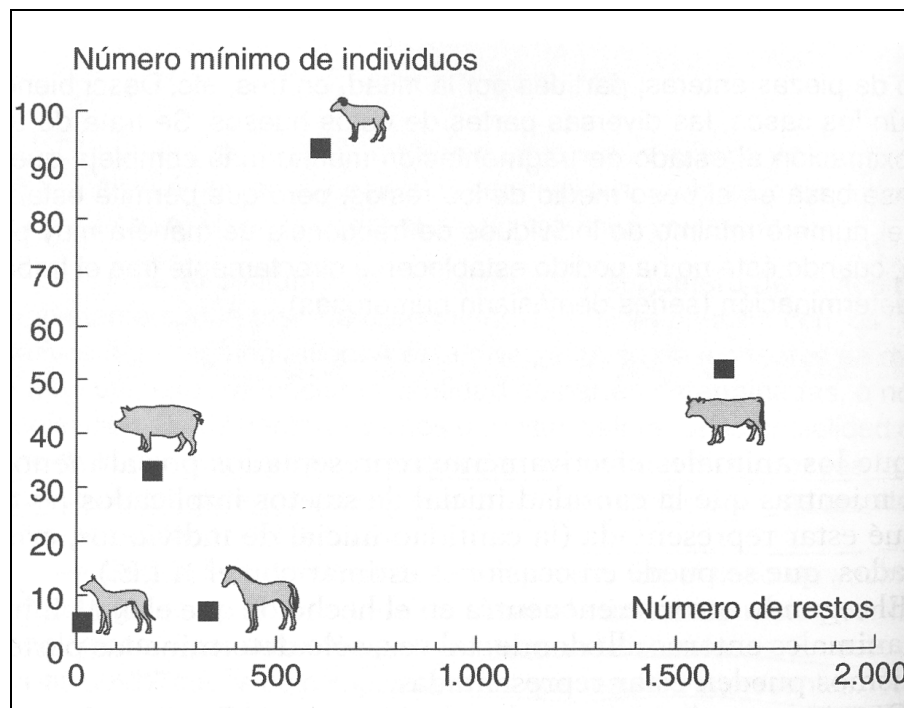


Figura 2. Gráfica que muestra los resultados dispares de dos técnicas de cuantificación (*Nml* y *NR*) aplicadas a la misma muestra (Chaix, Méniel; 2005: 166).

<sup>103</sup> Basta con comparar las síntesis recogidas en tres manuales editados en diferentes países, publicados en un margen cronológico de 13 años: Rice, 1987: 291-292; Orton, Tyers, Vince, 1997: 188-206 (original, en inglés, publicado en 1993) y Molinari, 2001: 56 (original, en italiano, publicado en 2000). A pesar de hablar sobre lo mismo, el planteamiento no tiene nada en común; la imagen general que se obtiene es la de una historiografía que se desarrolla en paralelo de forma voluntaria.

<sup>104</sup> Por ejemplo, para el caso del *NR* y el *Nml* ver Chaix, Méniel; 2005: 165. Aportamos su síntesis gráfica en la Figura 1.

Con el objeto de ver cómo representa cada técnica el porcentaje de tecnotipos de un contexto cerámico y valorar si existe algún tipo de relación entre los resultados, se cuantificaron 12 contextos mediante tres técnicas distintas, NR, Nml-eve y nMi<sup>105</sup>. El ejercicio estaba especialmente destinado a comprobar si los porcentajes de NR y nMi estaban relacionados y si existía algún tipo de relación entre el NR y el nMi por un lado y el Nml por otro; es decir, queríamos valorar si la fragmentación mediatiza las comparaciones:

- entre las técnicas que no la obvian (NR / nMi)
- entre las técnicas que la obvian y las que no (NR, nMi / Nml).

La respuesta a la última pregunta es la esperada: los resultados del Nml, sobre una muestra de unos 50 fragmentos, son dispares o muy dispares respecto al nMi y al Nr. Parece que no existe una relación lineal ni un comportamiento homogéneo entre ambos conjuntos de técnicas. Parece existir una tendencia en el conjunto de contextos estudiados<sup>106</sup>, que no siempre se cumple en la prueba empírica: cuanto menos fragmentado está un contexto, mayor es la diferencia entre los valores del Nml y del nMi - NR; o lo que es lo mismo, cuanto más fragmentado está un contexto la diferencia entre los valores obtenidos con ambos conjuntos de técnicas es menor. Una relación más tangible es que cuantos más criterios comparativos existen, más similares son los valores del nMi y del Nml. Esta última conclusión pudo verse claramente en la cuantificación de cerámica vidriada que, al presentar más variables analíticas, hizo que los porcentajes de ambas técnicas fueran mucho más parecidas que en el caso de las cerámicas sin vidriar, que cuentan con menos atributos visibles.

En cuanto a la relación entre el NR y el nMi, puede decirse que al igual que sucedió en el caso anterior, los resultados no fueron satisfactorios, ya que no existe ninguna relación directa, más allá de la premisa básica implícita al índice de fragmentación (IF), que hemos podido corroborar gracias a esta pequeña prueba: cuanto mayor es el índice de fragmentación mayor es la similitud entre NR y nMi<sup>107</sup>. Al margen del escaso éxito de los resultados experimentales, este ejercicio nos sirvió para decidirnos a cuantificar de las tres formas mencionadas, utilizando dos de ellas para establecer criterios de garantía tafonómica expresados mediante el *Índice de Fragmentación* (NR y nMi) y la otra (Nml) para interpretar la diversidad taxonómica de los contextos que forman parte de la muestra de referencia.

### g.3) JUSTIFICACIÓN DEL SISTEMA NMI-EVE

Ya hemos defendido la elección del Índice de Fragmentación como medida de valoración tafonómica, por lo que creemos necesario explicar ahora los motivos que nos han inducido a

---

<sup>105</sup> SMC.05.26582, SMC.05.26559, SMC.05.26770, SMC.05.26174, SMC.05.26137, SMC.05.26181, SMC.05.26393, SMC.05.26609, SMC.05.26446, SMC.05.26489, SMC.05.27445, VIT.XIII.03.438. En el **Anexo 1** se muestran los valores de cada uno de los contextos.

<sup>106</sup> Comparar los valores cuantitativos de los contextos que componen la muestra (4.3.1) y los asociados a los contextos informativos excluidos por su índice de fragmentación (4.3.2.a).

<sup>107</sup> Los contextos con índices de fragmentación entre el 0,90 y el 1, presentaban una diferencia menor al 10% en sus valores NR y nMi (7 de los 13 contextos). Al contrario, los contextos con los índices de fragmentación más bajos, presentaban los valores más dispares: IF= 0,4, diferencia de 60%, IF= 0,52 diferencia de 47%, IF= 0,74, diferencia del 25%, IF= 0,76 diferencia del 23%, IF= 0,86, diferencia del 14%.

utilizar el binomio *Nml-eve* para acercarnos al contexto sistémico de la cerámica, a los individuos que forman parte de la muestra y que explicarán el resto de la población. También explicaremos el modo en el que lo hemos calculado su valor.

La elección exclusiva del *Nml-eve* como herramienta interpretativa responde a diferentes razones. En primer lugar, porque siendo el objetivo principal de la cuantificación, no tanto determinar el tamaño total de cada conjunto, sino establecer las proporciones de los distintos tipos que lo constituyen (Orton, 1993: 169; Orton, Tyers, Vince, 1997: 188), el interés del *Nml* “reside en la estimación de la relación entre las distintas partes” (Chaix, Méniel; 2005: 167); es decir, que a diferencia de otras técnicas, nos permite comparar las proporciones de los tipos pertenecientes a los distintos conjuntos (Orton, Tyers, Vince, 1997: 194). Por tanto, cuantificar siguiendo el sistema señalado nos permitirá valorar y representar de la forma más eficaz posible la diversidad cerámica del conjunto de UUEE que forman la muestra<sup>108</sup>. A su vez, como las variaciones de los tipos o de las producciones cerámicas son los mejores indicadores cronológicos (Molinari, 2001: 56; Husi, 2001: 8, 13), cuantificar siguiendo el sistema propuesto también nos permitirá crear una herramienta que permita utilizar dichas dataciones a nivel local y, en algunas ocasiones, a nivel regional e incluso supraregional<sup>109</sup>.

En segundo lugar, la elección de este sistema también nos permite evitar el sesgo producido por la fragmentación en los contextos que, como hemos podido comprobar, condiciona a las técnicas basadas en la frecuencia de fragmentos (Gaimster, 2006: 48; Byrd, Owens, 1997: 315-316). El problema de la sobrestimación que genera la fragmentación en los cálculos mediante NR y nMi (Rice, 1987: 291), nos parece suficientemente importante como para no utilizar dichas técnicas en la consideración del contexto sistémico de la cerámica. Creemos que este mecanismo es esencial por nuestra forma de proceder, adoptada en ausencia de otras posibilidades y desarrollada por considerar que es la vía de acercamiento más eficaz. Si para acercarnos lo máximo posible a ese *live assemblage* o contexto sistémico de la cerámica tenemos que partir de la consideración del *dead assemblage* o contexto arqueológico, es inevitable tratar de mitigar los efectos transformadores creados por las pautas de desecho y por los posteriores procesos de formación del registro arqueológico. Y entre ellos, uno de los más importantes es, sin duda, la fragmentación. En algunos casos, como el ilustrado en la Figura 2, estamos muy seguros que determinados fragmentos pertenecen a una misma pieza (*Número mínimo de individuos* = 1), pero el *Número Máximo de Individuos* dice que son 4 y el *Número de Restos* determina que son 7.

---

<sup>108</sup> Por tanto, de cara a la interpretación de la muestra, abogamos por un enfoque basado en la abundancia taxonómica y relegamos el enfoque tafonómico a los estudios *intrasite* y, en nuestro caso, a la selección de los contextos.

<sup>109</sup> Ver capítulo relativo a la replicabilidad y extrapolación de los resultados de muestra cerámica (4.1.4) para una reflexión explícita al respecto.



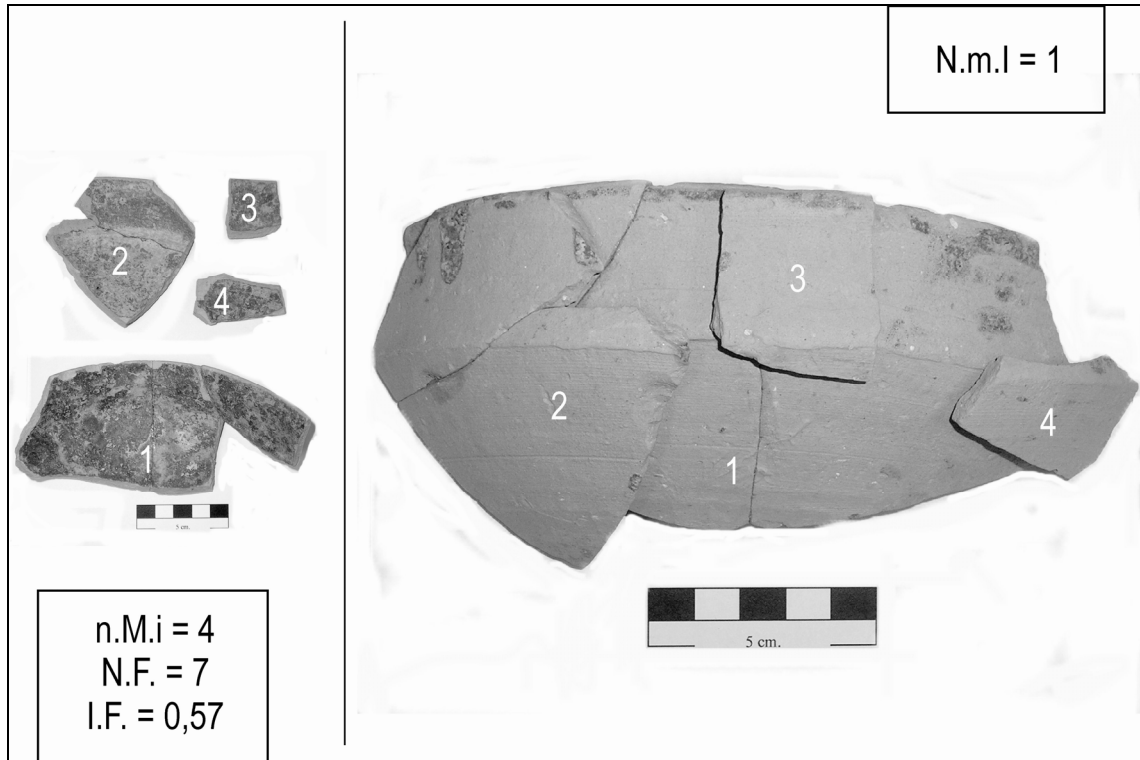


Figura 3. Ejemplo del cálculo del Número mínimo de individuos e ilustración de la evidente correspondencia de los fragmentos a una misma pieza (Escribano-Ruiz, 2011: 116)

Tal y como puede ser comprobado en las tablas que acompañan la descripción del corpus cerámico de cada yacimiento (4.2.), sólo 1 contexto de los 32 que conforman el conjunto de contextos de referencia presentan un Índice de Fragmentación inferior a 0,5 y otros tantos han sido descartados de ese conjunto de contextos referenciales por presentar índices superiores a 0,90. Es evidente que la fragmentación condiciona seriamente nuestra muestra; es necesario, por tanto, utilizar una técnica que mitigue su efecto en la interpretación del contexto sistémico de la cerámica y que nos permita acercarnos de forma más precisa al volumen de la producción, que se sobreestima de forma severa al usar técnicas condicionadas por la fragmentación, como el nMi o el NR. Si utilizáramos estas últimas técnicas, y no el Nml, renunciaríamos a la convicción que nos proporciona la capacidad interpretativa que cualquier arqueólogo desarrolla al rastrear las posibles asociaciones entre las distintos fragmentos que componen un contexto. Son tantas las ocasiones en las que estamos seguros que varios fragmentos se asocian a la misma pieza, pero en los que no existe una relación de “pegado” que lo demuestre (como en el caso de la Figura 2); y tan significativas sus implicaciones en la interpretación cuantitativa y cualitativa de la cerámica que no estamos dispuestos a renunciar a su empleo en este estudio.

Finalmente, podemos argumentar en su favor que el Nml asegura la representación de los tipos cerámicos minoritarios (Gaimster, 2006: 48). Esta circunstancia también puede ser considerada como un efecto negativo porque generalmente mediante esta técnica se sobrevaloran las producciones menos comunes frente a las más representadas, cuya presencia

tiende a ser infravalorada (Husi, 2001: 7). Esto ha sido mitigado, en nuestro caso, incorporando algunas de las consideraciones del *eve*<sup>110</sup>, como es la determinación de la proporción de cada individuo; muy fácil de calcular si empleamos un gráfico de bordes porcentual (Orton, Tyers, Vince, 1997: 196). De esta manera, si conservamos un borde completo y medio más del mismo diámetro no consideraremos que únicamente representa a una pieza (como haríamos si empleamos exclusivamente el cálculo del N.m.I.), sino que basándonos en la proporción conservada estableceremos la presencia de dos piezas iguales. Como cabe suponer, el problema de la sobrevaloración de los tipos menos comunes también es menos manifiesto cuando los tipos predominantes cuentan con más elementos de juicio que las pastas o los acabados superficiales simples (por ejemplo, vidriados de distinto color, una decoración pintada o, más incluso si es policroma). Pero estas últimas circunstancias no han sido habituales en nuestro estudio, ya que la mayoría del registro cerámico responde al tipo de cerámica sin revestir y sin decorar.

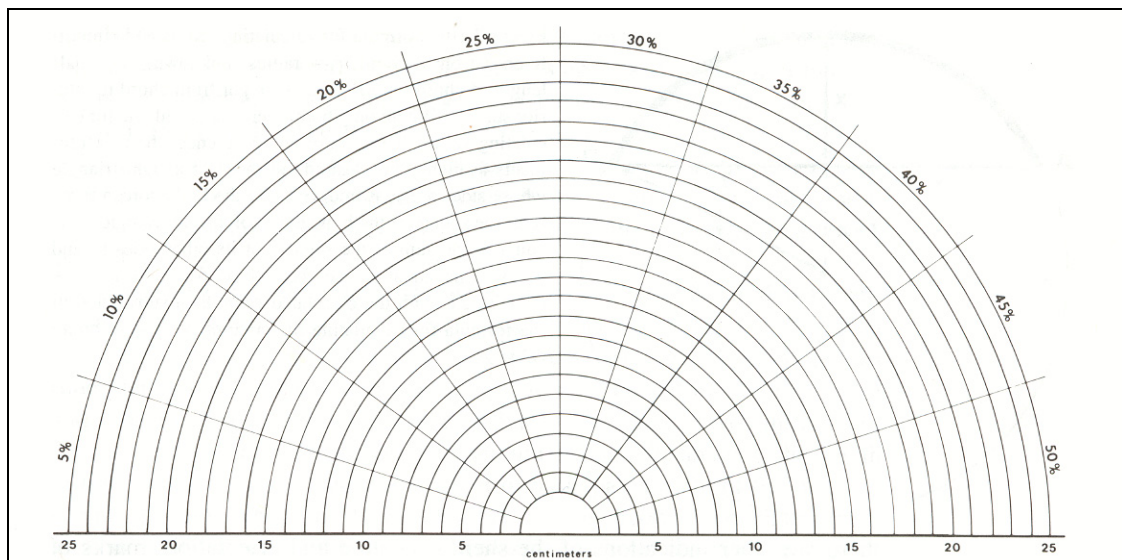


Figura 4. Gráfico de bordes porcentual. Basado en P. M. Rice (1987: 223)

Por tratar de valorar hasta qué punto se infravaloran las producciones más habituales, que cuentan además con menos variables de análisis, hemos realizado una nueva prueba empírica<sup>111</sup>. Por simplificar la comparación, los datos no se presentan por grupos cerámicos sino por tipos genéricos: vidriado (*vidriado*), vidriado blanco (*vidriado b*) o sin vidriar. En este

<sup>110</sup>Aunque parezca que la combinación de ambas técnicas responde a una relación jerárquica en la que el Nml es la técnica principal y el *eve* se comporta de forma auxiliar, en la práctica su relación parece ser mucho más fluida y holística. A pesar de que cada tradición se ha desarrollado en paralelo y presente sus propios protocolos, creemos que todos los cómputos por Nml utilizan en cierta medida el *eve* y viceversa, ya que se basan en el mismo concepto de representación de fragmentos o equivalencia de vasijas y usan determinadas partes diagnósticas de las vasijas para realizar las agrupaciones o para representar a los fragmentos informes (Arcelin, Tuffreau-Libre, 1998: VII-VII; Rice, 1987: 292).

<sup>111</sup> Para esta prueba se han utilizado todos los contextos con los que realizamos la otra “prueba empírica” señalada arriba que cumplen con nuestras condiciones tafonómicas y, por tanto, forman parte de los contextos referenciales.

esquema los tipos vidriados encarnan el rol de supuestos productos supervalorados por el Nml y la cerámica sin vidriar asume el papel de productos infravalorados.

UE	Nml	nMi		UE	Nml	nMi
<b>SMC.05.26582</b>	8	37		<b>SMC.05.26559</b>	10	36
Sin vidriar	75%	92%		Sin vidriar	90%	97,5%
Vidriado	25%	8%		Vidriado	10%	2,5%
Vidriado b	0%	0%		Vidriado b	0%	0%
<b>SMC.05.26770</b>	23	123		<b>SMC.05.27445</b>	8	32
Sin vidriar	91,5%	98,5%		Sin vidriar	87,5%	97%
Vidriado	8,5%	1,5%		Vidriado	12,5%	3%
Vidriado b	0%	0%		Vidriado b	0%	0%

UE	Nml	nMi		UE	Nml	nMi
<b>SMC.05.26609</b>	10	33		<b>SMC.05.26174</b>	9	74
Sin vidriar	80%	94%		Sin vidriar	55,5%	94%
Vidriado	10%	3%		Vidriado	45,5%	6%
Vidriado b	10%	3%		Vidriado b	0%	0%
<b>COC.02.2005</b>	21	42		<b>VIT.XIII.03.438</b>	29	69
Sin vidriar	43%	69%		Sin vidriar	27,5%	55,5%
Vidriado	57%	41%		Vidriado	38%	29%
Vidriado b	0%	0%		Vidriado b	34,5%	15,5%

Tabla 2. Resultados de los tipos generales de cerámica, con distintas técnicas aplicadas a los mismos contextos

Las conclusiones que nos aporta la interpretación de los datos de la Tabla 2, son muy reveladoras y demuestran que sí existe tal sobrerrepresentación, que el Nml -frente al nMI- amplifica la presencia de los tipos menos presentes. La diferencia entre los porcentajes alcanzados mediante las dos técnicas ha sido muy significativa en algunos casos, muy cercana al 40% en el ejemplo más extremo, aunque en otros no lo ha sido tanto, en torno al 7% en el caso más cercano. La diferencia media es de un 18%, en el caso de los tipos sin vidriar (Nml 68,5% - nMi 86,5%), de un 14% en el caso de los tipos con vidriado (Nml 25,5% - nMi 11,5%) y de un 4% en el caso de los tipos vidriados en blanco (Nml 6% - nMi 2%).

A pesar de estos resultados y siendo uno de los objetivos principales determinar la diversidad cerámica de los contextos, consideramos que es la técnica más positiva y que, como el resto, no está exenta de determinados problemas que es necesario tener en consideración. Y, en nuestra opinión, el uso del Nml para acercarnos al contexto sistémico de la cerámica, tiene más ventajas que problemas: además de asegurar la representación de los tipos minoritarios, es adecuado para establecer las proporciones de los distintos tipos de cerámica y, sobre todo, es capaz de aproximarse cuantitativamente a la población cerámica de forma más precisa por no atender a la fragmentación.

#### g.4) DESARROLLO PRÁCTICO

En cuanto a su ejecución, puede resumirse de la siguiente manera: una vez realizado el análisis macroscópico de cada uno de los fragmentos de una Unidad Estratigráfica y establecidas las agrupaciones tecnotipológicas preliminares, se clasifican las formas y se valora la cantidad de vasijas que representan. Por tanto, los requisitos básicos de este sistema combinado son los siguientes:

- la cuantificación ha de realizarse por Unidades Estratigráficas
- los tipos cerámicos han de definirse a partir de su pasta
- se deben cuantificar preferentemente las partes de las vasijas que podamos atribuir a un tipo con seguridad (principalmente el borde, aunque también las asas o la decoración) o las que representen a un grupo cerámico del que no se conserven las partes mencionadas.

Concluimos este apartado recordando que todas las alusiones cuantitativas a la producción cerámica a lo largo del texto están basadas en este sistema cuantitativo; tanto las cifras como los porcentajes con los que describiremos e interpretaremos el registro cerámico, se fundamentan en el concepto *individuo* derivado de la estadística y alusivo a cada uno de los elementos que conforman la población cerámica<sup>112</sup>.

#### h) Protocolo analítico

Tras presentar y analizar los principales aspectos sobre los que asienta nuestra estrategia analítica, trataremos de realizar una descripción del protocolo de trabajo seguido en el estudio de los contextos cerámicos seleccionados, que inevitablemente incorpora las preocupaciones expuestas. Se trata de una descripción organizada en torno al proceso de registro de la información, que además de servirnos de excusa para realizar una exposición lineal, nos permitirá ahondar en algunos de los aspectos instrumentales apenas mencionados en las líneas precedentes.

Una vez seleccionados los contextos cerámicos que mejor se ajustan a los criterios de confección de la muestra, procedemos al registro de sus características. Es una operación que ha de realizarse de forma que garantice la documentación de todos los rasgos que consideremos relevantes. Es importante mantener un criterio uniforme a la hora de preguntar a la cerámica, ya que la única forma de realizar una sistematización correcta se basa en la formulación del mismo conjunto de preguntas a diferentes individuos. De esta forma podremos compilar un conjunto de datos básicos. Dado que un objeto cerámico es dueño de una serie de rasgos muy distintos entre sí, desde su contexto de recuperación hasta sus características físicas, hemos de recurrir a formas de registro diferentes que aseguren que todas estas propiedades se documentan de forma efectiva. Así, distinguimos dos formas de registro cerámico principales: la encargada de plasmar los rasgos del objeto de forma gráfica y la destinada a plasmar por escrito sus

---

<sup>112</sup> Ver apartado 4.1.2 (Muestreo por conglomerados) para una contextualización de los aspectos estadísticos básicos del presente trabajo.

características. El orden en el que se documenten los objetos no altera, en este caso, el resultado final.

#### h.1) REGISTRO GRÁFICO

Es un tipo de registro destinado a facilitar la gestión, interpretación y exposición de la información obtenida mediante el estudio ceramológico. Los principales motivos que hacen del registro gráfico una necesidad podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. Dado que los materiales arqueológicos exhumados en nuestro ámbito territorial son de dominio público, deben ser depositados en los lugares determinados por la administración competente<sup>113</sup>. A pesar de su disposición, resulta poco operativo desplazarse a esos lugares cada vez que deseemos consultar el aspecto o la forma de la cerámica, ya que existen recursos destinados a garantizar el registro de sus características gráficas.

2. Las características de los fragmentos exhumados, especialmente su volumen, no permiten una cómoda gestión de la información en ellos contenida, por lo que resulta más cómodo gestionar las distintas cerámicas si están representadas en un papel o en una fotografía.

Es por ello necesario y ventajoso contar con un registro gráfico fidedigno, *aunque esto no sea sino un pobre sustituto* (Orton, Tyers, Vince 1997:107). Hemos utilizado dos soportes principales: dibujos y fotografías.

- El dibujo arqueológico. La forma en la que debe llevarse a cabo ha sido normalizada en varias ocasiones, ya que es la única manera que posibilita un entendimiento común entre la comunidad arqueológica internacional. En nuestro caso los dibujos se basan en el modelo publicado por P. Arcelin e Y. Rigoir en 1979<sup>114</sup>. Resumiendo, se trata de un sistema de representación gráfica en el que, en torno a un eje de simetría, se plasman la superficie externa, la sección y la superficie interna de la pieza. La superficie externa se representa a la derecha del lector, mientras que la sección y la superficie interna se plasman a su izquierda. En los casos en los que la decoración interna exceda los límites del espacio disponible se representa en la zona superior de la pieza, mientras que las características destacables del fondo se reflejan debajo. En cuanto a las piezas con recubrimientos se ha optado por la siguiente codificación: el vidriado y los pigmentos se representan mediante colores que se asemejen a los de la pieza. En el caso de las piezas vidriadas en blanco, cuando éste ocupe toda la pieza no se realizará ningún tipo de codificación.

---

<sup>113</sup> DECRETO 341/1999, de 5 de octubre, sobre las condiciones de traslado, entrega y depósito de los bienes de interés arqueológico y paleontológico descubiertos en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

<sup>114</sup> Existen otras propuestas posteriores, como las formuladas por N. Griffiths, A. Jenner y C. Wilson (1990), o por F. Bagot (2005), pero todas coinciden en los aspectos más importantes.

En cambio, cuando el vidriado blanco no ocupe toda su extensión, ésta se señalará mediante una trama de puntos<sup>115</sup>.

Aunque creemos en la necesidad de ambos tipos de registro gráfico, resulta inevitable su comparación, sobre todo para valorar lo que aporta cada procedimiento. Una de las ventajas principales del dibujo cerámico respecto a la fotografía es que representa mejor la forma y puede mostrar las dos caras de la pieza de forma simultánea (Orton, Tyers, Vince, 1997:107). Además, en la medida en la que es un registro gráfico realizado a partir de mediciones, el dibujo se convierte en un sustituto eficaz de la pieza representada a nivel métrico. A esto podemos añadir que, al realizar una reconstrucción del diámetro de la pieza, el dibujo permite la recuperación virtual de su volumen. Y esta reconstrucción aproximativa, al representar las características de la pieza más allá de su condición fragmentaria, lo convierten en un instrumento de gran ayuda en la interpretación de la cerámica de procedencia arqueológica.

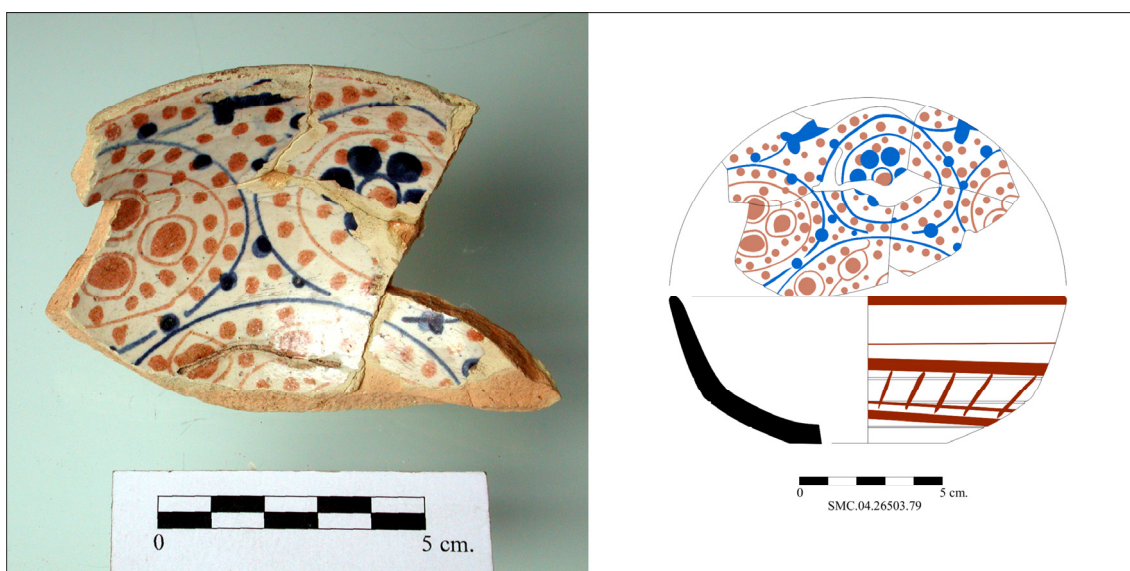


Figura 5. Fotografía y dibujo de uno de los fragmentos cerámicos que forman parte del trabajo

- La fotografía. La principal virtud de la fotografía frente al dibujo cerámico reside en su objetividad; al realizar un dibujo, su autor decide la información que quiere transmitir y la que no le parece relevante, mientras que en una fotografía, la pieza se plasma tal y como es. Asimismo, las fotografías reflejan mejor la textura, algunos tipos de decoración y detalles técnicos (Orton, Tyers, Vince 1997:108). Por tanto, es importante contar con fotografías de piezas individuales, así como de conjuntos de piezas, ya que son una forma de representación muy realista que presenta además una relación calidad-precio muy equilibrada.

<sup>115</sup> El mayor problema que presenta esta elección concierne a su publicación, ya que raras veces se publican a todo color. Esto obliga a su codificación y al uso de leyendas. Dado que el trabajo que presentamos no presenta este problema creemos que el sistema elegido es apropiado al agilizar la comprensión de los dibujos y ser más fiel a la observación de la pieza.

Los argumentos expuestos demuestran que, si bien no es imprescindible el empleo de ambos tipos de registro gráfico, sí es muy aconsejable debido a sus características complementarias en relación a la información que representan, a la relativa sencillez de su elaboración y a su asequibilidad económica. En consecuencia, se ha optado por elaborar un registro gráfico en el que concurren ambas posibilidades<sup>116</sup>.

## h.2) REGISTRO ESCRITO

El registro escrito es el epicentro del proceso de registro, la recogida de datos más minuciosa y exhaustiva, ya que engloba la mayor parte de la información<sup>117</sup>. Con el fin de estructurar de forma operativa toda la información considerada relevante, se ha utilizado una base de datos informática encadenada (siguiendo a Solaun, 2005:35-36), que nosotros hemos adaptado a las características de la cerámica de nuestro ámbito cronológico. La principal diferencia de nuestra muestra respecto a la analizada en el trabajo citado, es que presenta mayores porcentajes de cerámica con cubierta vítrea y decorada, motivo que ha supuesto que estos aspectos tengan un espacio mayor en el registro escrito. Al margen de esta excepción, la estructura de la base de datos es la misma: está compuesta por tres fichas relacionadas entre sí, cada una de las cuales pretende documentar diferentes aspectos de la cerámica: su contexto, sus características físicas externas y su composición macroscópica<sup>118</sup>.

- Ficha cerámica identificativa. Es el soporte en el que se registran todos los aspectos relacionados con la Unidad Estratigráfica seleccionada para su análisis, es decir, con el contexto arqueológico de la cerámica a estudiar. Dentro de esta ficha podemos apreciar dos apartados principales: uno en el que se documenta la información cualitativa relacionada con el depósito en el que se encontró la cerámica y otro en el que se visualiza la cantidad de vasijas representadas en la misma.

En la primera parte se registran el número y el nombre de la unidad estratigráfica, su cronología (periodo general, fecha absoluta, fecha numismática, fecha por radiocarbono), su naturaleza (tipo de depósito), los valores cuantitativos del contexto cerámico (NmI, nMi, NR), su índice de fragmentación (IF), así como sus relaciones estratigráficas. Pueden plasmarse, asimismo, todos los aspectos no incluidos previamente en el campo *Observaciones*, como la existencia de otros objetos cuya presencia puede resultar relevante; o reflexiones sobre el conjunto de indicadores cronológicos, consideraciones sobre los procesos de formación,... Se trata, en definitiva, de aunar la información que consideramos necesaria sobre el contexto de recuperación de la cerámica, especialmente los aspectos relacionados con su cronología y con los procesos de formación de la estratificación de la que participa.

---

<sup>116</sup> Los dibujos y fotos que no han sido realizados por quien suscribe este trabajo han sido cedidos por los directores de los proyectos en los que se inscribe la recuperación de la cerámica estudiada. Muchos dibujos proceden de la tesis doctoral de J. L. Solaun, quien nos los ha cedido digitalizados.

<sup>117</sup> Incluso los datos aportados por el registro gráfico se documentan de forma escrita.

<sup>118</sup> Existen muchos modelos de ficha en los que cada autor documenta las características que cree relevantes. Pueden consultarse, entre otras muchas, las fichas propuestas por Orton, Tyers y Vince (1997: 260-271) o la desarrollada por Villanueva (1998: 127-130).

FICHA CERÁMICA IDENTIFICATIVA											
<b>CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO</b>											
Nombre		U.E.									
SMC.01.16056		16056									
Periodo		Fecha numismática									
Fase C2											
Fecha absoluta		Fecha C-14									
Siglo XVI, segunda mitad											
Relación estratigráfica		Tipo de depósito									
Rellenando a robo de muro UE 16061 = 16057, 16045 Adosado a 16081, 16082 Cubierto por enlosado Ue 16042 y por su preparación 16058		Relleno de escombros/nivelación									
Observaciones											
<div style="float: right; text-align: right;">           fechado por construcción capilla ; post quem 1560.            Loza dorada sevillana: comienza en el siglo XV, la mayoría de piezas conservadas y conocidas son del XVI         </div> <table border="1" style="float: left; margin-right: 20px;"> <thead> <tr> <th>Nml</th> <th>nMi</th> <th>NR</th> <th>IF</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>11</td> <td>38</td> <td>52</td> <td>0,73</td> </tr> </tbody> </table>				Nml	nMi	NR	IF	11	38	52	0,73
Nml	nMi	NR	IF								
11	38	52	0,73								
<b>CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO CERÁMICO</b>											
Grupo		Formas									
V	8, 19	indeterminado	F								
XII	9, 10	jarro	F								
XLIII	2	escudilla 2.3	F								
XXIX	3	tajador	F								
XXXIV	6	escudilla	F								
XXXI	5, 12	escudilla 2.1	F								
XXXI	11	indeterminado	F								
XXX	7, 17	indeterminado	F								
XXXIII	4	escudilla 2.1	F								
XXXIII	1	jarro 11	F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								
			F								

Figura 6. "Ficha cerámica identificativa" cumplimentada con un ejemplo de este estudio

El segundo apartado se corresponde con la caracterización del contexto cerámico. Es el campo en el que se visualiza el listado de las vasijas recuperadas en cada unidad estratigráfica. En él no se computan todos los fragmentos recuperados en el depósito seleccionado, sino sólo los individuos cerámicos cuantificados mediante Nml y su información más básica (grupo al que pertenece, nº de identificación y forma). Este apartado está enlazado, a su vez, con la segunda ficha en la que se registran las características de cada uno de los individuos cerámicos.

- Ficha cerámica descriptiva. En esta ficha se documentan las características físicas de todos y cada uno de los individuos cuantificados salvo las pastas, cuyo registro tiene lugar en una ficha específica. Así, la descripción de estos rasgos se organiza en tres apartados principales.

El primer apartado está destinado a la identificación de cada individuo cerámico. Por tanto es imprescindible hacer referencia a la Unidad Estratigráfica a la que pertenece y a su número de identificación, hecho que tiene lugar en dos campos que sirven, además, de enlace con el resto



de las fichas. También servirá para vincular las tres fichas el campo referente al grupo cerámico al que está adscrito el individuo, aspecto que trataremos en la tercera ficha. Los siguientes campos, no obstante, son exclusivos de esta ficha. En los casos en los que se pueda establecer la forma y la función de la vasija se rellenarán los campos correspondientes a cada atributo<sup>119</sup>. Establecer la forma de las vasijas es, junto con la composición de sus pastas, un aspecto de vital importancia de cara a clasificar las producciones cerámicas. Y las clasificaciones, pese a los problemas que implican, son necesarias en la arqueología, ya que si no establecemos tipos cerámicos concretos que engloben a vasijas similares tendríamos que considerar cada individuo como único, lo que generaría excesiva información que, a su vez, imposibilitaría la comprensión del material (Orton, Tyers, Vince, 1997:173). Asimismo, se documentan tanto el estado de conservación de la pieza (completa, fragmentada, perfil completo) como sus dimensiones (altura, diámetro de la boca, diámetro del fondo) en sus campos correspondientes. También tienen cabida en este apartado los resultados de la cuantificación (N.m.l / porcentaje conservado) así como el estado del registro gráfico (fotografía si o no / dibujo si o no) y de las muestras (si se ha seleccionado una muestra para análisis arqueométricos se señala su referencia). En este mismo apartado también se trata de extraer información sobre el proceso tecnológico del que es fruto el individuo o vasija analizada, estableciendo la forma en la que tuvo lugar su cocción (ambiente oxidante, reductor o mixto), su factura (torneado, urdido, modelado a mano) y su acabado (superficies). También se documentará un aspecto que consideramos una consecuencia del proceso tecnológico, el color de la pieza (pasta y cubierta), que se asignará siguiendo un sistema de color normalizado<sup>120</sup>. Por norma general, haremos mención al color mayoritario de la matriz arcillosa; en la mayoría de las ocasiones se ha tomado como referencia el color del interior de la pieza, ya que suele ser la zona que se encuentra menos alterada, a diferencia de la superficie exterior, que suele presentar signos de combustión o pseudoengobes que alteran el color de la pasta cerámica. En los casos en los que la superficie interior estaba alterada o era totalmente cubierta por un vidriado, hemos tomado como referencia el color exterior o el de la pasta.

El segundo apartado de esta segunda ficha es el que se ocupa de documentar el diseño o configuración física de la vasija estudiada. Mediante distintos campos describen los rasgos que determinan la forma de la pieza: borde, labio, cuello, cuerpo, fondo y suspensión (tipo, número, lugar del que arranca, lugar sobre el que descansa)<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> La designación de la forma y su supuesto régimen funcional siguen el sistema clasificatorio definido por Solaun (2005: 61-76). Asimismo, la numeración de las formas será correlativa respecto a las formas y series definidas en el trabajo aludido; de tal forma, si en dicho trabajo existen cinco tipos de orzas (Solaun, 2005: 74) y nosotros documentamos una nueva, su identificación será *Orza 6*. El objetivo de este procedimiento es asegurar la continuidad de las pautas de clasificación y descripción de la cerámica de los siglos VIII al XVII en nuestro ámbito territorial. Así se facilita la comprensión general de ambos estudios, al usar un lenguaje común. Además, al usar los mismos conceptos empíricos, se garantiza que el registro cerámico pueda ser interpretado de forma continua.

<sup>120</sup> En el caso que nos ocupa se ha optado por emplear el más común, el basado en las tablas creadas por Munsell (Rice 1987: 339-343). No obstante, dado que esta tabla no engloba todos los colores que presentan ciertos vedríos y decoraciones, hemos tenido que complementar la tabla Munsell con otro sistema de color, el *Atlas de los colores* (Küppers, 1979). Cada vez que tengamos que recurrir a este segundo sistema haremos mención explícita a la obra.

<sup>121</sup> La terminología empleada a la hora de describir tanto la forma general de la pieza como de cada una de las partes que la componen, también sigue la propuesta de J.L. Solaun (2005:62), por los motivos comentados en la nota 63. No obstante, si a lo largo del estudio documentamos nuevas formas que no estaban presentes en los siglos

**FICHA CERÁMICA DESCRIPTIVA**

IDENTIFICACIÓN			
U.E. 26521	Fecha absoluta Siglo XIV, segunda	Grupo XI	Forma plato 5
Nº identificación 25	Función Recipientes para servir o consumir alimentos		
Estado fragmento	Diámetro boca 18 cm	Diámetro fondo	Altura
N.m.l. media 1	Muestra		<b>Ficha A</b>
Porcentaje conservado	Factura torneado		<b>Grupo</b>
Cocción Mixta	Color Vidriado: varias tonalidades entre 2.5Y 6/4, 6/6 y 5/6		<b>FORMAS</b>
Superficie Vidriada en verde a ambos lados			
Dibujo sí	Fotografía sí		
CARACTERIZACIÓN FORMAL			
Labio	Borde Envasado	Cuello Sin cuello	
Cuerpo Cónvexo	Fondo		
Suspensión	Nº	Arranque	Descanso
DECORACIÓN			
Decoración			
Descripción			
Recubrimiento			
Vidriado verde espeso, craquelado y sin brillo salvo en algunas zonas del exterior, donde sí presenta brillo. Presenta tonalidades variadas a ambos lados.			

Figura 7. "Ficha cerámica descriptiva" cumplimentada, ejemplo utilizado de este trabajo

Esta ficha consta de un último apartado que trata de documentar las características del acabado de la pieza mediante dos campos diferentes. El primero de ellos es el referente a la decoración y está compuesto por dos subcampos en los que se establece (incisión, pigmentación, relieve,...) y describe el tipo de decoración. El segundo campo concierne a la descripción de la cubierta de la pieza (vidriado plumbífero, estannífero, engobe,...), un campo que nos hemos visto obligados a crear a lo largo del desarrollo de este trabajo dado que a partir de la época tardomedieval aumenta de forma considerable el porcentaje de la cerámica con cubierta vítrea, circunstancia que nos obliga a registrar con mayor detalle sus características<sup>122</sup>.

precedentes, las definiremos *ex novo*. De la misma manera, la información de las piezas conocidas que continúan siendo utilizadas en el periodo estudiado, será actualizada.

<sup>122</sup> Los tipos de acabado también siguen la propuesta de Solaun (2005: 77-80). Al igual que en los casos anteriores, relativos a la función y la forma, la incorporación de nuevas categorías irá acompañada de su pertinente descripción.

- Ficha cerámica compositiva. En esta última ficha se registran los aspectos relacionados con los grupos cerámicos, que estarán compuestos por diferentes individuos cerámicos (*Ficha cerámica descriptiva*), que a su vez procederán de diferentes yacimientos (*Ficha cerámica identificativa*). Así, cada ficha corresponderá a un único grupo cerámico, determinado a partir de las pastas y a partir de determinadas características que consideramos determinantes a nivel tecnológico, como los vidriados. La ficha presenta dos apartados principales, el primero de ellos está exclusivamente relacionado con las características de las pastas, mientras que el segundo es un listado en el que figuran todas las piezas que componen cada grupo.

**FICHA DE GRUPO CERÁMICO**

Grupo cerámico	Caracterización			
XXV	25. Cerámica vidriada con abundantes inclusiones cristalinas			
Tipo cerámico	Factura	Cocción		
vidriada	Torno	oxidante		
<b>Dureza</b>	<b>Tacto</b>	<b>Textura</b>		
dura / blanda	Rugoso	Irregular/fina		
Inclusiones				
Color	Identificación	Tamaño	Contorno	Frecuencia
Negro	Partículas negras	Fino/medio	Redondeado/Angular	Moderada/abundante
Transparente	Cuarzo	Fino/medio	Angular	Moderada/abundante
Rojo terroso	Hematite	Medio	Redondeado	Escasa/moderada
Plateado	Mica	Fino	Plano	Abundante
Blanco	Caliche	Fino/medio	Redondeado	Escasa/moderada
Rosado	Cuarzo	Fino/medio	Redondeado/Angular	Escasa/moderada
Ordenación	Equilibrada	Vacuolas	hay bastantes	
Superficie	vidriada en una o dos caras, más mica que en la fractura			

U.E.	Forma	
26485	jarro	XXV
26493	plato 6	XXV
26493	cuenco 4	XXV
26493	escudilla 1	XXV
26493	escudilla 1	XXV
26493	escudilla 1	XXV
26493	escudilla 1	XXV
26493	plato 6	XXV
26493	jarro / redoma	XXV
26493	indeterminado	XXV
26493	jarro	XXV
26493	plato 4	XXV
1005	plato	XXV
1005	plato	XXV
1005	escudilla 1	XXV
1005	escudilla 1	XXV
1005	jarro	XXV

Ficha A

Ficha B

**Observaciones**

Pastas rosas o claras, y compactas

Figura 8. "Ficha cerámica compositiva" en la que se describe uno de los grupos cerámicos alaveses

En el primer apartado, junto a un primer campo en el que se representa de forma numérica el grupo cerámico, existe otro en el que se lleva a cabo la definición del grupo, que ha de realizarse empleando frases que describan lo mejor posible la composición y el acabado de la vasija.

Pueden establecerse caracterizaciones como las siguientes: *Cerámica micácea* (Solaun, 2005:172), *Cerámica micácea con vidrio melado* (Solaun, 2005: 274) o *Cerámica grosera micácea* (Solaun, 2005: 275). Otro aspecto englobado en este primer apartado de la ficha está relacionado con una característica básica de las cerámicas, el tratamiento de su superficie (vidriado, vidriado blanco o sin vidriar), que se documentará en el campo correspondiente al “Tipo Cerámico” y que, como decíamos previamente, es un factor que por sí solo podría marcar las diferencias de cara a la atribución de los grupos cerámicos. También tienen cabida en este apartado otras características de los modos de producción como son la factura (modelado a mano, torneado, urdido) o la cocción (oxidante, reductora, mixta), que podrían determinar modos de producción distintos y, por tanto, diferentes producciones o grupos cerámicos.

También se considerarán aspectos básicos dignos de considerar a la hora de describir las pastas como su dureza<sup>123</sup>, tacto<sup>124</sup> y textura<sup>125</sup>, rasgos del acabado final de la pieza cuyo registro nos permitirá caracterizar mejor las distintas producciones y, en consecuencia, realizar una clasificación más coherente. No obstante, uno de los rasgos más determinantes a la hora de caracterizar las pastas de las vasijas serán sus inclusiones, refiriéndonos con este término a cualquier elemento apreciable en la pasta, incluidos los espacios vacíos (Orton, Tyers, Vince, 1997:87).

La identificación de los elementos presentes en las pastas se ha realizado mediante el empleo del mencionado microscopio óptico binocular y los aspectos documentados son los siguientes:

- *Color* de cada elemento identificado (negro, blanco, blanco mate, gris, transparente, rojo terroso, rosado, plateado, naranja, ...)
- *Tipo de inclusión* (cuarzo, mica, caliche o carbonato, chamota, hierro, hematite, calcita, cuarcita, partículas negras, ...)
- *Tamaño* de la inclusión (fino, medio, grosero, muy grosero y sus posibles combinaciones)
- *Contorno* de la inclusión. Es un campo muy importante ya que el contorno de un mineral puede determinar si las inclusiones formaban parte de la arcilla o fueron añadidos como desgrasante. Si es redondeado será un componente de la arcilla, una inclusión, mientras que si su contorno es angular o plano en algunos casos serán añadidos, o desgrasantes.
- *Frecuencia* de los elementos identificados, medida mediante una escala de cinco puntos (abundante, moderada, escasa, puntual y ocasional).
- *Ordenación* de las inclusiones, que nos hablará de la forma en la que fue mezclada y amasada la arcilla, pudiendo presentar un orden bueno, equilibrado o malo.
- *Vacuolas* en la pasta. Son las improntas que ciertos tipos de inclusiones dejan en la pasta bien por su naturaleza (materia orgánica o materiales poco resistentes) bien por

---

<sup>123</sup> Blanda cuando se pueda rayar con la uña, dura cuando no se pueda y muy dura cuando no se pueda rayar con un cuchillo

<sup>124</sup> Pulido, áspero, suave, rugoso, polvoriento, jabonoso

<sup>125</sup> Concoidal cuando la rotura se asemeje a la del vidrio o el sílex, fina cuando no existen irregularidades visibles, laminar cuando la rotura emule escalones, rugosa cuando las irregularidades sean pequeñas e irregular cuando sean mayores.

las altas temperaturas alcanzadas por el horno en el que se cocieron. En consecuencia, nos hablan de la presencia de elementos que no podemos visualizar en la pasta así como del proceso de cocción.

- *Superficie* de la pasta. Este último campo hace alusión al tratamiento de la pieza pudiendo estar bruñida, espatulada, suavizada, marcada por el torneado,...

A su vez, el segundo apartado de esta última ficha estará destinado a la enumeración de todas las vasijas que correspondan a cada grupo cerámico. Así, cada vez que insertemos un nuevo individuo en la *Ficha cerámica descriptiva* e identifiquemos su grupo, directamente pasará a formar parte del listado que ocupa el margen inferior de esta tercer ficha, en el que figuran tanto el código numérico de la Unidad Estratigráfica a la que pertenecen así como su forma.



Figura 9. Imagen tomada durante el proceso de recogida de datos del presente trabajo, que ejemplifica partes del protocolo analítico descrito.

### h.3) RECAPITULACIÓN

Resumiremos brevemente todo este proceso con objeto de extraer del extenso discurso el proceso práctico seguido a la hora de delimitar y caracterizar las producciones cerámicas, ya que tras tanta explicación se esconde un trabajo mecánico que puede resumirse de la siguiente forma:

1. Selección, partiendo de su estudio cronológico y tafonómico, de los depósitos que presenten las condiciones apropiadas para crear grupos cerámicos de referencia.
2. Análisis mediante microscopio de cada fragmento cerámico de los depósitos elegidos y determinación de los grupos cerámicos a los que pertenecen.
3. Cuantificación. Estimación del número de vasijas habidas en cada depósito.
4. Documentación gráfica de las vasijas. Dibujo manual de las piezas cuya forma pueda representarse y fotografía de cada contexto cerámico y de cada vasija.

5. Documentación de cada individuo de forma escrita rellenando los campos de las tres fichas descritas.
6. Comparación de los grupos delimitados mediante el análisis microscópico con los grupos cerámicos identificados en los análisis químicos y mineralógicos.
7. Confección de los grupos de referencia definitivos.

### 3.2.2. LA BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN CONTEXTUAL SOBRE NUESTRA MUESTRA CERÁMICA

En la declaración de nuestra carga conceptual nos hemos sumado a quienes defienden la necesidad de una simetría entre lo humano-social y lo natural-material, conscientes del excesivo peso impuesto por el postprocesualismo sobre la capacidad de acción humana, en detrimento de la consideración de la contingencia del contexto en el que lo desarrolla. Al dar este giro hemos observado una paradoja, al constatar que los autores que han reclamado una construcción empírica contextual han olvidado o minimizado la importancia de las imposiciones del contexto histórico y de la naturaleza humana. Si bien creemos haber demostrado que no compartimos esta premisa conceptual postprocesual<sup>126</sup>, también hemos dejado claro que sí nos sumamos a otra premisa más empírica, la que defiende el estudio de todas aquellas evidencias que pueden aportar información contextual sobre nuestro objeto de estudio.

En la medida en la que nuestro objeto de estudio primario es material, el resto de información que no proceda directamente de su estudio la consideramos contextual. La documentación escrita, la etnología o la toponimia son, en este sentido, evidencias que nos ayudan a construir una genealogía histórica multidimensional del registro cerámico. Cada una de ellas proporciona diferentes vías de aproximación y comprensión de nuestro objeto de estudio; ayudan a matizar o profundizar en aspectos puntuales apenas intuidos por una arqueología. Nuestra interpretación del registro cerámico será un discurso configurado a partir de todas las evidencias aquí mencionadas que se combinarán de forma holística en torno al estudio material de la cerámica. En esta configuración el discurso arqueológico coordina nuestro acercamiento al pasado material, por proporcionar una visión estructural de la cerámica, y aglutina la información de las fuentes auxiliares que mencionamos a continuación.

#### a) **Documentación escrita, palabras para contextualizar cosas**

Hemos reflexionado extensamente sobre la convivencia de la arqueología con la documentación escrita en el estudio del pasado reciente, relación que hemos analizado

---

<sup>126</sup> Aunque no la compartamos, sí creemos que ha sido necesaria para que hoy podamos reclamar una situación simétrica. Se partía de una situación en la que el ser humano estaba supeditado a su contexto natural y, como reacción natural, se enfatizó su capacidad de acción. Ahora, una vez asumida la crítica, es posible reclamar que el ser humano ni está totalmente condicionado ni puede hacer lo que le venga en gana. La relación entre estructura y agencia se plantea ya como una relación dialéctica, dependiente de diversos factores cambiantes que se derivan del contexto histórico en el que se produzca y de la propia naturaleza humana; una red de relaciones enmarañada que es necesario desenredar.

principalmente desde una óptica centrada en la contribución de cada fuente al relato oficial del pasado, aunque no han faltado referencias al estado de subordinación de la arqueología frente a una historia oficial basada en palabras. Concluíamos entonces, desde nuestra condición aún disciplinar, que la arqueología sigue siendo una disciplina relegada en la construcción de la historia posterior al Medioevo. Planteábamos también que, en consecuencia, la Historia debe ser reinterpretada a luz de la cultura material por haber sido excluida hasta ahora, pero sobre todo por su potencial informativo, mucho más estructural a nivel social que la documentación escrita. Finalizábamos nuestra disertación, sin embargo, con una propuesta integradora de ambas fuentes de evidencia, y más, en la construcción del pasado<sup>127</sup>. Y aquí estamos de nuevo, aunque nuestro objetivo es ahora diferente: explicar cómo hemos relacionado ambas informaciones en nuestro relato y cómo hemos gestionado la polifonía que se crea al unir estas dos voces diferentes.

Frente a la escasez de documentos escritos característico del periodo previo (Solaun, 2005: 63), la Baja Edad Media y la Época Moderna son etapas históricas en las que la producción diplomática se normaliza y multiplica en nuestro ámbito territorial. Este hecho incide directamente en su empleo como fuente capaz de ayudarnos a contextualizar algunos aspectos puntuales que atañen a la biografía de las producciones cerámicas que componen nuestra muestra. Pese a las grandes dificultades que entraña asociar productos concretos a menciones escritas<sup>128</sup>, las posibilidades que nos aporta esta fuente son numerosas. Las actas municipales, los libros de contabilidad o los registros de mercancías, entre otros, son fuentes documentales que pueden ayudarnos a identificar:

- El término con el que se alude a cada vasija. Pueden establecerse equivalencias entre las expresiones empleadas en los documentos para designar a las vasijas y los fragmentos hallados en los distintos depósitos arqueológicos. Normalmente no resulta complicado relacionar los picheres, oyllas, taças, o escudieyllas<sup>129</sup>, con las jarras, ollas, tazas o escudillas recuperadas en las excavaciones. Si consideramos este tipo de información de una manera global y la tratamos de forma estadística, podremos determinar cuál fue el término utilizado en cada lugar y momento para referirse a un tipo de envase concreto.
- La capacidad de cada recipiente. Dado que a menudo en los registros de mercancías se estipula la cantidad de los productos importados y exportados, podemos establecer cuáles fueron las medidas utilizadas y trazar su relación con los recipientes, ya que a menudo, como es el caso de las botijas comerciales o peruleras, el tamaño de la vasija

---

<sup>127</sup> De no ser así, cometeríamos el mismo error del que culpamos a la historia oficial, aquella construida a partir de documentos escritos, es decir, crearíamos un espacio libre de textos en el que los arqueólogos podríamos actuar sin miedo a la contradicción del resto de fuentes históricas.

<sup>128</sup> Sólo excepcionalmente se describen en el registro rasgos o pormenores del objeto que pudieran permitir una identificación más detallada de los mismos. El rasgo más frecuente se refiere a la presencia eventual de cubierta vidriada y de marcas (Pleguezuelo, Sánchez Cortegana, 1994).

<sup>129</sup> Términos extraídos de Castro, Idoate, Baleztena, 1988, documento nº 246.

se deduce de su capacidad (1 arroba para vino, media arroba para aceite, Pleguezuelo, Sánchez Cortegana, 1994). También es frecuente que la capacidad esté determinada por un recipiente, hecho que acentúa el valor de la cerámica como indicador de medidas, y de la documentación como su decodificadora.

- El emisor y receptor de los productos. Aspecto de gran interés que puede ayudarnos a comprender la forma en la que llegó determinado producto cerámico a nuestro ámbito o a determinar la ausencia o la presencia de centros productores en nuestras tierras dedicados a la exportación de vasijas cerámicas. Otras veces, tan sólo se mencionan la procedencia y el destino de los productos, alusiones que igualmente contribuyen al conocimiento de las relaciones mercantiles a las que estaba supeditada la producción cerámica. Los libros de contabilidad y los registros de mercancías serán de gran ayuda, por tanto, para conocer la naturaleza de la balanza comercial que afecta al producto objeto de estudio<sup>130</sup>.

- Otras veces, la documentación escrita puede informarnos sobre el valor contextualizado de los productos cerámicos, por ejemplo mediante el estudio de los precios. Aunque normalmente las vasijas no son objeto de grandes descripciones, a menudo emergen de la documentación relaciones de objetos en las que figuran los nombres de las vasijas y su precio. Por ejemplo, en un convenio realizado con tres armeros traídos de Burdeos por orden del infante Luis, en las cuentas de los materiales que les fueron entregados figuran: *Item por IIII picheres de tierra et II oyllas de tierra VI sueldos* (Castro, Idoate, Baleztina, 1988, doc. nº 246). Y en los casos en los que la suerte acompañe, como en el citado ejemplo, podremos comparar el precio de los productos cerámicos con los de otro tipo de material como, por ejemplo, la madera (*Item por III taças de fust, II sueldos VI dineros*).

- También será importante analizar la forma en la que afectaba la tributación al comercio interno y externo de este tipo de productos. Analizando un único factor, los impuestos, podremos conocer la forma en la que los gobiernos de cada época actuaron sobre la balanza comercial. Para este cometido será de vital importancia analizar la documentación sobre los distintos peajes y aduanas.

- La documentación escrita también puede ayudar a determinar la función de un recipiente. Obras como la publicada por Serrano (2002), son de indudable valor a la hora de reconstruir el uso de las vasijas, ya que éste es un factor a menudo difícil de inferir a partir del análisis físico de las mismas. Gracias a ella sabemos, por ejemplo, que las escudillas se utilizaban en el Reino de Navarra a principios del siglo XV, entre otras cosas, para mezclar los alimentos y condimentos durante la preparación de las comidas o como medida de capacidad (Serrano, 2002: 137).

---

<sup>130</sup> Un buen ejemplo de la información comercial que se puede extraer de la documentación lo encontramos en James 1995.



- Finalmente, las fuentes documentales son especialmente importantes porque también pueden ayudarnos a reconstruir el entorno técnico y socioeconómico del artesanado dedicado a su producción. Documentos en los que se refleje la organización gremial de los alfares, sus ordenanzas, los impuestos a los que estuvieron sometidos,... son claros indicadores de la situación socioeconómica de los alfareros. Asimismo, en estos documentos también podemos encontrar alusiones a los modos de producción, en los que puede establecerse, por ejemplo, cómo ha de hacerse un esmalte o cuánto tiempo ha de estar una vasija en el horno.

A pesar de que la documentación puede ayudarnos a comprender muchos más aspectos relacionados con el objeto de estudio, nos hemos limitado a exponer los que más se ajustan a nuestra investigación. Y dado que pretendemos estipular en términos cuantitativos y cualitativos el tipo de cerámica que se consumía en nuestro ámbito territorial y sus implicaciones, hemos sacado a la luz temas relacionados con su percepción sociocultural (terminología, valor), modos de producción (entorno técnico y socioeconómico), distribución (tributación, comercio, vías de comunicación) y uso (función, capacidad).

La documentación consultada puede dividirse, desde una perspectiva técnica, en dos grupos: la documentación publicada ya transcrita (no se considera bibliografía por ser textos primarios, sometidos únicamente a transcripción) y la documentación de archivo transcrita por el mismo autor que firma el presente trabajo<sup>131</sup>. En cuanto a las fuentes publicadas utilizadas, todas ellas corresponden a la serie *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, publicada por la fundación Eusko Ikaskuntza. En concreto, se ha utilizado la información procedente de los siguientes números: 49, 54, 93, 125 y 149<sup>132</sup>.

En cuanto al trabajo paleográfico, se ha centrado en los documentos depositados en los siguientes archivos: Archivo Municipal de Vitoria (AMV), Archivo del Territorio Histórico de Álava (ATHA) y Archivo Histórico Provincial de Álava, Notarial (AHPA). La selección de los archivos se ha adecuado al paisaje productivo conocido, haciendo especial hincapié en la localización de los centros de producción, en la identificación de los productores y de los posibles intermediarios, en los modos de producción y en el abastecimiento de las materias primas. Asimismo, se ha trabajado en la búsqueda de la información sobre la percepción sociocultural de la cerámica, sobre su distribución y sus posibles usos. Asimismo, se han utilizado los siguientes recursos informáticos creados *ex profeso* para facilitar la consulta online de la documentación escrita de la C.A.V.:

---

<sup>131</sup> Una de las ventajas de estudiar arqueología dentro del Grado de Historia es, precisamente, la instrucción en el estudio documental. A este respecto el autor realizó, además de las asignaturas obligatorias, optativas en las que profundizó en las técnicas de archivo. Estamos de acuerdo con quienes defienden que si una misma persona pregunta a ambos grupos de evidencias las posibilidades interpretativas aumentan de forma significativa (Mehler, 2012: 19).

<sup>132</sup> Para mayor detalle consultar en la bibliografía los trabajos de Díaz de Durana (1994), González Mínguez (1994), Bazán, Martín (1999) y Pozuelo (2005, 2013).

- *Badator* (Sistema Nacional de Archivos de Euskadi dependiente del Gobierno Vasco): <http://dokuklik.snae.org/>
- *Arabadok* (por la Diputación Foral de Álava): <http://www.alava.net/arabadok/>

### **b) Cartografía y toponimia, la relación entre los espacios de producción cerámica y algunas palabras fosilizadas**

La función de la cartografía toponímica en nuestra investigación ha sido clara y concreta. Nos hemos limitado a relacionar nombres de lugares con espacios de producción cerámica, para tratar de recuperar restos de sus productos y analizar su relación con nuestra muestra cerámica. De esta manera, hemos pretendido referenciar la cerámica local de la muestra respecto a su génesis productiva y contextualizarla en el extenso paisaje productivo representado, que abarca un ámbito espacial amplio, desde Sevilla hasta Saintonge, desde Teruel hasta la Costa de Levante.

Por un lado, hemos abordado las zonas de producción cerámica conocidas a nivel historiográfico, sobre todo por los trabajos etnográficos realizados por E. Ibabe. Además de emplear las indicaciones de sus trabajos, hemos analizado también la toponimia y la cartografía a una escala local, tanto en el núcleo habitacional como en su entorno circundante, rastreando las menciones a lugares que guardan relación con la producción cerámica. Este ha sido el caso de las localidades de Elosu, Erentxun, Egileta, Hijona, Ullibarri de los Olleros, San Vicente de los Olleros o Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, no hemos encontrado referencias toponímicas que aludan a lugares específicos de producción en estas localidades<sup>133</sup>, salvo el barrio de Ollerías de Elosu o el Callejón de la Alfarería de Vitoria-Gasteiz. Y estas denominaciones presentan problemas para nuestros objetivos, ya que la primera designa una amplia extensión geográfica en la que sólo se conoce la ubicación de los últimos talleres, y porque la última alude a un espacio alfarero de creación más reciente que nuestro ámbito de estudio.

Por otro lado, hemos encarado el estudio de algunos entornos geográficos concretos que no se consideraban en los trabajos etnográficos, especialmente porque su producción ya había cesado para los siglos XVIII-XIX. Es el caso de Salinillas de Buradón, donde fueron los trébedes recuperados en las excavaciones de la Plaza Mayor (Bengoetxea, 2001a) los que alertaron de la posible existencia de una producción local. Tuvimos que recurrir sin embargo a la toponimia para identificar el espacio de producción. Y en este caso, los resultados sí fueron positivos, y permitieron recuperar evidencias de producción cerámica, como trébedes, en la ubicación designada por el topónimo *La Ollería*<sup>134</sup>. Tanto en este último caso, como en alguno de los casos anteriores, la frecuencia de materiales recuperados y su naturaleza han determinado claramente la ubicación de alguno de los talleres.

---

<sup>133</sup> Omitimos menciones a tejedorías, ya que el estudio de los materiales constructivos no forma parte del ámbito de estudio marcado en el presente trabajo.

<sup>134</sup> El estudio de la toponimia del entorno de Salinillas de Buradón nos ha llevado además, a localizar entidades espaciales de producción cercana y de gran importancia, como parece indicar el topónimo *Valle de Olleros* (citado en 1134, Libano, 1995: 632), que parece hacer referencia al extremo NE del valle del Tirón (La Rioja).

Debemos describir, antes de cerrar esta apartado, el ámbito de muestreo toponímico y los instrumentos utilizados. Por razones operativas y financieras, hemos centrado el muestreo en la Llanada Alavesa, aunque no la hemos abarcado por completo. Hemos dejado a un lado su extremo oriental, donde existen importantes zonas de producción (como Galarreta), porque consideramos que responde a un eje cultural y económico diferente respecto al resto de Araba, influenciado por su ubicación en los límites de la Llanada Alavesa y su cercanía respecto a Gipuzkoa. Obligados también a acotar el ámbito de estudio hasta unos límites razonables, no hemos estudiado ningún contexto cerámico recuperado en esta zona, ni hemos investigado sus espacios de producción, aunque consideramos que su estudio debería ser encarado en un futuro cercano.

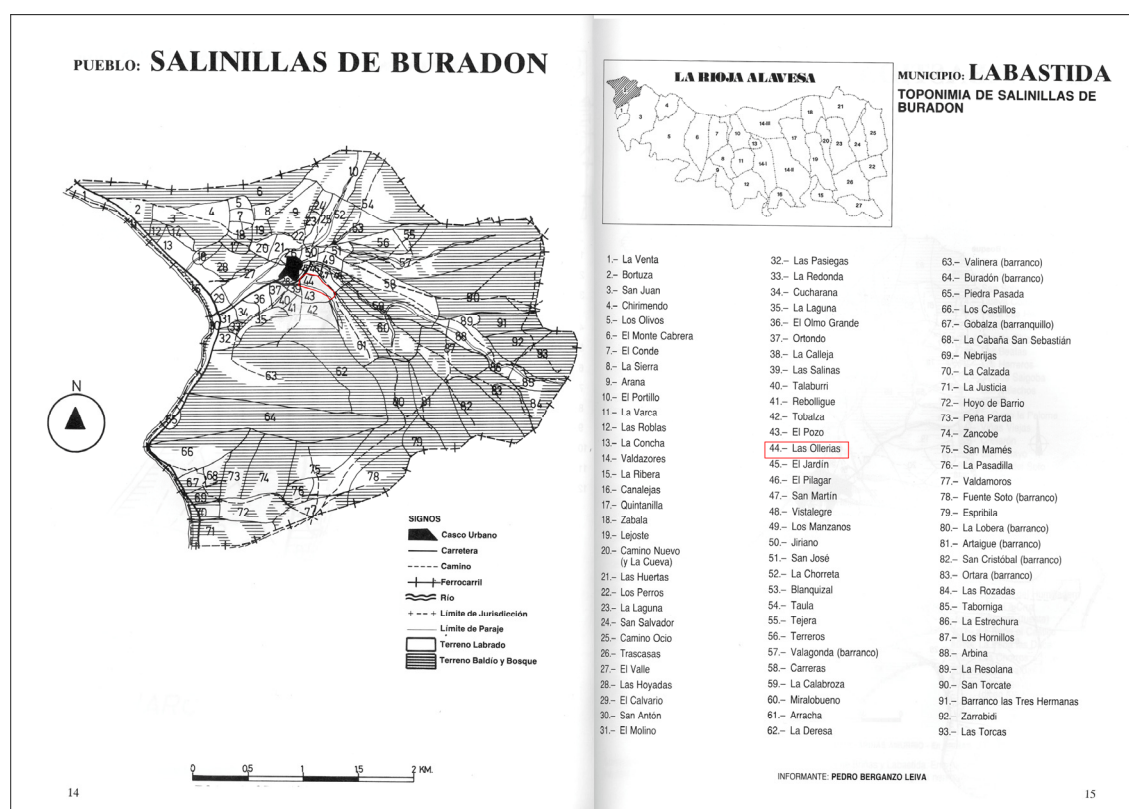


Figura 10. Toponimia cartografiada. Ejemplo de Salinillas de Buradón (González Salazar, 1986a: 14-15)

En lo que a los instrumentos de análisis utilizados, éstos se han basado en toponimia cartografiada y editada en papel (que no consideramos bibliografía por ser una fuente primaria) y en algunos recursos informáticos específicos de uso público. Para el estudio de la toponimia menor de Araba hemos utilizado la colección *Cuadernos de Toponimia*, editada por la Diputación Foral de Álava (González Salazar, 1985, 1986a, 1986b, 1987, 1988, 1989). En todos los casos hemos empleado diversa cartografía actual y sólo en algunos hemos podido trabajar con cartografía antigua, como ha sucedido en el caso Vitoria-Gasteiz<sup>135</sup>. La Base de Datos

<sup>135</sup> Ambos conjuntos de documentos serán referenciados cuando sean empleados a lo largo del trabajo.

toponímica del Gobierno Vasco<sup>136</sup> nos ha permitido también localizar espacios de producción o de abastecimiento de materias primas mediante búsquedas por palabras concretas (por ejemplo *ollería* o *venera*), aunque no todas estas zonas han podido ser prospectadas.

### c) **Etnoarqueología, hermenéutica del presente**

“El pasado no ha pasado, sino que todavía tiene acción... algo del pasado existe en lo material aquí y ahora” (Witmore, 2007: 310). En este caso de estudio, no es necesario ir más lejos, la arqueología ha recuperado los fragmentos cerámicos que atribuimos a un momento concreto del pasado; son del pasado pero hoy están en los depósitos de un museo. Pero no sólo pervive el material físicamente sino que, de momento, también sobrevive el conocimiento suficiente necesario para producirlos. Aunque son pocos, en el momento de redacción de estas líneas, aún viven los últimos alfareros que se dedicaron a producir lo que se conoce por “Cerámica Popular Vasca”. Existen, además, trabajos en los que se ha documentado su actividad, así como herederos de su conocimiento empírico y teórico. Por si esto fuera poco, sobreviven también otro tipo de evidencias intangibles, costumbres o gestos sociales que evidencian determinadas actitudes ante el consumo y la significación de la cerámica. Ejemplos como el que nos brinda *la vajilla de la abuela*, o el de la vergüenza sentida por los citados alfareros en el servicio militar por su condición laboral, son de un valor interpretativo incalculable.

En el diseño epistemológico del presente trabajo concebíamos la etnoarqueología de acuerdo a las consideraciones anteriores, como “el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo por arqueólogos para ayudar a la interpretación en arqueología” (González-Ruibal, 2003: 12)<sup>137</sup> y bajo esa premisa abordamos también el trabajo de campo etnoarqueológico. Durante el proceso de interpretación, no obstante, hemos recurrido de forma frecuente a los modelos antropológicos, redimensionando la función y aportación epistemológica de la etnología a nuestro trabajo, ya que la etnoarqueología también puede ser entendida también como “toda relación entre arqueología y antropología”. Asimismo, desde el principio del trabajo hemos sentido una sensación de “poder de empoderamiento”, al desarrollar nuestro trabajo bajo la dirección de la arqueología, que tiene la capacidad epistemológica de representar a la mayor parte de las sociedades del pasado, que no tiene voz propia en la documentación escrita. Pero esta sensación se ha ido incrementando a lo largo del proceso de interpretación, cuando la arqueología ha interactuado con otras fuentes, como la etnología, que agrandan esa capacidad de inferencia inclusiva y facilitan el desarrollo de un estudio sobre el pasado mejor formado y más crítico. Aunque no nos hemos ceñido exactamente a la tercera definición de González-Ruibal (2003: 12), la suya (la que entiende por etnoarqueología el estudio del Otro que ha sido conquistado, oprimido y explotado por Occidente), sí compartimos la convicción de dar voz a los grupos sociales injustamente postergados de las narraciones oficiales. Nos hemos propuesto analizar al *Otro* que ha sido

<sup>136</sup> [http://www.euskara.euskadi.net/r59-15853x/es/euskara\\_eaetoponimia/bases/consultaBD\\_sel.asp?ilocal=c](http://www.euskara.euskadi.net/r59-15853x/es/euskara_eaetoponimia/bases/consultaBD_sel.asp?ilocal=c)

<sup>137</sup> Las siguientes reflexiones teóricas e historiográficas sobre la etnoarqueología se basan y centran en la obra “*La experiencia del Otro. Una introducción a la etnoarqueología*”, de A. González-Ruibal (2003), no por ser la única producida en España, sino porque nos ha resultado muy ilustrativa e inspiradora.

conquistado, oprimido y explotado en Occidente, casi siempre de mano de los mismos agentes responsables de esas mismas acciones en otras partes del mundo.

Pero en este apartado, ahora, sólo damos cuenta de la definición primera, aquella centrada en el uso del presente para crear inferencias sobre el pasado<sup>138</sup>. Precisamente, la cerámica ha sido uno de los campos de estudio más prolífico de la etnoarqueología, sobre todo porque ofrece la posibilidad de aplicar sus resultados de forma directa en la arqueología, pero también gracias a la existencia de trabajos etnográficos que facilitan esa aplicación hermenéutica (González-Ruibal, 2003: 38). En nuestro caso también concurren ambas circunstancias; por un lado la posibilidad de aplicar directamente el conocimiento desarrollado por la etnoarqueología en la interpretación del registro cerámico y, por el otro, la existencia de trabajos etnográficos que nos han permitido ahondar en los procesos técnicos y las pautas de consumo. A continuación describiremos los casos de estudio desarrollados atendiendo a estos objetivos e ilustraremos mediante un ejemplo el potencial interpretativo de la etnología. Tal y como hemos advertido en los casos anteriores, el empleo de la información derivada de los trabajos de otros investigadores será referenciado tanto en el próximo apartado (3.2.3. *La mediación de Gutenberg...*), como en el capítulo 9 (*Bibliografía*).

En la comprensión e interpretación del registro cerámico vasco, hemos hecho uso de los recursos etnoarqueológicos que mencionamos e ilustramos en lo que resta de este apartado. Debemos reconocer de forma explícita que uno de esos recursos ha sido la observación de nuestra propia experiencia vital en el presente (no sólo la del otro, *sensu* González-Ruibal, 2003), siendo especialmente útil para referenciar la perspectiva del consumidor. Es necesario recordar en este punto que el consumo, la esencia de la sociedad capitalista actual, debe tal hegemonía a los siglos que pretendemos analizar. Por ello, porque ahora somos unos usuarios avanzados del consumo, nos resulta relativamente fácil entender a aquellos consumistas aprendices de los siglos XV o XVII. Por ejemplo, el análisis de los diferentes usos que hacemos de determinados elementos materiales cuando interactuamos con otros actores sociales, como el estudio del rol de la vajilla y de su contenido cuando vienen unos invitados u otros a mi casa, nos ha resultado muy útil en la comprensión del papel social de la cultura material. Pero nuestra propia experimentación personal ha sido también un instrumento interpretativo en otras ocasiones, como a la hora de valorar la multifuncionalidad de la cerámica, conduciéndonos a interpretaciones poco convencionales aunque convincentes sobre su funcionalidad. Lamentablemente, o por fortuna, nuestra propia visión no dejará de estar presente en este trabajo en ningún momento. En las líneas previas sólo hemos tratado de subrayar aquellos casos en los que no sólo hemos dejado que aflore, sino que hemos redundado y profundizado en el ejercicio introspectivo que supone interpretar.

Pero también hemos tratado de apoderarnos de la *experiencia del otro*. En este trabajo ha sido especialmente útil a la hora comprender la dinámica de la producción cerámica y ha sido

---

<sup>138</sup> El resto del trabajo responde genéricamente a la segunda y tercera definición. Por ello este trabajo es, en buena medida, etnoarqueológico.

posible gracias a la colaboración de la alfarera Blanka Gómez de Segura, directora del *Museo de Alfarería Vasca* sito en el barrio de Ollerías<sup>139</sup>. Necesariamente traemos a colación una triste realidad ya aludida, en el siglo XXI no quedan alfareros que produzcan cerámica siguiendo modos de producción preindustriales en el País Vasco; ninguno al menos que se dedique a ello de forma profesional, ninguno que abastezca de forma habitual los hogares vascos, como lo hicieron hasta mediados del siglo XX. El conocimiento del ciclo productivo de la cerámica estaría, por tanto, seriamente amenazado si no fuera por la admirable y poco reconocida labor que Blanka Gómez de Segura desempeña desde su museo de Ollerías. Su experiencia ha sido adquirida gracias a la enseñanza de su maestro José Ortiz de Zárate, uno de los alfareros profesionales que aludíamos. José aprendió el oficio de su padre, éste a la vez de su abuelo, y por ello, el conocimiento transmitido a Blanka nos permite remontarnos al menos al conocimiento técnico del siglo XVIII. Desde los lugares de abastecimiento, las pautas de cocción o la percepción social de los alfareros, hasta las dudas que nos suscitaban algunos trabajos etnográficos, todos estos aspectos relacionados con el alfar de Ollerías han tenido respuesta gracias a la colaboración de Blanka.



Figura 11. Experimentando con el torno y la torneta en el taller de Blanka Gómez de Segura.

Asimismo, los procesos técnicos en su sentido más general, también han sido un poco más nuestros gracias a esta labor etnoarqueológica. Por un lado, hemos podido comprobar, mediante

<sup>139</sup> Ubicado en la población de Elosu, perteneciente al municipio alavés de Legutio.

nuestra propia experiencia y también mediante la de profesionales alfareros, algunas cuestiones empíricas que nos planteamos de forma hipotética. Por ejemplo, el régimen de revoluciones de una torneta, los procesos de unión de partes de una vasija de grandes dimensiones o los rebajes de los fondos de los cuencos. Estas vivencias nos han permitido visualizar, revivir e interiorizar el proceso productivo, circunstancias que desembocan de forma unidireccional en una mejor comprensión del proceso técnico de producción cerámica en el País Vasco. A su vez, nos aseguramos que nuestra reconstrucción del ciclo productivo cerámico sea más fundada y responda a cuestiones que son posibles y no sólo imaginadas. Pero en realidad la aportación de la etnoarqueología supera el mero concepto de *proceso técnico* y se acerca más al *complejo mundo* de lo *técnico*. Sólo ponemos un ejemplo, por su complejidad a ser incorporado en el discurso y por ser ilustrativo del potencial del estudio transdisciplinar y holístico que defendemos.

*El caso del alfar de Ollerías<sup>140</sup> y la arcilla bilbaína.* Durante la prospección que realizamos en busca de restos cerámicos de los alfares alaveses (resumido en Escribano-Ruiz, 2009), en Ollerías recuperamos dos piezas vidriadas (OLE.08.34 y 35) realizadas con una arcilla blanca que no está representada en las evidencias de producción del alfar y que, en cambio, es idéntica a la arcilla que caracteriza un grupo cerámico que asociamos a los alfares bilbaínos, porque tenemos diversos testimonios que sugieren de forma inequívoca que su producción tuvo lugar en Bilbao<sup>141</sup>. Esta circunstancia nos planteó una crisis interpretativa materializada en preguntas como: ¿producían en Ollerías piezas con la misma arcilla que en Bilbao, o con una muy similar?, ¿importaban las piezas de Bilbao a Ollerías? O, al contrario, ¿exportaban vasijas vidriadas de Ollerías a Bilbao transportándolas con trébedes?



Figura 12. Señalados en rojo los fragmentos recuperados en Ollerías que presentan pastas blancas.

Estas y otras preguntas sólo podrían tener, en el mejor de los casos, una respuesta clara mediante el empleo técnicas arqueométricas, al determinar las características físicas de las

<sup>140</sup> Ubicado en el barrio de Elosu, perteneciente en la actualidad al municipio de Legutio, en la provincia de Araba.

<sup>141</sup> En futuros trabajos trataremos en profundidad la producción cerámica bilbaína. Sirva como adelanto una breve alusión en un trabajo reciente (Escribano-Ruiz 2014) y la información contenida en un póster que presentamos en St. Johns, Canadá (Escribano-Ruiz, Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, Nuñez Marcén, Azkarate, 2010).

vasijas mencionadas (Ollerías pastas rojas, Ollerías pastas blancas, Bilbao pastas blancas) y posibilitar su comparación. Si realizáramos exclusivamente el análisis de pastas, es más que probable que los resultados concluirían que ambas producciones son idénticas, por tanto, obtendríamos una respuesta afirmativa: en la confección tanto de los trébedes de Bilbao como en las vasijas recuperadas en Ollerías se empleó la misma arcilla. No obstante, aún no habríamos respondido a la pregunta principal: ¿se produjeron en Ollerías o en Bilbao? El siguiente paso podría dirigirse al estudio comparativo de las cubiertas vítreas de las producciones bilbaínas y las recuperadas en Ollerías para determinar si existen, o no, diferencias entre ambas. En caso afirmativo, conseguiríamos otra afirmación: a pesar de ser producciones realizadas con las mismas arcillas, se produjeron en dos talleres distintos. Conseguida esta afirmación, sería difícil llegar más lejos por la vía arqueológica. Pero aún dejaríamos preguntas importantes en el tintero, esos talleres:

- A) ¿estaban en Bilbao?,
- B) ¿estaban en Ollerías?,
- C) ¿había uno en cada lugar?

Para llegar a esta última pregunta deberíamos recorrer un camino que podría extenderse desde varios meses hasta un año (permisos administrativos, estudio de la muestra) y supondría además un desembolso importante. Además, aunque el camino planteado sería lógico y resulta apropiado, no hubiera satisfecho todas nuestras necesidades. Al contrario, una simple conversación con un alfarero local (1) o un rápido vistazo a un estudio etnográfico hubiesen sido suficientes (2).

1) Conversación con Blanka Gómez de Segura. En una de nuestras entrañables e interminables conversaciones, que en concreto versaba sobre el abastecimiento de materias primas (plomo, arena, arcilla,...), comentó algo que resultó ser absolutamente revelador: José Ortiz de Zárate traía la arcilla blanca de las minas de hierro de Miribilla, en la parte alta de la calle Urazurrutia (Bilbao). En estas minas, junto al hierro, solía formarse una veta de arcilla blanca muy pura. José iba con su camión y cargaba la arcilla cesto a cesto. Con el tiempo, y debido al esfuerzo del alfarero, los mineros le permitieron usar los vagones en los que transportaban el hierro para acarrear la arcilla mientras ellos comían. En varios segundos obtuve una respuesta contundente: los fragmentos de pastas blancas recogidos en Ollerías son aquellos fabricados con la arcilla que traían de las minas de Bilbao. Es decir, las vasijas recogidas en superficie fueron producidas en Ollerías, pero con tierras traídas de Miribilla. Pregunta respondida, proceso entendido, problema resuelto. Pero además, en este caso, las implicaciones son mayores porque nos permite proponer que, atendiendo a las características físicas de ambas producciones cerámicas y a las menciones documentales, los olleros bilbaínos documentados desde el siglo XVI, se abastecían en el mismo lugar de la misma arcilla<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Esta propuesta está respaldada además, por la documentación escrita que en 1648 alude a la existencia de una taberna en el barrio de los olleros en el alto del barrio de Urazurrutia (Guiard, 1971: 228, 442), es decir en el entorno de Miribilla.



2) Asimismo, una rápida consulta al estudio etnográfico expuesto en la obra *Cerámica Popular Vasca* (Ibabe, 1995) nos ilustra sobre lo habitual que fue entre los ceramistas el proceso descrito por Blanka y nos advierte también de la complejidad a la que nos enfrentamos. Además del taller de Ollerías (Ibabe, 1995: 21) también se abastecían de la misma arcilla bilbaína los alfares alaveses de Narbaiza (Ibabe, 1995: 81), o los vizcaínos de Amorebieta-Etxano (Ibabe, 1995: 100).

Creemos que este ejemplo ilustra a la perfección las limitaciones de las aproximaciones unidimensionales al pasado. Ya hemos hablado de las limitaciones de las fuentes escritas, ahora ha sido el turno de la arqueología. A veces, al encarar el estudio de todo el universo material acumulado durante milenios, la arqueología no puede entender por sí misma ni explicar ella sola todos los procesos que tímidamente atisba. Es por ello por lo que es importante recurrir a todas las fuentes disponibles que sea capaz de gestionar el investigador. En este caso la vía más rápida hubiese sido aquella que, partiendo de la arqueología y haciendo una pequeña parada en la fuente etnográfica, nos conduce directamente a la respuesta.

Sin embargo, no podemos concluir este apartado sin realizar una advertencia final. No hemos utilizado la etnoarqueología como una herramienta para realizar analogías directas, pensando que porque algo fue así en este caso concreto debe serlo en otros. Que algo sea hoy de determinada manera sólo nos dice que, efectivamente, pudo haber sido así, pero nunca nos confirmará por sí solo que fue así. Es necesario, por tanto, hacer una analogía crítica, modular su inferencia y calibrarla con diferentes fuentes de evidencia. “Los datos e hipótesis que ofrece la etnoarqueología no son recetas que se puedan aplicar a la arqueología directamente” sino que deben “reavivar la imaginación arqueológica haciendo ver, por comparación con los pueblos actuales, que los Otros son variados, múltiples y, sobre todo, diferentes” (González-Ruibal, 2003: 13-14). Por ello es necesario atender al “contexto cultural” o sociedad contingente en el que se debe aplicar la analogía; acercarnos a sus diferencias, acceder a su experiencia, apropiarnos de ella e incorporarla en nuestro relato.

### 3.2.3. LA MEDIACIÓN DE GUTEMBERG, la integración del conocimiento ajeno

El trabajo que diversos investigadores han plasmado en la bibliografía al uso, no sólo ha sido un simple intermediario en nuestra investigación (*sensu* Latour, 2005), sino que ha ejercido de verdadero mediador en este trabajo, al reformularlo de diversas formas en numerosos momentos y al tomar forma en este nuevo actor material que presentamos. Las experiencias de otros investigadores, han transformado de forma continua nuestra mirada, nuestras preguntas, nuestras respuestas y han supuesto la creación de este nuevo trabajo, muy distinto al que pretendimos desarrollar en un principio. Esto ha sucedido sobre todo con los trabajos más teóricos que hemos destilado en este apartado, cuya redacción ha sido un auténtico proceso

transformador que ha modificado por completo las propuestas interpretativas que nos formulamos en el inicio de esta investigación. Estos trabajos, unidos a la experiencia vital acumulada durante la vida de esta investigación (excesivamente larga), han supuesto también que lo que entendemos por arqueología ahora sea un concepto muy diferente respecto al que manejábamos hace ya una década. Este trabajo debe, por tanto, gran parte de su contenido final a los trabajos de filosofía, toponimia, antropología, historia, etnoarqueología, sociología, historia del arte, psicología, geología o matemática recopilados en el capítulo 9. También a la informática y a los trabajos arqueológicos que han mediado entre los trabajos anteriores y el nuestro<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> Es bien sabido que la arqueología es una importadora directa de los marcos interpretativos generados en otras ciencias y que, posiblemente, haya explotado poco su especificidad como estudio de lo material, su propia retórica (González-Ruibal, 2012: 110). Pero, en vez de ver esta circunstancia como un hecho problemático, nos acercamos más a quienes piensan que "...las energías y recursos empleados en la defensa de las fronteras disciplinares de la arqueología podrían emplearse en un encuentro directo y positivo con la filosofía, en lugar de continuar la retrógrada búsqueda de un pensamiento "propiamente arqueológico" (Alonso González, 2012: 14). Y en nuestro caso situamos, junto a la antropología o la filosofía, toda ciencia social o natural que puede arrojar algo de luz sobre nuestro objeto de estudio.

## **4. MUESTRA CERÁMICA, características cuantitativas y cualitativas**

Una vez que hemos descrito *por qué* hemos estudiado el registro cerámico y confesado, también, *cómo* lo hemos hecho, trataremos ahora de presentar *qué* es lo que hemos estudiado, y cuáles son las implicaciones de nuestra selección. En el apartado que iniciamos con estas palabras trataremos de hacer una evaluación de la base empírica sobre la que hemos trazado la genealogía del registro cerámico alavés. El desarrollo de este apartado comprenderá tanto la descripción de las características de la muestra cerámica objeto de estudio, de la estrategia de muestreo seguido, de las pautas de jerarquización de los contextos cerámicos, así como la valoración de la representatividad de los resultados alcanzados.

#### 4.1. Características generales de la cerámica analizada

La cerámica que compone la muestra representa a los tipos cerámicos representados con mayor frecuencia en el registro arqueológico, con la excepción de la cerámica relacionada con la arquitectura (especialmente tejas, ladrillos, azulejos o baldosas) que ha sido excluida porque requiere protocolos de análisis diferentes y por responder a una problemática histórica distinta. Dentro de la cerámica estudiada existe una diversidad considerable, correlativa a la adaptabilidad de su ciclo productivo a la demanda social. Por ello hemos tratado de realizar una clasificación de las diferentes formas en varias categorías jerárquicas que relaciona ámbitos de uso (doméstico / no doméstico), función general (alimentación / no alimentación / producción), función específica (procesamiento / consumo / iluminación / textil /.....) y materialización en una forma (olla, orza,...). Dicho en el modo codificado en el que se presenta la clasificación a continuación: los ámbitos en los que se utiliza, pueden contener **familias** de *series funcionales*, y éstas siempre estarán asociadas a unas **series formales**, que serán sometidas a una clasificación tipológica en el apartado 6 y están resumidos de forma gráfica en el *Anexo 2*. Creemos que esta propuesta de ordenación permite organizar los datos de una forma más intuitiva y facilita su ulterior interpretación.

La muestra está compuesta principalmente por cerámica consumida en dos grandes ámbitos: 1) el doméstico y 2) el productivo.

1. La cerámica de uso doméstico representa la mayor parte del registro cerámico y es toda la utilizada para dar soporte material a una parte del universo de acciones relacionadas con el ámbito del hogar. Dentro de este gran grupo hemos diferenciado dos **familias**, una (a) relacionada con la alimentación y otra (b) con el resto de actividades.
  - a) La **cerámica de uso doméstico alimenticio** a su vez está subdividida en varias *series funcionales* atendiendo a su función específica dentro de la cadena de la alimentación (y dentro de las mismas existirán diferentes **series formales**):
    - l) *Cerámica para el procesamiento de alimentos* (olla, lebrillo, escurridor)

- II) *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos (tajador, plato) y semilíquidos (cuenco, escudilla)*
  - III) *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos (jarro, jarra, jarrito, botella)*
  - IV) *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos (cántaro, orza, tinaja).*
- b) La **cerámica de uso doméstico no alimenticio** está compuesta por una multitud de series cerámicas que copan por sí solas las diferentes actividades como:
- I) *Cerámica para la iluminación (candil),*
  - II) *Cerámica para el acopio monetario (hucha),*
  - III) *Cerámica para uso lúdico (ficha),*
  - IV) *Cerámica devocional (aguabenditera)*
2. La cerámica de uso no doméstico también está presente en la muestra, aunque de forma muy minoritaria, y relacionada de forma exclusiva con la **cerámica de uso productivo**, de la que derivan las siguientes *series funcionales* (y *formales*):
- a. *Cerámica para la producción textil (fusayola)*
  - b. *Cerámica para la producción farmacológica (albarello).*

Hemos atendido también a la posible presencia de cerámica que, pudiendo estar relacionadas con cualquiera de las cuestiones anteriores, responden exclusivamente al consumo o a la manipulación de productos frutos del colonialismo, como las pipas de tabaco, las tazas de té o los recipientes para el procesamiento del azúcar. Aunque no hemos documentado ninguna de las formas mencionadas, estos resultados negativos serán también objeto de interpretación y reflexión.

## 4.2. Muestreo por conglomerados, de las UUEE a los individuos cerámicos

Dado que el estudio de toda la *población*<sup>144</sup> cerámica consumida en Araba durante los siglos XIV y XVII es inabarcable, sólo hemos analizado e interpretado una *muestra*, una parte de esa población a partir de la cual estimaremos los valores del resto de la población. Pero no hemos elegido la cerámica de forma arbitraria, seleccionando aquellos tipos que nos resultaran especialmente interesantes por su función o por características estéticas. Nuestra selección para el muestreo, al contrario, ha respondido al contexto arqueológico en el que se han recuperado los tipos cerámicos descritos en el párrafo anterior. Nuestro muestreo es, por tanto, un muestreo por conglomerados (González Manteiga, Pérez de Vargas, 2009: 16), en el que “las unidades de

---

<sup>144</sup> Entendida bien como conjunto homogéneo y bien definido que es el objeto de estudio (González Manteiga, Pérez de Vargas, 2009: 12), bien como el conjunto de observaciones posibles del fenómeno aleatorio que se está estudiando (Muruzabal, 2005).

muestreo que se seleccionan aleatoriamente no son las unidades de la población, sino, generalmente, los sitios en los que buscar esas unidades” (Coll, Guijarro, 1998: 301), sobre los se realiza después un muestreo aleatorio simple (Muruzabal, 2005: 10). Aunque aleatorio, el muestreo ha sido selectivo, en la medida en la que hemos analizado sólo aquellos depósitos arqueológicos que proceden de una secuencia estratigráfica, que cuentan con indicadores cronológicos adicionales y con unas garantías tafonómicas mínimas. Siendo los depósitos las unidades de muestreo, las unidades de la población han sido los individuos cerámicos que se encuentran en cada uno de ellos<sup>145</sup> y ha sido considerada toda la cerámica mencionada en el apartado anterior (4.1.1), sin excepciones, atendiendo a su valor y significación contextual.

Ya hicimos alusión al valor del contexto cerámico como unidad de análisis y a la importancia del depósito arqueológico en su definición<sup>146</sup>, pero queremos volver sobre ello, por la importancia que tienen los contextos cerámicos en la estrategia de muestreo y en la configuración final de la muestra. En su defensa nos basaremos en la definición que N. Terrenato (2001) hace sobre el contexto. En concreto, nos interesa aquella que entiende que un contexto es “un conjunto de restos hallados en las mismas unidades estratigráficas..., que se estudian en su conjunto y no como un grupo inconmensurable” y que presenta “información relacionada entre sí” (Terrenato, 2001: 92). Utilizar el contexto como unidad de muestreo aumenta las posibilidades interpretativas sobremanera (desde el nivel cronológico al simbólico) frente al estudio de los objetos descontextualizados. Además, siendo la excavación la procedencia de la muestra y las Unidades Estratigráficas nuestra unidad básica de análisis secuencial y quienes definen los contextos, resulta obligatorio seguir este procedimiento.

Coincidimos también con el citado autor cuando asegura que los contextos casi siempre nos llegan incompletos y que, salvo en contadas ocasiones, representan una fracción de proporciones desconocidas respecto a la totalidad (Terrenato, 2001: 92). Por tanto, es necesario tanto valorar el grado de coherencia de los contextos cerámicos, atendiendo a la residualidad y a los índices de fragmentación, como ser cautos respecto a su representatividad. Algunos autores defienden que una muestra arqueológica difícilmente puede ser valorada en cuanto a su representatividad, sobre todo porque el tránsito del contexto sistémico al contexto arqueológico representa un proceso de transformación severo y aleatorio (Arcelin, Tuffreau-Libre, 1998). Por ello, se considera inútil, incluso peligroso, fijar arbitrariamente un índice de confianza que, por otra parte, es muy difícil de establecer matemáticamente. Se defiende que no es útil pretender establecer a priori un umbral de fiabilidad matemática para el muestreo y que debe retenerse una única obligación: definir claramente el método de selección de las UUEE utilizadas y las zonas topográficas analizadas en el yacimiento (Arcelin, Tuffreau-Libre, 1998: V).

---

<sup>145</sup> Para conocer los detalles sobre la forma en la que hemos decidido establecer esos individuos consultar el apartado 3.2.1 g.

<sup>146</sup> Al hablar de la confección de la muestra (3.2.1 b). Pero quizá no esté de más recordar que un depósito arqueológico es un tipo de unidad estratigráfica concreto y que la cerámica recuperada en ese depósito conforma un contexto cerámico.

- Por ello, recordamos los criterios de selección de las UUEE que conforman la muestra<sup>147</sup>:
- Que procedan de excavaciones llevadas a cabo en el Araba, siguiendo el procedimiento de excavación estratigráfica y utilizando como elemento básico de análisis las Unidades Estratigráficas.
  - Que presenten también indicadores cronológicos; ya que el muestreo ha seguido, además de los condicionantes geográficos aludidos, unas evidentes directrices cronológicas.
  - Que cuenten con un *corpus* cerámico mínimo (superior a 5 individuos computados mediante Número mínimo de Individuos, Nml).
  - Que presenten unas garantías tafonómicas mínimas (descartando sistemáticamente los contextos que contienen elementos residuales y estableciendo un umbral mínimo mediante sus *índices de fragmentación*, expresados en unos valores que estarán más cerca del 0 cuanto más cerámica de un contexto pegue entre sí y resultarán en 1 cuando no lo haga ninguna).

Los conjuntos cerámicos procedentes de Unidades Estratigráficas que cumplan con los requisitos enumerados conformarán la *muestra de referencia*, los que no cumplan con dichas exigencias pero han sido objeto de análisis para este trabajo constituirán los *contextos informativos*. La interpretación final se nutrirá de la cerámica procedente ambos tipos de contextos, pero su rol no será en absoluto el mismo en nuestro relato. La muestra será utilizada para realizar la mayor parte de las consideraciones cuantitativas y cualitativas, conformará la estructura argumental; los contextos informativos sólo aportarán información cualitativa de forma puntual, aportando al discurso una argumentación eventual siempre contextualizada en el discurso argumentativo derivado de la muestra referencial.

### **4.3. Jerarquización de los contextos cerámicos estudiados**

#### **4.3.1. LA MUESTRA DE REFERENCIA**

Tras el largo y meticuloso proceso de selección al que hemos sometido a los contextos preseleccionados, la muestra final comprende 32 contextos cerámicos en los que hemos determinado la existencia de 1186 individuos cerámicos mediante la aplicación del Nml<sup>148</sup>. Creemos que es una muestra razonable, sin duda mayor de la que hubiéramos asumido en el momento de redacción de nuestro trabajo. La distribución de estos individuos a lo largo del intervalo temporal estudiado es más o menos homogénea, aunque hay un siglo mucho mejor representado que el resto, el siglo XV<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Ya fueron expuestos y argumentados en el apartado 3.1.2 b.

<sup>148</sup> Esos 1186 individuos Nml corresponden a 8082 individuos cuantificados mediante nMi, que suman un total de 8950 fragmentos. Por tanto, cada individuo Nml representa 6,81 individuos nMi y 7,54 fragmentos.

<sup>149</sup> Esto se debe, sobre todo, a los procesos de amortización de varios sótanos, que implicó el movimiento de un gran volumen de tierra y residuos urbanos, entre ellos la cerámica que estudiamos en este trabajo.

SIGLO	Nml	nMi	NR
XIV	112	680	811
XV	741	6445	6945
XVI	132	445	636
XVII	197	512	558

Tabla 3. Frecuencia de individuos cerámicos de la muestra de referencia, desglosada por siglos y presentada en diferentes formas de cuantificación

Queremos destacar nuestra sorpresa ante la cantidad de contextos preseleccionados, por su repertorio cerámico o por sus indicadores cronológicos, que han sido excluidos de la muestra por sus elevados índices de fragmentación (¡más de 30!). Pero, a pesar de renunciar a una buena parte del material estudiado, tenemos claro que sólo la cerámica que haya superado las criterios de selección expuestos debe formar parte de la muestra. Coincidimos con quienes defienden que la visión tafonómica debe marcar el primer acercamiento al registro arqueológico y que, de forma consecuente, son los contextos significativos a nivel tafonómico los que deben ser considerados como la población muestreada (Buxeda, Madrid, 2008). Por ello, sólo utilizaremos los contextos que han superado todos los criterios de selección expuestos para realizar las valoraciones cuantitativas que extrapolaremos al resto de la población. Por ejemplo, a la hora de establecer la frecuencia de las producciones y los productos asociados, o de valorar las pautas de consumo de determinados periodos. En esta muestra de referencia se basarán también la mayoría de consideraciones interpretativas cualitativas, pero en ese apartado daremos cabida también a los contextos “desterrados”.

Tampoco esperábamos, ni mucho menos, constatar que muy pocos de los contextos seleccionados para formar parte de la muestra, sólo uno, presentan índices de fragmentación inferiores a 0,5. Sin duda, existen factores que pueden explicar que éstos suceda en algunos casos, como lo es que muchos contextos no están excavados en su totalidad, sino que continúan más allá de los límites de la excavación; o que el proceso de pegado de los fragmentos cerámicos se complica en contextos muy grandes en los que existe mucha cerámica sin formas particulares ni características específicas, hecho que incide directamente en un índice de fragmentación mayor. Aún así, y sin renunciar a la incidencia de esos y otros factores relativos al contexto arqueológico, creemos que los elevados índices de fragmentación están en relación con la naturaleza interactiva y dinámica de los procesos de formación de la estratificación antrópica, y con el contexto sistémico de las prácticas de deposición.

Constatar que los contextos estudiados presentan índices de fragmentación muy elevados en la mayoría de los casos, nos ha obligado a establecer un umbral de confianza más elevado de lo que hubiéramos planteado de forma hipotética. Hemos preferido aumentar el grado de permisividad, aunque asegurando siempre unas garantías mínimas, que renunciar a estudiar la cerámica de la inmensa mayoría de los yacimientos y localidades. Al contrario, hemos optado por analizar primero el registro cerámico en su forma de expresión más habitual, deconstruir e



interpretar su genealogía después, y transitar finalmente hacia el contexto sistémico de la producción cerámica. Si hubiésemos establecido el umbral, por ejemplo, en 0,6 hubiésemos estudiado únicamente dos contextos, uno de Vitoria-Gasteiz y otro de Ocio, ambos del siglo XVI. La muestra que hemos elegido es representativa de los contextos arqueológicos más habituales por ser, además, aleatoria: hemos seleccionado la cerámica procedente de contextos que recuperados en yacimientos excavados con rigor científico y proximidad metodológica, en vez de escoger la cerámica que responde a unas expectativas concretas o que procede de contextos que nos interesan por motivos predeterminados.

Por los motivos expuestos, el umbral de confianza tafonómica que finalmente nos hemos marcado ha sido bastante permisivo y ha dado cabida a todos aquellos contextos que no exceden el valor 0,90 en sus índices de fragmentación<sup>150</sup>. Este valor nos parece suficiente para determinar que existe cierto grado de coherencia e integridad en el contexto cerámico, es decir, que en el momento de deposición del estrato los materiales que lo componen tenían cierta relación espacio-temporal y que, en consecuencia, su grado de equifinalidad no es excesivamente amplio. Sin embargo, hemos de advertir que hemos sido un poco más permisivos aún con los contextos que superaban determinadas cantidades de fragmentos cerámicos. No nos parece que se pueda valorar de la misma manera un índice de 0,97 en un contexto formado por 50 piezas que en otro formado por 1000, sobre todo en conjuntos como los analizados en los que la cerámica con pocas variables analíticas constituye una parte porcentual alta. En estos casos, la probabilidad de encontrar la correspondencia entre fragmentos disminuye y la posibilidad de contar con una estructura informativa que no se muestre vulnerable a la aleatoriedad aumenta. Las excepciones a ese umbral de confianza por encima del valor 0,90 son las que se presentan en la siguiente tabla y sólo ha sido necesario adoptarlas en 6 casos sobre un total de 32.

Intervalo de NR	IF permitido
<300	0,90
>300	0,92
> 500	0,94
> 1000	0,95
>1500	0,96

Tabla 4. Umbral IF de la muestra de referencia

En el siguiente capítulo (5), cuando describamos los yacimientos, las intervenciones arqueológicas y los contextos cerámicos seleccionados, presentaremos un cuadro en el que se detallan las características cuantitativas de cada uno de los contextos estudiados, junto con algunos datos cualitativos. En el caso de los contextos que forman la muestra de referencia, estos datos siempre serán presentados en una tabla de color verde en la que se señalará la UE

<sup>150</sup> Es necesario tener en cuenta que no hemos redondeado el IF, que se consideran sólo las dos primeras cifras después de la coma, de forma que si un contexto presenta un índice de 0,9099, también sería aceptado.

en la que se ha recuperado cada contexto cerámico, su cronología, el número de individuos (nMi), el número de fragmentos del contexto y su índice de fragmentación.

UE	Cronología	nMi	NR	IF

Tabla 5. Modelo de Tabla utilizada para representar los valores de los contextos de la Muestra de Referencia

Tanto el nº de UE como su cronología son información cualitativa que pretende ubicar y contextualizar cada conjunto cerámico. Los tres últimos valores facilitados, responden a la decisión de hacer visibles los criterios cuantitativos que determinan la idoneidad de cada uno de los contextos que componen la muestra respecto al umbral de confianza establecido. Asimismo, y ya que hemos calculado esos valores, proporcionamos al lector interesado una información que le permite valorar el volumen de cada contexto cerámico mediante estos dos recursos cuantitativos adicionales.

Y llegados a este punto debemos reconocer que durante el proceso de análisis de los contextos cerámicos realizamos un error que trataremos de convertir en virtud; al menos, intimaremos que sirva para algo. El error consistió en clasificar de antemano todos los contextos preseleccionados, salvo lo que contenían elementos residuales o no presentaban un número mínimo de individuos concreto (>5). Y en realidad, debido a la elevada inversión en tiempo que requieren el estudio de pastas y la cuantificación por Nml, deberíamos haber clasificado sólo aquellos contextos que superaran el umbral de confianza tafonómica<sup>151</sup>. Por optimizar nuestra inversión, en el siguiente punto incorporamos los contextos informativos, y los utilizaremos a lo largo del trabajo de forma legítima, en la medida en que nos proporcionan una información cualitativa contextual. En algunos casos nos han permitido determinar focos de producción cerámica y en otros mejorar la caracterización de las formas o ampliar su ámbito de distribución.

#### 4.3.2. LOS CONTEXTOS INFORMATIVOS

Un total de 43 contextos cerámicos han sido excluidos de la muestra por no cumplir con los requisitos cuantitativos y / o cualitativos establecidos en el proceso de selección de las unidades de muestreo que conforman la muestra cerámica referencial de esta investigación. La cerámica de estos contextos suma un total de 1138 individuos, cuantificados por Número Mínimo de Individuos (Nml). Como hemos reconocido ya, debido al tiempo invertido en su estudio, hemos decidido no prescindir totalmente de estos contextos y colaborarán en el proceso de interpretación de la muestra. Pero lo harán siempre de una forma controlada y determinada,

<sup>151</sup> Nadie nos hubiese librado, sin embargo, de cuantificar por NR y nMi. Si los inventarios arqueológicos estuvieran realizados siguiendo unas directrices claras y sistemáticas, que no son nada difíciles de establecer, calcular el índice de fragmentación hubiera resultado muy simple. Hablamos de los inventarios que se realizan siguiendo el nMi, es decir asignando un número de inventario a cada fragmento, y en los que se detalla el número de fragmentos por el que está compuesto cada grupo de fragmentos que pegan entre sí. En la práctica son pocos los inventarios que siguen estas pautas y establecer el índice nos hubiera resultado también costoso. Pero no hay duda que hubiera sido menos costoso que calcular este valor y, además, ¡¡¡ clasificar toda la cerámica!!!

porque no todos los contextos informativos gozan de la misma confianza, significación y capacidad de inferencia.

Dentro de los contextos informativos también existen dos categorías diferentes: por un lado, los contextos excluidos por superar el umbral de confianza tafonómica expresada mediante el índice de fragmentación (C.I.a); por otro lado, los excluidos por razones otras cualitativas y/o cuantitativas (C.I.b). A la hora de describir los yacimientos, las intervenciones arqueológicas y los contextos cerámicos estudiados, se incorpora un cuadro en el que se detallan estos contextos que fueron preseleccionados, pero que finalmente no han formado parte de la muestra. De cara a proporcionar una descripción clara de los diferentes tipos de contextos y permitir al lector una continua ubicación, las tablas de cada uno de los tipos de contexto tendrán un color diferente (verde para la muestra de referencia, rojo y gris para cada uno de los informativos).

#### a) **Contextos Informativos excluidos por Índice de Fragmentación (C.I.a)**

Son contextos cerámicos que fueron estudiados porque cumplen con todos los requisitos preliminares:

- preceden de excavaciones realizadas siguiendo pautas de excavación y registro basadas en Unidades Estratigráficas,
- forman parte de una secuencia cronológica definida,
- no presentan materiales residuales evidentes,
- cuentan con un corpus cerámico suficiente y con indicadores cronológicos.

Sin embargo, no forman parte de la muestra de referencia porque no pasaron nuestra prueba final, la del índice de fragmentación. Los contextos que han sido descartados por este motivo, suman un total de 32 contextos en los que se han cuantificado 824 individuos (Nml)<sup>152</sup>.

En cada yacimiento en el que se hayan establecido este tipo de contextos, la tabla descriptiva de los C.I.a, contendrá información sobre el nº de UE en la que se ha recuperado cada conjunto cerámico, su cronología, el número de individuos establecido mediante Nml y nMi, el número de fragmentos del contexto, así como el valor de su índice de fragmentación.

UE	Cronología	nMi	NR	IF

Tabla 6. Modelo de Tabla utilizada para representar los valores de los C.I.a

Como en el caso de la muestra de referencia, tanto el nº de UE como su cronología son información cualitativa que pretende ubicar y contextualizar cada conjunto cerámico. Los tres últimos valores facilitados (nMi, NR y IF) son cuantitativos tienen por objeto mostrar los criterios cuantitativos que determinan su exclusión de la muestra. Asimismo, y ya que hemos calculado esos valores, proporcionamos al lector interesado una información que le permite valorar el volumen de cada contexto cerámico mediante su nMi y su NR. Dado que los datos aportados

<sup>152</sup> 4766 individuos cuantificados por *número Máximo de individuos* (nMi), que suman un total de 4947 fragmentos. Por tanto, cada individuo Nml representa 5,78 individuos nMi y 6 fragmentos.

para estos contextos son los mismos que ofrecen las tablas de los contextos que conforman la muestra de referencia, y con la intención de que ambos sean fácilmente distinguibles, la tabla de los C.I.a será siempre de color rojo.

En algunos casos, la muestra cerámica no cuenta con contextos para un determinado lugar y siglo, por ejemplo, como sucede en el caso de Ocio para el siglo XVII. En esos casos el vacío es insalvable. En otros casos sucede, como en Ocio o Salinillas de Buradón en el siglo XIV, que no hay contextos de referencia sino únicamente informativos. En esos casos, se hará una excepción y los contextos C.I.b serán usados para establecer conclusiones sobre el contexto sistémico de la cerámica, pero siempre se advertirá de esta circunstancia, y las afirmaciones se tildarán de provisionarias y aproximativas. Por ello, se utilizará la información de estos contextos para caracterizar el material cerámico de determinados yacimientos en determinados siglos. En el resto de los casos no se describirán las características de la cerámica de estos contextos, cuyos valores han sido utilizados de forma exclusiva para contrastar las tendencias marcadas por la muestra, para mejorar la caracterización de las formas de cada uno de los grupos (aportando datos en la caracterización de las formas de la muestra de referencia o en sus pautas de distribución espacial) y para otras cuestiones no interpretativas, como por ejemplo realizar reflexiones metodológicas.

#### **b) Contextos Informativos excluidos por razones cualitativas y/o cuantitativas (C.I.b)**

Esta última categoría está conformada por todos aquellos contextos cerámicos que fueron descartados en los primeros compases de la investigación debido a que cumplían uno o varios de los siguientes factores:

- La presencia de elementos residuales, especialmente los asociados a tipos cerámicos que resultan fáciles de detectar, como la *terra sigillata*.
- La no correspondencia a los siglos objeto de estudio<sup>153</sup>.
- La ausencia de un corpus cerámico mínimo, umbral establecido en torno a los 5 individuos cuantificados por Nml (<5).

En total son 11 los conjuntos cerámicos que conforman esta categoría de contextos informativos de clase b, poblada por un total de 314 individuos (Nml)<sup>154</sup>. Mientras que la gran mayoría responden a conjuntos o contextos cerámicos, y han sido estudiados como una unidad de análisis, en un único caso no se ha estudiado el contexto completo, sino que se han seleccionado una pieza del conjunto del que formaba parte<sup>155</sup>.

---

<sup>153</sup> Este factor sólo ha afectado a la cerámica que es en sí misma una evidencia de producción, como los trébedes.

<sup>154</sup> No aportamos sus valores en el resto de técnicas porque, a diferencia de los casos anteriores, no afectan a sus criterios de selección.

<sup>155</sup> Es el caso del contexto VSB.00.11 posterior a la cronología objeto de estudio en esta investigación, en el que había un trébede que, por ser una clara evidencia de producción, nos interesaba analizarlo de forma arqueométrica. En ese caso, el contexto no nos pareció importante y sí la posibilidad de caracterizarlo para comparar sus características con la cerámica de nuestra muestra.

Las tablas de esta categoría, C.I.b, serán de color gris y contienen información sobre la Unidad Estratigráfica de la que proceden, su cronología y los individuos que la componen o fueron seleccionados. También ofrecen una pequeña justificación de los motivos que han supuesto su exclusión de la muestra preseleccionada (C.I.a).

UE	Cronología	Nml	Justificación

Tabla 7. Modelo de Tabla utilizada para representar los valores de los C.I.b

Debido a las características señaladas, la capacidad de inferencia de estos contextos afectará sobre todo a la reconstrucción de los espacios de producción. Pero también, como en el caso anterior, servirán para mejorar la caracterización de los grupos (sobre todo a nivel de formas y distribución) y para cuestiones no interpretativas, como reflexiones metodológicas. No se usarán, en cambio, para contrastar las tendencias marcadas por la muestra de referencia ni para mejorar la caracterización de las formas cerámicas.

#### **4.4. Replicabilidad y extrapolación de los resultados**

Una vez expuesta nuestra estrategia de muestreo, presentadas las características de la muestra, descritos los tipos de contextos y sus funciones en el relato final, dedicamos un apartado específico a valorar si los resultados cuantitativos alcanzados en nuestro estudio son lo suficientemente significativos como para ser utilizados de referencia en otras investigaciones. Durante nuestra experiencia hemos podido comprobar que la diversidad de tipos que convergen en los contextos es un instrumento de datación, especialmente a nivel local. Por ello hemos tratado de asegurar la coherencia interna de los contextos seleccionados, y hemos sido muy determinantes al respecto. Ahora pretendemos comprobar si las proporciones de distintos tipos de cerámica se pueden replicar y, por tanto, si este trabajo crea indicadores cronológicos que pueden ser extrapolables.

La pregunta que explica este apartado y dirige nuestra argumentación durante su desarrollo es: ¿Son significativos los resultados alcanzados en nuestro estudio? Nuestra premisa de partida es que una investigación que cuenta con una muestra compuesta por cientos de miles de fragmentos proporciona una información de naturaleza estructural, en la que se consideran todas las excepciones y que por ello resulta ajena a los episodios eventuales que puede representar un contexto concreto. Pero de esta cuestión se derivan otras preguntas de naturaleza metodológica: ¿es fiable la proporción de tipos establecida a partir de la suma de individuos Nml?, ¿si realizamos un estudio con otros contextos distintos los porcentajes serían similares?

Gracias a las distintas etapas, y trabajos puntuales, que jalonan el extenso desarrollo de este trabajo, podemos ofrecer una respuesta concreta, y afirmativa, a estas preguntas. La comparación de los porcentajes de cerámica vidriada<sup>156</sup> y sin vidriar de un yacimiento, la Catedral Santa María de Vitoria-Gasteiz, en un siglo concreto, el XIV, nos permite testar la respuesta del registro cerámico a nuestro sistema de cuantificación. Estos porcentajes provienen de tres trabajos distintos, la presente investigación, el trabajo presentado en el décimo *Congreso Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo* (Escribano-Ruiz, Solaun, 2012) y el Trabajo de Investigación presentado para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (Escribano-Ruiz, 2006). Tal y como puede ser observado en la tabla que se muestra a continuación, tres estudios realizados usando diferentes UJEE<sup>157</sup>, aportan proporciones muy similares y presentan una desviación máxima del 3%. Por ello consideramos que los resultados son replicables, que el procedimiento seguido es fiable y que los resultados son, en consecuencia, representativos.

	Muestra actual	X CICM (Silves)	Trabajo DEA
Nml	126	207	100
sin vidriar	90%	90%	93%
vidriado	8%	9%	6%
vidriado B.	2%	1%	1%

Tabla 8. Porcentajes de los distintos tipos cerámicos utilizando contextos diferentes

Hemos podido comprobar que, en la práctica, cuando el corpus cerámico es amplio nos aseguramos la existencia de una información estructural que se presenta casi inmutable y está desprovista de aleatoriedad. Sin embargo, aún debemos valorar si esta información puede ser extrapolada y aplicada en la datación de contextos cerámicos individuales. Si bien creemos que no existe problema cuando se trata de contextos con una cantidad de cerámica abundante, los problemas son mayores a la hora medir la diversidad de conjuntos cerámicos pequeños, para los que el empleo del Nml no siempre es tan adecuado. Por ello, a continuación planteamos algunos procedimientos alternativos y complementarios para comparar nuestros resultados, derivados de una estructura que procede de la suma de decenas de contextos, con contextos individuales o con estudios de distinta naturaleza.

<sup>156</sup> Dentro de la que se distingue el vidriado de plomo (*vidriado*) de aquel generalmente, no siempre, compuesto también por estaño y que presenta ante el consumidor como un vidriado de color blanco (*vidriado B.*).

<sup>157</sup> Cada uno de los trabajos ha valorado entre 10 y 19 contextos y entre los tres trabajos sólo coinciden dos contextos. Entre el trabajo para el DEA y el presentado en Silves coincide el 26% de los contextos y entre éste último y el trabajo actual, el 40%. Las razones por las que todos los contextos estudiados no están en este trabajo final son, tafonómicas y taxonómicas. Algunos contextos han sido retrasados al siglo XIII en la secuencia, otros cuentan con material fechable en el siglo XV pero fueron creados en el siglo XVII, en otros contextos se ha documentado material residual y varios carecen de un corpus cerámico suficiente. Para este trabajo que presentamos, y que pretende crear una muestra de referencia segura, se han seleccionado sólo los contextos de mayor confianza y se ha prescindido de los que generan cualquier tipo de duda. Los objetivos de los otros trabajos eran diferentes y por ello también la muestra analizada.

En muchas ocasiones sucede que contamos con 1 único fragmento de un tipo cerámico y 10 de otro, y que en la estimación de individuos computa como 1 - 1. En estos casos, que exceden el ámbito del presente trabajo y son más cercanos al estudio cronológico de cada una de las UUEE de un yacimiento, es recomendable usar también el nMi como técnica para establecer una media con la que determinar la proporción de los distintos tipos de cerámica<sup>158</sup>. Con la intención de comprobar la viabilidad de esta propuesta, hemos realizado otra prueba con algunos contextos del siglo XIV<sup>159</sup>, cuyos valores y porcentajes pueden ser comparados con los porcentajes obtenidos a partir de la muestra de referencia para el caso del mismo yacimiento, Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, y el mismo siglo, el XIV. Ambos conjuntos de datos se muestran en la siguiente tabla:

UE	Nml	nMi	media
26489	9	48	
sin vidriar	77.5%	93.5%	85,5%
vidriado	22.5%	6.5%	14,5%
vidriado B	0%	0%	0%
26559	10	36	
sin vidriar	90%	97.5%	93,75%
vidriado	10%	2.5%	6,25%
vidriado B.	0%	0%	0%
26582	8	37	
sin vidriar	75%	92%	83,5%
vidriado	25%	8%	16,5%
vidriado B.	0%	0%	0%
26609	10	33	
sin vidriar	80%	94%	87%
vidriado	10%	3%	6,5%
vidriado B.	10%	3%	6,5%

<sup>158</sup> Esta propuesta ha sido ratificada en las conversaciones mantenidas con J. L. Solaun al respecto. Al igual que el autor que firma este trabajo, Solaun también ha comprobado que este procedimiento socava en parte los efectos negativos del Nml en contextos de pequeñas dimensiones. Véase una reciente contextualización en Solaun, 2013: 212-213.

<sup>159</sup> Para esta prueba se han utilizado 5 de los contextos con los que realizamos la "prueba empírica" con las diferentes técnicas de cuantificación (apartado 3.2.1 g). En concreto: los contextos SMC.05.26489, SMC.05.26559, SMC.05.26582, SMC.05.26609 y SMC.05.26770. Sólo uno de estos contextos supera el centenar de fragmentos, mientras que el resto no superan el medio centenar. Todos, salvo el contexto procedente de la UE 26489, forman parte de la muestra final con la que se han confeccionado los valores finales que se muestran en la tabla anterior.

26770	23	123	
sin vidriar	91.5%	98.5%	95%
vidriado	8.5%	1.5%	5%
vidriado B.	0%	0%	0%
<b>Siglo XIV</b>	126		
sin vidriar	90%		
vidriado	8%		
vidriado B.	2%		

Tabla 9. Valores de diferentes contextos del siglo XIV por Nml y nMi y su media

Considerando ambos valores, y haciendo una media entre el Nml y el nMi, las proporciones establecidas para las UUEE con poca cerámica se asemejan más a las determinadas por la estructura que nos provee el estudio de los 126 individuos, y no se desvían de la tendencia principal en más de un 8,5%<sup>160</sup>. Por ello planteamos la posibilidad de realizar esta aproximación mixta en aquellos contextos cerámicos compuestos por pocos fragmentos cuyos valores Nml no se ajustan a la diversidad que expresa el nMi o el NR. Al contrario, consideramos que en los contextos que cuenten con una población cerámica nutrida, no es necesario realizar esta aproximación alternativa para poder comparar los porcentajes con los de este trabajo, sino que lo aconsejable es comparar sus porcentajes calculados mediante Nml.

<sup>160</sup> De forma significativa, las mayores diferencias se producen con los contextos que tienen el menor número de individuos Nml.



## **5. PROCEDENCIA DE LA MUESTRA: yacimientos arqueológicos, depósitos estratigráficos y contextos cerámicos**

Los conjuntos cerámicos estudiados proceden de un total de 8 yacimientos, distribuidos a lo largo de 4 localidades de la provincia de Araba; a los que se suman los 7 yacimientos identificados en las prospecciones de los alfares alaveses. Los 15 yacimientos están distribuidos entre las localidades de Ocio, Salinillas de Buradón, Peñacerrada, Vitoria-Gasteiz, Egileta, Hijona, Elosu y Ullibarri de los Olleros<sup>161</sup>. Esta escala geográfica nos permite analizar las pautas de consumo dentro de un mercado de ámbito regional y caracterizarlo de forma precisa<sup>162</sup>. Asimismo el estudio de este espacio nos permite analizar esas mismas pautas en dos ámbitos diferenciados a nivel geográfico que cuentan, además, con dinámicas poblacionales diferentes: uno representada una por la ciudad de Vitoria-Gasteiz, como gran centro de consumo; otro por las localidades más meridionales de Salinillas de Buradón y Peñacerrada y el Castillo de Lanos en Ocio, como pequeños centros de consumo<sup>163</sup>. Finalmente, esta muestra geográfica final, posibilita analizar la relación entre los horizontes productivos de diferentes escalas (local, regional y suprarregional) y los centros de consumo aludidos.

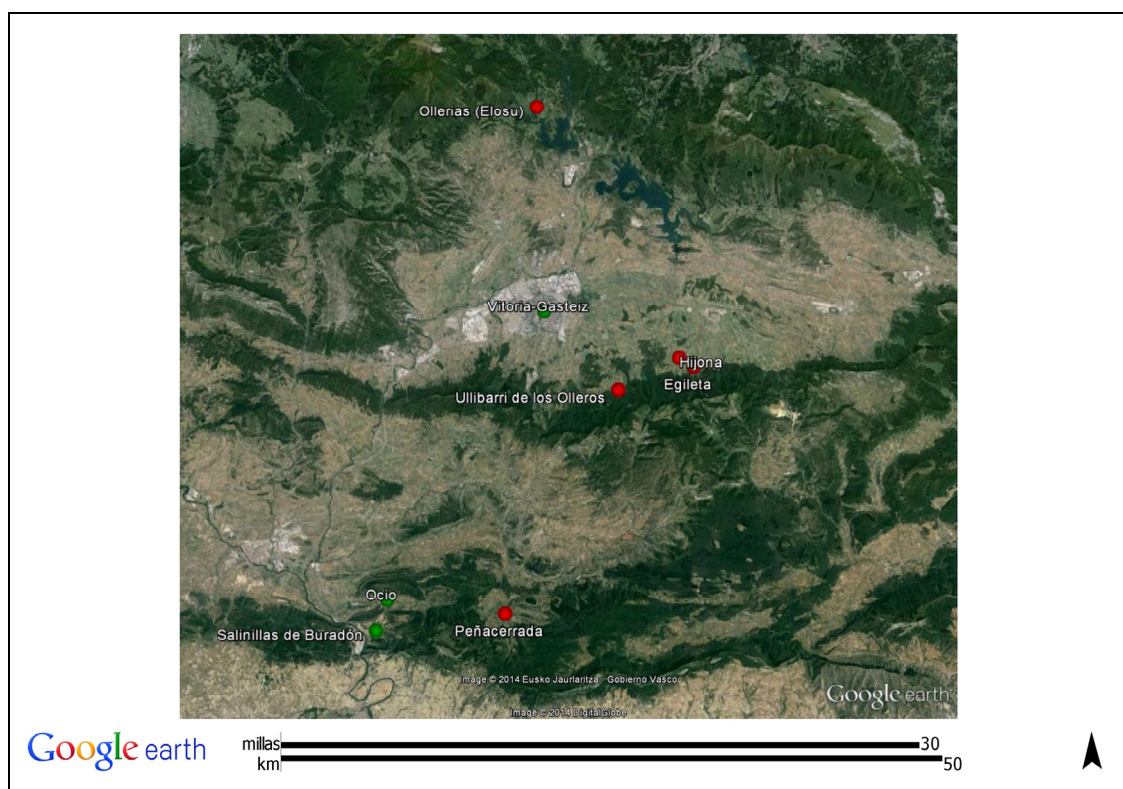


Figura 13. Localidades de las que proceden los contextos cerámicos estudiados. En verde las que cuentan con contextos que forman parte de la muestra de referencia. En rojo las que aportan contextos informativos

<sup>161</sup> La representación de estas localidades en la muestra de referencia es menor, ya que sólo están representadas Salinillas de Buradón, Vitoria-Gasteiz y Ocio. En los contextos informativos están representadas las restantes localidades (Peñacerrada, Egileta, Hijona, Elosu y Ullibarri de los Olleros).

<sup>162</sup> Varios estudios han definido el ámbito del mercado regional como el espacio definido por una distancia no superior a los 40-50 km. (González-Ruibal, 2003: 85). Vitoria-Gasteiz y Salinillas de Buradón, por ejemplo, están separadas hoy por un trayecto de 39km; Vitoria-Gasteiz y Ocio por 38km; Peñacerrada y Vitoria por 25km. Las villas de Orduña y Durango, a 60 -79 km de Salinillas y a 41-43 km de Vitoria, definen el límite de este ámbito regional.

<sup>163</sup> Por referenciar el tamaño de las villas y justificar esta propuesta comparativa, Vitoria contaba con 1641 vecinos a fines del siglo XV y Salinillas de Buradón con 50 (García Fernández, 1998).

Pero hemos priorizado el estudio de este ámbito geográfico porque, además de representar una escala regional apropiada, cuenta con muy buenas perspectivas de estudio<sup>164</sup>. El espacio que hemos convertido en unidad de análisis, presenta unas implicaciones históricas sobre la producción cerámica que lo convierten en un ámbito preferencial de estudio dentro de la Comunidad Autónoma Vasca. Porque:

- Es el área geográfica que cuenta con mayor tradición en el campo de la producción de cerámica
- Su actividad es la que se refleja primero en la documentación escrita y se remonta al menos a época altomedieval (recordemos la mención a una aldea llamada *Olleros* en el siglo IX, Martínez Meléndez, 1995: 690),
- Es la zona más próxima a las áreas desde las que se importan las primeras cerámicas vidriadas, los talleres mudéjares del Valle Medio del Ebro (*Grupos XI, XII*, Solaun 2005: 327)
- Convive, y en cierta medida se inscribe, en el horizonte productivo de los talleres riojanos que cuentan con una ferviente actividad alfarera desde la Edad Media<sup>165</sup> y a lo largo de todo el periodo estudiado.
- Engloba las zonas en las que, a partir del siglo XVIII, se elaborará el mayor volumen de Cerámica Popular Vasca en Araba<sup>166</sup>.

Dentro de este ámbito geográfico, los yacimientos que han sido estudiados representan tanto al ámbito rural como al urbano, aunque no existe simetría alguna entre ambos. La mayor parte de intervenciones arqueológicas que se ocupan de los periodos que son objeto de estudio en este trabajo, su inmensa mayoría, han sido desarrolladas en el ámbito urbano. La explicación a este fenómeno, que es endémico para la arqueología postmedieval, se debe sobre todo a dos circunstancias: la protección impuesta por las leyes de patrimonio a las ciudades históricas, en las que los procesos de rehabilitación de sus viviendas desencadenaron una frenética actividad arqueológica<sup>167</sup>; y la falta de programas de investigación propios, que traten de nivelar la balanza y que dirijan la atención de la investigación a una comprensión arqueológica de los espacios rurales y del paisaje en su totalidad.

Siendo este el contexto sesgado en el que debíamos elegir la muestra, ha sido inevitable que el ámbito urbano haya sido analizado con mayor detalle. Salvo la excepción de los contextos procedentes del Castillo de Lanos (Ocio) y de los alfares alaveses prospectados, el resto de conjuntos cerámicos proceden de excavaciones urbanas desarrolladas en localidades que,

---

<sup>164</sup> Lo decimos porque pudimos quedarnos con varias villas vizcaínas, o podríamos haber incorporado más villas alavesas, especialmente Salvatierra, que es la única villa alavesa no incluida en este trabajo que cuenta con un registro cerámico notable.

<sup>165</sup> Sirva de ejemplo la existencia al ya mencionado *Valle de Olleros*, que atendiendo a la documentación del siglo XII, estaba situado en el valle riojano formado por del río Tirón (Libano, 1995: 632).

<sup>166</sup> Basta recordar que las únicas localidades que Landázuri menciona como productoras de loza alavesa en 1798 son Vitoria, Egileta, Hiona, Erentxun y Ullibarri de los Olleros (1976: 134-135).

<sup>167</sup> Esto ha sido así desde la década de los 90 hasta la primera década del siglo XXI, cuando estalló la burbuja inmobiliaria.

durante las épocas que estudiamos, fueron villas o ciudades. Sin embargo, debemos puntualizar que existe una diversidad considerable dentro de esas entidades urbanas. Por ejemplo, dentro del espacio muestreado existen villas adscritas a señoríos y villas realengas, incluso varias de las villas analizadas han formado parte de ambas realidades. Asimismo, se han estudiado solares en los que fueron construidas viviendas habitadas por la mayor parte de la población, pero también algunos ocupados por las viviendas relacionadas con una minoría, como los castillos o los palacios construidos por la oligarquía alavesa. Además, también han sido objeto de estudio tanto los espacios urbanos colectivos, como aquellos asociados a las murallas o a diversos templos.

El esquema expositivo que seguimos a continuación se repetirá en cada localidad y pretende mostrar una argumentación progresiva que comienza realizando una síntesis de las características principales de cada una de las localidades y continúa analizando cada una de las intervenciones arqueológicas de las que procede la muestra cerámica estudiada. A la hora de describir las intervenciones arqueológicas se describirá su naturaleza y se sintetizarán sus resultados principales. Después se ahondará en la parte de la secuencia estratigráfica que ha sido analizada para este trabajo, y a continuación se describirá la naturaleza de los contextos cerámicos seleccionados para este estudio, precisando si se trata de contextos de referencia o informativos.

## 5.1. Ocio (Zambrana)

### 5.1.1. CARACTERÍSTICAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS Y YACIMIENTOS

Ocio es una localidad que pertenece al municipio alavés de Zambrana desde 1925 y que, a su vez, se encuadra en la comarca o Cuadrilla de Añana. La villa fue emplazada a unos 520 m. de altura, en un pequeño valle rodeado por dos montes, y se encuentra dividida por el río Inglares. Limita al Sur con Salinillas de Buradón, al Norte con Portilla, al Este con Berganzo, al Oeste con Zambrana, Santa Cruz de Fierro y el río Ebro.

La primera mención a Ocio como unidad poblacional se remonta al siglo XIII, cuando -en 1257- es citada como dominio perteneciente al arciprestazgo de Miranda de Ebro<sup>168</sup> (Tobar, 2011: 421-422). La población, que parece se originó en relación al castillo que describiremos después, fue una zona de realengo al menos desde finales del siglo XIII hasta la segunda mitad del siglo XIV, tal y como parece indicar que Pedro I de Castilla donara el señorío de Ocio en 1358 a la familia Sarmiento<sup>169</sup> (Solaun, Sánchez Pinto, 2003: 219). Tras varios incidentes entre

---

<sup>168</sup> A pesar de que su primera alusión en la onomástica se retrotrae al siglo XII, no podemos asegurar que dicho apellido hiciera alusión al lugar en el que se encontraba la villa, por muy probable que parezca.

<sup>169</sup> Otros autores sitúan esta cesión en 1370 (Tobar, 2011: 422) o usan como fecha *ante quem* el año 1384 (Urcelay, 2009: 345)

los Sarmiento y el monarca, la villa se incorporó definitivamente en 1476 a la Hermandad de Álava (García Fernández, 1998: 86)<sup>170</sup>. No es citada como villa hasta 1493, en el mayorazgo de la Casa de los Sarmiento (Urcelay, 2009: 348), por lo que se supone que su condición de villa fue proclamada durante el último tercio del siglo XIV<sup>171</sup>. La villa no fue dotada de mercado propio, siendo los más cercanos los de Haro, Miranda de Ebro y Laguardia. La iglesia parroquial está dedicada a San Andrés y se ubica en el barrio de Arriba o La calzada, uno de los cuatro barrios de la villa junto con el de Santa Marina, el de Abajo o el del Campo. La principal actividad económica hasta el siglo XIX fue la agricultura (viñas, trigo, cebada centeno, avena, legumbres,...), aunque también se explotaron las canteras de yeso, caliza y toba<sup>172</sup> (Real Academia de la Historia, 1968b: 171).

El núcleo poblacional de Ocio apenas ha sido objeto de investigaciones arqueológicas<sup>173</sup> y el principal estudio desarrollado se ha centrado en el castillo situado a escasos metros.

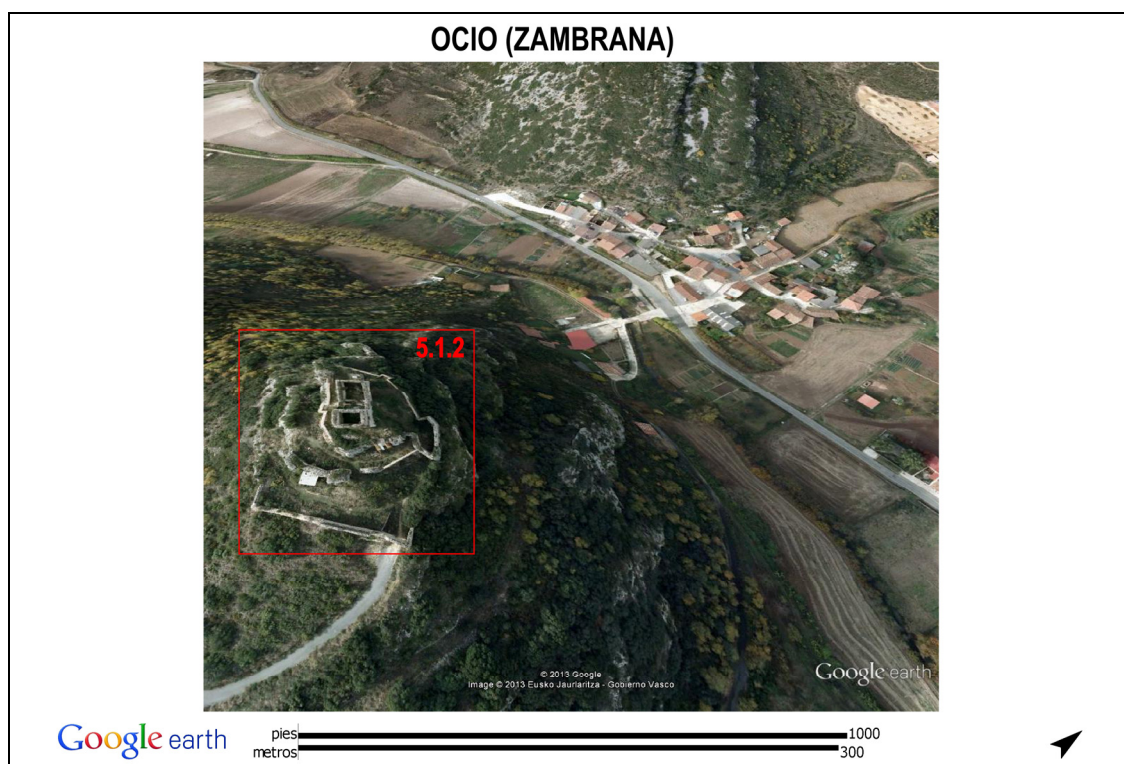


Figura 14. Visión cenital del único yacimiento estudiado en Ocio, el Castillo de Lanos

<sup>170</sup> Aún así, siguió formando parte del los dominios del Conde de Salinas, herederos de los Sarmientos, y del Duque de Híjar, heredero de los Salinas (Real Academia de la Historia, 1968b: 375), hasta 1842, año en que se produjo la reforma administrativa de Álava y los ayuntamientos se organizaron de acuerdo a las leyes de la monarquía (Monreal, Jimeno, 2008: 44).

<sup>171</sup> H. Urcelay afirma que no contamos con la carta real de su fundación, probablemente porque nunca la hubo (2009: 348).

<sup>172</sup> En el Diccionario de la Real Academia de la Historia se cita también la actividad alfarera. La omitimos de la caracterización anterior porque no coincide con la información aportada por Landázuri en 1798 (1976). Es muy probable que se confunda esta actividad con la desarrollada en otra villa con la que limita, Salinillas de Buradón.

<sup>173</sup> Hasta la fecha sólo se ha excavado la necrópolis de la Ermita de Nuestra Señora de la Asunción (Berjón, Apellániz, 2011).

### 5.1.2. CASTILLO DE LANOS (COC.02)

El conjunto fortificado fue erigido sobre la cima del monte Lanos, contiguo a la villa de Ocio, y está compuesto por una torre, un edificio adosado a ésta y tres líneas concéntricas de muralla. Aunque muchos investigadores que mencionan el castillo relacionan su construcción con Alfonso I (739-757) ó Alfonso III (866-910) y con la defensa ante las incursiones musulmanas, las referencias escritas no mencionan su existencia hasta fines del siglo XIII. Según la crónica de Sancho IV de Castilla, el castillo pasa a manos castellanas entre los años 1284 y 1295. Abandonado desde fines del siglo XV, los cronistas del siglo XVIII nos confirman su estado de ruina (Landázuri, 1976: 159).

#### a) Intervención arqueológica

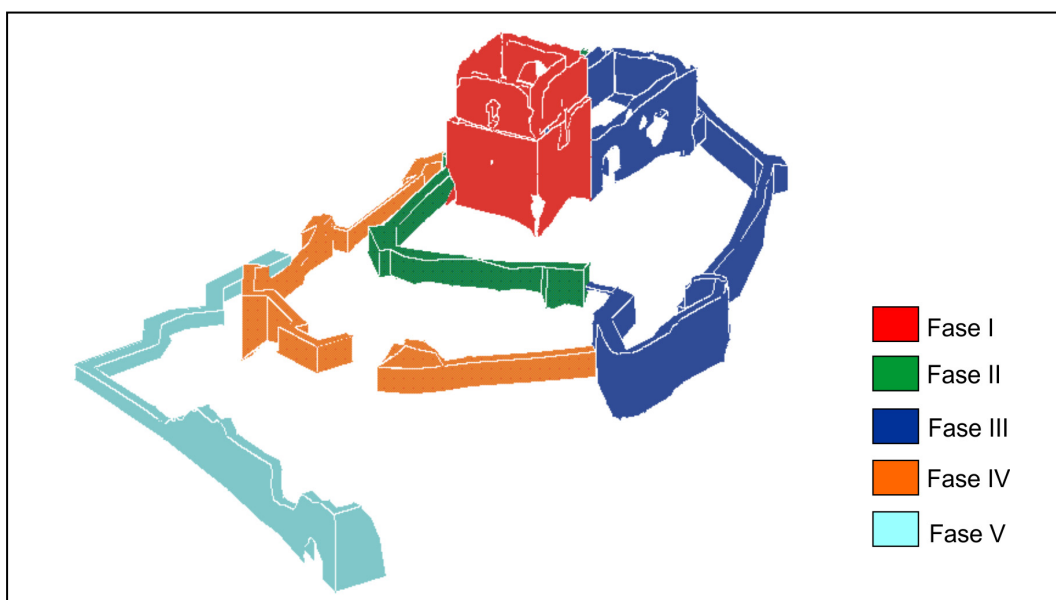


Figura 15. Periodización que representa la evolución constructiva del Castillo de Lanos (Fuente: Solaun 2002).

Las labores arqueológicas tuvieron lugar en el contexto de la rehabilitación del castillo por parte del Servicio de Patrimonio Histórico-Arquitectónico de la Diputación Foral de Álava (Lasagabaster, 2002), y se desarrollaron bajo la dirección de Agustín Azkarate y la coordinación de J. L. Solaun. Estas tareas se explican porque, de forma previa al desarrollo de las obras de restauración, se consideró imprescindible realizar un estudio arqueológico en profundidad, tanto del alzado del castillo como del subsuelo en el que fue enclavado. El estudio fue desarrollado a partir de dos intervenciones principales. La primera de ellas pretendía determinar, en líneas generales, la evolución constructiva de todo el conjunto defensivo. Por ello en 1999 se llevó a cabo la lectura estratigráfica de los paramentos conservados desde una perspectiva generalizadora, articulando el estudio en función a los cuerpos de fábrica<sup>174</sup>. Posteriormente,

<sup>174</sup> El estudio fue ejecutado por I.C. Domínguez Beltrán de Heredia y L. Sánchez Zufiaurre y (2000).

durante los años 2001 y 2002 tuvo lugar la última y principal intervención<sup>175</sup>. Esta consistió en el control arqueológico de las obras de desbroce y la limpieza del terreno, la excavación del recinto superior del conjunto y la actualización de la lectura de alzados en base a las estructuras exhumadas durante el proceso de limpieza y excavación. La secuencia histórica que proporcionaron los trabajos citados, da cuenta de la complejidad biográfica del castillo. La síntesis retrospectiva arranca con la construcción de una torre exenta durante el transcurso del siglo XII (*Fase I*)<sup>176</sup>. En torno a esta edificación inicial se fueron construyendo estructuras de forma progresiva. En primer lugar se construyó un parapeto que protegía el flanco suroccidental de la torre la muralla interior (*Fase II*). Entre los siglos XIII y XV se adosó una construcción rectangular, de menor altura, en el flanco occidental de la torre y se amplió la primera muralla, rodeando ahora todo el perímetro del conjunto central, formado por la torre y el nuevo edificio anexo (*Fase III*). Tras esta ampliación se construyó la muralla media (*Fase IV*) y en un momento posterior la exterior (*Fase V*), que cambiaron la configuración constructiva de forma progresiva. El abandono del castillo (*Fase VI*), se ha asociado al reinado de los Reyes Católicos (Solaun, Sánchez Pinto, 2003: 215), y se ha propuesto que tuvo lugar entre finales del siglo XV y los albores del siglo XVI (Solaun, 2002).

#### b) Secuencia arqueológica analizada

Los contextos cerámicos seleccionados en este yacimiento se enmarcan en dos fases principales: la *ampliación de la torre* (*Fase III*) y el *abandono del castillo* (*Fase VI*). Los estratos de los que proceden los conjuntos cerámicos, jalonan la secuencia estratigráfica del castillo, y presentan dos características destacables que facilitan su temporización: la mayoría se superponen en un mismo espacio, y la mitad cuentan con claros indicadores cronológicos que orientan la datación.

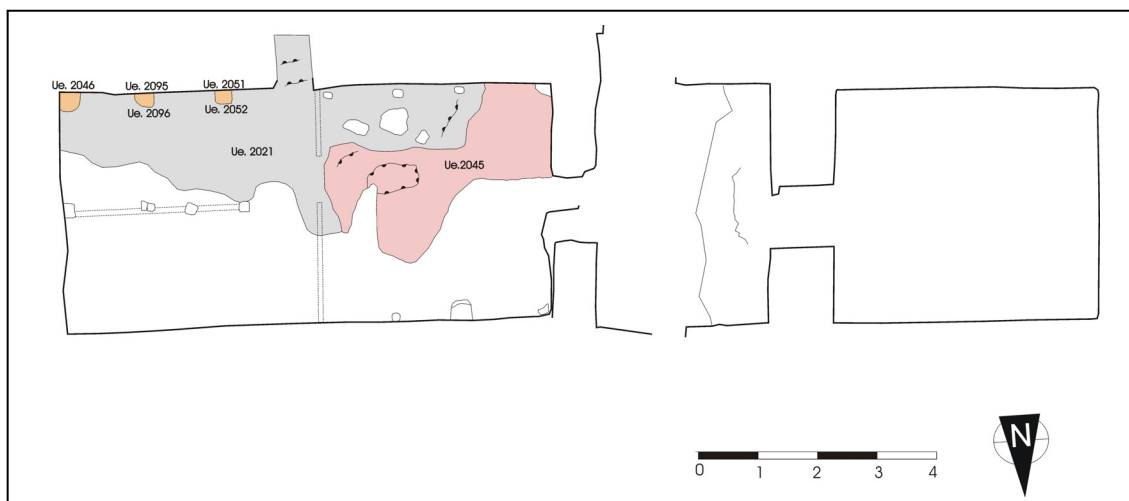


Figura 16. Planta de las excavaciones del castillo con algunos estratos asociados a la Fase III (Fuente: Solaun 2002).

<sup>175</sup> Los trabajos fueron dirigidos por J.L. Solaun (Solaun 2002; Solaun, Sánchez Pinto 2003).

<sup>176</sup> En un primer momento se propuso que su cronología podría remontarse al menos al siglo XI (Solaun, Sánchez Pinto, 2003: 218), sin embargo la datación por radiocarbono ha retrasado su cronología al siglo XII (J.L. Solaun, comunicación personal). Agradecemos también a J. L. Solaun los documentos aportados sobre la excavación (informe y planos).

La Fase III sólo se ha documentado en el edificio anexo y está representada por las UUEE 2055, 2021 y 2043. La UE 2055 cubre a varios estratos (UUEE 2049, 2058) que, depositados sobre el primer suelo del edificio anexo, marcan su abandono puntual. Se trata de un suelo rosáceo, compuesto por un mortero de cal y arena, que está relacionado con la primera remodelación del edificio anexo y que supuso la modificación de la distribución interna inicial. El conjunto cerámico recuperado en este suelo, carente de cerámica vidriada, parece que nos remonta al menos al siglo XIV. Esta interpretación cronológica coincide con la propuesta recogida en el informe de excavación (Solaun, 2002: 17) y, además, está en línea con la datación *ante quem* que nos proporciona la moneda recuperada en el siguiente contexto que comentamos a continuación. Se trata de la UE 2021, el nivel de preparación de un nuevo suelo, asociado a la segunda remodelación documentada en el edificio anexo. De composición arcillosa y color marrón verdoso, esta preparación cubre a la UE 2055, rellena al robo de los agujeros de poste que estaban en pie junto con el suelo anterior (UUEE 2046, 2051 y 2052) y está cubierta por el nuevo suelo (UE 2045). Presenta, además, una moneda que sirve para datar esta nueva remodelación y nos remonta a la primera mitad del siglo XV<sup>177</sup>.

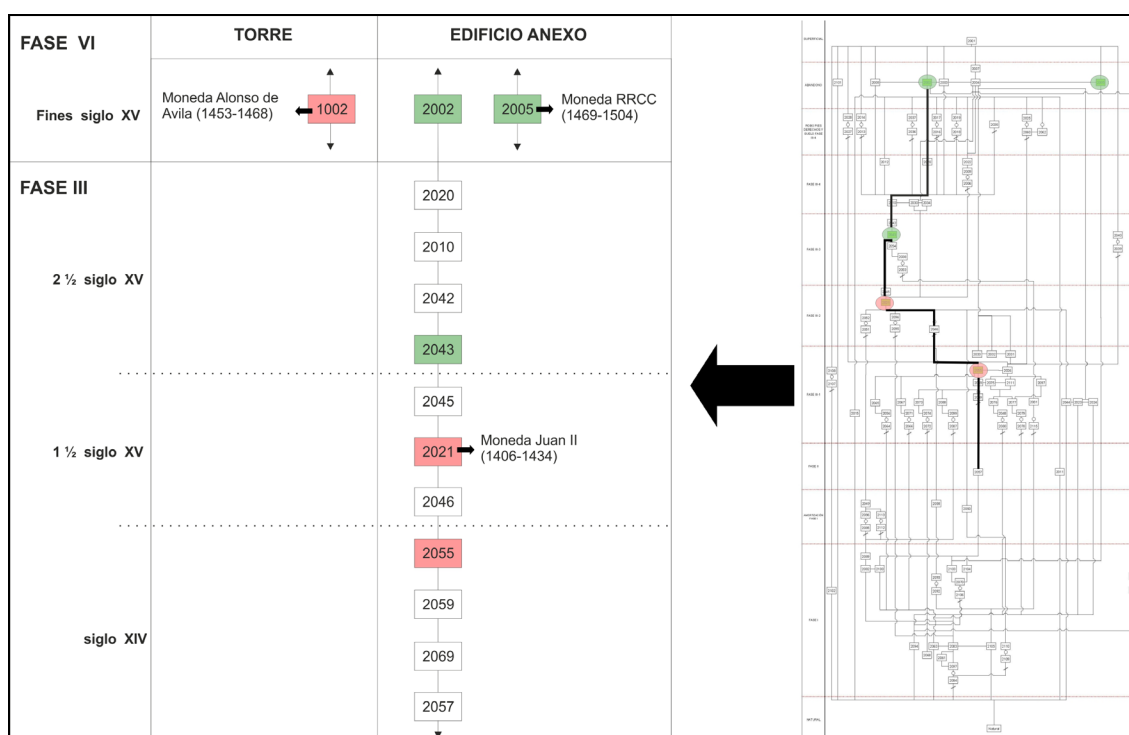


Figura 17. Secuencia estratigráfica de las excavaciones del Castillo de Ocio. Derecha: diagrama general en el que se traza en negro la secuencia analizada. Izquierda: extracto de la secuencia analizada (Fuente: Solaun 2002)

Las UUEE 1002, 2002 y 2005 se enmarcan todas en la Fase VI, que se corresponde con en el momento de abandono del castillo. Dos de estos estratos cuentan con elementos cronológicos que permiten ubicar esta fase en un periodo concreto. En la UE 1002 se

<sup>177</sup> Una blanca de Juan II de Castilla, datada entre 1406 y 1434 (Solaun, 2002: 21)



recuperaron varias monedas fechadas entre los siglos XIII y XV. Entre ellas, sólo una nos sirve para establecer la fecha *post quem* del abandono, un *cuartillo* de Alfonso de Ávila, datado entre 1453 y 1468. Por su parte, un *excelente* de los Reyes Católicos recuperado en la UE 2005 apunta a que su deposición tuvo lugar entre 1469 y 1504. Siendo la coherencia de la UE 2005 la más grande del conjunto de todas las UUEE estudiadas en este trabajo (es el contexto menos fragmentado), y coincidiendo en parte con la cronología aportada por la UE 1002, nos decantamos por fechar el abandono del castillo entre el último tercio del siglo XV y los primeros años del siglo XVI. Ambos estratos presentan una naturaleza semejante en la medida en la que son rellenos arcillosos, de coloración marrón y cuentan con abundantes intrusiones en forma de piedras, teja, cal y mortero. Estas características son compartidas por la UE 2002, que también ha sido interpretada como un nivel de abandono equivalente a las anteriores.

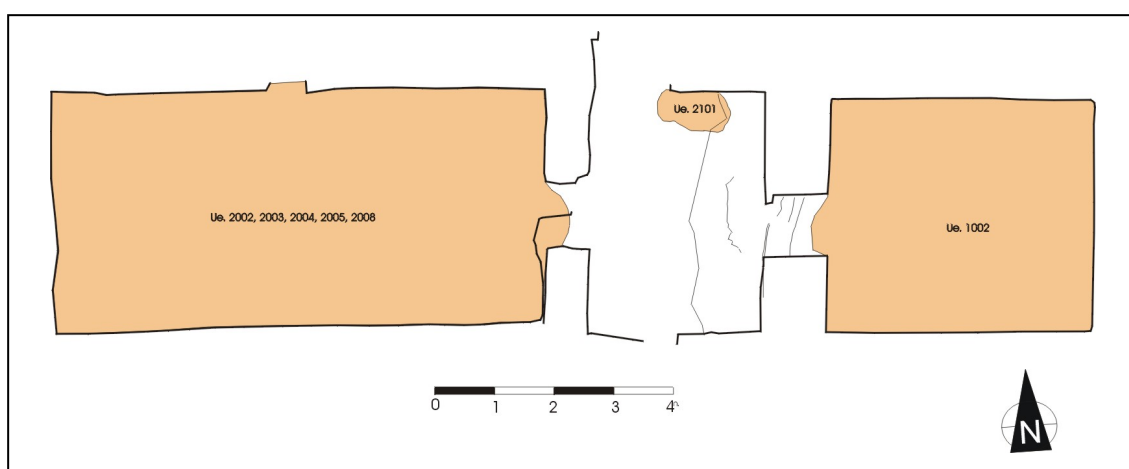


Figura 18. Planta de las excavaciones del castillo con algunos estratos asociados a la Fase VI (Fuente: Solaun 2002).

### c) Contextos cerámicos estudiados

Tras la selección de los depósitos mencionados procedimos a su estudio cerámico. Una vez avalada su importancia en la secuencia estratigráfica, era necesario valorar la coherencia de los materiales recuperados en cada uno de ellos. Aunque nos hemos centrado sobre todo en la coherencia de la cerámica recuperada, medida mediante el *Índice de Fragmentación* (IF), serán inevitables también las referencias al resto de materiales. El resultado ha sido la clasificación de los conjuntos cerámicos en dos tipos de contextos, los que pasarán a la muestra de referencia y los que servirán para fines informativos.

La *muestra de referencia* está compuesta por los conjuntos recuperados en los depósitos UUEE 2002, 2005 y 2043, cuyos valores pueden ser consultados en la tabla inferior. Todos los contextos presentan un *Índice de Fragmentación* inferior a 0,9 y aportan un nutrido corpus cerámico, sobre todo al momento de abandono, fechado entre fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI. El siglo XV está menos representado y el siglo XIV ausente de la muestra de referencia procedente del castillo de Ocio.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
2002	Fines siglo XV – principios XVI	144	176	0,81
2005	Fines siglo XV– principios XVI	55	117	0,47
2043	Mediados siglo XV	16	19	0,84

Tabla 10. Contextos de Ocio que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

Los Contextos Informativos, han sido *excluidos* de la muestra *por su elevado Índice de Fragmentación* (C.I.a). Esto es especialmente acusado en el caso de la UE 2055, representado por un conjunto cerámico en el que no pega ningún fragmento entre sí. Es, sin embargo, el único contexto del siglo XIV de Ocio, por lo que será considerado de cara a establecer el contexto sistémico de Ocio aunque con las debidas reservas. La heterogeneidad e incoherencia que generan algunos procesos de equifinalidad en los conjuntos descartados está muy bien representada por la UE 1002. Las monedas recuperadas en este contexto ofrecen unos intervalos tan heterogéneos (1213-1276, 1291-1327, 1453-1468) que evidencian la falta de coherencia habida entre los elementos que coincidieron en el momento de su deposición. Y eso que se trata de un nivel de abandono, al que se le suponen valores de fragmentación bajos. Este hecho está reforzado por un conjunto cerámico con una alta fragmentación, que nos hace desconfiar de la significación que pueda tener el contexto cerámico. Asimismo, el conjunto cerámico del contexto UE 2021, que cuenta con evidencias numismáticas que nos han servido para consolidar la secuencia estratigráfica, tampoco será considerado debido a su alto *Índice de Fragmentación*.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
1002	Fines siglo XV	39	40	0,97
2021	1 ½ siglo XV	58	60	0,96
2055	Siglo XIV	13	13	1

Tabla 11. Contextos Informativos A (C.I.a) de Ocio, cronología y cuantificación

## 5.2. Salinillas de Buradón (Labastida)

### 5.2.1. CARACTERÍSTICAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS Y YACIMIENTOS

La villa de Salinillas de Buradón se circunscribe al municipio alavés de Labastida y está encuadrada en la Cuadrilla o Comarca de la Rioja Alavesa. Se asienta sobre una pequeña colina de 503 m. de altitud, dentro de un valle rodeado de montañas, muy cerca del río Ebro y al pie del castillo de Buradón, del que recibe su nombre. Protegida al Sur y Este por la Sierra de Toloño y al Oeste por el río Ebro, hace de las Conchas de Haro el único paso natural hacia tierras riojanas, permitiendo gozar de una estratégica posición geográfica (Solaun, 2005: 128). Limita al

Norte con Zambrana, al Sur con Briñas y Labastida, al Este con Labastida y Zambrana y al Oeste con el río Ebro y con Haro.

La primera carta de privilegio que se conserva está fechada en 1264 y menciona la existencia, al menos desde época de Alfonso VIII, de poblamiento en las inmediaciones de la actual villa. Incluso se ha planteado la posible existencia de un recinto defensivo anterior a la propia villa articulando dicho poblamiento y defendiendo la producción de sal (Escribano-Ruiz, Domínguez, 2005: 36-37), principal actividad económica de la villa, junto a la agricultura, durante el periodo estudiado. De su génesis nos interesa que la villa ya estaba configurada en su ubicación actual hacia el año 1264 y que fue villa realenga hasta pasar a formar parte del Señorío de los Mendoza (Vidal Fernández de Palomares, 1991: 190). De los Mendoza pasó a manos de los Sarmiento y a principios del siglo XV la heredó de éstos la familia Ayala (Urcelay, 2009: 343). A consecuencia del matrimonio entre Constanza de Ayala con Pedro Vélez de Guevara, la villa pasó poco después a manos de los Guevara, Condes de Oñate (González Mínguez, 2006: 100-107), y, a pesar de que formara parte de la Hermandad de Álava desde 1502 (Lema, 2004: 124), se mantuvo en manos de los Guevara hasta 1837, cuando la villa pasó a regirse por las leyes de Álava (Enciso, Cantera, 1967: 240).

Ni los reyes primero, ni los señores después, dotaron a Salinillas de mercado propio, siendo los más cercanos los de Haro, Laguardia y Miranda de Ebro. La villa aún mantiene parte del entramado urbano original, aunque su configuración no responde al modelo ortogonal que caracteriza a la mayoría de villas de origen medieval, tal y como se pudo comprobar en la irregularidad de su planta. La Calle Mayor, que discurre en sentido Norte Sur, es la más regular de todas y conecta las únicas puertas conservadas en la muralla. Muchos de los numerosos palacios conservados en Salinillas, se sitúan precisamente en la Calle Mayor. No obstante, entre ellos destaca uno situado fuera de la misma, el Palacio de los Condes de Oñate, que aún conserva una torre banderiza en su interior y que condiciona de forma patente el urbanismo. Muy cerca, en el espacio situado entre la calle más septentrional, la calle Laurel, y el Palacio de los Condes de Oñate, se erigió en el siglo XVI la iglesia parroquial actual, dedicada a la Inmaculada Concepción. Las principales actividades económicas han sido tradicionalmente la explotación de sal, abandonada en la primera mitad del siglo XIX, las canteras de piedra blanca, caliza, mármol blanco y yeso (Enciso, Cantera, 1967: 233), junto con la agricultura, centrada en los viñedos, el trigo, las legumbres y hortalizas (Real Academia de la Historia, 1968b: 287-288).

La villa de Salinillas de Buradón ha sido horadada por numerosas intervenciones arqueológicas, un total de 18 hasta 2013<sup>178</sup>. La selección de los yacimientos de los que proceden los contextos cerámicos estudiados se ha basado en tres aspectos principales:

---

<sup>178</sup> El resumen de los resultados de estas excavaciones puede consultarse en el anuario de Arqueología editado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, *Arkeoikuska*. Los publicados hasta 2011 están disponibles online en la siguiente dirección:

<http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-arkeo/es/t68aArkeoikuskaWar/T68AInicioServlet?idioma=c>

- su ubicación en zonas que han sido poco alteradas desde el siglo XVII,
- nuestro conocimiento de cada una de las excavaciones y de los materiales exhumados<sup>179</sup>,
- la disponibilidad de criterios de datación fiables en cada una de ellas.



Figura 19. Visión cenital de Salinillas de Buradón en la que hemos marcado la ubicación de cada yacimiento estudiado

### 5.2.2. CALLE LAUREL 11 (VSB.II.99)

#### a) Intervención arqueológica

Una pequeña parte del material cerámico estudiado fue recuperado en una de las excavaciones realizadas en el marco del “Estudio Histórico-Arqueológico de la villa de Salinillas de Buradón” dirigido por Belén Bengoetxea (Bengoetxea, Solaun, 2000). Con objeto de valorar el potencial arqueológico de la villa, y establecer medidas de protección consecuentes, se realizaron varios sondeos repartidos en diferentes puntos de la villa. El sondeo del que procede el contexto estudiado se ubica en el extremo Noroeste de la villa, en un paso situado entre la iglesia de la Inmaculada Concepción y las casas de la calle Laurel, y fue excavado en 1999 bajo la dirección de J. L. Solaun.

<sup>179</sup> Dirigimos una de estas excavaciones (Murallas), catalogamos el material de otra gracias a una subvención del Gobierno Vasco (Plaza Mayor) y la otra fue estudiada también en la tesis de J. L. Solaun (2005). Todo ellos nos hace estar muy familiarizados con las excavaciones seleccionadas.

La secuencia estratigráfica establecida tras la excavación se remonta a la fundación de la villa, momento al que se asociaron las acciones principales documentadas: un silo, un canal y la base de un muro, dispuesto de forma longitudinal respecto a las estructuras anteriores. Atendiendo nuestros objetivos, nos interesa especialmente el silo, excavado en el estrato natural, de forma piriforme y con un suelo alisado. Mientras su construcción se fecha en el momento fundacional de la villa actual, en la segunda mitad del siglo XIII, fue convertido en basurero entre fines del siglo XIII y principios del siglo XIV (UJEE 3022, 3022 y 3026). Su amortización definitiva, que conllevó el sellado de las estructuras descritas, se produjo a principios del siglo XV y se mantuvo hasta época muy reciente, cuando se conformó el nivel superficial (Solaun, 2005: 129).

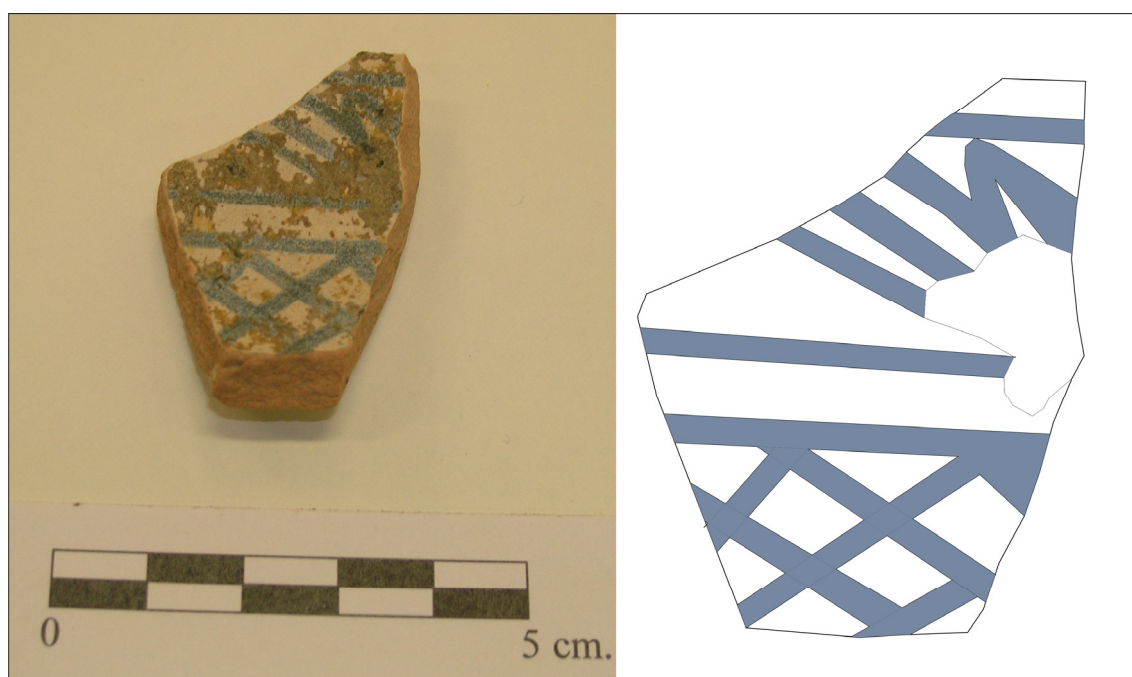


Figura 20. Cerámica valenciana recuperada en la UE 3002

#### **b) Secuencia arqueológica analizada**

Dadas las coordenadas cronológicas de nuestro estudio, y teniendo en cuenta que los estratos asociados al basurero ya fueron estudiados por J. L. Solaun (2005: 129), sólo hemos estudiado un depósito, el asociado a la amortización definitiva del silo, la UE 3002. Este estrato está fechado por dos monedas asociadas al material cerámico recuperado, un *noven* de Enrique II (1369-1379) y una *blanca* de Enrique III (1390-1406), esta última en peores condiciones de conservación. Ambas monedas nos datan la formación de este estrato entre fines del siglo XIV y principios del siglo XV. Esta datación concuerda con la que la historiografía ofrece para la escudilla valenciana localizada en este depósito (VSB.II.99.3002.6, Figura 20). Existen paralelos muy cercanos a esta pieza, que se caracterizan por su banda anular reticulada, y que se fechan entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del siglo XV (Amigues, Mesquida, 1987: 87; Lerma, 1992: 110, nº 62; Mesquida, 2002b: 77-78, lámina 38, figuras 3, 4, 5).

**c) Contextos cerámicos estudiados**

Pese a su interés y a la coherencia cronológica mostrada, el contexto ha sido excluido de la muestra de referencia por no superar los requisitos tafonómicos mínimos. En este caso concreto, por presentar un *Índice de Fragmentación* muy elevado. Esta condición, que puede ser comprobada en la siguiente tabla, nos ha obligado a considerar este conjunto cerámico como un *contexto informativo* (C.I.a).

UE	Cronología	nMi	NR	IF
3002	Principios s. XV	428	495	0,95

Tabla 12. Contexto Informativo A (C.I.a) de la C/ Laurel (Salinillas de Buradón), cronología y cuantificación

Al contrario, incorporaremos los valores de los contextos 3022 y 3026 que, datados entre fines del siglo XIII e inicios del siglo XIV, nos servirán como punto de partida para estudiar el registro cerámico de Salinillas de Buradón<sup>180</sup>.

**5.2.3. PLAZA MAYOR (VSB.III.00)****a) Intervención arqueológica**

El mayor conjunto cerámico procedente de Salinillas fue recuperado en las excavaciones de su Plaza Mayor, realizadas en el año 2000 bajo la dirección de Belen Bengoetxea<sup>181</sup>. La plaza ocupa el mayor espacio sin urbanizar que se conserva en toda la villa y se sitúa inmediatamente al Sur de Palacio de los Condes de Oñate, que tenía una puerta de acceso secundaria al espacio ocupado hoy por la Plaza Mayor. Las obras de remodelación a las que iba a ser sometido este espacio neurálgico de la villa, permitieron excavar un extenso espacio delimitado por el Palacio de los Condes de Oñate al Norte, la muralla al Oeste y varias manzanas de casas articuladas en torno a dos calles al Sur y al Oeste. Durante la intervención, que consistió en la excavación de 225 m<sup>2</sup>, se documentaron 108 Unidades Estratigráficas que fueron adscritas a tres grandes periodos: Medieval, Moderno y Contemporáneo.

A época medieval se asocia una estructura de ladrillo datada entre la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV (Bengoetxea, 2001b: 287). Ha sido interpretada como una estructura de almacenamiento (Bengoetxea, 2000: 144-145) y, también, como un horno de producción cerámica (Solaun, 2005: 55). La ausencia de evidencias de combustión ha sido el principal motivo por el que se ha desechado su posible función de producción cerámica (Bengoetxea, 2001a: 144-145; Bengoetxea, 2001b: 262). Otros autores han restado importancia a este hecho porque existen casos similares, en los que se ha justificado la ausencia de niveles de combustión por factores internos o por motivos externos a la producción (Solaun, 2005: 55).

<sup>180</sup> Para una descripción detallada de los contextos nos remitimos a la obra citada (Solaun, 2005: 445).

<sup>181</sup> Agradecemos a Belen Bengoetxea su colaboración y el permiso para utilizar el material derivado de estas excavaciones.

Nosotros también creemos que lo más probable es que fuera un horno, tanto por su forma como porque sabemos que la actividad alfarera de la villa fue evidente al menos desde el siglo XIV. El espacio vacío ocupado hoy por la plaza pudo ser su ubicación más lógica dentro del entramado de la villa, ya que no se ha documentado ninguna evidencia anterior ni coetánea que condicionara físicamente la actividad alfarera. Es posible que la existencia o próxima construcción de la torre banderiza impidiera el funcionamiento del horno, pero también podrían justificar su existencia si fuera, por ejemplo, un horno para la producción de tejas. También es posible que, como ocurre en otras villas, las ordenanzas municipales impidieran la producción cerámica intramuros. Con todo, el único hecho histórico demostrado respecto a la producción cerámica es que la actividad alfarera pasó a desarrollarse extramuros, en el espacio denominado *Las ollerías* (González Salazar, 1986: 14-15)<sup>182</sup>.

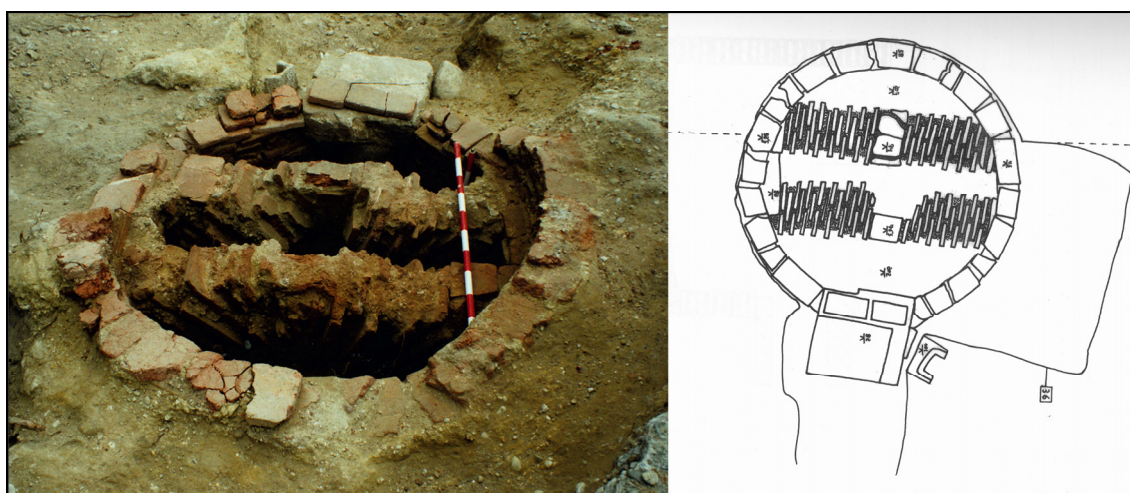


Figura 21. Posible horno para la producción de cerámica documentado en Salinillas (Fuente: Bengoetxea 2000).

Sin embargo, la mayoría de las acciones documentadas se atribuyen a la Época Moderna. Se han documentado numerosas fosas o pozos que han sido puestos en relación con la extracción de áridos, necesarios para la construcción del Palacio de los Condes de Oñate. El inicio de las obras se sitúa entre 1614 y 1629 y se sabe que las obras continuaron durante la segunda mitad del siglo XVII, al menos hasta 1669 (Bengoetxea, 2001b: 271-273). Se plantea que la amortización de las fosas tuvo lugar después de que las obras finalizaran, en un momento posterior a mediados XVII (Bengoetxea, 2001a: 145), durante el último cuarto del siglo XVII. Tras la intensidad constructiva de este periodo la secuencia estratigráfica se relaja y únicamente está representada por el acondicionamiento de la plaza como espacio abierto y pavimento (Bengoetxea, 2001a: 147).

<sup>182</sup> No sabemos con exactitud desde cuando existe este espacio, aunque la primera vez que documentamos las posibles producciones de estos hornos es ya en el siglo XIV. La primera referencia escrita que hemos documentado se remonta al año 1547, cuando se cita una "huerta en la ollería, de tres celemines de sembradura,...." (Vidal Fernández de Palomares, 1992: 189).

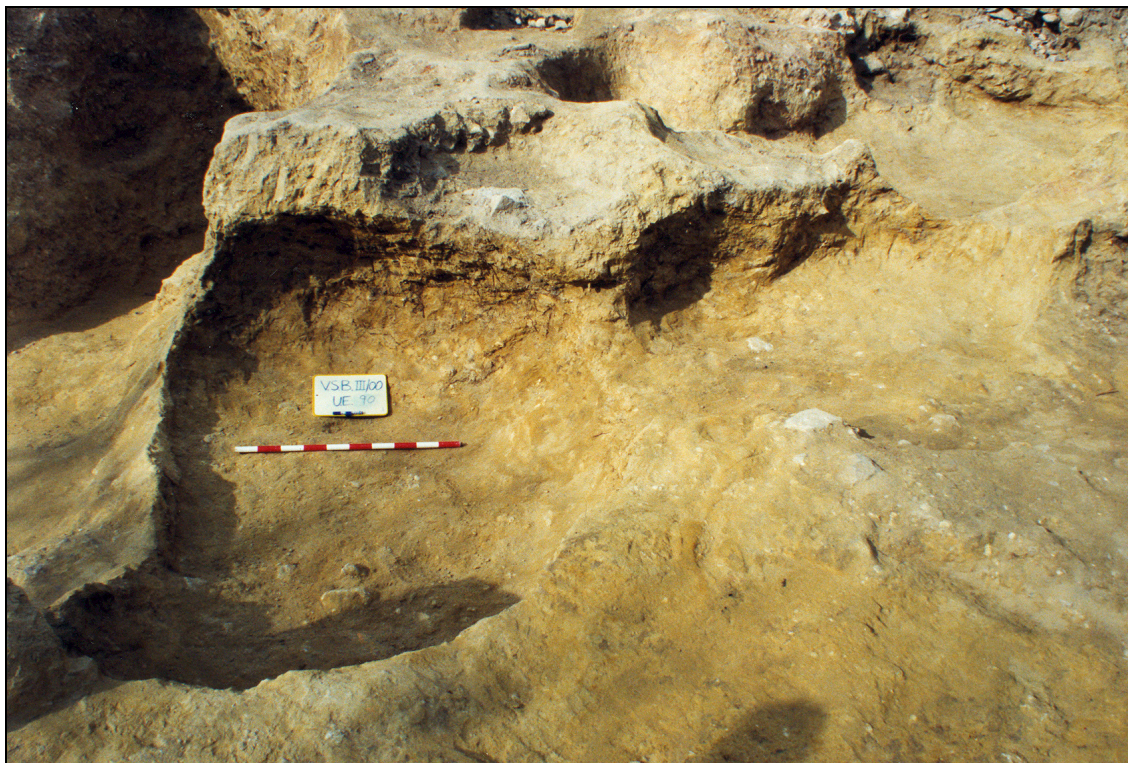


Figura 22. Fosas para la extracción de áridos (Fuente: Bengoetxea 2000).

### **b) Secuencia arqueológica analizada**

La secuencia que hemos seleccionado se corresponde, en su totalidad, con las fosas de extracción de áridos mencionadas. En un primer momento interpretativo (Bengoetxea 2001a, 2001b), la realización de todos estos hoyos se relacionó con el final de las obras de construcción del Palacio de los Condes de Oñate y se dató en un momento avanzado del siglo XVII. Sin embargo, desde que nos hemos enfrentado a esta secuencia nos hemos planteado la posibilidad de que su amortización fuera progresiva, siguiendo una secuencia más lógica: se abre un pozo, se amortiza, se abre otro nuevo. La dinámica propuesta, que evita convertir la zona de obras en un campo minado, se ha constatado por ejemplo en las excavaciones de la Catedral de Santa María (Azkarate, Plata, Sánchez, Solaun, 2013: 119-120).

La reinterpretación de la secuencia de la Plaza Mayor de Salinillas, que se ha basado en la consideración conjunta del contenido de los contextos cerámicos y la estratigrafía, nos acerca también a esta dinámica de amortización más progresiva. De tal modo, en este segundo momento interpretativo, nos hemos visto obligados a matizar la propuesta inicial y hemos retrasado la amortización de uno de los pozos a la Baja Edad Media y la de otros hasta el siglo XVI. Los menos, se han mantenido en la fecha propuesta. Dada esta reorientación interpretativa, nos vemos obligados a argumentar más, si cabe, la datación de la secuencia analizada.



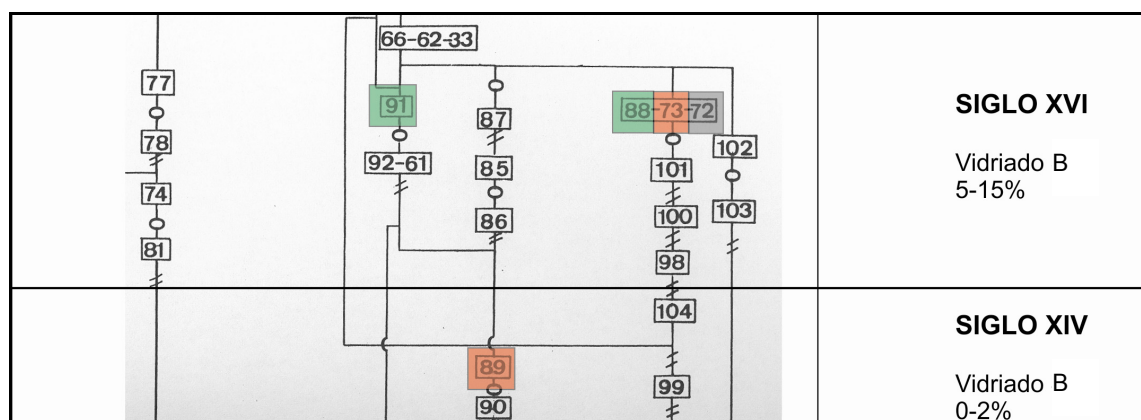


Figura 23. Diagrama de una parte de la secuencia estratigráfica de la Plaza Mayor, siglos XIV al XVI (en verde se señalan los contextos que forman parte de la muestra de referencia; en verde y gris los contextos informativos). Fuente: Bengoetxea 2000.

De todas las fosas para la extracción de material constructivo analizadas la que se amortizó en una fecha más antigua parece ser la UE 90. Esta fosa corta directamente al nivel natural (UE 109) y está colmatada por el relleno UE 89. Tanto la fosa como el relleno están cortados a su vez por un nuevo pozo (UE 86, UUEE 92-61). Su contenido cerámico es muy similar al que aporta la UE 3002, datada entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del siglo XV. Los porcentajes de cerámica sin vidriar y vidriada de ambas UUEE son muy similares (91-92% / 7-8%), pero a diferencia de 3002, la UE 89 no presenta cerámica vidriada blanca y además tiene un porcentaje mayor de *Grupo VI*. Por ello hemos considerado más oportuno datar en un momento anterior la amortización de la fosa UE 90, durante la segunda mitad del siglo XIV, aunque tampoco podría descartarse que fuese coetáneo a la UE 3002. Los restos de argamasa que tienen algunas de los fragmentos cerámicos recuperados en la UE 89, nos animan a relacionar la construcción de esta fosa con la edificación de la torre de los Sarmientos.

<b>S. XIV</b>	<u>89:</u> Sin V. 92% / V. 8% / V. B. 0%		
<b>S. XVI</b>	<u>91:</u> Sin V. 73% / V. 20% / V.B. 7%	<u>73:</u> Sin V. 66% / V 17% / V. B. 17%	<u>88:</u> Sin V. 62% / V. 23% / V. B. 15%

Tabla 13. Porcentajes de los distintos cerámicos generales (Sin V.: cerámica sin vidriar; V.: cerámica vidriada; V. B.: cerámica vidriada en blanco), siglos XIV al XVI

Cortando al relleno de amortización UE 89 encontramos la aludida fosa para la extracción de material constructivo, UE 92. Presenta esta relación de posterioridad respecto a la amortización UE 89 y muchas referencias estratigráficas de anterioridad respecto a las acciones que marcan el final de las obras y están bien datadas, como las UUEE 9 y 19. El relleno de amortización de la fosa UE 92, denominado UE 91, presenta además un contexto cerámico distinto respecto a los estratos anteriores y posteriores, que se caracteriza por un alto porcentaje de cerámica sin vidriar (ca. 73%), una presencia progresiva de cerámica vidriada (ca. 20%) y vidriada en blanco (ca. 7%). Tras una valoración de todos los contextos de esta excavación

estudiados y el resto de contextos de Salinillas, proponemos el siglo XVI como fecha genérica de amortización de esta fosa. Los restos de argamasa de algunos de los fragmentos cerámicos recuperados en la UE 91, nos animan a proponer su relación con algunas obras constructivas, quizá con las de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, que sufre una profunda reforma en el siglo XVI (Bengoetxea, 2001b: 274)

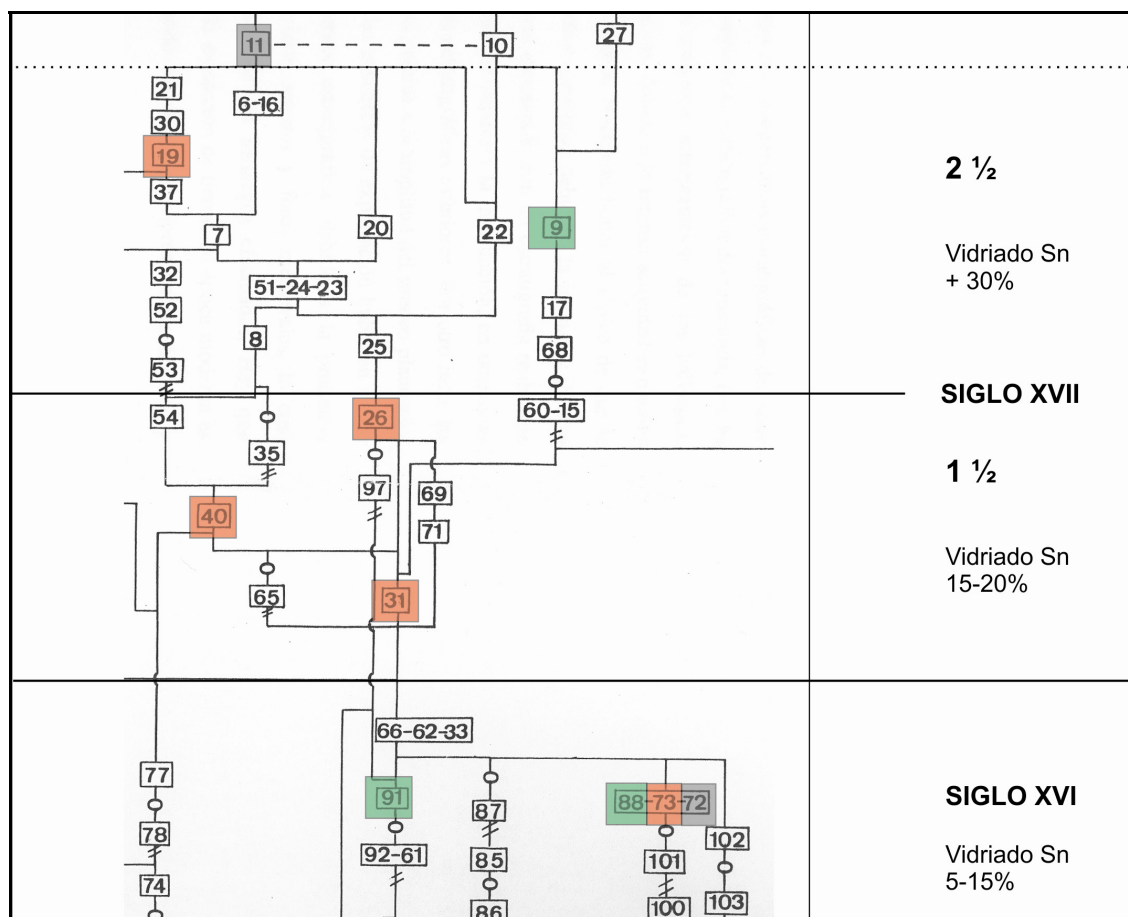


Figura 24. Diagrama de una parte de la secuencia estratigráfica de la Plaza Mayor, siglos XVI al XVII (en verde se señalan los contextos que forman parte de la muestra de referencia; en verde y gris los contextos informativos). Fuente: Bengoetxea 2000.

En una posición similar en la secuencia cronológica y estratigráfica, aunque sin una relación directa con la anterior, se encuentran las amortizaciones de la fosa para la extracción de áridos UE 101. La amortización compuesta por las UUEE 88 y 73, proporciona unos valores cerámicos similares a la UE 91: un porcentaje de cerámica sin vidriar aún alto, aunque decreciente (ca. 63%), una presencia similar de cerámica vidriada (ca. 21%) y un aumento de cerámica vidriada blanca (ca. 16%). Aunque estos porcentajes, sobre todo los de la vidriada blanca, podrían ubicar las UUEE 88-73 en un momento sensiblemente posterior, atendiendo a la secuencia estratigráfica consideramos que tuvo lugar dentro del siglo XVI, posiblemente hacia finales de siglo, quizá en relación con la reforma de la torre, datada en 1595 (Bengoetxea, 2001b: 271). Debemos advertir, sin embargo, que ninguna de las cerámicas recuperadas presenta restos de argamasa aunque sí restos de combustión intensos.

Cubriendo a las mencionadas amortizaciones UUEE 91 y 88-73, encontramos un relleno de escombros (UUEE 66-62-33), al que cubre a su vez la UE 31, nivelación compuesta por abundante material constructivo, que hemos seleccionado para este estudio por su corpus cerámico. Por tanto, entre las acciones que hemos analizado en el párrafo previo y esta que analizaremos ahora, UE 31, hay una nivelación que separa ambos conjuntos de acciones. Acciones como esta son las que nos permiten consolidar a nivel estratigráfico la idea de la amortización progresiva de los pozos, y su contenido cerámico corroborarlo. En este caso, la diferencia respecto a los estratos previos, datados en los momentos finales del siglo XVI, no es muy grande, aunque la tendencia es progresiva: disminución de la cerámica sin vidriar (ca. 59%), aumento sensible de la vidriada (ca. 22%) y de la vidriada en blanco (ca. 19%). Por ello, hemos adscrito este contexto a principios del siglo XVII. Inmediatamente después, a lo largo de la primera mitad del siglo XVII, hemos situado dos contextos que amortizan a dos fosas de extracción de áridos y que asimismo cubren a la UE 31<sup>183</sup>: las UUEE 40 y 26. Estos dos contextos presentan unos porcentajes cerámicos muy similares, en los que destaca tanto su respectiva homogeneidad, como su similitud respecto a la UE 31. Varios fragmentos cerámicos recuperados en las UUEE 31, 26 y 40 presentan además restos de argamasa. Todo ello parece indicar que la actividad constructiva sufrió un notable impulso durante la primera mitad del siglo XVII, coincidiendo con la edificación del Palacio de los Condes de Oñate, cuyas obras se sabe estaban ya iniciadas en 1631 (Bengoetxea, 2001b: 272).

<b>S. XVI</b>	<u>91:</u> Sin V. 73% / V. 20% / V.B. 7%	<u>73-88:</u> Sin V. 63% / V. 21% / V. B. 16%	
<b>1 ½</b> <b>S. XVII</b>	<u>31:</u> Sin V. 59% / V. 22% / V. B. 19%	<u>40:</u> Sin v 48 % / v 32 % / v e 20 %	<u>26:</u> Sin v 45 % / v 35 % / v e 20 %

Tabla 14. Porcentajes de los distintos cerámicos generales (Sin V.: cerámica sin vidriar; V.: cerámica vidriada; V. B.: cerámica vidriada en blanco), siglos XVI – primera mitad del siglo XVII

Finalmente, en la cúspide de la secuencia analizada, encontramos los dos últimos rellenos de amortización de estas numerosas fosas de extracción de materiales constructivos. En ambos casos forman parte de una sucesión de rellenos que amortizan de forma progresiva los pozos de extracción de áridos. La UE 19 es el quinto relleno del pozo UE 35, y tiene dos rellenos más por encima. Junto a otros materiales se ha recuperado, además, una moneda acuñada bajo el reinado de Felipe IV, 8 *maravedíes* resellados en 1641. La UE 9, a su vez, es el tercer relleno de amortización del pozo UE 15-60, y está cubierto por dos estratos que sellan la amortización y nivelan la zona tras las obras. En este depósito también se han recuperado dos monedas: una resellada como 8 *maravedíes* en 1641 y, de nuevo, como 4 *maravedíes* en 1658; y la otra resellada tres veces, en 1641, en 1658 como 3 *maravedíes* y finalmente en 1692.

<sup>183</sup> Estos contextos rellenan a dos estratos (UUEE 65 y 97) que cortan, respectivamente, a las UUEE 66-62-33 y 91.

1 ½ S. XVII	31: Sin V. 59% / V. 22% / V. B. 19%	40: Sin v 48 % / v 32 % / v e 20 %	26: Sin v 45 % / v 35 % / v e 20 %
2 ½ S. XVII	19: Sin V. 26% / V. 34% / V. B. 40%	9: Sin V. 29% / V. 40% / V. B. 31%	

Tabla 15. Porcentajes de los distintos cerámicos generales (Sin V.: cerámica sin vidriar; V.: cerámica vidriada; V. B.: cerámica vidriada en blanco), primera mitad del siglo XVII -segunda mitad del siglo XVII

La cronología de estas monedas es relativamente homogénea y parece apuntar al momento final de construcción del palacio, ya que sabemos que las obras de albañilería se prolongaron al menos hasta 1666, y que los trabajos de carpintería no finalizaron al menos hasta 1669 (Bengoetxea, 2001b: 273). Reforzando esta idea se encuentran los restos de argamasa y la degradación que presentan muchas de las cerámicas de las UUEE 9 y 19. El porcentaje de cerámica vidriada, utilizado como evidencia cronológica principal, se comporta de forma acorde a la progresión documentada en los estratos inferiores y ostenta ahora su mayor representación: disminuye mucho la cerámica sin vidriar (ca. 27%), aumenta sensiblemente la vidriada (ca. 37,5%) y aumenta especialmente la vidriada blanca (ca. 35,5%). Sin embargo, las características cerámicas de la UE 9, y su contenido numismático, nos llevan hasta el límite cronológico de este trabajo, hasta los años finales del siglo XVII<sup>184</sup>.

La evolución del consumo de cerámica vidriada blanca jalona toda la secuencia y se muestra como un indicador fiable, aumentando desde el 0% inicial al 30-40% final. Y demuestra, al igual que lo hace la verticalidad de la secuencia estratigráfica, la diacronía con la que se produjo la amortización de fosas, desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVIII. Este desarrollo evidencia que el proceso de construcción fue constante en Salinillas de Buradón y que el espacio ocupado hoy por la plaza Mayor debió ser un espacio abierto al menos desde el siglo XIV, siendo utilizado de forma constante para extraer la arena y las gravas que componen el nivel natural sobre el que se asentó la villa.

### c) Contextos cerámicos estudiados

Una vez estudiados todos los contextos cerámicos que componían los estratos señalados en el texto y marcados en el diagrama, procedimos a la selección de la muestra de referencia atendiendo a sus características cuantitativas y cualitativas. Como en los casos precedentes, la muestra de referencia procede de los contextos marcados en verde en el diagrama, los informativos excluidos por IF de aquellos marcados en rojo y los contextos excluidos por razones cualitativas y/o cuantitativas de los señalados en gris<sup>185</sup>.

<sup>184</sup> La rápida devaluación de las monedas en la segunda mitad del siglo XVII justifica en cierta medida la acumulación de tantas monedas en estos depósitos y garantiza, en buena medida, que la cronología que proporcionan sea más fiable que en otros casos.

<sup>185</sup> Con este procedimiento de codificación por color se pretende facilitar la gestión de la información, interrelacionada pero dividida en distintos bloques: estratigrafía y estudio cerámico.

La *muestra de referencia* está compuesta por tres contextos (UUEE 9, 88 y 91) que abarcan dos siglos, desde principios del siglo XVI hasta fines del XVII. Todas ellas responden a procesos de relleno y nivelación de fosas, asociadas a procesos constructivos, por lo que no presentan un alto grado de coherencia ni una cohesión remarcable. Sin embargo, como hemos podido comprobar, representan la evolución del registro de forma progresiva y el material se comporta de forma paralela a la estratificación. La mayor carencia de esta secuencia es la ausencia de contextos bajomedievales, que no encuentran representación en la muestra cerámica exhumada en la Plaza Mayor.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
9	Fines s. XVII	112	125	0,89
88	2 ½ Siglo XVI	59	66	0,89
91	1 ½ Siglo XVI	38	43	0,88

Tabla 16. Contextos de la Plaza Mayor de Salinillas que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

Más abundante que la muestra de referencia son los *Contextos Informativos excluidos por Índice de Fragmentación (C.I.a.)*, que ascienden a 6 (UUEE 19, 26, 31, 40, 73, 89). Sus índices equivalen o superan el valor 0,95, y ninguna posee un volumen de cerámica superior a los 1000 fragmentos, por lo que ninguna ha superado el corte tafonómico. Pese a la aludida correspondencia entre la secuencia estratigráfica y la evolución cerámica en este yacimiento, que avalaría el uso de muchos de los contextos, hemos decidido ser rigurosos con nuestro protocolo y excluir todos estos contextos de la interpretación final de .

UE	Cronología	nMI	NR	IF
19	2 ½ Siglo XVII	123	128	0,96
26	1 ½ Siglo XVII	45	46	0,97
31	1 ½ Siglo XVII	142	144	0,98
40	1 ½ Siglo XVII	259	270	0,95
73	2 ½ Siglo XVI	31	32	0,96
89	2 ½ siglo XIV	23	22	0,95

Tabla 17. Contextos Informativos A (C.I.a) de la Plaza Mayor de Salinillas, cronología y cuantificación

En esta excavación también hemos descartado otros contextos, aunque no sólo por motivos tafonómicos. Los *Contextos Informativos excluidos por razones cualitativas y/o cuantitativas (C.I.b.)* son dos (UUEE 11 y 72) y su exclusión responde a motivos diferentes. La UE 72 fue estudiada pero no forma parte de la muestra ni del conjunto de contextos anteriores porque su corpus cerámico no supera el umbral cuantitativo impuesto en este trabajo. En cuanto a la UE 11, la hemos excluido por ser el estrato que está cubriendo a todas las amortizaciones de los pozos descritos, alguna de las cuales situábamos en los últimos instantes del siglo XVII. No podemos descartar que esta nivelación fuera inmediatamente posterior a las últimas amortizaciones de las fosas para áridos, pero tampoco confirmarlo, por ello hemos preferido

excluir el contexto de los dos conjuntos de contextos anteriores<sup>186</sup>. Sin embargo, este contexto se ha recuperado una evidencia de producción cerámica, un trébede con restos de vidriado verde en sus extremos, que ha sido analizado químicamente y que será muy importante en el próximo episodio, cuando analicemos la producción cerámica.

UE	Cronología	Justificación
11	Siglo XVIII	Descartado por motivos cronológicos y tafonómicos
72	1 ½ Siglo XVII	Corpus cerámico insuficiente

Tabla 18. Contextos Informativos B (C.I.b) de la Plaza Mayor de Salinillas, cronología y motivos de exclusión

#### 5.2.4. MURALLAS (VSB.V.04)

##### a) Intervención arqueológica

La última de las excavaciones de la que procede el material cerámico estudiado de esta villa, fue desarrollada durante la segunda fase de estudio de las murallas de Salinillas de Buradón, bajo la dirección de Agustín Azkarate y nuestra coordinación. Su objetivo primordial era finalizar el análisis del conjunto amurallado, iniciado en la primera fase de estudio que se llevó a cabo en 1997, dentro del aludido estudio Histórico Arqueológico de la villa (Bengoetxea, 1999). Con el objetivo principal de comprender la evolución constructiva de una parte del entramado murario, se plantearon tres sondeos. Uno de ellos, desarrollado en el espacio que separa el Palacio de los Condes de Oñate de la muralla, contribuyó a ampliar notablemente el conocimiento histórico sobre el proceso urbanístico de la villa (Escribano-Ruiz, Domínguez Beltrán de Heredia, 2005).

La mayor sorpresa que deparó el estudio fue la documentación de una etapa presumiblemente anterior a la propia fundación de la villa en 1264 (Escribano-Ruiz, Domínguez Beltrán de Heredia, 2005: 36, Bengoetxea, 2007-2008: 1152). Esta fase estaría representada por uno de los tramos de la muralla, situado en la zona central del lienzo W, así como por un suelo y un muro asociados a la misma, y cubiertos por unos 3 m. de sedimento. Los restos se han relacionado con una estructura militar asociada a un poblamiento anterior a la fundación de la villa y su existencia se ha justificado por la necesidad de control de la explotación salina y por su posición geoestratégica privilegiada. En una siguiente fase, asociada a la fundación oficial de villa, tendría lugar la construcción de la muralla fundacional y la reformulación de las estructuras mencionadas, que se adaptaron a la configuración urbana emergente.

En el siglo XIV se han situado varias remodelaciones de la muralla, situadas todas en ese mismo lienzo W, que relacionamos con la construcción de la torre banderiza erigida en las inmediaciones. La construcción de esta torre supuso también la reurbanización de su entorno, la

<sup>186</sup> Además, en la interpretación de la ficha correspondiente a esta UE, que acompaña al informe de la excavación (Bengoetxea 2000), se propone que esta UE puede estar relacionada con los arreglos previos a la construcción del pavimento actual. Por todo ello, y por si acaso, hemos decidido no estudiarlo para este trabajo.

amortización de las estructuras mencionadas y el uso sucesivo de ese espacio como zona de paso (Escribano-Ruiz, Dominguez Beltrán de Heredia, 2005: 40). Tras esta reorganización espacial se han documentado varias reconstrucciones del suelo y al menos dos reparaciones en la muralla. Sobre estas acciones se construyó un endeble murete que coincide con la delimitación del Palacio y que parece marcar sus límites. La construcción del Palacio ha quedado reflejada en la excavación mediante un suelo de obra y varios agujeros de poste asociados a la construcción del alzado del Palacio. Tras su construcción, todo el espacio se niveló, quedando así hasta el momento en el que se llevó a cabo la excavación cuyos resultados hemos sintetizado.



Figura 25. Imagen en la que se pueden apreciar los agujeros de poste para la construcción del palacio, parte del suelo de obra y el murete al que se ajusta el perímetro del palacio.

### **b) Secuencia arqueológica analizada**

La sucesión de acciones que se han documentado en la excavación superó, con creces, las expectativas previas a su excavación<sup>187</sup>. Sin embargo, es una secuencia estratigráfica en la que la continua acumulación de unidades estratigráficas no va acompañada de elementos cronológicos que permitan caracterizar esa evolución. Tampoco se han recuperado contextos cerámicos que destaquen ni en su naturaleza cualitativa ni en sus características cuantitativas. Por ello, la representación de esta intervención será muy discreta en este trabajo. Únicamente se

<sup>187</sup> Sobre todo en vista a las intervenciones previas, que no superaron -en ningún caso- el metro de profundidad. En base a ese conocimiento acumulado, no se esperaba encontrar un suelo tres metros por debajo del nivel de uso actual.

han estudiado dos contextos que cuentan con una atribución cronológica clara y con referencias estratigráficas que, en su relatividad, son contundentes. Quizá la Unidad Estratigráfica más concluyente es la que sella el espacio excavado desde la construcción del Palacio de los Condes de Oñate hasta la actualidad. La UE 1001, es una nivelación que cuenta con una clara relación de posterioridad respecto al palacio, al que se adosa, y que cuenta con numerosos desechos de obra. Sin embargo, aunque significativa y clara a nivel estratigráfico, no lo es tanto a nivel deposicional. Su condición de nivelación augura una falta de coherencia en el conjunto de artefactos que alberga que su estudio contextual, como veremos, confirma.

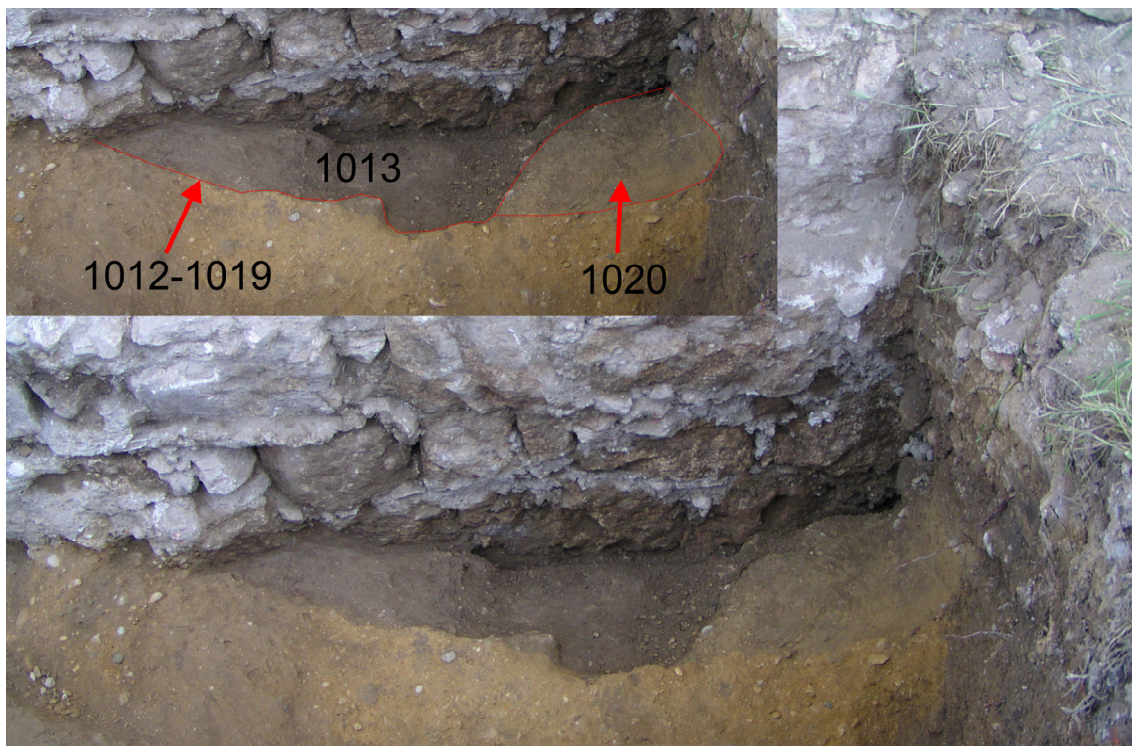


Figura 26. Detalle de la amortización de la fosa para la extracción de áridos

En cambio, la otra UE seleccionada, UE 1020, quizá no es tan clara a nivel estratigráfico pero resulta muy homogénea a nivel de equifinalidad, ya que la coherencia del conjunto de objetos que alberga es mucho mayor. Se trata del primer relleno de colmatación de un agujero para la extracción de áridos que se caracteriza por una composición muy definida y no muy habitual (arena y gravas mezcladas con una cantidad de residuos proporcionalmente muy elevada). Es un relleno que ocupa un pequeño área del agujero, estando el resto colmatado por un sucesivo aporte (UE1013), que rellena el resto del corte (UUEE 1012-1019). Su naturaleza y su situación nos animan a considerar que la fosa para la extracción de áridos fue inmediatamente rellena con los áridos sobrantes y con basura en un momento muy puntual, para ser amortizada completamente después. Este hecho dota al contexto de un potencial interpretativo y un grado de confianza mayor. Contamos, además, con un indicador cronológico *ante quem*, la zanja del palacio, que corta al agujero y a varios suelos que se le superponen, y cuya construcción está datada en el primer cuarto del siglo XVII. El contexto cerámico



recuperado, analizado en el marco del resto de contextos de Salinillas, precisa la cronología apuntada para el agujero de extracción de áridos (segunda mitad del siglo XIV, primera del siglo XV) y anima a situarlo a finales de la horquilla propuesta, a lo largo de la primera mitad del siglo XV.

### c) Contextos cerámicos estudiados

Atendiendo a la secuencia comentada, y como cabía esperar, el conjunto cerámico recuperado ha sido mucho más coherente en el relleno de amortización de la fosa de extracción de áridos UE 1020. El contexto cerámico que pudimos recuperar, aunque no es especialmente significativo desde un punto de vista morfológico, lo es desde el punto de vista contextual, dada la coherencia deposicional del conjunto. El contexto procede de un depósito a medio excavar, cuyos límites se extendían hacia el Sur (en la zona sin excavar) y hacia el Oeste (cortado por la zanja de construcción del palacio), y cortado además por un agujero de poste para la construcción del palacio (UE 1026). Aún así, presenta un *Índice de Fragmentación* de 0,83, inferior al de la mayoría de los contextos que componen la Muestra de Referencia.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
1020	Siglo XV	98	117	0,83

Tabla 19. Contextos de la excavación de las murallas de Salinillas que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

La coherencia en el contexto recuperado en la nivelación del palacio tras su construcción es, como ya hemos avanzado, manifiestamente inferior. De hecho, ninguno de los fragmentos recuperados pega entre sí, seguramente debido a que el depósito fue excavado con medios mecánicos, mediante una excavadora mixta. A esto se suma que el conjunto cerámico recuperado parece sensiblemente anterior al periodo que se le atribuye. Sin embargo, debido sobre todo a las características cualitativas del conjunto, sobre todo a las morfológicas, lo hemos incorporado al conjunto estudiado. Sin embargo, de forma consecuente, formará parte de la categoría de contextos excluidos de la muestra de referencia, como contexto informativo (excluido, en este caso, por su elevado Índice de Fragmentación, C.I.a.).

UE	Cronología	nMi	NR	IF
1001	1 ½ siglo XVII	87	87	1

Tabla 20. Contextos Informativos a (C.I.a) de la excavación de las murallas de Salinillas, cronología y cuantificación

### 5.3. Peñacerrada-Urizaharra

#### 5.3.1. CARACTERÍSTICAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

Villa y municipio alavés, encuadrado en la Cuadrilla de la Montaña Alavesa. Está emplazada en un pequeño promontorio, de unos 750 m., situado junto a la orilla izquierda del río Inglares, en la vertiente septentrional de la Sierra de Cantabria. Confina al Este con Pipaón, Laño y el Condado de Treviño; al Sur con Abalos y San Vicente de la Sonsierra; al Oeste con el Condado de Treviño, Zambrana, Labastida y San Vicente de la Sonsierra; y al Norte con el condado de Treviño.

Algunos autores defienden que la población fue creada en el siglo VIII, en torno al castillo de Urizarra. Es más fehaciente que se trasladó a su ubicación actual en un momento muy posterior, posiblemente en 1256 (Fernández Bordegaray, 2004: 50), y en todo caso antes del año 1295 cuando es aludida en la documentación escrita como villa. Situada en la frontera en la guerra entre los reinos de Castilla y Navarra, estuvo en manos de una y de otra en sucesivas ocasiones, hasta que finalmente se incorporó al reino de Castilla a mediados del siglo XIV. Fue villa de señorío desde que en 1377 Enrique II de Castilla la cediese a la familia de los Sarmiento, Condes de Salinas desde el siglo XV, de quienes -por extensión- pasó al Duque de Híjar (Real Academia de la Historia, 1968b: 247-248), en cuyas manos permaneció hasta 1842, año en que se produjo la citada reforma administrativa de Álava.

La villa de Peñacerrada no fue dotada de mercado, pero se encuentra estratégicamente situada en el centro de una red de mercados, en un cruce de caminos entre villas con mercado como fueron Haro, Laguardia, Bernedo y Treviño. La trama urbana se adapta a la forma oval del cabezo en el que se asentó, que se urbanizó mediante cuatro calles y dos plazas dispuestas en torno a la iglesia parroquial, dedicada a la Asunción y edificada en el siglo XIII. La principal actividad de la villa fue la agricultura, basada en el trigo, la cebada, legumbres y hortalizas; complementada con la explotación de sus ricos bosque (Real Academia de la Historia, 1968b: 249)

El Casco Histórico de Peñacerrada ha sido objeto de varias intervenciones arqueológicas, que suman más de una docena de excavaciones realizadas hasta 2013. Pero, tras una revisión exhaustiva del anuario de arqueología de la Comunidad Autónoma Vasca (*Arkeoikuska*), decidimos estudiar un único yacimiento, especialmente porque presentaba algunos contextos que contaban con las evidencias numismáticas que nos garantizaron su adscripción al periodo objeto de estudio.



Figura 27. Visión cenital de Peñacerrada, en la que se señala el único yacimiento estudiado

### 5.3.2. PLAZA DE LOS FUEROS 4 (CHP.PF4.00)

#### a) Intervención arqueológica

En aplicación de la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco, y atendiendo a la protección establecida por el Gobierno Vasco al Casco Histórico de Peñacerrada<sup>188</sup>, la rehabilitación de un edificio situado en pleno centro histórico fue precedida de una intervención arqueológica. Los trabajos fueron llevados a cabo por la empresa Ondare Babesa S.L. bajo la dirección de Javier Fernández Bordegarai y consistieron en la apertura de dos zanjas de valoración. Siendo cada una 1 m de anchura, abarcaron toda la extensión de cada una de las dos mitades del solar: la delantera, al nivel de la Plaza de los Fueros, y la trasera, rehundida por la construcción de un semisótano, y situada por ello 3,2 m. por debajo de la anterior.

La primera de las zanjas se dispuso en diagonal en la mitad inferior en una habitación contigua al semisótano. La secuencia estratigráfica obtenida tras su excavación fue muy modesta, limitándose a la superposición de dos suelos, ambos posteriores a la segunda mitad del siglo XX (Ajamil, 2001: 205). Los resultados de la segunda zanja fueron más generosos. Se

<sup>188</sup> Incluida en el *Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco* en condición de Conjunto Monumental siguiendo la resolución de 24 de Noviembre de 1995.

pudo documentar la existencia de dos muros que delimitaban el espacio de esta mitad del solar: la pared medianera, que lo separaba respecto a la mitad en la que se ubicó la Zanja 1, y el muro de fachada, que se apoyaba sobre otro anterior. El espacio entre ambos muros se rellenó con una sucesión de depósitos coetáneos que elevaron el nivel del suelo hasta la altura de la calle de la Plaza de los Fueros. En definitiva, acciones todas relacionadas con un edificio anterior al que estaba en proceso de rehabilitación, fechado no antes del siglo XVII (Ajamil, 2001: 206).

### b) Secuencia arqueológica analizada

A efectos del presente trabajo, nos hemos centrado en el relleno de nivelación exhumado en la Zanja 2, Ue 2. Este relleno se relaciona con la construcción de un edificio que deberíamos suponer se construyó hacia mediados del siglo XVII. Las características de la cerámica recuperada, entre la que se ha localizado *Cerámica Popular Vasca* con decoración pintada azul, apuntan a una fecha no anterior a mediados del siglo XVI. La moneda recuperada, 4 *maravedíes* resellados asociados al reinado de Felipe IV (1621-1665), nos ayuda a concretar que el relleno del que procede el contexto cerámico fue depositado entre el segundo y tercer cuarto del siglo XVII.

### c) Contextos cerámicos estudiados

La elección de un contexto cerámico que procede de un relleno de nivelación presupone un nivel de coherencia deposicional, e integridad entre los elementos que lo componen, bajo. Y así ha sido en este caso en el que la fragmentación muestra el índice más elevado posible, ya que no hay correspondencia alguna entre todos los fragmentos cerámicos recuperados. Por todo ello, el contexto Ue 2 ha pasado a formar parte de los *Contextos Informativos excluidos por Índice de Fragmentación (C.I.a.)*

UE	Cronología	nMi	NR	IF
2	2 ½ siglo XVII	10	10	1

Tabla 21. Contextos Informativos a (C.I.a) de de Plaza de los Fueros de Peñacerrada, cronología y cuantificación

A pesar de las manifiestas carencias tafonómicas, y dado que es un contexto bien fechado, hemos incorporado este contexto y esta villa a nuestro estudio. Los motivos que podemos aludir en nuestra defensa son:

- Que nos permite analizar la génesis de lo que se ha llamado *Cerámica Popular Vasca*. Contar con un contexto fechado en la segunda mitad del siglo XVII es muy importante a este respecto dado que poco después, en el siglo XVIII se produce la eclosión de este tipo de cerámica.
- Que permite complementar las pautas de consumo del límite meridional del País Vasco. Por su cercanía, nos sirve de contrapunto para contrastar el consumo cerámico del siglo XVII de Salinillas de Buradón, muy bien representado en el registro arqueológico; y, sobre todo, para suplir la carencia de Ocio, cuya secuencia se interrumpe en el siglo XVI.

## 5.4. Vitoria-Gasteiz

### 5.4.1. CARACTERÍSTICAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS Y YACIMIENTOS

Lo que hoy se conoce como Vitoria-Gasteiz es la única ciudad de Álava, capital de la misma y de la Comunidad Autónoma Vasca. Forma parte de la Cuadrilla de Vitoria y limita con Zigoitia y Arrozua-Ubarrundia al Norte, con la sierra de Badaya al Oeste, con el condado de Treviño al Sur y con Elburgo y Alegria-Dulantzi al Este. El núcleo fundacional de Vitoria-Gasteiz se asienta sobre el mismo cerro cretácico, en el que se emplazó la aldea de Gasteiz al menos desde el siglo VIII. Este cerro, conocido como el Campillo, presenta una forma en planta elíptica, está orientado en dirección N-S y su altitud máxima es de 550 m. Situada a orillas del río Zadorra y en el centro de la Llanada Alavesa, la población de Vitoria-Gasteiz presenta una ubicación estratégica. De hecho, desde época romana está junto a una importante vía de comunicación, la *Iter XXXIV ab Asturica Burdigalam* que, proveniente de Navarra, pasaba junto a Vitoria para adentrarse en la Meseta castellana hasta Astorga. Más tarde, durante la Edad Media, siguió constituyendo una de las principales rutas comerciales y religiosas, un punto de parada en el trazado del Camino de Santiago, que unía los Pirineos Orientales y Navarra con Castilla (Solaun 2005: 101).

A pesar de la existencia de una población previa, la categoría jurídica de villa le fue conferida en 1181 por el monarca navarro Sancho VI, quien le otorgó el fuero de Logroño (con pequeñas variaciones), y la denominó *Nova Victoria*. En la línea fronteriza entre Castilla y Navarra, la recién proclamada villa fue hostigada por unos y otros hasta que, finalmente, en 1200, es conquistada por Alfonso VIII de Castilla, quien confirmó su fuero y le otorgó nuevos privilegios y exenciones. Entre otros le concedió el derecho de mercado, que pretendía consolidar la política que la monarquía castellana inició para dinamizar el comercio entre la Meseta y el Cantábrico. Este rol se apuntaló en el año 1399, cuando Vitoria recibió el privilegio para celebrar dos ferias francas anuales. En la misma línea, fue favorecida por la monarquía castellana al superar su condición de villa en 1431, mediante la concesión del título de ciudad por parte de Juan II. En 1466, una nueva merced real hizo franco el mercado de los jueves (Díaz de Durana, 1986. 245).

La hipótesis urbanística tradicional, defiende que el núcleo inicial estuvo formado por tres calles, siendo el eje central la actual calle Santa María, a las que se añaden a un lado la calle de las Escuelas y al otro la de Fray Zacarías Martínez. Las tres conforman lo que, después de superar esta configuración inicial, se conoció como la Villa de Suso. La historiografía tradicional defiende que, hacia finales del siglo XII, la villa sufrió una nueva ampliación con la adición de tres calles (Herrería, Zapatería y Correría) y un espacio amurallado que ampliaba la villa hacia el Oeste. También se mantiene que, en torno a la segunda mitad del siglo XIII, tuvo lugar la construcción de tres nuevas calles (Cuchillería, Pintorería y Judería) y una nueva cerca hacia el

Este<sup>189</sup>. Fuera del espacio amurallado, se localizaban los barrios o “redovas” de la Magdalena, Aldave, Santa Lucía o San Ildefonso y el Arrabal del Mercado (Díaz de Durana, 1984: 30-31). Durante el lapso cronológico objeto de estudio, Vitoria contaba con cinco iglesias parroquiales repartidas por las señaladas calles, Santa María y San Miguel anteriores a la concesión del fuero, y San Vicente, convertida de castillo a parroquia entre los siglos XIV y XV. Asimismo, en cada una de las ampliaciones señaladas se construyeron dos nuevos templos, San Pedro y San Ildefonso, inauguradas entre los siglos XIII y XIV. Existieron también tres conventos, dos construidos en la primera mitad del siglo XIII (San Francisco y Santo Domingo) y un tercero, el de San Antonio, construido en el siglo XVII. También hubo otros tres conventos de monjas, dos construidos asimismo en el siglo XIII (Santa Clara y María Magdalena o Santa Brígida) y uno posterior, el de Santa Cruz, fechado en el siglo XVI. Tradicionalmente la actividad económica de la villa se ha sustentado en la agricultura de su alfoz (trigo, cebada, avena y habas, viñas y árboles frutales), en el comercio y las actividades productivas relacionadas con el hierro, la peletería o los tejidos (Real Academia de la Historia, 1968b: 475; Díaz de Durana, 1984: 67-75).



Figura 28. Imagen cenital del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz en la que hemos señalado los yacimientos estudiados

En lo que a la arqueología respecta, la ciudad de Vitoria-Gasteiz ha sido objeto de numerosas intervenciones, centradas la mayoría en su Casco Histórico. Ha sido, sin duda, una de las villas vascas de origen medieval que más se ha investigado. Debemos advertir, sin embargo, que no todas las intervenciones han generado resultados de interés para conocer la

<sup>189</sup> Véase García Gómez (2013), para ahondar en las nuevas propuestas sobre la evolución urbanística de Vitoria.

historia de la ciudad y que las estrategias de intervención han pecado en muchas ocasiones de un carácter atomizado. Una retrospectiva mínimamente crítica de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el subsuelo vitoriano evidencia que se ha primado la realización de pequeños sondeos frente a estrategias de excavación en extensión. Este hecho ha condicionado claramente los resultados históricos obtenidos en la medida en la que ha implicado renunciar a la excavación de amplios espacios, que han sido destruidos sin ser estudiados, y ha fragmentado el conocimiento acorde a la dispersa ubicación espacial cada uno de ellos. Sin duda, se ha *cajado* muchas veces la materialidad del pasado de Vitoria-Gasteiz, pero generalmente no se ha ido más allá de su simple degustación. Por todo ello, hemos priorizado la selección de excavaciones que han intervenido sobre superficies extensas y forman parte de proyectos de investigación decididos a reconstruir el pasado de la ciudad de Vitoria-Gasteiz.

#### 5.4.1. CATEDRAL DE SANTA MARÍA (SMC)

##### a) Intervención arqueológica

Entre todas las intervenciones arqueológicas desarrolladas en la capital alavesa destaca, sobremanera, las que han tenido por objeto conocer el templo de Santa María y el espacio sobre el que se asienta. Las campañas de excavación a las que se ha sometido el subsuelo de lo que hoy se conoce por Catedral de Santa María, dirigidas por Agustín Azkarate, cobran una importancia vital también en el presente trabajo. No sólo porque son las excavaciones sistemáticas de las que hemos seleccionado más contextos cerámicos, sino también porque el volumen y la diversidad de cerámica recuperada en los mismos es muy superior al resto. Es evidente que la vasta extensión excavada, la innovadora metodología desarrollada y el generoso apoyo económico recibido son los principales responsables de estos méritos. Todos estos factores han contribuido en que hayamos podido caracterizar un mayor rango de tipos cerámicos, desarrollar diversas pruebas empíricas, confeccionar modelos interpretativos y aplicarlo todo a otros contextos y yacimientos. Por ello creemos necesario reconocer (o recordar) que estas excavaciones, y las circunstancias que las han hecho posibles, son en buena medida las responsables de algunos de los logros más importantes de este trabajo.

Desde que el proyecto arrancara en 1996, con el objeto de realizar una diagnosis profunda de los problemas que acechaban a entonces maltrecha catedral<sup>190</sup>, se han excavado más de 3300 m<sup>2</sup>, repartidos en 19 sectores (Azkarate, Solaun, 2010; Azkarate, Plata, Sánchez, Solaun, 2013: 111). Tanto el espacio interior de la Catedral, como una gran parte del espacio que la rodea, han sido excavados. Esta extensión nos ofrece una visión panorámica inmensa, un vistazo continuo y profundo, que nos permite ahondar en los procesos históricos apenas intuidos en los centenares de pequeños sondeos que horadaron buena parte del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz. Asimismo, se han estudiado cada uno de los alzados que configuran la actual edificación, y la información resultante ha sido interpretada junto con la procedente de las excavaciones, generando un estudio de una magnitud cuantitativa y cualitativa sin precedentes.

---

<sup>190</sup> Para ahondar en esta cuestión, véase: Azkarate, 2013, especialmente pp. 27-32.



Figura 29. Plano de UUEE resultante de la lectura de los alzados de la Catedral Santa María

Gracias a todos estos trabajos, se ha construido una secuencia ininterrumpida que permite caracterizar la biografía del entorno en el que se construyó el templo desde el siglo II d.c. hasta el XX. La primera ocupación, de época romana, es la más difusa de todas, ya que los únicos restos documentados en posición primaria se corresponden con la construcción y posterior amortización de un pozo. Al contrario, desde época altomedieval en adelante, se ha documentado la existencia de unas pautas de poblamiento que cambian de forma progresiva. Las primeras evidencias de la aldea de Gasteiz se remontan al siglo VIII y atestiguan la naturaleza esencialmente campesina de un poblamiento caracterizado por una arquitectura construida íntegramente en madera que, sin embargo, albergaba labores de producción metalúrgica. Entre los siglos X y XI el poblamiento se densificó, los espacios domésticos se organizaron en torno a varios ejes viarios, y los modos de producción se multiplicaron y diversificaron. La construcción de la muralla que rodeó la aldea en los primeros años del siglo XII, o de la primera iglesia de Santa María a mediados de este mismo siglo, constituyeron nuevos pasos en este proceso continuo de transformación social y urbana. Así, a finales del siglo XII, nos encontramos ya con un urbanismo regularizado, dotado de casas de diferentes alturas, algunas construidas contra la muralla que rodea la trama urbana<sup>191</sup>.

<sup>191</sup>Todos estos procesos, -sintetizados al máximo - y otros muchos, han sido tratados en una publicación reciente (Azkarate, Solaun, 2013a) que marca una nueva etapa en la historiografía de Vitoria-Gasteiz y ofrece nuevos modelos interpretativos para el estudio de la Alta Edad Media en el País Vasco. Este trabajo se complementa con una senda Tesis Doctoral, que amplía algunas de estas cuestiones y ofrece respuestas alternativas a algunos de los planteamientos historiográficos tradicionales sobre el urbanismo de la villa (García Gómez, 2013). No contamos aún con el estudio exhaustivo y sistemático de la secuencia correspondiente a los siglos siguientes en el entorno de Santa María, que pronto verá la luz en un nuevo volumen, en cuya redacción participamos y que se encuentra ya en preparación. Por ello, para hacer una breve caracterización de la secuencia posterior a fines del siglo XII, nos basaremos en algunos de los trabajos publicados hasta la fecha (Azkarate, 1998, 1999, 2001a, 2001b, 2002, 2003; 2005; Azkarate, Bienes, Martínez Torrecilla, Solaun, 2001; Azkarate, Plata, Solaun, 2010; Azkarate, Solaun, 2007a).



En el año 1202, poco tiempo después de que el monarca navarro Sancho VI le concediera el fuero, la villa fue tomada por el rey castellano Alfonso VIII. Una de las primeras intervenciones en el urbanismo vitoriano que se le atribuyen es la reconstrucción de esa primera iglesia mencionada anteriormente, que se encontraba en avanzado estado de ruina ya en estos primeros años del siglo XIII. Así, en el mismo emplazamiento que el templo anterior, se construyó una nueva iglesia de menores dimensiones pero de mayor robustez, rodeada -como el anterior- de un espacio cementerial. Al mismo tiempo que se reconstruía la pequeña iglesia adosada a la muralla, se comenzó a construir el templo que, con el paso del tiempo, acabaría convertido en Catedral (de Santa María). La complejidad de esta nueva obra y la necesidad de adecuar los espacios preexistentes provocaron que su construcción se efectuara en varias etapas y bajo el reinado de diferentes monarcas castellanos.

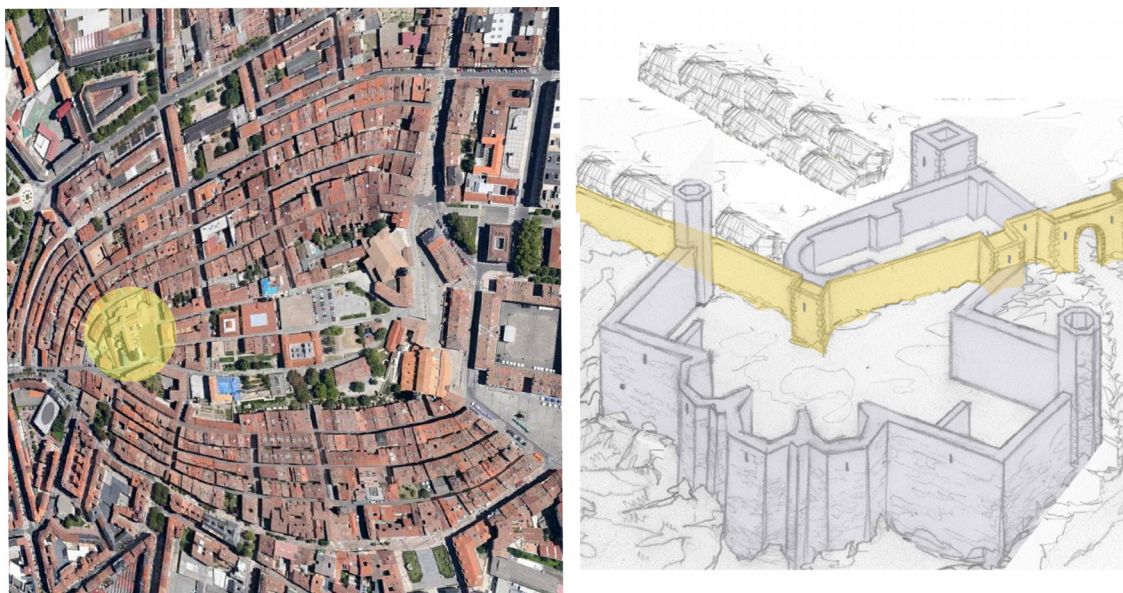


Figura 30. Emplazamiento de la Catedral de Santa María en la trama urbana (izqda.) y reconstrucción hipotética del proceso constructivo de Santa María (dcha.)

Las obras de la nueva iglesia comenzaron extramuros y avanzaron hasta su unión con la muralla que, al comienzo de las obras del nuevo templo todavía, seguía en pie. Tras el replanteamiento del proyecto inicial y después de derribar tanto la parte de la muralla afectada por la proyección de la planta eclesial como la pequeña iglesia adosada a la misma, el perímetro de Santa María se cerró por completo hacia fines del siglo XIV. Antes incluso de que sus alzados estuvieran totalmente acabados, la nueva iglesia fue objeto de adiciones que se sumaron a la configuración original del templo y modificaron su estructura. La construcción de la Capilla de Santiago inaugura una nueva etapa que, durante los siguientes siglos, se caracterizará por dotar a las familias más pudientes de un espacio privado en el templo para enterrar y conmemorar a sus difuntos. La construcción de la Capilla de Santiago también supuso la destrucción de algunas de las casas que, pegadas a muralla desde el siglo XII, limitaban con la nueva iglesia de Santa María. Y el área ocupada por manzana de casas se convirtió en un espacio libre mediante

el que se daba el acceso tanto a la capilla de Santiago como a Santa María, por la puerta de Santa Ana. El espacio circundante siguió la dinámica urbanística anterior, aunque redimensionada. Las casas, articuladas en solares, modificaron su configuración espacial y algunas incorporaron un nuevo rasgo constructivo relacionado con las pautas de almacenamiento: sótanos y semisótanos.

En el siglo XV se caracteriza por un aspecto constructivo que explica la mayoría de los episodios de colapso que acontecieron en los siglos siguientes. Las pretensiones políticas de la nobleza vitoriana, que convirtieron la parroquia de Santa María en Colegiata a fines del siglo XV, se materializaron en la sustitución de la cubierta de madera originaria del tiempo por una pétreo. También se añadieron nuevos espacios construidos como el coro, el pórtico o las capillas de San José y de Santa Victoria. Al exterior continúa la progresiva recesión del urbanismo y, durante la primera mitad del siglo XV, se amortizó una segunda manzana de casas, de nuevo, la más próxima a la Capilla de Santiago. Se abandonaron todas las casas documentadas en esta manzana salvo una que, de forma significativa, estaba ubicada en el límite Sur de la plaza actual. Durante la segunda mitad del siglo XV este proceso recesivo llega a su fin al amortizar la manzana Oeste, la única que seguía en pie en el espacio que luego ocupará la Plaza de Santa María. El siglo XVI destaca por ser el siglo en el que más capillas se construyeron. Un total de diez capillas<sup>192</sup> se sumaron a las ya existentes. También se reformó el pórtico y arrancó la construcción de la torre campanario, y la consiguiente fundición de campanas a pie de obra. En paralelo a estos procesos constructivos también emergieron algunos procesos destructivos, repetidos en los siglos venideros. Tras varios colapsos producidos a fines del siglo XV, se produjeron los primeros arreglos estructurales con la construcción de las estructuras portantes que pasaron a denominarse “arcos del miedo”.

Durante el siglo XVII siguió la tendencia constructiva pero se amplificó la destructiva. Se construyó una nueva capilla, la Capilla del Cristo, y se reformaron algunas de las construidas en siglos anteriores. Finalizó también el proceso de construcción de la torre campanario y se realizó un encajonado mediante el que se organizó el espacio sepulcral en el interior del templo. Pero las acciones constructivas más significativas fueron los arreglos estructurales que reforzaron la maltrecha fisionomía de Santa María. Se reforzaron las naves laterales mediante contrafuertes y arbotantes, se hicieron arreglos en el triforio y se tuvieron que rehacer varias bóvedas. Al exterior, el espacio vacío dejado por la destrucción del urbanismo preexistente, se fijó mediante la construcción de un suelo que abarcaba todo el espacio situado entre el pórtico, el cierre meridional del templo y la esquina meridional de la Capilla de Santiago, dando lugar a la Plaza de Santa María. Los siglos siguientes, desde el XVIII al XX, se caracterizaron por la multitud de acciones asociadas a la inestabilidad estructural del templo, sometido a numerosos derrumbes, y por su restitución, especialmente desde que consigue el rango de Catedral<sup>193</sup>. Durante la década

---

<sup>192</sup> Capillas de los Reyes, San Bartolomé, Concepción, San José, San Juan, Altar del Cristo, Piedad, San Prudencio, San Roque y San Marcos.

<sup>193</sup> En el siglo XVIII se cierra la portada de Santa Ana con un gran contrafuerte y se realizan nuevos arreglos puntuales en bóvedas y alzados. Asimismo, se construyó la sacristía de canónigos. En el siglo XIX, cuando Santa

de los 60 del siglo XX se inició una nueva una etapa restauradora. A las órdenes de Manuel Lorente, muchos de los refuerzos anteriores se retiraron y se añadieron nuevos elementos que pretendían acercar a la catedral de Santa María a los cánones del gótico. Este último proceso de reconversión estética, y olvido de los problemas estructurales, fue la principal responsable de que el templo amenazara ruina y se cerrase al público en 1994.

### **b) Secuencia arqueológica analizada**

A continuación, con objeto de analizar los procesos de formación de los que participa la cerámica estudiada, sólo nos centraremos en algunos de esos episodios que jalonan la densa biografía de la Catedral de Santa María y de su entorno inmediato. Tras una revisión de los informes de todas y cada una de las excavaciones realizadas, la evolución del urbanismo bajomedieval ha sido uno de los procesos que hemos estudiado con mayor detalle. No podía ser de otra manera porque los contextos asociados cuentan con los mayores conjuntos de cerámica recuperados, presentan garantías tafonómicas suficientes y, además, abundantes indicadores cronológicos. Analizaremos, asimismo, algunos contextos ligados al constante proceso constructivo de Santa María, como la edificación de algunas de las capillas mencionadas o la producción de campanas. En resumen, el proceso de construcción y amortización del urbanismo nos suministrará de contextos bajomedievales, la construcción de las capillas y la fundición de campanas de contextos del siglo XVI, y la conversión del espacio urbanizado anterior en plaza, junto con la nivelación de la girola, de contextos del siglo XVII.

La narración seguirá el mismo orden cronológico que el desarrollo de las excavaciones y se organizará atendiendo a los sectores de excavación (ver *Figura 31*), que servirán de hilo conductor.

#### **b.1) ZONA 12**

El primer sector de excavación al que haremos referencia es el que se extiende desde los tres absidiolos de la cabecera hasta los tres tramos de la girola situados frente a ellos. Los contextos estratigráficos analizados en este caso son varios suelos de cal que se extienden por toda la girola. Este conjunto de suelos está datado por evidencias numismáticas que cuentan con garantías tafonómicas, derivadas de su contexto de deposición, y definen un intervalo cronológico muy estrecho. Por un lado, tanto los suelos como sus preparaciones se adosan a un altar en cuya argamasa (UE 12003) se depositó una moneda datada a mediados del siglo XVII<sup>194</sup>. Por otro lado, ambos conjuntos de acciones se encuentran cortados por una fosa en cuyo relleno (UE 12098) se recuperó una moneda que data de la primera mitad del siglo XVIII<sup>195</sup>. En consecuencia podemos datar estos suelos en un lapso muy concreto, entre la segunda mitad y finales del siglo XVII, y situarlo en el contexto de la reorganización del espacio analizado para

---

María se convirtió en Catedral, se realizaron multitud de arreglos estructurales (arreglo de los contrafuertes y arbotantes, reconstrucción de los arcos del miedo...). Asimismo, se reformaron algunas capillas, se arregló el pórtico y se reformuló el coro.

<sup>194</sup> 8 Maravedíes de Felipe IV (1636-1661) resellados en 1655.

<sup>195</sup> 1 Maravedí de Felipe V (1718-1745).

su adecuación a las nuevas expresiones litúrgicas y conmemorativas, que se materializaron en la construcción de varias criptas y de nuevos enterramientos en el subsuelo. La preparación de uno de estos manteados de cal, UE 12065, presenta un conjunto cerámico destacable que hemos seleccionado para el presente estudio.

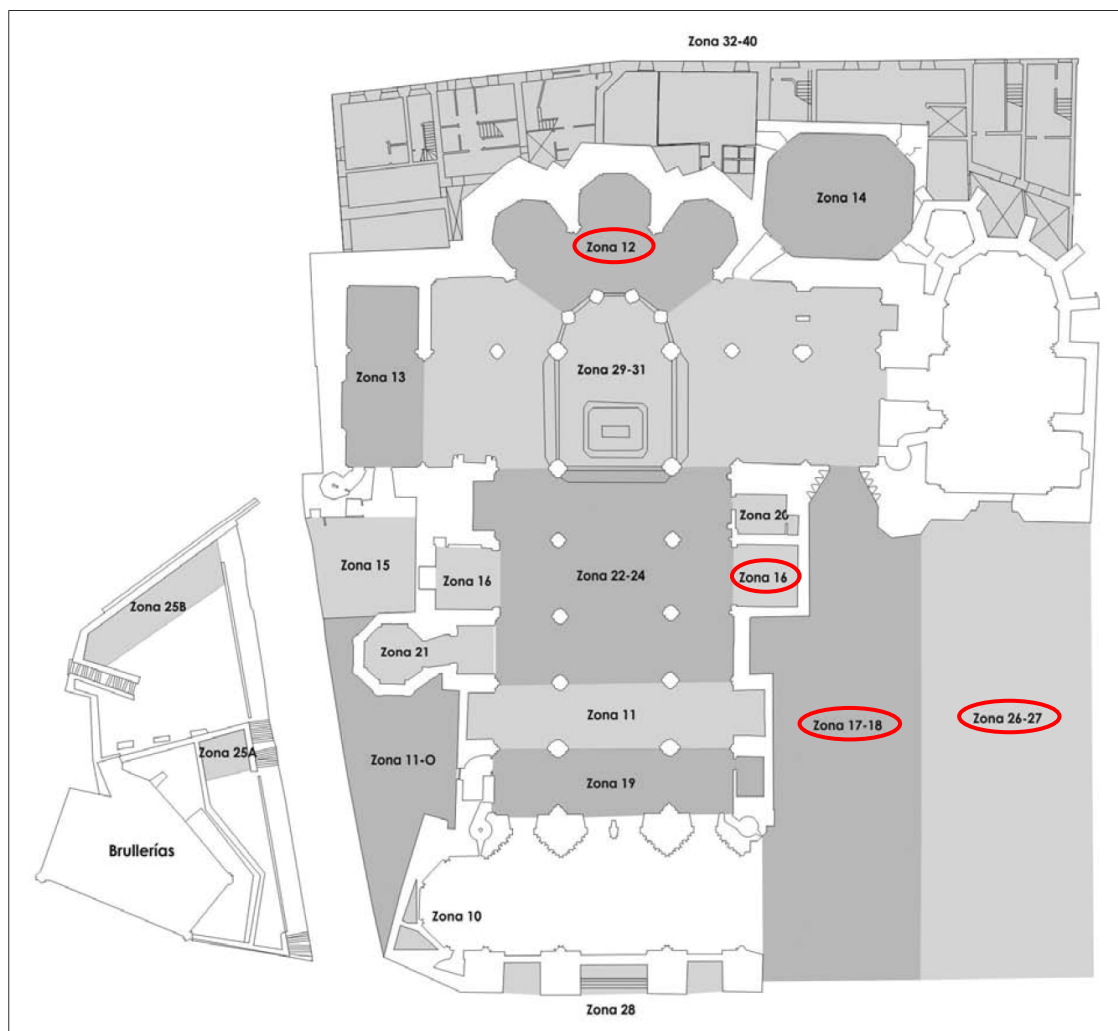


Figura 31. Planta de la Catedral Santa María con los sectores de excavación delimitados (Azkarate, Plata, Sánchez, Solaun, 2013: 112). Señalados con un círculo las zonas seleccionadas para este trabajo

## b.2) ZONA 16S

Este sector de excavación es el que designa el interior de la Capilla de San Bartolomé, a la que se accede a través de la nave de la epístola. La construcción de esta estructura se enmarca en el proceso de privatización del templo iniciado por la oligarquía vitoriana que, al compás de las costumbres nobiliarias europeas de la época, compró espacios para la conmemoración de sus difuntos. La capilla actual, que se asocia a los Maturana, se construyó a mediados del siglo XVI (Martín, 1998: 189-193). Sin embargo, la intervención arqueológica ha demostrado que sus obras de construcción, y por tanto la configuración actual de la capilla,

responden a la tercera y última fase constructiva de la que fue objeto. Anteriormente existió una capilla de dimensiones más reducidas (UUEE 16065, 16072), que fue ampliada hasta dos veces hacia el Sur, siendo la segunda ampliación la que le confirió su morfología actual y la que se relaciona con el escudo de armas de la familia Maturana.

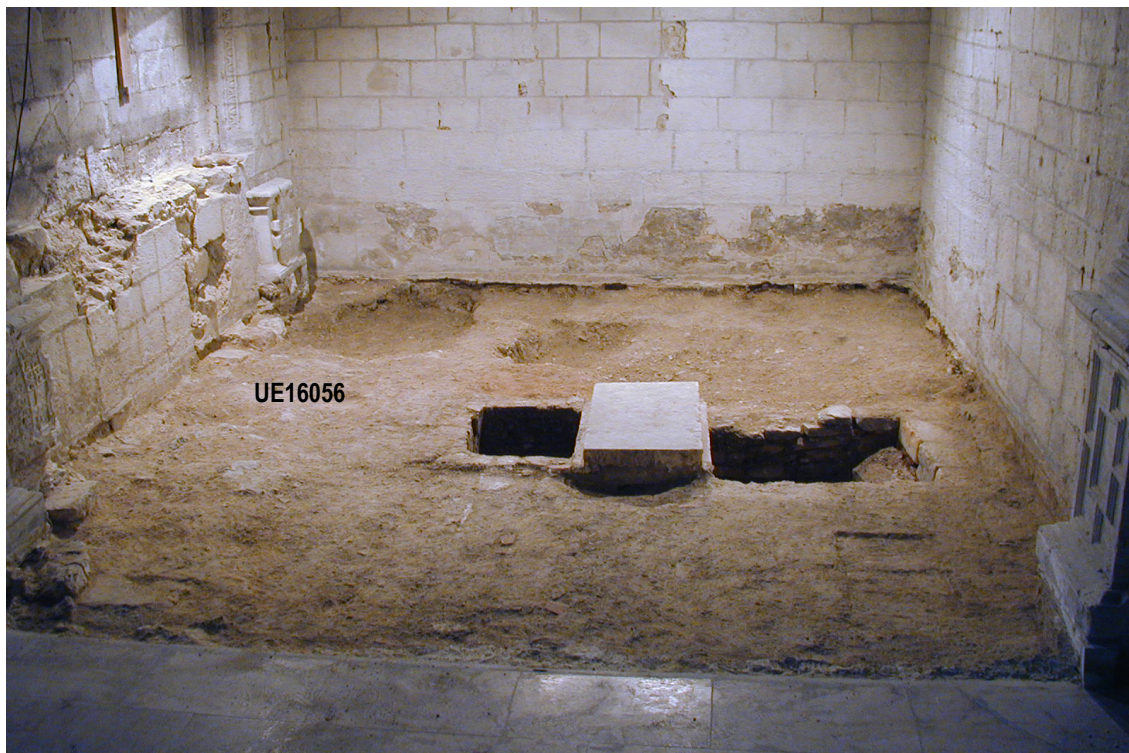


Figura 32. Imagen de la nivelación UE 16056, que se deposita tras la última ampliación de la Capilla de San Bartolomé

Los contextos estudiados proceden, precisamente de la última obra mencionada, ya su fecha de construcción es un indicador cronológico fiable que se puede relacionar de forma directa con los estratos documentados en el subsuelo. En concreto, se ha estudiado un contexto cerámico (UE16056) procedente de una de las nivelaciones con las que se elevó la cota impuesta por los nuevos muros de cierre que amplían el límite de la capilla hacia el Sur. Estos rellenos de nivelación fueron cubiertos, a su vez, por la preparación del enlosado (UE16042) con el que se culminaron las obras de reconfiguración de la capilla. La deposición de la cerámica procedente de este contexto puede fecharse con total seguridad en la segunda mitad del siglo XVI.

### b.3) ZONA 17-18

Este sector se corresponde con la excavación del espacio situado inmediatamente al Sur de la fábrica de Santa María, y que forma parte de la actual Plaza de Santa María. Los únicos contextos estudiados en esta zona tienen relación directa con la fundición de campanas a pie de campanario. Frente a la capilla de San José se han documentado evidencias que atestiguan la fundición de cinco campanas en dos pozos de planta circular, lógicamente reutilizados. De todo

el proceso de fundición, sólo se han podido documentar actividades relacionadas con los moldes de fundición; en concreto, con el hoyo de colocación de los moldes para su fundición y con su relleno mediante tierra apisonada.

Nosotros hemos estudiado únicamente el relleno de amortización de uno de los pozos de fundición, el que está mejor conservado (UUEE 17218-17248). En este pozo se realizaron hasta tres campanas de forma sucesiva, secuencia de acontecimientos que resumimos a continuación. En primer lugar, se extendió un estrato de arcilla apisonada sobre la base del pozo (UE 17597) en la que se repujó una gran cruz griega (UE 17521). Sobre éstos se fundió la primera campana, de la que únicamente se conservan fragmentos de su molde (UE 17564) y la impronta rubificada dejada por la irradiación del bronce fundido<sup>196</sup>. Una vez fundida la primera campana se taparon sus restos de producción con un relleno (UE 17587), pero reaprovecharon el hoyo abierto. Se dispuso una nueva base de arcilla (UE 17217), sobre la que se han recuperado restos del molde de la segunda campana (UE 17216), de dimensiones similares a la anterior. De nuevo, una vez amortizados los restos de producción de la segunda campana (UE 17178) se procede a fundir una tercera y última, que esta vez será de menores dimensiones. Sobre el último relleno de amortización aludido se abrió un nuevo hoyo circular (UE 17401) sobre el que se colocó el molde de la nueva campana. Junto con los restos de la destrucción producida al destapar la campana (UE 17177), se ha conservado el arranque del molde interior, o macho<sup>197</sup> (UE 17164).



Figura 33. Moldes de la segunda campana (UE 17216) al fondo y de la tercera (UE 17164), menor, en primer plano

<sup>196</sup> Por el perímetro aproximado que marca la irradiación sabemos que el pie de la campana medía unos 140 cm.

<sup>197</sup> De unos 70cm de diámetro

Una vez terminada la fundición de la última campana, se procede la amortización definitiva de los pozos mediante un relleno (UE 17246) en el que se recuperaron 3 *peniques falsificados* de James III de Escocia, datados entre 1500 y 1566. La presencia de este indicador cronológico, la naturaleza fiable de la amortización a nivel tafonómico y su concurrencia con un corpus cerámico interesante son factores decisivos por los que hemos estudiado la cerámica de este contexto que data de la segunda mitad del siglo XVI.

#### b.4) ZONA 26-27

El último sector de excavación que hemos analizado es, a su vez, el que mayor extensión ha abarcado. En los cerca de 760m<sup>2</sup> excavados, se han identificado más de 1500 Unidades Estratigráficas, con cronologías que van desde el siglo VIII hasta el siglo XX. Es la única zona de las excavadas en la que se ha podido documentar la evolución constante de un urbanismo que se arranca en el siglo VIII y se reformula en sucesivas ocasiones hasta que se amortiza casi en su totalidad en el siglo XVII. Es en este último siglo cuando se construye la Plaza de Santa María, circunstancia que nos proporciona una fecha *ante quem* importante y operativa en la medida en la que el pavimento de la primera plaza sella muchos de los contextos que forman parte de este estudio.



Figura 34. En rojo la configuración urbana de Villasuso. En azul, el espacio construido que fue reconvertido en Plaza

La villa bajomedieval hereda y transforma una configuración urbana cuya estructura principal fue fijada durante el siglo XII. Este urbanismo consistía en varias manzanas de casas dispuestas en sentido Norte-Sur, adaptándose al trazado de los tres ejes viarios que cruzaban la villa, que limitaban al Norte con el cementerio situado junto a la iglesia y al Este con la muralla. En el espacio excavado se ha documentado la prolongación de tres las manzanas de casas cuya configuración perdura, pero cuyo extremo septentrional fue destruido en un complejo proceso

que arrancó en el siglo XIV con el avance de la construcción del nuevo templo de Santa María. A juzgar por los resultados de la excavación, el extremo septentrional de estas manzanas sufrió un desenlace semejante; similar en su resultado, pero distinto en su desarrollo. Por ello, analizaremos cada una de estas manzanas de forma independiente desde su reestructuración, entre fines del siglo XIII y el siglo XIV, hasta la construcción de la Plaza de Santa María en el siglo XVII.

- Manzana Oriental

Es la manzana de casas ubicada en el espacio delimitado por la Rúa de la Astería<sup>198</sup> al Oeste y la muralla de la villa al Este.



Figura 35. Reconstrucción hipotética del volumen de las tres manzanas de casas situadas bajo la actual Plaza de Santa María. Señalada en rojo la más oriental.

Las casas que, formando parte de esa manzana, se adosaban a la muralla, se vieron afectadas por la construcción del templo de Santa María. Primero por la construcción del extremo SW del crucero y después por el cierre perimetral del templo, entre el segundo tercio del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV (García Gómez, 2013). De forma paralela, o inmediata, tuvo lugar la siguiente obra de envergadura. Una capilla, advocada a Santiago, que se adosó al brazo Sur del templo. En la completa, y compleja, secuencia estratigráfica que nos ha permitido

<sup>198</sup> Actual Calle Las Escuelas



construir las excavaciones, hemos distinguido varias etapas de obra desde que la capilla comienza a construirse en la primera mitad del siglo XIV, hasta su techado en los años finales del siglo XIV<sup>199</sup>.

### 1. *Primeras evidencias constructivas en sillería*

El comienzo de las obras de construcción está representado en la secuencia estratigráfica por dos niveles superpuestos (UUEE 26617 y 26627), que contienen abundantes restos de talla de lumaquela, piedra con la que se realizó toda la obra de sillería, y los motivos esculpidos de los vanos. La cerámica, toda sin vidriar, y especialmente un *Óbolo* de Alfonso X (1252-1284), nos ayudan a adscribir el contenido de estos depósitos a la segunda mitad del siglo XIII. Pero la ausencia de niveles de amortización del urbanismo previo en la secuencia parece evidenciar que, cuando comienzan las obras de construcción de la Capilla de Santiago, la manzana de casas preexistente estaba ya destruida y el espacio vaciado. Por ello situamos el inicio de las obras de la Capilla de Santiago inmediatamente después, durante la primera mitad del siglo XIV.

### 2. *Restos de cantería in situ y primeras nivelaciones*

Dos estratos que se superponen a los anteriores, y entre sí, representan la continuación de las obras (UUEE 26566 y 26560). Parece que los restos de obra y los diversos residuos recuperados se aprovecharon para rellenar el espacio libre bajo los muros derrumbados. Al otro lado del muro medianil, el proceso se repite con la UE 26695, que se deposita sobre el último suelo documentado (UE26697). Ambos estratos suponen las primeras actividades de nivelación de ese nuevo espacio en el que aún se mantienen bien visibles los límites entre las distintas casas. Esta etapa de obra la situamos, atendiendo a la datación de la etapa anterior y a la escasa evolución del registro cerámico (en el que aún predomina de forma abrumadora la cerámica sin vidriar), a lo largo de la primera mitad del siglo XIV.

### 3. *Restos de obra del techado y nivelaciones con fauna*

El fin de las obras de construcción se refleja en la secuencia en varios estratos (UUEE 26521, 26543, 26590) que presentan unas características comunes en su composición, como son la presencia de material relacionado con la construcción de una techumbre y una alta concentración de restos óseos de fauna. A pesar de haber recuperado tres monedas de Alfonso X (1252-1284) en uno de los contextos (UE 26590), la proporción de cerámica vidriada en estos contextos es mayor<sup>200</sup> y apuntala la cronología de esta etapa hacia mediados del siglo XIV.

---

<sup>199</sup> En este trabajo relacionamos, de forma hipotética, estos restos de obra con la construcción de la Capilla de Santiago. Su ubicación, frente a la jamba meridional de la capilla y su naturaleza, nos anima a incluirla dentro de estas obras. No podemos descartar, sin embargo, que estuvieran en relación con la Puerta de Santa Ana, cuya construcción se fecha en un momento *no anterior al segundo tercio del XIV* (Lahoz, 2001: 200-231) o con cualquier otra obra implicada en el cierre perimetral del templo. Tampoco sería de extrañar que los restos respondieran a los desechos de varias de estas obras, cuyas fechas de ejecución sabemos no estuvieron separadas por un intervalo de tiempo amplio. El segundo volumen de la trilogía sobre Vitoria-Gasteiz, que sigue el mencionado trabajo de A. Azkarate y J. L. Solaun (2013), tratará en profundidad esta cuestión. Ahora sólo pretendemos caracterizar algunos de los depósitos exhumados y sus contextos cerámicos.

<sup>200</sup> Entre el ca. 13 y el 15% en los contextos de la *Muestra de Referencia* (UUEE 26521 y 26590).

Además, sabemos que las bóvedas de la Capilla estaban ya construidas en 1401<sup>201</sup>. Por todo ello debemos considerar que estas monedas pertenecen a un momento anterior a cuando fueron depositadas en el estrato, y que las obras posiblemente habían acabado ya para el último tercio del siglo XIV.

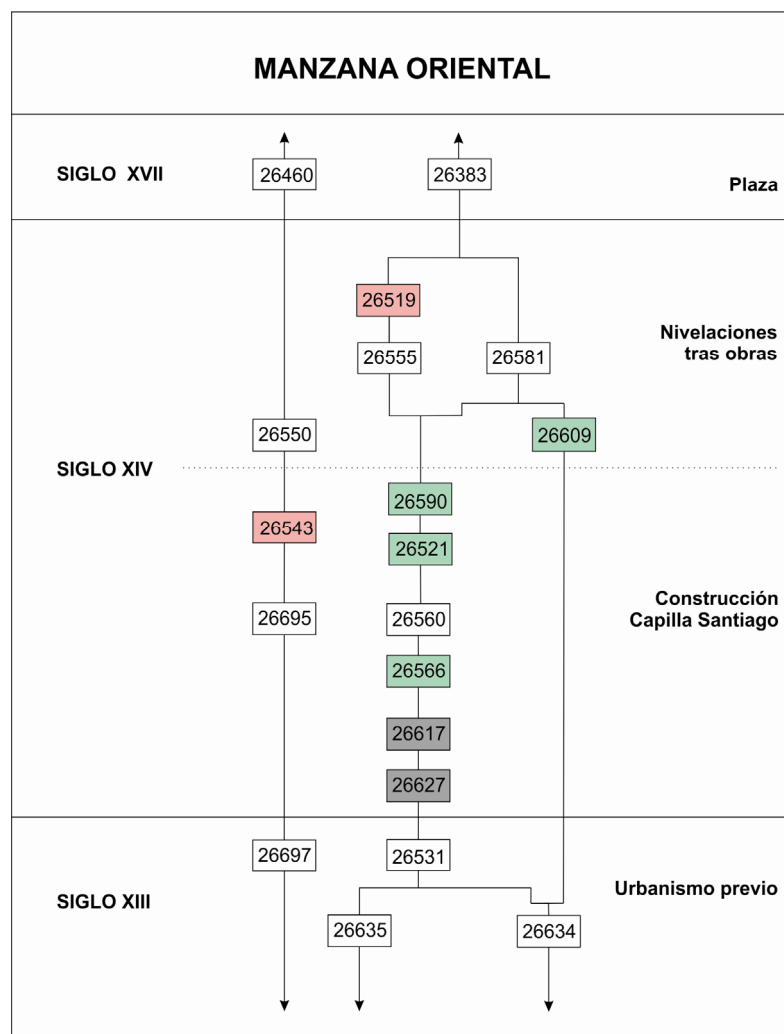


Figura 36. Secuencia estratigráfica de las obras de construcción de la Capilla de Santiago

#### 4. Nivelaciones finales

Las obras de construcción finalizaron con varias nivelaciones (UUEE 26550 y 26609), que amortizan del todo el espacio habido entre los muros derruidos de las casas preexistentes. Sobre estas nivelaciones se depositan otras nuevas (UUEE 26555, 26581, 26519), que sepultaron por completo los muros. La creación de este nuevo espacio libre, supuso la ampliación del espacio del mercado y su extensión desde el ámbito estrictamente cementerial, situado inmediatamente

<sup>201</sup> En 1401 Martín Fernández de Abaunza ordena sustituir las bóvedas de madera de la Capilla de Santiago por nuevas de piedra, de lo que se deduce que la capilla ya estaba totalmente construida (Azkarate, 2001b: 668).

al Sur de Santa María (Azkarate, García, Solaun, 2013b: 481), hasta las murallas<sup>202</sup>. En cuanto a su cronología, creemos que su formación fue inmediatamente posterior a los estratos de la etapa de obra anterior, que datábamos en torno a comienzos del último tercio del siglo XIV. El único contexto que cuenta con garantías tafonómicas y un corpus cerámico suficiente en esta etapa, la UE 26609, presenta unos porcentajes similares, aunque sensiblemente superiores respecto a los de la etapa anterior (ca. 80% cerámica sin vidriar / ca. 20% vidriada). Por ello situamos estas nivelaciones hacia fines del siglo XIV.

#### - Rúa de la Astería

Tras las obras de construcción de la Capilla la calle que discurría frente a la manzana de casas se reformuló, ganando un poco de altura pero respetando el buzamiento de la colina. El pavimento (UE 26441) fue realizado con grandes losas y tuvo que ser reparado en sucesivas ocasiones (26443, 26445, 26489) hasta la construcción de la plaza. La historiografía actual equivale la actual Calle Las Escuelas con la *Rúa de la Astería* que cita la documentación bajomedieval, especialmente tras la recuperación de abundantes restos que evidencian el uso de astas para el enmague de cuchillos en contextos de la segunda mitad del siglo XII (Azkarate, García, Solaun, 2013b: 481). Los contextos de fines del siglo XIV cuentan con evidencias que permiten acercar y contrastar la fecha de la mención escrita y el registro faunístico. Y su comparación consolida la interpretación planteada.



Figura 37. Detalle del enlosado de la Rúa de la Astería

#### - Manzana Central

La extensión de este conjunto de casas construidas de forma contigua y en dirección Norte-Sur, está definida de Este a Oeste por dos calles. Una, la que marca su límite oriental, es la *Rúa de la Astería* que acabamos de describir. La otra, la que define su extremo occidental, es la actual Calle Santa María, a la que nos referiremos como *Rúa de la Pescadería*. La manzana de casas al Oeste de la *Rúa de la Astería*, que llamaremos *Central*, no fue destruida en estos

<sup>202</sup> El espacio cementerial siguió sin embargo siendo usado como necrópolis, tal y como denota la existencia de un enterramiento que está cortado la capilla de San Bartolomé, construida a mediados del siglo XVI.

momentos, pero sí fue objeto de una profunda remodelación, que describiremos solar a solar a continuación<sup>203</sup>. En el espacio ocupado por la Plaza de Santa María, se han podido documentar los restos de cinco solares contiguos que conformaron el extremo Norte de esta manzana. Hemos numerado cada uno de ellos del 1 al 5, comenzando por la situada en el extremo septentrional (*Solar 1*) y finalizando en la más meridional de todas (*Solar 5*). A continuación, describiremos la evolución de cada una de ellas desde la reurbanización de comienzos del siglo XIV<sup>204</sup>, hasta la construcción de la plaza en el siglo XVII.

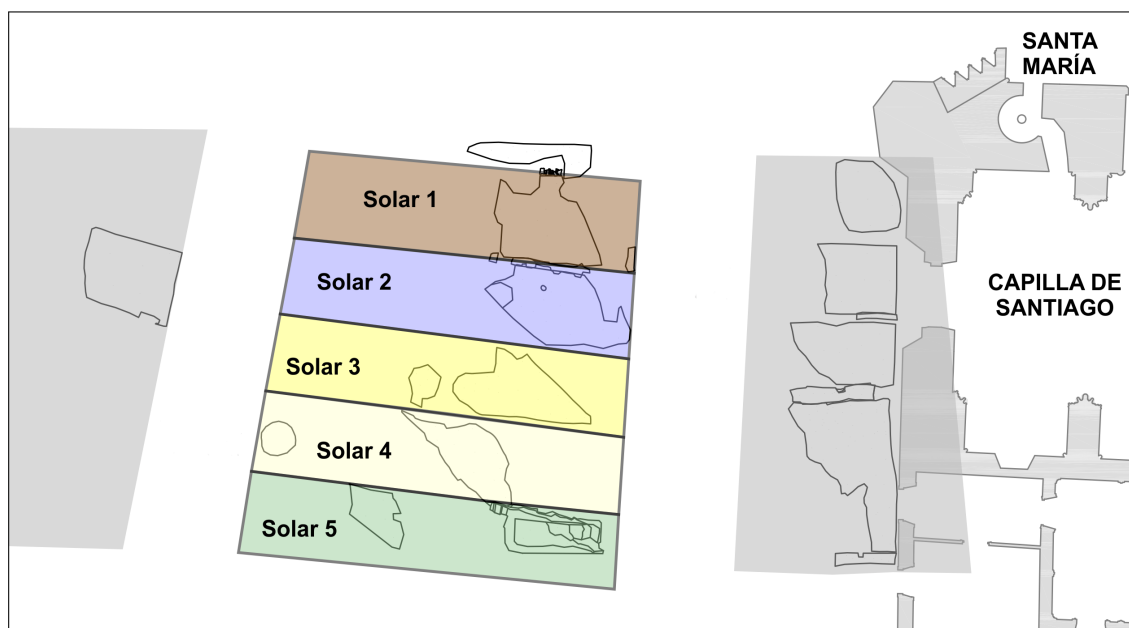


Figura 38. Reconstrucción hipotética de los diferentes solares de la "Manzana Central"

### 1. Solar 1

Es el situado más al Norte de todos, el que marcaría el final de la manzana, el límite con el espacio cementerial y el espacio de tránsito entre los dos accesos a Santa María. Los restos que lo definen son los muros Norte (UE26578-26577), Sur (UE 26595) y la fachada Este (UUEE 26614-26613)<sup>205</sup>. Adosándose a estos muros se han conservado varios estratos (UUEE 26881, 26779, 26780) que, entre todos, conforman el primer suelo de uso documentado en el solar.

<sup>203</sup> Sin embargo, no teorizaremos sobre este urbanismo, ni entraremos en definir cada una de las casas que componen cada solar. En la misma línea, la reconstrucción de los solares es hipotética y sus dimensiones perimetrales tentativas; sólo pretende ilustrar *grosso modo* sus características. Hemos preferido quedarnos en un nivel de detalle menor, en los solares, ya que nuestro objetivo en este apartado es explicar con detalle el contexto arqueológico del que procede la cerámica estudiada y no definir el urbanismo vitoriano.

<sup>204</sup> En su momento argumentamos que resulta muy difícil diferenciar el registro cerámico de los siglos XIII y XIV (Solaun, Escribano, 2006). Ahora podemos matizar que esto es especialmente así para la primera mitad del siglo XIV y que la segunda se caracteriza por el aumento del consumo de cerámica vidriada (ca 15%). Sin embargo, hay varios indicios que nos animan a plantear que la reurbanización tuvo lugar a comienzos del XIV. Por un lado, la incorporación de nuevas formas en la producción local (huchas). Por otro lado, y sobre todo, la diversificación relacionada con la aparición de nuevos grupos cerámicos (*Grupos XXII, XXX, XXXIII, XXXVI y LV*). Volveremos sobre ello en el apartado 7.4.

<sup>205</sup> En el siguiente diagrama sólo se mencionan algunas de estas Unidades Estratigráficas, en concreto, las que nos permiten justificar y relacionar los muros de la casa con los depósitos cuyos contextos cerámicos hemos estudiado.

Destaca, en todos ellos, la recuperación exclusiva de cerámica común, lo que nos sitúa en un momento que va de finales del siglo XIII a principios del siglo XIV cuando -al compás del intenso panorama constructivo desarrollado en esta zona- se reformula todo el urbanismo adyacente. Fuera de la manzana de casas, también crearon una superficie de uso mediante la deposición de varios suelos superpuestos (UJEE 27014, 26795, 27005). Asimismo, los contextos cerámicos recuperados presentan una característica distintiva respecto a los anteriores, como es la cantidad más elevada de cerámica vidriada, cuyos porcentajes, no obstante (ca. 7%), son compatibles con la primera mitad del siglo XIV. Por todo ello, creemos que la nivelación del exterior del solar fue un proceso equivalente al del solado del interior. Trascurrido un periodo de tiempo de esa construcción inicial, se realizaron las primeras reformas. Tanto al interior como al exterior del solar se construyeron nuevos suelos (UJEE 26591 y 26582) que se superponen a los anteriormente descritos. Los porcentajes de cerámica vidriada en todos estos rellenos (cerca del 15%) nos sitúan en un momento más avanzado, seguramente en la segunda mitad del siglo XIV.

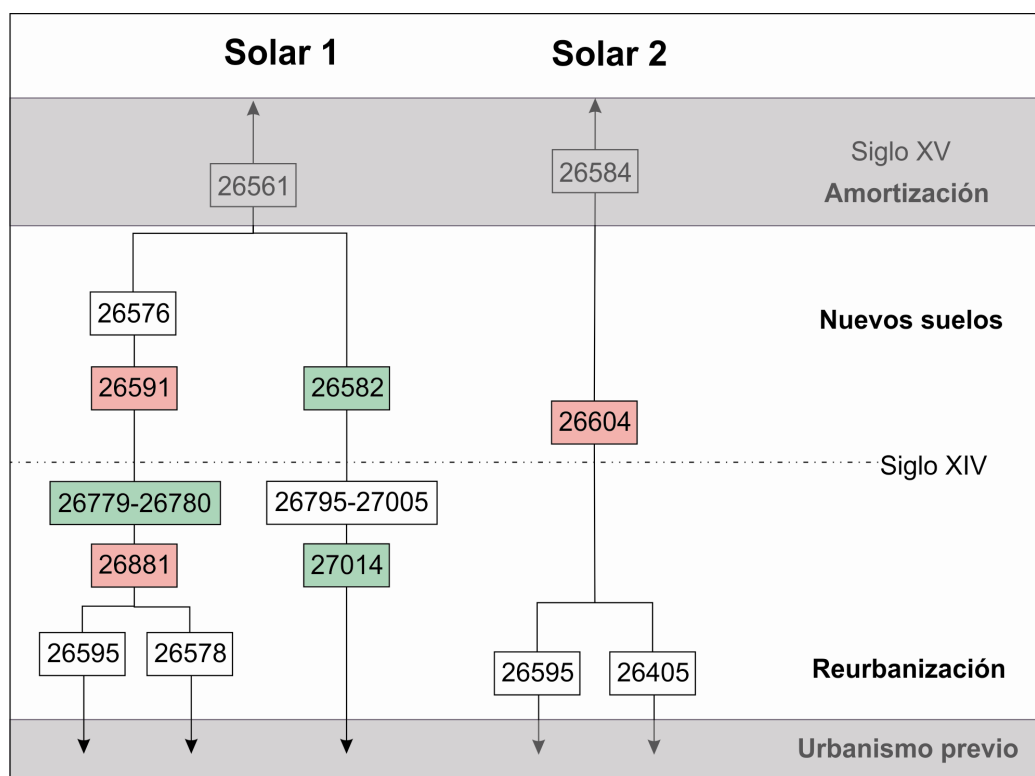


Figura 39. Secuencia estratigráfica de los Solares 1 y 2 de la "Manzana Central"

## 2. Solar 2

Situado inmediatamente al Sur del *Solar 1*, con el que comparte muro medianil (UE 26595), su muro Sur también formará parte de una de las casa del *Solar 3* (UJEE 26406, 26405). Los únicos restos conservados del muro de la fachada oriental son los septentrionales (UE 26594). Adosado a estos muros se ha documentado un suelo (UE 26604), que se deposita directamente sobre el sustrato natural, lo que podría indicar que quizá su construcción supuso el arrasamiento

de posibles suelos anteriores. La cerámica recuperada en el suelo no permite ser concluyente ya que carece de elementos diagnósticos. El porcentaje de cerámica vidriada (ca. 8%) podría ser atribuible a la primera mitad o mediados del siglo XIV, pero el alto grado de fragmentación que presenta el contexto no permite afirmarlo con rotundidad. Por ello, no podemos descartar que sea el suelo originario del *Solar 2*, ni afirmar que sea un suelo nuevo, para cuya construcción se arrasó uno previo.

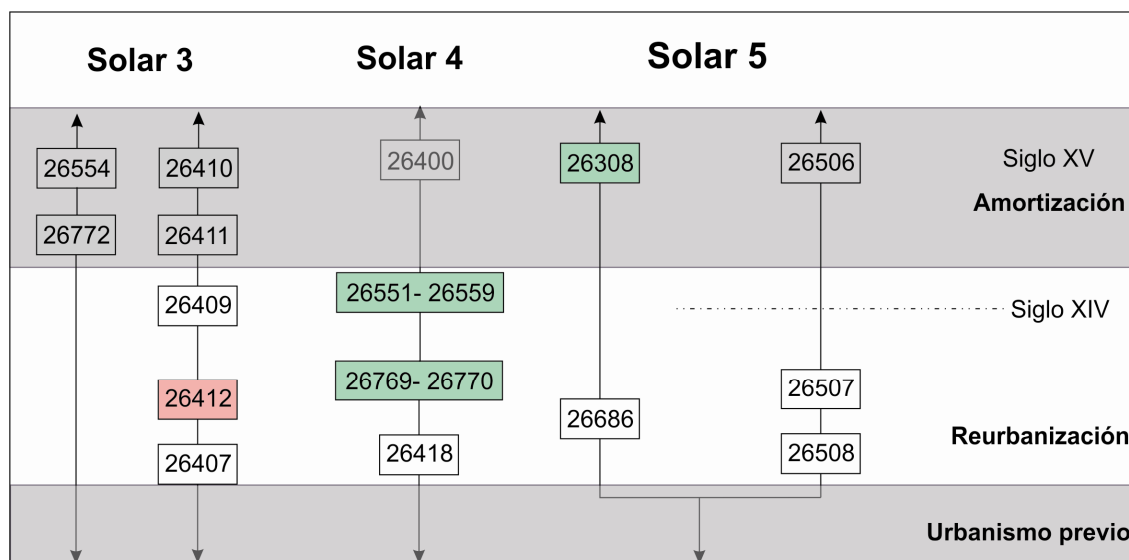


Figura 40. Secuencia estratigráfica de los Solares 3, 4 y 5 de la "Manzana Central"

### 3. Solar 3

El tercer espacio doméstico consecutivo añade un nuevo elemento al modelo constructivo que representaban los dos solares anteriores, un sótano que fue labrado en la roca adoptando forma rectangular. Su espacio está definido por un muro medianil al Norte, compartido con el *Solar 2* (UUEE 26405 y 26406); la zanja constructiva del muro que en su día definió la fachada oriental (UE 26610); y el cierre Sur, constituido por los restos de dos tramos de muro (UUEE 26417 y 26418), jalonados por varios rebajes excavados en la roca (UUEE 26414, 26415 y 26416), para asentar los apoyos para tres pies derechos. Todo el espacio interior del sótano está cubierto por un suelo de arcilla (UE 26412), cuyo contexto cerámico presenta un porcentaje de cerámica vidriada en torno al 9 %, que nos anima a pensar que fue construido a lo largo de la primera mitad del siglo XIV. Entre el suelo UE 26412 y los rellenos de amortización existe un momento intermedio representado por un pozo (UE 26409) y por su primer relleno (UE 26411), que redimensiona este posible silo. Este proceso de redimensión, también se intuye al exterior del sótano. Para la creación de un nuevo suelo fuera del sótano (UE 26772), se cortó el nivel natural, compuesto en ese mismo lugar por arcillas y cayuela. Este contexto presenta un porcentaje mayor de cerámica vidriada que el resto de los contextos asociados a este solar, cercano al

20%. Aunque el reducido tamaño del contexto a nivel cuantitativo no nos da pie a afirmar nada con rotundidad, podría situarse quizá hacia mediados del siglo XIV<sup>206</sup>.

#### 4. Solar 4

Al contrario que en los casos anteriores, en este caso apenas quedan restos de los muros que definen este solar. Los restos de dos muros (UUEE 26417 y 26418), y los tres rebajes excavados en la roca (UUEE 26414, 26415 y 26416), son los únicos testigos del cierre Norte de este solar. El suelo de este espacio doméstico, está compuesto por una primera preparación de arcilla grisácea (UE 26770) sobre la que se dispuso un nivel de arcilla amarillenta más decantada (UE 26769), aparentemente proveniente del mismo sustrato natural. El porcentaje de cerámica vidriada, ca. 9%, parece abogar por una cronología circunscrita a la primera mitad del siglo XIV que coincide con el proceso de reurbanización del urbanismo. Sobre este suelo, se depositó un nivel de preparación (UE 26551) para un nuevo pavimento (UE 26559). La cerámica recuperada en ambos contextos parece indicar que el suelo fue construido a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV. Asociado a este solar existe un corte circular (UE 26662), interpretado como silo de almacenaje, que ocuparía el extremo más occidental de la manzana.

#### 5. Solar 5

Los restos asociados al primer urbanismo bajomedieval conservados se limitan al corte para la realización de un sótano (UE 26508) y a un suelo (UE 26507). El sótano, de dimensiones más reducidas que el documentado en el *Solar 3*, también tiene forma rectangular en planta y unas escaleras de acceso en su extremo Noroccidental, aunque talladas en la roca en esta ocasión. El conjunto cerámico recuperado en el suelo es, en su integridad, cerámica sin revestir, en su gran mayoría micácea (*Grupo V*) lo que apunta a una cronología entre los siglos XIII y XIV. Sin embargo, la acusada mayoría de la cerámica micácea local en el conjunto cerámico y la emergencia de este tipo de estructura semiexcavada a comienzos del siglo XIV, nos animan a ubicar la construcción del sótano y de su suelo durante la primera mitad del siglo XIV. Al Oeste de la zanja de conducción de aguas, relativamente cerca del silo del *Solar 4*, se ha documentado un pozo de boca ovalada y fondo plano (UE 26686) aparentemente circunscrito al *Solar 5*.

#### 6. Amortización de los sótanos y abandono de la mayoría de las casas

Tras un periodo de uso, los solares que conformaban el extremo septentrional de esta manzana abandonan su carácter doméstico para dar paso a un espacio abierto, libre de edificaciones. El *Solar 1* se abandona, se derriban sus muros y su interior se amortiza con varios rellenos. Las UUEE 26561 y 26583 representan este proceso al interior y las UUEE 26318, 17540, 17478 y 17536, hacen lo mismo en el exterior, hacia el Norte. En el *Solar 2*, los muros también fueron destruidos y el suelo amortizado con la UE 26584. En el *Solar 3* la secuencia de abandono y amortización es más complejo. El proceso comienza con la amortización del pozo

---

<sup>206</sup> En todo caso, tanto el porcentaje de vidriada (el doble que en los contextos anteriores), como la posible relación entre la confección del suelo exterior y la amortización parcial del pozo, parecen indicar un proceso de reformas en este solar, que complementarían su configuración antes del abandono y derribo de las casas que lo componían.

UE 26511, que se colmata mediante el depósito UE 26410. En este contexto se ha recuperado un fragmento de una loza dorada valenciana, del estilo Pula (SMC.05.26401.45), datado entre fines del siglo XIV y principios del siglo XV<sup>207</sup>. Asimismo, el porcentaje de cerámica vidriada sube hasta un ca. 19% (5% en blanco), dejando a la cerámica sin vidriar en un porcentaje del ca. 81%. Cubriendo a estos rellenos encontramos otro (UE 26384) en el que se han recuperado varias monedas que proporcionan una fecha *post quem*, 1390-1406<sup>208</sup>. Esta datación se corresponde con las importaciones cerámicas recuperadas, especialmente con una cerámica decorada en verde y negro (SMC.05.26384.113) que procede de los talleres turolenses (*Grupo XXVII*) y que tiene claros paralelos datados entre mediados y fines del siglo XIV (Ortega Ortega, 2002: 225, 266, 271, 296). La consideración conjunta de todos estos indicadores nos lleva a plantear que la amortización de este sótano tuvo lugar a lo largo de la primera mitad del siglo XV.

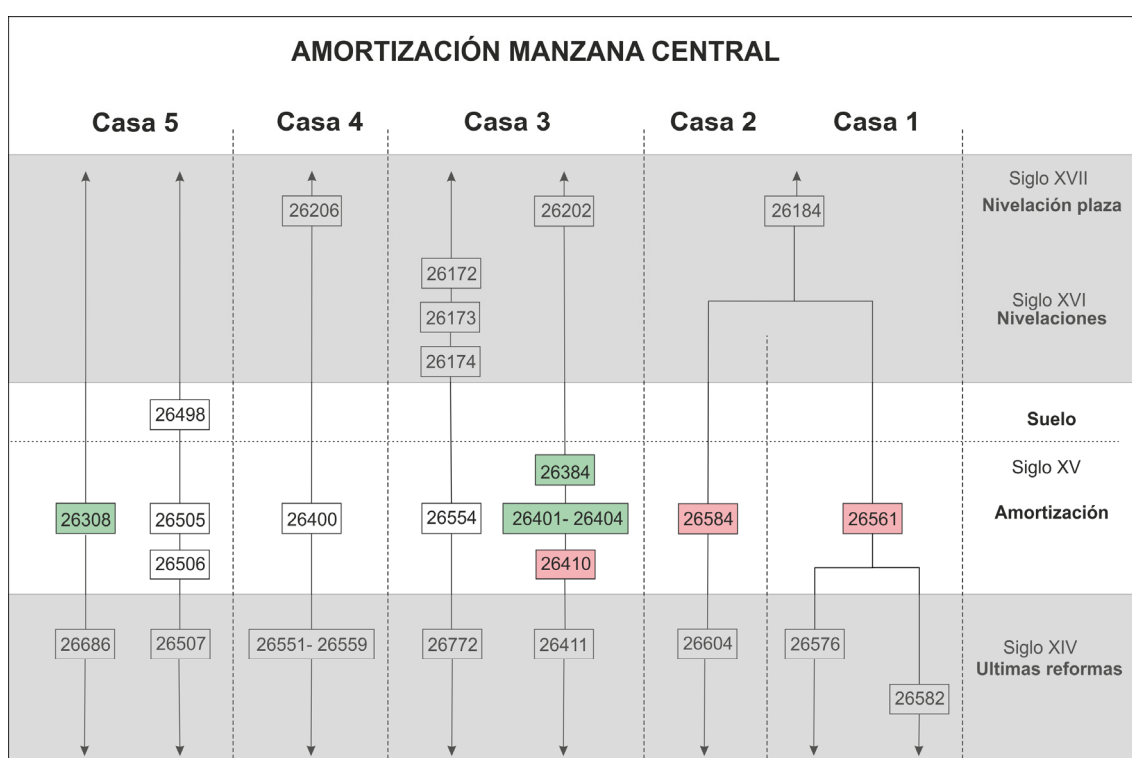


Figura 41. Secuencia estratigráfica del proceso de amortización de la "Manzana Central"

El Solar 4 también fue amortizado en este momento mediante un relleno arcilloso (UE 26400), cuyo material no permite realizar una datación precisa, pero apunta a una cronología bajomedieval avanzada. Por un lado, porque el porcentaje de cerámica vidriada es relativamente abultado (ca. 25%). Por otro lado, porque dos de los tres individuos de cerámica sin vidriar pertenecen a una forma que se generaliza en el siglo XV (*Jarro 7-V*) y que se convierte en un

<sup>207</sup> Queremos agradecer a Alberto García Porras su inestimable colaboración en la identificación de este fragmento.

<sup>208</sup> Esta fecha es la que nos proporciona la moneda más reciente, un *Cruzado* de Enrique III de Castilla. El resto de monedas son un *Noven* de Enrique II de Castilla (1368-1379), y tres *Cornados*, cada uno atribuido al reinado de un monarca castellano diferente: Sancho IV (1284-1305), Alfonso XI (1312-1350) y Pedro I (1350-1368). También se ha recuperado una moneda del siglo XIX que se atribuye al efecto perturbador de una raíz cercana.



indicador cronológico para este siglo, al representar más de la mitad de las formas conocidas (Solaun, Escribano, 2006). Esta datación coincide, además, con la proporcionada con las amortizaciones anteriores, por lo que podemos considerar que todas ellas forman parte del conjunto de acciones que amortizan el espacio doméstico de la manzana central. Finalmente, el *Solar 5* también sufre este proceso de amortización. El sótano al que hacíamos referencia al hablar de su configuración, se amortiza mediante sucesivos rellenos (UUEE 26505 y 26506). No hemos aludido al proceso de amortización, y sí al de la anulación de los sótanos, porque *el Solar 5* es el único caso en el que el urbanismo no se destruye. Al contrario, sobre el último relleno descrito (UE 26505), se confeccionará un suelo (UE 26498) que funcionará con la casa que, como veremos, permanecerá en pie hasta el siglo XVII.

### 7. Nuevo suelo en Solar 5 y nivelaciones puntuales

Suponemos que esta casa siguió manteniendo las características morfológicas heredadas de la reformulación del urbanismo del siglo XIV. No tenemos evidencias que permitan afirmar lo contrario y lo único que podemos decir al respecto es que al último suelo conocido (UE 26498) se le superpuso uno nuevo (UE 26471). El contexto cerámico de éste último estrato cuenta con una alta representación de cerámica vidriada (nunca inferior al 30%<sup>209</sup>), hecho que representa una realidad claramente diferente a la que veníamos describiendo en los párrafos anteriores. Contamos, además, con una fecha *ante quem*, que es la construcción de la plaza en el siglo XVII y la consiguiente reconfiguración del urbanismo que la rodeó<sup>210</sup>. Estas razones nos animan a proponer que el nuevo suelo de la casa del *Solar 5* fue creado a lo largo del siglo XVI.

A este momento también atribuimos un contexto, UE 26174, a todas luces anterior a la Plaza y posterior a los rellenos de amortización de los solares, que hemos interpretado como una nivelación puntual. Esta interpretación viene avalada por su composición, con alto contenido de piedra y tejas, así como por el material arqueológico recuperado, que presenta una alta proporción de cerámica en relación a sus reducidas dimensiones y un *Índice de Fragmentación* muy bajo (0,52<sup>211</sup>) que denota que su deposición fue un proceso rápido hecho con material homogéneo. Parece, por ello, tratarse de una reparación o nivelación de una superficie de uso fácilmente anegable. El conjunto cerámico recuperado, además de mostrar una gran coherencia, presenta un porcentaje de cerámica vidriada (45%) muy superior a los contextos anteriores, que retrasa su cronología respecto al proceso de amortización del urbanismo. Si tenemos en cuenta que, además, está cortado por un pozo y todo ello sellado por la plaza del siglo XVII, consideramos que esta acción puntual y mutilada tuvo lugar en la primera mitad del siglo XVI.

### 8. Solar 5, reformulación.

---

<sup>209</sup> No hemos realizado la cuantificación por Nml de este contexto, por ello planteamos una cuantificación tentativa y cautelosa. La cuantificación por NR es más expresiva aún respecto al aumento del vidriado (sin vidriar ca. 14%/ vidriada ca. 86%).

<sup>210</sup> De forma significativa, este suelo está cortado por la zanja constructiva del muro que redefinirá esta casa en el siglo XVII (UE 26470).

<sup>211</sup> Uno de los índices más bajos de todos los contextos estudiados, en concreto, el segundo.

La reconstrucción de las casas de este solar tuvo lugar junto con el proceso de Construcción de la Plaza de Santa María, entendida como un amplio espacio abierto, similar al que se fosilizará en el urbanismo hasta la actualidad. Esta configuración parece que perduró hasta el siglo XIX, cuando se amplió el Cantón de San Marcos y el extremo septentrional de la manzana de casas entre las actuales Calles de las Escuelas y Santa María desapareció para siempre<sup>212</sup>.

El proceso constructivo, que tan sólo hemos podido documentar parcialmente, comienza con la construcción de los muros que definen la casa. Uno de los muros conservados es el Norte (UJEE 26470 y 26469), convertido ahora en muro de fachada. El otro es el muro de cierre septentrional (UJEE 26338 y 26339) del que no ha quedado más que alguna piedra. Entre ambos se depositó un suelo arcilloso (UE 26367) precedido de una preparación arenosa. El conjunto de material recuperado en el suelo de la nueva casa (UE 26367) es posterior al siglo XVI, por mucho que cuente con dos monedas del siglo XV<sup>213</sup>, o un contexto cerámico en el que predomina la cerámica sin vidriar frente a la vidriada. A esto se suma la aparente correlación entre la reformulación del urbanismo y la construcción de la plaza, que nos anima a apuntar que las acciones descritas tuvieron lugar durante la primera mitad del siglo XVII. Esta propuesta se ve reforzada por la construcción de un nuevo suelo (UJEE 26320 y 26340). Una de las unidades que compone este suelo presenta un conjunto cerámico caracterizado por una presencia muy alta de cerámica vidriada que asciende al ca 73%. Este porcentaje no aleja sobremano de los horizontes de consumo y producción de siglos previos y nos acerca más al final del periodo objeto de estudio, a la segunda mitad del siglo XVII

#### - Rúa de las Pescaderías

Hemos decidido usar esta denominación por coherencia respecto a la decisión por la que hemos llamado a la actual Calle de las Escuelas *Rúa de la Asteria*. En ambos casos subyace la misma idea y también las mismas evidencias. Tampoco el paso del tiempo ha sido muy generoso con el legado material de esta calle, que tan sólo se intuye. La calle fue arrasada debido a las obras sucesivas de la plaza, especialmente la acometida en el siglo XX, que pretendieron dotarla de un plano más horizontal. Sin embargo, sí se puede intuir la existencia de esta calle y es posible gracias a las trazas del urbanismo que la flanqueaba. Entre los rellenos más occidentales de la *Manzana Central* y el sótano que representa a los solares de la *Manzana Occidental* hay un espacio vacío que, proyecta además la forma de la actual Calle de Santa María .

#### - Manzana Occidental

Como consecuencia de su ubicación en el lado más alto de la colina y a las obras de aterramiento aludidas, únicamente se han conservado evidencias de la mitad oriental de uno de los solares. Y se han conservado porque estos restos corresponden a una estructura

---

<sup>212</sup> Como puede ser comprobado en la planimetría relacionada con el proyecto de ensanche de los cantones del Casco Histórico vitoriano, en el que se incluye el de San Marcos (AMV 54-24-6, 1891)

<sup>213</sup> Una *blanca* o *cuartillo* acuñado por Juan II de Castilla (1406-1454) y *media blanca* o *cuartillo* acuñado por Enrique III o Juan II de Castilla (1390-1454).

subterránea, un sótano, cuya superficie superior fue también arrasada junto con los muros que definían la casa a la que estaba asociado, así como el resto de casas que formarían parte de esta manzana de casas.



Figura 42. Reconstrucción hipotética del volumen de las tres manzanas de casas situadas bajo la actual Plaza de Santa María. Señalada en rojo la más occidental.

### 1. La construcción de una casa con sótano

Las únicas evidencias de esta primera casa se limitan a su sótano. Este sótano es de mayores dimensiones que los anteriores y presenta también una biografía más densa. Su construcción está representada por el corte constructivo del sótano (UE 27483) y por el primero de los suelos con el que se pavimenta (UE 27446). El conjunto cerámico recuperado en el suelo, aunque no presenta unas garantías tafonómicas suficientes, nos remonta a la primera mitad del siglo XIV, ya que toda la cerámica carece de vidriado.

### 2. Las reparaciones del sótano

Los problemas estructurales que un sótano de tal profundidad entrañaba obligaron a apuntalar la estructura del sótano durante su excavación. Poco tiempo después de su construcción, parte de las paredes del sótano se derrumbaron. Como consecuencia, se amortizó el pequeño silo de la esquina Suroriental (UE 27445) que, a su vez, se cubrió con otro aporte (UE 26509) cuya composición nos invita a pensar en que se trata del nivel de derrumbe de las paredes del primer sótano. Con estos restos producidos por el derrumbe, y también con los producidos por los obras

de acondicionamiento, se niveló el espacio interior del sótano. Sobre esta superficie se construyó un muro en la pared Sur (UE26359) y después se niveló todo el espacio con un suelo arcilloso (UE 26504). El material recuperado en los depósitos asociados permite confirmar la posterioridad de estas acciones respecto al suelo originario del sótano, y provee una cronología circunscrita a la segunda mitad del siglo XIV.

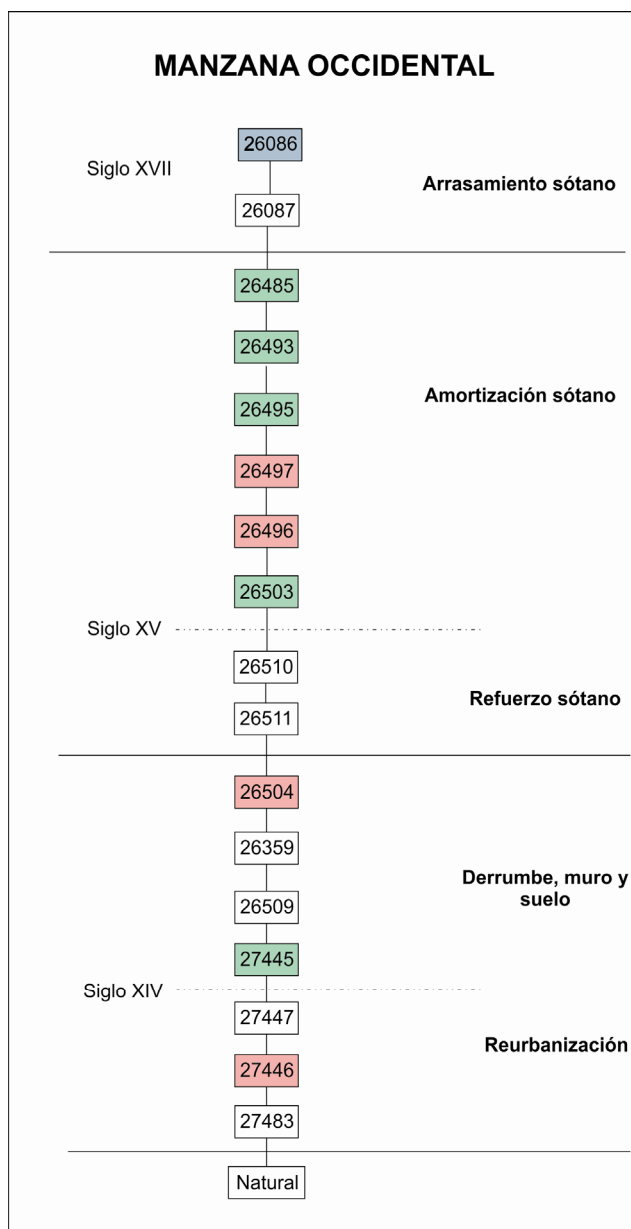


Figura 43. Secuencia estratigráfica de la Manzana Occidental

### 3. La amortización del sótano

Tras las reparaciones y un periodo de uso del sótano, su interior se amortizó con sucesivos aportes de basura y residuos urbanos (UJEE 26503, 26496, 26497, 26495 y 26493). Parece que este proceso de amortización fue fruto de un único proceso ya que al menos cuatro de los cinco rellenos de amortización contienen cerámica que pega entre sí. Esto anima a pensar también en

un origen común en el aprovisionamiento de la basura doméstica. Pero no podemos obviar que, si han sido considerados depósitos distintos, y sus contextos cerámicos han sido estudiados de forma unitaria, es porque tienen una superficie reconocible y una composición diferente. Por ello, hemos interpretado este proceso como una amortización realizada con el aporte de diferentes carretadas en las que había basura y escombros mezclados.

Hemos datado el conjunto de depósitos en la segunda mitad del siglo XV, hacia finales del mismo. Son varios los argumentos que nos hacen mantener esta cronología como el momento en el que se produjeron las obras de amortización. La primera es un conjunto numismático que muestra unas características cuantitativas y cualitativas sorprendentes. Entre las UUEE 26495 y 26493<sup>214</sup>, que recordemos contienen material relacionado, hemos recuperado un total de 27 monedas de las cuales 18, presentan la misma tipología (*Blanca* o *Cuartillo* de Juan II de Castilla) y la misma fecha de acuñación (1404-1454). Este conjunto numismático nos aporta una fecha *post quem* de mediados del siglo XV, ya que la gran cantidad recuperada parece indicar que eran monedas fuera de circulación cuando fueron enterradas. La cerámica importada redundaba en esta idea, ya que encontramos un número elevado de loza valenciana fechable hacia mediados del siglo XV depositada junto con un único fragmento repujado que data de una época más tardía, en torno al último cuarto del siglo XIV (Martínez Caviro, 1983: 169-170). El porcentaje de cerámica vidriada de estos contextos (ca. 38%) es consustancial a esta fecha y supera los porcentajes de cerámica vidriada superiores a los contextos datados hacia principios del siglo XV, como los rellenos de amortización de la *Manzana Central* donde la cerámica vidriada nunca supera el 20%.

#### 4. Robo de estructuras y nivelación final

La última nivelación (UE 26485) no proporciona una superficie horizontal, sino que buza hacia el E. Quizá esto sea debido al robo de los muros que se produjo en un momento anterior a la construcción de la plaza (UE 26068). Precisar el momento exacto, si fue durante el siglo XVI o momentos antes de la construcción de la plaza, es algo que de momento no nos preocupa porque, a pesar de haber estudiado el contexto de amortización del robo (UE 26086), lo hemos descartado de los contextos de referencia porque es el resultado de la remoción de los estratos inferiores. Además, no parece que haya aportes del momento en el que se produce la remoción, dada la ausencia de cerámica vidriada en blanco en el contexto cerámico.

#### - Construcción de la primera Plaza de Santa María

Hemos visto cómo el espacio de la plaza se configura de una forma progresiva. Comienza en el siglo XIV con el derribo de las casas pegadas a la muralla y la construcción de la Capilla de Santiago. Este conjunto de acciones fueron un primer hito, que marcó el devenir del resto del extremo septentrional de las manzanas de casas que flanqueaban las Rúas de la Astería y de las Pescaderías, y que se caracterizó por sustituir el espacio privado en espacio público. Tiempo después, a lo largo de la primera mitad del siglo XV, las casas que ocupaban los solares

---

<sup>214</sup> Faltan por restaurar y estudiar el conjunto de 12 monedas recuperadas en la UE 26503.

orientales de la *Manzana Central* también se amortizaron. Finalmente, durante la segunda mitad del siglo XV, hacia finales, se amortizan las únicas estructuras conservadas en la *Manzana Occidental*. Tras un periodo de supuesta pausa generalizada en la estratificación, sólo alterada por episodios puntuales, el espacio libre se consolida con la construcción de una plaza. Aunque nombrada ya como Plaza de Santa María a lo largo del siglo XVI, es en el siglo XVII cuando se desarrolla una obra *ex profeso* y se dota de una materialidad propia. Toda la superficie que ocupa la plaza actual sufre un proceso de aterrazamiento y nivelación que ha dejado numerosas evidencias en el subsuelo.

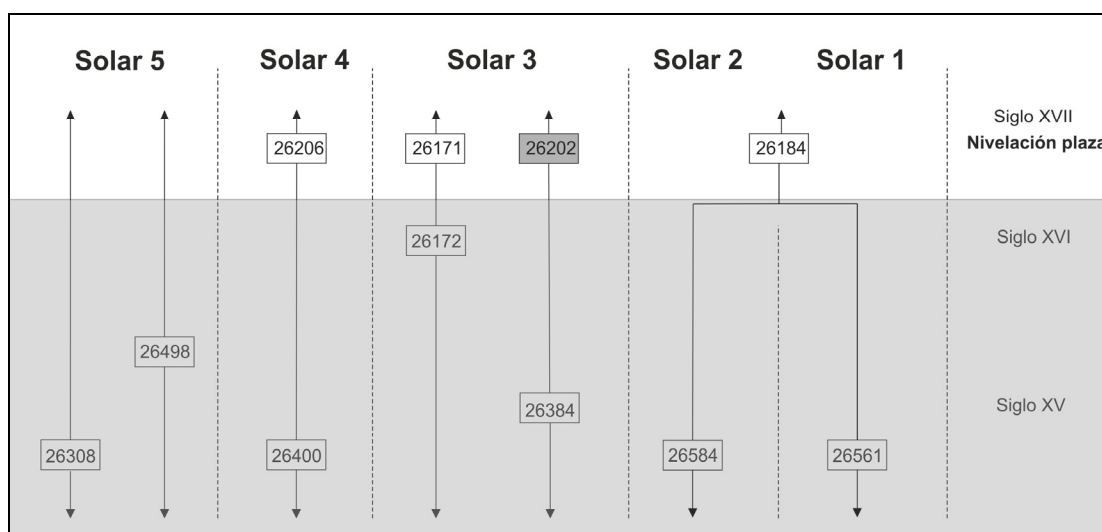


Figura 44. Secuencia estratigráfica relativa a la construcción de la Plaza de Santa María

La zona anexa a la Capilla de Santiago fue nivelada mediante varios aportes arcillosos (UUEE 26393, 26395, 26396, 26460). La *Rua de la Astería*, también fue amortizada mediante varios rellenos que elevaron su cota (UUEE 26181, 26137 y 26203), para que quedara al mismo nivel que es el espacio que la rodeaba. El registro cerámico de este conjunto de estratos no ha pasado a la muestra de referencia ya que los contextos cerámicos, o no superaban el corpus cerámico mínimo exigido o no contaban con garantías tafonómicas mínimas. Por ello no podemos usar el porcentaje de cerámica vidriada como argumento principal. Sin embargo, los tres contextos presentan un elemento de juicio que aboga, claramente, por una cronología posterior a la segunda mitad del siglo XVI: el porcentaje de cerámica vidriada en blanco es superior al 20%, llegando al 50% en uno de los casos. En la *Manzana Central* el proceso se desarrolla, asimismo, con el aporte de diferentes depósitos (UUEE 26206, 26202, 26171, 26182, 26184). De todo el material recuperado en estos estratos, una moneda procedente de la UE 26202 es el hallazgo más valioso de cara a la datación del proceso. Recuperada junto a otras monedas anteriores, un *Liard* falsificado de Enrique III, delfín de Francia, nos ofrece la fecha *post*

quem de 1582-1596. El corte periodo de uso de esta moneda y su fácil devaluación, avalan el proceso de construcción de la plaza en el siglo XVII<sup>215</sup>.

### c) Contextos cerámicos estudiados

Son muchos los contextos estudiados en este yacimiento que, así, se ha convertido en la piedra angular del trabajo que presentamos. Las razones antes aludidas, sumadas a la extraordinaria muestra del urbanismo soterrado que acabamos de describir y a los conjuntos de cerámica asociados, hacen inevitable que así sea. Como en los casos anteriores, tras la valoración e interpretación de la estratigrafía en la que se enmarca la cerámica estudiada, pasamos a valorar a continuación los contextos cerámicos seleccionados. Una valoración general de los contextos recuperados evidencia que los contextos bajomedievales están mucho mejor representados que los correspondientes a los siglos XVI y XVII. Conscientes de esta circunstancia hemos tratado de hacer valer el inestimable valor de los conjuntos bajomedievales y suplir la carencia con contextos procedentes de otros yacimientos.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
16056	2 ½ siglo XVI	38	52	0,73
17246	2 ½ siglo XVI	37	41	0,90
26174	1 ½ siglo XVI	74	141	0,52
26320	2 ½ siglo XVII	29	32	0,90

Tabla 22. Contextos de la Catedral de Santa María que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

Del siglo XVII sólo hay un contexto en la *muestra de referencia* (UE 26320), que corresponde al suelo de la única casa en pie tras la construcción de la plaza (*Solar 5*), y presenta un contexto cerámico relativamente coherente, en el límite del umbral mínimo de confianza, con un *Índice de Fragmentación* de 0,90. Para el siglo XVI contamos con más contextos, derivados de procesos muy diferentes. Por un lado, el relleno de nivelación de la amortización del urbanismo bajomedieval (UE 26174) que, aunque mutilado, presenta el *Índice de Fragmentación* más bajo de todos los contextos estudiados en este yacimiento (0,52). La conjunción de los datos estratigráficos y la naturaleza del conjunto cerámico, nos ha llevado a considerar su deposición en la primera mitad del siglo XVI. Por otro lado, el relleno de amortización de la estructura para fundir una campana (UE 17246), cuenta con un conjunto cerámico que entra, por poco, dentro umbral mínimo establecido (*Índice de Fragmentación*: 0,90). Pero, pese este elevado valor, responde a un tipo de proceso de amortización que suele garantizar una deposición rápida y con material en fase. Además el porcentaje de cerámica vidriada es compatible con la fecha que proporciona el material numismático recuperado (1500-1566). Estos factores dotan al contexto de garantías tafonómicas y coherencia deposicional. Finalmente, se incorpora a la *Muestra de Referencia* el relleno de nivelación de una de las obras en la Capilla de

<sup>215</sup> El material cerámico recuperado en este depósito no resulta operativo para datar el proceso por estar muy mezclado. Entre sus más de un centenar de individuos cuantificados, encontramos desde *terra sigillata* hasta vidriado blanco turolense bajomedieval.

San Bartolomé (UE 16056). El conjunto cerámico cuenta con coherencia interna (*Índice de Fragmentación*: 0,73) y externa, ya que los porcentajes de vidriado son correlativos a la fecha de la obra (1560) y a una loza dorada sevillana recuperada (SMC.01.16056.3), un tipo cerámico que comienza a producirse en el siglo XV, pero cuyo consumo se generaliza en el siglo XVI (Pleguezuelo, 2011: 85-106).

El siglo XV cuenta con el mayor volumen de cerámica estudiado y también con la mayor cantidad de indicadores cronológicos. En su valoración distinguimos los dos conjuntos antes señalados al describir el urbanismo bajomedieval: A) la amortización de la Manzana Occidental (segunda mitad del siglo XV) y B) la amortización de la zona oriental de la Manzana Central (primera mitad del siglo XV).

a) La amortización de la *Manzana Occidental*, en realidad hace referencia a la del único sótano documentado. Este proceso se llevó a cabo con la deposición de sendos rellenos que forman parte de la muestra de referencia (UUEE 26485, 26493, 26495, 26503) y que, como hemos visto, guardan una estrecha relación entre sí. El material cerámico recuperado presenta una fragmentación relativamente alta<sup>216</sup> y unos porcentajes de cerámica vidriada similares (entre el ca 37 y el 43%). Las importaciones cerámicas fechables se corresponden con loza valenciana decorada en dorado y/o azul, y con loza decorada en verde y negro (turolese, catalana y del entorno de Guadalajara), cuya cronología abarca desde el siglo XIV al XV. Una de las piezas, ya tratada, corresponde a un estilo cuyo consumo arranca en un momento avanzado del siglo XV. Y esta datación se corresponde con la fecha que presenta una colección de monedas cuya frecuencia y similitud tipológica, nos han inducido a pensar que se trata de una moneda fuera de circulación cuando se depositó (18 Blancas o Cuartillos, datados entre 1404 y 1454). Todo ello nos induce a proponer que los contextos que forman parte de este proceso de amortización presentan material coherente y que su deposición fue bastante homogénea.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26468	2 ½ siglo XV	1055	1152	0,91
26485	2 ½ siglo XV	90	117	0,76
26493	2 ½ siglo XV	1321	1415	0,93
26495	2 ½ siglo XV	1503	1563	0,96
26503	2 ½ siglo XV	1017	1069	0,95

Tabla 23. Contextos de la Catedral de Santa María que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

<sup>216</sup> El *Índice de Fragmentación* de estos contextos, aunque suficientes para formar parte de la muestra de referencia, no ofrecen unos valores muy positivos (de 0,76 a 0,96). Es necesario tener en cuenta dos factores. 1) Que la cerámica recuperada en distintos contextos pega entre sí, pero que, por ser nuestra unidad de análisis la UE, los hemos estudiado por separado. Seguramente, de haber sido estudiados todos a la vez los valores hubieran cambiado. 2) Todos los rellenos están parcialmente arrasados.



Al mismo proceso hemos asociado la amortización de un silo (UE 26468) que, a pesar de estar situado en la *Manzana Central*, fue amortizado en el mismo proceso que el sótano de la *Manzana Occidental*<sup>217</sup>. Los elementos de juicio son muy similares a los expuestos. El porcentaje de cerámica vidriada también es elevado (ca. 42,5%) y presenta como importaciones reconocibles, loza dorada y azul valenciana, junto con loza verde y negro turolese, fechables entre los siglos XIV y la segunda mitad del XV. Reforzando esta cronología, se han recuperado varias monedas, tres de ellas datadas en el siglo XV, que ofrecen una datación *post quem* que oscila entre 1454 y 1476. La correlación de los materiales dentro del depósito, su correspondencia con el proceso de amortización, y la superación de los requisitos del *Índice de Fragmentación*<sup>218</sup>, suman este contexto a la muestra de referencia.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26308	1 ½ siglo XV	141	174	0,81
26384	1 ½ siglo XV	873	937	0,93
26401	1 ½ siglo XV	330	382	0,86

Tabla 24. Contextos de la Catedral de Santa María que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

- B) Los contextos de que representan la amortización de la *Manzana Central* en la muestra de referencia reproducen una secuencia similar. Por un lado, contamos con dos rellenos de amortización de un sótano que contienen cerámica relacionada (UJEE 26384 y 26401); por otro lado, disponemos del relleno de amortización de un silo (UE 26308). Ya hemos argumentado la correlación de los materiales contenidos en los rellenos del sótano, y la que existe también entre ambos conjuntos de materiales<sup>219</sup>. Varias lozas, una valenciana del estilo denominado Pula, y otra turolese, abogan por una datación que oscila entre la segunda mitad y principios del siglo XV. Esta propuesta está ratificada por varias monedas que proporcionan una datación *post quem* circunscrita al intervalo 1390-1406. Esta coherencia de los distintos materiales, unido a sus respectivos *Índices de Fragmentación*<sup>220</sup>, han determinado que estos dos contextos formen parte de la muestra de referencia. En cuanto al relleno del silo (UE 26308), contamos con varias evidencias para proponer que forman parte de este mismo proceso: la similitud del relleno, la presencia de cerámica decorada en verde y negro, su cercanía respecto a los

<sup>217</sup> Es necesario recordar que este silo es uno de los pocos testimonios del extremo occidental de la *Manzana Central* y que estaba emplazado muy cerca de la *Manzana Occidental*. Su cercanía podría explicar que sótano y silo fueran amortizados dentro del mismo proceso.

<sup>218</sup> Aunque presenta un valor alto, (0,91), el repertorio cerámico es tan grande, que entra dentro de los criterios cuantitativos pre-establecidos.

<sup>219</sup> Como en el caso del sótano anterior, estos dos rellenos también tienen fragmentos de cerámica que pegan entre sí. Si hubiéramos hecho la cuantificación conjunta, los valores del *Índice de Fragmentación* hubieran sido más bajos. Pero, por coherencia respecto a nuestras unidades de muestreo, y por la importancia que atribuimos a los procesos de formación del registro, hemos mantenido la diferenciación de ambos.

<sup>220</sup> En el caso de la UE 26384, sucede como en el caso anterior (UE 26468). Presenta un índice elevado pero un repertorio cerámico muy grande que nos obliga a calibrar ese índice.

rellenos de amortización descritos y el porcentaje de cerámica vidriada (ca. 15%), cercano al porcentaje que se deriva de una lectura del conjunto cerámico de los contextos anteriores (ca 18%). Todo ello, unido a su *Índice de Fragmentación* (0,81), lo incluyen dentro de la lista de contextos referenciales.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26521	2 ½ siglo XIV	34	38	0,89
26559	2 ½ siglo XIV	36	42	0,86
26582	2 ½ siglo XIV	37	42	0,88
26590	2 ½ siglo XIV	172	195	0,88
26609	2 ½ siglo XIV	33	37	0,89
27445	2 ½ siglo XIV	32	42	0,76

Tabla 25. Contextos de la Catedral de Santa María que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

El siglo XIV, es el siglo que cuenta con más contextos en este yacimiento, aunque ello no deriva en este caso en un corpus cerámico mayor. Para esta centuria apenas contamos con más indicadores cronológicos que la secuencia estratigráfica y el porcentaje de cerámica vidriada. Por ello no podemos hacer una valoración contextual tan profunda como en los siglos anteriores, y la coherencia del contexto se basará más en el grado de fragmentación. Es evidente que todos los contextos han superado la prueba del *Índice de Fragmentación* y que, por ello, están dentro de un recuadro verde. Nos limitaremos, por tanto, a sintetizar los procesos en los que están enmarcados y a valorar los porcentajes de cerámica vidriada que contienen.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26566	1 ½ siglo XIV	11	15	0,73
26770	1 ½ siglo XIV	123	165	0,74
26779	1 ½ siglo XIV	56	66	0,84
26780	1 ½ siglo XIV	56	62	0,90
27014	1 ½ siglo XIV	90	107	0,84

Tabla 26. Contextos de la Catedral de Santa María que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

La segunda mitad del siglo XIV responde a dos procesos principales: la finalización de las obras de Santiago (UUEE 26521, 26590 y 26609) y las obras de nuevos suelos en los solares (UUEE 26559, 26582 y 27445). Entre todos estos contextos, algunos más cercanos a mediados y otros a finales, proporcionan un promedio de cerámica vidriada del ca. 12%. El caso de la UE 26590 es el único que cuenta con material que ofrece un contrapunto cronológico adicional y que requiere una justificación. En concreto, tiene tres monedas idénticas: tres *óbolos* de Alfonso X, con la misma fecha de acuñación (1252-1284). Entendemos esta coincidencia como un argumento que evidencia que responde a su almacenamiento y a que estaban fuera de

circulación fuera de uso cuando pasaron a formar parte de la estratificación. Por ello, consideramos que la fecha más reciente del intervalo, el año 1284, es la fecha *post quem* para la formación de este estrato y que la deposición de estas monedas con el conjunto cerámico estudiado no es coherente pero podría ser justificada de esta manera.

Los depósitos adscritos a la primera mitad del XIV se corresponden con las acciones anteriores y responden a la génesis de los procesos descritos en la segunda mitad del siglo XIV: el inicio de las obras de construcción de la capilla de Santiago (UE 26566) y los suelos asociados a la construcción de las casas de las Manzanas Central y Occidental (UUEE 26770, 26779, 26780, 27014 y 27445). Además de la estratigrafía, los porcentajes de cerámica vidriada (ca. 3%) son el único elemento de datación con el que contamos. Por ellos el único instrumento con el que podemos valorar la coherencia de la deposición es el *Índice de Fragmentación*. En este caso, al ser estratos asociados a obras y creados aparentemente en momentos puntuales, o suelos de uso presentan valores relativamente aceptables. Aún así, creemos que los porcentajes son más altos de que cabría esperar, o se suele esperar de los suelos.

En cuanto a los *Contextos Informativos excluidos por Índice de Fragmentación* (C.I.a.), todos los contextos cerámicos asociados a los depósitos que figuran en la siguiente lista no superaron los parámetros mínimos pre-establecidos y considerados de obligado cumplimiento para pasar a la muestra de referencia. Varios se asocian a las obras de la plaza (UUEE 26137 y 26181) que, como vimos, implicaron el arrasamiento del subsuelo y el movimiento de tierras con los materiales asociados. Otro estrato, UE 12065, fue seleccionado por presentar una cronología clara y concreta, pero el conjunto cerámico asociado no ha mostrado los indicadores de coherencia tafonómica exigidos en este trabajo. El otro contexto correspondiente al siglo XVII es un suelo (UE 26340), que ha demostrado estar asociado a un conjunto cerámico compuesto por piezas que no tienen más relación que estar inmersos en el mismo proceso de equifinalidad.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
12065	2 ½ Siglo XVII	22	23	0,95
26137	Siglo XVII	62	65	0,95
26181	Siglo XVII	9	9	1
26340	2 ½ Siglo XVII	32	32	1

Tabla 27. Contextos Informativos a (C.I.a) de la Catedral de Santa María, cronología y cuantificación

Los contextos asociados al siglo XV también responden a contextos de amortización de la *Manzana Central* (UUEE 26410, 26504, 26561 y 26584) y de la *Manzana Occidental* (UUEE 26496 y 26497). Algunos de estos contextos presentaban un conjunto de monedas<sup>221</sup> cuyas características cuantitativas y cualitativas nos animan a pensar que se trata también de monedas fuera de circulación, en todos casos anteriores a la deposición a los estratos en los que fueron recuperados. Resulta significativo comprobar que justamente los dos contextos que, dentro del

<sup>221</sup> UE 26496: 3 monedas de Enrique III (2 blancas 1390-1406, 1 noven 1368-1379). UE 26497: 1 blanca de Enrique III (1390-1406).

proceso de amortización del sótano de la Manzana Occidental, presentan un conjunto de monedas un siglo anterior al momento en el que datamos ese proceso resulten excluidos por el *Índice de Fragmentación*. Y que, al contrario, aquellos que contando con monedas más cercanas a la datación propuesta, pese a contener también monedas más antiguas, hayan sido seleccionadas a partir de ese mismo índice. Creemos que este hecho refuerza y demuestra una vez más, la validez de este sistema para establecer garantías tafonómicas mínimas. Es interesante comprobar también que estos dos contextos que se han quedado fuera no cuentan con cerámica importada que pudiera ser datada en la segunda mitad del siglo XV, como sucedía en los contextos seleccionados para la muestra de referencia.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26410	1 ½ siglo XV	44	44	1
26496	2 ½ siglo XV	837	863	0,96
26497	2 ½ siglo XV	308	317	0,97
26504	1 ½ siglo XV	119	127	0,93
26561	1 ½ siglo XV	94	98	0,95
26584	1 ½ siglo XV	220	233	0,94

Tabla 28. Contextos Informativos a (C.I.a) de la Catedral de Santa María, cronología y cuantificación

Finalmente, los contextos del siglo XIV también están representando el conjunto de acciones descritas en los contextos referenciales: las obras de Santiago (UUEE 26519 y 26543), los últimos suelos de las casas (UUEE 26591, 26604) y los primeros (UUEE 26412, 26881 y 27446). Sólo uno de los contextos estudiados se sale del guión marcado por los contextos de referencia: la reparación del enlosado de calle de la Asteria (UE 26489). Y aunque representa una realidad diferente, ésta es difícil de mensurar. El elevado *Índice de Fragmentación* del contexto y la aparente presencia de cerámica residual (abundante cerámica del Grupo VI) nos hacen desconfiar de la datación que se deriva de la valoración de la cerámica vidriada (mediados- segunda mitad XIV) y deja abierta la posibilidad de que sea posterior.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
26412	1 ½ siglo XIV	100	101	0,99
26489	2 ½ siglo XIV	48	49	0,98
26519	2 ½ siglo XIV	17	18	0,94
26543	½ siglo XIV	149	156	0,95
26591	2 ½ siglo XIV	376	402	0,93
26604	½ siglo XIV	98	99	0,98
26881	1 ½ siglo XIV	86	90	0,95
27446	1 ½ siglo XIV	50	54	0,92

Tabla 29. Contextos Informativos a (C.I.a) de la Catedral de Santa María, cronología y cuantificación

Finalmente, algunos de los contextos estudiados han pasado a ser *Contextos Informativos excluidos por razones cualitativas y/o cuantitativas* (C.I.b.). Esto ha sido así

especialmente en las obras de construcción de la Plaza de Santa María, por dos motivos principales: a) la presencia de material claramente residual, como *terra sigillata* (UUEE 26202 y 26393) o b) no contar con un corpus cerámico suficiente (UUEE 26182 y 26203). La UE 26086 representa también los problemas tafonómicos derivados de la incoherencia entre el contenido y el continente, ya que es el relleno de una zanja de robo de un muro. Fue realizado momentos antes de la construcción de la plaza, pero el material que se deposita tras el robo es principalmente el extraído del subsuelo, correspondiente en este caso a la amortización del sótano de la Manzana Occidental. La UE 26617 se contextualiza en un marco similar, es uno de los rellenos iniciales asociado a las obras de la Capilla de Santiago en el que se incorporó material claramente residual (*terra sigillata*). El otro depósito asociado a ese mismo momento (UE 26627) representa el otro factor típico de los contextos excluidos por razones cuantitativas, la escasa cantidad de cerámica asociada.

UE	Cronología	Justificación
26086	Siglos XVI- XVII	Asociado a un arrasamiento, incorpora el material del estrato afectado (siglo XV)
26182	Siglo XVII	Corpus cerámico insuficiente (4)
26202	Siglo XVII	Asociado a un arrasamiento, incorpora el material de los estratos afectados (entre otros, <i>terra sigillata</i> )
26203	Siglo XVII	Corpus cerámico insuficiente (2)
26393	Siglo XVII	Asociado a un arrasamiento, incorpora el material de los estratos afectados (entre otros, <i>terra sigillata</i> )
26617	Siglo XIV	Material residual, <i>terra sigillata</i>
26627	Siglo XIV	Corpus cerámico insuficiente (4)

Tabla 30. Contextos Informativos b (C.I.b) de la Catedral de Santa María, cronología y motivos de exclusión

#### 5.4.3. CAMPILLO SUR (VIT.XXI.05)

##### a) Intervención arqueológica

Los trabajos en el extremo meridional de El Campillo, nombre con el que se conoce el cerro sobre el que se asienta el poblamiento altomedieval, responden a la intención del consistorio vitoriano de construir un aparcamiento subterráneo en el Casco Histórico. El proyecto arqueológico arrancó en 2005 y ofrecía la oportunidad de trabajar en el extremo meridional de la primera configuración urbana amurallada vitoriana, conocida también como Villasuso. La intervención en esta zona se preveía especialmente interesante porque, al estar situada al Sur, la historiografía situaba los orígenes del poblamiento en este lado del cerro, y no en el opuesto, en el entorno de la Catedral de Santa María. La intervención arqueológica fue promovida por la “Agencia Municipal de Renovación Urbana de Vitoria-Gasteiz”, encargada al “Grupo de

Investigación en Arqueología de la Arquitectura” (GIAA) y desarrollada, por tanto, por el mismo equipo que trabajaba al otro lado del cerro<sup>222</sup>.

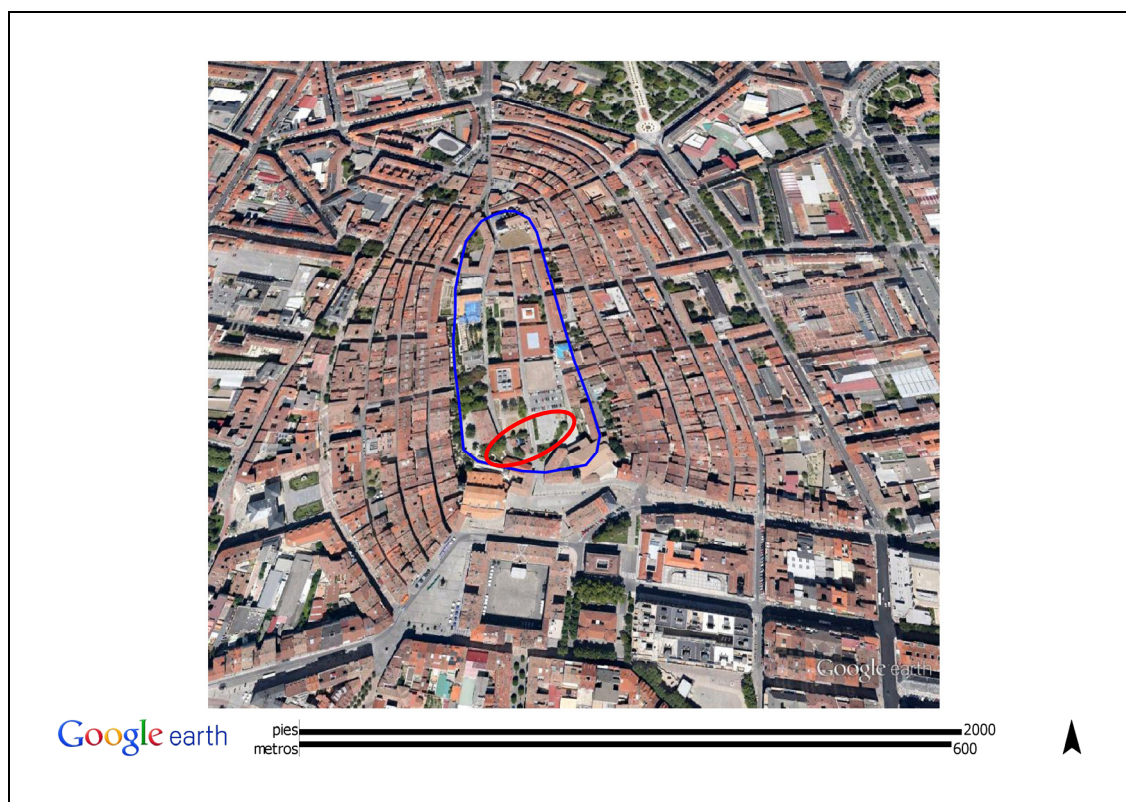


Figura 45. Remarcado en azul el espacio conocido como Villasuso. En rojo la zona que se centraron las excavaciones

La intervención arqueológica se desarrolló en dos etapas y se concretó en tres sectores distintos cuyos resultados resumimos de forma conjunta a continuación<sup>223</sup>. La primera etapa documentada responde a las expectativas iniciales y consiste en varios silos de gran tamaño datados en la Edad del Bronce. Aunque parcialmente arrasados, representan la ocupación humana más antigua del cerro y los orígenes del poblamiento<sup>224</sup>. Tras este periodo de ocupación se produce un hiato en el registro arqueológico que llega hasta época altomedieval. Entre los siglos VIII y X el espacio es ocupado por terrazas de cultivo, silos y fosas de extracción de áridos. En el siglo XI se reforman los espacios de cultivo, se amortizan las estructuras de almacenamiento anteriores y se construyen nuevas. Desde fines del siglo XI y a lo largo del XII se producen cambios significativos que han dejado su impronta en el registro arqueológico: entra en escena la muralla, el primer elemento constructivo en piedra, y se reformulan los espacios y estructuras de almacenamiento.

<sup>222</sup> La intervención fue dirigida por el Catedrático de Arqueología de la UPV/EHU Agustín Azkarate y los trabajos coordinados por J. L. Solaun.

<sup>223</sup> Nos limitamos a resumir lo expuesto en Azkarate, Solaun, 2013b para el periodo anterior al siglo XIII. Para el periodo posterior nos basamos en: Azkarate, Solaun, 2007a, Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura, 2007.

<sup>224</sup> La orografía del terreno y la presión urbana han alterado de forma sustancial la estratificación de este entorno. Esta alteración afecta incluso al nivel geológico en algunos puntos.

La ausencia de evidencias de poblamiento en el registro altomedieval, debido seguramente a la afección de procesos antrópicos posteriores, contrasta con el registro bajomedieval. Las excavaciones de la Plaza de Echauri (Sector 3) y del Jardín de Falerina (Sector 1) han conservado restos del urbanismo bajomedieval que hemos analizado en profundidad en el caso de la Plaza de Santa María. En concreto, las cuatro casas documentadas en la Plaza de Echauri formarían parte del mismo lote de casas delimitado por las calles de la Astería y de la Pescadería. Por su parte, la casa documentada en el Jardín de Falerina, estaba circunscrita a una de los solares que formó parte del lote de casas definido por las calles Pescadería y Tendería. Entre los siglos XV y XVI los sótanos se amortizan y las casas se destruyen, consolidando la tendencia a crear espacios libres de construcciones en ambos extremos de Villasuso. Este proceso está relacionado, al menos en el tiempo, con la creación de palacios que a lo largo del siglo XVI ocuparán distintas zonas del cerro. En concreto, en la zona que nos ocupa se construyó el Palacio de los Aguirre o Montehermoso. En el siglo XIX, tras un hiato en la estratificación, los jardines de los palacios y las huertas coparán la mayor parte del espacio meridional de Villasuso. Entre los restos posteriores destaca, por su monumentalidad, el hallazgo de una nevera adosada a la muralla. Su construcción ha sido datada en la segunda mitad del siglo XIX y continuó en uso hasta 1940.



Figura 46. Imagen de las excavaciones de la Plaza de Echauri (Sector 3) en la que se señalan los restos de diferentes casas

#### **b) Secuencia arqueológica analizada**

Ya hemos comentado que en el caso de Vitoria, la caracterización del registro cerámico de época bajomedieval se basa en la secuencia estratigráfica de la Plaza de Santa María. La

cantidad y calidad de su corpus cerámico, y la continuidad de la secuencia hasta el siglo XVII, han sido los factores más decisivos en esta selección. Pero también hemos reconocido las limitaciones de los contextos procedentes de la Plaza y la Catedral Santa María, relativas a la menor disponibilidad de contextos datados en los siglos XVI y XVII con garantías tafonómicas. Este yacimiento, y el siguiente, pretenden socavar este vacío y aportar contextos que rellenen el registro cerámico de estos siglos. Por ello, en este caso nos hemos limitado a seleccionar y estudiar los contextos que pueden adscribirse a ese momento y cuentan con un repertorio cerámico abundante.

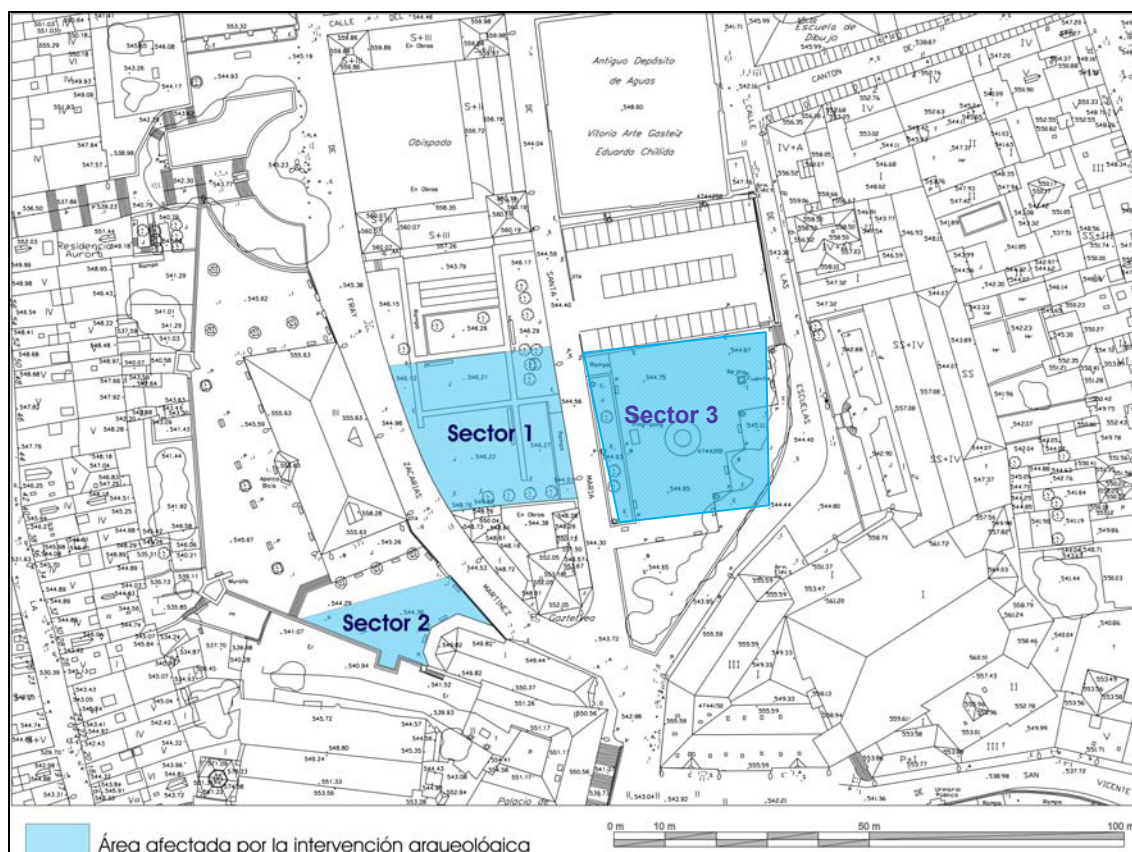


Figura 47. Plano en el que se localizan y detallan los sectores de excavación del Campillo Sur (Fuente: Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura 2007)

Entre todos los procesos documentados en estas excavaciones nos hemos centrado sólo en la amortización de la casa con sótano exhumada en el Jardín de Falerina (Sector 1). El sótano fue construido de forma similar a los sótanos bajo la actual Plaza de Santa María, cortando el sustrato natural (UE 1122) y, al ser éste arcilloso, revistiéndolo con muros de mampostería (UJEE 1066, 1075, 1065 y 1113). La fecha de construcción del sótano, y la casa asociada, se relacionan con el proceso de reurbanización bajomedieval, siendo la fecha más posible finales del siglo XIII o comienzos del siglo XIV. Un tiempo después de su construcción el edificio colapsa y se reconstruye (UJEE 1037, 1078, 1030, 1031 y 1032). Esta reconstrucción afectó al muro Este del sótano y al muro medianil, que se dota de un grosor (1,5 m.) que casi duplica al del muro anterior (0,8 m.) y cubre a los primeros muros del sótano. Estas obras han



sido datadas entre el siglo XIV y XV, atendiendo al contexto cerámico de un estrato que amortiza el robo del umbral de acceso de la etapa inicial. El contexto no resulta del todo claro ya que contiene un escaso corpus cerámico en el que no aparece cerámica vidriada y que debería remontarnos al menos a principios del siglo XIV. Por ello, la cuestión queda abierta y no podemos concretar mucho más esta propuesta.



Figura 48. Detalle de la reconstrucción del muro del sótano tras el primer colapso

Tras un periodo de uso posterior a la reconstrucción, el sótano abandona sus funciones de almacenaje y se convierte en cantera. Algunos de sus muros son expoliados (UUEE 1068, 1077 y 1090) y cierto tiempo después el espacio es amortizado. El proceso de amortización es muy similar a los casos analizados anteriormente y, de hecho, parece confirmar que la política de gestión centralizada de los residuos urbanos continuaba vigente. Potentes rellenos (UUEE 1005 y 1061) compuestos por una gran cantidad de materia orgánica, escombros, desechos domésticos y residuos de producción de hierro colmatan el espacio ocupado por el sótano. En cambio, el registro cerámico del último de los rellenos (UE 1005) muestra diferencias remarcables respecto a los rellenos de amortización documentados en la Catedral. Sobre todo en lo que respecta a la proporción de cerámica vidriada (que pasa de un ca. 38% a un ca. 89%) y, dentro de esta, a la de vidriado blanco (que sube del ca. 3% al ca. 12%). Además, al contrario que sucedía en los casos anteriores, esta loza responde a la producción regional y no presenta rasgos que permitan fecharla. Encima, no se ha recuperado moneda alguna. Esto hace que la datación recaiga sobre los porcentajes de cerámica, un recurso que -como hemos demostrado- es seguro y fiable, sobre todo cuando se cuenta con contextos de referencia, como sucede en el caso que nos ocupa.

Atendiendo a los contextos de los siglos XVI y XVII de la Catedral de Santa María, la amortización de este sótano parece aconteció a lo largo del siglo XVII, fecha que coincide con lo propuesto en la secuencia estratigráfica de las excavaciones (Azkarate, Solaun, 2007b: 226). Constatar este hecho aumenta la sensación de dinamismo a los procesos de reurbanización que sufrió Villasuso en el siglo XVII. Vimos cómo la manzana de casas pegadas a Santa María desaparecía para su uso público. Ahora vemos cómo algunos espacios domésticos del otro extremo desaparecen al ser absorbidos por la expansión física y simbólica de los espacios domésticos aristocráticos.

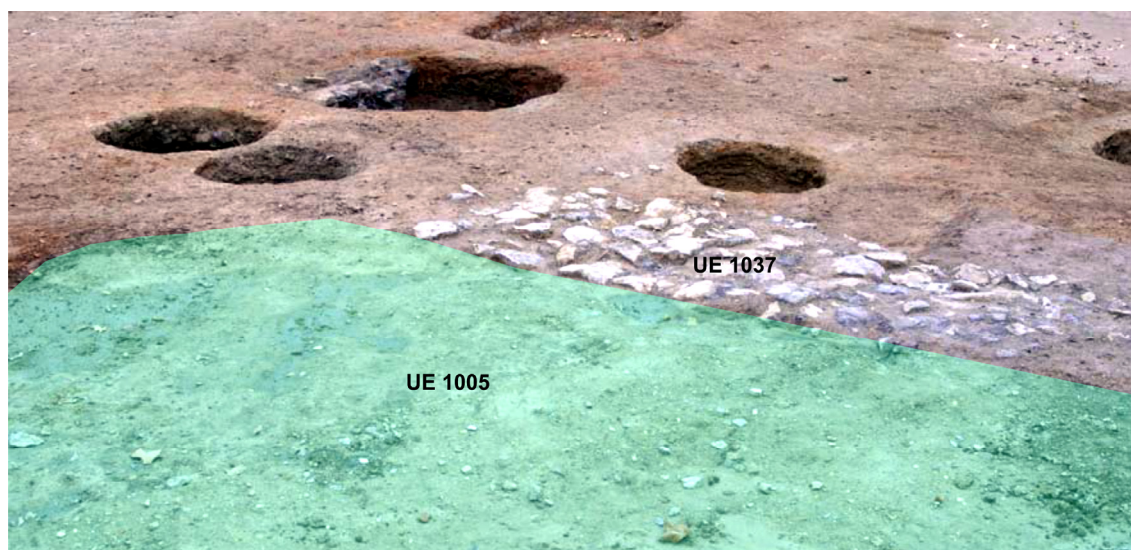


Figura 49. Marcado el verde el relleno de amortización del sótano

### c) Contextos cerámicos estudiados

De los dos rellenos de amortización estudiados sólo uno, UE 1005, ha pasado a formar parte de la *Muestra de referencia*. Y, de no haber establecido unos mecanismos de regulación para el umbral del *Índice de Fragmentación*<sup>225</sup>, no hubiera formado parte de la muestra. Sin embargo, este recurso nos asegura una sincronía mínima en la deposición del material contenido en el estrato. No hay más material fechable que permita valorar el proceso de formación de este contexto, deconstruir el proceso de equifinalidad y valorar la asociación de los materiales recuperados.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
1005	Siglo XVII	301	324	0,92

Tabla 31. Contextos del Campillo Sur que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

<sup>225</sup> Que tienen por objetivo ser más permisivos con los grandes contextos cerámicos y que establecen un umbral un poco más flexible atendiendo al *Número de Restos (NR)* recuperado en cada contexto. Por ejemplo, como sucede en este caso, el de 0,92 sólo pueden superarlo los contextos cerámicos que cuenten con más de 300 individuos establecidos por *NR*. Para más explicaciones, consultar el apartado 4.3.1.

Al contrario, el primero de los estratos de deposición (UE 1061) contiene elementos cerámicos residuales que han supuesto su exclusión de la muestra y su inclusión en el grupo de *Contextos Informativos excluidos por razones cualitativas y/o cuantitativas (C.I.b.)*. La presencia de una cerámica del *Grupo I*, que desaparece del registro cerámico vasco en el siglo XI (Solaun, 2005: 146-152), nos ha obligado a descartar este contexto y a considerar sólo por algunas de sus características puntuales de la cerámica asociada. Pese a que la cerámica de este contexto sugiere una cronología anterior al siglo XVII (vidriada 48%), al contener elementos claramente residuales, no podemos asumir que fuera depositado en el siglo XVI.

UE	Cronología	Justificación
1061	¿Siglo XVII?	Material residual, <i>Grupo I</i>

Tabla 32. Contextos Informativos b (C.I.b) del Campillo Sur, cronología motivos de exclusión

#### 5.4.4. PALACIO RUIZ DE VERGARA (VIT.XIII.03)

##### a) Intervención arqueológica

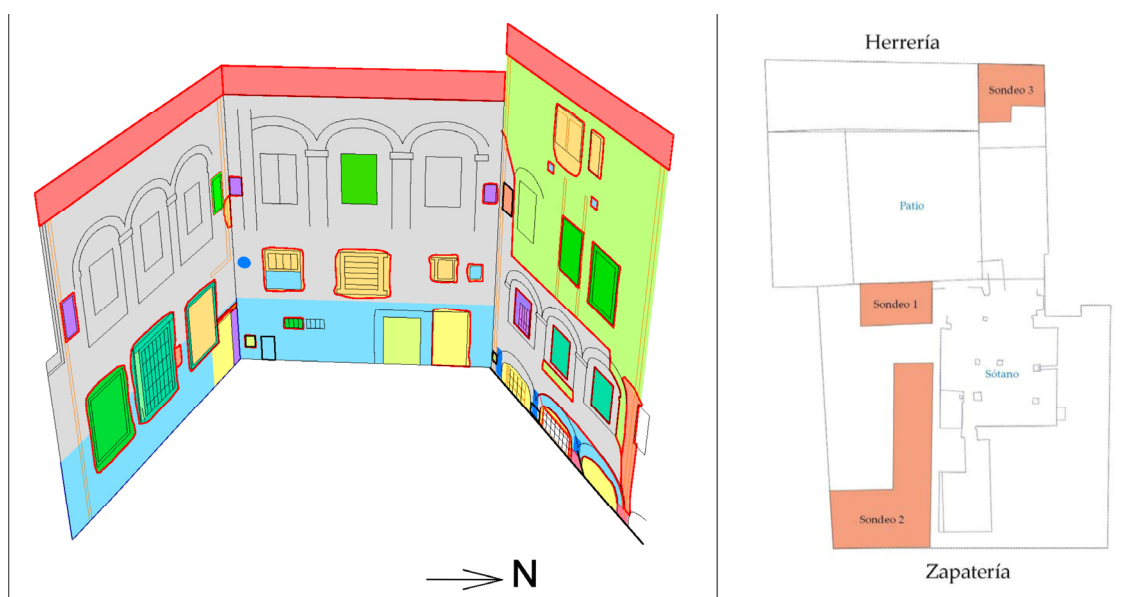


Figura 50. Lectura estratigráfica de una parte del interior del Palacio Ruiz de Vergara (izq.) y planta en la que se señalan los sondeos (dcha.). Fuente: García Gómez, Sánchez Pinto, 2009.

El edificio que nos ocupa fue erigido hacia mediados del siglo XVI y se extiende entre los actuales números 33 de la Calle Zapatería y 30-32 de la Calle Herrería. Entre los años 2003 y 2004 fue objeto de una intervención arqueológica integral, previa a la restauración del palacio, que pretendía ser convertido en sede de la Sociedad Arabarri. La naturaleza del proyecto y la protección del espacio afectado, posibilitaron el desarrollo de un proyecto arqueológico ambicioso, dirigido por Agustín Azkarate y coordinado por Ismael García Gómez, con la financiación de Arabarri y la Agencia de Renovación Urbana de Vitoria-Gasteiz. De cara a

comprender su biografía se plantearon, por un lado, tres sondeos arqueológicos (distribuidos a lo largo de la planta del edificio) y, por otro lado, el estudio estratigráfico de todo el espacio construido (García Gómez, 2004).

Los trabajos permitieron documentar evidencias anteriores al palacio y demostraron que el palacio se construyó sobre varios solares completos que responden a una estructura urbana anterior al siglo XVI. La primera urbanización del espacio analizado fue fruto del proyecto de primera ampliación del núcleo inicial de Vitoria hacia el Oeste. La ampliación ha sido datada tradicionalmente hacia principios del siglo XIII. Sin embargo, nuevos planteamientos (García Gómez, 2013), relacionan la construcción de este nuevo espacio con la iniciativa que Sancho VI el Sabio de Navarra declara en el fuero de 1181. En los trabajos realizados no se conservan vestigios del urbanismo de este momento y sí, en cambio, del atribuido a época bajomedieval. Los restos de al menos dos casas circunscritas a un solar situado entre las calles Herrería y Zapatería aportan importantes elementos de juicio para el estudio de un urbanismo bajomedieval que parece se extiende por toda la villa.

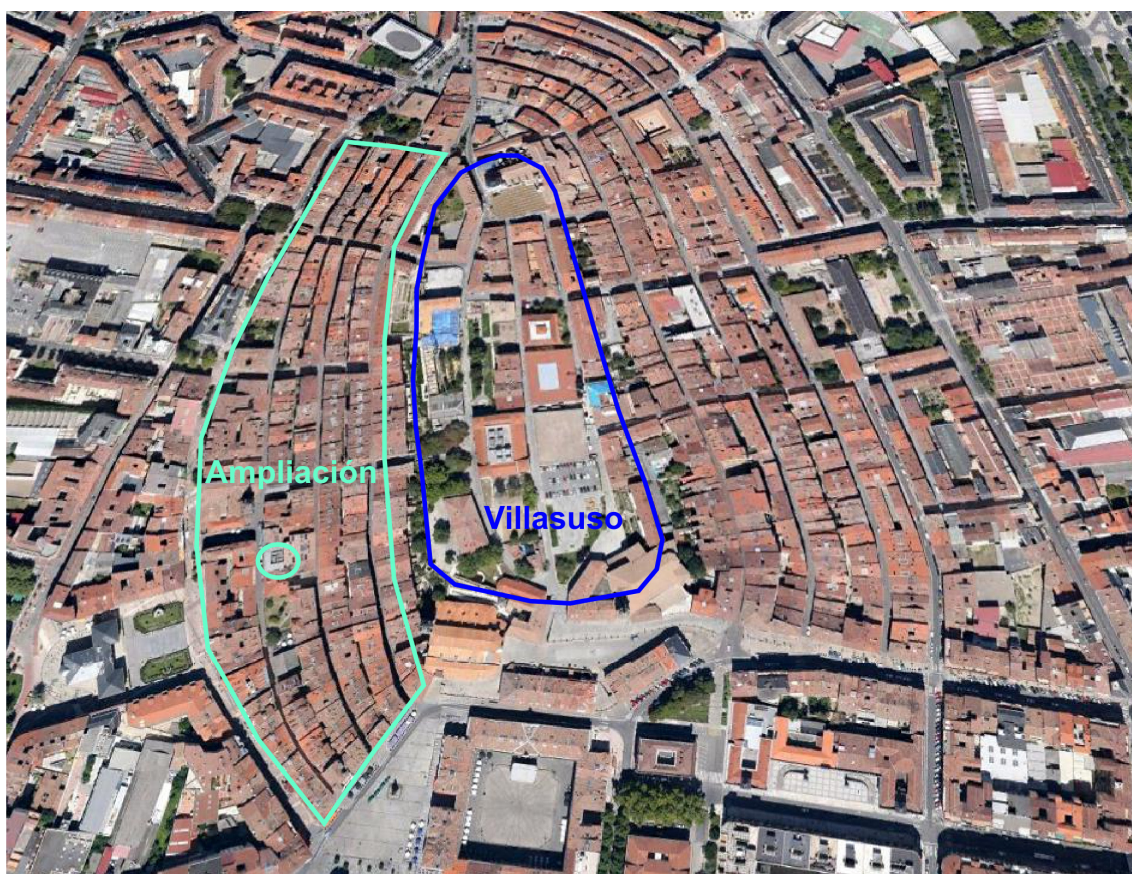


Figura 51. Imagen cenital del Casco Histórico de Vitoria en el que se marcan el primer núcleo poblacional (azul), la primera ampliación y el solar objeto de estudio (verde)

El resto de la secuencia se ciñe a la dinámica biografía del Palacio de la familia Ruiz de Vergara. La construcción del palacio se inicia con la amortización parcial del sótano y con la

reutilización de varios de los muros del urbanismo anterior, sobre los que se asientan los nuevos muros de mampostería del palacio. Posteriormente, entre la primera mitad y mediados del siglo XVII, el palacio sufre una amplia remodelación, que se materializa en la primera planta y en la pavimentación de algunos espacios de la planta baja. Poco tiempo después los Ruiz de Vergara aparentemente abandonan la villa y, tras un amplio hiato temporal, el edificio fue utilizado como aduana (segunda mitad del siglo XVIII) y puntualmente como barracón militar (entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX). En la segunda mitad del siglo XIX, Justo Goti de Norave compra el solar y manda derruir la zona construida en la mitad abierta a la calle Zapatería para construir dos bloques de casas. La otra mitad del solar, abierta a la calle Herrería, no fue derrumbada sino que fue adaptada y también convertida en dos bloques de viviendas.



Figura 52. Plano del proyecto constructivo de Justo Goti de Norave (García Gómez, Sánchez Pinto, 2009: 80)

### **b) Secuencia arqueológica analizada**

La elección de este yacimiento se basó, sobre todo, en su cronología. Sabiendo que su construcción tuvo lugar en el siglo XVI, sobre el urbanismo previo, y que el espacio continuó siendo utilizado hasta el siglo XX, su secuencia prometía ser un complemento perfecto a la sólida secuencia bajomedieval de las excavaciones de la Catedral de Santa María. La escasez relativa de contextos de los siglos XVI y XVII, convertían a este palacio vitoriano en un yacimiento de referencia. El estudio cerámico nos ha obligado a relativizar estas pretensiones iniciales e incluso ha generado algún problema interpretativo con la secuencia planteada. Esto

no menoscaba la aportación de este yacimiento al trabajo, sino que nos ha llevado a repensar la secuencia estratigráfica y justificar los cambios planteados.

Como ya hemos adelantado, gracias a la intervención arqueológica se ha podido saber que parte del urbanismo anterior a la construcción del palacio pasó a formar parte del mismo. Las primeras estructuras constructivas conservadas se corresponden con varios muros, algunos aparentemente relacionados entre sí (UUEE 11, 191, 197, 229, 235 y 237). Entre todos parecen definir la existencia de al menos un solar y varias casas, algunas de las cuales estaban abiertas a la Calle Zapatería y el resto a la Calle Herrería. Unas y otras parece configurar dos realidades independientes. Aunque compartían algunas características constructivas, como el albañal (UUEE 451 y 461) o el aterrazamiento de la ladera, parece que los dos extremos del solar sufrieron una evolución propia ya que los muros medianiles meridionales (UUEE 11 y 197) no están alineados. Desafortunadamente, no contamos con más indicadores cronológicos para datar estas estructuras que la fecha *ante quem* que proporciona la construcción del palacio<sup>226</sup>. Esta datación relativa y las características tipológicas de las estructuras conservadas, especialmente el sótano, nos animan a asociar estas casas articuladas en solares, con la reurbanización del urbanismo bajomedieval analizado en los dos yacimientos anteriores.

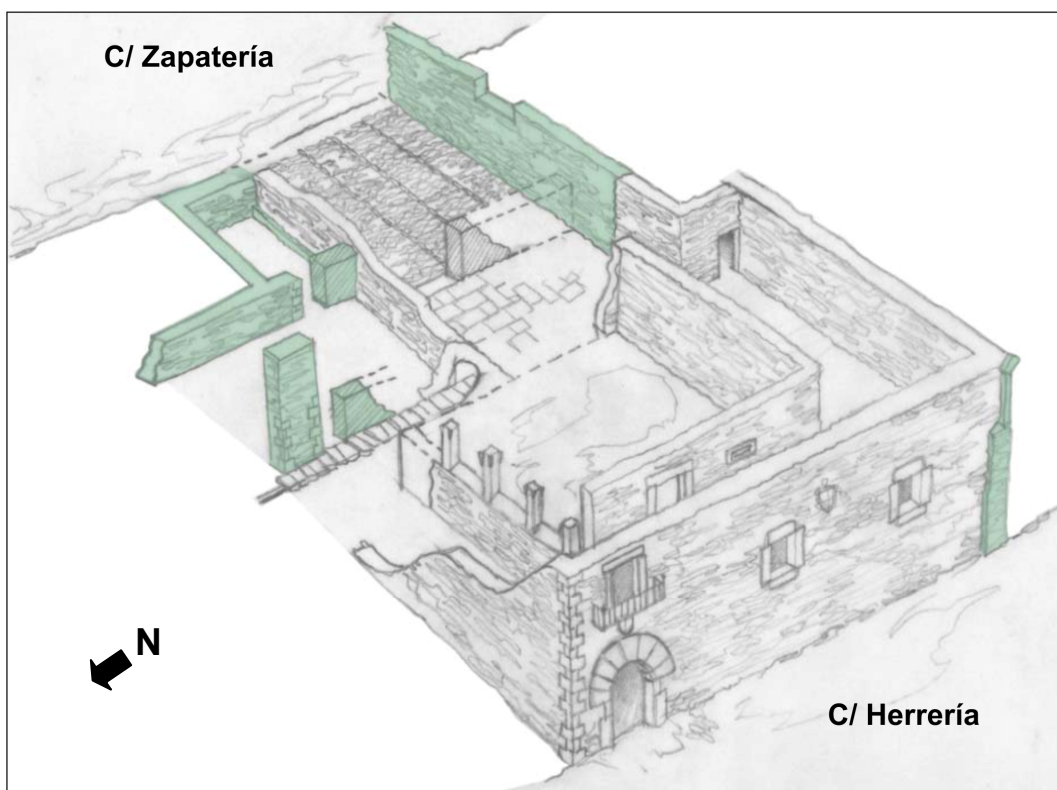


Figura 53. Reconstrucción del solar en época bajomedieval (García Gómez, Sánchez Pinto, 2009)

<sup>226</sup> Por diferentes motivos, no fueron excavados todos los rellenos de amortización del sótano y, de forma consecuente, no pudo ser excavado su suelo (véase justificación en García Gómez y Sánchez Pinto, 2009). Tampoco se han realizado, de momento, dataciones de los morteros de los muros más antiguos.

En el siglo XVI comienzan las obras de construcción del palacio. No existen menciones documentales directas que permitan acotar el momento de construcción. Sin embargo, contamos con argumentos indirectos que nos permiten establecer al menos una proposición argumentada. Se ha planteado que su construcción tuvo lugar en torno al año 1521, cuando Juan Ruiz de Vergara se casó con María Díaz de Álava y Esquivel, hija de Pedro Martínez de Álava. Sabemos que recibieron como dote diez solares y suponemos que es ellos en los que edificaron el palacio que nos ocupa. Por tanto, la fecha del casamiento nos sirve de fecha *post quem* para datar el comienzo de las obras. La primera acción de la secuencia constructiva fue rellenar el sótano de uno de los solares anteriores y conseguir una superficie de uso un poco más horizontal, articulada en torno a un patio central construido sobre el albañal. La amortización se llevó a cabo con varios rellenos (UUEE 444, 447 y 448) que consiguen elevar la cota y amortizar la estructura soterrada. El material recuperado en los rellenos de amortización no ha ofrecido ninguna evidencia que nos permita concretar el momento de amortización, no hay ni monedas ni lozas de importación con elementos diagnósticos a nivel cronológico. La comparación del porcentaje de cerámica vidriada de estos depósitos (UUEE 447 y 448) con los de los contextos bien datados que hemos presentado en este mismo capítulo, apunta hacia mediados del siglo XVI (ca 56%).

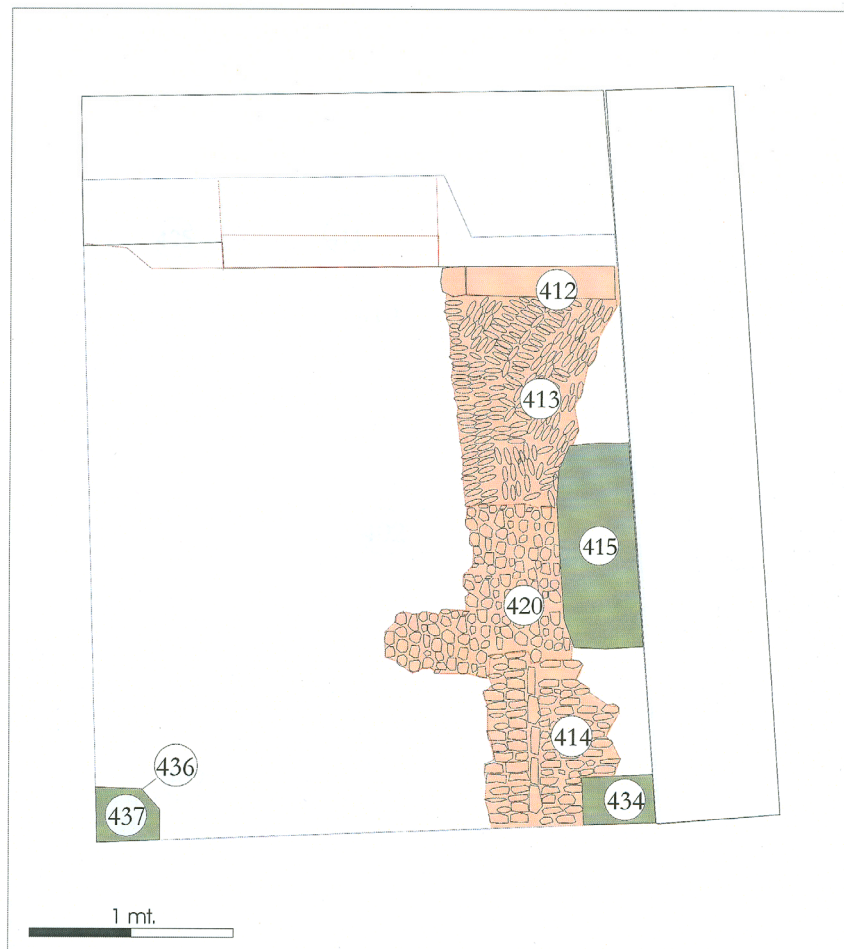


Figura 54. Suelo de a la aduana que se ajustan a los apoyos para sustentar la primera planta

Esta configuración inicial se vio afectada en una siguiente fase en la que se modifica la primera planta del palacio. Esta reformulación se puede fechar entre la primera mitad y mediados del siglo XVII por los paralelos tipológicos y atendiendo también a algunos aspectos genealógicos (García Gómez, Sánchez Pinto, 2009: 64-66). La reforma de la primera planta también tuvo su repercusión en el subsuelo. Asociamos a este proceso la elevación de la cota del suelo mediante un relleno (UE 438), rematado por un suelo (UE 431) en el que se encajan varios apoyos (UJEE 415, 434 y 437) para emplazar sendos pies derechos, sobre los que se construiría el artesonado de la primera planta. En una fase posterior, posiblemente con la reconversión del edificio en aduana, se construyó un empedrado que se ajusta a estos apoyos<sup>227</sup>.

### c) Contextos cerámicos estudiados

Sólo uno de los tres contextos estudiados ha pasado a formar parte de la *Muestra de referencia*. Su *Índice de Fragmentación* no supera el umbral establecido por muy poco y, encima, no contamos con material adicional que nos permita calibrar el contexto a nivel cronológico ni y valorar su contenido a nivel tafonómico. Con todo, aunque no presente las mejores expectativas, es un contexto válido para nuestro trabajo. Máxime cuando no contamos con muchos contextos del siglo XVII.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
438	½ siglo XVI	69	76	0,90

Tabla 33. Contextos del Palacio Ruiz de Vergara que forman parte de la Muestra de Referencia, cronología y cuantificación

Tampoco contamos con una gran cantidad de contextos del siglo XVI, no al menos si los comparamos con la cantidad de contextos que tenemos para los siglos XIV y XV. En este contexto, los rellenos previos a la construcción del palacio cobraban un valor especial. Sin embargo, los conjuntos cerámicos asociados a los rellenos de nivelación más importantes (UJEE 447 y 448), no han superado los requisitos tafonómicos establecidos y han pasado a formar parte de los *Contextos Informativos excluidos por Índice de Fragmentación (C.I.a.)*. Aún así, nos serán de gran utilidad a la hora de contrastar el registro cerámico vitoriano del siglo XVI y de cara a reforzar las pautas de consumo derivadas.

UE	Cronología	nMi	NR	IF
448	½ siglo XVI	273	287	0,95
447	½ siglo XVI	488	501	0,97

Tabla 34. Contextos Informativos b (C.I.b) del Palacio Ruiz de Vergara, cronología motivos de exclusión

<sup>227</sup> Reformulamos lo planteado en la memoria de la intervención (García Gómez, Sánchez Pinto, 2009). Agradecemos al director de la excavación, Ismael García, su predisposición a discutir esta propuesta y su amabilidad al aceptarla.



## **6. CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA, grupos cerámicos y productos derivados**

A lo largo de este capítulo presentamos la clasificación tecnotipológica de los miles de fragmentos, procedentes de más de una treintena de depósitos, documentados en ocho yacimientos que se adscriben a cuatro núcleos poblacionales alaveses. Los criterios de organización de esta clasificación siguen el modelo definido y utilizado en varios estudios previos (Solaun 2005, 2013; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006; Escribano-Ruiz, 2006). En este trabajo hemos tratado de dar continuidad a los anteriores mediante diferentes recursos. Por un lado, hemos coordinado la numeración de los distintos grupos. Por ejemplo, en el trabajo más reciente se ha presentado una nueva producción, el *Grupo XXIV* (Solaun, 2013: 208), y por ello no otorgamos esa numeración a ninguno de nuestros grupos. Por otro lado, y de cara a facilitar la referencia de los grupos a quienes estén interesados en usar nuestra clasificación, hemos tratado de respetar la numeración de los grupos publicados hasta la fecha<sup>228</sup>. Hemos actuado de esta manera porque los trabajos aludidos y el que presentamos ahora comparten de forma intencionada la estructura empírica y los aspectos directamente derivados, de cara a posibilitar y facilitar la interpretación continua del registro cerámico alavés. La descripción de los grupos cerámicos y de sus productos seguirá, en consecuencia, los modelos previos (Solaun 2005, 2013; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006; Escribano-Ruiz, 2006), aunque con alguna variación mínima que justificamos a continuación.

La estructura de este capítulo será muy lineal y se repetirá en cada uno de los grupos cerámicos identificados en el registro estudiado. Comenzaremos definiendo las características tecnológicas de cada grupo cerámico (pastas, modelado y acabado, decoración, repertorio morfológico<sup>229</sup>), su cronología, origen y difusión<sup>230</sup>. A este esquema básico, que reproduce modelos que han demostrado su solidez, le hemos añadido un matiz que atañe sobre todo a acabado y la decoración de cada pieza. Estos dos aspectos son los más influyentes en la percepción sensorial del consumidor. Nos hemos referido ya a nuestro énfasis en el consumo y hemos argumentado que esto repercute, o al menos debería, en la estrategia analítica. Y caracterizar el potencial comunicativo de cada grupo cerámico a nivel sensorial es actuar de forma consecuente. Aunque parece que sólo podemos analizar de forma directa y sistemática la visión y el tacto<sup>231</sup>, la aplicación del concepto de sinestesia, nos permitirá valorar el mensaje que

<sup>228</sup> El lector percibirá que existen, además, lagunas en la numeración. Especialmente entre los *grupos XLIII y LIII*. Esto se debe a que hemos utilizado esas designaciones para los grupos documentados en Bizkaia. Y como existen publicaciones en las que se ha utilizado ya una numeración que presentamos ahora (Escribano-Ruiz, Solaun, en prensa), hemos preferido mantenerla para no crear confusión al publicar los mismos grupos con múltiples nombres. Este opción cobra más sentido, si cabe, porque pretendemos publicar próximamente los resultados de Bizkaia que cuentan con una clara correlación respecto al trabajo que presentamos ahora en cuanto a grupos y formas.

<sup>229</sup> Hemos optado por incorporar los tipos asociados a cada grupo dentro de sus características tecnológicas porque creemos que la forma es, desde la perspectiva del diseño, un aspecto tecnológico más.

<sup>230</sup> A diferencia de los trabajos anteriores, hemos incorporado este último apartado al esquema de cada grupo porque a menudo sucede que un grupo determinado no está representado por su forma sino por un fragmento indeterminado, o por una forma a la que no le hemos podido añadir un dígito (Plato vs. Plato 4). Por ello, si sólo considerásemos el ámbito de distribución de las formas concretas, renunciaríamos a valorar el ámbito de distribución del grupo en conjunto.

<sup>231</sup> Aunque sabemos, por ejemplos etnográficos, que las pautas para determinar la calidad del producto también incluyen el sonido (González-Ruibal, 2003: 46), es algo que no podemos analizar de forma sistemática ya que rara vez se conserva las piezas enteras.

llega al consumidor a través de todos sus sentidos<sup>232</sup>. Por ejemplo, se ha demostrado que la visualización de un color activa otros sentidos como el sonido, el olor y el tacto (Young, 2006: 173). Por tanto, al ver el color blanco de un cuenco podríamos recordar el olor de la comida que contenía o la música que oíamos mientras comíamos. Por tanto, este enfoque permite vincular los recipientes a los mensajes que emiten y que el consumidor recibe de forma inconsciente. Y cuantos más elementos potencien la actividad sensorial del usuario de un recipiente, más fuerte será el mensaje emitido por el producto y recibido por el consumidor. Por eso, valorando el potencial de cada producto y producción para fomentar los procesos de sinestesia, podremos evaluar el potencial comunicativo de cada tipo cerámico.

En cuanto a la descripción de cada una de las formas que componen el repertorio de cada tipo cerámico, sí hemos seguido a pies juntillas el modelo seguido hasta la fecha: descripción, decoración, cronología, ámbito de distribución y tipos similares<sup>233</sup>. El orden descriptivo de las formas es acorde al de las series funcionales definidas en el *Apartado 4.1* y representadas en el *Anexo 2*; y serán descritas de forma continua, una detrás de la otra. Los criterios descriptivos, especialmente referidos a los aspectos tecnológicos, siguen las pautas fijadas sobre todo en trabajo inicial de J. L. Solaun (2005: 38-80) y por ellos no los repetiremos. Si cabe matizar algo o ampliar algún aspecto concreto, se hará en el caso de cada tipo concreto. Siguiendo el mismo enfoque, las formas nuevas serán contextualizadas en cada caso, siempre en el apartado destinado a *Tipos similares* del primer tectotipo en el que aparezca esa forma<sup>234</sup>, sin que ello suponga la creación de un apartado específico destinado a la explicación general de las formas.

En nuestras anteriores aproximaciones arqueológicas a la cerámica medieval alavesa hemos constatado el carácter multifuncional de la cerámica medieval, documentando que una Orza también se usaba para cocinar y un Jarro para calentar líquidos (Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 258, 263, 268). La documentación escrita también subraya esta circunstancia, incluso la amplifica. Por ejemplo, a principios del siglo XIV en la corte navarra las escudillas eran recipientes muy comunes en la cocina y la salsería, aunque también se usaban como vajilla para el servicio de la mesa (Serrano, 2002: 137). Aun así, nos hemos empeñado una y otra vez en hacer seriaciones basadas en las características funciones de la cerámica. Presentar los datos de una forma ordenada es una condena a la que nos enfrentamos como investigadores, pero es importante recordarlo y, en este caso concreto, relativizar la clasificación de las series morfo-

<sup>232</sup> Se entiende por sinestesia “el proceso ritual por el cual todos los sentidos se ponen en funcionamiento simultáneamente” y “aunque quien recibe el mensaje ritual está recogiendo la información a través de diferentes canales sensoriales, todas estas distintas sensaciones se transforman en un solo mensaje” (Howes, 2006; texto entrecorinado parafraseado de García-Raso, 2009: 52).

<sup>233</sup> El *Ámbito de distribución* alude a la difusión de un tectotipo concreto (*Jarro 7-V*), mientras que cuando hablamos de *Tipos similares* hacemos referencia de forma exclusiva a su forma, que contextualizaremos sobre todo en el entorno geográfico circundante (especialmente Península Ibérica, en ocasiones también Francia e Italia).

<sup>234</sup> Es decir que, por ejemplo, la escudilla aparece por vez primera asociada al *Grupo V*. Por ello, en el apartado *Tipos similares* de la *Escudilla 3-V*, se contextualiza esta forma a nivel histórico, sin que esto suceda de nuevo en las siguientes escudillas 3, en las que se proporciona una síntesis que remite al lector a consultar la *Escudilla 3-V* para ahondar en la información aportada.

funcionales. No representan la realidad sino que intentan racionalizarla y, en ese empeño, la simplifican. En nuestro caso hemos optado por asociar cada caso a lo que creemos es su uso principal, y en líneas generales seguimos también los trabajos anteriores (Solaun 2005, 2013; Solaun, Escribano, 2006; Escribano, 2006). El único cambio reseñable es la adscripción de unas formas de la *cerámica auxiliar o multifuncional* (lebrillo y escurridor) a la cerámica para el *procesamiento de alimentos*<sup>235</sup>.

El elemento más distintivo respecto a los siglos anteriores es el aumento de las *formas de consumo y servicio de alimentos no líquidos*. Por ello realizaremos una aclaración previa y genérica sobre nuestra clasificación de las formas que engrosan esta categoría funcional<sup>236</sup>. Por un lado, diferenciaremos las formas abiertas de las cerradas, destinadas principalmente al **consumo de sólidos** las primeras (series plato y tajador) y al de **semilíquidos** las segundas (series cuenco y escudilla). Por otro lado, diferenciaremos la forma en la que se produce el consumo o el servicio de los alimentos de forma **individual** (series plato, cuenco y escudilla) o de forma **colectiva**<sup>237</sup> (serie tajador). Para definir este último aspecto hemos utilizado como índice de referencia el diámetro de la boca de los recipientes, entendiendo que las formas asociadas al consumo colectivo requieren de un tamaño mayor y estableciendo un umbral de referencia, necesariamente artificial<sup>238</sup>. Las referencias metroológicas que hemos utilizado para diferenciar una forma de otra son las que figuran en la siguiente tabla:

Forma	Diámetro
Escudilla	8-15 cm
Cuenco	16-25 cm
Plato	19-25 cm
Tajador	26-34cm

Tabla 35. Dimensiones del borde de las distintas formas asociadas a la cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos

<sup>235</sup> Lo hemos hecho porque ambas formas están asociadas principalmente a esta función. El tipo de lebrillo representado es el relacionado con la cocina y la mayor parte de funciones que se han propuesto para el escurridor están relacionadas con la manipulación de alimentos o con su producción a pequeña escala (Solaun, 2005: 69).

<sup>236</sup> Para esta sistematización nos hemos basado en la tesis de F. Serrano (2002: 277-282), que nos proporciona un ejemplo cercano en el que se realiza una descripción pormenorizada de la vajilla atendiendo a su función en la mesa.

<sup>237</sup> Creemos que es esencial diferenciar estos dos aspectos sobre todo en la época que estudiamos, en la que se produce la progresiva transformación del feudalismo en el capitalismo. De hecho, la individualización en las formas de consumo se considera uno hito en este proceso y una evidencia de primer orden para la arqueología en su análisis. Por ello creemos que debemos hacer una clasificación que atienda a esta premisa.

<sup>238</sup> Esto será aplicable a todas las formas nuevas sin que tenga carácter retroactivo. Es decir, que no se aplicará a la tipología establecida por Solaun (2005) y que hemos seguido en trabajos anteriores (Escribano, 2006; Solaun, Escribano, 2006). Los únicos tipos que se salen de esta norma son: el *Cuenco 3-V* (los de menores dimensiones serían considerados escudillas) y los *Platos 1 y 2-VI* (los de mayores dimensiones formarían parte de los tajadores).

## 6.1. Grupo V. Cerámica micácea

### 6.1.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Estamos ante la producción cerámica más representada en los contextos estudiados<sup>239</sup>, caracterizada por el abundante y fino desgrasante de mica existente en la pasta, apreciable *de visu*. Se trata, sin embargo, de un grupo composicionalmente heterogéneo. Junto a las predominantes lascas de mica, distribuidas de forma homogénea en toda la pasta, son fácilmente identificables otros pequeños cristales de cuarzo oscuro, claro o transparente y terceras partículas de color rojo terroso pertenecientes a chamotas y/o óxidos de hierro, en proporciones variables pero siempre bajas. Esto hace que se trate de un grupo bastante complejo, aunque comparta una misma matriz cuarzo-feldespática bastante decantada y característica.



Figura 55. Detalle de la pasta del Grupo V.

La complejidad mostrada anteriormente vuelve a ponerse de manifiesto al estudiar las cocciones existentes, con cochuras en ambientes muy diversos que aportan numerosas gamas cromáticas: desde el gris (7.5YR 6/1 o 10YR 5/1) hasta el rojo claro (2.5YR 6/6 o 6/8), pasando por el amarillo rojizo (5YR 7/6, 6/6 o 6/8), el marrón rojizo (5YR 6/4) o el marrón claro (7.5YR 6/4). Los análisis mineralógicos proponen que la mayoría de las vasijas fueron horneadas a temperaturas relativamente altas, situadas entre los 800 y los 900° C. Gracias a los últimos análisis podemos precisar que en algunos casos incluso se superaron los 900° y se alcanzaron temperaturas cercanas a los 1000° C. Estos últimos datos reafirman y subrayan la existencia de sistemas de cocción muy evolucionados, relacionados con hornos de gran calidad.

<sup>239</sup> El ca. 44% de la cerámica que compone la muestra de referencia se adscribe a este grupo.

### b) Modelado y acabado

Los productos cerámicos elaborados asociados a este tipo cerámico son vasijas manufacturadas combinando la técnica del urdido con el torneado. En la mayoría de las piezas analizadas esta combinación es clara y existe un patrón regular, que asocia tanto el urdido como el torneado irregular con el modelado del cuerpo, y el torneado regular al borde. En algún caso puntual las paredes fueron acuchilladas. Esta excepcionalidad convierte el empleo de esta técnica en un recurso puntual y no parece formarse parte de los modos de producción habituales.



Figura 56. Marcas de torneado regular (a la izquierda) e irregular (derecha.)

La superficie de algunos vasos se encuentra espatulada, mientras que el resto fueron alisados mediante un paño o trapo húmedo. Hemos documentado el empleo de la técnica del espatulado en un porcentaje de vasijas del *Grupo V* relativamente alto (ca. 30% de la muestra de referencia)<sup>240</sup>. Este recurso está asociado a la mayoría de las formas asociadas a este tipo cerámico (cántaros, cuencos, escudillas, huchas, jarritos, jarros, lebrillos, ollas, orzas y tinajas)<sup>241</sup>. El resultado final son piezas bien definidas, con paredes de espesores reducidos, partes bien unidas entre sí y un tono brillante que le confiere tanto la mica como el espatulado. A esto se suma el suave tacto de las paredes espatuladas o alisadas que convierten a las vasijas asociadas a este grupo en productos atractivos a nivel sensorial.

### c) Decoración

La decoración característica de esta producción es la *decoración incisa*, y en concreto la estriada. Esta técnica fue aplicada de forma muy generalizada, y ha sido documentada en el ca. 36 % de los individuos adscritos a este grupo que conforman la muestra de referencia. Su

<sup>240</sup> Debemos tener en cuenta que el espatulado no se empleó en los bordes y que nosotros hemos usado un sistema de cuantificación de equivalencias en la que los bordes son los principales atributos que representan a las formas cerámicas.

<sup>241</sup> Este acabado, que fue progresivamente característico, supuso la diferenciación de un grupo ex profeso en trabajos anteriores (Solaun 2005). Pero como ya hemos advertido (Escribano, 2006: 66; Solaun, Escribano, 2006: 233), hemos decidido incluir el subtipo *IVa* (Solaun, 2005: 159) dentro del *Grupo V*, porque la única diferencia que presentan este subtipo es la superficie espatulada. Recordemos que la composición es el factor de clasificación principal del sistema utilizado y que está por encima del acabado o la decoración. Máxime cuando se trata de un recurso técnico sencillo que, a pesar de cambiar el aspecto de la vasija, no conlleva grandes cambios tecnológicos. Esta consideración hace inevitable que se produzca su unificación. Pero existen, además, otros problemas como los que hemos dejado intuir. Como generalmente sólo se aplicaba este acabado al cuerpo de la vasija, resulta muy difícil asignar la correspondencia de las zonas no espatuladas a este subtipo, siendo especialmente problemático de cara a la cuantificación en el caso de los bordes.

aplicación no es exclusiva de ninguna forma, sino que fue aplicada indistintamente a cántaros, cuencos, huchas, jarros, jarritos, lebrillos, orzas, ollas y tinajas. Otra técnica decorativa no tan recurrente (ca. 2,5%) es la *impresa*, que sólo se ha documentado aplicada a las asas, en forma de unguilaciones. Consiste en una serie de punciones de forma elíptica u ovalada, generalmente alineadas, que fueron aplicadas sobre todo a las asas de los jarros, y esporádicamente también a los lebrillos<sup>242</sup>. En un caso puntual hemos documentado una técnica decorativa distinta, el *grafitti*, que consiste en la incisión de motivos geométricos en seco. Se trata de una ficha, que fue realizada recortando un fragmento de una vasija confeccionada con las pasta del *Grupo V* en la que fue grabado un motivo geométrico (ver *Ficha 1-V*).



Fig. 57. Técnica del estriado (izqda.) y unguilaciones (dcha.)

Es evidente que el programa decorativo de este grupo es relativamente amplio y su aplicación generalizada en los productos del *Grupo V*. Esto, sumado al atractivo visual que le confiere el acabado de las piezas, convierte a las vasijas de este tipo cerámico en productos sofisticados dotados de diversos matices sensoriales favorables al proceso de sinestesia en un grado medio.

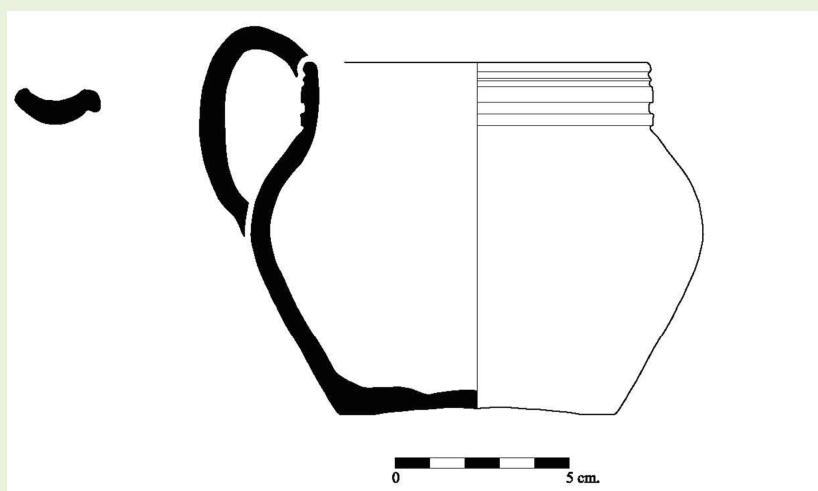
#### d) Repertorio morfotipológico

Vista la complejidad y heterogeneidad manifestada anteriormente no resulta extraño que las producciones elaboradas con cerámica micácea presenten también una gran variedad morfológica, abarcando prácticamente todas las categorías establecidas y la mayoría de las series funcionales asociadas. Cabe destacar la presencia de numerosas formas nuevas, no documentadas entre los siglos VIII y XIII (*Plato 8, Escudilla 4, Jarro 10, Jarrito 1, Orza 8, Hucha 1, Candiles 1 y 2, Ficha 1, Fusayola 1*)<sup>243</sup>.

<sup>242</sup> Se ha planteado que estos puntillados podrían no ser tan decorativos como funcionales y responder a la forma de organización de las hornadas (Solaun, 2005: 78). De tal forma, cada alfarero reconocería sus productos tras su cocción. Como no podemos confirmar esta práctica ni tampoco negar su existencia; y como al contrario, sí podemos argumentar sus funciones "embellecedoras", hemos preferido considerar que esta expresión como una práctica decorativa. Imaginamos que el usuario de estas vasijas no relacionaría estas marcas con la organización del horno y sí, en cambio, como un elemento decorativo a la par del estriado o las ondas incisas.

<sup>243</sup> Nos consta, además, que con estas pasta se fabricaron botellas (Escribano, 2006: 79; Solaun, Escribano, 2006: 237-238), botijas o un tipo concreto de plato realizada exclusivamente con las pastas del grupo VI hasta el siglo XIII

d.1) OLLA 10-V



*Descripción*

Olla similar a la Orza 1, que se caracteriza por la presencia sistemática de un cuello recto, generalmente muy corto, diferenciado del hombro por una inflexión más o menos marcada. El borde, siempre continuo, muestra un labio redondeado o triangular. Puede presentar un asa de cinta acanalada que, desde el labio y superando la línea de la boca, se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro de la panza. El cuerpo es ovoide y en ocasiones puede estar espatulado. Diámetro de la boca: 7 -14 cm. Diámetro del fondo: 8 - 10 cm. Altura: 9 -11 cm.

*Decoración*

El cuello presenta de forma sistemática decoración estriada, bien en forma de estrías irregulares, bien como incisiones longitudinales dispuestas en paralelo.

*Cronología*

Su consumo se concentra sobre todo entre el siglo XIII y mediados del siglo XV. Ocasionalmente lo hemos documentado en la segunda mitad del siglo XV y en el siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Regional o suprarregional. Este tipo se ha recuperado en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz, Salvatierra), en la Rioja Alavesa (Salinillas de Buradón y Laguardia) y en la villa vizcaína de Orduña. [Catedral de Santa María y Manzana II del Casco Histórico (Vitoria-Gasteiz); C/ Laurel 11 (Salinillas de Buradón); Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia); C/ Zapatari 35 (Salvatierra); Recinto fortificado (Orduña)].

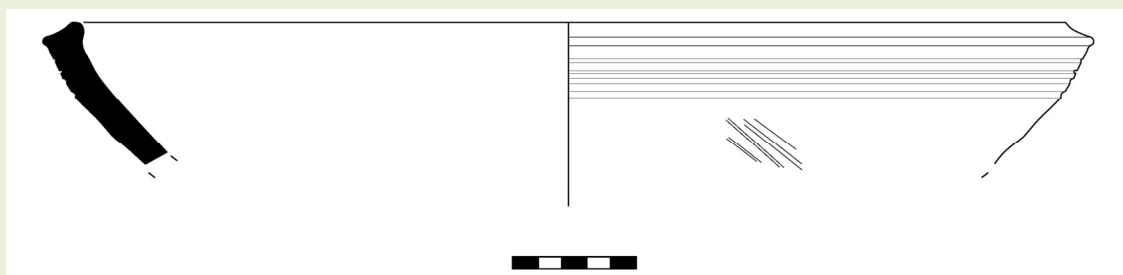
*Tipos similares*

Una forma similar, además realizada con pastas similares (*cerámica micácea portuguesa*), ha sido recuperada en Bermeo, en las excavaciones de la Calle Nekazari nº5.

(Escribano, 2006: 69; Solaun, Escribano, 2006: 234), pero no los incorporamos en la siguiente relación de formas porque no han sido recuperados en los contextos que forman parte de la muestra de referencia.



#### d.2) LEBRILLO 1-V



#### Descripción

Recipiente de boca grande, con paredes curvo-convexas de escasa altura y espesor constante de 7 a 9 mm. El borde continuo está recorrido, en alguna ocasión, por una depresión superior. El cuerpo puede estar espatulado, un tipo de acabado que hemos documentado en la mayoría de los casos en los que se conserva esta parte de la pieza. Diámetro de la boca: 23 - 47 cm. Altura estimada: 10 - 13 cm. Dependiendo de la morfología del labio hemos establecido dos variantes:

- Lebrillo 1.1-V. Con labio redondeado
- Lebrillo 1.2-V. Con labio triangular.

#### Decoración

La mayoría de las vasijas de la variante 1.2 presentan estrías bien marcadas bajo el labio. También lo hemos documentado en un tercio de los casos de la variante 1.1.

#### Cronología

- Lebrillo 1.1-V. Mediados del siglo XII y la 1ª mitad del siglo XIII.
- Lebrillo 1.2-V. 2ª mitad del siglo XIII – 2ª mitad del siglo XV<sup>244</sup>.

#### Ámbito de distribución

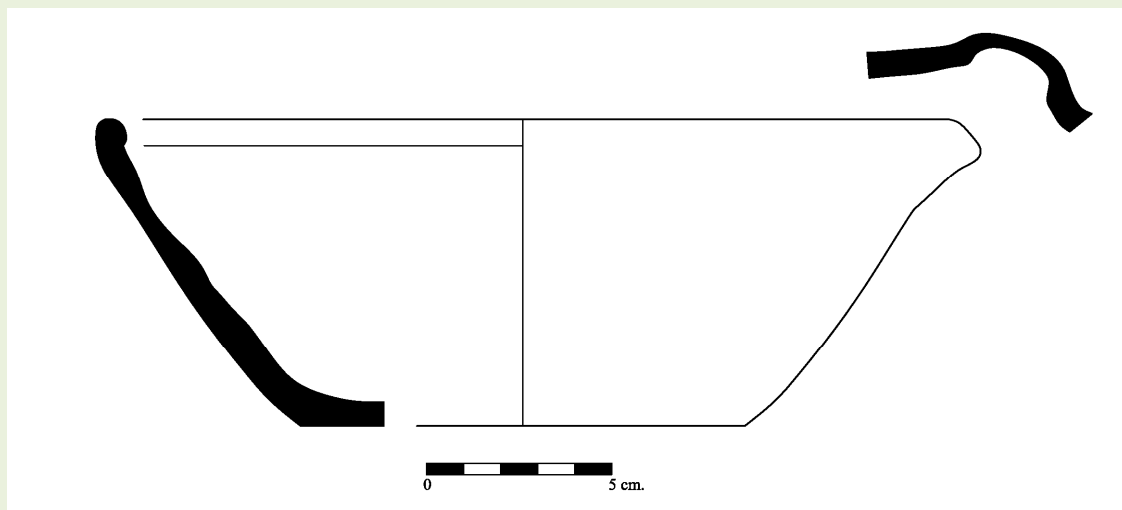
Local-regional. Recuperado únicamente en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María, C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 y Palacio Ruiz de Vergara].

#### Tipos similares

Es una forma muy recurrente y está representada en la mitad Norte peninsular (Peñil, Fernández, Ocejo, Márquez, 1986: 378, fig. 14; Turina, 1994b: 56-57; Gutiérrez González, 1995: 86; Villanueva, 1998: 206, 208; Martínez González, 2014: 545, fig. 251), en la Meseta (Retuerce, 1998a: 341-346; 1998b, Forma I), en Cataluña (Navarro, Mauri, 1986: 449, fig.5.3, 450 fig.6.1; Travé, 2009: Lámينا XXII, nº 199/17), en Teruel (Ortega, 2002: 157; Álvaro, 2002: 43, dib. 10;), Valencia (Azuar, Martí, Pascual, 1999: 296, 300; Lerma, 1992: 45, Familia C, tipo 2; Martí, Pascual: 1995: 172-173; Mesquida, Amigues 1986: 554, lámina 2), en Mallorca (Roselló, 1978: 61, Fig.13A) o en Andalucía (Amores, Chisvert, 1993: 314; Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 223, Fig. 18.3, 3; Vera, López Torres, 2005: 45, n.º IV). También es una forma habitual en Italia (Blake 1986: 339, fig.6.5), en Francia (Démians d'Archimbaud, 1980: 452; Vallauri, Leenhardt, 1997: 284, Fig.252, Fig.253) o en Portugal (Carvalho, Bettencourt, 2012: 739, fig. 7, nº 5).

<sup>244</sup> Con el paso del tiempo el diámetro de la boca tiende a disminuir. Aunque en algún caso llegue a los 42 cm, la gran mayoría no supera los 36 cm.

### d.3) LEBRILLO 2-V



#### *Descripción*

Lebrillo diferenciado del anterior por su borde envasado, que origina una ligera carena respecto al cuerpo. El labio puede ser redondeado, redondeado engrosado o apuntado. Sobre el labio se ha documentado, ocasionalmente, la presencia de un pequeño vertedor de pellizco. Las paredes son curvo-convexas y a menudo están espatuladas. Diámetro de la boca: 20 - 38 cm. Diámetro de fondo: 12 - 25 cm. Altura: 8 - 9 cm.

#### *Cronología*

2ª mitad del siglo XIII – 2ª mitad siglo XV.

#### *Decoración*

Más de la mitad de los casos presentan estrías longitudinales dispuestas en paralelo en la zona superior del cuerpo.

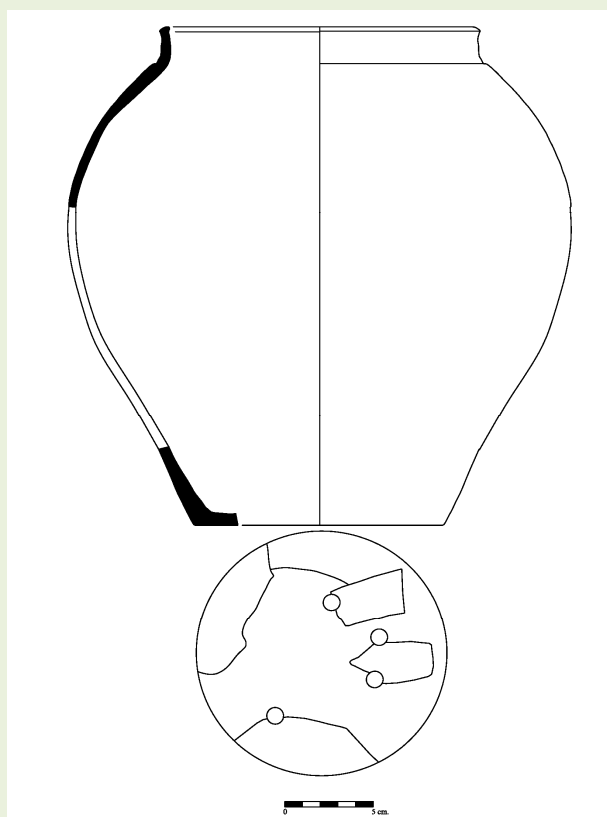
#### *Ámbito de distribución*

Local-regional. El Lebrillo 2-V ha sido documentado exclusivamente en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

#### *Tipos similares*

Forma documentada en buena parte de la mitad Norte peninsular, como en Cantabria (Peñil, Fernandez, Ocejo, Marquez, 1986: 379 fig. 4; Álvaro, 2002: 81, dib. 24) o en Zamora (Turina, 1994b:56-57), así como en Mallorca (Roselló, 1978: 61B) o Sevilla (Vera, López Torres, 2005: 44).

d.4) ESCURRIDOR 1-V



*Descripción*

Vasija de perfil superior muy similar al de la *Olla 10*, en cuanto que presenta un cuello corto y recto diferenciado del hombro por una inflexión más o menos marcada, de borde continuo y labio triangular o moldurado triangular. El cuerpo, sin embargo, muestra un perfil ovoide, más próximo al que ostenta la *Orza 1* en sus momentos más tardíos, y todos sus partes constituyentes presentan dimensiones mayores. Su caracterización se complementa con los orificios circulares, realizados con anterioridad al secado y cocción de la pieza, que horadan su base. Generalmente presenta cinco o seis, son de aproximadamente 1,5 cm. de diámetro cada uno y están dispuestos en torno a uno central. En un único caso, los agujeros han sido realizados en seco, seguramente con posterioridad a la rotura del recipiente cuyo fondo plano se utilizó como escurridor. El interior del recipiente, se encuentra recubierto por una costra grisácea o blanquecina, de aproximadamente 2 mm de espesor, producto de la sedimentación de alguna sustancia líquida con altos índices de minerales calcáreos en su composición. La superficie de algunas piezas se encuentra acuchillada para reducir el espesor de la sección. Diámetro de la boca: 13- 19 cm. Diámetro del fondo: 10 - 16 cm. Altura estimada: 30 cm.

*Decoración*

Algunos ejemplares pueden presentar un ligero estriado en el cuello.

### *Cronología*

Su consumo se concentra entre los siglos XIII y XV. Contamos con algún ejemplo del siglo XVII.

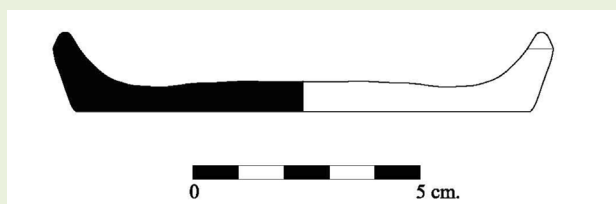
### *Ámbito de distribución*

Regional o suprarregional. Forma documentada en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz y Salvatierra), así como en las villas vizcaínas de Durango y Orduña. [Catedral de Santa María, C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); C/ Zapatarí 35 (Salvatierra); Torre de Lariz (Durango); C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

### *Tipos similares*

Documentada tanto en el Norte peninsular, por ejemplo en Valladolid (Villanueva, 1998: 200) o en Zamora (Turina, 1994b: 59), como en territorio francés, por ejemplo en Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 274, fig. 241).

### d.5) PLATO –TAPADERA 1-V



### *Descripción*

Pequeña vasija de fondo plano, paredes rectilíneas algo divergentes y muy bajas. El borde, continuo, está rematado por un labio triangular y el cuerpo puede estar espatulado o, en su defecto, alisado. Diámetro de la boca: 10 - 15 cm. Diámetro del fondo: 9,5 - 14,5 cm. Altura: entre 1,7 y 1,9 cm.

### *Cronología*

Su aparición es muy puntual, entre la 2ª mitad del siglo XIII y la 2ª mitad del siglo XVII.

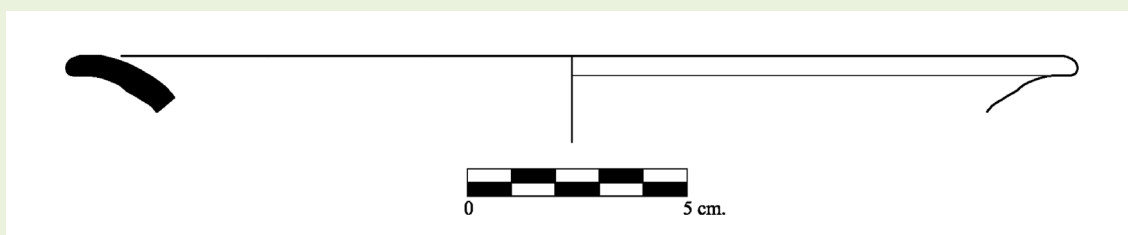
### *Ámbito de distribución*

Local-regional. Esta forma ha sido documentada exclusivamente en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María y Campillo Sur]

### *Tipos similares*

Existen formas similares en uno de los testares de Cabrera d'Anoia (Padilla, Vila, 1997: fig. 12; Travé, 2009: Lámina XV) así como en la comunidad valenciana (Bazzana, 1979: 180).

d.6) PLATO 8-V



*Descripción*

Recipiente muy poco representado en la muestra, de boca ancha y paredes tendidas que configuran un recipiente bajo. Este tipo de plato se caracteriza por estar su borde exvasado en el extremo del labio. Por ello también se denomina a este tipo *plato de borde vuelto* (Martínez González, 2014: 459). Sólo hemos identificado un individuo, cuya conservación no nos permite ahondar más en sus características morfológicas. Diámetro de la boca: 22 cm.

*Cronología*

El único ejemplar documentado fue recuperado en un contexto que data de la 2ª mitad del siglo XV.

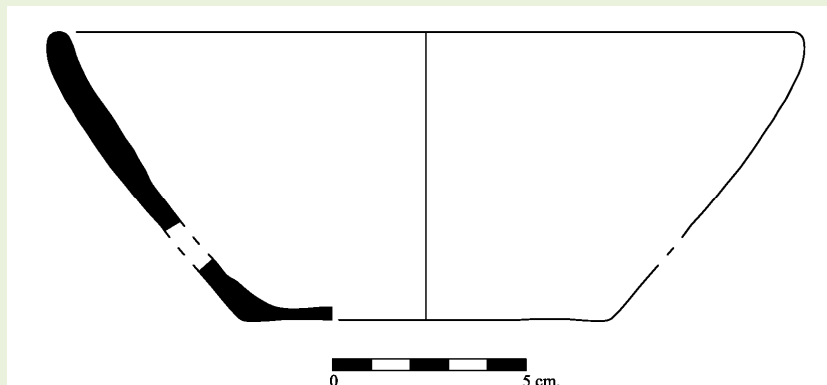
*Ámbito de distribución*

Local-regional. Exclusivamente documentado en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María].

*Tipos similares*

No hemos documentado la existencia de platos similares sin vidriar, aunque sí vidriados. Por ejemplo este tipo de plato se ha documentado en Logroño (Martínez González, 2014: 459). Asimismo, algunos tipos valencianos (Lerma, 1992: 27, Tipos 5a y 8a, 28, Tipos 1 y 2; Berrocal, Algarra, 2011: 144, 151) y portugueses (Martin, 1995: 355, fig. 29.3, fig. 29.6; Barros, Batalha, Cardoso, Gonzales, 2012: 705, nº 31, 34) presentan características similares.

d.7) CUENCO 1-V



*Descripción*

Recipiente troncocónico, de perfil curvo-convexo y base plana. Las paredes son bajas y recorren el recipiente hasta la boca, sin inflexión alguna. Por tanto, el borde es continuo y está rematado por un labio triangular o redondeado. El cuerpo puede estar espatulado o, en su defecto, alisado. Diámetro de la boca: 15 - 24 cm. Diámetro de fondo: 7-10 cm. Altura: 7-8 cm.

*Decoración*

En ocasiones puede presentar motivos estriados bajo el borde.

*Cronología*

Documentado entre la 2ª mitad del siglo XI y la 2ª mitad del siglo XV.

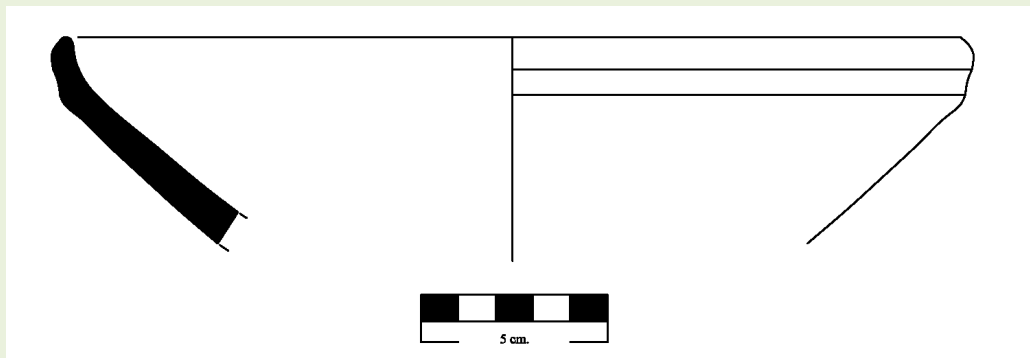
*Ámbito de distribución*

Regional. Documentado en la Llanada alavesa (Vitoria-Gasteiz) y en los Valles Alaveses (Estavillo y Caranca). [Catedral de Santa María, Palacio Ruiz de Vergara y Basílica de San Prudencio (Vitoria-Gasteiz); Los Castros de Lastra (Caranca); Finca Mavilla (Estavillo)].

*Tipos similares*

Forma de perfil muy sencillo, cuya producción se puede retrotraer hasta época prehistórica, con ejemplos muy similares en las cuevas del Valle riojano de Iregua (Rodanés, 1993: 12). En época medieval cuenta con paralelos en Cantabria (Bohigas, Garcia Camino, 1991: lam. V.4), Cataluña (Amigó, Gómez, Morer, Tió, Vila, 1997; Travé, 2009: Lámينا XIX, nº 584/300), Alicante (Amorós, Cañavate, Gutierrez, Sarabia, 2012: 252, nº 18, 252, nº 17-18) o el mediodía francés - Midi-Pyrénées (Cauuet, 1989) o Pirénées Orientales (C.A.T.H.M.A., 1993: 288). Se diferencia de los cuencos de tradición mudéjar por ser éstos últimos más globulares y presentar mayoritariamente pie anular.

d.8) CUENCO 3-V



*Descripción*

Forma similar al *Cuenco 1* que, a diferencia de éste, presenta unas paredes más abiertas y un borde envasado, que genera una carena que separa el borde del cuerpo. El borde está rematado por un labio redondeado o apuntado. El fondo es plano y el cuerpo está puntualmente espatulado al exterior o, en su defecto, alisado. Diámetro de la boca: 12 - 24 cm. Diámetro fondo: 7 cm.

*Decoración*

En ocasiones puede presentar un ligero estriado o una acanaladura bajo el borde.

*Cronología*

Documentado en entre la 2ª mitad del siglo XIII y la 2ª mitad del XV. El diámetro aumenta con el paso del tiempo<sup>245</sup>.

*Ámbito de distribución*

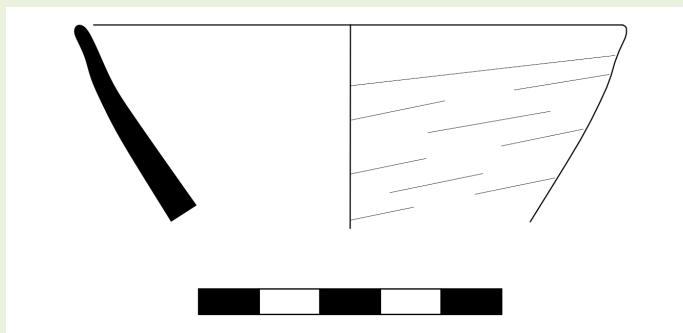
Regional. Se ha documentado en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz) y en la villa vizcaína de Orduña. [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

En contextos bajomedievales catalanes, como en Viladecans (Parera, 1997: lam. II. 4) o modernos de Zamora (Centeno, Palomino, Gonzalo, 2013: 1610). Formas similares se han documentado también en Alicante (Amorós, Cañavate, Gutierrez, Sarabia, 2012: 250, nº 11, 14, 15; 252 nº 19) o Sevilla (Vera, López Torres, 2005: 81) y, en vidriado, en Valencia (Lerma, 1992: 34-35, Familia A1 Tipos 1 y 5) o en Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 235, 6-7).

<sup>245</sup> Hasta el siglo XIV el diámetro de la boca oscila entre los 12 y los 16 cm. Del siglo XIV en adelante el diámetro se amplía, oscilando entre los 15 y los 24 cm.

d.9) ESCUDILLA 3-V



*Descripción*

Esta vasija también es muy similar al *Cuenco 1*, con el que comparte muchas características morfológicas. Ambos son de forma troncocónica, presentan paredes bajas, perfil curvo-convexo, boca amplia y borde continuo. En este caso, en cambio, el labio es apuntado y, sobre todo, sus dimensiones son mucho más reducidas. Las paredes, espatuladas casi en su totalidad, son la mitad de delgadas y el tamaño de la boca es mucho más pequeño. Diámetro de la boca: 9 cm.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Local-regional. Sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

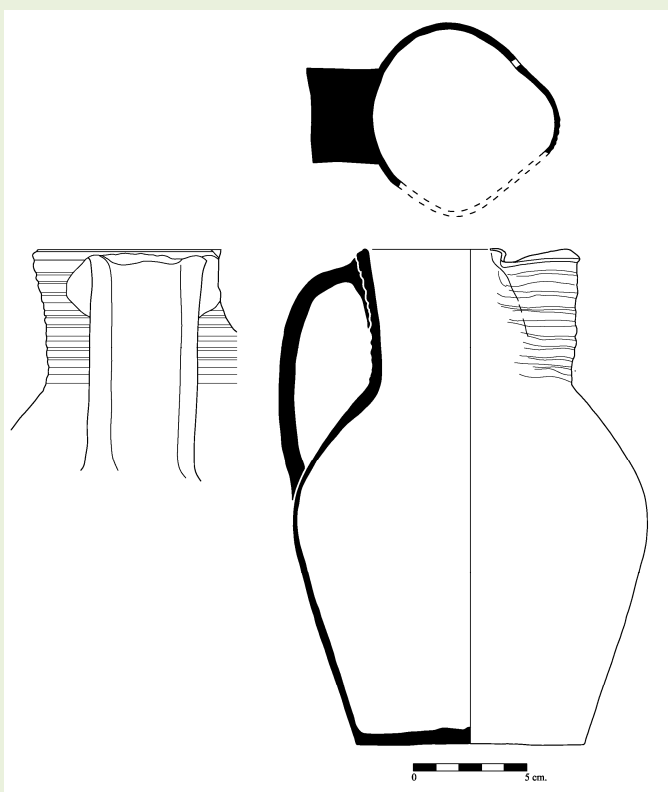
La escudilla se considera un recipiente cristiano, distanciado de la herencia islámica, que responde a una tradición culinaria distinta. Su empleo se generaliza en la Edad Media en el ámbito peninsular, convirtiéndose en la forma más característica en el área levantina durante la época bajomedieval (Coll, Martí, Pascual, 1988: 32). También se documenta en el siglo XIV en el área catalana aunque, a diferencia del ámbito valenciano, carece de pie, seguramente como herencia de la producción en madera, aún predominante en época bajomedieval (Beltrán de Heredia, 1994: 51-52). Es en este último contexto, en el que aún son predominantes las escudillas de madera y emergentes las de tierra, en el que ubicamos la producción de esta escudilla sin vidriar<sup>246</sup>.

<sup>246</sup> Contamos con ejemplos que avalan el arraigo de las escudillas de madera en nuestro entorno cercano. Por ejemplo el caso de los armeros de Burdeos a los que, entre otros materiales, se les hace entrega trece escudillas de madera (*escudieyllas de fust*). En cambio, se especifica que los jarros (*picheres*) y las ollas (*olyllas*), son de tierra (Castro, Idoate, Beleztena, 1998: doc 246).



Hemos encontrado escasos paralelos para ejemplares sin vidriar. Los resultados positivos de nuestras pesquisas se limitan a varios ejemplares recuperados en Marsella, donde han caracterizado un tipo muy similar a nivel morfológico, *minicoupelle 1*, cuyos ejemplos más similares (Vallauri, Leenhardt, 1997: 238, nº 5-7) se datan entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV. Tipos afines a nuestra *Escudilla 3*, pero vidriados, son más comunes y han sido recuperados en un ámbito espacial más amplio. Por ejemplo, en Valencia (Lerma, 1992: 30, Familia B1, Tipo 1b), Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 235 dib. 6) o Zamora (Turina, 1994: 84, 87 dibs. 3,6).

d.10) JARRO 1-V



*Descripción*

Forma similar al *Cántaro 1*, aunque de menor tamaño y asociado a una mayor diversidad de perfiles que, sin embargo, no han supuesto su diferenciación en nuevas formas. A grandes rasgos presenta base plana y cuerpo ovoide, cuello troncocónico abierto o cerrado, borde continuo y vertedera de pellizco enfrentada a un asa de cinta acanalada. El cuerpo puede estar espatulado, siempre del borde hacia abajo y el asa puede presentar punciones. Diámetro de la boca: 7 - 14 cm. Diámetro del fondo: 9-10 cm. Altura: 20-23 cm.

Según el tipo de labio y el arranque del asa se han establecido dos variantes, aunque en los contextos estudiados tan sólo hemos podido documentar la segunda:

- Jarro 1.1-V. De labio plano o apuntado, del que arranca el asa.
- Jarro 1.2-V. De labio triangular o redondeado, bajo el que arranca el asa.

#### *Decoración*

El cuello suele estar decorado con un estriado bastante marcado. Las asas suelen poseer, asimismo, una línea de unguilaciones apuntadas o circulares dispuestas de forma transversal o longitudinal respecto al eje axial.

#### *Cronología*

- Jarro 1.1-V. Siglos IX-XI.
- Jarro 1.2-V. Siglos XII- mediados del siglo XVI.

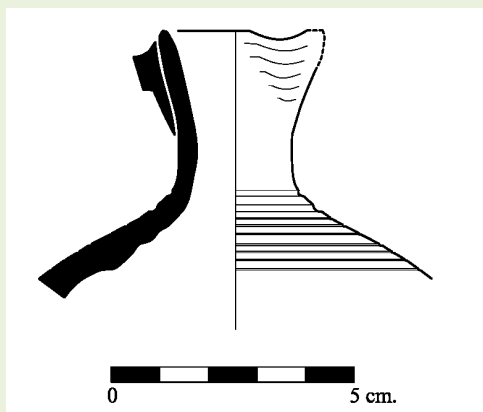
#### *Ámbito de distribución*

Regional o suprarregional. Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz), Rioja Alavesa (Ocio y Salinillas de Buradón) y la villa vizcaína de Orduña. [Catedral de Santa María, Palacio Ruiz de Vergara, C/ Herrería 44 y despoblado de Legardagutxi (Vitoria-Gasteiz), Castillo de Lanos (Ocio), Plaza Mayor (Salinillas de Buradón), C/ Zaharra 2-4 y Recinto fortificado (Orduña)].

#### *Tipos similares*

Forma muy básica que puede documentarse en todo el norte peninsular, aunque sin poder afirmar la existencia de piezas iguales dada la nula indicación de sus características técnico-compositivas en las referencias bibliográficas manejadas. Formas muy semejantes, hechas también con cerámica micácea pero portuguesa, han sido documentadas en las calles Nekazari Kalea 5 (Bermeo), Tendería 37 - Artekale 34, Tendería 16, Tendería 3-5, Iglesia de San Antón y Palacio La Bolsa (Bilbao).

#### d.11) JARRO 5-V



#### *Descripción*

Vasija caracterizada por un cuello y una boca estrechos, rematados con un vertedor de pellizco y un labio apuntado, bajo el cual se desarrolla un asa de cinta acanalada. El borde se une a un hombro tendido que parece denotar la existencia de un cuerpo ovalado, posiblemente globular. Diámetro de la boca: 3 - 10 cm.

*Decoración*

Estriada. En algunos casos es la boca la que se encuentra estriada y en otras las incisiones longitudinales se localizan en el hombro.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XIII- 2ª mitad del siglo XV.

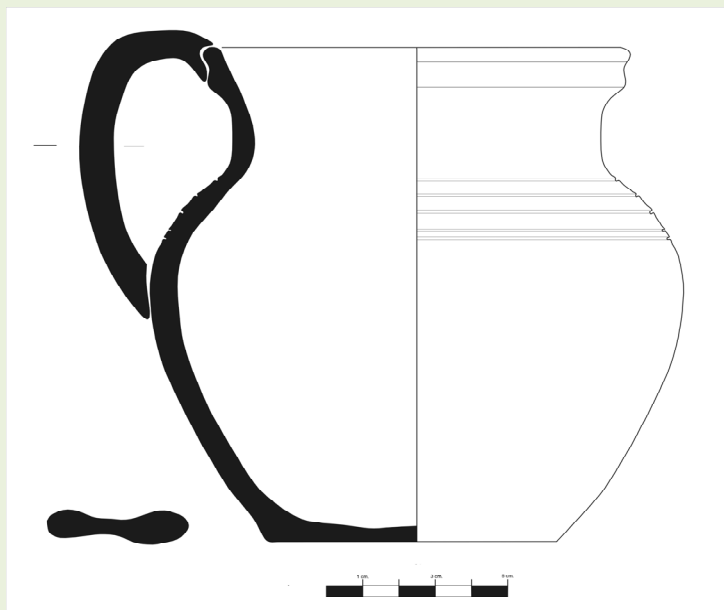
*Ámbito de distribución*

Local-regional. Este tipo ha sido exclusivamente documentado en Vitoria-Gasteiz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

El único paralelo procede de Calatrava la Vieja, Ciudad Real (Retuerce, 1998a: 167; 1998b: forma B15).

d.12) JARRO 7-V



*Descripción*

Vaso de fondo plano a cóncavo, cuerpo ovoide a globular, cuello recto o troncocónico abierto, borde moldurado triangular y labio redondeado. La boca no presenta vertedera, pero sí un asa de cinta acanalada que arranca del labio y se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. A menudo la superficie exterior del cuerpo está espatulada y suele presentar restos de fuego, siempre en la parte enfrentada al asa, indicando su uso como recipiente para calentar y servir líquidos. Diámetro de la boca: 8 - 25 cm, siendo mayoritarios los valores entre los 12 y los 16 cm. Diámetro de la base: 8 - 13 cm. Altura: 14 - 20 cm.

#### *Decoración*

Generalmente presenta un fino estriado sobre el hombro y en ocasiones líneas de unguilaciones ojivales u ovaladas en todo el eje axial del asa.

#### *Cronología*

Siglos XIII al XVII. Su consumo se dispara desde la segunda mitad del siglo XV y continúa al menos hasta el siglo XVIII.

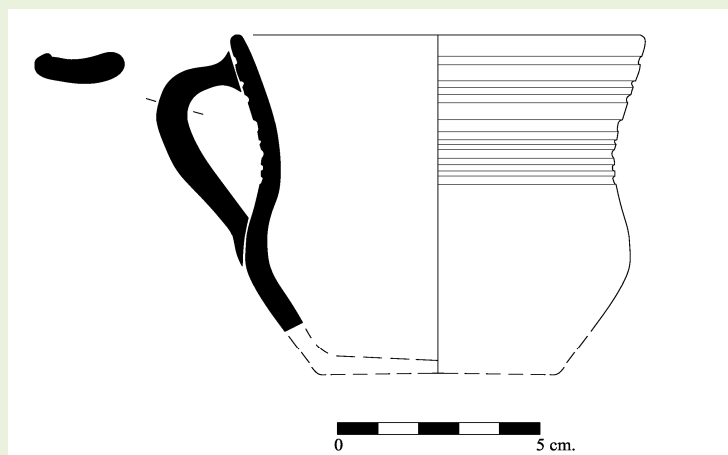
#### *Ámbito de distribución*

Regional o suprarregional. Tipo documentado en un amplio entorno: Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz y Salvatierra), Valles Alaveses (Caranca), Montaña Alavesa (Maeztu), Rioja Alavesa (Ocio y Salinillas de Buradón), y las villas vizcaínas de Orduña y Durango. [Catedral de Santa María, Campillo Sur, Palacio Ruiz de Vergara, Comandancia de Obras del Ejército, solares C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102, despoblado de Legardagutxi (Vitoria-Gasteiz); C/ Zapateri 35 (Salvatierra); Los Castros de Lastra (Caranca); ermita de Santa Eufemia (Maeztu); Castillo de Lanos (Ocio) y C/ Laurel (Salinillas de Buradón). C/ Komentukale 8 y C/ Kalebarria 6 (Durango). C/ Zaharra 2-4 y C/ San Juan 11 (Orduña)].

#### *Tipos similares*

Jaros iguales aparecen en Sarabe, Urdiain, Navarra (Barandiaran, 1973: lam. 12, 14 y 15). Tipos muy similares también han sido recuperados en el entorno de Tarazona (Bonilla, Serrano, García Benito, 2011: 43, nº 2) o en Logroño (Martínez González, 2014: 514, fig. 211). También se han documentado jarros con el borde muy similar en Francia, en la región de Provence (Pelletier, 1997: 118, nº 1).

d.13) JARRO 10-V



*Descripción*

Un único ejemplar presente en la muestra de referencia avala la presencia de esta nueva forma en el registro cerámico bajomedieval. Se trata de un pequeño vaso de fondo plano, cuerpo ovoide y borde ligeramente exvasado rematado por un cuello troncocónico abierto y un labio redondeado. Presenta un asa con depresión central que arrancando bajo el labio, descansa sobre la panza del recipiente. Su superficie presenta restos de fuego, por lo que parece haberse utilizado también para calentar líquidos. Diámetro de la boca: 10 cm. Diámetro del fondo estimado: 6 cm. Altura estimada: 8 - 9 cm.

*Decoración*

El cuello y el hombro presentan un marcado estriado.

*Cronología*

Tan sólo se ha recuperado un ejemplar datado en la 2ª mitad del siglo XIV.

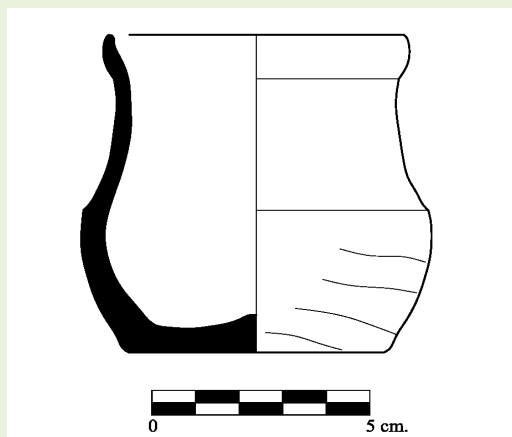
*Ámbito de distribución*

Regional. Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz) y Valles Alaveses (Caranca). [Catedral de Santa María, C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 y despoblado de Legardagutxi (Vitoria-Gasteiz). Los Castros de Lastra (Caranca)].

*Tipos similares*

Existen bastantes paralelos para este tipo de jarro, cuyo origen parece ser islámico tal y como parece indicar su aparición en contextos islámicos de Valencia (Bazzana, 1986: Fig. 5.6), Alicante (Bazzana, 1979: 159 Fig. 6.3) o Zaragoza (Gutiérrez González, 2002: 147, 177, 253). Asimismo, tanto Zozaya como Martí y Pascual prestan especial atención a esta forma al abordar la continuidad existente entre las cerámicas islámicas y las cristianas de época bajomedieval (Zozaya, 1980: 268 Fig.2 c, d, e, f; Martí, Pascual, 1995: 166 Fig. 15.5). Esta continuidad justifica que se hayan documentado piezas similares en contextos posteriores, en zonas tan dispares como Evora -Portugal- (Teichner 1998: 25 Fig.9.7), Zamora (Turina 1994: 67), Madrid, Toledo (Retuerce, 1998a: 188-189; 1998b: forma C11) o Valencia (Lerma, 1992: 42, familia A).

d.14) JARRITO 1-V



*Descripción*

Recipiente de forma bitroncocónica, con transiciones muy marcadas: del borde al cuello mediante una moldura y del cuello al hombro por una carena. Esta inflexión se consigue a veces acuchillando las paredes y en el resto de los casos durante el proceso de modelado. En esta forma se mantiene cierto equilibrio entre las dimensiones de la boca y el fondo, aunque la embocadura puede llegar a ser un poco más ancha. En todo caso, ambos serán de reducidas dimensiones, nunca superiores a los 7 cm. El borde suele presentar una suave moldura redondeada y está rematado por un labio redondeado o apuntado, que puede estar deformado para un posible vertedor de pellizco. Del labio arranca un asa acanalada que descansa sobre la zona más saliente de la panza. El fondo es plano, en ocasiones con umbo interior, o ligeramente cóncavo. La mayoría de los individuos presentan el cuerpo espatulado y en la mitad de las piezas la superficie exterior está quemada<sup>247</sup>. Diámetro de la boca: 4 - 7 cm. Diámetro del fondo: 3,5 – 7 cm. Altura: en torno a los 8 cm.

*Decoración*

Algunas ejemplares presentan el cuello estriado.

*Cronología*

Se ha documentado, de forma exclusiva, en contextos del siglo XV, tanto de la primera como de la segunda mitad.

*Ámbito de distribución*

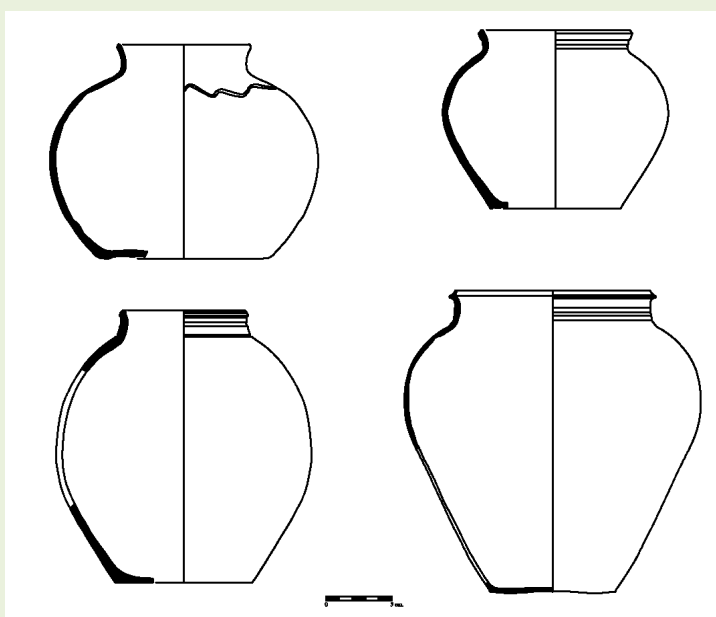
Local-regional. Únicamente ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

<sup>247</sup> Estas últimas características nos han hecho pensar que pueda tratarse de una especie de candil. Sin embargo, como carecemos de paralelos concretos y la pieza, en cambio, responde a las características de un jarrito, hemos preferido adscribirla a esta última categoría formal. Y aunque a nivel morfológico es muy parecido al candil de pico (por ejemplo: Bazzana, 1986: 80-81), en ninguno de los casos se ha conservado el pico, ni se ha recuperado nada similar a un pico de este tipo en ninguno de los contextos. Por eso, y porque tiene un solo asa, hemos considerado que se trata de un jarrito.

### *Tipos similares*

Es un tipo poco frecuente en los contextos previos a época bajomedieval, tanto cristianos como islámicos, aunque a partir del siglo XIV se multiplican su frecuencia y sus variantes formales (Coll, Martí, Pascual, 1988: 29-30). Y por ello, aunque existen jarritos de tradición islámica, esta forma en concreto entronca mejor con las de tradición cristiana del norte peninsular. Piezas similares se han documentado en Zamora (Turina 1994: 64, 68, Tipo 5; Gutiérrez González, 1995: p. 84) o en Valladolid (Villanueva 1998: jarrito tipo A, p. 216, 219).

### d.15) ORZA 1-V



### *Descripción*

Forma muy sencilla y heterogénea que engloba un gran número de piezas caracterizadas por una serie de rasgos similares y recurrentes, evidenciando la diversidad de variantes formales y funcionales existentes. Así, aunque se ha optado por incluirla en la serie orza, debido a su uso principal (almacenar o conservar alimentos), también se utilizó para cocinar. A grandes rasgos muestra una base plana o ligeramente cóncava, perfil globular u ovoide, cuello mayoritariamente cóncavo de mayor o menor desarrollo y borde continuo o exvasado, en ocasiones con una acanaladura interna, quizás para encaje de una tapadera. Su labio es indistintamente redondeado, triangular, engrosado triangular o moldurado triangular. Puntualmente, el cuerpo puede estar espatulado. De forma similar, se han documentado pocos casos con asa, que tiende a arrancar del labio en los contextos más tempranos y del hombro en los más tardíos<sup>248</sup>. El espesor de las paredes oscila generalmente entre los 3 y 4 mm. Diámetro de la boca: 9 - 20 cm. Diámetro del fondo: 8 - 14 cm. Altura: 27 - 30 cm.

<sup>248</sup> En nuestra muestra sólo hemos documentado un individuo que refuerza lo planteado, al arrancar el asa del hombro.

### *Decoración*

El cuello puede presentar decoración incisa, en algunos casos muy poco marcada. Los únicos motivos documentados se corresponden con acanaladuras longitudinales paralelas, aunque también se ha registrado una vasija con una onda incisa sobre el hombro.

### *Cronología*

A pesar de que existen ejemplares que pudieran fecharse en la 2ª mitad del siglo VII, la mayoría de contextos sitúan su arranque en el siglo X, manteniéndose al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII. Su mayor representatividad se da entre la 2ª mitad del siglo XII y el siglo XIV, presentándose como una forma minoritaria ya del siglo XVI en adelante.

### *Ámbito de distribución*

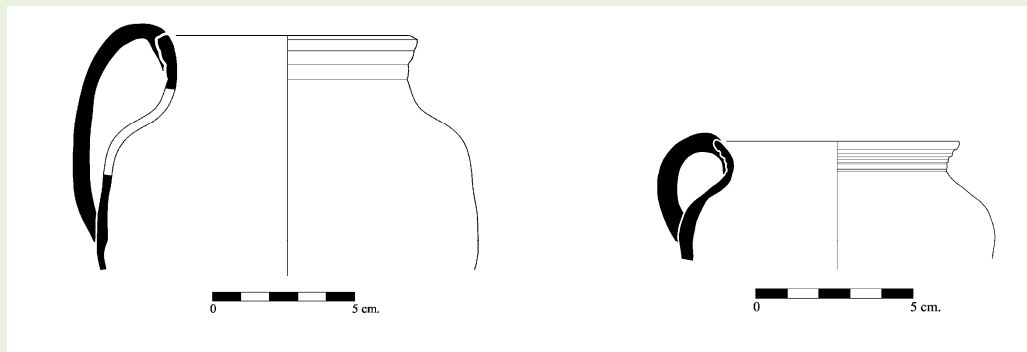
Regional o suprarregional. Documentado en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz y Salvatierra), Montaña Alavesa (Maeztu), Valles Alaveses (Rivabellosa), Rioja Alavesa (Labastida, Laguardia y Salinillas de Buradón); así como en varias villas guipuzcoanas (Eskoriatza y Oñati). [Catedral de Santa María; Manzana II del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz, Campillo Sur, C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 y despoblado de Legardagutxi (Vitoria-Gasteiz); Zapatarí 35 (Salvatierra); Ermita de Santa Eufemia (Maeztu); Calle Enrique IV (Rivabellosa); La Llana (Labastida); Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza) y cueva de Iritegi (Oñati)].

### *Tipos similares*

Forma muy común desde el punto de vista morfológico, frecuente en todo el norte peninsular. En el País Vasco hemos documentado esta forma, pero hechas con otras pastas. Por ejemplo, en Bilbao, Bermeo y Durango asociadas a la *cerámica micácea portuguesa*, o en Ocio y Orduña al *Grupo VI*. Asimismo, piezas similares son relativamente frecuentes en Cantabria (Peñil, Lamalfa, 1985: fig. 1.3; Bohigas, Andrio, Peñil, García, 1989 y Sarabia, 2002: fig. 3); Navarra (Jusué, 1988, 99ss); La Rioja (Sáez Preciado, Sáez Preciado, 1997, lam. V; Pérez, Andrés, 1986, figs. 4, 5c, 6b, 9a, 10, 11 y 12a; Martínez González, 2014: 439, fi. 180); Huesca (Paz, Galtier, Ortiz, 1994: fig. 6) o en diferentes partes de Cataluña (Macías, Menchón, Muñoz, 1997: figs. 2-4; Roig, Coll, Molina, 1997: Taula I; López Mullor, Caixal, Fierro, 1997; Amigo, Gómez, Morer, Tió, Vila, 1997: Lam. 1-V; Travé, 2009: Lámina XIV).



d.16) ORZA 2-V



*Descripción*

Pequeño recipiente globular de cuello cóncavo, borde continuo o ligeramente exvasado y labio triangular o redondeado. Suele presentar un asa de cinta con depresión central, que desde el labio se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Parece que son réplicas en pequeño tamaño de la *Orza 1*. Diámetro de la boca: 7,5 - 9 cm.

*Decoración*

El asa puede presentar unguilaciones ovaladas y los dos únicos individuos del siglo XV presentan el cuello estriado.

*Cronología*

Desde la 2ª mitad del siglo XI hasta mediados del siglo XV.

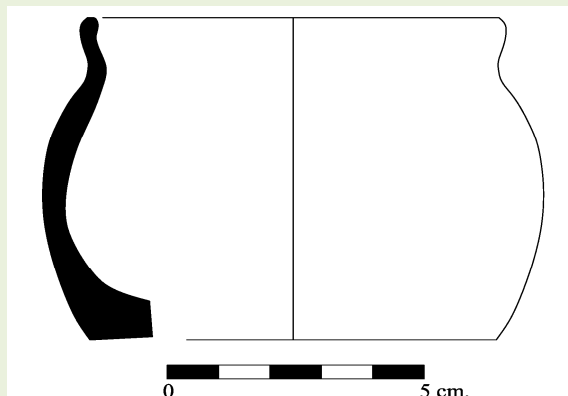
*Ámbito de distribución*

Regional. Este tipo ha sido documentado únicamente en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz y Caranca).[Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz) y Los Castros de Lastra (Caranca)].

*Tipos similares*

En Orduña hemos documentado esta forma, asociada a pastas diferentes. En el Logroño se ha constatado la presencia de piezas formalmente similares (Pérez, Andrés, 1986, fig. 8; Martínez González, 2014: 439, fig. 181). Otro ejemplar similar de cerámica grisá se documenta en Osona (López, Caixal, Fierro, 1997: lam. VIII.2).

d.17) ORZA 4-V



*Descripción*

Vasija de pequeño tamaño y perfil piriforme. Presenta un cuello corto y estrangulado, hombros algo marcados y fondo de base plana o cóncava. El borde puede ser recto o ligeramente exvasado, mientras que el labio acostumbra a ser redondeado o apuntado. En los últimos ejemplos documentados el cuerpo puede estar parcialmente espatulado. Diámetro de la boca: 7 - 9 cm. Diámetro del fondo: 5,5 - 7,5 cm. Altura: 7 cm.

*Decoración*

En ocasiones se registra una línea irregular de punciones ojivales sobre el hombro.

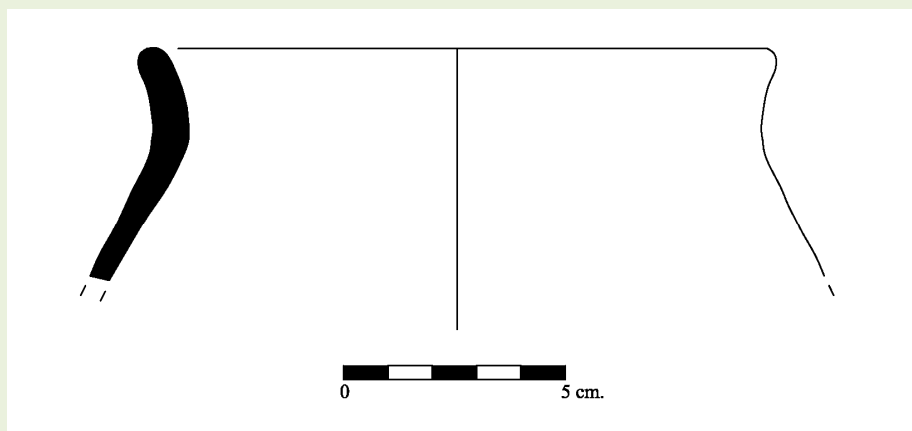
*Cronología*

2ª mitad del siglo XIII – 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Regional. Recuperado en las Villas de Vitoria y Orduña. [Catedral de Santa María y solares C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 (Vitoria-Gasteiz). Recinto fortificado (Orduña)].

d.18) ORZA 8-V



*Descripción*

Vasija poco representada dentro de este grupo cerámico, circunstancia que impide una caracterización precisa. Sus rasgos principales son las paredes tendidas del hombro de la vasija y la presencia de un cuello levemente estrangulado. El borde, suavemente exvasado, está rematado con un labio redondeado. Diámetro de la boca: 14-18 cm.

*Cronología*

La única vasija que forma parte de la muestra de referencia fue recuperada en un contexto datado en la primera mitad del siglo XV. Atendiendo a los ejemplares recuperados en los contextos informativos, su cronología quizá podría extenderse hasta el siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

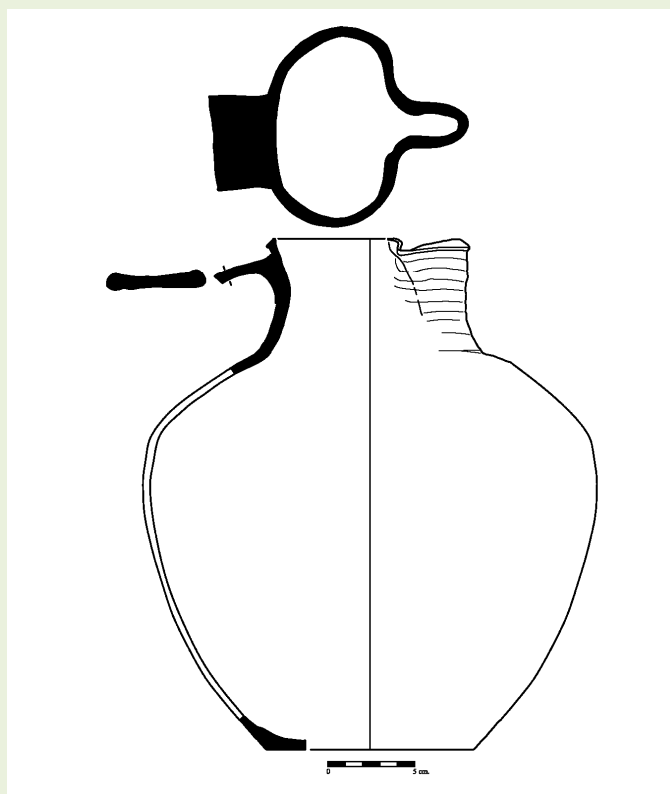
Local-regional. Únicamente ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

*Tipos similares*

Forma que subraya los problemas que los múltiples usos de la cerámica impone a nuestros sistemas de clasificación, ya que a veces está tipificada como olla o marmita y otras como orza. Aunque hemos optado por la última opción, no renunciamos a su posible función culinaria. Cuenta con precedentes en época islámica, con paralelos en Madrid donde se asemeja a un tipo de marmita (Retuerce, 1998a: 279; 1998b: 294-297, tipos F.02.G y H). Presente también en contextos posteriores en Zamora, donde también se ha considerado como olla (Turina, 1994: 37, nº 1-5) y en Sevilla donde se consideran orzas<sup>249</sup> (Amores, Chisvert, 1993: 318-319; Vera, López Torres, 2005: 223, nº III). Se han documentado formas muy similares también en Estella (García García, 1984: 156), así como en Bilbao, Orduña, Ocio o Salinillas de Buradón pero hechas con otras pastas y/o asociadas a cubiertas vidriadas.

<sup>249</sup> La similitud con estos ejemplos, sobre todo en los que a la disposición del cuello, cuerpo y asas respecta, es la que nos ha hecho decantarnos por su consideración dentro de la serie orza.

d.19) CÁNTARO 1-V



*Descripción*

Recipiente de perfil muy sencillo y recurrente: base plana y cuerpo de tendencia ovoide, con sus hombros bien marcados respecto al cuello cóncavo o troncocónico cerrado. Borde ligeramente exvasado y vertedera de pellizco enfrentada a un asa de cinta acanalada que se desarrolla desde o bajo el labio hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. La superficie se encuentra en muchas ocasiones acuchillada para aligeramiento de las paredes, pasando de 6 a 3 mm de grosor. A partir de la 2ª mitad del siglo XIII se consigue un efecto similar al producido por el espatulado y desde el siglo XV se aplica directamente esta técnica al cuerpo de algunas piezas. Puntualmente, algunas vasijas presentan pequeños agujeros realizados "a posteriori" de apenas 2mm de diámetro. Diámetro de la boca: 10 - 30 cm. Diámetro del fondo: 10 - 17 cm. Altura estimada: 36 cm. Según el tipo de labio y el arranque del asa se han establecido dos variantes:

- Cántaro 1.1-V. De labio redondeado, con o sin engrosamiento, del que arranca el asa.
- Cántaro 1.2-V. De labio triangular, engrosado triangular o moldurado triangular (aunque también se constata alguno engrosado redondeado o redondeado), bajo el cual arranca el asa.

*Decoración*

El cuello se encuentra frecuentemente decorado con un estriado bastante marcado. Las asas suelen poseer, asimismo, una línea de unguilaciones apuntadas o circulares dispuestas de forma transversal o longitudinal respecto al eje axial.

### *Cronología*

- Cántaro 1.1-V. Siglos VIII-XI.
- Cántaro 1.2-V. Desde el siglos XI hasta, al menos, la segunda mitad del siglo XVII.

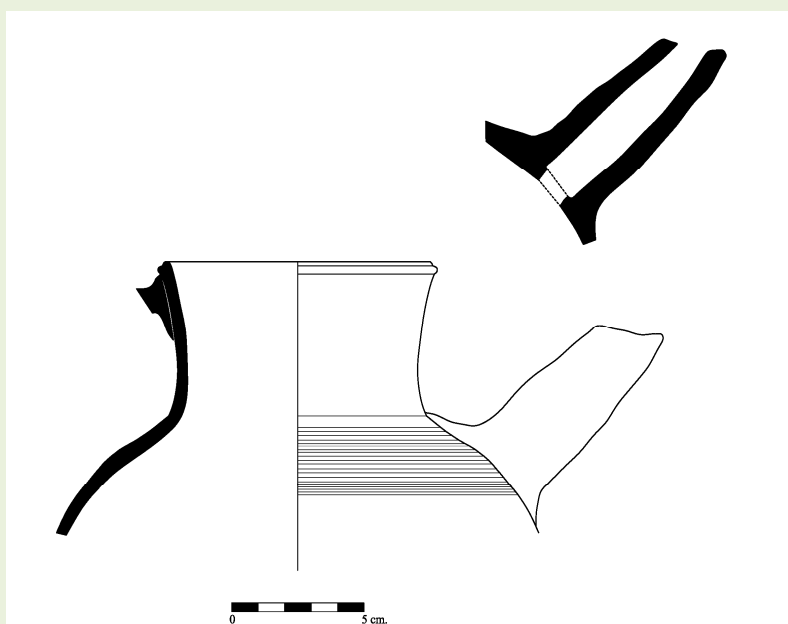
### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz y Salvatierra), Valles Alaveses (Caranca, Estavillo y Rivabellosa), Montaña Alavesa (Maeztu), Rioja Alavesa (Labastida y Salinillas de Buradón). También llegas hasta Orduña (Bizkaia) y Eskoriatza (Gipuzkoa). [Las dos variantes se documentan en la catedral de Santa María y despoblado de Legardagutxi (Vitoria-Gasteiz), Finca Mavilla (Estavillo) y la Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa) Castros de Lastra (Caranca). El cántaro 1.1 aparece en los yacimientos de La Llana (Labastida) y la Basílica de San Prudencio (Armentia). El cántaro 1.2 en C/ Laurel 11 y Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); ermita de Santa Eufemia (Maeztu); Comandancia de Obras del Ejército, Campillo Sur, Palacio Ruiz de Vergara, solares C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 (Vitoria-Gasteiz); Zapatarí 35 (Salvatierra), Recinto Fortificado de Orduña y el Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza)].

### *Tipos similares*

Forma muy básica documentada en buena parte del norte peninsular, especialmente en Bizkaia, La Rioja y Navarra. En el caso vizcaíno, hemos documentado esta forma en las villas de Bilbao y Lekeitio, pero asociadas a la *cerámica micácea portuguesa*.

### d.20) CÁNTARO 2



### *Descripción*

Recipiente ovoide de base plana y boca estrecha que se caracteriza por el vertedor tubular aplicado sobre el hombro. El diámetro del extremo exterior del pitorro vertedor oscila entre los 2,5 y los 3,5 cm. Este vertedor suele estar biselado y se encuentra enfrentado a un asa de cinta con nervio central que arranca desde la zona superior del hombro y descansa en la parte baja de éste. Diámetro de la boca: 9 - 10 cm.

Atendiendo al cuello y al labio hemos constatado la existencia de dos variantes:

- Cántaro 2.1-V. Cuello cóncavo y labio triangular
- Cántaro 2.2-V. Cuello troncocónico abierto y labio redondeado moldurado o engrosado. Cuerpo posiblemente espatulado.

### *Decoración*

La zona superior del hombro suele estar estriada con frecuencia.

### *Cronología*

- Cántaro 2.1-V. 2ª mitad del siglo XI-1ª mitad del siglo XII
- Cántaro 2.2-V. 1ª mitad del siglo XV - 2ª mitad del siglo XVII, al menos.

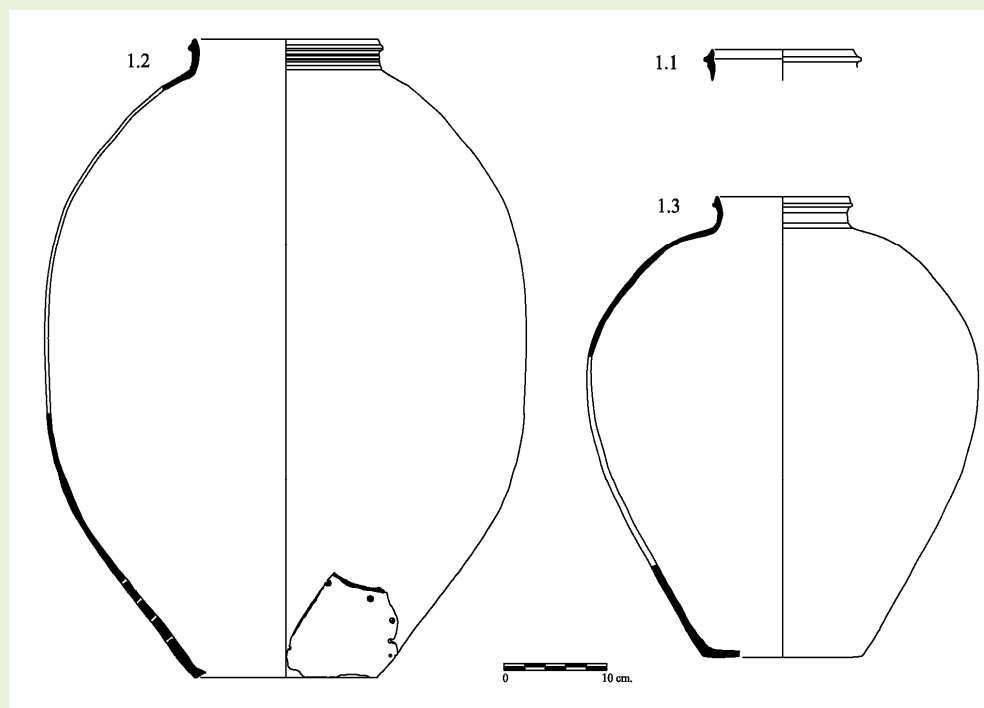
### *Ámbito de distribución*

Regional. El primer tipo ha sido documentado exclusivamente en Rivabellosa y el segundo en la villa de Vitoria. [Calle Lope López de Ayala (Rivabellosa). Catedral Santa María, Palacio Ruiz de Vergara y Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz)].

### *Tipos similares*

En las excavaciones del castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza) se recuperó un vertedor troncocónico de ca. 10 cm. de longitud que pudiera pertenecer a un cántaro de este tipo. En Cabrera d'Anoia se han recuperado tipos similares al Cántaro 2.1, pero presentan siempre un vertedor más corto (Travé, 2009: Anex II. Lámina XVI). También hay paralelos morfológicos en Lectoure y Panassac II (Gers, Midi-Pyrénées), donde aparecen tipos similares fechados durante los siglos XI y XII (Cauuet, 1989; Broecker, 1985: fig. 29). En la villa de Saint-Denis y en Villiers-le-Sec (Val-d'Oise) se documentan *cruches a bec verseur* recuperados en depósitos carolingios del siglo X y XI (Guadagnin, 1988: 324ss).

d.21) TINAJA 1-V



*Descripción*

Vasija de gran tamaño, de base plana, cuerpo tendente a ovoide, cuello cóncavo o troncocónico de escaso desarrollo –bien marcado respecto al hombro– y borde continuo. Algunos ejemplares bajomedievales presentan las paredes acuchilladas y el cuerpo espatulado. Parece que, al menos en el caso de algunas Tinajas 1.2, contaba con asas que arrancaban del hombro y descendían hasta la zona más saliente de la panza. Algunos de estos recipientes presentan orificios circulares realizados “a posteriori” en la zona inferior del cuerpo, entre los que destaca una pieza que conserva 5 agujeros (aunque en origen debían ser al menos 7) de 3 mm de diámetro cada uno, describiendo un círculo. Diámetro de la boca: 12 - 25 cm. Diámetro del fondo: 15 - 22 cm. Altura: 42 y 59 cm.

Entre todas las tinajas, es la más representada en el registro cerámico estudiado. Esta abundancia se refleja en la existencia de tres variantes:

- Tinaja 1.1-V. Con labio moldurado o engrosado redondeado.
- Tinaja 1.2-V. Con labio triangular, engrosado triangular o moldurado triangular
- Tinaja 1.3-V. Con labio apuntado o moldurado apuntado.

*Decoración*

El cuello puede decorarse con ligeros estriados. Desde el siglo XIV en adelante esta técnica se aplica a la gran mayoría de recipientes documentados.

*Cronología*

- Tinaja 1.1-V. 2ª mitad del siglo XI-1ª mitad del siglo XIII.
- Tinaja 1.2-V. Desde el siglo XI hasta la 2ª mitad del XV.
- Tinaja 1.3-V. 1ª mitad del siglo XIII - 2ª mitad del XV.

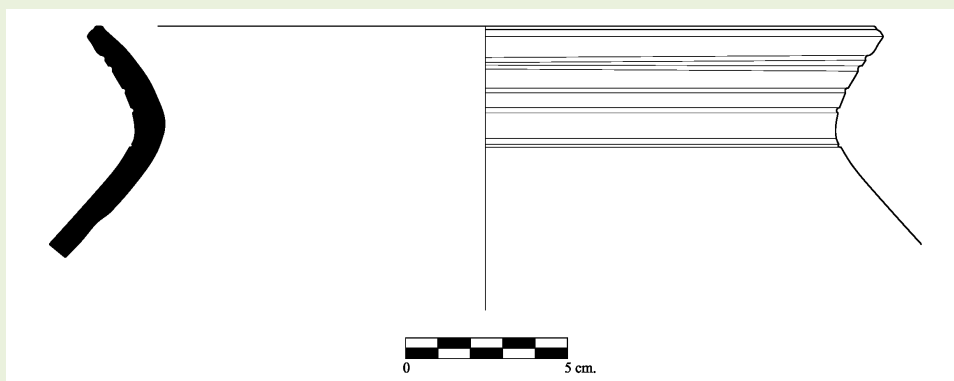
#### Ámbito de distribución

Regional o suprarregional. Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz), Valles Alaveses (Estavillo, Rivabellosa), Rioja Alavesa (Salinillas de Buradón) y Orduña. [Las tres variantes se registran en la catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz). Tinaja 1.1 en la Basílica de San Prudencio (Armentia); Finca Mavilla (Estavillo) y C/ Lope López de Ayala (Rivabellosa). Tinaja 1.1 y 1.2 en el Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz). Tinaja 1.2 en la Plaza Mayor de Salinillas de Buradón. Tinaja 1.2 y 1.3 en C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

#### Tipos similares

El tipo de tinaja sevillana 4AB (Amores, Chisvert, 1993: 301) resulta muy similar a la Tinaja 1.2-V.

#### d.22) TINAJA 2-V



#### Descripción

No es una forma muy representada, que se limita a un individuo anterior al siglo XIV, a tres individuos de nuestra muestra de referencia y a dos que se encuadran en los contextos informativos. Sus principales características son su gran diámetro y el grosor en sus paredes (ca. 8 mm.). El cuello tiende a ser cóncavo, estrecho y de marcado estrangulamiento, el borde continuo y el labio redondeado o triangular. El cuerpo parece perfilar una forma globular y al menos en la mitad de los casos está espatulado. En un caso el borde se encuentra perforado por un agujero de 4 mm de diámetro realizado “a posteriori”. Diámetro superior conservado: 21-26 cm.

#### Decoración

Estriada en la zona inferior del cuello.

#### Cronología

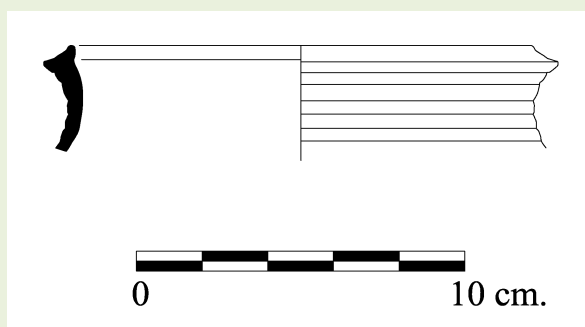
Documentado por vez primera en un contexto del siglo X, el resto de los ejemplares han sido recuperados en contextos de la segunda mitad del siglo XV.

#### Ámbito de distribución

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.



d.23) TINAJA 3-V



*Descripción*

Vasija de almacenaje que también está poco representada. Se caracteriza por su gran tamaño y por tener una boca más estrecha que el resto de tinajas. La fragilidad de la pasta cerámica con que se ha elaborado y el escaso espesor de sus paredes en comparación con otros recipientes de almacén (entre 4 y 5 mm.) ha repercutido en su elevado grado de fragmentación. Podemos avanzar, sin embargo, que se trata de una vasija de base plana, cuello cóncavo, borde continuo y labio engrosado triangular o moldurado triangular. La boca presenta encaje para tapadera y aunque no sabemos su posición concreta, parece que contaría con una o dos asas. Diámetro de la boca: 10-15 cm. Diámetro del fondo: 20,5 cm.

*Decoración*

El cuello se encuentra estriado y las asas poseen unguilaciones apuntadas.

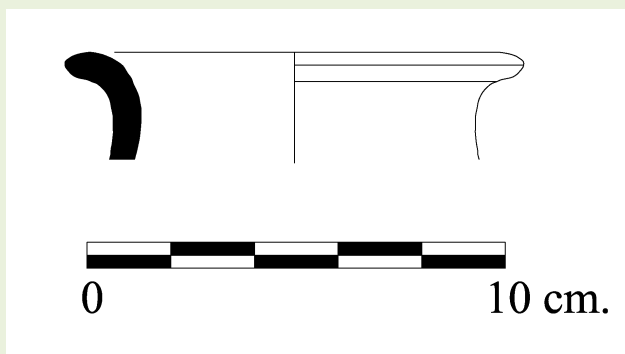
*Cronología*

Forma documentada desde el siglo X hasta la primera mitad del siglo XIV.

*Ámbito de distribución*

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

d.24) TINAJA 5-V



*Descripción*

Es, entre todas las tinajas, la menos representada en el registro cerámico estudiado. Forma cerámica de la que sólo conservamos el remate superior, de boca muy estrecha, con el cuello estrangulado, borde exvasado –casi horizontal- y labio apuntado o triangular. Diámetro de la boca: 12 - 14 cm.

*Decoración*

En los ejemplos más tardíos el cuello está estriado.

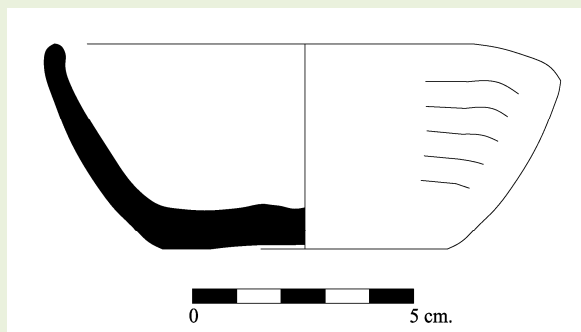
*Cronología*

Siglos XI-XII. Un único ejemplar ha sido recuperado en un contexto datado de la primera mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María Vitoria-Gasteiz.

d.26) CANDIL 1-V



*Descripción*

Pequeño recipiente de paredes bajas, que definen un perfil curvo-convexo, y fondo plano, o ligeramente cóncavo. El borde es continuo, aunque levemente envasado, está rematado por un labio redondeado y deformado para crear un vertedor de pellizco. No hemos documentado la existencia de asa ni de ningún acabado sistemático aunque al menos una de las piezas presentaba el cuerpo parcialmente espatulado. Nos ha sorprendido que, pese a tener claro que se trata de un candil, los signos de combustión sean tenues o casi inapreciables. Diámetro de la boca: 8 - 12 cm. Diámetro del fondo: 6 - 7 cm. Altura: 3,5 - 4,5 cm.

*Cronología*

Los ejemplares que forman parte de la muestra de referencia fueron recuperadas en varios contextos datados en la 2ª mitad del siglo XV.

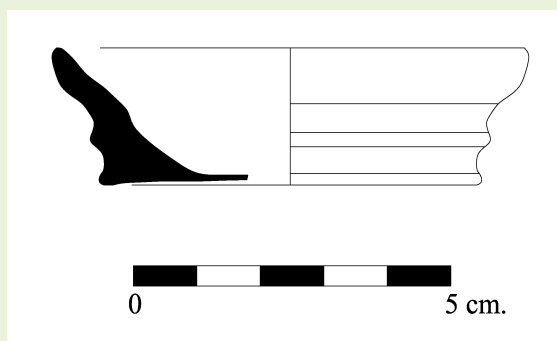
*Ámbito de distribución*

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Es una forma muy común a nivel peninsular, donde se conoce como *candil de cazoleta* y es un componente habitual de los repertorios cerámicos desde época islámica. Tipos muy similares, sin asa, se han documentado en La Rioja (Martínez González, 2014: 533-534), Zamora, León, Soria, Valladolid, Mallorca, Alicante (Villanueva, 1998: 247), Valencia (Azuar, Martí, Pascual, 1999: 298, 301), Teruel (Ortega, 2002: 157, 297-298), Barcelona (Beltrán de Heredia, 2009: 640, nº 2), Madrid (Turina, 2011: 813, nº 6; 817 nº 5), Andalucía, Ceuta o Portugal (Rueda, 2001: 175-176). También en aparece en Francia, en Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 264, fig. 230 10-18) y en Montpellier, o incluso en Sicilia (Ibíd.: 263).

d.26) CANDIL 2-V



*Descripción*

Presenta características similares al *Candil 1-V* (como el fondo plano, las paredes bajas, el borde continuo o la ausencia de cuello), pero se diferencia del mismo por varios aspectos recurrentes. El principal es que sus dimensiones son menores, tanto en la boca, como en la base o en la altura. A esto se suma la presencia sistemática de una o varias acanaladuras que surcan su cuerpo en sentido longitudinal. Asimismo, el labio tiende a ser apuntado. Desconocemos si en este caso también pudo tener una vertedera de pellizco, los individuos recuperados, incompletos, no conservaban todo el recorrido del labio. Los signos de combustión, aunque existentes, tampoco son muy marcados. Diámetro de la boca: 5 - 7,5 cm. Diámetro del fondo: 4 - 6 cm. Altura: 1,5 - 2 cm.

*Decoración*

Presenta una o varias acanaladuras horizontales en paralelo al labio y/o al fondo.

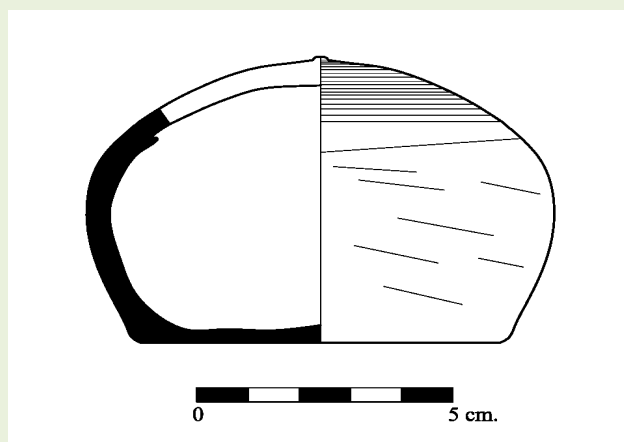
*Cronología*

El único ejemplar que forma parte de la muestra de referencia fue recuperado en un contexto que data de la segunda mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María y C/ Correría 131 - C/ Zapatería 100-102].

d.27) HUCHA 1-V



*Descripción*

Pequeño recipiente cerrado y semiesférico. No tiene boca y su extremo superior está rematado por un pequeño apéndice redondeado. La única abertura de su mitad superior es una ranura vertical por la que se introducían las monedas. La extensión que ocupa esta hendidura está rodeada de una serie de estrías perpendiculares, dispuestas en sentido horizontal. Debajo de esta decoración, todo el cuerpo se encuentra espatulado. Estas vasijas fueron hechas en dos partes diferentes y después unidas, tal y como denota la rebaba que aparece al interior, situada sobre el espacio espatulado y bajo el estriado. Diámetro del fondo: 5,5 - 7 cm. Altura: 8 cm.

*Decoración*

Sistemáticamente estriada en su tercio superior.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XIV – 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

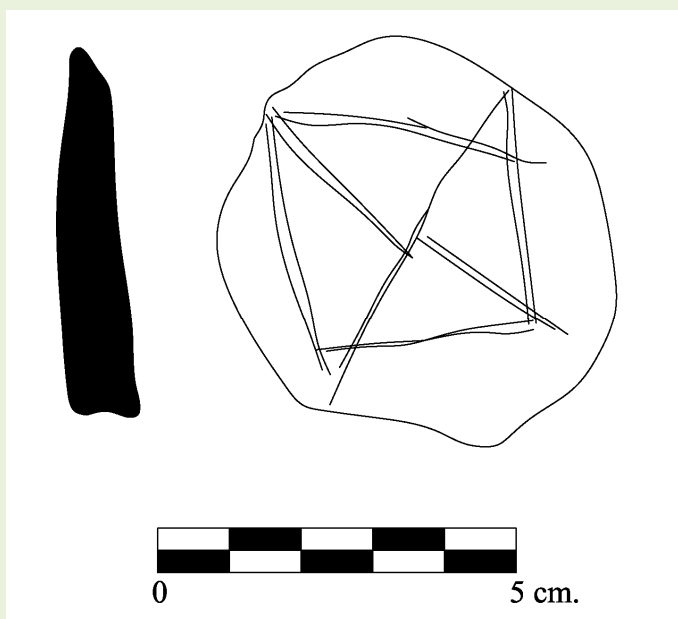
Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

O. Villanueva (1998: 245-246) nos proporciona una valiosa síntesis de esta forma de tradición árabe que, como veremos también está muy representada a lo largo de la geografía peninsular e incluso más al Norte.

En Salinillas de Buradón, Bilbao y Orduña se han recuperado huchas muy similares dentro de esta misma horquilla cronológica, aunque realizadas con pastas diferentes. También se han documentado formas similares en Tudela (Bienes, Miqueleiz, Segura, Munárriz, Blasco, 2003: 42), Logroño (Martínez González, 2014: 543, fig. 249), Valladolid, Valencia, Mallorca, Zaragoza, Guadalajara, Ávila, Burgos (Villanueva, 1998: 245-246) o Sevilla (Amores, Chisvert, 1993: 316). Asimismo, tipos semejantes fueron producidos y utilizados en territorio francés; por ejemplo en Marsella, Arles, Montpellier o Toulouse (Vallauri, Leenhardt, 1997: 283).

d.28) FICHA 1-V



*Descripción*

Aunque estrictamente no es un producto que se pueda adscribir a la oferta de la cerámica micácea de este grupo, hemos decidido incorporar las fichas a nuestro repertorio morfológico<sup>250</sup>. Se trata de un fragmento recortado, que adopta una forma irregular, tendente a semicircular. La zona interior de la vasija anterior conforma la base de esta nueva pieza y la exterior conforma su parte superior que, en este caso, contiene un motivo inciso en seco. Longitud: 5,5 cm. Anchura: 5,5 cm. Grosor: 0,6 – 1 cm.

*Decoración*

Consiste en motivos incisos en seco. El único caso documentado presenta un motivo geométrico: dos aspas diagonales entrecruzadas y enmarcadas en un cuadrado.

*Cronología*

El único ejemplar documentado data de la 2ª mitad del siglo XIV.

*Ámbito de distribución*

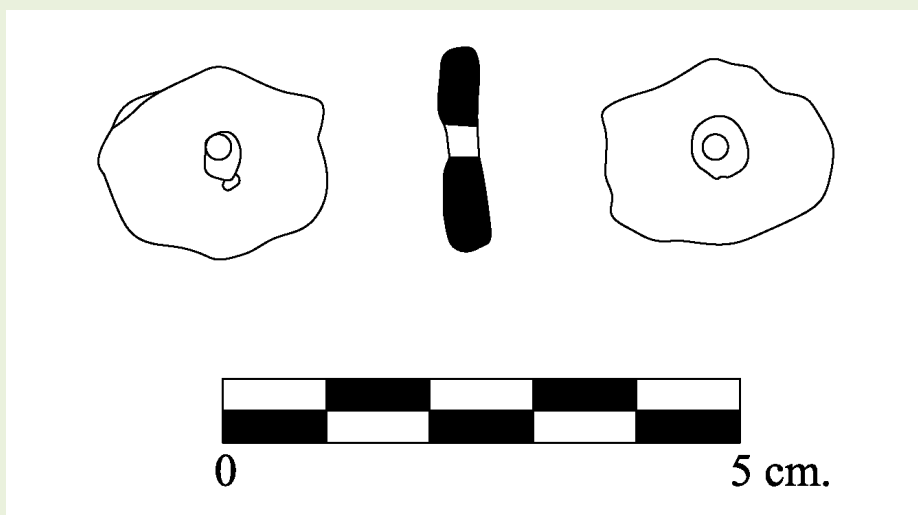
Local-regional. Únicamente ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

<sup>250</sup> Sea por razones cuantitativas (porque es la más representada y por tanto estadísticamente más fácil de ser elegida), o por cuestiones cualitativas (por ser un fragmento plano, tener un color vistoso o ser "recortable") fue hecha con esta pasta. Pero creemos que el hecho de adaptar una pieza a nuevas actividades es significativo, representa otro tipo de "tecnología" y merece incorporar esta pieza a nuestro repertorio. No hay un alfarero detrás, pero sí una persona vinculada a la sociedad que pretendemos caracterizar, con unas necesidades que se materializan en la elaboración de esta pieza. En este caso la pieza está vinculada al juego, una actividad rara vez atestiguada en el registro cerámico y con importantes connotaciones productivas (no se fabricaban *ex profeso*), sociales (era una actividad prohibida) y culturales (tienen marcas de propiedad).

*Tipos similares*

Hemos encontrado dos piezas similares en lugares próximos, como Bilbao y Durango. En ambos casos se trata de platos vidriados en blanco convertidos después en fichas circulares. Pero también hay ejemplos en lugares más distantes como en el castillo de Rocha Forte (Santiago de Compostela), donde se ha recuperado varias fichas muy semejantes, una de ellas también se ha documentado una pieza similar realizada también recortando una loza dorada (Villanueva, 1998: 262), pero ésta no es una forma incluida en el estudio tipológico que se ciñe exclusivamente al ámbito de la producción. Al contrario, la ficha se incluye en la sistematización de la cerámica andalusí de la Meseta<sup>251</sup> (Retuerce, 1998a: 395; 1998b: Tipo R) o el estudio de la cerámica de Logroño (Martínez González, 2014: 543

## d.29) FUSAYOLA 1-V

*Descripción*

Extendemos a este producto las cuestiones conceptuales expuestas a la hora de presentar la *Ficha 1-V* y que justifican la consideración de esta forma en el repertorio formal del *Grupo V*<sup>252</sup>. En este caso se trata de un ejemplar de forma irregular, aunque aparentemente ovalado en origen, caracterizado por estar calado en la parte central del fragmento recortado. El orificio con el que se agujerea el fragmento es circular y tiene un diámetro mayor en uno de sus lados, en la zona más cóncava, donde aparentemente se encajó el huso. Situada en el extremo inferior del huso, la fusayola cumplió la función de contrapeso. Longitud: 2,2 cm. Anchura: 1,9 cm. Orificio: 0,3 cm.

<sup>251</sup> M. Retuerce reconoce que existen numerosos paralelos pero que este tipo de piezas no son publicadas ni tenidas en cuenta en las tipologías (Retuerce, 1998a: 95). Coincidimos totalmente con esta visión. Como en este trabajo pretendemos caracterizar también el consumo de cerámica, y como la reutilización es un exponente poderoso del mismo (en la medida en la que en un único objeto se explicitan dos formas de consumo simultáneas), las fichas forman parte explícita de nuestra propuesta tipológica.

<sup>252</sup> En este caso es un elemento que indica la existencia de una actividad relacionada con el hilado manual en las inmediaciones del yacimiento.

#### *Cronología*

El único ejemplar documentado fue recuperado en un contexto que data de la 2ª mitad del siglo XIV.

#### *Ámbito de distribución*

Local-regional. Únicamente ha sido documentado en la Catedral de Santa María Vitoria-Gasteiz.

#### *Tipos similares*

Es una forma muy habitual desde época ibérica (Castro, 1980), donde existen ejemplos muy similares al nuestro. Aunque se consideran atípicos para época y territorio ibérico, fueron más frecuentes en el Norte de Europa (Francia, Países Bajos, Alemania e Inglaterra), desde el Calcolítico hasta la época romana imperial (Ibíd.: 134). En la Península también se han recuperado piezas muy similares en yacimientos castreños gallegos (Rodríguez Calviño, 1998), aunque existen también ejemplos adscritos a época romana, por ejemplo en Gerona (Castro, 1980: 134). La reutilización de fragmentos cerámicos continuó y se generalizó durante el periodo tardoantiguo y altomedieval en el Norte Peninsular. Contamos con algún ejemplo similar en contextos medievales de Cantabria (Gutiérrez Cuenca, Hierro Garate, 2010) y Galicia (Acuña, Nodar, González, Casal, Vidal, 2006: 155-156), Madrid o Almería (Retuerce, 1998a: 397-400; Tipo S). También se han recuperado fusayolas en contextos de los siglos X al XI de Vitoria-Gasteiz (Escribano-Ruiz, Solaun, 2013: 388, 394). A estas últimas se suma la que presentamos ahora, extendiendo su uso hasta época bajomedieval.

### **6.1.2. CRONOLOGÍA**

Aunque la producción del *Grupo V* se remonta al siglo VIII, su consumo se generaliza en el siglo XII y se convierte en el tipo mayoritario en el registro cerámico ya en el siglo XIII (Solaun, 2005: 172). Este predominio se perpetuará durante los siglos bajomedievales, siendo el tipo más representado, al sumar más de la mitad de toda la cerámica consumida. En los siglos XVI y XVII, en paralelo al aumento de los tipos vidriados y como consecuencia directa de esta situación, bajarán sus porcentajes pero seguirá siendo uno de los tipos mayoritarios. Su producción continúa al menos hasta el siglo XVIII<sup>253</sup>.

### **6.1.3. ORIGEN**

LOCAL. La cerámica con alto contenido de mica existe en numerosos lugares y ha sido producida desde época romana hasta la contemporánea. Hay diferentes focos en la Península Ibérica como en Barcelona, Aveiro, Lisboa, Coimbra o Prado. Pero también hay constancia de tipos similares en Francia (Galia central, Alsacia), Inglaterra (Gloucester) o incluso en América (México, EEUU). Esta circunstancia parece sugerir la existencia de unos modos de producción relativamente homogéneos en lugares muy distantes, basado en el aprovisionamiento de la arcilla en las orillas de los cursos fluviales o de las anexas cuencas de inundación. Esta tradición tecnológica supone problemas a los análisis macroscópicos, complica su estudio arqueométrico,

<sup>253</sup> Continúa al menos la producción del Jarro 7-V o el Lebrillo 1.2 (Martínez Torrecilla, Plata, Solaun, 2001: 173)



y nos obliga a realizar unas clasificaciones más holísticas, basadas en los máximos elementos de juicio posibles, cuya importancia diagnóstica deberá ser considerada en cada caso.

Dentro de este amplio horizonte tecnológico, el *Grupo V* hace referencia a la *cerámica micácea alavesa*, en oposición a la cerámica micácea producida en otros lugares<sup>254</sup>. Estudios previos al presente han planteado que las características compositivas de estas producciones sugieren que los sedimentos deben proceder de la cuenca de inundación del río Zadorra, con amplias capas de sedimentos cuaternarios depositados sobre el sustrato cretácico que adquieren mayor extensión en la zona de Vitoria, llegando hasta Miranda de Ebro (Solaun, 2005: 172). Los análisis químicos realizados en el contexto de estos estudios han englobado esta producción en un mismo grupo, *Grupo 4* (Alonso, Ortega, Zuloaga, 2005: 300). También han sido agrupados en un mismo grupo petrográfico, aunque estableciendo tres subtipos (4a, 4b, 4c). Asimismo, se ha planteado que existieron varios talleres que pudieron producir este tipo cerámico: Ollerías (Solaun, 2005: 360-361), Legardagutxi (Solaun, 2005: 361-362), Ullíbarri de los Olleros (Solaun, 2005: 362-363) y Vitoria-Gasteiz (Solaun, 2013: 217-219).

La interpretación conjunta de estas evidencias pone de relieve la homogeneidad geológica del entorno de la Llanada, pero también la existencia de diferencias en las que hemos pretendido ahondar. Así, los estudios arqueométricos realizados en el contexto de la presente tesis doctoral y la reinterpretación de los datos acumulados (Alonso, Ortega, Zuloaga, 2005; Domínguez, Sáenz de Urturi, Ortega, 2001; Domínguez, Zuloaga, Ortega, 2001a; Domínguez, Zuloaga, Ortega, 2001b), permiten proponer la existencia de al menos dos talleres distintos que producirían este *Grupo V*.

En el contexto de este trabajo, hemos tratado de dar respuesta a la problemática planteada. Por un lado, hemos analizado la excavación de Legardagutxi; tanto las características de las estructuras exhumadas, como los contextos cerámicos recuperados. En cuanto a las primeras, se trata de estructuras circulares delimitadas por losas, pero no puede afirmarse su correspondencia con hornos. De hecho, la ausencia de niveles de ceniza propios de los niveles de combustión, invita a dudar de su identificación como hornos para la producción cerámica. Además, los rellenos identificados como testares no contienen piezas que cuenten con fallos de producción. La alta proporción de cerámica recuperada no nos parece una evidencia suficiente para decir que se trata de un testar. De hecho, su estado de excesiva fragmentación, que no concuerda con la naturaleza de los contextos cerámicos de los testares conocidos, parece indicar lo contrario. En nuestra opinión, se asemeja a un nivel de amortización en el que se acumularon numerosos restos cerámicos, de tipología mucho más diversa de lo que cabe

---

<sup>254</sup> Hemos hecho referencia varias veces a la existencia de una *cerámica micácea portuguesa*, muy frecuente en los contextos vizcaínos (una contextualización de este tipo y su distribución en Bizkaia y en Canadá en: Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, 2014). Su similitud respecto a la alavesa nos hizo pensar en un primer momento en su posible origen vizcaíno. Posteriormente, gracias a la mediación y consejo de varios colegas, hemos podido ubicarla en Braga. A este respecto quisiera mostrar mi más sincero agradecimiento a Patricia Carvalho, Isabel Maria Fernandes, Alexandra Gaspar, Sarah Newstead, Tania Casimiro, Ricardo Silva y Elvio Sousa.

recuperar en un supuesto centro productor. En definitiva, y muy a nuestro pesar, nos vemos obligados a proponer que las evidencias conservadas no nos permiten proponer que se trata de un centro productor.



Figura 58. Posibles centros productores del Grupo V

Por otro lado, hemos realizado prospecciones en dos de los lugares que se plantean como dos de las posibles áreas de producción: Ollerías y Ullibarri de los Olleros. En este último término municipal, cuyo subsuelo ha sido modificado desde que Enrike Ibabe recuperase diversas evidencias materiales de producción de cerámica (Ibabe, 1995: 58-59), hemos recuperado cerámica que asociamos al *Grupo V* (Escribano-Ruiz, 2009: 217-218). Tras prospectar la zona más próxima al núcleo sin urbanizar, un campo de cultivo, encontramos varios fragmentos de cerámica de este tipo<sup>255</sup>. Aunque no hemos podido recuperar evidencia de producción alguna, creemos que la recuperación de este tipo de cerámica es significativa porque se produce en un pueblo cuya actividad de producción cerámica se convierte en un rasgo esencial en el siglo XIII<sup>256</sup>, justo cuando comienza el predominio de este tipo de cerámica en Vitoria-Gasteiz. Por ello creemos que Ullibarri de los Olleros fue, con toda probabilidad, uno de los centros productores de la *cerámica micácea alavesa*.

<sup>255</sup> Para ampliar esta información, y la relativa al resto de lugares prospectados, es posible consultar el informe de esta intervención en la siguiente dirección:

[https://www.academia.edu/3097993/Alfares\\_alaveses\\_prospeccion\\_visual\\_y\\_recogida\\_de\\_material\\_ceramico](https://www.academia.edu/3097993/Alfares_alaveses_prospeccion_visual_y_recogida_de_material_ceramico)

<sup>256</sup> Recordemos que en 1025 esta localidad se menciona en la documentación como Huribarri (*pueblo nuevo*) y que en 1294 se denomina ya Ollivarri de los Olleros (Solaun, 2005: 363).

Situamos en el barrio de Ollerías, situado en la localidad de Elosu, otro de los supuestos focos de producción de la cerámica micácea alavesa. Además de su hipotética correlación con la aldea de *Olleros* mencionada en la documentación del siglo IX (Solaun, 2005: 360-361), su larga tradición alfarera, y la compatibilidad geológica de los barreros con la pasta de la cerámica del Grupo V, hacen que consideremos que Ollerías podría ser otra zona de producción de cerámica micácea. Por ello incluimos varios campos de cultivo situados en el entorno del actual Museo de Alfarería Vasca en nuestro programa de prospecciones. En este caso también pudimos recuperar dos fragmentos de cerámica micácea alavesa (Escribano-Ruiz, 2009: 220). Además, gracias Blanca Gómez de Segura, hemos podido comprobar que las arcillas que utilizaban los alfareros de los siglos XVIII y XVIII, cubiertas hoy por las aguas del embalse construido el periodo de dictadura franquista, son perfectamente compatibles con el *Grupo V*. Aprovechando un verano en el que las aguas del pantano bajaron por causa de la sequía Blanca pudo hacerse con la arcilla de la que se abastecían los alfareros de Ollerías. Y nos ha demostrado que la cocción de esta arcilla, sin añadir aditivo alguno, ofrece cerámica micácea. La pieza circular, y voluntariamente fracturada, que nos regaló lo demuestra.



Figura 59. Pastilla realizada con las arcillas utilizadas en la cerámica popular de Ollerías. Cortesía de Blanca Gómez de Segura

La última zona productiva que nos queda por valorar es la capital alavesa, Vitoria-Gasteiz. Aunque no hemos encontrado evidencias de producción de este tipo de cerámica en las numerosas excavaciones realizadas hasta la fecha, se ha argumentado que la aparición de varios tipos concretos de cerámica de forma exclusiva en Vitoria, es una evidencia que apuesta por la naturaleza local de la producción (Solaun, 2013: 217-219). Hemos visto que esta circunstancia se repite en el presente estudio y que muchas formas (15 de las 27 producidas con este grupo<sup>257</sup>) aparecen de forma exclusiva en Vitoria-Gasteiz. Pero contamos además, con varias menciones documentales que ubican la actividad alfarera en el entorno de la actual Plaza

<sup>257</sup> Excluimos las reutilizadas (Ficha 1 y Fusayola 1): Lebrillos 1 y 2, Plato-tapadera 1, Plato 8, Escudilla 3, Jarro 5, Jarrito 1, Orza 8, Cántaro 2, Tinajas 2, 3 y 5, Candiles 1 y 2, Hucha 1.

de la Virgen Blanca y describen su progresivo desplazamiento hacia el Este. La primera mención escrita a la actividad alfarera en Vitoria data de 1537-1538, y se produce en un documento para recaudar impuestos, se alude a Diego de Berrosteguieta, ollero, y se especifica que vive en el *arrabal* (García Fernández, 2005: 401, 405, 437, 458), en el entorno de la Plaza del Mercado. Casi un siglo después, en 1629, se menciona a otro ollero, Juan de Araoz, en este caso en relación a la sepultura que tenía en la iglesia de San Miguel<sup>258</sup>. Que estuviera dentro de la circunscripción de esta iglesia parece indicar que vivía en primera vecindad de la *Correría* o en el *Arrabal*<sup>259</sup>.

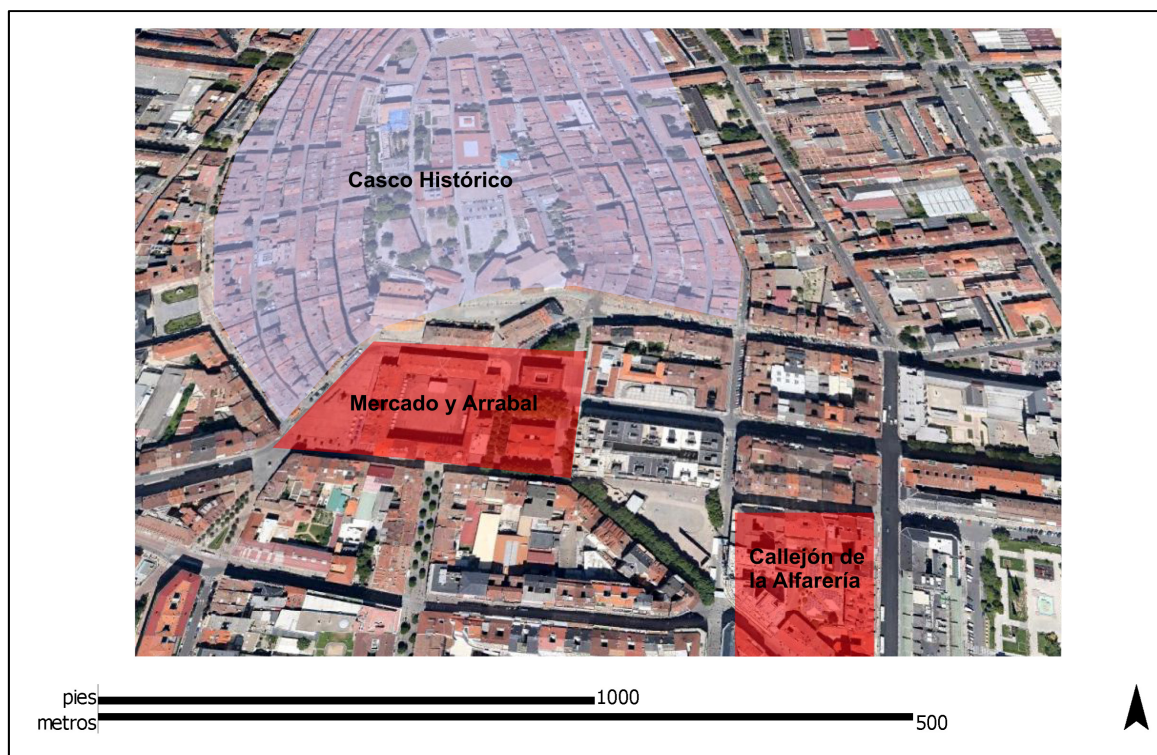


Figura 60. Marcado en rojo las principales zonas en las que se ubicaba la producción cerámica en Vitoria-Gasteiz

El emplazamiento de los alfareros aludidos se corrobora en el contexto de un pleito, iniciado en 1484 y finalizado en 1549, por el que se admite en el concejo de Vitoria a los vecinos del Barrio de la Plaza o Arrabal, estableciendo dónde pueden y dónde no pueden ejercer su oficio (Porres, 2004: 117-142). Entre los distintos gremios implicados se encuentran los olleros que, al igual que otros oficiales, son expulsados de su ubicación junto al mercado, donde vivían desde *tiempos inmemoriales*. Tras los pleitos son readmitidos y su ubicación no debió cambiar mucho porque en 1852, denuncian la existencia de fábricas de alfarería en el barrio de las Barreras y argumentan que son nocivas para la salud<sup>260</sup>. Esta denuncia tiene lugar dentro del proceso de reurbanización de la zona, que supone la construcción de la Calle Postas y el traslado de las alfarerías hacia el Este. Ya en 1869 se habla del *callejón denominado de la*

<sup>258</sup> Archivo Histórico Provincial de Álava, Notarial. Juan de Ulivarri. A. 1629. P. 4334. Folio 101.

<sup>259</sup> Agradecemos a Ismael García Gómez este apunte.

<sup>260</sup> Archivo Municipal de Vitoria. 35/006/058

alfarería<sup>261</sup>, situado la manzana delimitada por las Calles Fueros, Postas, La Paz e Independencia.

#### 6.1.4. DIFUSIÓN

El ámbito espacial en el que hemos documentado la mayor parte de cerámica del Grupo V se circunscribe a un entorno muy concreto definido al Sur por el río Ebro (Salinillas de Buradón, Laguardia y Labastida), al Noroeste por la villa de Orduña, al Noreste por Durango, Eskoriatza y Oñati, y al Este por la villa de Salvatierra. Sabemos con certeza que este tipo cerámico no se ha documentado en las villas costeras vizcaínas y en futuros estudios pretendemos comprobar si excedió el límite oriental de la Llanada hacia Gipuzkoa. Este modelo concéntrico de distribución parece confirmar que los artífices de la *cerámica micácea alavesa* fueron los talleres situados en la Llanada Alavesa. La distribución de los productos descritos anima a circunscribir el ámbito de producción al espacio situado entre Ullibarri de los Olleros y Legutiano, que abastecerían sistemáticamente las villas que se encuadran dentro de este espacio. De forma puntual, y quizá anecdótica, parece que este tipo cerámico cruzó el Océano Atlántico y llegó hasta Canadá, tal y como hemos propuesto para un fragmento recuperado en Ferryland, Newfoundland (Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, en prensa).

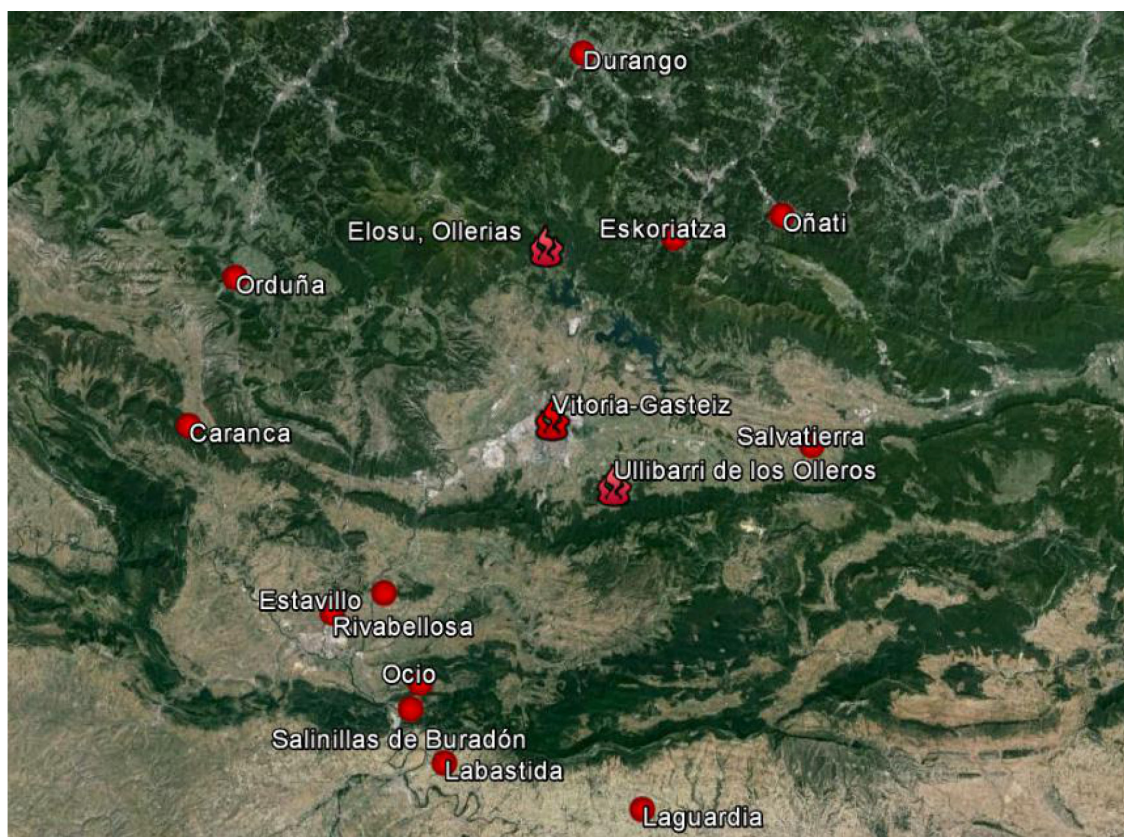


Figura 61. Localidades en las que se ha documentado el Grupo V marcados con un círculo y, señalados con unas llamas, los posibles focos de producción

<sup>261</sup> Archivo Municipal de Vitoria. 43/007/012

## 6.2. Grupo VI. Cerámica oxidante desgrasada con silicatos

### 6.2.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico caracterizado por la escasa decantación de las arcillas empleadas en su confección y por la consecuente presencia de numerosas inclusiones en la pasta cerámica. Las diferencias son grandes respecto a su frecuencia y tamaño, que muestran porcentajes y dimensiones variables. A grandes rasgos muestra pastas definidas por el abundante aporte de cuarzo, acompañado por óxidos de hierro, láminas de mica o carbonatos, presentes en una frecuencia menor. También se observan algunas vacuolas redondeadas, posiblemente relacionadas con la descomposición del cuarzo, junto con otras de forma alargada o estriada, que posiblemente guardan relación con desgrasantes vegetales desaparecidos durante el proceso de cocción.



Figura 62. Detalle de la pasta del Grupo VI

La coloración en la superficie de la pasta es predominantemente amarilla rojiza (5YR 6/6, 6/8, 7/6, 7/8) aunque también se observan tonos marrones (7.5YR 5/4, 5/2), rojos claros (2.5YR 6/6) o rosas (7.5YR 8/4), producto de postcocciones oxidantes. Las características de este grupo cerámico parecen apuntar al empleo de hornos en los que se alcanzaron temperaturas siempre superiores a los 800° C. Se trata, en definitiva, de una producción de calidad técnica algo inferior al *Grupo V*; sin embargo, su composición es más propicia para producir cerámica sometida al fuego.

#### b) Modelado y acabado

Desde el punto de vista técnico fueron elaboradas mediante el procedimiento del urdido/torneado. Un porcentaje muy bajo de las vasijas de este grupo fueron espatuladas<sup>262</sup>, y tampoco son muy abundantes los casos en los que se puede apreciar que fueron alisadas. Por tanto, se trata de piezas con un acabado bastante tosco, especialmente en lo que refiere al sentido del tacto.

### c) Decoración

La escasa sofisticación de esta producción también se deduce de su programa decorativo. Algunas de las Orzas 1 presentan el cuello *estriado*, algunas asas *punciones* y una base presenta dos incisiones longitudinales dispuestas en paralelo al fondo plano. Pero son casos puntuales. El grueso de la producción carece de estas características y, por tanto, los productos del *Grupo VI* son simples a nivel técnico, y toscos en su apariencia. Por tanto, al contar con pocos matices sensoriales que hagan atractivos los productos de este tipo cerámico, su grado para favorecer el proceso de sinestesia es bajo

### d) Repertorio morfotipológico

El elenco de formas producidas con el *Grupo VI* fue muy amplio hasta el siglo XII. Pero desde ese momento en adelante disminuye de forma ostensible, perdiendo doce formas ya en el siglo XIII (Solaun, 2005: 329), casi la mitad de lo ofertado a lo largo de su historia productiva. En los siglos siguientes este patrón se consolida, de forma que sólo hemos documentado tres formas diferentes en nuestra muestra de referencia<sup>263</sup>. Las tres formas pertenecen a la misma serie funcional (*cerámica de uso doméstico alimenticio*), aunque cada una responde a una serie morfológica distinta: *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Plato 1), *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarro 7) y *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (Orza 1). Una de esas tres piezas es, además, una imitación del producto estrella de la competencia, el *Jarro 7-V*, que se incorpora al registro productivo del *Grupo VI* en el siglo XV.

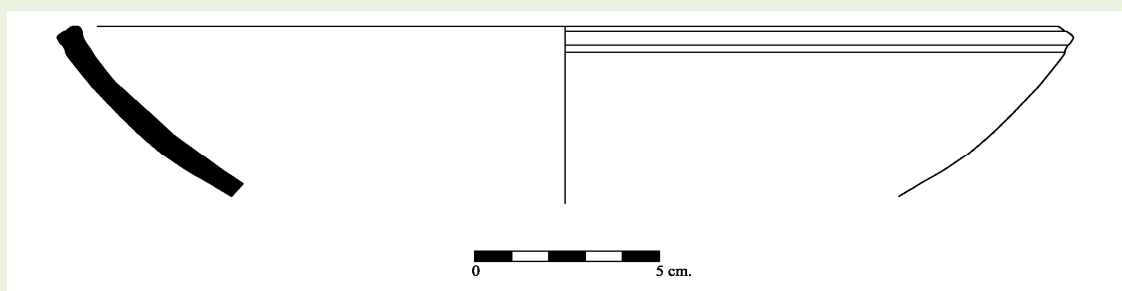
---

<sup>262</sup> Como ya hemos defendido en otros trabajos (Solaun, Escribano, 2006) y siguiendo el mismo hilo argumental empleado para el *Grupo V*, hemos incorporado dentro del *Grupo VI*, el *Grupo IVb* (Solaun, 2005: 159-160).

<sup>262</sup> En los contextos informativos el repertorio formal se amplía de forma considerable, aunque a formas ya conocidas: *Ollas 3 y 7*, *Jarros 1 y 8*, *Cántaro 1* y *Orza 2*. Algunos de éstos han ya publicados (Escribano, 2006: 93-101; Solaun, Escribano, 2006: 241-244). En cambio, en Orduña hemos documentado la presencia de dos formas nuevas relacionadas con el *Grupo VI*: *Lebrillo 1y Candil 1*.

<sup>263</sup> En los contextos informativos el repertorio formal se amplía de forma considerable, aunque a formas ya conocidas: *Ollas 3 y 7*, *Jarros 1 y 8*, *Cántaro 1* y *Orza 2*. Algunos de éstos han ya publicados (Escribano, 2006: 93-101; Solaun, Escribano, 2006: 241-244). En cambio, en Orduña hemos documentado la presencia de dos formas nuevas relacionadas con el *Grupo VI*: *Lebrillo 1y Candil 1*.

d.1) PLATO 1-VI



*Descripción*

Recipiente caracterizado por una boca muy amplia y unas paredes curvo-convexas de espesores diversos. El borde es continuo y está rematado por un labio redondeado –en algún caso recorrido por una depresión superior o inferior–, aunque también existen casos en los que el labio es apuntado, triangular o engrosado triangular. Algunos de los ejemplares documentados presentan un tratamiento superficial espatulado en las paredes, que aportan a las piezas un suave y fino acabado. Diámetro de la boca: 20 - 28 cm.

*Cronología*

Siglos IX al XV.

*Ámbito de distribución*

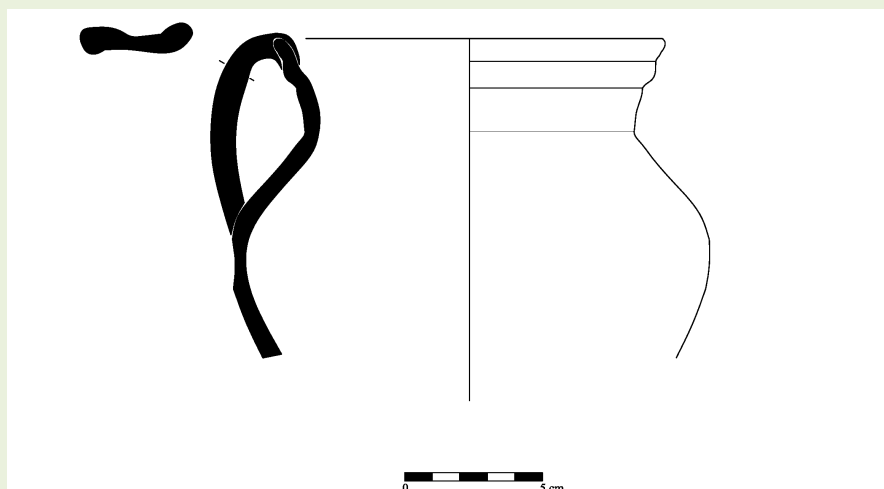
Regional. Recuperado únicamente en Vitoria-Gasteiz y en Salvatierra. [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Zapatari 35 (Salvatierra)].

*Tipos similares*

En Valladolid se han recuperado platos muy similares, sin vidriar (Villanueva, 1998: 223). En Logroño, Paterna, Calatrava la Vieja o Teruel, en cambio, sólo se han documentado en formato vidriado (Martínez González, 2014: 455).



d.2) JARRO 7-VI



*Descripción*

Aunque su existencia es significativa, los ejemplares asociados a esta forma tan característica del *Grupo V* son muy escasos. La única diferencia remarcable respecto al *Jarro 7-V* es que el *Jarro 7-VI* muestra una marcada inflexión entre el borde y el hombro. Por lo demás, comparte la mayoría de sus características: cuerpo globular, cuello troncocónico abierto, borde moldurado y labio redondeado. No hemos documentado la existencia de vertedera pero sí de un asa de cinta acanalada que arranca del labio y se desarrolla hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Su superficie presenta restos de fuego, por lo que parece haberse utilizado también para calentar líquidos. Diámetro de la boca: 14,5 cm.

*Decoración*

Fino estriado sobre el cuello, que consiste en varias líneas incisas longitudinales dispuestas en paralelo.

*Cronología*

Siglo XV.

*Ámbito de distribución*

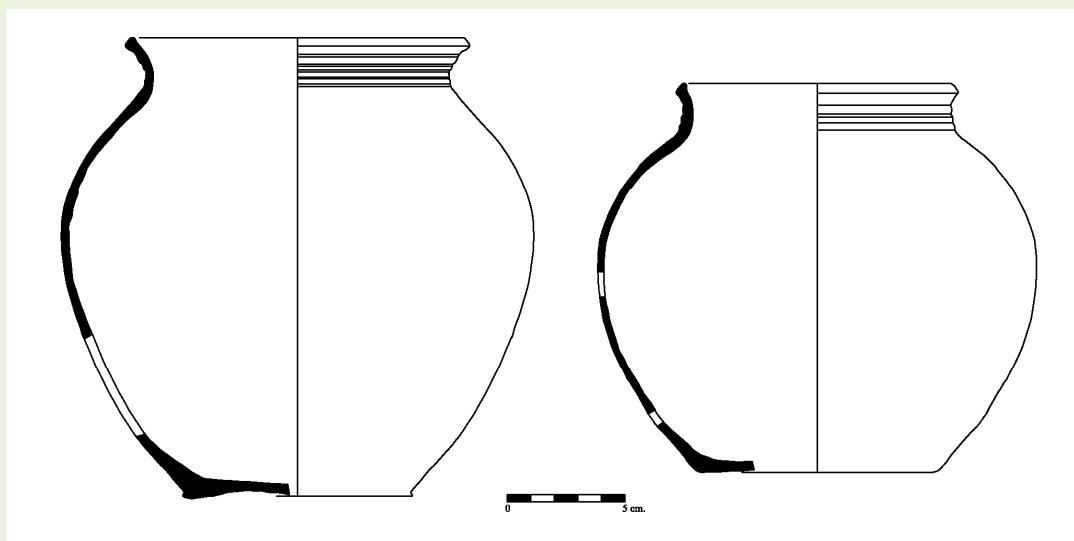
Local-comarcal. Recuperado únicamente en Vitoria-Gasteiz. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Jarros similares, pero hechos en cerámica micácea, se han documentado a lo largo de la geografía alavesa (Vitoria-Gasteiz, Salvatierra, Caranca, Maeztu, Ocio y Salinillas de Buradón) así como en la zona vizcaína limítrofe (Orduña y Durango). Formas similares también se han hallado provincias cercanas como Navarra, Zaragoza o La Rioja. Sin embargo, no es difícil encontrar formas similares en lugares más alejados, como la costa azul francesa<sup>264</sup>.

<sup>264</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha del *Jarro 7-V*.

d.3) ORZA 1-VI



*Descripción*

Es la forma más característica de este grupo cerámico. Muy similar a la *Orza 1-V*, es una pieza muy sencilla cuyo uso principal es preparar, almacenar o conservar alimentos, aunque también se utiliza para cocinar. A grandes rasgos se puede describir como un vaso de paredes delgadas (entre 3 y 5 mm.), de base plana o ligeramente cóncava, perfil ovoide o globular, cuello cóncavo y borde continuo o exvasado. La morfología de su labio es variada, aunque desde el siglo XIV tiende a responder a las tres modalidades de triangular. La mayor parte de los ejemplares carece de suspensiones, aunque existe algún caso que cuenta con asa de cinta. Sólo hemos documentado la aplicación del espatulado en un caso. Diámetro de la boca: 8 - 18 cm, aunque de época bajomedieval en adelante no supera los 15 cm. Diámetro de fondo: 8,5 - 14 cm. Altura: 13 - 23 cm.

*Decoración*

El cuello puede presentar una decoración estriada y las asas presentan de forma muy esporádica una serie de punciones. En general, los ejemplares anteriores al siglo XIV presentan un repertorio decorativo más amplio que incluye un porcentaje mayor de motivos incisos.

*Cronología*

Se documenta al menos desde el siglo VIII hasta la segunda mitad del siglo XVII, aunque en este último siglo sólo hemos documentado una vasija.

*Ámbito de distribución*

Regional o suprarregional. Documentado en la Llanada Alavesa (Vitoria-Gasteiz, Salvatierra), Valles Alaveses (Caranca, Estavillo, Rivabellosa) y Rioja Alavesa (Ocio, Labastida, Salinillas de Buradón). También en los extremos SE (Elorrio) y SW de Bizkaia (Orduña). [Catedral de Santa María, Campillo Sur, solares C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102, Legardagutxi, Otaza y Basílica de San Prudencio (Vitoria-Gasteiz), Zapatari 35 (Salvatierra);

Finca Mavilla (Estavillo), Los Castros de Lastra (Caranca); Calle Lope López de Ayala y Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa); La Llana (Labastida), Castillo de Lanos (Ocio), Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); San Juan de Garai en Momoitio y Santo Tomás de Mendraka (Elorrio); Zaharra 2-4, San Lucas 5, Recinto fortificado (Orduña)].

#### *Tipos similares*

Esta misma forma, pero en cerámica micácea se ha documentado en Gipuzkoa (Castillo de Aitzorrotz, en Eskoriatza, y cueva de Iritegi, en Oñati) o en las villas vizcaínas de Bilbao, Bermeo y Durango. Asimismo, piezas similares son relativamente frecuentes en Cantabria, Navarra, La Rioja, Huesca y Cataluña<sup>265</sup>.

### **6.2.2. CRONOLOGÍA**

Este tipo cerámico es, junto al *Grupo V*, una de las producciones más características del registro cerámico medieval alavés. Documentado desde el siglo VIII al menos hasta el siglo XVII, su representación no ha sido preponderante durante todo este largo lapso temporal. Aunque fue mayoritaria en las primeras centurias de esta horquilla, fue perdiendo importancia progresivamente, hasta convertirse en una de las producciones minoritarias desde el siglo XV en adelante.

### **6.2.3. ORIGEN**

LOCAL. En trabajos anteriores se ha planteado que, atendiendo a las características compositivas de las pastas de este grupo cerámico, parece que los sedimentos con las que fueron configuradas proceden de la cuenca de inundación de un río. Se han relacionado, en concreto, diapiros del Triásico, generalmente mal amasados y con abundantes desgrasantes de tamaño medio a grueso. Estas características nos han inducido a plantear su posible fuente de aprovisionamiento en la cuenca del río Bayas, que cuenta con amplias capas de sedimentos que llegan hasta el río Ebro (Solaun, 2005: 206-207; Escribano, 2006: 91-92; Solaun, Escribano, 2006: 241). Aunque presentamos el *Grupo VI* como un tipo cerámico unificado desde la perspectiva macroscópica, los estudios arqueométricos llevados de forma previa a esta investigación determinaron que está compuesto por varios grupos (Grupos 5, 9, 10 y 12) que evidencian la complejidad de marco productivo en el que se encuadra (Solaun, 2005: 141; Alonso, Ortega, Zuloaga, 2005: 282-285). Atendiendo a estos resultados, se ha planteado la existencia de diversos talleres asociados a los referidos entornos geológicos del Triásico, ubicados en el extremo Suroccidental de la actual CAV: Orduña, Maeztu, Murgia, Salinas de Añana, Salinillas de Buradón y Peñacerrada.

<sup>265</sup> Para ampliar esta información consultar la ficha de la *Orza 1-V*.



Figura 63. Posibles focos de producción del Grupo VI

A estos datos se suma la localización de un supuesto testar en Rivabellosa, una población situada entre Salinas de Añana y Salinillas de Buradón, cuya existencia se ha relacionado con un taller especializado (Solaun, 2005: 357-358). Estamos seguros, sin embargo, que existieron más talleres que deberíamos tratar de ubicar e identificar en adelante. Los nuevos análisis químicos realizados redundan en la imagen de complejidad que se deriva de los anteriores, e invitan a pensar en la existencia de varios talleres, que emplearon al menos tres tipos de arcillas diferentes. Estos análisis parecen corroborar, asimismo, que algunos de los talleres de *Grupo VI* se localizan en el extremo meridional de Araba. Uno de las agrupaciones muestra una composición similar a una cerámica vidriada (*Grupo XI*) cuya producción se presume en el valle Medio del Ebro. Aunque no llegan a agruparse del todo, la similitud de su composición sí parece ser una evidencia de una cercanía geológica que circunscribe su producción al Mediodía alavés.

A estas apreciaciones arqueométricas se suman varias inferencias que proceden del presente estudio. Por un lado, es significativo que en las prospecciones realizadas, sólo hayamos recuperado cerámica del *Grupo VI* en Salinillas de Buradón (Escribano-Ruiz, 2009: 217). Aunque la producción cerámica que asociamos a esta villa no se corresponde con el *Grupo VI* (no por su imposibilidad sino por falta de evidencias) nos parece revelador que los grupos cerámicos locales (*XXX* y *XXXIII*) sean de los pocos que cuentan con óxidos de hierro muy visibles en su composición. Creemos que ambas evidencias apuntalan la hipótesis de la producción de este tipo cerámico en el Sur de Araba. Como veremos a continuación, las pautas de consumo corroboran esta propuesta, pero, sin embargo, amplían el horizonte productivo hasta Orduña.

### 6.2.4. DIFUSIÓN

Aunque a nivel cuantitativo no es uno de los tipos principales el *Grupo VI* presenta un ámbito de difusión amplio. Es posible que esto se deba al horizonte productivo polifocal descrito, y seguramente responde también a la escasez de arcilla apropiada para fabricar cerámica de cocina en el territorio alavés. Todas las formas documentadas en los contextos estudiados están representadas en la Llanada Alavesa aunque paradójicamente, y quizá por ello, toda la producción se distribuye a lo largo de sus confines. Fuera de la Llanada sólo hemos documentado la forma principal de este grupo, la *Orza 1-VI*, que sigue siendo el principal producto del *Grupo VI* y que quizá perdura por su naturaleza complementaria respecto a un *Grupo V* que apenas cuenta en su repertorio con cerámica de cocina. La *Orza 1* ha sido recuperada en las localidades alavesas de Vitoria-Gasteiz, Salvatierra, Caranca, Estavillo, Rivabellosa, Ocio, Labastida y Salinillas de Buradón; así como en las vizcaínas de Elorrio y Orduña. En otra villa vizcaína, Durango, también se ha recuperado un fragmento de forma indeterminada, asociado a las pastas del *Grupo VI*.

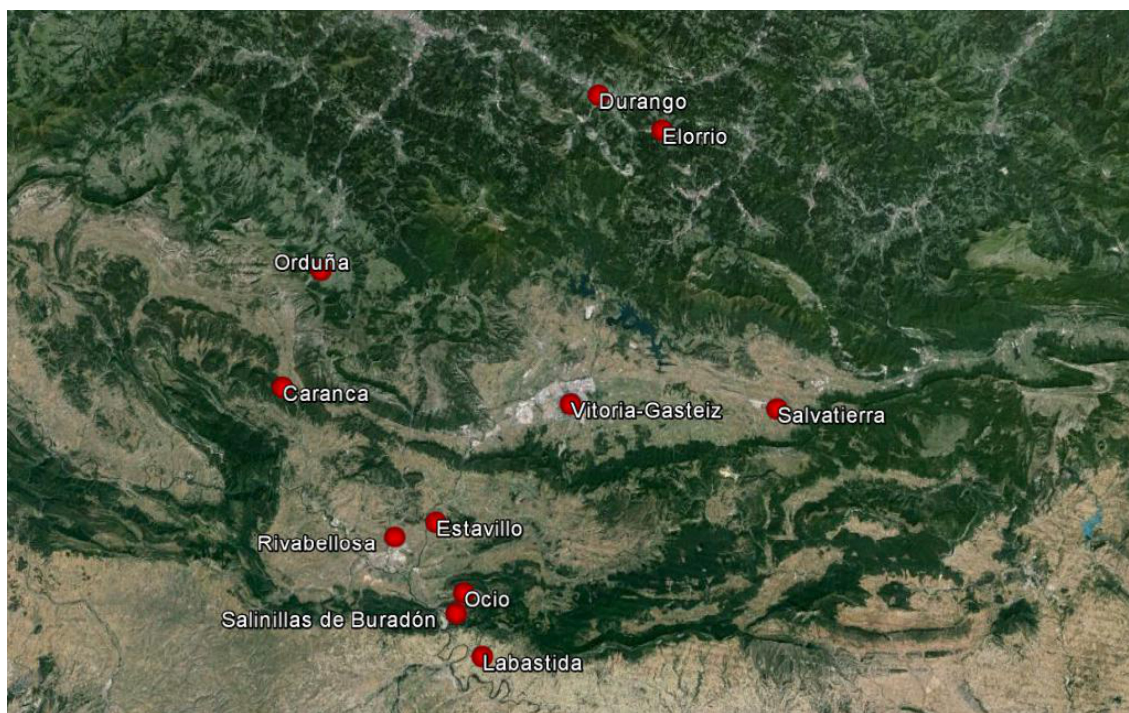


Figura 64. Localidades en las que hemos documentado el Grupo VI

Finalizamos la valoración del ámbito de difusión geográfica de este grupo con dos apuntes que redundan en el marco de producción descrito. Es importante señalar que, a pesar de su representación es mayor en la Llanada (especialmente en Vitoria), su consumo es asimétrico en la Rioja Alavesa. Por ejemplo, en el siglo XVI cuando casi desaparece de los hogares de Vitoria, su consumo cobra mayor impulso en la Rioja Alavesa. Asimismo, es remarcable el caso de Orduña. No sólo es un centro de consumo muy importante hasta el siglo XV, sino que además es el escenario donde aparecen formas nuevas (no contempladas en el

presente trabajo). Creemos, por ello, que la interpretación de la distribución también apuntala las posibles zonas de producción señaladas en trabajos previos.

### 6.3. Grupo X. Cerámica rugosa de pastas claras

#### 6.3.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

Producción que se caracteriza por sus pastas duras, sin decantar, en cuya composición destaca la presencia de numerosas inclusiones de cuarzo redondeado, de diferentes tonalidades claras y oscuras. Su abundancia provoca que, observada con lupa binocular, la pasta se asemeje a un lecho arenoso. Junto al cuarzo aparecen, en una frecuencia mucho menor, partículas rojizas (óxidos de hierro y/o chamotas), así como inclusiones de mica y carbonatos, muchos de los cuales se encuentran explotados provocando la aparición de vacuolas angulosas en la superficie del recipiente.



Figura 65. Detalle de la pasta del Grupo X

Los hornos fueron gestionados para obtener cocciones predominantemente oxidantes, que en ocasiones se alternan con una cocción reductora inicial. Sin embargo, la tonalidad de las pastas denota un buen control de la combustión y temperaturas de cocción homogéneas, que dotan a las vasijas de un característico color blanco (10YR 8/2, 10YR 8/3, 10YR 8/4) o blanco rosáceo (7.5YR 8/2).

##### b) Modelado y acabado

Las paredes de las formas asociadas a este grupo son muy delgadas (entre 2 y 3 mm.) y presentan estrías regulares que evidencian el empleo de la técnica del torneado. La rugosidad de las pastas invita a pensar que quizá, al igual que sucede en la elaboración de la cerámica zamorana, fueron elaboradas con ayuda de la torneta. No hay constancia de la aplicación de técnicas destinadas a suavizar y embellecer la superficie exterior, como el bruñido o espatulado. Sí hemos documentado el recurso del alisado de las paredes, pero es muy tosco y no fue aplicado de forma sistemática hasta el siglo XVI, cuando su uso se generaliza. Este acabado aparentemente “descuidado”, resalta el carácter funcional de este grupo cerámico frente a su valor estético. Su coloración blanquecina, distinta a la rojiza de la mayoría de la producción local pudo ser, sin embargo, un rasgo distintivo y, al mismo tiempo, atractivo para el consumidor alavés.

### c) Decoración

Cerca del 25% de las vasijas documentadas entre los siglos XIV y XVII presentan algún tipo de decoración. Generalmente se trata de un fino *estriado* en la panza y *punciones* o unguilaciones en las asas<sup>266</sup>. Las dos últimas pueden ser ovaladas, ovoides o elípticas y en la mayoría de los casos están dispuestas en vertical lo largo de la longitud del asa, bien de forma individual, bien formando hiladas de dos o, sobre todo, tres. De forma muy puntual, presentan motivos incisos en el hombro, que generalmente se corresponden con ondas. Aunque simple, es evidente que el programa decorativo fue importante dentro de esta producción. Por tanto, podemos concluir que se trata de una producción preocupada por su estética y que, de forma progresiva favorece el proceso de sinestesia ante el consumidor, pasando de un grado bajo a uno medio a lo largo del periodo estudiado.



Figura 66. Repertorio decorativo del Grupo X: izq. y centro ondas incisas; dcha. punciones.

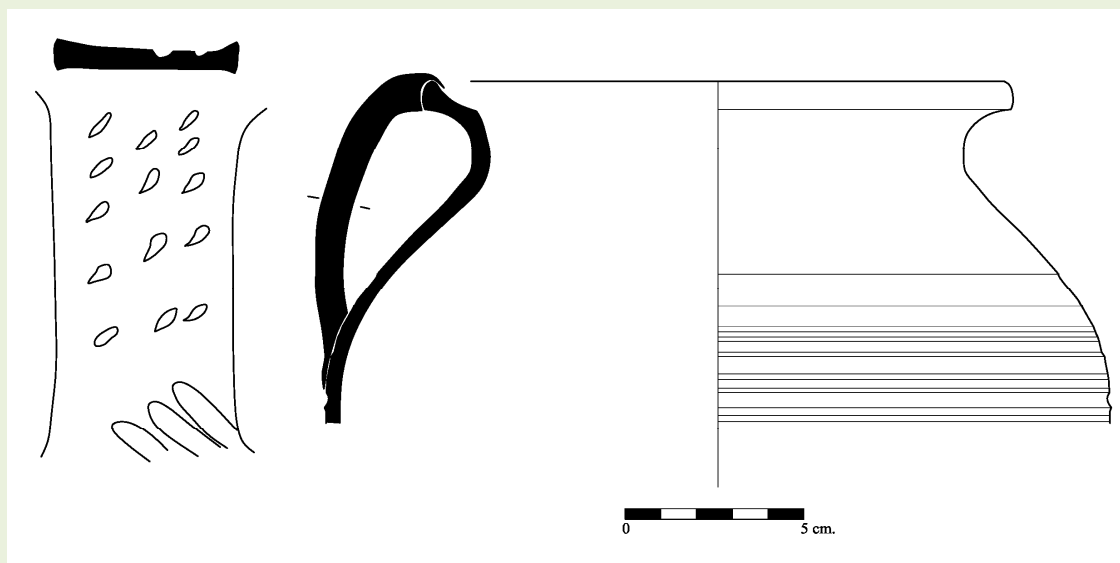
### d) Repertorio morfotipológico

La producción del *Grupo X* se asocia a dos formas concretas englobadas en la serie funcional de la *cerámica para el procesamiento de alimentos* (Ollas 8 y 9), así como a un tipo

<sup>266</sup> Con punciones hacemos referencia a la perforación total del asa (*sensu* “perforaciones”, Martínez González, 2014: 551), como técnica contrapuesta a las unguilaciones que son superficiales. En este caso, al igual que planteamos para el *Grupo V*, no podemos determinar si su función fue únicamente decorativa, pero sí afirmar que al menos desempeñó esta función.

concreto adscrito a la *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarro 2). A estas formas, documentadas ya en siglos anteriores (Solaun, 2005: 254-259), su suma en época bajomedieval una nueva, asociada a la *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Cuenco 1)<sup>267</sup>.

d.1) OLLA 8-X



*Descripción*

Recipiente de perfil ovoide, cuello cóncavo y borde continuo o exvasado, coronado por un labio cuya morfología evoluciona a lo largo del tiempo. Consta de un asa de cinta arranca del labio y descansa en la zona de mayor diámetro del cuerpo. En la cara enfrentada al asa se concentran los signos de combustión. Diámetro de la boca: 9 - 13 cm. Diámetro del fondo: 7,5 - 8,5 cm. Altura: 15 - 18 cm.

Atendiendo al tipo de labio, hemos diferenciado dos tipos distintos:

- Olla 8.1-X: labio triangular, moldurado triangular o engrosado triangular.
- Olla 8.2-X: labio redondeado, engrosado redondeado o moldurado apuntado.

*Decoración*

El cuerpo puede presentar acanaladuras bien marcadas, realizadas aprovechando la fuerza de rotación del torno. El asa de algunas piezas presenta varias líneas verticales y paralelas de unguilaciones ovaladas o elípticas, dispuestas de tres en tres. En ocasiones la unión del asa con el cuerpo se decora con acanaladuras paralelas.

<sup>267</sup> En los contextos informativos existen más formas, no representadas en la muestra de referencia. En Salinillas de Buradón hemos documentado un *Lebrillo 2* en el siglo XIV y un *bacín* en el siglo XVII; en Legardagutxi un *Jarro 4.2*, en la Catedral de Santa María una *Olla 11* y existen posibles formas de almacenamiento en Orduña y en Bilbao. En todos los casos mencionados, y a diferencia del resto de las formas de este grupo, su representación es muy baja y no excede de uno o dos individuos.



### *Cronología*

- *Olla 8.1-X*: Aunque los primeros ejemplares se han documentado en los siglos IX – X, su generalización en el registro cerámico se produce a partir del siglo XIII. Su consumo se extiende al menos hasta finales del siglo XV<sup>268</sup>.
- *Olla 8.2-X*: su presencia se constata del siglo XVI en adelante, y perdura al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII.

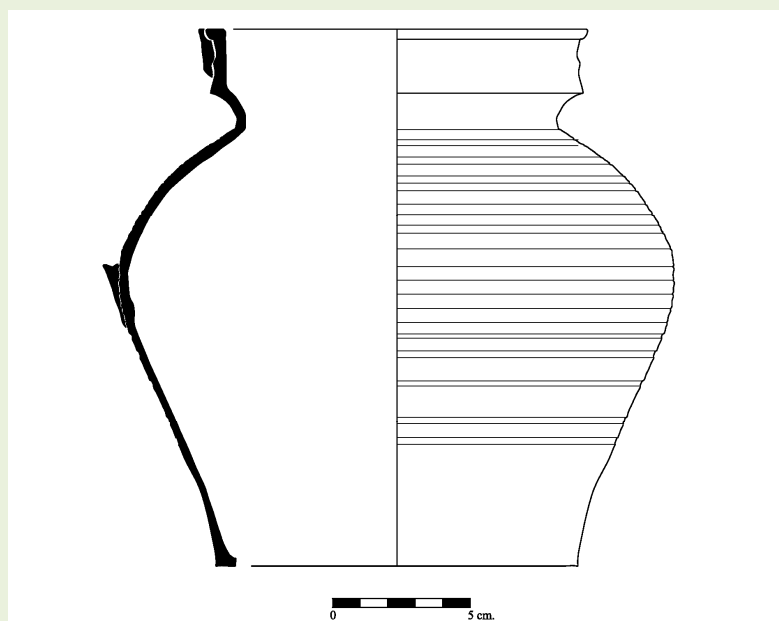
### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en la Llanada alavesa (Vitoria-Gasteiz), Valles Alaveses (Rivabellosa) y Rioja Alavesa (Ocio y Salinillas de Buradón). También se ha documentado en Bizkaia (Orduña), La Rioja (Agoncillo) y Cantabria (Valdeolea). Un fragmento de fondo de una olla 8 ó 9 también se ha registrado en Gipuzkoa (Eskoriatza). [Catedral de Santa María y solares C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 (Vitoria-Gasteiz); Calle Enrique IV, 1 (Rivabellosa); Castillo de Lanos (Ocio); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); C/ Zaharra 2-4 (Orduña); Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja), “el Torrejón” de las Henestrosas (Valdeolea, Cantabria) y Castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza)].

### *Tipos similares*

Una pieza similar identificada como cántaro aparece en el alfar II de Arroyo, Cantabria (Bohigas, Andrio, Peñil, García, 1989: fig. X.7) y en Logroño se han recuperado varios ejemplares idénticos (Martínez González, 2014: 199 n° 214-243).

### d.2) OLLA 9-X



<sup>268</sup> En Orduña, sin embargo, se extiende hasta el siglo XVII y convive con la Olla 8.2-X.

*Descripción*

Esta variante de la *Olla 8-X* goza de mayor difusión en el registro cerámico y es el principal producto del *Grupo X*. De fondo plano a cóncavo, cuerpo de perfil globular y/o panzudo y cuello cóncavo o, en su defecto, recto. Hacia el siglo XVI parece que esta forma se estandariza, el borde es cada vez más recto y la moldura cada vez menos acusada. En todos los casos, el principal rasgo definitorio se encuentra en el borde apestañado -más o menos desarrollado-, remarcado por un ancho reborde exterior, y rematado con un labio apuntado. En algunas piezas se observa un marcado rebaje interior para encaje de tapadera. Otra característica recurrente de la *Olla 9* es la presencia de un asa de cinta, en ocasiones con engrosamientos laterales, que arranca del labio y se extiende hasta la zona de mayor diámetro del cuerpo. Las paredes presentan en algunas ocasiones una tonalidad gris, o presudoengobe, a consecuencia del humo acumulado en el horno. Diámetro de la boca: 10 - 20 cm. Diámetro del fondo: 7,5 - 12 cm. Altura: 8 - 25 cm.

*Decoración*

Algunas vasijas presentan decoración estriada, resaltada del resto de la superficie y dispuesta sobre el hombro y la zona media e inferior del cuerpo. Las asas pueden presentar una serie de punciones ojivales y circulares que atraviesan su sección.

*Cronología*

Siglo XIII - 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

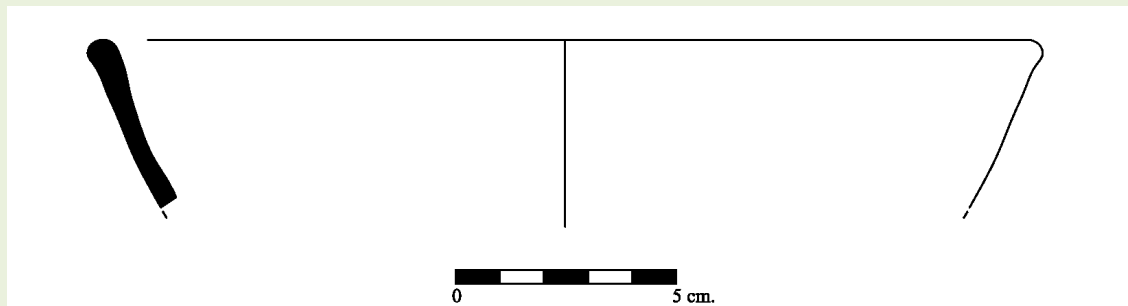
Suprarregional. Recuperado en contextos de la Llanada alavesa (Vitoria-Gasteiz), Montaña Alavesa (Maestu) y Rioja Alavesa (Ocio, Laguardia y Salinillas de Buradón). También lo hemos documentado en la villa de Orduña, y las provincias de La Rioja y Cantabria. Un fragmento de fondo de una olla 8 ó 9 también se ha registrado en Gipuzkoa (Eskoriatza)<sup>269</sup>. [Catedral de Santa María, Manzana II del Casco Histórico y C/ Correría 131 – C/ Zapatería 100-102 (Vitoria-Gasteiz); ermita de Santa Eufemia (Maestu); Castillo de Lanos (Ocio); Convento de los Padres Capuchinos (Laguardia); C/ Laurel 11, Murallas y Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); C/ Zaharra 2-4 y Recinto Fortificado (Orduña); Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja) y “el Torrejón” de las Henestrosas (Valdeolea, Cantabria). Un fragmento de fondo de una olla 8 ó 9 se documenta en el castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza)].

*Tipos similares*

En Castrojeriz se han documentado piezas de características similares en contextos de la segunda mitad del siglo XIII en adelante (Bohigas, Andrio, Peñil, García, 1989: fig. V.7; Centeno, Negro, Moratinos, Palomino, 2013: 1482-1483). También se han identificado en Sarabe, Navarra (Barandiaran, 1973: lam. 15.66), en Logroño (Martínez González, 2014: 199 nº 243; 200 nº 244, 203, nº 256-257) y en el yacimiento cántabro de Retortillo (Peñil, Lamalfa, 1985: fig. 4). Llama la atención la presencia de unas ollas morfológicamente iguales –aunque elaboradas con pastas micáceas– en la región de Normandía, concretamente en Sees (Orne), fechadas también en el siglo XIII y principios del XIV, evolución de modelos anteriores de los siglos XI y XII (Fichet de Clairfontaine, Couanon, 1995: fig. 4).

<sup>269</sup> Es posible que algunos de los ejemplos que citamos en el siguiente apartado (*Tipos similares*) se correspondan también con estas pastas, sobre todo los de la zona de Santander, pero no lo hemos podido comprobar.

### d.3) CUENCO 1-X



#### *Descripción*

Recipiente abierto, mal determinado por el momento debido a su escasa representación en los contextos estudiados. Los fragmentos conservados se caracterizan por sus paredes curvo-convexas, borde continuo y boca amplia rematada por un labio triangular o redondeado. Diámetro superior conservado: 18 - 21 cm.

#### *Decoración*

Un único caso, de los tres documentados en el total de contextos estudiados, está decorado mediante varios meandros incisos en crudo y dispuestos en vertical, de forma perpendicular al labio.

#### *Cronología*

El único ejemplar documentado en la muestra de referencia fue recuperado en un contexto de la 1ª mitad del siglo XVI. En Orduña perdura hasta finales del siglo XVII.

#### *Ámbito de distribución*

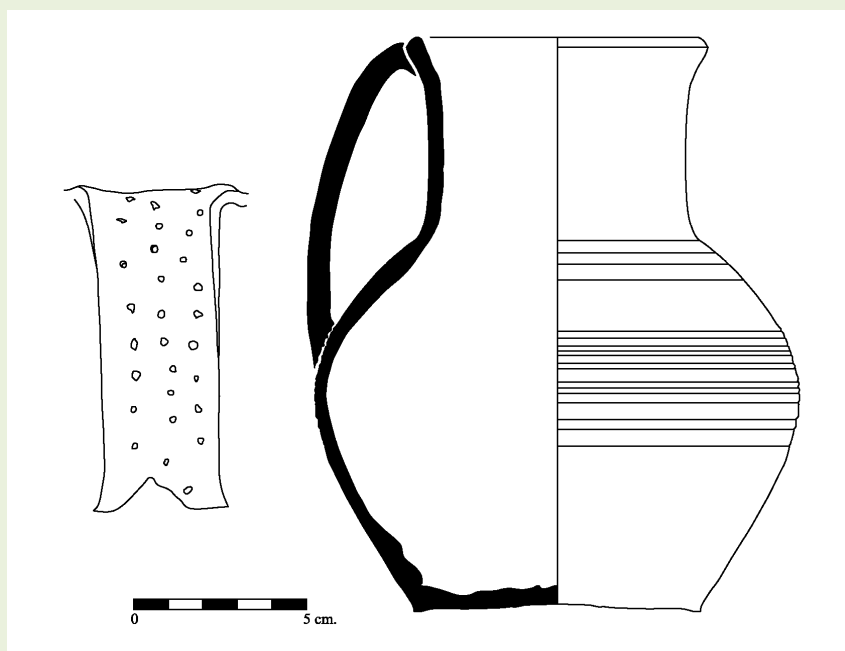
Suprarregional. Este tipo concreto, sólo lo hemos podido documentar en la Rioja Alavesa (Salinillas de Buradón) y Orduña. [Plaza Mayor (Salinillas de Buradón) y C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

#### *Tipos similares*

Forma simple, que cuenta con paralelos morfológicos en otros ámbitos de Araba (como en las localidades de Caranca y Estavillo), así como en Cantabria, Cataluña, Alicante o el mediodía francés, Midi-Pyrénées y Pyrénées Orientales<sup>270</sup>.

<sup>270</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha del *Cuenco 1-V*.

d.4) JARRO 2-X



*Descripción*

Recipiente cerrado de cuerpo globular y base levemente cóncava, con posible rebaba perimetral. El cuello es recto, de forma cilíndrica, y llega hasta un borde exvasado rematado por un labio triangular o redondeado. La única zona en la que el borde no está vuelto es la deformada para la confección del vertedor de pellizco. Enfrentada al vertedor se sitúa el asa de cinta, con o sin engrosamientos, que arranca del extremo superior del borde y descansa sobre la zona que más sobresale del cuerpo de la vasija. Diámetro de la boca: 8 -10 cm. Diámetro del fondo: 8 -9 cm. Altura: 17 cm.

*Decoración*

El cuerpo suele estar decorado con una o dos bandas de estrías, dispuestas sobre el hombro y/o la panza. Las asas documentadas presentan punciones circulares, que cubren la mayor parte de su superficie.

*Cronología*

Documentado entre los siglos XIII y hasta mediados del XV, aunque podría perdurar en siglos posteriores<sup>271</sup>.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las localidades de Vitoria, Salinillas de Buradón y Orduña. [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón) y C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

<sup>271</sup> Contamos con un ejemplar en un contexto de Salinillas de Buradón (VSB.II.00.40), datado en el siglo XVII, pero descartado por su elevado *Índice de Fragmentación*.

#### *Tipos similares*

Jarros o cántaros de cuellos elevados cilíndricos se documentan en el yacimiento de Rebolledo-Camesa, en Cantabria (Peñil, Lamalfa, 1985: fig. 5.1-2).

### **6.3.2. CRONOLOGÍA**

La aparición de este tipo cerámico se ha datado en torno al siglo IX y, aunque desaparece del registro cerámico entre los siglos XI y XII, reaparece con fuerza en el siglo XIII (Solaun, 2005: 253; Escribano, 2006: 102; Solaun, Escribano, 2006: 245). Su consumo continuará durante la Baja Edad Media, y se extenderá al menos hasta finales del siglo XVII.

### **6.3.3. ORIGEN**

EXÓGENO, Cantabria-Palencia. La tipología de las arcillas empleadas, muy finas y con gran cantidad de cuarzos naturales de tamaño grueso, se ha relacionado con la alteración de materiales graníticos provenientes de la cuenca alta del Duero o cabecera del Ebro. En concreto, se ha planteado que los productos descritos probablemente procedan de los talleres situados en el entorno de Campoo, en el espacio que ocupa la frontera entre Palencia y Cantabria. Es posible que algunos de estos talleres estuvieran agrupados en la aldea de Olleros de Paredes Rubias, Palencia (Solaun, 2005: 375)<sup>272</sup>.

### **6.3.4. DIFUSIÓN**

La difusión de esta producción, a diferencia de las anteriores, no gravita tanto en torno a Vitoria-Gasteiz. Por ejemplo, hay formas que no están representadas en el registro vitoriano, en concreto el *Cuenca 1-X*. Asimismo, llama la atención su ausencia de muchos de los lugares de la Llanada inmersos en las redes de comercialización de las producciones cerámicas anteriores (*Grupos V y VI*). Al contrario, parece que su difusión es más amplia en la Rioja Alavesa o en Orduña. De hecho, Salinillas de Buradón y Orduña son las villas que asumen el papel centralizador de todo el repertorio cerámico descrito.

Pero esta producción se ha documentado en más localidades vascas que las mencionadas en cada una de las formas descritas (Vitoria-Gasteiz, Rivabellosa, Maeztu, Ocio, Salinillas de Buradón, Laguardia, Orduña o Eskoriatza). Fragmentos de vasijas hechas con las pastas del *Grupo X* se han recuperado en otros yacimientos de las localidades aludidas (Legardagutxi y Palacio Ruiz de Vergara en Vitoria-Gasteiz; C/ San Juan 11 en Orduña), así como en Bilbao (C/ Tendería 37 - Artekale 34, C/ Tendería 16, iglesia de San Antón), Durango

---

<sup>272</sup> Se ha planteado que su producción pudo tener lugar también en Logroño (*Tipo 13*, Martínez González, 2014: 585-588). Esta afirmación es del todo improbable si atendemos a las características petrográficas de la arcilla empleada y poco verosímil si tenemos en cuenta su baja representación en el registro cerámico, 2,60 % (Martínez González, 2014: 620). Por si esto fuera poco contamos con el estudio de J. L. Solaun, que demostró de forma muy fiable la proveniencia que hemos propuesto, al comparar incluso a nivel arqueométrico cerámicas cántabras y las estudiadas en su tesis (Solaun, 2005: 321).

(C/ Komentukale 8) o Lekeitio (C/ Monseñor Azpiri 8), aunque en estado muy fragmentario o en formas diferentes a las descritas en el apartado morfotipológico.

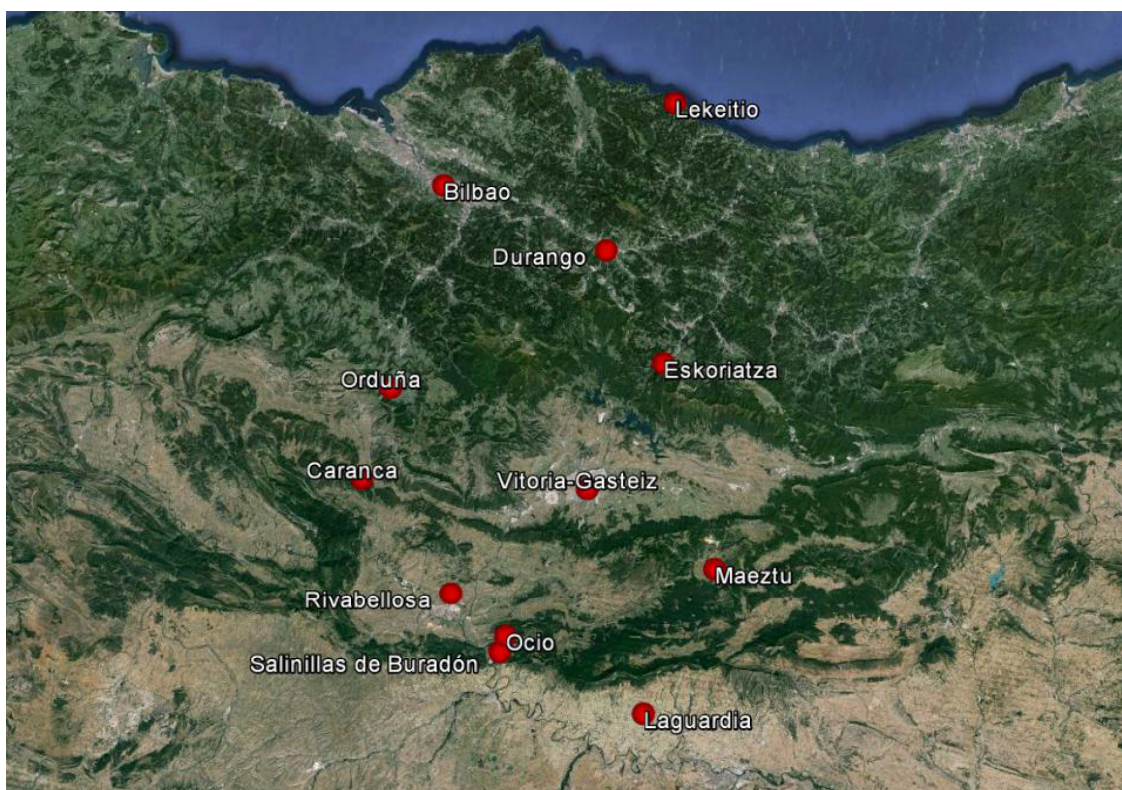


Figura 67. Localidades en las que hemos documentado el Grupo X

Las localidades navarras, riojanas, cántabro-palentinas aludidas complementan el cuadro de distribución de este tipo cerámico que proporcionó ollas a buena parte del cuadrante Nororiental de la Península Ibérica. Suponemos que su distribución tuvo lugar tanto por tierra, como por mar. Atendiendo a su difusión, parece que la distribución por el interior se desarrolló siguiendo el trazado del Camino de Santiago (Solaun, 2005: 376-377). Sin embargo, la importancia que el *Grupo X* adquiere en Orduña invita a pensar que desde el siglo XVI también siguió el camino de la lana que procedente de Burgos pasaba por la villa. Quizá resulta más sorprendente su recuperación en contextos del litoral vizcaíno e inevitablemente debemos pensar en un supuesto transporte por mar. Quizá no sea descabellado, por tanto, relacionar las ollas de tierra que las ordenanzas de Bilbao mencionan en 1512<sup>273</sup> con las Ollas del *Grupo X*. Porque, aunque no hemos podido determinar si se corresponden con la Olla 8 o 9, en Bilbao existen muchos fragmentos del *Grupo X* identificados de forma genérica como *olla*, y muchos más como indeterminado.

<sup>273</sup> "... por quanto a esta dicha villa suelen venir e vienen çiertas pinaças de Santander e de sus comarcas cargadas de ollas de tierra; e asi venidos, las regateras desta dicha villa solian e suelen comprar las dichas tales ollas sin que probeyese la dicha villa e vesinos della.... ordenaron que de oy en adelante ningunas... sean osadas de compra ni compren ningunas ollas de tierra de cualquier suerte que sea... fasta que pasen tres mareas e vastesca la dicha villa, so pena de...". (Enríquez et al., 1995: 190-191).

## 6.4. Grupo XI. Cerámica decantada con vedrío espeso mate

### 6.4.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Las vasijas de este grupo cerámico presentan pastas de textura fina y tacto pulido. Desde el punto de vista composicional destaca que están muy decantadas, presentando algunas inclusiones de naturaleza silíceas acompañados de gruesos granos de color blanco mate que no son carbonatos. Presentan diferentes tonalidades de color, a menudo alternas, fruto de cocciones mixtas. Algunas piezas son de color gris claro (10YR 7/1) en su sección y / o en zonas de la superficie. Otras, en cambio, presentan la superficie y/o parte de la sección el naranja, rosa o amarillo rojizo (5YR 6/6). Respecto a los sistemas de cocción, cabe resaltar que esta producción está vinculada a hornos muy evolucionados, ya que gracias al estudio mineralógico se estima que las temperaturas alcanzadas superaron los 1100° C. Sin embargo, la mezcla de cocciones, lejos de suponer un efecto deseado, parece denotar una falta de control del proceso de horneado.

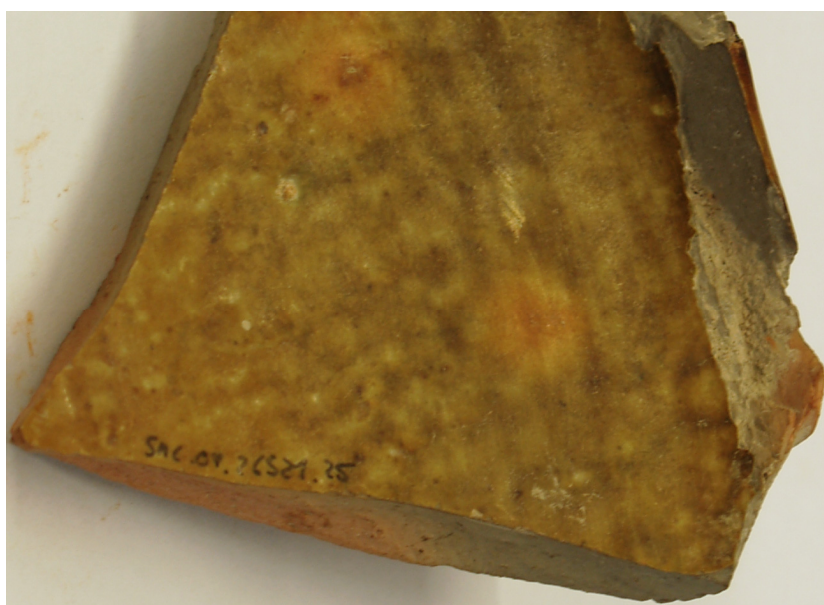


Figura 68. Detalle de la pasta y el acabado del Grupo XI

#### b) Modelado y acabado

Todas las piezas fueron modeladas con la técnica del torneado, aparentemente utilizando un torno rápido. El acabado de este tipo se caracteriza por el recubrimiento vítreo que se aplica generalmente tras el acuchillado previo de la pasta para su aligeramiento. El vidriado cubre de manera total o parcial la vasija, aunque predominan las piezas vidriadas casi por completo. Las únicas piezas que no fueron bañadas totalmente fueron algunos jarros, pero al menos la mitad están vidriados casi en su integridad. Son vidriados bien adheridos y bastante espesos, con barnices monocromos de tonalidad amarillo oliva (2.5Y 6/6, 6/8), marrón oliva

suave (2.5Y 5/6) o marrón amarillento suave (2.5Y 6/4) poco brillantes, en los que aparecen puntos y manchas de color marrón o negro. La superficie de algunas zonas se encuentra craquelada, mientras que en otras ocasiones presenta brillo metalizado, fruto de su oxidación. Esta cubierta, suave y brillante, es favorable para el proceso de estimulación sensorial.

### c) Decoración

El repertorio decorativo es amplio y contempla diferentes técnicas: a) decoración incisa, b) decoración a molde o aplicada y c) decoración impresa.

- a) Documentado en dos casos que, a su vez, responden a procedimientos distintos. Uno de ellos es el típico *estriado*, que en este caso consiste en cuatro líneas de incisiones paralelas bien marcadas. El otro caso es el representado por dos *ondas* dispuestas en paralelo sobre el hombro de un jarro. En ambos casos las incisiones están muy marcadas y esa profundidad provoca la concentración de más vidrio sobre su superficie, lo que dota a las incisiones de una tonalidad más oscura.
- b) Un único caso contempla la decoración a molde o *aplicada*<sup>274</sup>. Se trata de un jarro vidriado en verde en cuyo lomo se concentran varios botoncillos o perlitas, que constituyen una línea horizontal compuesta por cuatro botones, sobre la que se dispone otra línea de la que sólo se conservan dos.
- c) Una escudilla presenta decoración impresa, en concreto *estampillada*<sup>275</sup>. Es una sucesión palmetas o flores de loto situadas sobre una franja longitudinal y enmarcadas cada una en un motivo ovalado. Cada una de las palmetas presenta en su base dos círculos, uno a cada lado del eje central de la palmeta-



Figura 69. Repertorio decorativo del Grupo XI: izqda. estampillado, dcha. botoncillos aplicados

La complejidad y diversidad del programa decorativo de este tipo cerámico evidencia su importancia dentro del registro cerámico alavés. Es sin duda un repertorio muy amplio, uno de los más variados de todas las producciones documentadas. A esta circunstancia se suma que la mayoría de las piezas están vidriadas a ambos lados. Todo esto dota a las vasijas hechas con el *Grupo XI* de una capacidad de activación sensorial muy elevada y, en consecuencia son muy favorables para el proceso de sinestesia.

### d) Repertorio morfotipológico

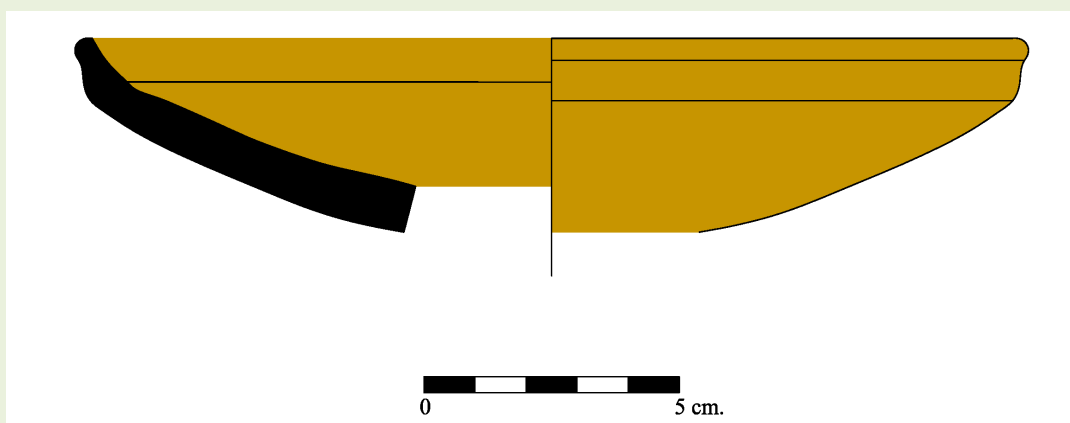
<sup>274</sup> Debido al escaso fragmento no podemos precisar si responde a la decoración a molde (*sensu* Solaun 2005: 78) o aplicada (*sensu* Martínez González 2014: 552).

<sup>275</sup> Para una mayor contextualización de esta técnica, ver Martínez González 2014: 551-552.



Aunque no es un grupo muy representado, presenta una relativa variedad de formas que se encuadran, todas, dentro de la misma serie funcional de *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Plato 5) y *semilíquidos* (Escudilla 1). Debido al mal estado de conservación de la muestra de este grupo, sólo hemos podido caracterizar con precisión las dos formas aludidas. Sin embargo, la mitad de los individuos de este grupo se corresponden con jarros que no hemos podido definir debidamente por conservarse sólo una proporción muy pequeña de la vasija. Por caracterizarlos mínimamente, podemos apuntar que el único borde conservado tiene labio redondeado y está deformado para vertedor. Asimismo, la única base documentada es de pie de galleta y tiene 7,5 cm de diámetro. Todo el repertorio decorativo descrito, salvo la decoración impresa, está exclusivamente relacionada con estos jarros.

d.1) PLATO 5-XI



*Descripción*

El único ejemplar documentado presenta un borde moldurado envasado rematado por un labio redondeado. Su cuerpo es curvo-convexo y está bañado en su integridad con un vedrío melado espeso, craquelado y sin brillo, salvo en algunas zonas del exterior. Diámetro de la boca: 18 cm.

*Cronología*

Siglo XIV.

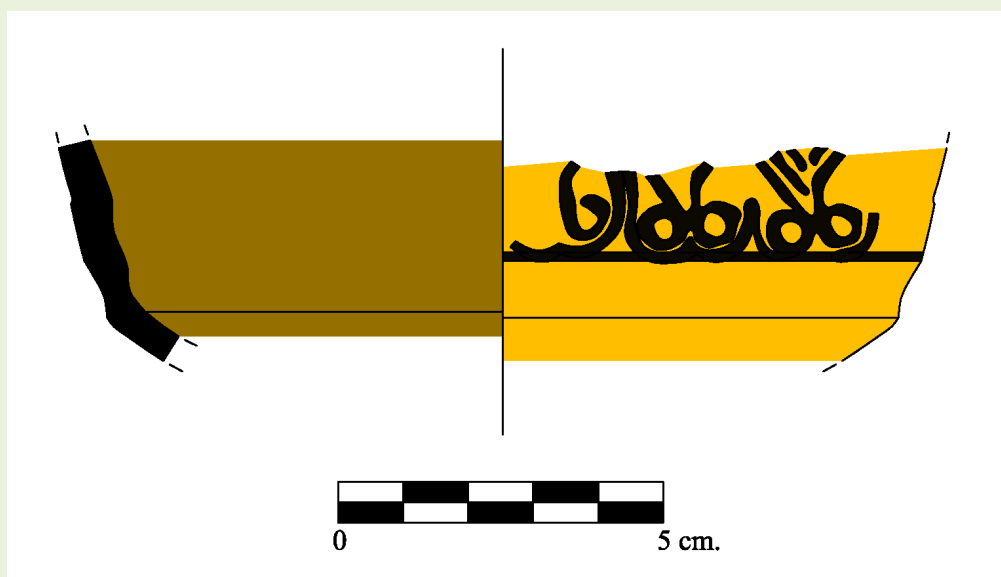
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Recuperado únicamente en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Los únicos ejemplos de platos vidriados, al igual que sucede con la mayoría de las piezas que aparecen en época bajomedieval, proceden de la tradición alfarera islámica. Tan sólo hemos podido documentar un tipo similar del siglo XIII (Zozaya 1980: 286 Fig.17a), y otros más tardíos recuperados tanto en el centro peninsular (Turina 2001: 813 nº2) como en Teruel (Ortega, 2002: 147 nº 5-6; Álvaro, 2002: 131) y en Valencia (Lerma, 1992: 26, tipo 5).

d.1) ESCUDILLA 1-XI



*Descripción*

Es un recipiente mal definido dentro de este grupo, ya que únicamente contamos con un ejemplo conservado de forma muy parcial. Presenta, al menos, el cuerpo carenado, un rasgo morfológico que permite clasificar este tipo como *Escudilla 1*. Tanto esta carena como la marca longitudinal sobre ella, parecen estar relacionadas con el aligeramiento de las pastas de forma previa al modelado de la pieza. El vedrío, melado, es espeso y cubre tanto la superficie conservada de la pieza.

*Decoración*

Se sitúa en la cara exterior de la escudilla, contra la tendencia habitual, y consiste en una banda horizontal con palmetas o flores de loto estampilladas (decoración tipo c)

*Cronología*

El único ejemplo registrado está asociado a un contexto de la 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Este tipo concreto de escudilla sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Existen abundantes vasijas similares a nivel morfológico a esta escudilla en el ámbito peninsular, cuyo origen parece ser islámico, tal y como denota su representación en contextos islámicos entre los siglos X y XIII (por ejemplo, Roselló, 1978: 56-57; Gutiérrez González, 2002: 155, 165 177). En el ámbito cristiano también son abundantes las escudillas carenadas vidriadas, aunque la mayoría se relacionan con producciones mudéjares. Escudillas semejantes a las que nos ocupa también han aparecido en contextos cronológicamente similares en la mayoría de los yacimientos alaveses estudiados y en todas las villas analizadas (Ocio, Vitoria y

Salinillas de Buradón)<sup>276</sup>. En Bizkaia, también está muy representado, y ha sido recuperado en excavaciones desarrolladas en las villas de Durango, Orduña y Bilbao. Asimismo se han recuperado ejemplares similares en León (Gutiérrez González, Beneitez González, 1997: 546 Fig. 5.10), Santander (Casado, Sarabia, 1995: 93 Fig. 10.2 1-6), Madrid (Turina, 2001: 810 A.6), Sevilla (Rueda, López, 1997: 557 Lám. 4. Fig. III), Paterna (Mesquida, Amigues, 1986: 556. Lám. 4) o en distintos lugares de Portugal (por ejemplo, Teichner, 1998: 28 Fig.12.6; Barros, Batalha, Cardoso, Gonzales, 2012: 703, nº 11-28). También es una morfología frecuente dentro de las escudillas vidriadas en blanco y decoradas a partir de fines del siglo XIII. Hay ejemplos similares por ejemplo, en Teruel (Ortega, 2002: 221.19, 226.29, 236.49, 238.54, 269.116, 270.117, 271.120, 273.123), Muel (Álvaro, 2002: 156 nº 32-35), Zaragoza (Palomar, 1986: 513), Valencia (Pascual, Martí, 1986: 152 Fig. 80.3; Lerma, 1989: 518 Familia A, tipos 4 y 5) o Lisboa (Gaspar, Gomes, 2012: 728)

La decoración estampillada también es un elemento que pasa de la tradición islámica a la cristiana, que la adapta a su simbología. El motivo de las palmetas en concreto se dio en ambas tradiciones y se ha recuperado a lo largo y ancho de la Península, por ejemplo, en Tudela (Navas, Martínez, Cabañero, Lasa, 1996: 92; 136 nº 464; 95; 150, nº 943), Zaragoza (Viladés, 1987: 224, nº 1-3; 226, nº 9), Logroño (Martínez González, 2014: 551-552), Guadalajara (Pavón, 1984: 48 nº 3, 7, 10, 24; 94 fig. 42, 107 fig. 56), Toledo, o las provincias de Madrid, Málaga (Retuerce, Zozaya, 1986: 91-92, 94 nº 10 a 13), Murcia (Amores, 1986) o Granada (Gómez Becerra, 1997: 57, 58, 61). Existen, asimismo, ejemplos similares también en Italia, donde surge como imitación a la producción islámica peninsular (Giorgi, 2002: 44-45; Capelli, Parent, Richartè, Vallauray, Cabella, 2006: 199, Tav. 2 nº 7).

#### 6.4.2. CRONOLOGÍA

El periodo en el que se concentra la mayoría de los ejemplos de este estudio es el comprendido entre los siglos XII y XV<sup>277</sup>. Cabe resaltar que se trata del tipo cerámico vidriado más antiguo documentado en el territorio alavés hasta la fecha.

#### 6.4.3. ORIGEN

EXÓGENO, Navarra. Se ha propuesto que se trata de una producción mudéjar del valle medio del Ebro (Solaun, 2005: 328). Esta hipótesis ha sido ratificada en estudios posteriores, que han realizado varios análisis comparativos entre cerámicas bajomedievales procedentes de la Catedral Santa María de Vitoria-Gasteiz y del Castillo de Santa Bárbara de Tudela (Ortega *et al.*, 2012). Los resultados parecen avalar la existencia de analogías petrográficas y químicas (Escribano, Solaun, e.p). La decoración también nos remite a contextos mudéjares y

<sup>276</sup> Salvo en Peñacerrada, villa para la que sólo contamos con un contexto estudiado.

<sup>277</sup> Su producción podría continuar en la segunda mitad del siglo XVII, ya que hemos recuperado un individuo cerámico en Salinillas de Buradón (VSB.III.00.9.32, 41, 56, 62). Sin embargo, su mal estado de conservación (vidriado muy degradado y signos de combustión postdeposicional), nos hace ser cautos y contemplar su posible naturaleza residual.

precisamente los paralelos más cercanos, tanto a nivel geográfico como tipológico, están en Tudela. Esta semejanza no sólo se produce en el motivo estampillado, sino que es aún más clara en el caso de la decoración a molde o aplicada, muy similar a la que aparece en el nivel superficial de la Plaza Vieja de Tudela (Navas, Martínez, Cabañero, Lasa, 1996: 92; 136, nº 608). Además, contamos con evidencias de producción de este último tipo de decoración en contextos cristianos, posteriores a la conquista cristiana en el año 1119. En el barrio de la morería de Tudela, se han recuperado moldes para decoración en relieve junto con otras evidencias de producción (Bienes, Miqueleiz, Segura, Munárriz, Blasco, 2003: 40-41).

#### 6.4.4. DIFUSIÓN

Las fragmentos más antiguos de este tipo de cerámica fueron recuperados en Armentia, Estavillo y Vitoria-Gasteiz (Solaun, 2013: 216, 220). En época bajomedieval perduran en Vitoria-Gasteiz y se ha también se ha documentado, un único fragmento, en Salinillas de Buradón. De forma significativa están ausentes de los contextos vizcaínos que, en cambio, se abastecen por vía marítima de cerámica vidriada francesa. Por tanto el ámbito de distribución de este grupo está circunscrito al extremo Occidental del mediodía del País Vasco y su distribución parece jalonar la vía de tránsito que desde la Rioja Alavesa accede al centro de la Llanada Alavesa.



Figura 70. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XI marcados con un círculo y, señalado con unas llamas, el posible foco de producción

## 6.5. Grupo XII. Cerámica con vedrío espeso brillante

### 6.5.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción de pastas duras y medianamente decantadas, que contiene inclusiones finas y de tamaño medio. Estos elementos son de naturaleza muy heterogénea, ya que se han identificado cuarzos, hematites, micas y otras partículas de color negro y textura terrosa. Las pastas muestran cocciones oxidantes o reductoras que aportan unas coloraciones rojo claro o grises, que en ocasiones se alternan en la misma pieza. Aunque algunas piezas no parecen haber superado los 900°C, parece que las vasijas asociadas a este *Grupo XII* fueron horneadas en condiciones similares a los productos del *Grupo XI*. A pesar de que estos hornos se relacionan con sistemas de cocción evolucionados, porque son capaces de alcanzar altas temperaturas, el control de la cocción fue bajo, tal y como denota la mezcla de reducción y oxidación que se da en algunas de las piezas, sobre todo en el caso del *Jarro 11*.



Figura 71. Detalle de la pasta del Grupo XII

#### b) Modelado y acabado

Técnicamente fueron elaboradas mediante el procedimiento del torneado. Las paredes del extremo inferior de los jarros fueron acuchilladas, y en ocasiones confiere a su tercio inferior una forma poliédrica característica. El vedrío se asemeja bastante al descrito en el tipo cerámico anterior, aunque en este caso presenta una intensa tonalidad brillante, y su aplicación también es similar. Más de la mitad de las vasijas están vidriados de forma íntegra, aunque al exterior no siempre se llega a cubrir toda la superficie. A grandes rasgos el vedrío se muestra como una capa monocroma muy espesa, de matiz amarillo oliva (2.5Y 6/6), marrón oliva claro (2.5Y 5/6), oliva (5Y 5/6), amarillo rojizo (7.5YR 6/8), amarillo pálido (2.5Y 8/4) o amarillo (10YR 7/8). En ocasiones el vedrío presenta brillo metalizado de forma residual, como consecuencia de la

oxidación de los minerales que componen el vidriado. Lo expuesto nos habla de un acabado vistoso, en el que los aparentes fallos (diferentes coloraciones de las pastas y vidriado o el acuchillado marcado), pasan a formar parte del aspecto visual y característico de las vasijas de este grupo. Estos rasgos se complementan con el tacto suave de un vedrío espeso y con sus destellos.



Figura 72. Detalle del acuchillado de un jarro del Grupo XII

### c) Decoración

Esta producción presenta un programa decorativo rico, que se concentra de forma exclusiva en los jarros. La decoración se agrupa en dos grupos técnicos: a) la incisión y b) la decoración aplicada:

- a) Dentro del grupo de las *incisiones* destaca la aplicación del estriado, en ocasiones más profundas, produciendo una especie de decoración acanalada. También se ha documentado la incisión de ondas.
- b) En cuanto a la decoración *aplicada* y a molde, destacan dos elementos utilizados en dos recipientes distintos. Por un lado, una pastilla con una flor de lis aplicada flanqueada por cuatro perlas; por otro lado, dos mamelones asociados a dos líneas en relieve.

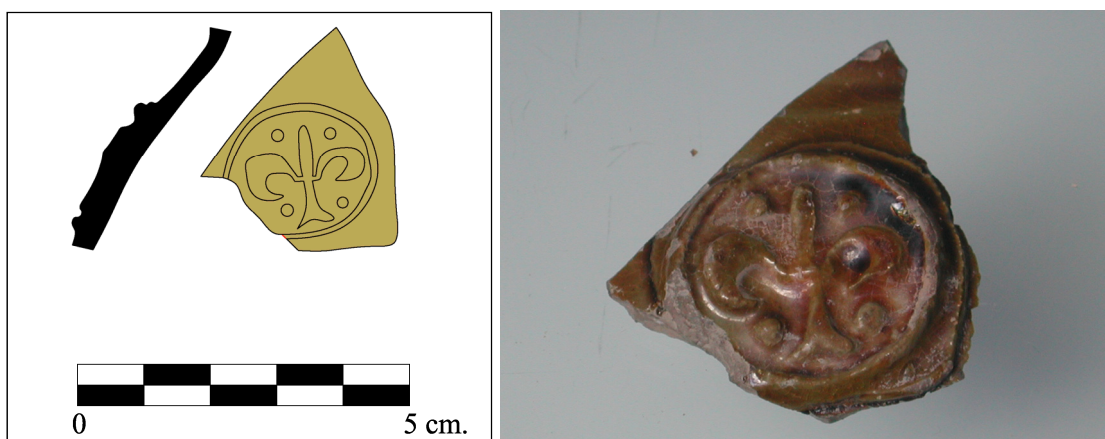


Figura 73. Pastilla aplicada cuyo motivo es una de flor de lis

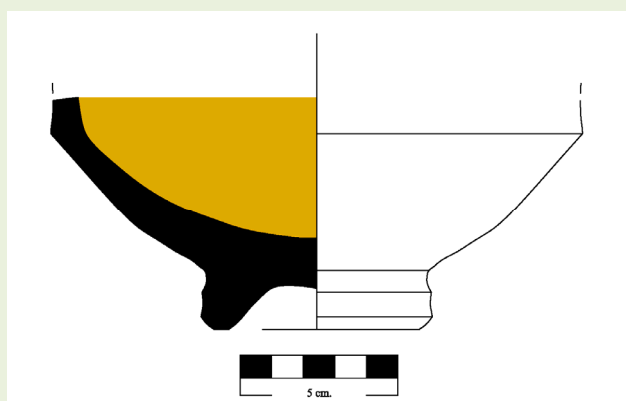
La descripción de las características del acabado y del programa decorativo permiten concluir que este tipo cerámico, y especialmente la serie jarro, presenta múltiples rasgos sensoriales, tanto visuales como táctiles, que favorecen el proceso de sinestesia en un grado alto.

#### **d) Repertorio morfotipológico**

Todas las formas asociadas a este grupo, salvo un caso (Escudilla 1), son nuevas en el registro cerámico y se inscriben en tres series funcionales adscritas a la familia de *cerámica de uso doméstico alimenticio*:

1. *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Escudilla 1)
2. *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarros 11 y 13, Botella 1)
3. *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (Orza 10).

##### **d.1) ESCUDILLA 1-XII**



##### *Descripción*

Al igual que la sucede en el caso de la *Escudilla 1-XI*, el único fragmento conservado en la muestra de referencia es una parte de su cuerpo carenado. Este rasgo sin embargo, es suficiente para tipologizar esta forma y dotarla de un número concreto. Gracias a otra Escudilla 1-XII que forma parte de los contextos informativos podemos plantear que la base de este tipo estaba rematada por un pie anular. Presentan un baño de vedrío únicamente al interior, en tonos melados. Diámetro del fondo: 6,5 cm.

##### *Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

##### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Este tipo concreto de escudilla sólo ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara]

### *Tipos similares*

Presente en contextos islámicos peninsulares al menos desde el siglo X, su consumo se generaliza en el ámbito cristiano, habiéndose recuperado escudillas similares en Ocio y Salinillas de Buradón (Araba); en Durango, Orduña y Bilbao (Bizkaia), así como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>278</sup>.

### d.7) JARRO 11-XII



### *Descripción*

Vasija de base ligeramente estrangulada y fondo plano. El cuerpo es ovoide, el cuello largo y recto. El borde, siempre jalonado por una moldura, es ligeramente exvasado, y se abre de forma suave. El borde está pellizado para la crear un vertedor y está rematado por un labio redondeado, del que arranca un asa de sección elíptica que supera en varios cm la altura del labio. La forma del asa parece indicar que son recipientes para beber directamente o para escanciar líquidos. El desarrollo en altura del asa y el largo cuello son las características principales que definen este jarro y lo diferencian del resto. Todos los *Jarros 11-XII* documentados están vidriados por completo, salvo en la zona inferior de la base o algunas

<sup>278</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*



zonas del asa, donde resulta más complicado bañar la pieza. El vedrío tiene una tonalidad recurrente, mayoritariamente verde aunque, en función a la cocción, oscila a tonos melados o a tonalidades más claras, verde-amarillentas. Diámetro de la boca: 6 - 11 cm. Diámetro del fondo: 8 - 11 cm. Altura: 18 - 19 cm.

#### *Decoración*

El repertorio decorativo documentado consiste en las características incisiones, en forma de estriado, y en líneas y mamelones en relieve.

#### *Cronología*

Presente en casi todo el lapso temporal abarcado: desde la 2ª mitad del siglo XIV hasta la 2ª del siglo XVII.

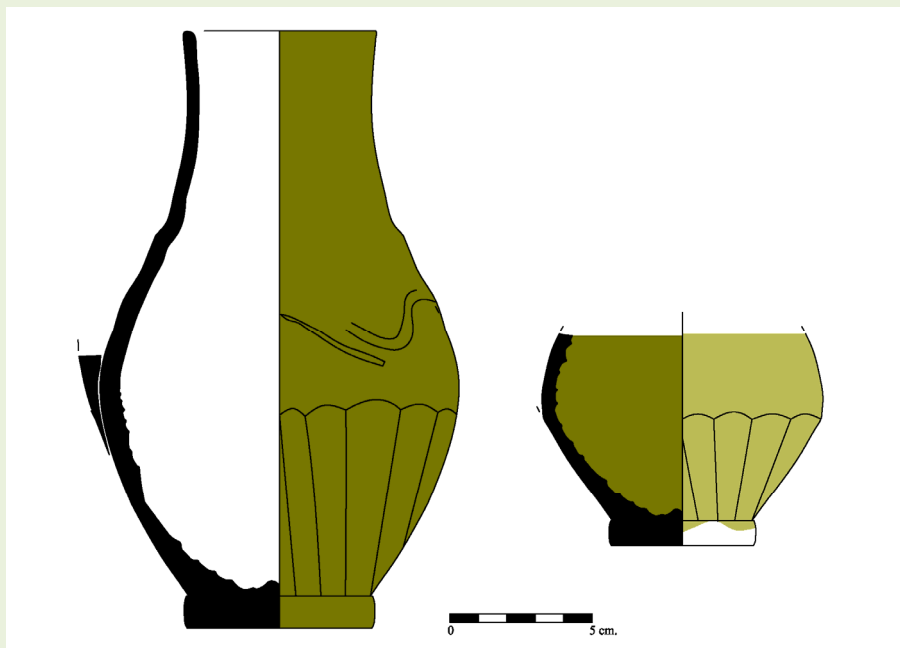
#### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las localidades alavesas de Vitoria y Ocio [Catedral de Santa María, Campillo Sur y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Castillo de Lanos (Ocio)].

#### *Tipos similares*

Este tipo de jarro parece el resultado de unificar la tradición de la redoma, en lo que al sistema de suspensión respecta, con el del jarro, con el que comparte las dimensiones y forma de la boca. No hemos encontrado muchos paralelos que lo contextualicen a nivel peninsular. Es similar al *Jarrito Bc* de Roselló (43), aunque nuestro ejemplo es un poco más estilizado. También recuerda al ejemplar asociado al *Tipo C.46* (Retuerce, 1998b: 225), recuperado en Talavera de la Reina, para el que de forma significativa no se conocen más ejemplos (Retuerce, 1998a: 237-238). Sin embargo, es una forma relativamente generalizada y arraigada en la mitad Occidental del País Vasco. Ejemplos semejantes a nivel morfológico se han recuperado en Durango, Bilbao, Vitoria, Ocio o Salinillas de Buradón, estando algunos ejemplos realizados con las arcillas locales.

d.3) JARRO 13-XII



*Descripción*

Es un tipo de jarro que no está muy representado en el registro estudiado pero que, aún así, podemos caracterizar de una forma bastante íntegra. Se caracteriza por su perfil ovoide a globular y su fondo plano macizo, resultado del aligeramiento de las paredes de la vasija. Destaca este acuchillado de las pastas porque se deja a la vista y dota al cuerpo de la pieza de un relieve poliédrico. El cuello y el borde tienden a ser rectos, aunque el borde puede ser ligeramente exvasado y está rematado por un labio redondeado. El asa, de sección elíptica, arranca del borde y descansa sobre la zona que más sobresale del cuerpo. En la mayoría de los casos el vidriado se aplica a toda la superficie, aunque en ocasiones sólo se baña el exterior. Tiende a ser de un color verde oliva, aunque en ocasiones puede clarear y adoptar tonalidades amarillentas. Diámetro de la boca: 6 -8 cm. Diámetro del fondo: 5 - 6,5 cm. Altura: 16 – 21 cm.

*Decoración*

Se han documentado todas las variantes decorativas de este grupo, aunque el estampillado está asociado únicamente al motivo flordelisado.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XV - 2ª mitad del siglo XVII.

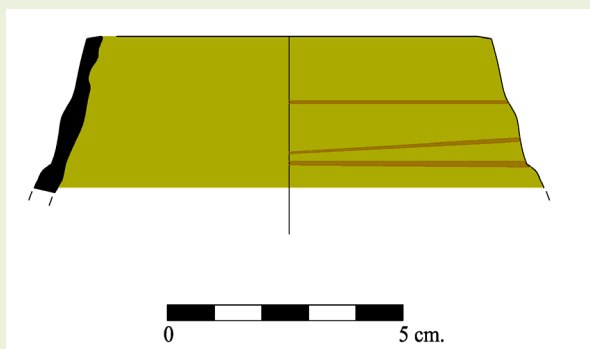
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Sólo hemos documentado su presencia en Vitoria-Gasteiz [Catedral de Santa María y Campillo Sur].

*Tipos similares*

No hemos encontrado apenas paralelos formales, siendo el ejemplo más parecido el *Jarrito Bd* tipificado por G. Roselló (1978: 43)

d.5) BOTELLA 1-XII



*Descripción*

Este tipo está menos representado aún que los anteriores. Tan sólo se ha recuperado un individuo que presenta un borde continuo de labio plano y cuello troncocónico cerrado. Las paredes presentan varias ondulaciones en su cara exterior, cuya profundidad confiere un color más oscuro al vedrío. Esta cubierta, brillante y craquelada, abarca toda la pieza y se encuentra bien adherida a la vasija, salvo en alguna zona de su cara interna. Diámetro de la boca: 8 cm.

*Decoración*

En paralelo al labio se localizan tres estrías.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XIV.

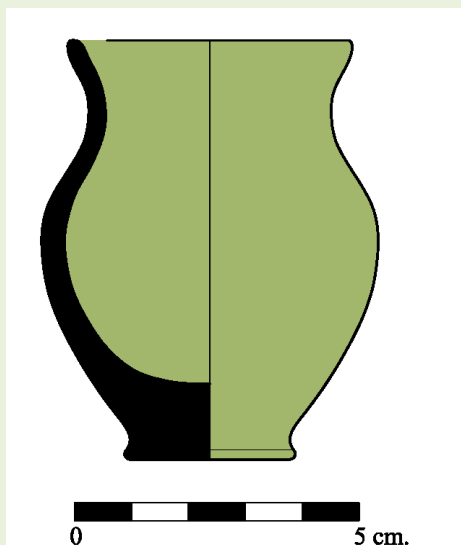
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Sólo lo hemos documentado en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

No hemos documentado ejemplos similares.

d.6) ORZA 10-XII



*Descripción*

Pequeña vasija, igual de mal representada en el registro que el tipo anterior. Sin embargo, en este caso lo conservado permite una caracterización más precisa. Se trata de un pequeño recipiente de fondo plano estrangulado y cuerpo ovoide. Sobre el cuello cóncavo se perfila un borde exvasado, rematado por un labio redondeado. No conserva asas y aparentemente no tiene elementos de suspensión. El recipiente fue bañado en su totalidad con un vidriado verde oliva. Diámetro de la boca: 5 cm. Diámetro del fondo: 4 cm. Altura: 7,5 cm.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. El ejemplar caracterizado fue recuperado en las excavaciones de la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Existen paralelos formales, similares a los que hemos presentado para la mayoría de los recipientes nuevos adscritos a este grupo, que parecen derivar de la tradición islámica, donde sin embargo tampoco encuentran fácil acomodo. Es similar a la *Orza c* caracterizada por G. Roselló para el caso mallorquín (1978: 73), aunque más estilizada y en formato menor. También recuerda al *Tipo E.11*, asociado a un recipiente recuperado en Calatrava la Vieja, Ciudad Real (Retuerce, 1998a: 266), aunque en nuestro caso carece de esa moldura del borde (Retuerce, 1998b: 247). Se han encontrado vasijas de forma muy similar, pero hechas con otras pastas, en Salinillas de Buradón y en Bilbao, así como en Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 282, nº 7).

### 6.5.2. CRONOLOGÍA

Esta producción irrumpe en el registro cerámico alavés en el siglo XIII y perdura a lo largo de todo el intervalo temporal estudiado, al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII.

### 6.5.3. ORIGEN

EXÓGENO, Navarra. Se ha planteado que se trata de una posible producción mudéjar del valle medio del Ebro (Solaun, 2005: 263; Escribano, 2006: 111; Solaun, Escribano, 2006: 247). Esta propuesta ha sido ratificada por estudios posteriores, se han realizado varios análisis comparativos entre cerámicas bajomedievales procedentes de la Catedral Santa María de Vitoria-Gasteiz y del Castillo de Santa Bárbara, en Tudela (Ortega et al., 2012). Y en este caso, al igual que sucedía con el *Grupo XI*, los resultados parecen avalar la existencia de analogías petrográficas y químicas (Escribano-Ruiz, Solaun, e.p). Por ello, resulta aplicable lo apuntado para este grupo de aparente tradición mudéjar. Sin embargo, tanto esta similitud entre los dos *grupos*, *XI* y *XII*, como la existencia productos con características técnicas tan distintas dentro del *Grupo XII*, están indicando la existencia una diversidad notable en los modos de producción y seguramente la existencia de varios talleres. También están indicando que existe un horizonte productivo muy complejo que apenas empezamos a intuir en los estudios hechos hasta la fecha y que requieren su continuación.

### 6.5.4. DIFUSIÓN

La difusión de este tipo es incluso más reducida que la del *Grupo XI*. Se ha recuperado de forma mayoritaria en la villa de Vitoria, aunque algunas de las formas más representadas – como el *Jarro 11*- han sido documentadas también en el Castillo de Lanos (Ocio). Este patrón, y su ausencia en los contextos vizcaínos, también parecen avalar la procedencia de este tipo de ámbitos geográficos situados al Sur de la actual Comunidad Autónoma Vasca.

## 6.6. Grupo XIII. Cerámica decantada con vedrío melado

### 6.6.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Las pastas de este grupo cerámico se caracterizan por su gran decantación, cuyo filtro sólo han pasado pequeños desgrasantes cristalinos de cuarzo sub-anguloso, así como nódulos de barro, aparentemente chamotas. Las pastas presentan un grado bajo de dureza y una textura fina. Respecto al sistema de combustión empleado es previsible el uso de hornos evolucionados, alcanzando temperaturas superiores a los 1100°C. En este caso, a diferencia de lo que sucedía con los grupos *XI* y *XII*, parece que los sistemas de cocción están muy controlados. Fruto del control del proceso de cocción, las pastas presentan una tonalidad oxidante homogénea, sin

mezclar con tonos reductores en la superficie de la misma pieza. La tonalidad de las pastas oscila entre el rosa (7.5YR - 5YR 7/3 o 7/4) y el marrón claro (7.5YR 6/3 o 6/4).



Figura 74 Detalle de la pasta del Grupo XIII

### b) Modelado y acabado

La técnica de modelado principal es el torneado. El revestimiento vítreo aparece aplicado de formas distintas. En aproximadamente la mitad de los casos sólo se baña el interior y parte del exterior de las vasijas; en muchos casos están totalmente bañadas y en los menos, están exclusivamente bañadas al exterior. El vedrío es poco espeso y aunque en ocasiones bien adherido al soporte, en muchos casos está muy degradado y desprendido del soporte. Los tonos de la cubierta vítrea son variados y contemplan colores diversos como el amarillo oliva brillante (2.5Y 6/6), el oliva marrón claro (2.5Y 5/6), el amarillo marrón (10YR 6/8) o el marrón amarillento (10YR 5/8). El vidriado dota a este grupo de cualidades sensoriales añadidas, sobre todo visuales pero también táctiles, frente a otras producciones, favoreciendo el proceso de estimulación sensorial.

### c) Decoración

El programa decorativo de este grupo se centra de forma exclusiva en los jarros. La mayoría presentan decoración *incisa*, en forma de estriado, en diversas partes de la pieza (cuello, hombros y panza). Las incisiones pueden ser muy numerosas o estar agrupadas de dos en dos o de tres en tres. Un único caso, que describimos aquí porque no forma parte del repertorio tipológico<sup>279</sup>, presenta decoración *estampillada* no muy marcada. Se han conservado un total de cuatro palmetas, un tanto difusas y enmarcadas en una banda horizontal delimitada

<sup>279</sup> Por estar asociada a un jarro del que sólo se conserva parte del cuerpo, insuficiente para determinar su tipología específica.

por dos incisiones longitudinales. Debajo se dispone otra banda horizontal en la que se enmarcan otros dos motivos estampillados, en esta caso más difusos aún, que podrían responder a palmetas o a estrellas. Este repertorio decorativo suma al acabado nuevos elementos perceptibles al tacto (relieves) y a la vista (estampillas), y supone que el *Grupo XIII* favorece el proceso sinestesia en un grado medio-alto.

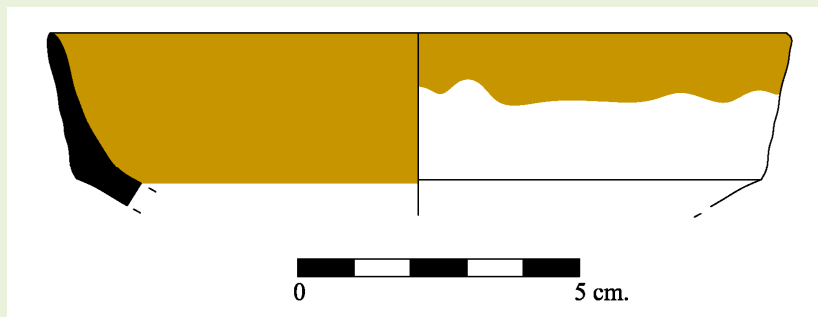


Figura 75. Detalle de un motivo estampillado en un jarro del Grupo XIII

#### d) Repertorio morfotipológico

Las formas asociadas al Grupo XIII, se inscriben en la categoría de cerámica de uso doméstico, en las series funcionales *cerámica para el consumo de alimentos semilíquidos* (Escudillas 1 y 2) y *cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarro 12). Dos de estas formas, *Escudilla 2* y *Jarro 12*, son nuevas; irrumpen en el registro posterior al siglo XIII y no las hemos descrito hasta el momento. Asociado a este grupo también hay algún plato y quizá algún jarro diferente, pero dado su estado fragmentario no los hemos podido caracterizar debidamente.

d.1) ESCUDILLA 1-XIII



*Descripción*

En este caso, a diferencia de lo que sucede con las Escudillas 1 de los dos grupos anteriores, en la muestra de referencia conservamos algo más que una parte del cuerpo carenado. Contamos también con su borde continuo, y con el labio apuntado que lo corona.<sup>280</sup> Presenta un baño de vidrio melado al interior, mientras que el exterior está parcialmente bañado, aunque no de forma intencionada sino que aparentemente se escurrió tras bañar el interior. Diámetro de la boca: 13 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Este tipo concreto de escudilla sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

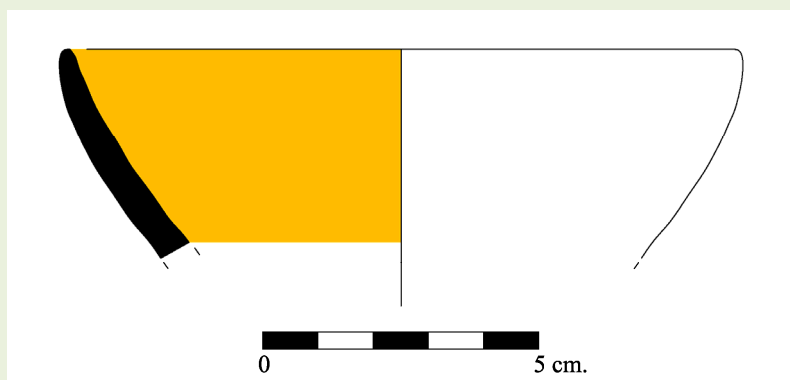
Presente en contextos islámicos peninsulares al menos desde el siglo X, su consumo se generaliza en el ámbito cristiano, habiéndose recuperado escudillas vidriadas similares en Ocio y Salinillas de Buradón (Araba); en Durango, Orduña y Bilbao (Bizkaia), así como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o diferentes lugares de Portugal<sup>281</sup>.

<sup>280</sup> Aunque no hay fondos disponibles para este caso concreto, suponemos que la base estaría rematada con un pie anular, como sucede en todas las escudillas 1 hechas con otras pastas.

<sup>281</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*



d.2) ESCUDILLA 2 -XIII



*Descripción*

Tan sólo conservamos una pequeña parte de este nuevo tipo de escudilla, caracterizada por su forma hemisférica. Presenta unas paredes curvo-convexas que, sin transición, se extienden al borde continuo rematado por un labio apuntado. Vidriada al interior en melado, el recorrido del labio conservado es tan corto, que tan sólo hemos podido determinar su diámetro de forma aproximativa: ca. 12 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

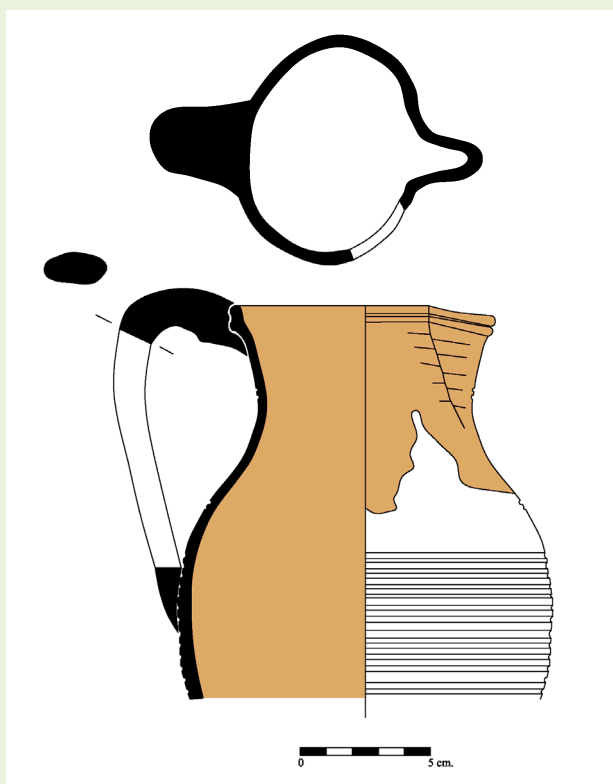
Suprarregional. Este tipo concreto de escudilla sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para contextualizar este recipiente hemisférico. Por ejemplo, este tipo de escudilla es una de los principales soportes de la tradición de cerámica pintada bajomedieval valenciana que se desarrolla desde el siglo XIV (Lerma, 1992: 30, Familia B1; Pascual, Martí, 1986: 33-36, Serie B1; Mesquida, 2001a). También es una de las formas principales de la cerámica turolense (Ortega, 2002: 145 nº 1-6, 221 nº 20; Alvaro, 2002: 43), de Muel (Álvaro, 2002: 157 nº 25) o sevillana (Amores, Chisvert, 1993: 323, dib. 194; Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 221, dib 1; p. 235, dib. 7; p. 241 dib 2, p. 243 6 y 7, Vera, López Torres, 2005: 175). En la mitad Noroccidental de la Península Ibérica, este tipo de escudillas comienzan a generalizarse a partir del siglo XV. Ejemplos muy similares se han documentado en León, Valladolid, Ávila, Soria, (nº 8-10; Gutiérrez González, Beneitez González, 1997: 545), Madrid (Retuerce, Turina, 1997: 367, nº 10; 369, nº 20; 370, nº 21), Zamora (Turina 1994: 87, nº 5, 11, 4, 6, 10), Burgos (Centeno, Negredo, Moratinos, Palomino, 2013: 1482-1483) o Cantabria (Casado, Sarabia, 1995: 93). También se conocen ejemplos similares producidos en muchos lugares de Europa, sirva de ejemplo el caso de Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 238, nº 8-9) o Génova (Beltrán de Heredia, 2011: 23).

En las villas alavesas estudiadas (Vitoria, Ocio y Salinillas de Buradón) frecuentan el registro cerámico desde la segunda mitad del siglo XV. En las villas vizcaínas cuyo registro cerámico conocemos (Durango, Orduña, Bilbao, Lekeitio, Gerrickaitz), están presentes desde el siglo XIV pero no se convierten en uno de los recipientes habituales del ajuar doméstico hasta la primera mitad del siglo XVI.

### d.3) JARRO 12 -XIII



#### *Descripción*

Recipiente que, a pesar de estar poco representado en el registro estudiado, permite ser caracterizado de forma bastante completa gracias al buen estado de conservación de la única vasija recuperada. Se caracteriza por tener un cuerpo de forma ovoide, cuello recto, aunque un poco abierto, y borde moldurado redondeado. El borde acaba en un labio redondeado y está pellizcado para crear un vertedor. El asa está enfrentada al pico vertedor y es de sección elíptica. Nace del borde, se desarrolla un poco en altura, y descansa sobre la panza. El interior de la vasija está totalmente vidriado en marrón amarillento, mientras que la superficie exterior lo está de forma parcial. Diámetro de la boca: ca. 10 cm.

#### *Decoración*

Tanto el cuello como el hombro de la pieza presentan dos líneas incisas longitudinales, sin embargo, el espacio de la panza conservado se encuentra totalmente estriado.

*Cronología*

Siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Este tipo concreto de jarro sólo ha sido documentado en las excavaciones del Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Se trata de una forma similar el *Jarro 11*, aunque con cuello más corto, cuerpo globular y con boca un poco más estrecha. Por eso comparten algunos paralelos. En concreto, recuerda al ejemplar asociado al *Tipo C.46* (Retuerce, 1998b: 225), recuperado en Talavera de la Reina, para el que de forma significativa no se conocen más ejemplos (Retuerce, 1998a: 237-238). Sin embargo, en este nuevo jarro vemos el precedente directo de los típicos jarros que se producirán después, a partir del siglo XVIII; en los alfares asociados a lo que se ha denominado Cerámica Popular Vasca. Ejemplos similares fueron producidos, por ejemplo, en Ollerías (Ibabe, 1995: 26), Ametzaga (Ibíd. 49, 51) o Galarreta (Ibíd. 76)

### 6.6.2. CRONOLOGÍA

Se documenta por vez primera en la segunda mitad del siglo XII y perdura a lo largo de todo el lapso temporal estudiado, al menos hasta el siglo XVII. Sin embargo, su presencia es irregular. No está presente en el siglo XIV y reaparece en la segunda mitad del siglo XV. Vuelve a ausentarse durante todo el siglo XVI y reaparece de nuevo en la segunda mitad del siglo XVII.

### 6.6.3. ORIGEN

EXÓGENO, Teruel. Se ha propuesto, al igual que para las dos producciones anteriores, que podrían provenir del valle medio o bajo del Ebro (Solaun, 2005: 264). En propuestas más recientes (Escribano-Ruiz, Solaun, e.p) nos decantamos por ubicar su origen en la comarca de Teruel. La similitud química entre este grupo y el *Grupo XVI* (Alonso, Ortega, Zuloaga, 2005: 299, Grupo 13), al que luego haremos referencia y justificaremos, decantan la propuesta hacia el territorio turolense.

### 6.6.4. DIFUSIÓN

La representación de este tipo cerámico en el ámbito territorial estudiado es muy escasa. Tan sólo hemos documentado la presencia de formas asociadas al *Grupo XIII* en la basílica de San Prudencio de Armentia y en la villa de Vitoria. Es significativa su ausencia en los contextos vizcaínos y también llama la atención que este tipo no esté representado en la Rioja Alavesa. Suponemos que ambos entornos estaban al margen de los circuitos comerciales por los que este tipo de cerámica llegaba a Vitoria y sus alrededores. En todo caso, este patrón de distribución es diferente al propuesto para los dos grupos anteriores, provenientes del valle medio del Ebro, y parece reforzar su posible origen en la comarca turolense.

## 6.7. Grupo XIV. Cerámica de pastas blancas con vedrío verde

### 6.7.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

A nivel compositivo las pastas de este grupo están decantadas, aunque hemos documentado algunas inclusiones de cuarzo y chamotas, así como láminas de mica y otras partículas negras de hábito redondeado. Estas características composicionales le confieren una textura fina y un grado de dureza bajo. Para su elaboración se usaron sistemas de cocción evolucionados y ambientes de combustión con postcocción oxidante, apreciándose pastas de color claro: blanquecino (10YR 8/1), marrón muy pálido (10YR 8/1) o blanco rosáceo (7.5YR 8/2).

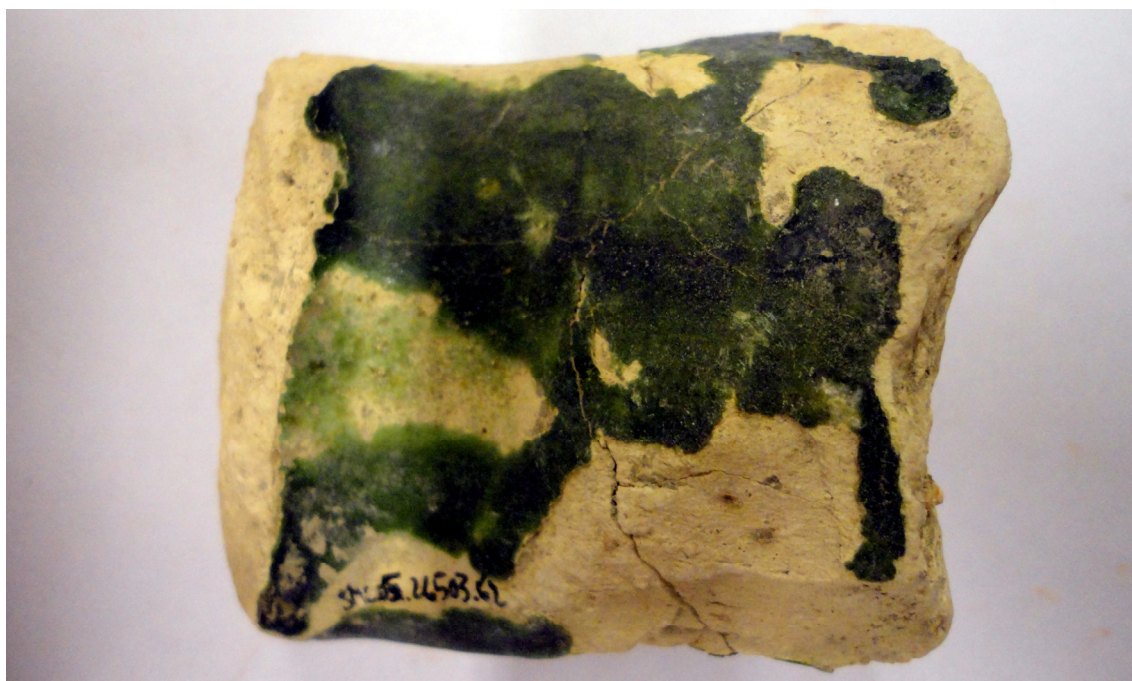


Figura 76. Detalle de la pasta del Grupo XIV

#### b) Modelado y acabado

La factura de las vasijas se realizó mediante el procedimiento del torneado y su superficie fue vidriada. El barniz vítreo es monocromo, muy fino y está bien adherido, cubriendo la mayor parte de la superficie de las vasijas. Al exterior de las piezas adopta una tonalidad oliva (5Y 5/6) u oliva amarillento (2.5Y 6/6, que se vuelve más clara al interior (2.5Y 5/6, 7/4; 5Y 6/4). En ocasiones el vidriado presenta un tacto granuloso, que denota que la sílice utilizada para confeccionar la superficie vítrea no se fundió del todo. Su acabado destaca sobre todo por su tacto suave, la tonalidad y el brillo del vidriado, factores favorables para encauzar el proceso de estimulación sensorial.

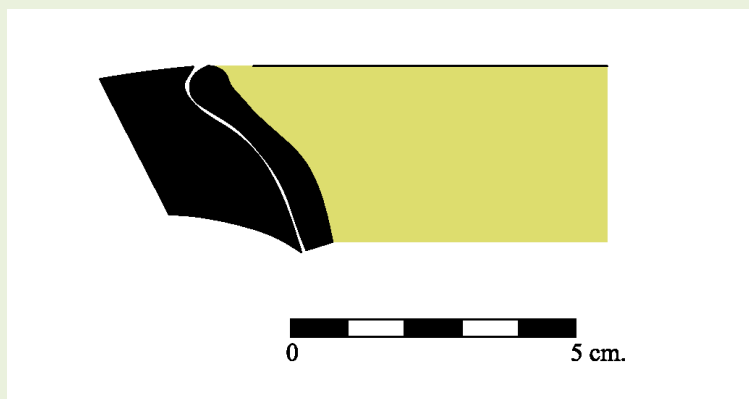
### c) Decoración

En algún caso puntual se ha documentado la presencia de incisiones, en forma de estriado, en el exterior de algunos jarros. Pero no hemos documentado ningún otro recurso. Por tanto, el repertorio decorativo no amplifica mucho los rasgos sensoriales de este tipo cerámico y consideramos que su grado para favorecer la sinestesia es medio.

### d) Repertorio morfotipológico

La representación de este grupo en el registro cerámico alavés es muy baja y, por tanto, su repertorio morfológico es limitado. En la muestra de referencia sólo se han documentado formas asociadas a la serie funcional de la cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos (*Cántaro 3*)<sup>282</sup>. Asimismo, en la muestra de referencia hay fragmentos que parecen estar asociados a la forma *Jarro*, pero su pobre conservación no permite fijar su tipología. Parece que podrían tener correspondencia con el *Jarro 14*<sup>283</sup>, forma presente sólo en los contextos informativos, razón por la que está ausente en la presente caracterización morfotipológica.

#### d.1) CÁNTARO 3 -XIV



#### *Descripción*

Recipiente mal caracterizado, debido a su pésimo estado de conservación. A partir del fragmento conservado podemos caracterizar una vasija en la que destaca su cuello tendido y el borde exvasado, bajo el que arranca un asa de sección elíptica que se desarrolla hacia el cuerpo. Fue vidriado a ambos lados en un verde que adopta una tonalidad más amarillenta al interior donde está parcialmente desprendido. Sólo se conserva el fragmento de borde pegado al asa por lo que es muy difícil precisar su diámetro.

#### *Cronología*

Segunda mitad del siglo XV.

<sup>282</sup> En los contextos informativos también hemos documentado una *Escudilla 2*.

<sup>283</sup> Caracterizado por un borde moldurado que le confiere una forma troncocónica, y rematado por un labio apuntado, del que arranca un asa con nervio central. El borde está pellizcado para crear un vertedor.

#### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

#### *Tipos similares*

Hemos documentado la existencia de vasijas similares a nivel morfológico en el Norte Peninsular, en Navarra (Astiz, Ubera, 2000: 584 Fig. 2-3; Jusué, Tabar, 1989: Fig. VII.9), Valladolid (Villanueva, 1998: 194) y Zamora (Turina, 1994: 41, 43).

Esta misma forma es frecuente en Salinillas de Buradón, y también la hemos documentado en las villas vizcaínas de Orduña, Durango y Bilbao, aunque fabricada con otras arcillas.

### **6.7.2. CRONOLOGÍA**

Se documenta por vez primera en el registro alavés en el siglo XIII. Posteriormente, tras un aparente periodo de receso, reaparece en la segunda mitad del siglo XV y perdura hasta el siglo XVII.

### **6.7.3. ORIGEN**

EXÓGENO, Francia. Aunque en los primeros trabajos en los que se hizo referencia este grupo se planteó que no existían criterios petrográficos suficientes para proponer un origen concreto (Solaun, 2005: 267; Escribano, 2006: 113; Solaun, Escribano, 2006: 248), con el tiempo se han ido afianzando algunas de la hipótesis de partida. En concreto las que ubicaban el origen de esta producción en el suroeste de Francia. Tal y como argumentamos en un trabajo reciente (Escribano-Ruiz, Solaun, e.p), tanto sus particulares características químicas, como la analogía de sus pastas con las de Sadirac nos hacen plantear esta posibilidad como la más probable. Asimismo, tuvimos la oportunidad de presentar este grupo ante un público más familiarizado con este tipo de cerámica en un seminario celebrado en Pau en Diciembre de 2013<sup>284</sup>, y los arqueólogos más especializados que se encontraban entre los asistentes avalaron la viabilidad de esta propuesta<sup>285</sup>.

### **6.7.4. DIFUSIÓN**

Aunque el único hallazgo que se presta a una caracterización morfotipológica fue recuperado en Vitoria-Gasteiz, este tipo cerámico está asociado a formas menos definidas recuperadas en Ocio y Salinillas de Buradón. También está presente en las villas vizcaínas de Bilbao y Orduña. Su radio de difusión es, en consecuencia, la mayor en el caso de la cerámica

<sup>284</sup> Sergio Escribano: Importations de poteries françaises en Alava, Biscaye et Canada du XIVE au XVIIe s, en *Échanges et mobilités dans les Pyrénées occidentales et leurs piémonts (POEM)*, Pau, 20 décembre 2013.

<sup>285</sup> Queremos agradecer especialmente a Alain Champagne (*Université de Pau et des Pays de l'Adour, UPPA*) y a Vanesa Elizagoyen (*Institut National de Recherches Archéologiques Préventives, INRAP*) sus opiniones y aportaciones.

vidriada documentada hasta el momento, denotando su implicación en políticas de difusión muy amplias que superan los límites de la mayoría de los tipos analizados, exceptuando el *Grupo X*.



Figura 77. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XIV

## 6.8. Grupo XVI. Cerámica pintada en negro o verde sobre blanco estannífero

### 6.8.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica muy poco representada en el registro cerámico estudiado, de pastas blandas, tacto rugoso y textura laminar. La arcilla empleada no está tan decantada como la mayoría de producciones vidriadas en blanco, ya que concurren diversos minerales entre los que destacan los carbonatos y las hematites, de tamaño fino a medio y contorno redondeado, que están presentes en una frecuencia variable, generalmente moderada. También hemos

documentado la presencia de mica fina, en una frecuencia que oscila de escasa a moderada, así como cuarzos transparentes, finos, de contorno redondeado, y escasa frecuencia. Las vasijas fueron cocidas en ambientes oxidantes, produciendo pastas de color blanco (10YR 8/2) o marrón muy pálido (10YR 8/3 u 8/4). Los hornos, a los que se les supone temperaturas superiores a los 1100°C, responden a sistemas de cocción muy evolucionados.

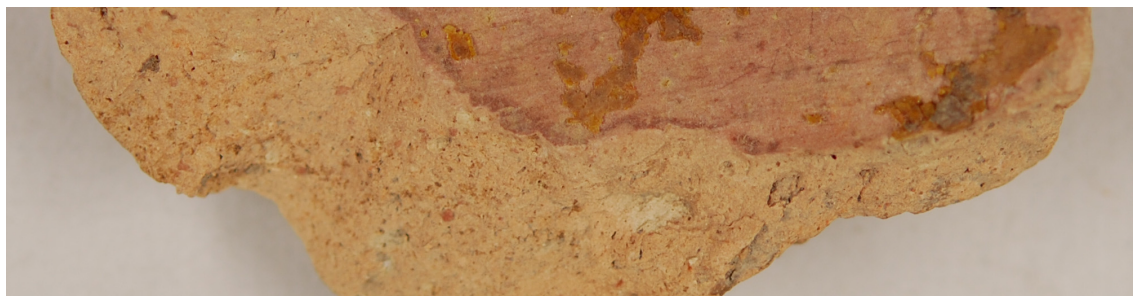


Figura 78. Detalle de la pasta del Grupo XVI

### **b) Modelado y acabado**

Desde el punto de vista técnico las vasijas de este grupo presentan un fino estriado longitudinal en la superficie, que denota el uso de sistemas de modelado relacionados con la técnica del torneado. La superficie fue bañada con un vidriado blanco sobre el cual se aplica la decoración monocroma en verde y/o en negro. Este recubrimiento suele presentar un aspecto muy deteriorado a causa de los procesos postdeposicionales, transformándose en una especie de costra de color amarillo marrón (10YR 6/6). Algunas zonas de su superficie (la base, el asa y zonas adyacentes) presentan salpicaduras y goterones de vidrio verde claro y oliva procedentes de piezas colocadas por encima de ella en la cámara de cocción, lo que demuestra la cocción conjunta de producciones vidriadas de diversa naturaleza. La principal novedad en el acabado de este tipo cerámico es su cubierta blanca, un color dotado de una carga simbólica muy importante y que aporta a este tipo cerámico un factor sensorial extra. Pese a que la mala conservación, que complica la valoración de la capacidad de estimulación sensorial en origen, la cubierta blanca vítrea parece un aval suficiente para proponer que era un producto estimulante ante su usuario.

### **c) Decoración**

El repertorio decorativo se concentra en la técnica del pintado, que suma el recurso de la pintura al arte del modelado y del vidriado. El único ejemplo en el que la decoración es perceptible, esta consiste en motivos geométricos pintado en negro: dos franjas longitudinales dispuestas en paralelo, una de la cuales se cruza en perpendicular con otra línea más fina. Aunque el trazo es un tanto irregular, la calidad del pigmento parece alta.





Figura 79. Detalle de la decoración de uno de los fragmentos del Grupo XVI

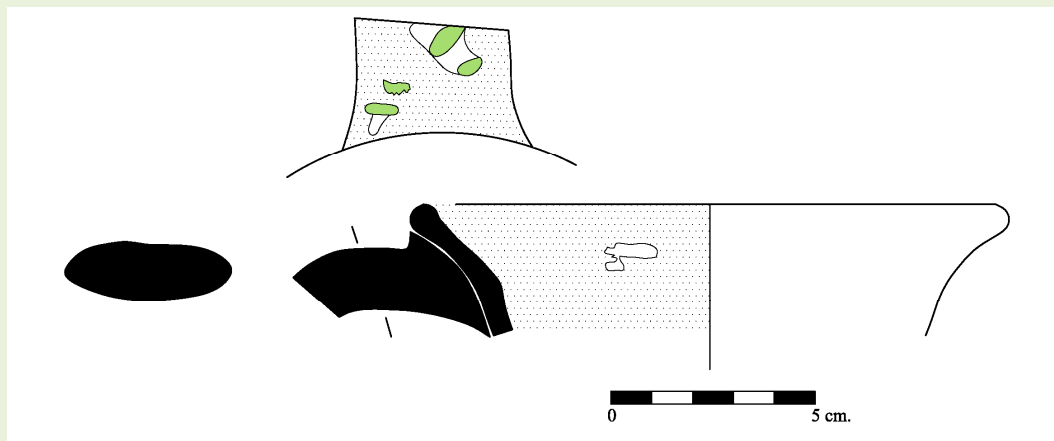
Aunque los motivos son simples o, como en el único caso de época bajomedieval documentado, difíciles de determinar, su realización sobre un fondo blanco les aporta un efecto visual muy sugerente. Consideramos, por tanto, que el *Grupo XVI* es un tipo cerámico favorable para los procesos de sinestesia en un grado alto.

#### **d) Repertorio morfotipológico**

Producción muy poco representada en el registro cerámico alavés, de la que consecuentemente sólo conservamos un recipiente en forma de tetera o biberón para el siglo XIII (Solaun, 2005: 271-272), y otra forma para la época posterior, inscrita en la serie funcional de *cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos*: el *Cántaro 3*. También hemos documentado un fragmento que podría tratarse de un jarro o, al menos, de una forma de servicio o almacenamiento de líquidos<sup>286</sup>.

<sup>286</sup> En Orduña también se han recuperado vasijas de este grupo relacionadas con el almacenamiento de líquidos.

d.1) CÁNTARO 3-XVI



*Descripción*

Únicamente se ha recuperado un individuo de borde exvasado y labio redondeado moldurado, que presenta el cuello troncocónico abierto. Cuenta con un asa de sección elíptica que arranca bajo el labio y está tanto esmaltada como decorada en su parte superior. La cubierta, que se aplicó únicamente al interior de la pieza y sobre el asa, se encuentra muy degradada, aunque a juzgar por las zonas bien conservadas, parece brillante y craquelada, estando bien adherida en toda la superficie de la pieza. Diámetro de la boca: 14 cm.

*Decoración*

La decoración consiste en motivos pintados que se encuentran parcialmente cubiertos por la costra producida por la degradación del esmalte a consecuencia de los procesos postdeposicionales. Por tanto, sólo podemos apreciarla parcialmente y es difícil determinar sus características. La única decoración perceptible corresponde a unos motivos irregulares que, situados en la zona superior del asa, fueron realizados con pigmento verde.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XIV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Los paralelos formales con los que contamos son equivalentes a los planteados para el Cántaro 3-XIV y se ciñen a la zona central del extremo Norte de la Península Ibérica. Vasijas de forma similar se han recuperado en Salinillas de Buradón, en las villas vizcaínas de Orduña, Durango y Bilbao o en las provincias de Navarra, Valladolid o Zamora.

### 6.8.2. CRONOLOGÍA

Es un tipo cerámico presente de forma fugaz en el registro alavés, en el que irrumpe en la segunda mitad del siglo XIII y del que desaparece un siglo después, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV.

### 6.8.3. ORIGEN

EXÓGENO, Teruel. En las primeras aproximaciones, atendiendo a las características decorativas, se planteó que parecía tratarse de una producción turolense o del sureste francés, en concreto, del área del Languedoc o la costa de Provenza (Solaun, 2005: 270; Escribano, 2006: 114; Solaun, Escribano, 2006: 249). Pero, tal y como hemos avanzado al describir el *Grupo XIII*, en trabajos más recientes (Escribano-Ruiz, Solaun, e.p) nos hemos decantado por la primera de las posibilidades planteadas. Las similitudes compositivas con las producciones recuperadas en el valle medio del Ebro (*Grupos XI y XII*) y su diferencia respecto a las del suroeste francés (grupo XIV) son un argumento que nos hace posicionarnos a favor de esta proveniencia tanto para este grupo como para el *Grupo XIII*, análogo a nivel compositivo.

### 6.8.4. DIFUSIÓN

El ámbito de distribución de este tipo es muy limitado y, en el caso alavés, se ciñe a la ciudad de Vitoria. También es un tipo documentado en la villa vizcaína de Orduña, en un contexto del siglo XV, donde está decorada con motivos muy esquemáticos realizados también con pigmento verde. La distribución de este tipo de cerámica, que se ha documentado de forma exclusiva en Vitoria y Orduña, parece apuntalar la propuesta turolense. A diferencia del *Grupo XIV* y otras producciones de supuesto origen francés (*Grupo LIII*), la producción que nos ocupa (*Grupo XVI*) no ha sido documentada en el litoral de Bizkaia, el principal punto de entrada de los productos que llegaban por vía marítima a la Llanada alavesa.



Figura 80. Cántaro del Grupo XVI documentado en Orduña

## 6.9. Grupo XVII. Cerámica de pastas blancas con vedrío amarillento

### 6.9.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica de pastas claras, blandas y decantadas. Las únicas inclusiones que hemos podido documentar son minerales de cuarzo muy finos y chamotas, así como otras partículas negras de hábito redondeado. Las vasijas de este grupo fueron horneadas en ambientes de combustión oxidantes, apreciándose pastas de color mayoritariamente blanquecino (10YR 8/2), aunque en algunos casos presentan tonalidades amarillo pálido (2.5Y 8/2) o muy pálido (10YR 8/4). Para su elaboración debieron usarse hornos evolucionados, que alcanzan temperaturas superiores a los 1100°C.



Figura 81. Detalle de las pastas del Grupo XVII

#### b) Modelado y acabado

La técnica principal utilizada para el modelado en esta producción fue el torneado, aunque existen también ejemplos en cuya decoración se aplicaron técnicas secundarias como el moldeado. El acabado se caracteriza por el baño de vedrío fino, de color amarillo (2.5Y 7/6, 7/8) o amarillo oliva (2.5Y 6/8). Bien adherido a las vasijas, en la mayoría de los casos fue aplicado sólo a una de las caras de los recipientes, sobre todo al interior. En este caso, como en la mayoría de los tipos vidriados, las vasijas se dotan de unas características estimulantes a nivel sensorial, sobre todo en lo que a la visión (calor, brillo) y al tacto (suavidad) respecta.

#### c) Decoración

El repertorio decorativo no es muy amplio ni representa a la mayor parte de las vasijas de este grupo, sino a un ca. 10%. Un recipiente para el servicio o almacenamiento de líquidos, presenta motivos incisos (tres líneas en vertical cruzadas por una perpendicular), sobre los que se aplicó un botón en relieve. Esta decoración se suma al repertorio documentado en el siglo XIII

que consistía en la aplicación de un cordón vertical (Solaun, 2005: 273). En conjunto, es un tipo cerámico con rasgos sensoriales variados, tanto visuales como táctiles, que favorecen el proceso de sinestesia en un grado medio.

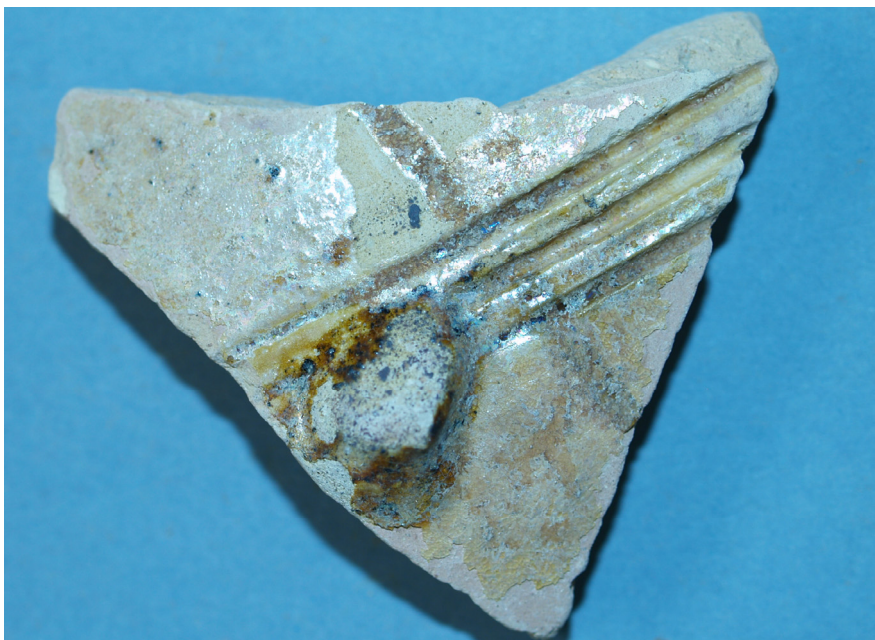


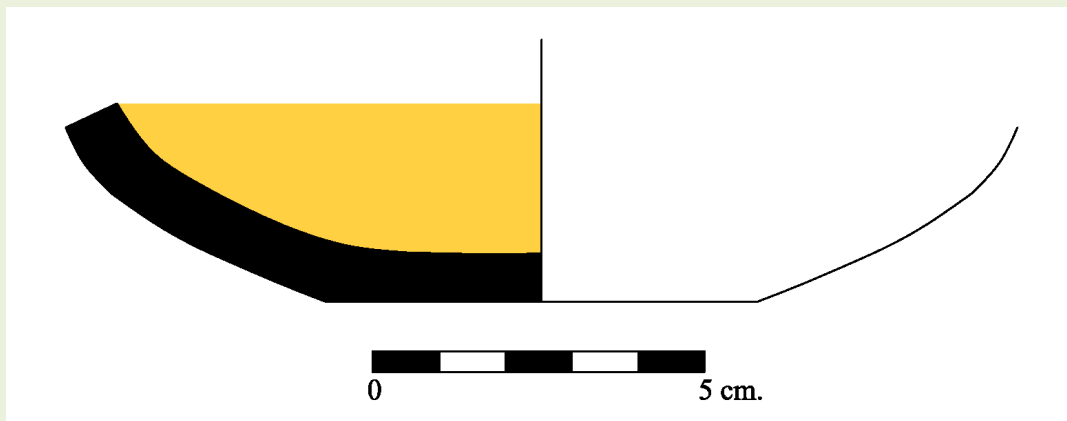
Figura 82. Decoración aplicada e incisa en un mismo fragmento del Grupo XVII

#### d) Repertorio morfotipológico

La escasa representación de este tipo cerámico en el registro deriva en una escueta representación morfotipológica. A pesar de documentar rasgos que permiten asociar algunos fragmentos a jarros y cántaros, su estado fragmentario no permite su caracterización morfológica<sup>287</sup>. Únicamente hemos podido caracterizar una forma relacionada con la serie funcional de *cerámica para el consumo de alimentos semilíquidos* (Escudilla 2).

<sup>287</sup> En los contextos informativos también están representados un tipo de plato indeterminado y una forma nueva, una posible copa.

d.1) ESCUDILLA 2-XVII



*Descripción*

Aunque, al igual que el resto de individuos que componen este grupo, también se encuentra en estado fragmentario, la simpleza de su forma permite caracterizar mínimamente esta escudilla. Se trata de un pequeño recipiente de fondo plano y cuerpo curvo-convexo, vidriado, al interior y de forma residual al exterior, en melado. Diámetro fondo: 6,5 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado sólo en las excavaciones del Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz)

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>288</sup>.

### 6.9.2. CRONOLOGÍA

Tipo cerámico presente de forma intermitente en el registro cerámico desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIII. Ausente en el siglo XIV, reaparece en la 1ª mitad del siglo XV. Desaparece de nuevo en el siglo XVI e irrumpe una vez más, pero con más fuerza, en el siglo XVII<sup>289</sup>.

<sup>288</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>289</sup> Sorprende la similitud de este patrón cronológico con el propuesto para el *Grupo XIII*.

### 6.9.3. ORIGEN

EXÓGENO. Aunque en un primer momento no se reunieron suficientes argumentos para proponer un origen concreto (Solaun, 2005: 273), la continuidad de esta línea de investigación ha proporcionado las primeras propuestas que la engloban dentro de las producciones importadas desde la mitad oriental del Norte peninsular, en la franja situada entre valle medio del Ebro y la comarca de Teruel (Escribano-Ruiz, Solaun, e.p).

### 6.9.4. DIFUSIÓN

La distribución de este tipo cerámico a lo largo del ámbito espacial estudiado es muy limitada y se circunscribe a las villas de Vitoria y en Salinillas de Buradón. De forma significativa, no está presente en las villas vizcaínas estudiadas, indicativo de su proveniencia de áreas situadas al Sur de la actual Comunidad Autónoma Vasca.

## 6.10. Grupo XVIII. Cerámica micácea con vedrío melado

### 6.10.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Este tipo cerámico presenta un soporte arcilloso similar al *Grupo V* que, como ya hemos apuntado, responde a unas pautas de abastecimiento de arcilla comunes y repetidas en diferentes lugares del mundo. En esta ocasión se trata de unas pastas blandas, de textura fina, sin apenas inclusiones y cubiertas con un revestimiento vítreo. Presenta pastas de color marrón claro (7.5YR 6/4) o amarillo rojizo (5YR 6/6 o 6/8), fruto de su cocción en ambientes oxidantes. Como en todas las producciones vidriadas caben supone la existencia de sistemas de cocción evolucionados aunque, dada la ausencia de minerales de alta temperatura, parece que la cocción no sobrepasó los 900°C.

#### b) Modelado y acabado

A juzgar por algunas estrías regulares perceptibles en la pared interior, las vasijas de este grupo fueron realizadas con la técnica del torneado. Un aspecto definitorio de este tipo es su cubierta vítrea, de color amarillo rojizo (7.5YR 6/8, 5YR 5/6 o 5/8). Brillante y de espesor medio, este vedrío fue aplicado de forma diferente. En ocasiones cubre toda la superficie de la vasija, en otros casos baña el interior y parte del exterior, pero también fue aplicado únicamente el exterior. Más de la mitad de los ejemplares recuperados presenta el vedrío muy degradado y desprendido del soporte. El vidriado dora a esta producción de algunos matices sensoriales (color, brillo y suavidad) que los hacen atractivos ante el consumidor.

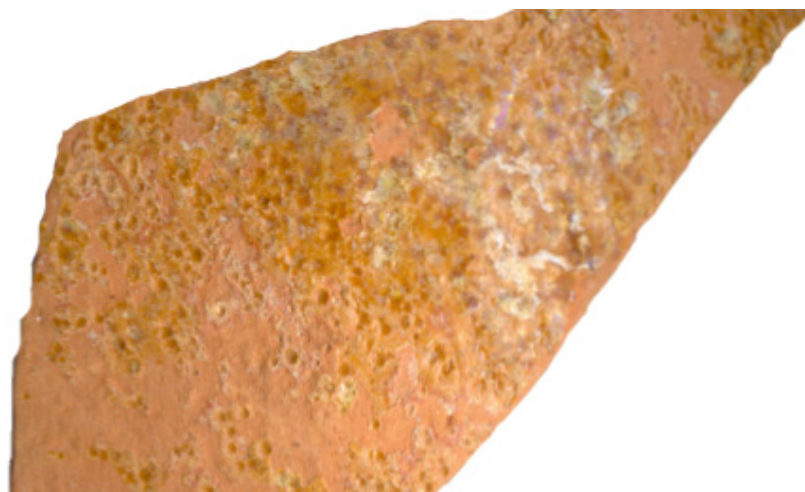


Figura 83. Detalle de las pastas y el vidriado del Grupo XVIII

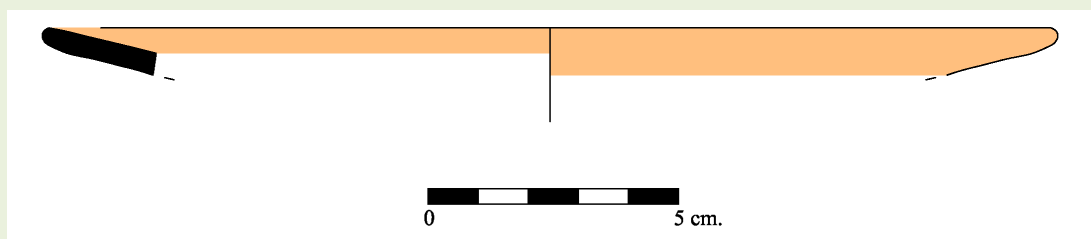
### c) Decoración

No se han documentado ningún motivo decorativo. En conjunto, su grado para favorecer el proceso de sinestesia es medio, al contar con algunas características performativas, derivadas sobre todo de su cubierta vidriada.

### d) Repertorio morfotipológico

Al ser un tipo cerámico muy poco representado en el registro arqueológico alavés, no es raro que su repertorio se limite a una única forma asociada a la serie funcional *cerámica para el consumo de alimentos sólidos (Plato 4)*<sup>290</sup>.

#### d.1) PLATO 4-XVIII



#### *Descripción*

Únicamente contamos con un individuo conservado de forma muy parcial, aunque lo suficiente para establecer su tipología formal. Se trata de un recipiente abierto de cuerpo curvoconvexo y borde continuo, rematado por un labio redondeado. Su principal característica, la que permite su adscripción a un tipo morfológico concreto, es su borde continuo rematado por un labio simple. Fue vidriado a lo largo de toda la superficie conservada con un vedrío melado. Diámetro de la boca: 20 cm.

<sup>290</sup> En los contextos informativos existe una variedad morfológica mayor, que amplía este escueto elenco tipológico al *Cuenca 3* y a un tipo de plato diferente al documentado en la muestra de referencia (*Plato 8*).



*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Sólo ha sido documentado en el registro arqueológico de la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Es difícil encontrar similitudes de este plato dado su pobre estado de conservación. Sin embargo, la existencia de este mismo tipo en otros tipos cerámicos, permite su contextualización tanto a nivel peninsular como en el entorno europeo inmediato.

No es un tipo cerámico muy difundido en el área islámica (Coll, Martí, Pascual, 1988: 30). Por ello, los ejemplos de platos en la Península proceden de contextos posteriores. Platos de idénticas características formales al *Plato 4* se han localizado en Sevilla (Amores, Chisvert, 1993: 323, dib. 190a; Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 238, dib 1 y 7; 239, dibs 1 y 7), Teruel (Ortega, 2002: 147 nº 5-6), Muel (Álvaro, 2002: 157 nº 25), León (Gutiérrez González, Beneitez González, 1997: 546, nº 1-7), y Zamora (Turina 1994: Tipo 3, pp. 78, 81 y Tipo 4, pp. 78, 82; 2011: 810, nº A5, 811; 816 nº 4; Centeno, Palomino, Gonzalo, 2013: 1630). Platos de formas similares se han recuperado también en los talleres de Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 223, nº 4-5) y Génova (Beltrán de Heredia, 2011: 123). También es un tipo muy frecuente en Portugal, documentado -por ejemplo- en Oporto (Osorio, Silva, 1998: 306 Estampa V.7), Setubal (Barros, Batalha, Cardoso, Gonzales, 2012: 705 nº 33) o Lisboa (Gaspar, Gomes, 2012: 726 nº 7.2, 7.3)

Este tipo de plato también es muy común en el registro cerámico estudiado, estando presente en Vitoria, Ocio Salinillas de Buradón o Peñacerrada. Está igualmente representado en el registro vizcaíno, en las villas de Bilbao, Durango, Lekeitio, Orduña y Gerrikaitz.

### 6.10.2. CRONOLOGÍA

Mientras que el fragmento más antiguo fue recuperado en un contexto de la 2ª mitad del siglo XIII, los restantes fueron recuperados en contextos de la 2ª mitad del siglo XV.

### 6.10.3. ORIGEN

EXOGENO. Aunque el soporte presenta una matriz arcillosa cuarzo feldespática igual al *Grupo V*, su escasa representación en términos cuantitativos como su irregularidad en la secuencia temporal, parecen estar reflejando su origen foráneo. Descartamos la posibilidad de que sea local porque entendemos que si se tratara de una producción incipiente su representación en el registro local debería ir aumentando o, si no, cesar de forma repentina. En cambio, su emergencia en el siglo XIII y su reaparición, tras un periodo recesivo, parece indicar

que la producción continuó. Su escasa frecuencia en el registro alavés, contamos con 5 individuos en total<sup>291</sup>, parecen consolidar la propuesta foránea. Sin embargo, no dejamos de tener nuestra reservas, ya que las el repertorio morfotipológico asociado a este grupo tiene paralelismos en el *Grupo V*; de las tres formas documentadas, dos están representadas en el repertorio de este grupo (*Cuenco 3*, *Plato 8*), siendo la única excepción el *Plato 4*.

#### 6.10.4. DIFUSIÓN

Las pautas de distribución de este tipo cerámico también parecen apuntar a su origen exógeno. Sólo hemos documentado este tipo en las excavaciones de Vitoria-Gasteiz. Y creemos que si esta producción fuera local, su representación en el registro cerámico sería mayor en términos cuantitativos y abarcaría una horquilla temporal más amplia.

### 6.11. Grupo XX. Cerámica vidriada con abundantes carbonatos

#### 6.11.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

Nos encontramos frente a un nuevo grupo caracterizado tanto por su composición como por su recubrimiento. Se trata de una producción de pastas blandas sin decantar, de aspecto tosco, en las que destaca la presencia de abundantes carbonatos, de tamaño medio a grande, y de láminas de mica. Junto a estas inclusiones figuran de forma moderada o abundante elementos cuarcíticos y hematites de tamaño fino o medio. Estas pastas, de tacto y textura rugosa y, a consecuencia del proceso de cocción, presentan distintas tonalidades que concurren en numerosas ocasiones en la misma pieza. Así, presenta cocciones predominantemente oxidantes que otorgan a las pastas un color mayoritariamente rosa (5YR 8/3, 7/3 7/4; 7.5YR 7/4), y puntualmente blanco rosáceo (5YR 8/2). Sin embargo, en algunas piezas las coloraciones oxidantes se entremezclan con cocciones reductoras de color gris (10YR 6/1) o gris claro (10YR 7/1).

##### b) Modelado y acabado

Las piezas de este grupo fueron elaboradas con la técnica del torneado y están cubiertas por un vidriado que la mayoría de la veces cubre toda la vasija, salvo las zonas cercanas a la base al exterior. Sobre todo en el caso de las formas abiertas, cubre sólo el interior y de forma parcial el exterior. El vedrío generalmente es espeso y brillante, estando bien adherido a la superficie de la mayoría de las vasijas, aunque en algunas ocasiones está parcialmente desprendido. La gama de tonalidades que pueden adquirir el vedrío es variable, ya que a barca colores diversos, como el amarillo marronáceo (2.5YR 6/6 o 10YR 6/8), marrón amarillento

<sup>291</sup> Sumando el ejemplar documentado por J. L. Solaun, los 2 individuos de la muestra de referencia y otros 2 de los contextos informativos

(2.5YR 5/6, 5YR 5/6 - 5/4, 10YR 5/6), amarillo (10YR 7/8), marrón (7.5YR 4/6), oliva (5Y 5/4) e incluso tonos verdes más claros, N60 (C50-Y80)<sup>292</sup>. En algunos casos el vidrio se encuentra craquelado mientras que en otros presenta puntos y manchas negras o marrones, a consecuencia de la multitud de inclusiones de la pasta. Por tanto, Se puede concluir que, pese a ser una producción un tanto tosca, las piezas bien ejecutadas cumplen con las características inductivas suficientes como para favorecer el proceso de estimulación sensorial: color vistoso y brillante, tacto suave.



Figura 84. Detalle de las pastas y el vidriado del Grupo XX

### c) Decoración

La decoración no es frecuente, incluso se podría decir que está casi ausente. Sólo en el caso de un jarro hemos documentado la presencia de dos líneas longitudinales en el hombro. En conjunto podemos valorar esta producción como la anterior, con un grado medio a la hora de favorecer el proceso de sinestesia.

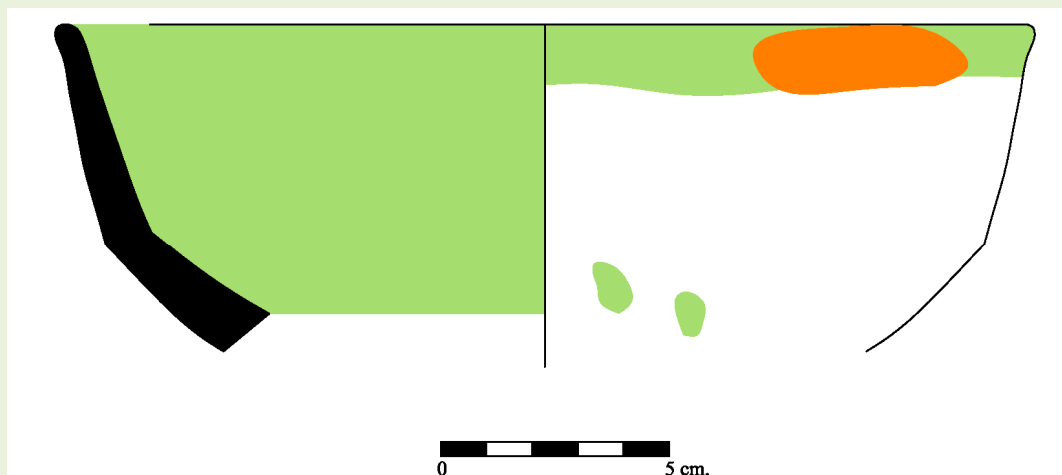
### d) Repertorio morfotipológico

Entre las escasas vasijas computadas, un total de siete, únicamente se ha podido determinar la presencia de una forma, relacionada con la serie funcional de *cerámica para el consumo de alimentos semilíquidos* (Cuenco 4). Asimismo, existen fragmentos que se corresponden con platos y quizás con dos tipos de jarros diferentes, pero su estado de conservación no permite asociarlos a tipos morfológicos concretos<sup>293</sup>.

<sup>292</sup> Küppers, 1979

<sup>293</sup> En los contextos informativos se han documentado también *Escudillas 1*, un mortero y una posible hucha. En Orduña esta producción está asociada a los tipos *Tajador 1*, *Plato 4*, *Escudilla 1* y a un tipo de Tinaja nueva.

d.1) CUENCO 4-XX



*Descripción*

Recipiente abierto muy similar a la *Escudilla 1*, aunque sus dimensiones son mayores. Se caracteriza por su cuerpo carenado cuyas paredes se abren en su transición hacia la embocadura. El borde es continuo y está rematado por un labio redondeado. El cuerpo del recipiente está vidriado en verde al interior y de forma residual al exterior donde se superpone en alguna zona a un vidriado melado. La superficie exterior que no está vidriada se encuentra alisada. Diámetro de la boca: 21 cm.

*Cronología*

El único ejemplar documentado fue hallado en un depósito de la 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Los paralelos para esta forma se remontan a la época islámica, estando muy representado en los yacimientos valencianos a partir del siglo XII (Coll, Martí, Pascual, 1988: 31), así como en Mallorca (Roselló, 1978: 17, tipo II), Pisa o Málaga (Roselló, 1987: 283). En el ámbito cristiano su consumo disminuye frente al protagonismo que adquiere su formato menor, la escudilla. Aun así, hay ejemplos en Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 235 n° 8; Amores, Chisvert, 1993: 323, n° 193), Paterna (Coll, Martí, Pascual, 1988: 94, n° 65), Teruel (Ortega, 2002: 149 n° 3-4, 219), Madrid (Turina, 20021: 810, A4), León (Gutierrez, Beneitez, 1997: 543, n° 2), Zamora (Turina, 1994: 91, n° 2-3; 92, n° 4), Cantabria (Casado, Sarabia, 1995: 93, n° 11) o Logroño (Martínez González, 2014: 175-176). También está representado en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango y Orduña.

### 6.11.2. CRONOLOGÍA

Este tipo cerámico irrumpe en el registro cerámico alavés en 2ª mitad del siglo XV y su consumo perdura al menos hasta la 2ª mitad del siglo XVII.

### 6.11.3. ORIGEN

EXÓGENO. Las pastas de este grupo presentan una proporción alta de carbonatos, así como hematites, aunque en menor proporción. Estos rasgos nos inducen a pensar en que podría ser una producción similar a las documentadas en Salinillas de Buradón, aunque menos refinada. Sin embargo, la escasa incidencia a nivel cuantitativo de este tipo cerámico en el registro, más que animarnos a pensar que se trate de dos producciones distintas de un mismo centro productor, nos hace decantarnos por otra posibilidad, que fueron producidas en su entorno geográfico. La pujanza de centros productores cercanos a Salinillas, como por ejemplo los talleres situados Haro cuya producción es anterior al siglo XVI (Martínez Glera, 1991: 29), o la existencia de un *Valle de Olleros*, citado en la documentación escrita en 1134 (Libano, 1995: 632) y que parece hacer referencia al extremo NE del valle del Tirón, hacen que esta posibilidad sea factible. Las pastas recuerdan, al menos a nivel compositivo, a los *Tipos 22 y 23* de M. Martínez González (2014: 624-625), cuya producción se plantea tuvo lugar en los alfares de Logroño, a pesar de su escasa representación en el registro cerámico local. Aunque la ausencia de vidriados verdes asociados a esos tipos cerámicos nos obliga a ser cautos a la hora de valorar esta posibilidad, la existencia de estas pastas anima a pensar que su origen puede estar en el territorio riojano.

### 6.11.4. DIFUSIÓN

La distribución de este tipo cerámico es compatible con la propuesta de su origen e incluso la consolida. Se ha documentado en la mayoría de villas alavesas estudiadas Vitoria, Ocio y Salinillas de Buradón. Asimismo, es uno de los tipos predominantes en las terrazas de cultivo del entorno de las cuevas de Laño (Azkarate, Solaun, 2008: 139). Su radio de distribución se amplía hasta Orduña, donde es una producción muy representada en los contextos de la segunda mitad del siglo XV y durante el siglo XVI. Este patrón de difusión está subrayando la importancia y alcance de su producción, al ser consumida incluso en centros productores como Salinillas de Buradón y al abastecer a las principales villas alavesas y algunas de las villas vizcaínas limítrofes.

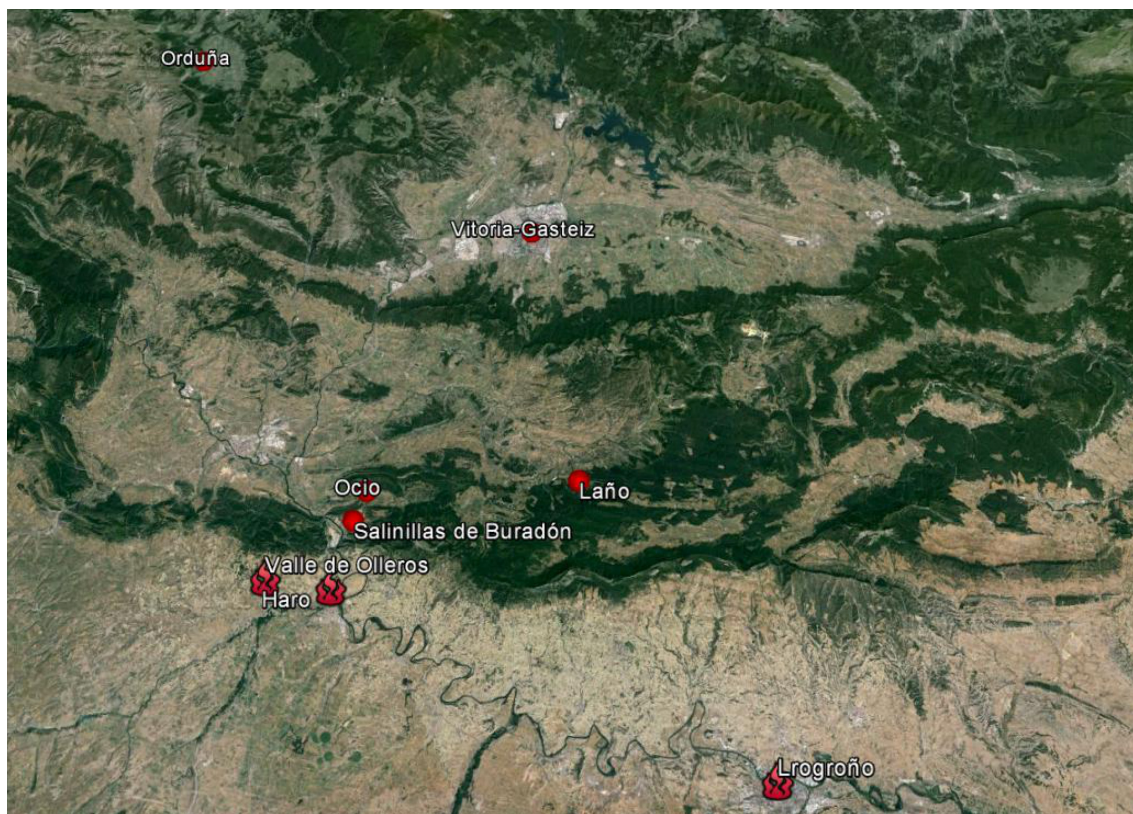


Figura 85. Distribución (puntos) y posibles focos de producción (llamas) del Grupo XX

## 6.12. Grupo XXI. Cerámica vidriada con abundantes desgrasantes

### 6.12.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Esta producción se caracteriza por sus pastas blandas, de tacto áspero y textura irregular o rugosa, en las que se concentran gran cantidad de inclusiones, como consecuencia de un proceso tecnológico en el que no se contemplaba la decantación. Presenta abundantes óxidos de hierro y hematites de tamaño muy variable, junto con carbonatos de tamaño medio. También se han documentado feldspatos y plagioclasas, presentes en menor proporción (Barrachina, Day, Escribano-Ruiz, Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernandez, 2012). Menor aún es el porcentaje de cuarzo y mica cuya frecuencia es moderada y su tamaño medio o fino. Esta multiplicidad de inclusiones, que se presenta como un lecho mineral ante la lupa binocular, responde también a la mezcla de dos tipos de arcillas distintas, una margosa amarillenta y otra marrón rojiza con alto contenido en hierro (*Grupo F4*: Barrachina, Day, Escribano, Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernandez, 2012). Una vez modelados los vasos de este grupo cerámico fueron horneados en hornos evolucionados, cuya temperatura de cocción estimada oscila entre los 850-950°C y los 1000°C. La cocción tuvo lugar sobre todo en atmósferas oxidantes, aunque

también se ha documentado la presencia de atmósferas reductoras o mixtas. La conjunción de todos los factores anteriores aportó a las pastas una coloración rosa (5YR 7/4, 8/3 o 8/4, 7.5YR 7/4 o 8/4, 10YR 7/4 o 8/4), que en ocasiones puntuales se mezcla de forma aleatoria con una tonalidad gris clara (10YR 7/1) o gris (10YR 6/1).



Figura 86. Detalle de las pastas del Grupo XXI

### **b) Modelado y acabado**

Las piezas documentadas fueron todas torneadas, aunque algunas piezas fueron modeladas de forma previa mediante la técnica del urdido. Parece además que la mayoría de los casos los vasos fueron aligerados o alisados, tal y como denota la mayor parte de los fondos documentados. Las vasijas correspondientes a esta producción fueron recubiertas con un vidrio aplicado según la función de la pieza, así la gran mayoría de las piezas presentan un baño exclusivamente interior, mientras que las destinadas al servicio de líquidos fueron bañadas con un vidrio que cubre su superficie exterior, la interior o la pieza por completo. Se trata de un vidriado poco espeso que en casi la mitad de los casos está parcialmente desprendido, siendo esta una circunstancia que se repite sobre todo al interior de las piezas de mayores dimensiones. En algunos casos, no muchos, presenta una superficie granulada consecuencia de un mal fundido de la sílice a la hora de hacer el vidriado. Los colores que presentan estas cubiertas son muy variados y oscilan del verde al melado claro, pudiendo ser marrón oliva claro (2.5Y 5/4), marrón fuerte (7.5YR 4/6, 5/6 o 5/8), marrón amarillento (10YR 5/8), marrón amarillento oscuro (10YR 4/6), amarillo marronáceo (10YR 6/8), amarillo rojizo (7.5YR 6/4 o 6/8) o amarillo (10YR 7/8). Cabe destacar que la mayoría de las piezas presentan un brillo metálico que concurre generalmente junto a brillos vítreos, hecho que parece incidir en su naturaleza casual o postdeposicional. El vidriado dota a este grupo de cualidades sensoriales añadidas, sobre todo visuales pero también táctiles, frente a otras producciones, favoreciendo el proceso de estimulación sensorial.

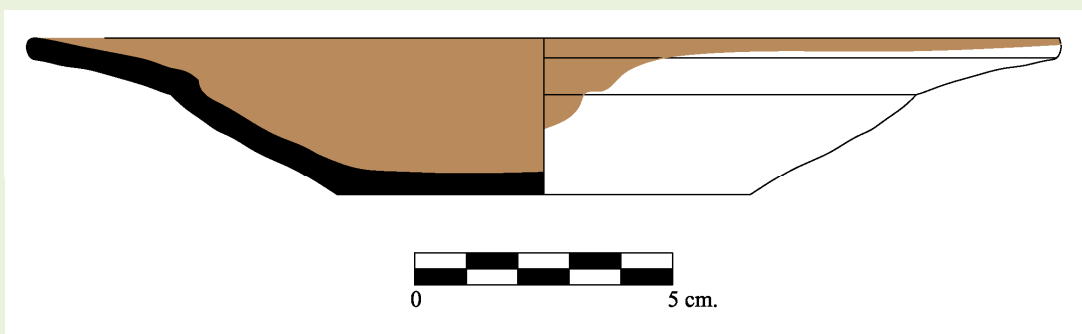
### **c) Decoración**

Los únicos motivos decorativos consisten en incisiones (de una a seis) que, a modo de estriado, se disponen de forma horizontal en el exterior de las vasijas. Esta escasez del repertorio decorativo, unida al acabado cuidado que le confiere el vidriado, dota a los productos de este tipo cerámico de un grado medio a la hora de favorecer el proceso de sinestesia.

### **d) Repertorio morfotipológico**

El repertorio morfológico es uno de los amplios dentro de la cerámica vidriada y abarca dos series funcionales de la cerámica de uso doméstico alimenticio: *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (plato 6) y *semilíquidos* (cuenco 4, escudillas 1 y 2); y *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (Orza 9). Asimismo, esta producción engloba una forma de cerámica no doméstica, adscrita a la serie funcional *cerámica para la producción farmacológica* (albarello 1). Es remarcable que las seis formas asociadas a este tipo son todas nuevas y estaban ausentes de los contextos anteriores al siglo XIII. También hemos documentado algunos recipientes que parecen corresponderse con jarros o jarritos pero cuyo estado fragmentario no ha permitido su caracterización tipológica<sup>294</sup>.

d.1) PLATO 6 -XXI



*Descripción*

Vasija de boca abierta y baja altura, dotada de un cuerpo curvo-convexo y un fondo plano. Su característica distintiva es el borde exvasado, conocido también con el nombre de ala. En este caso concreto el borde no se desarrolla en sentido horizontal sino en diagonal y está rematado por un labio redondeado. El recipiente está vidriado al interior y generalmente también junto al borde, al escurrirse tras la aplicación del vidriado del interior. La tonalidad predominante es una mezcla entre verde y melado. Diámetro de la boca: 20 – 24 cm. Diámetro fondo: 8 cm. Altura: 3 – 4 cm.

*Cronología*

Principios del siglo XVI- 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Regional. Tipo de plato documentado en las villas de Vitoria y Ocio [Campillo Sur y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Castillo de la Lanos (Ocio)].

*Tipos similares*

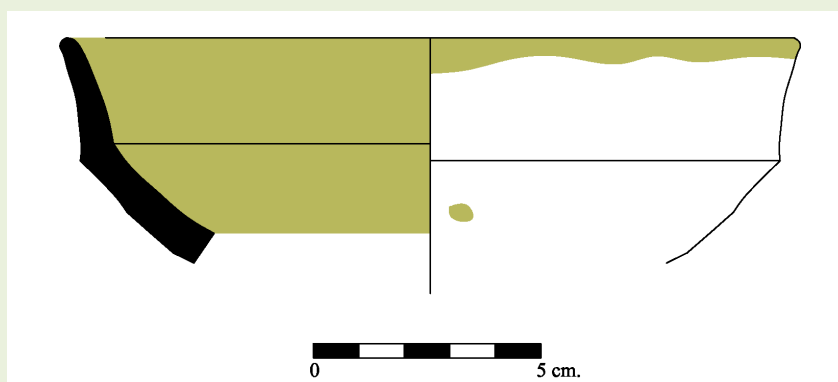
Forma muy común en el registro cerámico estudiado. Está documentado en Vitoria, Ocio Salinillas de Buradón o Peñacerrada. Está igualmente representado en el registro vizcaíno,

<sup>294</sup> En los contextos informativos hemos documentado, además, la presencia de otras formas conocidas como la Orza 10. En Orduña también se suma la Orza 8 y, además, se han registrado formas no documentadas en Araba, como cántaros, cazuelas, tajadores y lebrillos.



al menos en las villas de Bilbao, Durango, Orduña y Gerrickaitz. En el ámbito peninsular también es muy frecuente, existiendo paralelos por ejemplo en Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 238 dib 2; 243 dib 1 a 4; Amores, Chisvert, 1993: 323, dib. 189a), Barcelona (Beltrán de Heredia, 1997: 253, nº 2), Muel (Álvaro, 2002: 157 nº 26-29), Zamora (Turina, 1994: 80 nº 9), Logroño (Martínez González, 2014: 158-161) o Setubal (Barros, Batalha, Cardoso, Gonzales, 2012: 705 nº 32). Existen ejemplos de perfil similar, pero con pie anular, en Valencia (Pascual, Martí, 1986: 24-25), Teruel (Ortega, 2002: 147 nº 2; 148 nº1), Marsella (Vallauri, Leenhardt, 1997: 229-230) o Génova (Beltrán de Heredia, 2011: 123)

#### d.1) CUENCO 4 -XXI



#### Descripción

Recipiente abierto, caracterizado por su cuerpo carenado y borde continuo, rematado por un labio apuntado o redondeado. La carena, muy marcada, está dispuesta a media altura del cuerpo y en su desarrollo hacia el borde apenas abre. Todos los ejemplares documentados están vidriados al interior y de forma residual al exterior en tonos verdes o melados. Diámetro de la boca: 16 cm.

#### Cronología

2ª mitad del siglo XV – 2ª siglo XVII.

#### Ámbito de distribución

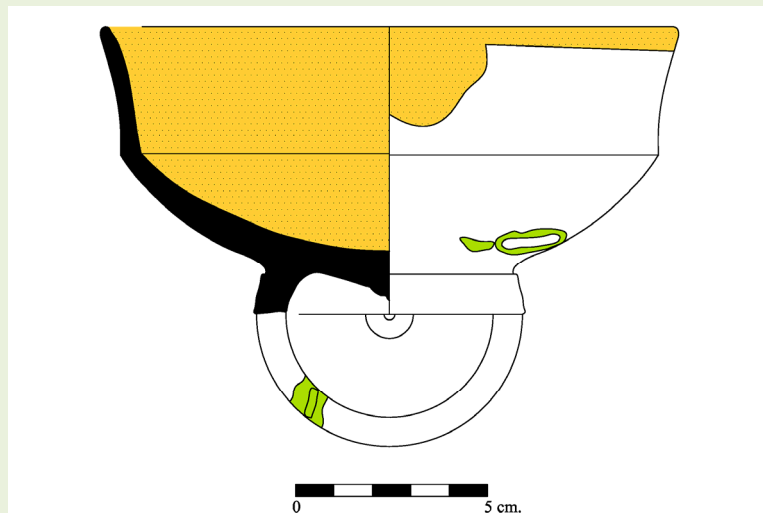
Regional. Únicamente hemos documentado este tipo de cuenco en Vitoria-Gasteiz [Campillo Sur y Catedral de Santa María].

#### Tipos similares

Esta forma cuenta con paralelos en Mallorca, Málaga, Sevilla, Valencia, Teruel, Madrid, León, Zamora, Cantabria o Logroño. También está representado en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango y Orduña<sup>295</sup>.

<sup>295</sup> Para una contextualización mayor consultar la ficha del *Cuenco 4-XX*.

d.1) ESCUDILLA 1-XXI



*Descripción*

Recipiente idéntico al *Cuenco 4*, pero en formato pequeño. Presenta un borde ligeramente exvasado rematado por un labio redondeado, con una carena muy marcada tanto en la cara interior como exterior. Se apoya sobre un pie anular saliente cuyo interior fue rebajado dejando un umbo en el centro de su circunferencia. El interior fue bañado de forma íntegra mediante un vedrio melado con abundante gránulos marrones y negros. El exterior, sin embargo, sólo fue bañado bajo el labio, sin que su aplicación supere 1 cm. de extensión vertical. En esta cara exterior pueden apreciarse, asimismo, varios goterones de vedrio amarillento, así como restos de vedrio verde, asociados a pequeñas fracturas en la pasta, consecuencia de la cocción simultánea de esta pieza junto a otras bañadas en verde. Diámetro de la boca: 12-15 cm. Diámetro del fondo: 7 cm. Altura: 7,4 cm.

*Cronología*

El único ejemplo que forma parte de la muestra de referencia fue recuperado en un contexto fechado a principios del siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

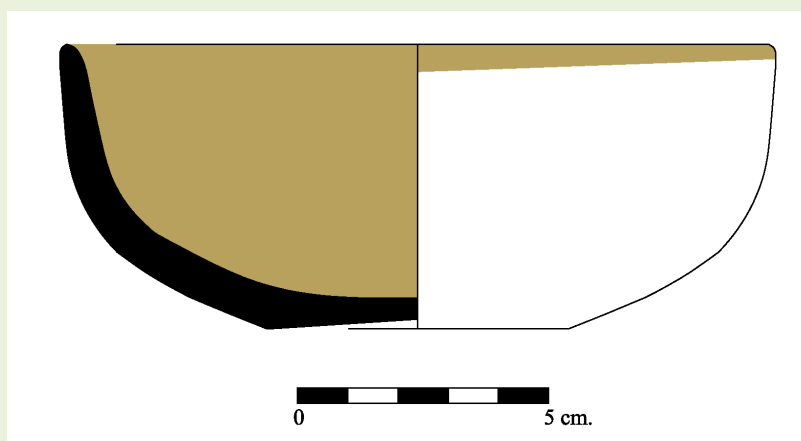
Regional. Este tipo de escudilla ha sido documentado en las villas de Vitoria, Salinillas de Buradón y Ocio [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Murallas (Salinillas de Buradón); Castillo de Lanos (Ocio)].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Portugal, Sevilla, Madrid, Valencia, Teruel, Zaragoza, Muel, León, Santander y País Vasco)<sup>296</sup>. No hemos encontrado paralelos en los ámbitos geográficos próximos o adyacentes.

<sup>296</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención consultar la *Escudilla 1-XI*.

d.1) ESCUDILLA 2-XXI



*Descripción*

Pequeño recipiente abierto de cuerpo hemisférico y fondo plano o ligeramente cóncavo. El borde es continuo y está coronado por un labio redondeado. El vedrío, de color verde oliva, está aplicado sistemáticamente al interior. Al contrario, al exterior sólo cubre la zona anexa al labio, estando el resto de la superficie alisada. Diámetro de la boca: 14 cm. Diámetro del fondo: 5,5 - 6 cm. Altura estimada: 5 - 6 cm.

*Cronología*

El único ejemplo en la muestra de referencia fue recuperado en un contexto que data de la 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

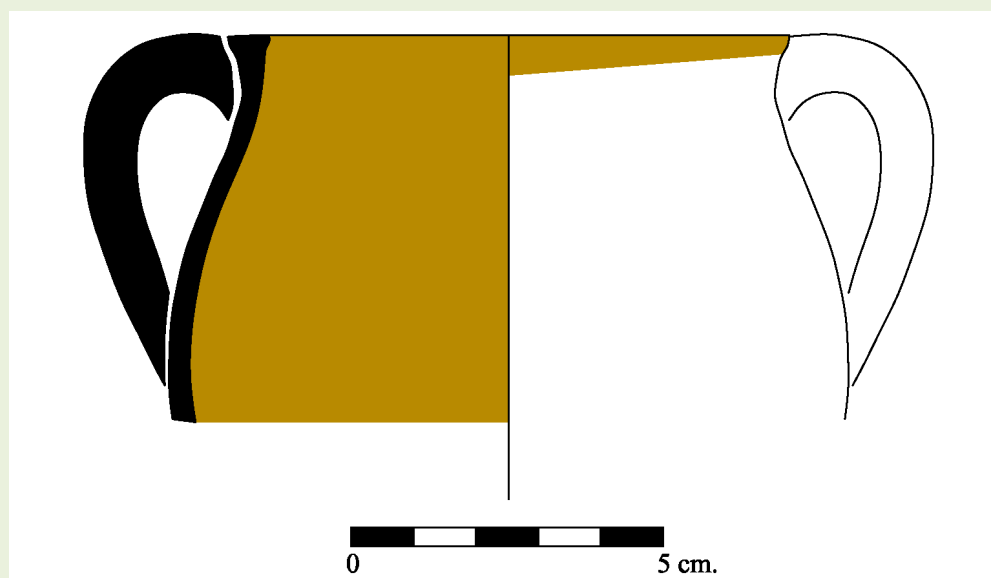
Regional. Únicamente hemos documentado este tipo de escudilla en Vitoria-Gasteiz [Campillo Sur y Catedral de Santa María].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>297</sup>.

<sup>297</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

d.1) ORZA 9-XXI



*Descripción*

Recipiente cerrado de cuerpo globular y fondo de pie macizo. El cuello, ligeramente estrangulado, está seguido por un borde recto rematado por un labio plano engrosado, cuya morfología parece estar destinada a facilitar el cierre de la boca. Del labio arranca un asa de cinta que descansa sobre el cuerpo y, aunque no lo hemos documentado, no podemos descartar que tuviera otra enfrentada. Vidriado al interior en un tono melado que se entremezcla con tonos más verdes, sólo está presente al exterior de forma muy parcial, junto al labio. Diámetro de la boca: 9 cm. Diámetro del fondo: 12 cm.

*Cronología*

El único ejemplo en la muestra de referencia fue recuperado en un contexto que data de la 2ª mitad del siglo XV.

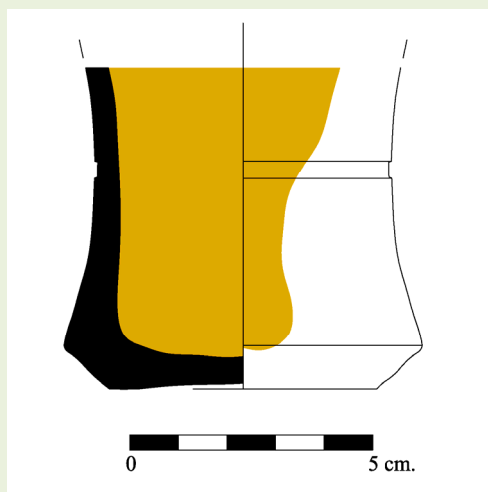
*Ámbito de distribución*

Regional. Únicamente hemos documentado este tipo en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

A pesar de ser una forma de rasgos muy particulares, no hemos encontrado muchos paralelos en la bibliografía manejada, ni en los contextos vizcaínos estudiados. Tan sólo un ejemplo similar que nos parece significativo. Recuerda a una de las ollas vidriadas que aparecen a partir del siglo XIV en Teruel (Ortega, 2002: 338 nº 254). Aún así, hemos mantenido la denominación de Orza porque la mayoría de ejemplos que tenemos, en este y en otros grupos, no presentan signos de combustión. Además, los casos que cuentan con evidencias de combustión, no sugieren que fueran vasijas sometidas al fuego de forma permanente. Por eso, y por la similitud morfológica respecto las orzas, sobre todo por su suave perfil, el cuello corto o la existencia de elementos para la sujeción, hemos preferido considerarla un nuevo tipo de orza.

d.1) ALBARELO 1 -XXI



*Descripción*

Pequeño recipiente que no podemos caracterizar con precisión ya que, en los dos ejemplares recuperados, sólo se ha conservado su mitad inferior. Se define por su cuerpo troncocónico, aunque un poco curvado, y por su fondo plano, ligeramente cóncavo, rebajado al exterior produciendo una carena en la base. Parece que pudieron tener un asa, aunque sólo hemos conservado su impronta, que indica que descansa cerca del fondo. Los ejemplos conservados fueron vidriados al interior en melado amarillento y de forma parcial al exterior, donde parece que el vidriado se desparramó tras aplicar el vidriado al interior. Diámetro del fondo: 5 - 5,5 cm.

*Decoración*

La presencia de una línea longitudinal incisa en el cuerpo es recurrente.

*Cronología*

Sólo hay un ejemplar en la muestra de referencia y fue recuperado un contexto de la 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Regional. Documentado en las excavaciones del Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Esta forma nueva, de perfil cilíndrico simple, parece derivar de los recipientes de madera (Coll, Martí, Pascual, 1988: 35). Además de la denominación albarelo (Amores, Chisvert, 1993: 280; Vallauri, Leenhardt, 1997: 265, 267), también son designados con el nombre de tarro (Pleguezuelo, 2011: 144-145) o, sobre todo, bote (Berrocal, Algarra, 2011: 151; Coll, 2006: 186-187; Coll, Martí, Pascual, 1988: 34-35; Martínez Caviro, 1982: fig. 87, 89-90, 100, 103-104, 106 y posteriores). Casi todos los ejemplos aludidos responden a vasijas vidriadas en blanco y decoradas de forma profusa. Sin embargo, nuestros ejemplares entroncan mejor con los albarellos vidriados de Sevilla que responden a una tipología más simple (Amores,

Chisvert, 1993: 304 nº 31) y se diferencian de los ejemplos de Manises, Sevilla, Valencia o Marsella señalados por la ausencia de decoración pintada. Este tipo de recipiente, en su formato simple, también es muy frecuente en contextos coloniales americanos. Por citar algunos ejemplos, sirvan de referencia los recuperados en Puerto Rico (Deagan, 1987: 62), México (*Ibid.*, 77) o Argentina (Pasquali, Escribano-Ruiz, 2013: 409, 413).

### 6.12.2. CRONOLOGÍA

Irrumpe en el registro cerámico en la 1ª mitad del siglo XV y su presencia se extiende de forma ininterrumpida al menos hasta la 2ª mitad del siglo XVII.

### 6.12.3. ORIGEN

LOCAL. En nuestra primera aproximación al origen de este grupo, propusimos que podría tratarse de una producción similar al *Grupo VI* a la que se ha aplicado una cubierta vítrea (Escribano-Ruiz, 2006: 123; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 252). En el presente estudio hemos tratado de ahondar en esta proposición, incorporando cinco muestras de este grupo al análisis arqueométrico. Las muestras se agrupan relativamente bien entre ellas, aunque existe alguna desviación que denota que estamos ante unos modos de producción no estandarizados, que variaron entre los siglos XV y XVII. Uno de los factores recurrentes de estas muestras es que, se agrupan con las muestras de Salinillas de Buradón (*Grupos XXX y XXXIII*), indicando que probablemente se trate de otra producción de esta localidad que sigue modos de producción distintos. Hemos advertido que esta producción se caracteriza por mezclar distintas arcillas y porque éstas no se decantan, resultando en productos menos refinados y más toscos. Por eso proponemos que podría tratarse de un taller diferente de la misma localidad o bien de un producto más barato que fabrica el mismo taller. La multiplicidad de talleres en Salinillas de Buradón, o la producción en masa de un mismo taller, no debería sorprendernos ya que sabemos que productos cerámicos de Salinillas se vendían en Briones o incluso en Haro, una localidad con una muy importante industria cerámica (Martínez Glera, 1991: 26, 28). Estas pautas de distribución, de las que hay constancia documental, son un claro indicativo del volumen de la actividad cerámica de Salinillas de Buradón. Esta propuesta, sin embargo, debe ser contrastada ya que tampoco podemos descartar que se trate de un taller situado en el entorno circundante de Salinillas.

### 6.12.4. DIFUSIÓN

Es una de las pocas producciones que se documentan en todas las villas alavesas estudiadas. De tal modo que cerámica de este grupo ha sido recuperada en Vitoria, Ocio, Salinillas de Buradón y Peñacerrada, estando representada en todos los yacimientos analizados. Asimismo, este tipo cerámico está presente en Orduña desde el siglo XV y su frecuencia no es en absoluto desdeñable. Por tanto, el patrón de distribución es muy similar al del *Grupo XX*, pero

mucho más intensivo. Todo ello refuerza el carácter regional de esta producción y su alta incidencia en Salinillas de Buradón, podría consolidar la adscripción al tejido productivo de esta localidad.

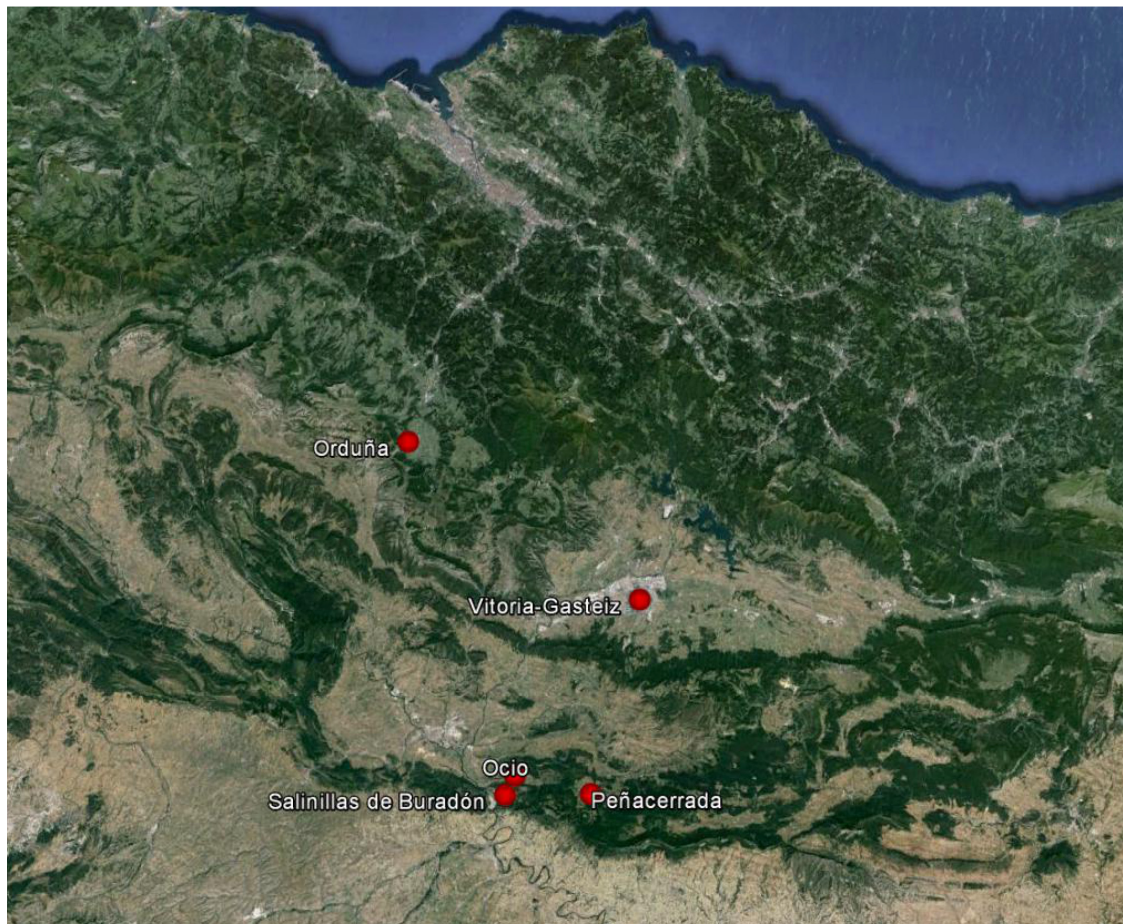


Figura 87. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXI

## 6.13. Grupo XXII. Cerámica oxidante con abundantes carbonatos

### 6.13.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción poco decantada, cuyas pastas son duras y presentan tacto y textura rugosos. A nivel composicional se caracterizan por presentar abundantes inclusiones en forma de carbonato y de cuarzo blanco o transparente, cuyo tamaño puede ser fino o medio, aunque las dimensiones de los carbonatos también pueden exceder estos parámetros. Junto a estas inclusiones características también podemos encontrar óxidos de hierro o mica en proporciones más moderadas que los componentes anteriores. Por tanto, a nivel composicional es un tipo relativamente similar al *Grupo XX*, del que se diferencia principalmente por no presentar recubrimiento alguno, y semejante al *Grupo X*, del que se distingue por presentar con numerosos

carbonatos. La cocción de las piezas tuvo lugar en ambientes reductores, aunque todas presentan una postcocción oxidante. La tonalidad de las pastas es clara, y oscila entre el color amarillo rojizo (7.5YR 6/6) y el marrón muy pálido (10YR 7/3 o 7/4), aunque también hemos documentado superficies grises (10YR 6/1), como consecuencia de los procesos de combustión a los que se sometieron las vasijas de este grupo que mayoritariamente fueron empleadas para cocinar.



Figura 88. Detalle de la pasta del Grupo XXII

### **b) Modelado y acabado**

Atendiendo al estriado perceptible en cada una de las vasijas computadas, los vasos de esta producción fueron torneados, bien empleando un torno rápido o bien una torneta con un régimen de vueltas muy elevado, tal y como sucede en el caso del *Grupo X*. Algunas superficies fueron aparentemente alisadas, al menos en las zonas no estriadas; mientras que otras mantienen un característico tacto áspero.

### **c) Decoración**

La decoración más generalizada dentro de este tipo cerámico es el estriado realizado mediante la técnica de la incisión. Hombros y panzas fueron decorados con líneas longitudinales dispuestas en paralelo, en ocasiones ocupando una buena parte de la superficie exterior de las vasijas. En el caso de las *Olla 9* las asas fueron decoradas en la mayoría de ocasiones con unguilaciones de forma circular u ojival y en ocasiones con punciones circulares. Desconocemos si, como supuestamente sucede en el caso del *Grupo X*, pudieron ser realizadas para la gestión de la producción de cada alfarero en el horno o simplemente como recurso decorativo. En este caso se añade una nueva posibilidad, quizá la más probable, que se realicen por imitación a las ollas del *Grupo X*. Es significativo a este respecto que el asa de la *Orza 8*, por ejemplo, no presente este tipo de decoración; o que no existan dos modelos de tramas similares.





Figura 89. Asas decorada con ungulaciones (izqda.) y punciones (dcha.).

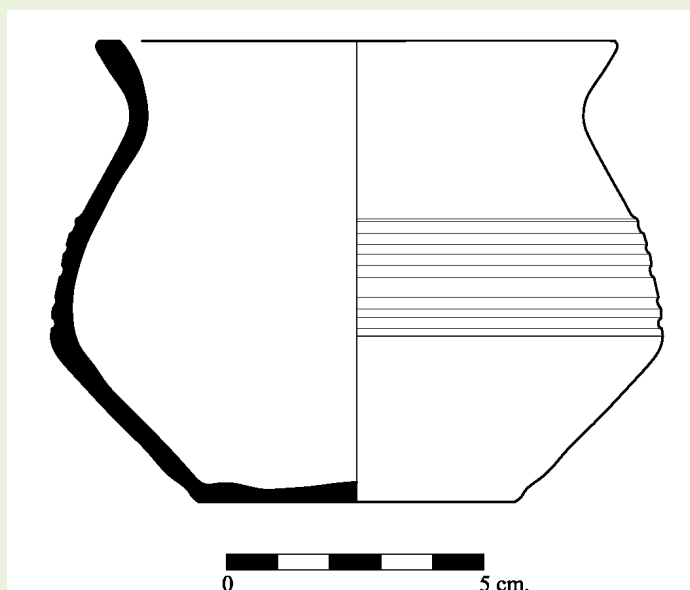
El escaso repertorio decorativo, unido a un tratamiento de la superficie poco sensitivo, dota a este tipo cerámica de un grado medio a la hora de desarrollar el proceso de sinestesia.

#### d) **Repertorio morfotipológico**

Todas las formas identificadas se corresponden con recipientes utilizados en el ámbito doméstico y la gran mayoría se inscriben en la serie de *cerámica para el procesamiento de alimentos* (Ollas 3, 9 y 11). Una de ellas, la Orza 8, amplía el repertorio funcional y se enmarca en la serie funcional de *cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos*<sup>298</sup>.

<sup>298</sup> En Orduña se han identificado formas diferentes, que amplían el repertorio morfotipológico aquí presentado: Ollas 6 y 8, Cuenco 4, Jarro 7, Orza 2.

d.1) OLLA 3-XXII



*Descripción*

Recipiente cerrado, bajo y ancho. Se caracteriza por tener el cuerpo globular y el fondo plano. El cuello cóncavo abre paso a un borde exvasado que se va engrosando hasta ser rematado por un labio plano. Diámetro de la boca: 10 cm. Diámetro del fondo: 6 cm. Altura: 8,9 cm.

*Decoración*

El hombro y la mitad superior de la panza presentan un estriado muy marcado que se detiene donde la panza adquiere el mayor diámetro.

*Cronología*

Sólo hemos documentado un único ejemplo, que fue recuperado en un contexto de la 1ª mitad del siglo XIV.

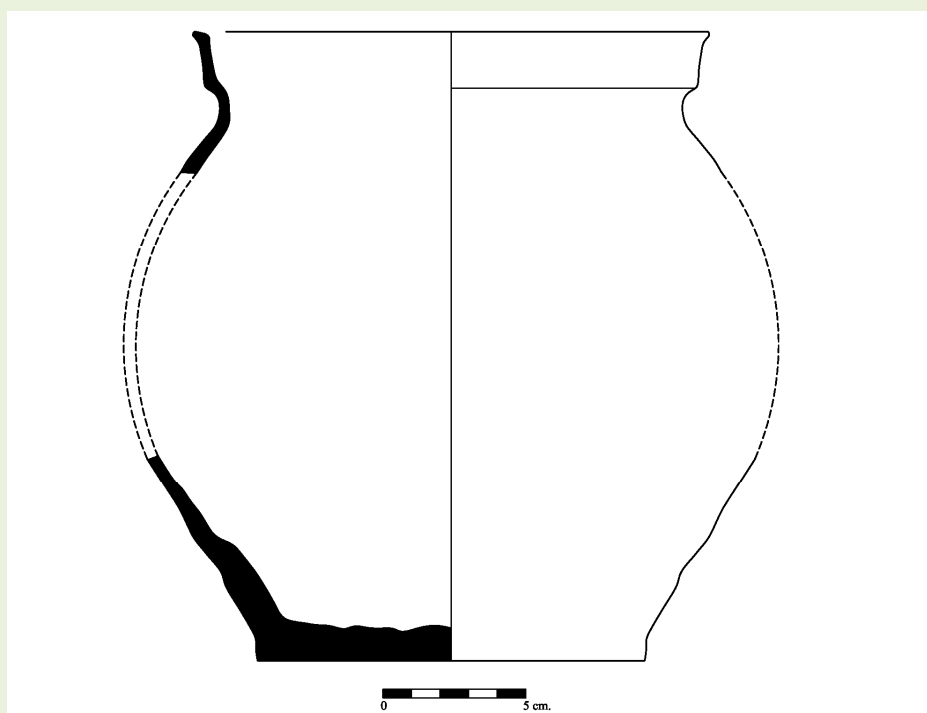
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Sólo ha sido documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Es un tipo de olla muy presente en la tradición cerámica alavesa, y fue elaborada con las pastas de varios grupos locales: *Grupo II* (Solaun, 2005: 155), *Grupo V* (Solaun, 2005: 172) y *Grupo VI* (Solaun, 2005: 209). Tipos similares se han identificado en Cantabria (Peñil, Lamalfa, 1985: figs. 1.1., 2.1, 3.1), y también en el ámbito de la cerámica gris catalana (Padilla, 1984: cuadro IV; Roig, Coll, Molina, 1997: 38) o en el área valenciana (Coll, Martí, Pascual, 1988: 89 n° 56, 90 n° 57).

d.2) OLLA 9-XXII



*Descripción*

Esta olla es una imitación de la *Olla 9-X* que, a su vez, es una clara variante de la *Olla 8-X*. En su adaptación al *Grupo XXII*, se caracteriza por tener fondo plano, cuerpo ovoide y cuello predominantemente cóncavo. El principal rasgo distintivo de la *Olla 9* es su borde moldurado o apestañado, que generalmente está rematado por un labio apuntado, aunque también puede ser redondeado y, de forma puntual, plano. Del labio arranca un asa de cinta que descansa en la panza. Diámetro de la boca: 8 - 17 cm. Diámetro del fondo: 8,5 - 14 cm. Altura estimada: 16 - 18 cm.

*Decoración*

Muchas de las asas documentadas presentan unguilaciones en el asa cuya disposición es variable. En algunas ocasiones consiste en tres unguilaciones ojivales dispuestas en vertical, en otras están dispuestas de dos en dos o de tres en tres formando alineaciones paralelas. Las punciones, menos frecuentes, son circulares y forman una retícula más densa, en líneas de cuatro.

*Cronología*

2ª mitad del XV – 1ª primera del siglo XVI.

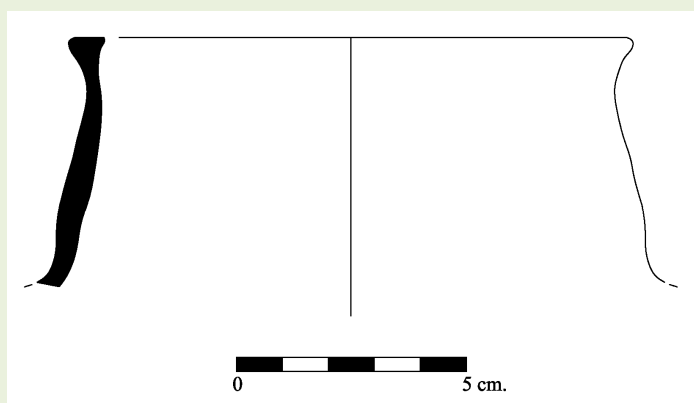
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en Vitoria, Salinillas de Buradón, Ocio y Orduña. [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); C/ Laurel 11 y Murallas (Salinillas de Buradón); Castillo de Lanos (Ocio); C/ Zaharra 2-4 (Orduña); C/ Hospital Viejo (Logroño)].

### Tipos similares

Ollas de morfología similar se han documentado en yacimientos cercanos de Maeztu o Laguardia. También se han documentado en las provincias vecinas de Bizkaia, Gipuzkoa, La Rioja, Burgos y Navarra. Son muy frecuentes en Cantabria, donde su ubica el origen de la *Olla 9-X* que sirve de modelo a la *Olla 9-XXI*<sup>299</sup>.

### d.3) OLLA 11-XXII



### Descripción

Vasija cerrada, mal caracterizada en este grupo debido a su pobre conservación. Se caracteriza por su extremo superior troncocónico cerrado, de cuello recto con fuerte inflexión al hombro. El borde, ligeramente exvasado, está coronado por un labio plano engrosado. Diámetro de la boca: 12 cm.

### Cronología

El único ejemplar registrado en la muestra de referencia fue recuperado en un contexto de la 2ª mitad del siglo XIV.

### Ámbito de distribución

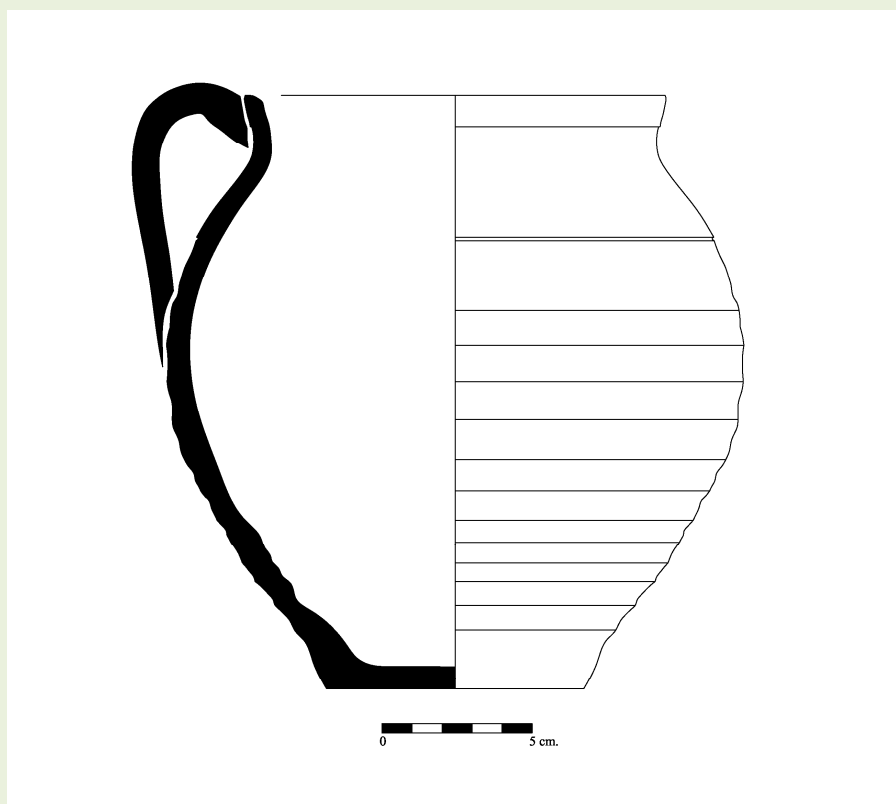
Suprarregional. Documentado sólo en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

### Tipos similares

Vasija que parece coincidir con la tradición de las ollas islámicas valencianas, de cuello largo cónico o cilíndrico (Coll, Martí, Pascual, 1988: 63 n° 8, 64 n° 9). Pero se acerca más en el tiempo y en el espacio a un tipo de olla zamorana, que se fabricaba en Muelas de Pan (Moratinos, Villanueva, 2006: 28) y Pereruela (*Ibid.*: 49). Este tipo de ollas, además, eran importadas al menos desde el siglo XVIII, y se vidriaban en blanco en diversos alfares vascos (Ibabe, 1995: p. 272, n° 35). También es una forma muy común en la alfarería riojana, producida en formato vidriado por ejemplo en Arnedo (Martínez Glera, 1991: 201-305).

<sup>299</sup> Para mayor detalle de los paralelos ver apartados “ámbito de distribución” y “tipos similares” de la *Olla 9-X*.

d.4) ORZA 8-XXII



*Descripción*

Recipiente cerrado de cuerpo globular y fondo plano o ligeramente cóncavo. Las paredes del hombro son tendidas y dan pie a un cuello cóncavo, con ligero estrangulamiento y muy corto. El borde está ligeramente exvasado, remarcado por un pequeño resalte longitudinal y coronado por un labio biselado. Del labio arranca un asa de cinta que descansa entre el final del hombro y el comienzo de la panza. Aunque en un primer momento lo tipificamos como olla, su contextualización tipológica nos ha llevado a clasificarlo como una orza. Es especialmente significativo a este respecto el resalte para sujetar una cuerda y, como sucede en otros grupos cerámicos, el tope que hace el corto cuello que permite encajar una tapadera. Ambos rasgos apuntan a una forma destinada al almacenaje. Diámetro de la boca: 14 cm. Diámetro del fondo: 8,5 cm. Altura: 20 cm.

*Decoración*

Desde el hombro hasta la base presenta un grueso estriado que aporta a las paredes una superficie ondulada.

*Cronología*

El único ejemplar registrado fue recuperado en un depósito fechado a comienzos del siglo XVI.

#### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en el Castillo de Lanos de la localidad de Ocio.

#### *Tipos similares*

Forma que cuenta con aparentes precedentes islámicos en la Meseta y cuenta con ejemplos semejantes por ejemplo en Zamora o en Sevilla. Se han documentado formas muy similares también en lugares próximos a Ocio como Salinillas de Buradón, Vitoria, Estella, Orduña o Bilbao, pero hechas con otras pastas sin vidriar y/o asociadas a cubiertas vidriadas<sup>300</sup>.

### **6.13.2. CRONOLOGÍA**

Se trata de una producción que está representada a lo largo de todo el lapso estudiado, desde la primera mitad del siglo XIV hasta la segunda mitad del siglo XVII.

### **6.13.3. ORIGEN**

EXÓGENO. En trabajos anteriores hemos propuesto que, a juzgar por su composición, parece proceder del mismo lugar que el *Grupo X* o el *XX* (Escribano-Ruiz, 2006: 126; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 253). Aunque a día de hoy no hemos avanzado mucho más al respecto, y seguimos pensando que ambas posibilidades son factibles, estamos obligados ahora a separar y matizar ahora ambas opciones:

- O se trata de un subtipo dentro del *Grupo X*, más grosero, elaborado con unas tierras que contienen más calcita. El repertorio morfotipológico sustenta esta posibilidad y los paralelos en el entorno de Cantabria la avalarían.
- O es una producción realizada en otros talleres, cuyo producto principal es la Olla 9 y que surge como consecuencia del auge de los productos elaborados en los talleres del *Grupo X*. En este último caso, sería factible que fuera realizado en los talleres riojanos que planteamos para el *Grupo XX*. En esta última posibilidad cobraría sentido la propuesta de M. Martínez González, cuyos *Tipos 14, 15 y 16* propone fueron realizados en los mismos talleres de Logroño (Martínez González, 2014: 419-426) y son muy similares a nuestro *Grupo XXII*<sup>301</sup>.

En cualquiera de los dos casos, se trataría de una producción que compite con los productos del *Grupo X* y que está destinado a una comercialización que supera el ámbito regional.

<sup>300</sup> Para ampliar esta información consultar los dos apartados finales de la *Orza 8-V*

<sup>301</sup> En tal caso, deberíamos asumir que la producción tendría lugar en Logroño o su entorno, pero no en los hornos que plantea M. Martínez, sobre todo porque esos hornos se destruyen en época bajomedieval y nosotros encontramos este tipo cerámico hasta finales del siglo XVII. En la misma idea incide que en Álava hayamos documentado formas inexistentes en la excavación de este alfar.

#### 6.13.4. DIFUSIÓN

El patrón de difusión de este tipo cerámico es casi idéntico al del *Grupo XX*, al estar representado en las villas alavesas de Vitoria, Ocio, Salinillas de Buradón, en la villa vizcaína de Orduña y en la riojana de Logroño. En cambio, este ámbito geográfico es mucho más limitado que la difusión del *Grupo X*, y posiblemente decanta las posibilidades de su origen hacia el lado riojano. En todo caso, sus pautas distributivas reafirman que estamos ante una producción destinada a una comercialización suprarregional.

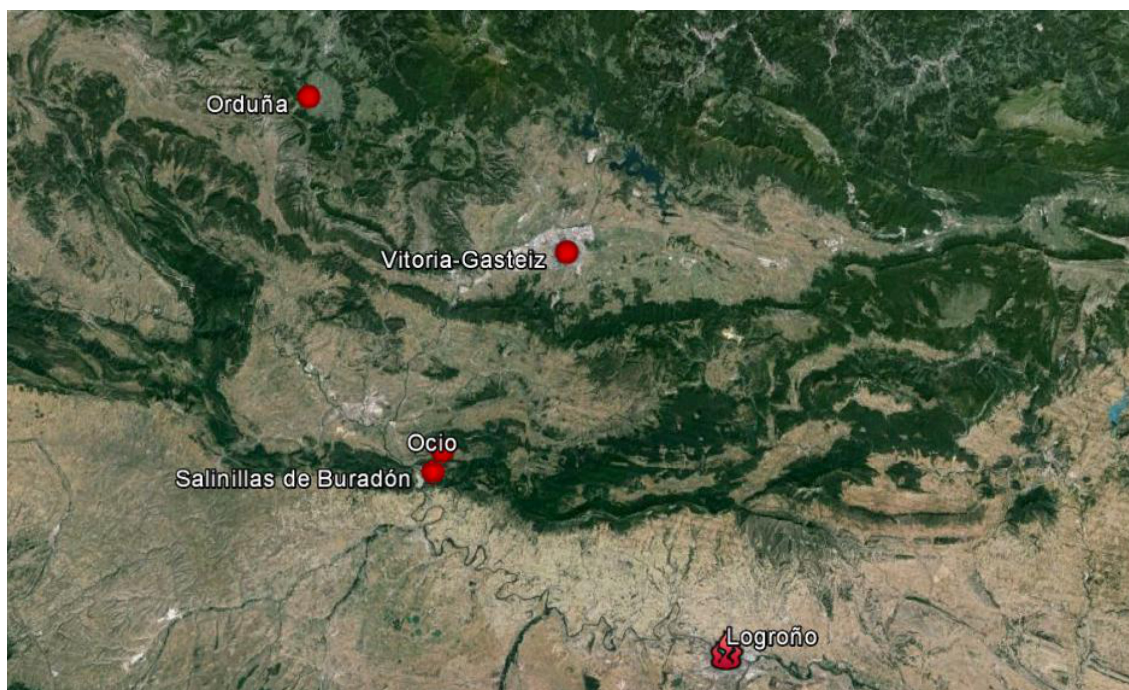


Figura 90. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXII (puntos) y posible centro productor (llamas)

### 6.14. Grupo XXIII. Cerámica de pastas rojas decorada en verde y negro sobre vidriado blanco

#### 6.14.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

Nuevo grupo cerámico que se caracteriza por sus pastas rojizas, su recubrimiento vítreo blanco y su decoración verde y/o negro. Las pastas son blandas, de tacto pulido y textura rugosa. La inclusión predominante es la mica (filosilicato de illita muscovita), que se encuentra en grandes proporciones tanto en la fractura de la pieza como en la superficie. Junto a este mineral también hemos documentado cuarzos blancos, transparentes y rosados, siendo el rosado el más frecuente, al aparecer de forma ocasional, frente al resto que lo hacen de manera puntual. También se ha registrado la presencia de carbonatos (calcita) de tamaño medio que aparecen de

forma ocasional, así como de feldespatos potásicos y plagioclasas. Las piezas de este grupo fueron cocidas en ambientes oxidantes, tal y como denota su tonalidad amarillo rojiza (5YR 6/6, 7.5YR 6/6) y el rango de temperatura de cocción estimada oscila entre los 850-900 y los 950° C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 15).



Figura 91. Detalle de las pastas y del acabado del Grupo XXIII

### **b) Modelado y acabado**

Todas las vasijas presentan claras marcas de torneado, tan regulares, que parecen indicar el uso del torno rápido. El vidriado se muestra ante el microscopio como una capa homogénea, bastante gruesa, bien adherida y aplicada de forma mayoritaria al interior de la piezas. En algunos casos el vidriado se encuentra oxidado, presentando una tonalidad marrón muy pálida (10YR 8/3) y brillo metálico. En el resto de los casos, la mayoría, la cubierta se encuentra muy dañada, habiendo perdido la capa vitrificada o al menos el brillo vítreo. Bajo esta cubierta se puede apreciar la decoración de la pieza, que fue ejecutada empleando pigmentos de color verde y negro. Este acabado representa, a nivel sensorial, un caso similar a los vidriados de colores, estimulante. A nivel simbólico, sin embargo, el blanco representa un grado más, al estar asociado a conceptos como pureza y limpieza.

### **c) Decoración**

La decoración se limita a motivos geométricos pintados, que se localizan siempre al interior de la pieza. Los trazos tienden a ser toscos y evidencian unos recursos técnicos limitados. Además de las recurrentes orlas que representan estructuras radiales, se repite el motivo de las flores de loto estilizadas, muy frecuente en la producción verde y negro castellana (Retuerce, Turina, 1997: 365-366). Es difícil precisar mucho los motivos por su mala conservación, pero parece que hay un patrón común: los motivos se definen en gris oscuro (10YR 4/1) o muy oscuro (2.5Y 3/1) y el verde (N40 [C50-50]<sup>302</sup>), en ocasiones amarillo pálido (5Y 7/4) se emplea de relleno o como fondo.

El fondo blanco, sobre el que se representan motivos pintados supone un grado muy alto de capacidad comunicativa. La pintura se alía a la alfarería y aumenta el poder performativo de la cerámica. Sin embargo, hemos visto que las cualidades artísticas son aún limitadas. Por ellos

<sup>302</sup> Küppers, 1979.



consideramos que el grado de este tipo cerámico para favorecer el proceso de sinestesia es alto (y no muy alto).

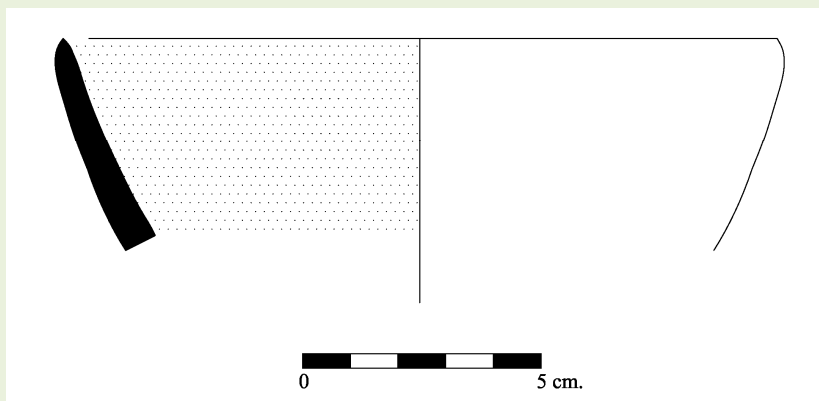


Figura 92. Flor de loto estilizada, el principal motivo decorativo del Grupo XXIII

#### d) Repertorio morfotipológico

Todos los recipientes documentados pertenecen al ámbito doméstico y se inscriben en la serie funcional de la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Platos 5 y 7) y *semilíquidos* (Escudilla 2). Un fondo plano y parcialmente vidriado al exterior podría estar indicando la presencia de jarros.

##### d.1) ESCUDILLA 2-XXIII



##### Descripción

Un único ejemplar, conservado de forma parcial, nos permite esbozar las características principales de este recipiente abierto. Se trata de una pequeña vasija hemisférica, de cuerpo curvo-convexo, borde continuo y labio apuntado. El vidriado blanco, muy degradado, se aplicó únicamente al interior sobre unos motivos decorativos pintados en verde. Diámetro de la boca: 15 cm.

##### Decoración

La degradación del vedrío apenas permite intuir dos franjas longitudinales pintadas en verde y un aparente motivo geométrico bajo la inferior.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas de Vitoria y Orduña [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); C/ Zaharra 2-4 (Orduña)].

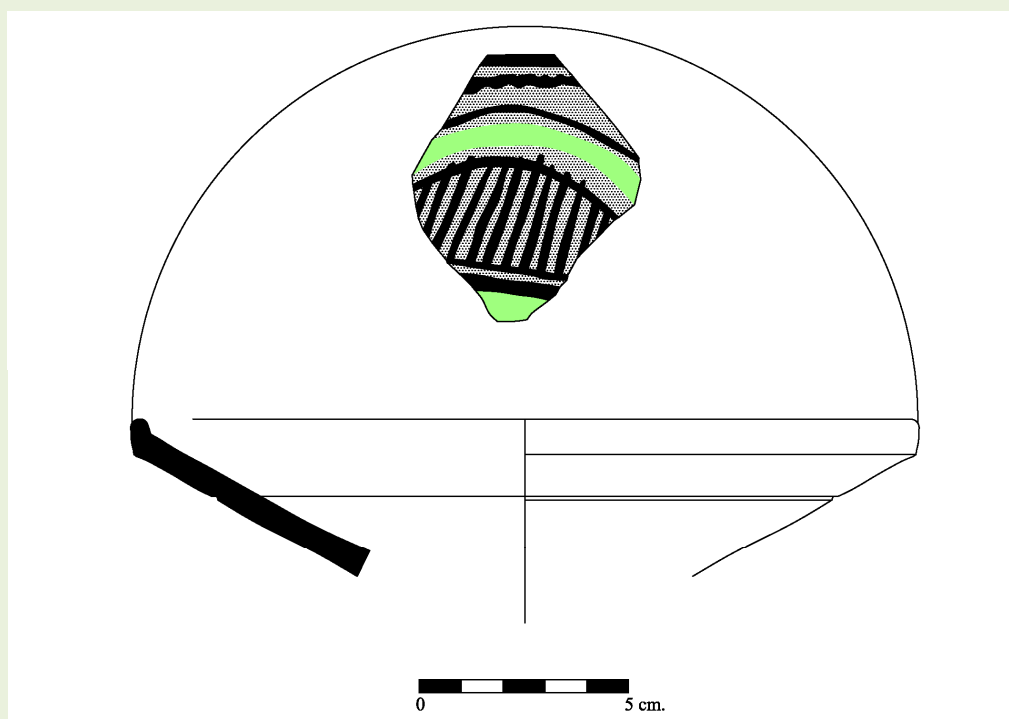
*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>303</sup>. No son tan abundantes las pintadas en verde, aunque existen ejemplos muy similares en Burgos (Centeno, Negrodo, Moratinos, Palomino, 2013: 1482-1483) y sobre todo en Madrid (Retuerce, Turina, 1997: 367, nº 10; 369, nº 20; 370, nº 21).

---

<sup>303</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

d.2) PLATO 5-XXIII



*Descripción*

Recipiente del que sólo conservamos una parte, suficiente para ser adscrita a una tipología concreta, pero insuficiente para poder caracterizarlo de forma precisa. Se trata de un recipiente abierto de cuerpo recto y borde envasado, rematado por un labio redondeado. Vidriado en blanco y decorado sólo al interior. Diámetro de la boca: 19 cm.

*Decoración*

Consiste en una incisión longitudinal situada a media altura del cuerpo y en varios motivos geométricos pintados en verde y negro de forma alterna, entre los que se dispone una flor de loto estilizada.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

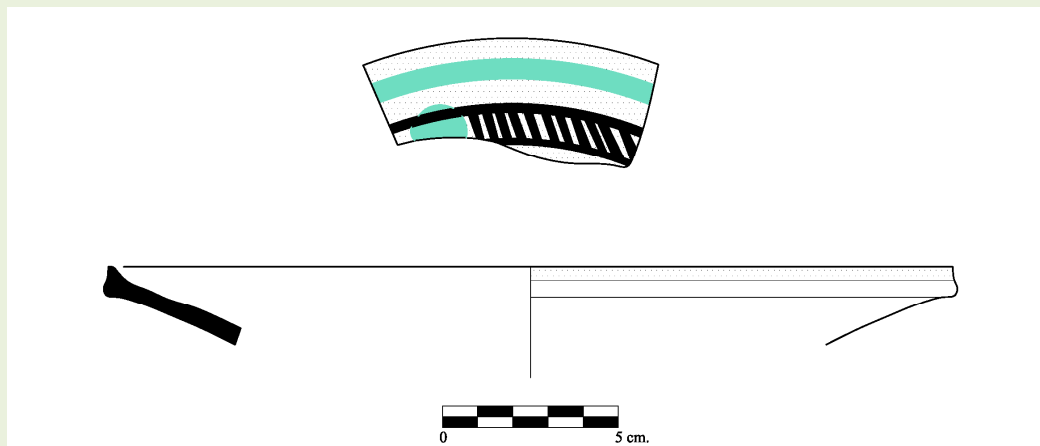
Suprarregional. Documentado en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

No es un plato muy común y sólo hemos encontrado paralelos en Valencia, Mallorca, en el centro peninsular y en Teruel<sup>304</sup>. La decoración tiene paralelos claros en Madrid (Retuerce, Turina, 1997: 306 n° 2-5; 367 n° 6-7; 368 n° 13-14; 369, n° 15 y 18), así como en Valencia, Valladolid, Talavera de la Reina y Cáceres (Retuerce, Turina, 1997: 373, fig. 10, relleno A).

<sup>304</sup> Para ampliar esta información, ver *Plato 5-XI*.

d.3) PLATO 7-XXIII



*Descripción*

Nuevo tipo de plato caracterizado por ser muy abierto. Las paredes son muy tendidas, el borde recto y está coronado por un labio bifido, de perfil moldurado triangular. En todos los casos el vidriado blanco se aplica al interior sobre motivos decorativos pintados en verde y negro. Diámetro de la boca: 23 - 25 cm.

*Decoración*

Consiste en motivos geométricos en verde y negro. Predominan las líneas negras y franjas verdes y, al igual que en el *Plato 5-XXIII*, se repite el motivo de la flor de loto estilizada.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

No es un plato de forma muy común, pero tiene paralelos en Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 225), Valencia (Lerma, 1992: 66-67; Mesquida 2001b: 390: 6c, 8), Valladolid (Villanueva, 1998: 268), Burgos (Centeno, Negro, Moratino, Palomino, 2013: 1482-1483) y en el centro peninsular (Retuerce, Turina, 1997: 366, nº 1; Turina 2001: 816 y 817;). También hay platos de forma similar en Lisboa (Gaspar et al., 2009: 659 nº 13).

La decoración tiene paralelos claros en Madrid (Retuerce, Turina, 1997: 306 nº 2-5; 367 nº 6-7; 368 nº 13-14; 369, nº 15 y 18), así como en Valencia, Valladolid, Talavera de la Reina o Cáceres (Retuerce, Turina, 1997: 373, fig. 10, relleno A).

### 6.14.2. CRONOLOGÍA

El consumo de este tipo se limita al siglo XV. Emerge en la primera mitad, momento para el que no se han conservado formas concretas, se generaliza en la segunda mitad y desaparece antes del siglo XVI.

### 6.14.3. ORIGEN

EXÓGENO. En un primer momento propusimos que posiblemente proviniera de alguno de los grandes centros peninsulares dedicados a producir de cerámica decorada en verde y negro en época bajomedieval (Cataluña, Teruel o Valencia), aunque tampoco descartamos que procediera de sureste francés, donde se han documentado piezas realizadas con pastas calcáreas motivos decorativos similares (Escribano-Ruiz, 2006: 129; Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 254). Gracias a los estudios arqueométricos podemos afirmar que no es así, sino que procede de alguno de los talleres ubicados en la provincia de Guadalajara (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 15-16). Esta producción se enmarca en un horizonte productivo más amplio, en el de la cerámica bajomedieval pintada en verde y negro producida en el área central de la Corona de Castilla (Retuerce, Turina, 1997), y se distancia de los ejemplos europeos más conocidos, como los recogidos en el catálogo de la exposición *Le vert & le brun* (Reunion des Musees Nationaux de France, 1995).

### 6.14.4. DIFUSIÓN

La distribución de este tipo es muy reducida en la mitad occidental del País Vasco, y se limita a las localidades de Vitoria-Gasteiz y Orduña. Sin embargo, es necesario remarcar que es mucho más abundante en Vitoria, donde hemos documentado 9 individuos cerámicos (7 en la muestra de referencia y 2 en los contextos informativos) y mucho más reducida en Orduña donde sólo hemos registrado 1 en un contexto datado entre fines del XIV y principios del XV. Esto parece evidenciar que este tipo cerámico está relacionado con sistemas de abastecimiento propias de la oligarquía vitoriana.

## 6.15. Grupo XXV. Cerámica vidriada con abundantes inclusiones cristalinas

### 6.16.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica de pastas claras y compactas, que se caracteriza por contener abundantes inclusiones cristalinas de tonalidad predominantemente transparente y contornos angulares, que podrían indicar su condición de desgrasante. Junto estos posibles cuarzos añadidos destaca la presencia de abundantes láminas de mica de tamaño fino, cuya concentración parece ser mayor en la superficie de las vasijas. En menor proporción, las pastas presentan inclusiones en forma de carbonatos y óxido de hierro, presuntamente hematites.

Todos estos elementos se ordenan de una forma equilibrada y dotan a la pasta de una textura fina a irregular. La cocción tuvo lugar en ambientes predominantemente oxidantes y en hornos que alcanzan temperaturas inferiores que en los casos anteriores, entre los 800 y los 850°C. En ocasiones se aprecian dos tonos distintos en una misma pieza, generalmente más gris en la superficie de la pasta que está en contacto con el vedrío. El color predominante de la pastas varía del rosa al blanquecino, adoptando tonos blancos (10YR 8/1), blanco rosáceos (5YR 8/2, 7.5YR 8/2), rosas (5YR 7/4 - 8/4) o marrones muy pálidos (10YR 7/4, 8/2, 8/3 - 8/4).



Figura. Detalle de las pastas y del acabado del Grupo XXV

### **b) Modelado y acabado**

Todas las vasijas presentan evidencias, en forma de estrías paralelas simétricas, que denotan fueron producidas mediante sistemas evolucionados de torneado. Asimismo, todas presentan un baño de vedrío, que en alguna ocasión puntual presenta un ligero granulado, fruto de una mala gestión en la fundición de los elementos que componen el vidriado. En la inmensa mayoría de los casos está cubierta cubre una de sus caras y en contadas ocasiones baña toda la pieza. La aplicación de vedrío está relacionada con la naturaleza abierta o cerrada del recipiente; de tal forma, las vasijas abiertas (cuencos, escudillas y platos) están vidriadas sólo al interior y las cerradas (jarros) al interior, al exterior o a ambos lados. Los tonos de la cubierta vítrea son sobre todo melados, predominando los colores marrón oscuro (7.5YR 5/8) y amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8, 7.5YR 6/8). Sin embargo, hay una diversidad notable en la que también tienen cabida los colores marrón rojizo claro (5YR 6/4, 2.5YR 6/4), marrón amarillento (10YR 5/8), rojo (2.5YR 5/6), rojo claro (2.5YR 6/8, 7/8), amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8), amarillo marrónáceo (10YR 6/6, 6/8) o amarillo (10YR 7/8). Aunque menos representadas en el cómputo global, algunas escudillas están vidriadas en verde, predominando los tonos amarillo oliva (5Y 6/6, 6/8) u oliva pálido (5Y 6/4). El vidriado dota a este grupo de cualidades sensoriales añadidas, sobre todo visuales pero también táctiles, frente a otras producciones, favoreciendo el proceso de estimulación sensorial.

### **c) Decoración**

La mayor parte del programa decorativo de este grupo cerámico se centra en las formas para el servicio o almacenamiento de líquidos. La mayoría de los jarros o cántaros registrados presentan motivos estriados en el hombro y/o el cuello, que consisten en una o varias líneas longitudinales incisas. Un galbo asociado a uno de estos jarros presenta, asimismo, una decoración *estampillada* un poco rudimentaria con la que se realizaron unos motivos poco definidos.



Figura 94. Fragmento estampillado de un jarro del Grupo XXV

El resto de las formas de este grupo pueden estar decoradas, pero de forma muy puntual. Por ejemplo, uno de los cuencos presenta varias *estrías* en el cuerpo y una *onda incisa* muy cerca de la base. Asimismo, una de las escudillas presenta una trama estriada que se desarrolla entre el labio y la carena, y otras varias líneas incisas. Sin embargo, tanto la frecuencia como la calidad de la decoración son escasas; por ello valoramos esta producción con un grado medio-alto a la hora de favorecer el proceso de sinestesia.

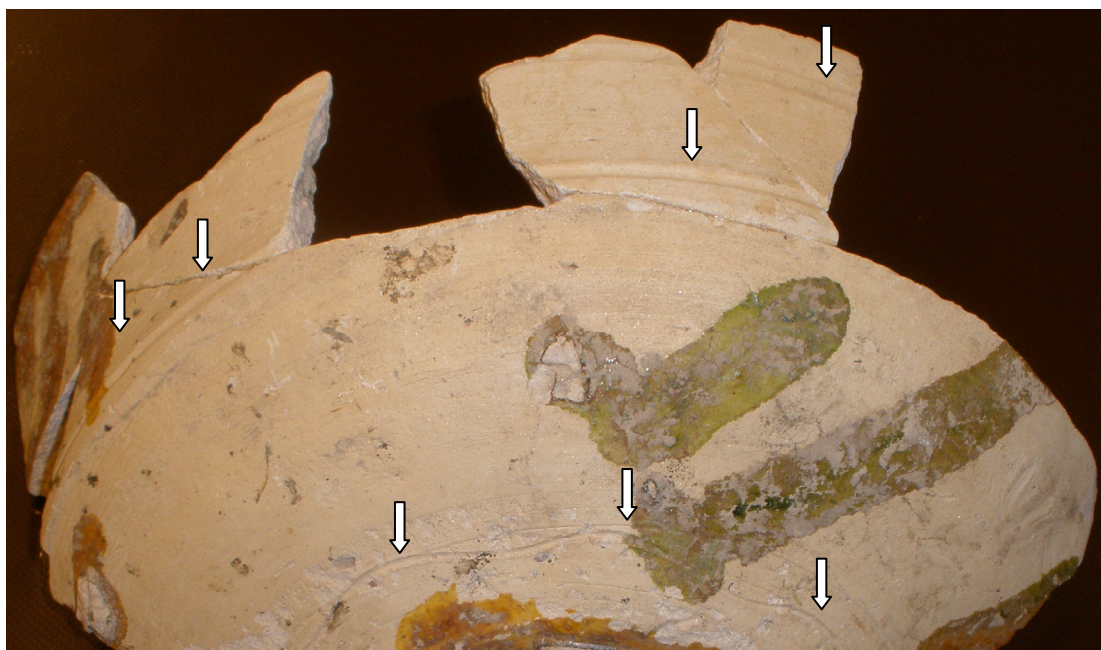
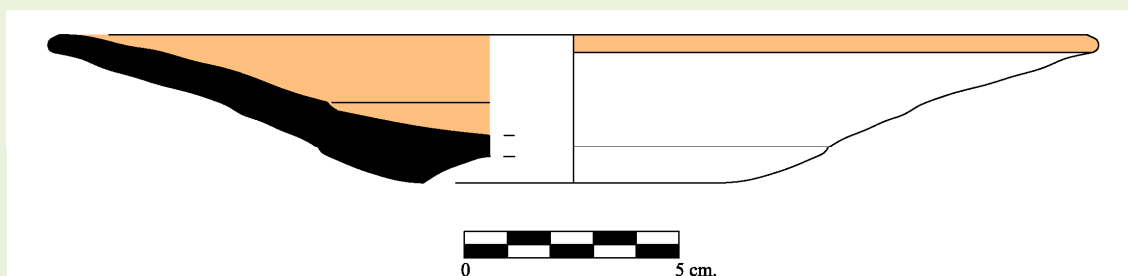


Figura 95. Ejemplos de estriado y onda incisa señalados por las flechas

#### d) Repertorio morfotipológico

Las vasijas asociadas a este tipo cerámico que se pueden caracterizar de forma fidedigna, se enmarcan en el ámbito doméstico y se inscriben en una sola serie funcional, la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Platos 4 y 6) y *semilíquidos* (Cuenco 4 y Escudilla 1) <sup>305</sup>. Junto a estas formas también hemos documentado la existencia alfarería de agua, cuyo estado fragmentario impide su caracterización formal. Uno de ellos, el asociado al galbo con decoración estampillada, presenta un pitorro hemisférico. Sin embargo, siendo los únicos representantes de esta forma, resulta imposible determinar sus rasgos morfológicos.

##### d.1) PLATO 4-XXV



##### Descripción

Recipiente abierto de paredes tendidas y fondo cóncavo, producido como consecuencia del rebaje de su base. Al mismo efecto atribuimos el rebaje que una de las piezas presenta al exterior y que parece tener correspondencia con la carena interior que marca el centro del plato. El cuerpo sigue, sin transición, hasta el borde también continuo, rematado por un labio apunzado o redondeado. Todos los ejemplos fueron vidriados en melado al interior y de forma puntual, junto a labio, al exterior. Diámetro de la boca: 24-25 cm. Diámetro del fondo: 7 cm. Altura: 3,5 cm.

##### Cronología

2º mitad del siglo XV. Es probable que perduren en época posteriores.

##### Ámbito de distribución

Regional. Sólo hemos documentado este plato en Vitoria-Gasteiz. [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

##### Tipos similares

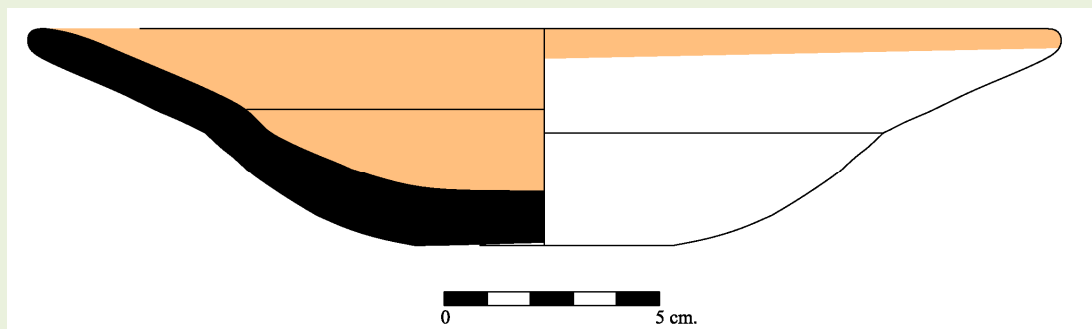
Forma procedente de la tradición alfarera islámica omnipresente en el ámbito vasco, con abundantes paralelos en el ámbito peninsular (Sevilla Teruel, Muel, León, Zamora o Portugal). También está representada en la Europa continental (por ejemplo en Francia)<sup>306</sup>.

<sup>305</sup> En los contextos informativos hemos documentado otras formas como la *Escudilla 2*, el *Cuenco 1* o el *Lebrillo 3*. En Orduña además de la variante 2 de la escudilla, también aparece el *Jarrito 2* y el *Jarro 7*, o nuevas formas de cántaros, tajadores y escudillas.

<sup>306</sup> Para una caracterización más profunda consultar *Plato 4-XVIII*.



d.2) PLATO 6-XXV



*Descripción*

Recipiente abierto de gruesas paredes, cuerpo curvo-convexo y fondo plano a ligeramente cóncavo. Se caracteriza por su borde exvasado, rematado por un labio redondeado, que le confiere un ala que en este caso no está muy marcada. Esta inflexión tiene correspondencia al interior del plato y marca el fondo del plato. El vidriado, de tonos melados, se aplica al interior y de forma residual al exterior de cada uno de los ejemplos documentados. Diámetro de la boca: 20-25 cm. Diámetro del fondo: 6 cm. Altura: 5,5 cm.

*Cronología*

2º mitad del siglo XV, pero es probable que perduren en época posteriores.

*Ámbito de distribución*

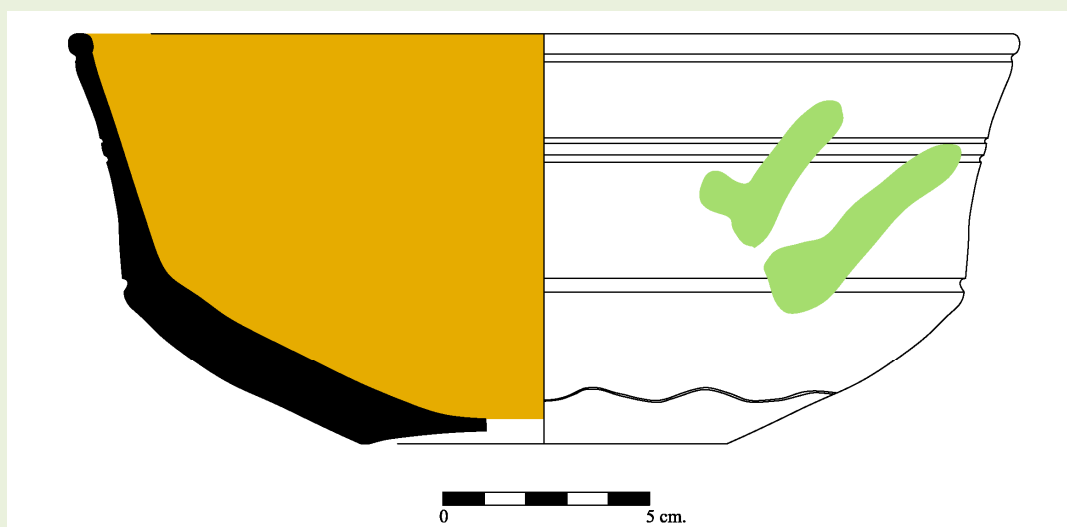
Regional. Sólo hemos documentado este plato en Vitoria-Gasteiz [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

*Tipos similares*

Forma muy común en el País Vasco así como en el ámbito peninsular (Sevilla, Barcelona, Muel, Zamora, Logroño o Setubal)<sup>307</sup>.

<sup>307</sup> Para ampliar esta información, consultar *Plato 6-XXI*.

d.3) CUENCO 4-XXV



*Descripción*

Recipiente de forma troncocónica, cuerpo carenado y fondo cóncavo. Las paredes que configuran la mitad superior de la carena están ligeramente abiertas y recorren el borde hasta llegar al labio, sin inflexión alguna. El labio suele ser redondeado aunque, en algún caso, también engrosado redondeado. Todos los ejemplos están vidriados al interior en melado, aunque algunos presentan manchas de vedrío verde al exterior. Diámetro de la boca: 16 - 23 cm. Diámetro del fondo: 9 cm. Altura 9,7 cm.

*Decoración*

En uno de los casos la cara externa presenta cuatro estrías, la primera en paralelo al labio, dos hacia el centro de la mitad superior y la última sobre la carena. Asimismo, en la zona cercana al fondo presenta un motivo inciso en forma de onda.

*Cronología*

Los ejemplos documentados fueron recuperados en contextos datados en la 2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

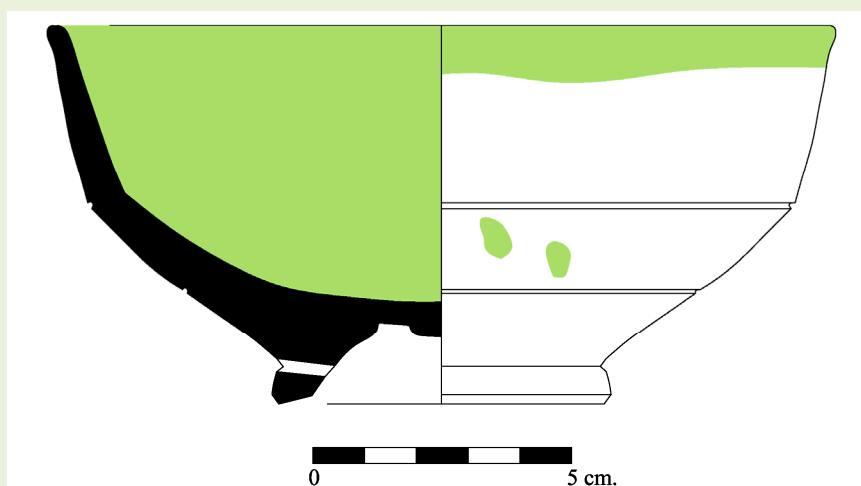
Regional. Sólo hemos documentado este tipo en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Esta forma cuenta con muchos paralelos en el ámbito peninsular (Málaga, Sevilla, Valencia, Teruel, Madrid, León, Zamora, Cantabria o Logroño) y en las Islas Baleares. También está representado en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango y Orduña<sup>308</sup>.

<sup>308</sup> Para una contextualización mayor consultar el *Cuenco 4-XX*.

d.4) ESCUDILLA 1 -XXV



*Descripción*

Es, sin duda, el producto más exitoso del *Grupo XXV*, el más representado. Se trata de un recipiente abierto, de cuerpo carenado y pie anular, en alguna ocasión perforado. La mitad superior a la carena está ligeramente abierta y transcurre de forma recta hasta el labio que generalmente es redondeado y, en menor medida, apuntado. Como sucede en el resto de formas de este grupo, estas vasijas están vidriadas al interior, pero en este caso no sólo en melado, sino también en verde. Diámetro de la boca: 12-15 cm. Diámetro del pie: 5,5- 6 cm. Altura: 7 cm.

*Decoración*

Un ejemplar presenta en la superficie exterior, entre el labio y la carena, estriada. En otro caso, se han documentado dos incisiones longitudinales excisas, una de ellas marcando la carena y la otra en el tercio inferior.

*Cronología*

Documentado desde la 2º mitad del siglo XV hasta la 2ª del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas alavesas de Vitoria-Gasteiz y Salinillas de Buradón; así como en la vizcaínas de Orduña y Bilbao. [Catedral de Santa María y Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz), Murallas (Salinillas de Buradón), Zaharra 2-4 (Orduña) y Tendería 37 - Artekale 34 (Bilbao)].

*Tipos similares*

Escudillas vidriadas similares se han recuperado en Ocio y Salinillas de Buradón (Araba); en Durango, Orduña y Bilbao (Bizkaia), así como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>309</sup>.

<sup>309</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*

### 6.15.2. CRONOLOGÍA

Aunque este grupo aparece por vez primera en el registro cerámico en la primera mitad del siglo XV, su presencia es muy débil. Por ello, no está asociada ninguna de las formas anteriores, sino a algunas formas mal conservadas, posibles jarros. En cambio, durante la segunda mitad del siglo XV se generalizó su consumo, se diversificó su repertorio formal y, en consecuencia, contamos con material suficiente para establecer una tipología morfológica variada y detallada. Tras esta eclosión, durante los siglos sucesivos, sólo se mantuvo con fuerza el consumo de una forma, la *Escudilla 1*, que perduró al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII.

### 6.15.3. ORIGEN

Los análisis arqueométricos a los que hemos sometido a 5 de los individuos cerámicos asociados a este grupo, han servido para confirmar su cercanía composicional, ya que todas las muestras se agrupan entre sí, al presentar valores químicos similares. Pero, de momento, estas muestras no están directamente relacionadas con ningún otro grupo cuyo origen conozcamos. Creemos que su foco de producción se debe situar muy cerca de su mercado principal, Vitoria-Gasteiz. Por eso podríamos plantear la posibilidad de que se trate de una producción local. Sin embargo, hay otras posibilidades que quizá sean más factibles. Es posible que se trate de una producción de Ullibarri de los Olleros. Nuestro principal argumento no es la cercanía, sino que en esta aldea alfarera, que hemos incluido también entre uno de los posibles focos de producción del *Grupo V*, se recuperaron vasijas y trébedes (Ibabe, 1995: 58-59) que a ojo desnudo parecen similares en pastas y vidriado a las que presentamos.

Parece más probable, no obstante, que las vasijas asociadas a este grupo fueran elaboradas en Egileta, localidad que prospectamos y en la que recuperamos un fragmento cerámico que presenta rasgos macroscópicos muy similares (Escribano-Ruiz, 2009: 219). La documentación escrita refuerza esta idea, o al menos la hace posible, ya que tenemos constancia de que ya en 1595 se producía *vidriado de tierra* en Egileta. En el Archivo General de Simancas existe una cédula real dirigida al Diputado General de la ciudad de Vitoria y provincia de Álava, ordenándole informe sobre el memorial presentado por el concejo de Egileta, en el que piden licencia para comprar plomo, ya que “su única granjería es el hacer vidriado de tierra”<sup>310</sup>.

### 6.15.4. DIFUSIÓN

Este tipo cerámico está presente en casi todas las villas alavesas estudiadas, salvo en Peñacerrada, donde el estudio ha sido muy reducido. Y aunque está presente en Ocio, Salinillas, y Vitoria, es esta última localidad la que acapara casi el 80% de la producción documentada en Araba. Parece, por tanto, una producción destinada a abastecer la capital alavesa. Pero su radio

<sup>310</sup> Archivo General de Simancas. Consejo de Guerra. XI - Guerra y Marina. 183. L 74, folio 43.

de difusión es mucho más amplio, superando el ámbito regional y abarcando las villas vizcaínas de Durango (donde está presente aunque no hay formas compatibles a las presentadas) y Bilbao en la segunda mitad del siglo XVI. En Orduña, en cambio, está presente desde principios del siglo XV y, aunque no es un tipo muy abundante, presenta una diversidad de productos considerable. Creemos que las pautas de distribución de este grupo, centrado en Vitoria, con relativa fuerza en Orduña y que llega a la costa vizcaína, representan unos talleres con una infraestructura productiva y distributiva muy potente, compatibles con los posibles focos de producción apuntados, especialmente con Egileta

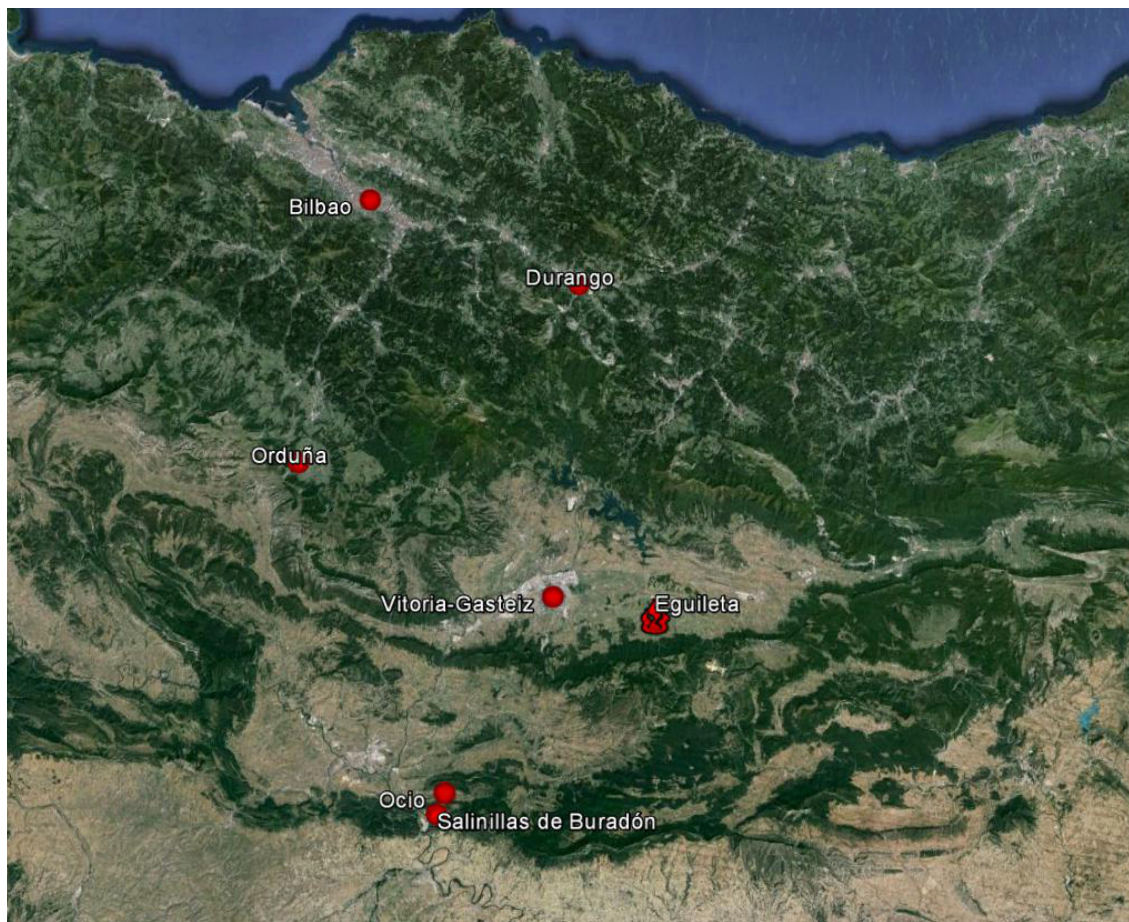


Figura 96. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXV (puntos) y posible centro productor (llamas)

## 6.16. Grupo XXVI. Cerámica con inclusiones finas cristalinas, vidriada en blanco y pintada en dorado y/o azul

### 6.16.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas duras, de tacto áspero y textura irregular a fina, que presentan una tonalidad rosáceo-amarillenta. Las escasas inclusiones son de tamaño fino, y entre ellas destacan las partículas cristalinas angulares que se corresponden con minerales de cuarzo. Junto a estos, la gehlenita y los piroxenos, conforman las fases minerales principales. Junto a ellos también concurren hematites y feldespatos potásicos, presentes pero en una frecuencia menor. Las vasijas de este grupo fueron cocidas en atmósferas oxidantes y a menudo presentan una doble tonalidad, más clara al exterior, síntoma de una última fase de cocción a temperaturas más elevadas<sup>311</sup>. Los tonos predominantes del núcleo son de color rosa (5YR 7/4, 8/4; 5YR 8/4) y más claros en la superficie, de color marrón muy pálido (10YR 8/2). Este sistema de cocción evolucionado se corresponde con hornos que sometieron las vasijas de este grupo a altas temperaturas, que se estima alcanzaron entre los 1000 y 1050° C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 15).



Figura 97. Detalle de las pastas y el acabado del Grupo XXVI

### **b) Modelado y acabado**

Todos los recipientes que configuran este tipo cerámico fueron elaborados con la técnica del torneado, están íntegramente vidriados en blanco y pintados en azul o combinando motivos azules y marrones<sup>312</sup>. La calidad del torneado y de la cubierta vítrea, el cromatismo, el brillo que emana toda la superficie de las vasijas, a veces dorado, y su suavidad resultan todos factores muy estimulantes a nivel sensorial.

### **c) Decoración**

La principal técnica decorativa que caracteriza a este grupo es la pintada. El pigmento utilizado o es únicamente azul<sup>313</sup>, producción que se conocía como *obra de pinzell* en los talleres valencianos de la época, o se alterna con el marrón<sup>314</sup>, tipo que se denominaba *obra de papa* (López Elum, 2005: 17-18). En todo caso, se ha demostrado que la mayoría de centros productores utilizaban la misma pasta para todas las lozas (Iñáñez, 2007: 242) y esto justifica

<sup>311</sup> Esto responde a una cuestión práctica, derivada del ahorro de uno de los minerales más caros dentro del ciclo productivo de la cerámica, ya que al clarear la superficie de las pastas es necesario incorporar menos estaño en la mezcla para el vidriado (agradecemos a Jaume Coll esta información).

<sup>312</sup> Para ampliar los modos de producción de la cerámica de lujo valenciana consultar F. Amigues, 1995. Para el tema de torneado en concreto pp. 131-132.

<sup>313</sup> Küppers, 1979: 50 (M40-C99), N40 (M60-C99), N30 (M20-C99), N00 (M10-C70), o Y30 (M60, C99).

<sup>314</sup> 7.5YR 4/6 o Küppers, 1979: Y80 (M70-C50), N30 (Y50, M40), N30 (Y50, M50).

tanto la variedad cromática de los pigmentos, como la diversidad decorativa que hemos documentado dentro de este único grupo.

Los principales motivos que hemos registrado en los anversos de los productos de este grupo son vegetales (a) o geométricos (b).

#### A) MOTIVOS VEGETALES

Dentro de la decoración que representa motivos vegetales, hemos documentado dos elementos principales:

A.1. Hojas de helechos en azul. Se encuadran en el estilo gótico naturalista que caracteriza la serie de *loza azul clásica* (Coll, 2008: 189-190)<sup>315</sup>. Los ejemplos más similares a nuestros motivos los hemos encontrado en ejemplos asociados a los talleres de Manises (Coll, 2002: 65, 73). En el registro arqueológico alavés están documentados en la segunda mitad del XV.

A.2. Flores de puntos en azul o azul y marrón. Son motivos fitomorfos que se enmarcan en el conjunto de *loza dorada valenciana madura* y de la serie de *loza azul clásica*. Hemos documentado ejemplos idénticos (López Elum, 2005: 67-70) o muy similares (Lerma, 1992: 159; Mesquida, 2002a: 243, 258, 259; Retuerce, Melero, 2012: 92, nº 10) en el ámbito peninsular y existen numerosos paralelos a nivel internacional (Coll, 2008: 189; Gerrard, Gutierrez, Hurst, Vince, 1995: 286). Como el ejemplo anterior (A.1), este motivo ha sido documentado en contextos de la segunda mitad del XV.

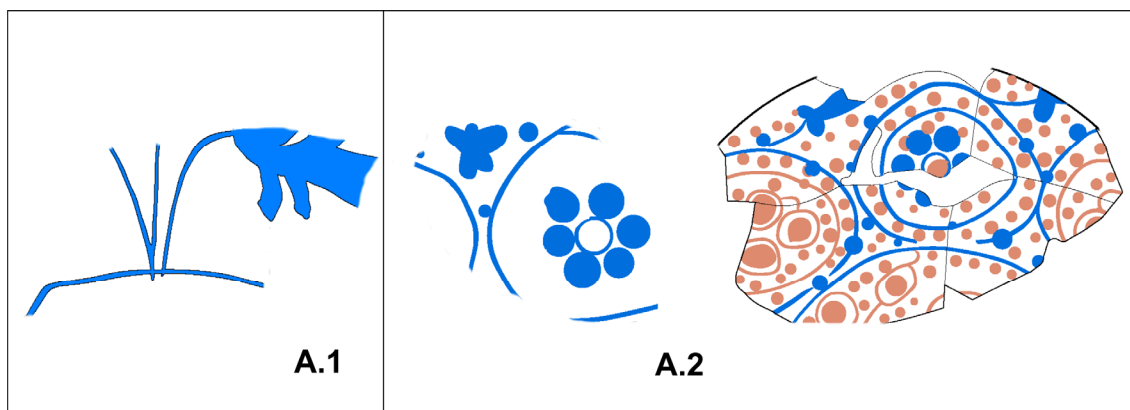


Figura 98. Motivos vegetales que forman parte de la decoración del Grupo XXVI

#### B) MOTIVOS GEOMÉTRICOS

Dentro de este grupo existe una variedad mayor a nivel temático, que hemos organizado en tres grupos principales de motivos:

<sup>315</sup> Agradecemos a Jaume Coll su ayuda en la clasificación de los tipos decorativos asociados a la producción valenciana.

B.1. Simple. Se enmarcan dentro de la *loza geométrica valenciana azul*, y hemos documentado dos tipos principales. Uno cuyos motivos consisten en hojas con trazos paralelos y rayas radiales (B.1. izqda.). Este tipo ha sido registrado en un contexto de la segunda mitad del siglo XV y cuenta con numerosos paralelos (López Elum, 2005: 75-6, Lerma, 1992: 108, 113, 116; Mesquida, 2002b: 79, 212, 130). El otro motivo consiste en una banda anular reticulada (B.1. dcha.). Ha sido documentado en un contexto de principios del siglo XV<sup>316</sup> y también tiene paralelos en los alfares valencianos (Amigues, Mesquida, 1987: 87; Lerma, 1992: 110, nº 62; Mesquida, 2002b: 77-78, lámina 38, figuras 3, 4, 5).

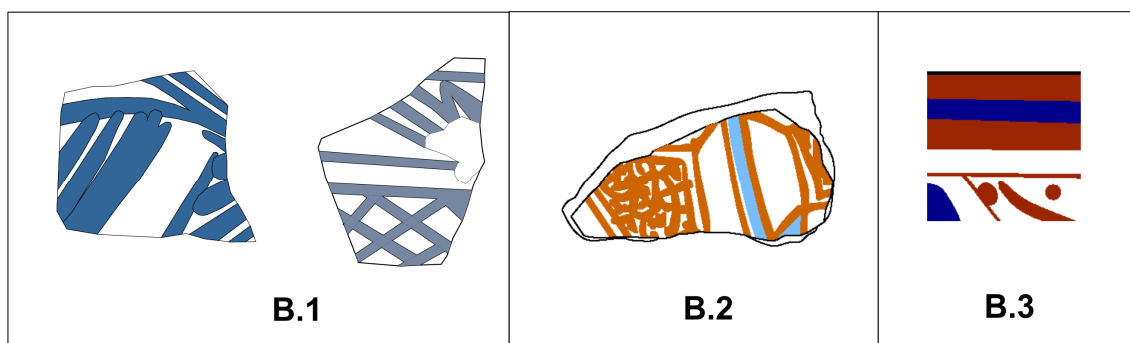


Figura 99. Motivos geométricos que forman parte de la decoración pintada del Grupo XXVI

b.2. De herencia islámica. Los motivos documentados se inscriben en la conocida como *Serie Pula*, y se clasifican dentro del grupo de motivos geométricos que definen sectores y arcos (García Porras, 2008: 40)<sup>317</sup>. Hay ejemplos similares en Teruel (Ortega, 2002: 256, nº 89) y en Paterna (Mesquida, 2001b, 155), donde han sido datados en los siglos XIV y XIII respectivamente. Nuestro ejemplo es posterior, ya que fue recuperado en un contexto de la primera mitad del siglo XV, y es por tanto la loza dorada más temprana que hemos documentado en el registro alavés.

b.3. Tardo-góticos. Se encuadran dentro de las serie de *primeras clásicas* (García Porras, 2008: 47-50), pero su escasa conservación no nos permite profundizar mucho más en su clasificación. Fue recuperado, al igual que la mayoría de la loza dorada valenciana, en un contexto segunda mitad del siglo XV.

Las lozas doradas presentan además, motivos geométricos en los reversos. Los motivos documentados son más simples y se limitan a dos tipos principales: a) bandas longitudinales de diferentes espesores, y b) bandas longitudinales de diferentes espesores y entre dos de ellas se desarrolla una trama de líneas oblicuas.

<sup>316</sup> Aunque este contexto, que procede de la Calle Laurel de Salinillas de Buradón, no forma parte de la muestra de referencia, tiene varias monedas asociadas que marcan su datación *post quem* en 1390-1406.

<sup>317</sup> Agradecemos a Alberto García Porras su ayuda en la clasificación de los tipos decorativos b2 y b3.



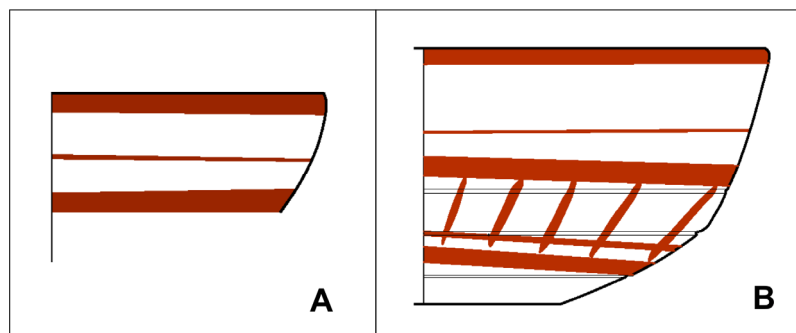


Figura 100. Motivos en los reversos de algunas vasijas del Grupo XXVI

También hemos documentado una técnica que alterna el pintado con el repujado, y que trata de imitar la vajilla de oro y plata mediante los relieves y las incisiones realizadas en la pasta cerámica. No parece que en el caso que nos ocupa se usaran moldes, sino que parece más bien un acabado rudimentario, seguramente presionando el barro con el reverso del dedo. El escaso porcentaje de vasija conservado no permite intuir su motivo decorativo, pero al menos podemos argumentar que existen ejemplos de vasijas repujadas desde la segunda mitad del siglo XV (Martínez Caviro, 1983: 169-170; López Elum, 2005: 78), momento al que se asocia nuestro único ejemplo.

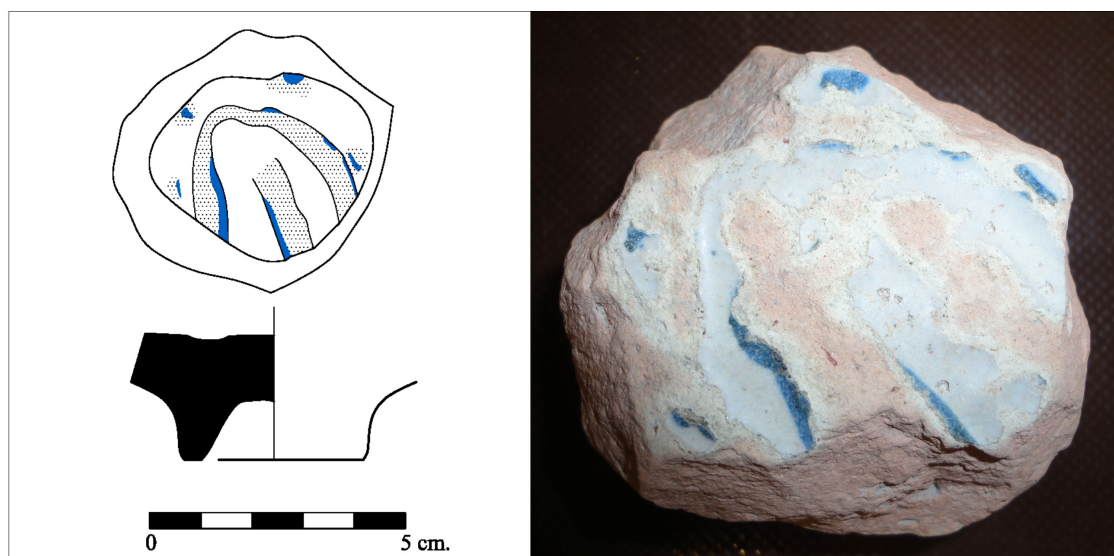


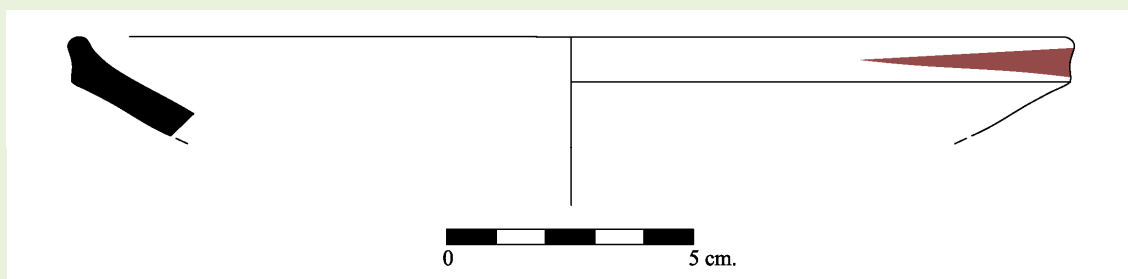
Figura 101. Ejemplo de decoración repujada decorada en azul

En algún caso aislado hemos documentado, además, la técnica de la incisión, destinada a la creación de líneas longitudinales que jalonan el desarrollo de la vasija. Tras la extensa descripción del repertorio decorativo de este *Grupo XXVI*, cabe concluir que el grado para favorecer la sinestesia de esta producción es muy alto. Es uno de los tipos cerámicos que cuenta con el mayor grado, porque no sólo consigue imitar a la vajilla más lujosa, la de oro, sino que además la supera al incluir motivos pintados de diferentes colores.

#### d) Repertorio morfotipológico

Los recipientes documentados pertenecen al ámbito doméstico y se inscriben en la serie funcional de la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos (Plato 5) y semilíquidos (Escudilla 2)*<sup>318</sup>. Es necesario destacar que todas las formas reconocibles, salvo una, se corresponden con escudillas.

##### d.1) PLATO 5 -XXVI



##### Descripción

La escasa conservación de este recipiente apenas permite caracterizarlo. Lo preservado se limita a un borde envasado rematado por un labio redondeado. Toda la superficie está vidriada en blanco y debajo de labio se conservan restos de pigmento marrón. Desconocemos si su presencia responde a la pérdida del resto de la decoración o a su aplicación involuntaria que mancharía el plato. Diámetro de la boca: 20 cm.

##### Cronología

El único ejemplar conservado fue recuperado en un contexto de la 2ª mitad del siglo XV.

##### Ámbito de distribución

Suprarregional. Documentado en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz).

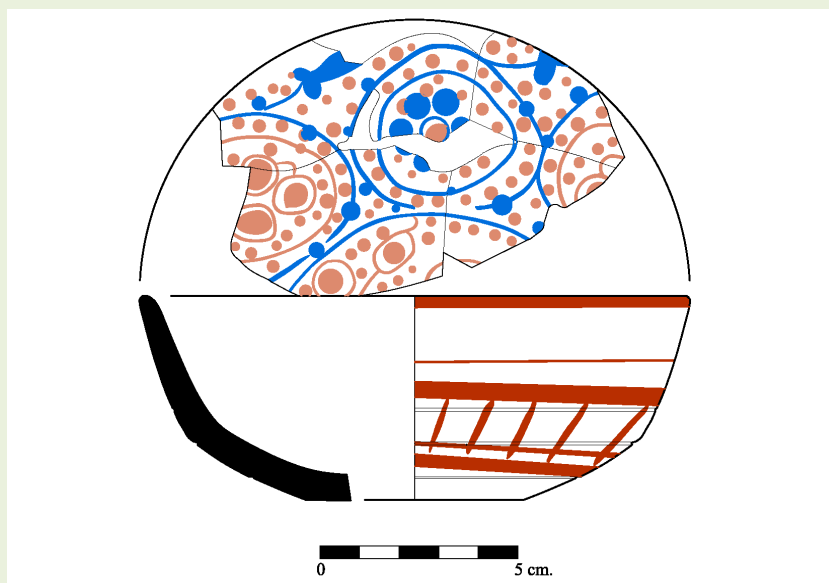
##### Tipos similares

No es un plato muy común y sólo hemos encontrado paralelos en Valencia, Mallorca, en el centro peninsular y en Teruel<sup>319</sup>.

<sup>318</sup> En Bilbao hemos documentado la existencia de otras formas, como varias grandes fuentes agallonadas, así como un posible tintero. En Orduña hemos registrado un Cuenco 1 en contextos del siglo XV.

<sup>319</sup> Para ampliar esta información, ver *Plato 5-XI*.

d.2) ESCUDILLA 2-XXVI



*Descripción*

Pequeña vasija de forma hemisférica, cuya tipología representa la inmensa mayoría de los ejemplares adscritos a este grupo. Las paredes, finas, configuran un cuerpo curvo convexo y un borde continuo rematado por un labio apuntado. Todos los individuos cerámicos están íntegramente vidriados en blanco y presentan decoración pintada en azul o azul y marrón. Diámetro de la boca: 10-14 cm. Diámetro del fondo: 3,5 - 6 cm. Altura: 5 a 6 cm. Dependiendo del tipo de base se han diferenciado dos tipos:

- Escudilla 2a-XXVI: con pie anular.
- Escudilla 2b-XXVI: con fondo plano.

*Decoración*

Engloba todos los motivos decorativos descritos en el apartado sobre la decoración de este grupo.

*Cronología*

- Escudilla 2a-XXVI: 1ª mitad – 2ª mitad del siglo XV.
- Escudilla 2b-XXVI: 2ª mitad del siglo XV

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Ha sido documentado en las villas de Vitoria, Bilbao y Durango [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Iglesia de San Antón (Bilbao), Kalebarria 6 (Durango)].

*Tipos similares*

Es uno de los tipos más frecuentes a partir de época bajomedieval, con abundantes paralelos a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>320</sup>.

<sup>320</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

### 6.16.2. CRONOLOGÍA

Tipo cerámico cuyo consumo sólo está representado en el registro cerámico alavés en el siglo XV. Aparece de forma tímida durante la primera mitad del siglo XV y su variante de escudilla se convierte en uno de los productos importados más representados durante la segunda mitad del siglo XV. No tenemos constancia de que su consumo supere el siglo XVI.

### 6.16.3. ORIGEN

EXÓGENO, Manises. El cuadro productivo valenciano es muy complejo, tal y como denota -por ejemplo- que los talleres de las localidades vecinas de Manises y Paterna se abastecieran de las mismas arcillas (Coll, 2009: 62). Sin embargo, el estudio arqueométrico de algunos de los ejemplos presentados confirma que provienen de los talleres de Manises (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 16). Todas las piezas analizadas corresponden con la serie clásica, engloban producciones decoradas tanto en azul como en dorado y azul, y se agrupan con las estudiadas por J. G. Iñáñez (2007).

### 6.16.4. DIFUSIÓN



Figura 102. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXVI (puntos) y centro productor (Ilamas)

Las pautas de difusión de la cerámica de Manises abarcan casi todo el ámbito estudiado, desde Vitoria-Gasteiz, donde está mejor representada, hasta las villas de Ocio, Salinillas de Buradón. Asimismo, es relativamente frecuente en las villas vizcaínas, como Bilbao, Orduña o Durango. Sin embargo, es importante señalar que en las villas vizcaínas la principal producción de loza dorada fue, desde el siglo XVI en adelante, la producida en Muel.

## 6.17. Grupo XXVII. Cerámica de pastas rojas sin decantar, vidriada en blanco y pintada en verde y negro

### 6.17.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción de pastas rojas y blandas, de tacto rugoso y textura irregular. Se caracterizan por la presencia de multitud de inclusiones, entre las que predominan el cuarzo y la mica (filosilicatos de illita muscovita). También son frecuentes los feldespatos potásicos y las plagioclasas, así como los carbonatos (calcita), y los óxidos de hierro (hematites), estos dos últimos en una frecuencia menor. Las vasijas de este grupo fueron cocidas en ambientes oxidantes, que dotan a las pastas de coloraciones anaranjadas, que oscilan entre el marrón rojizo claro (5YR 6/4) y el amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8). Las temperaturas de cocción estimadas oscilan entre los 850-900 y los 950°C, aunque algunas presentan temperaturas superiores, que pueden llegar a rondar los 1000°C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 14).



Figura 103. Detalle de las pastas del Grupo XXVII

#### b) Modelado y acabado

Todas las piezas adscritas a este grupo fueron vidriadas en blanco (10YR 8/1) y, salvo un caso, están pintadas en verde y negro. La aplicación tanto del vidriado como de la decoración varía atendiendo a la forma. En las formas cerradas el vidriado se aplica a ambos lados y la decoración sólo al exterior. En las formas abiertas el vidriado blanco y la decoración se aplican al interior. En este último caso el exterior suele estar alisado, salvo en un caso en el que se aplica

un vidriado verde (Küppers, 1979: C99 (Y50-M30)). Estas características, dotan a las piezas de este grupo de un tacto suave y de elementos visuales como el brillo y los motivos pintados, muy sugestivos.

### c) Decoración

Las superficies vidriadas están decoradas siempre mediante dos colores: el verde, cuyos tonos son bastante variables<sup>321</sup>, y el negro, cuyo tono es más constante<sup>322</sup>. Con esta disposición policroma se trazaron diversos motivos, que hemos clasificado en dos grupos principales: a) vegetales, b) indeterminados.

#### A) MOTIVOS VEGETALES

A.1) Palmetas. Este tipo de decoración consiste en una hoja que se combina con elementos geométricos (banda longitudinal y círculo). Cuenta con ejemplos muy similares en Teruel (Ortega, 2002: 225 n° 28, 266 n° 109, 271 n° 119; Álvaro, 2002: 49, fig. 32, 59 fig. 62), aunque todos están datados entre principios y finales del siglo XIV. En cambio, nuestro único ejemplo está datado un poco más tarde, en la primera mitad del siglo XV. Esta circunstancia posiblemente está reflejando el tiempo transcurrido entre la fabricación de la pieza y su desecho.

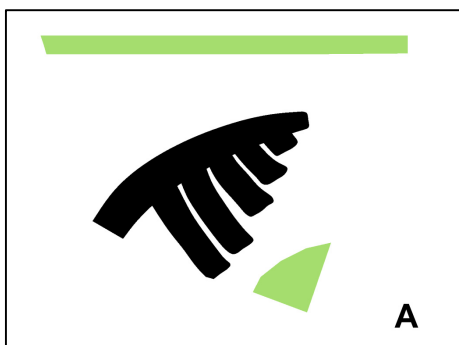


Figura 104. Palmeta pintada del Grupo XXVII

#### B) MOTIVOS INDETERMINADOS

B.1. Posible cruz. La zona interna presenta una decoración geométrica que consta de un triángulo negro en el que se inscribe una aparente cruz. El único ejemplo similar es el que forma parte de los anagramas que decoran algunos azulejos turolenses y de una escudilla pintada en negro recuperada en la Casa del Judío de Teruel (Ortega, 2002: 182 n° 3-4). Aunque este motivo corresponde a una pieza que forma parte de los contextos informativos, y por ello no podemos datarla con fiabilidad, seguramente podría datarse a mediados del siglo XIV<sup>323</sup>.

B.2. Motivos geométricos indeterminados. Se corresponde con una trama indefinida que, sin embargo, recuerda a diversos ejemplos datados entre la primera mitad hasta mediados del XIV. Los paralelos más cercanos los hemos documentado aplicados a una escudilla (Ortega,

<sup>321</sup> Küppers, 1979: Y40 (M00-C50), N40 (C60-Y70), Y50 (M00-C80).

<sup>322</sup> Negro (10YR 2/1) o gris muy oscuro (10YR 3/1).

<sup>323</sup> Agradecemos a Julián Ortega esta información.

2002: 225 nº 27), a un platito (Ibid., 226 nº 30), un cantarillo (Álvaro, 2002: 52, fig. 42) o a varios cuencos (Ortega, 2002: 228 nº 33, Álvaro, 2002: 51, 54 fig. 48). Nuestro ejemplo, sin embargo, fue recuperado en un contexto datado en la segunda mitad del XV.

B.3. Posible motivo antropomorfo. La supuesta relación entre el tajador que contiene este motivo y el consumo de la carne (Ortega, 2002: 165), podría ser un indicativo de un posible tema señorial, como los caballeros que se asocian a este tipo de recipiente. Lo conservado, sin embargo, no permite ser concluyente ni aportar paralelos concretos. Este ejemplo también está asociado a un contexto datado en la segunda mitad del XV.

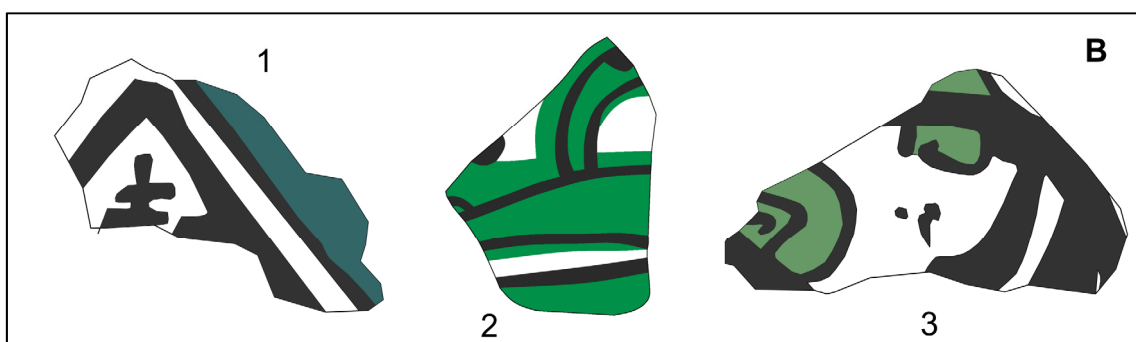


Figura 105. Motivos pintados indeterminados asociados al Grupo XXVII

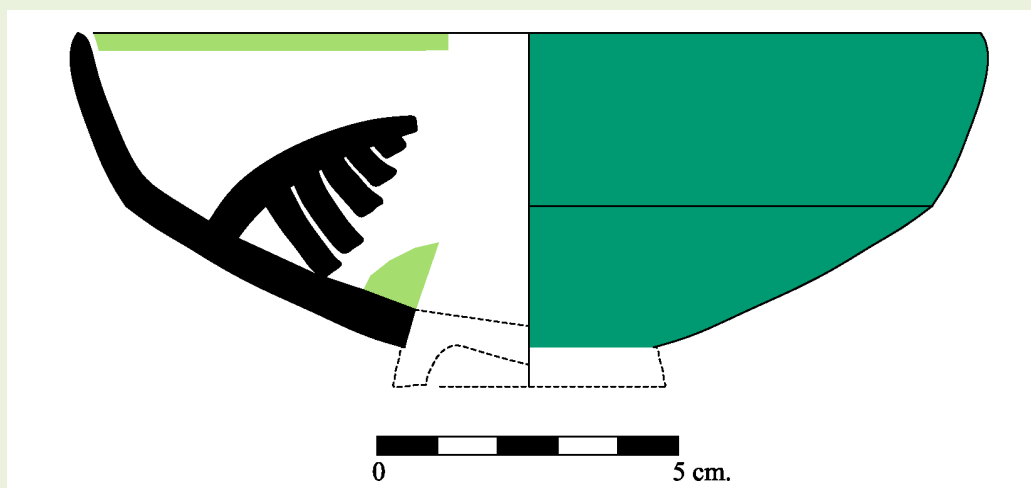
Aunque no hemos documentado más recursos decorativos consideramos que tanto el fino trazo de los motivos documentados, como la policromía son elementos inductivos en un grado alto para el proceso de sinestesia.

#### d) Repertorio morfotipológico

La única forma que hemos podido caracterizar a nivel morfológico se inscribe dentro de serie funcional de la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Escudilla 1). Asimismo, algunos de los individuos cerámicos adscritos a este tipo parecen corresponder a una forma que podría ser un tajador (decoración B3) y a otra que podría corresponder a un jarro (decoración B2)<sup>324</sup>.

<sup>324</sup> En Orduña se ha documentado la existencia de las formas *Escudilla 2* y *Tajador 2* asociadas a estas pastas.

d.1) ESCUDILLA 1-XXVII



*Descripción*

Recipiente caracterizado por su cuerpo carenado, cuya mitad superior está algo abierta, adoptando una forma troncocónica abierta. El borde es recto y está rematado por un labio apuntado. Asociamos a este tipo una base de pie anular, con una perforación longitudinal en el pie. Todos los ejemplos conservados fueron vidriados en blanco y decorados al interior. Un caso presenta la superficie exterior cubierta por un vedrío verde. Diámetro de la boca: 15 cm. Diámetro del pie: 4,5 cm. Altura estimada: ca 6 cm.

*Decoración*

Los motivos se corresponden con los tipos de decoración A.1 y B.1.

*Cronología*

1ª mitad del siglo XV.

*Tipos similares*

Forma presente en contextos islámicos peninsulares al menos desde el siglo X, su consumo se generaliza en el ámbito cristiano, habiéndose recuperado escudillas vidriadas similares en Ocio y Salinillas de Buradón (Araba); en Durango, Orduña y Bilbao (Bizkaia), así como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>325</sup>.

### 6.17.2. CRONOLOGÍA

Producción documentada exclusivamente a lo largo del siglo XV.

<sup>325</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*



### 6.17.3. ORIGEN

EXÓGENO, Teruel. Aunque sólo hemos sometido 4 fragmentos a análisis arqueométrico, componen un porcentaje muy alto de la producción asociada a este tipo en el registro estudiado, más del 60%. Los resultados han sido, además, muy concluyentes, al agruparse entre sí y asociarse a la producción de Teruel (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 16, 28). Como sucedía en el grupo de Manises, las muestras se agrupan con las estudiadas por J. G. Iñáñez (2007). Esto, unido a la particularidad de las pastas, nos hace estar seguros de que las piezas asociadas a este grupo cerámico fueron producidas en los alfares de Teruel.

### 6.17.4. DIFUSIÓN

Este tipo cerámico se ha documentado únicamente en las villas de Vitoria y Orduña, donde también se circunscribe al siglo XV. Su consumo es muy reducido, o más bien restrictivo, y su radio de difusión limitado. Sin embargo creemos que constatar su presencia en el País Vasco es significativo, al menos porque sirve para ampliar el radio impuesto a la producción de Teruel, delimitado por Jaca al Norte, Medinaceli al W y Valencia al S (Ortega, 2002: 72).

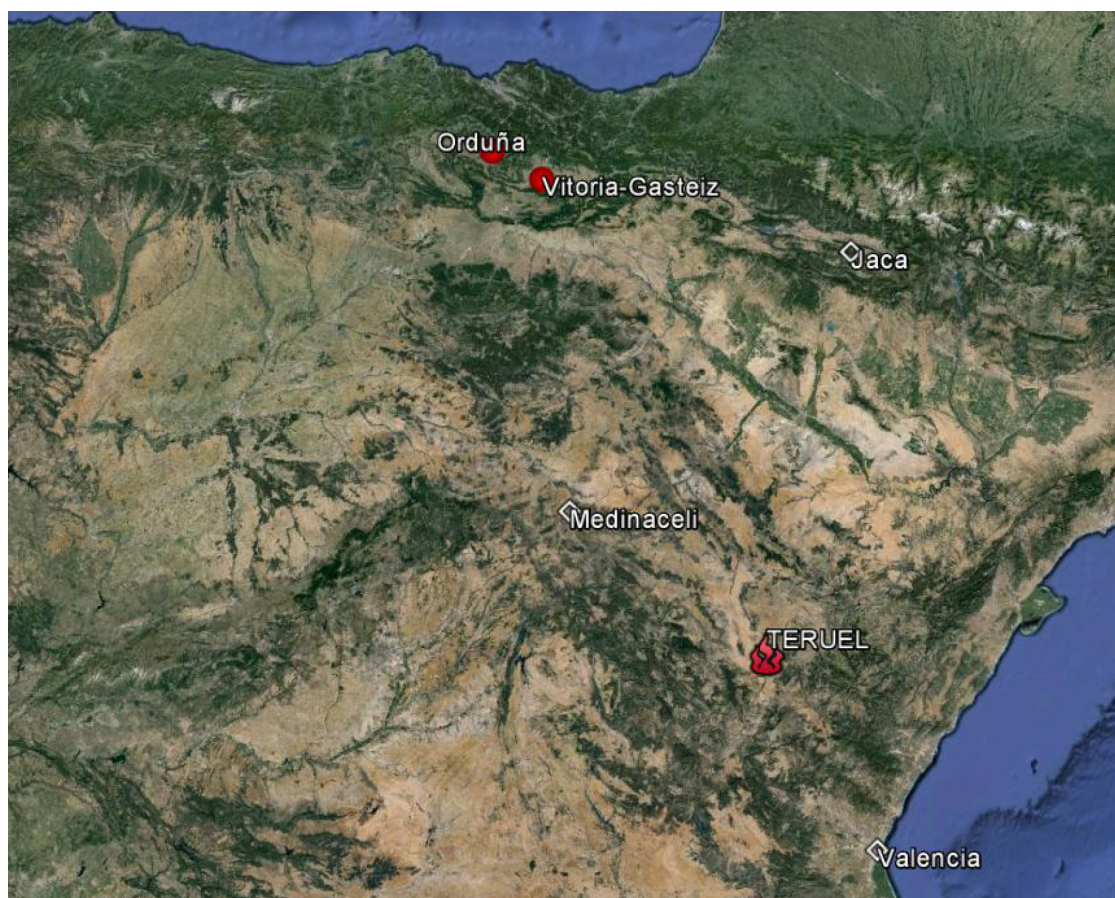


Figura 106. Localidades en las que hemos documentado el Grupo XXVII (puntos), lugar de producción (llamas) y localidades que marcaban su radio de difusión (rombos)

## 6.18. Grupo XXVIII. Cerámica de pastas amarillentas con abundante óxido de hierro, vidriada en blanco y pintada en verde y negro

### 6.18.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas blandas de tacto rugoso y textura irregular. Al microscopio destacan por la presencia de abundantes óxidos de hierro (hematites) y numerosas partículas negras. También se han identificado inclusiones de cuarzo, piroxenos y plagioclasas, pero no resultan tan obvias a la lupa binocular. Cocidas en atmósferas oxidantes, las pastas presentan tonalidades muy claras, color marrón muy pálido (10YR 8/4). Las temperaturas de cocción son elevadas, y se estima llegaron a los 950-1000° C.

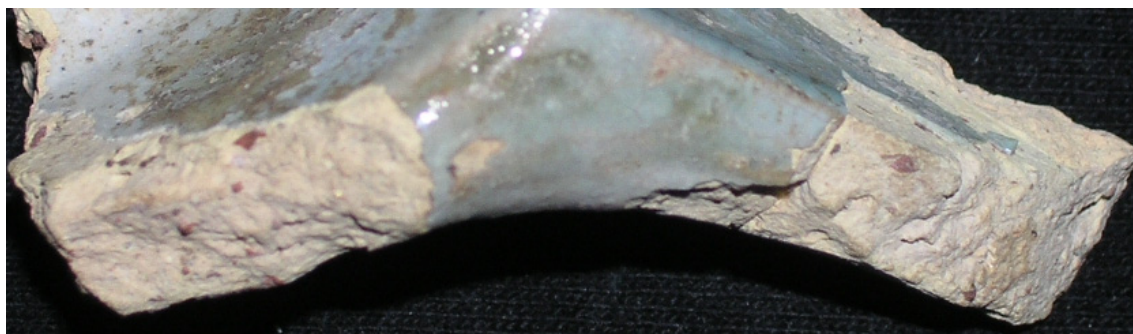


Figura 107. Detalle de la pasta del Grupo XXVIII

#### b) Modelado y acabado

El único ejemplar que hemos adscrito a este grupo está totalmente vidriado en blanco. Esto impide caracterizar debidamente su modelado, pero suponemos que el cuerpo de la pieza fue torneado. Parece que también se aplicó la técnica del molde de forma parcial, al menos en la confección de las piqueras. Sobre el vedrío blanco se han documentado motivos pintados en negro y una especie de mancha de pigmento verde. Tanto el tacto suave, como el brillo que le confiere el vidriado o la viscosidad de la decoración policroma, dotan a este tipo cerámico de rasgos que estimulan la vista y el tacto.

#### c) Decoración

Consiste en motivos pintados en negro o gris oscuro (5YR 4/1), más profusamente aplicados al exterior de la vasija que al interior. Sobre la pieza, cubriendo parte de su cara interior, se ha documentado la presencia de una especie de pigmento verde, poco definido, que en algunos puntos alcanza tonos oliva (5Y 5/4) aunque por lo general es más claro<sup>326</sup>.

<sup>326</sup> Küppers, 1979: Y30(M00-C40)

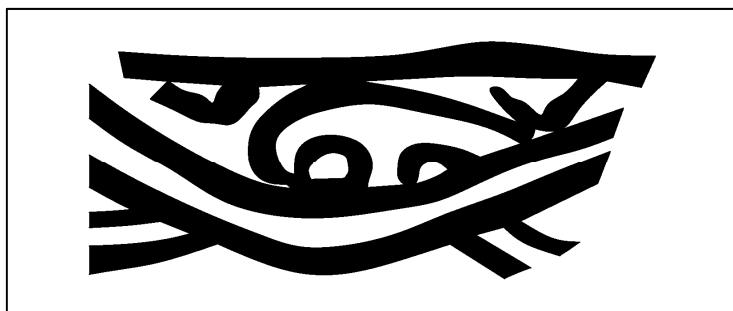


Figura 108. Motivo geométrico pintado asociado al Grupo XXVIII

Los motivos pintados al exterior de la vasija se corresponden con varias líneas, una longitudinal y dos semicirculares dispuestas en paralelo. Entre la línea horizontal y la primera línea curva, se disponen varios motivos irregulares, semejantes a pequeñas espirales. De la segunda línea curva hacia abajo parten dos grupos de dos líneas asociadas. La decoración es muy similar a la que presenta un ejemplar que custodian en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, recuperada en la Plaça de Sant Miquel<sup>327</sup>. La única diferencia consiste en los motivos irregulares descritos.



Figura 109. Izquierda: candil recuperado en la Plaça Sant Miquel. Derecha: el ejemplar documentado en Vitoria

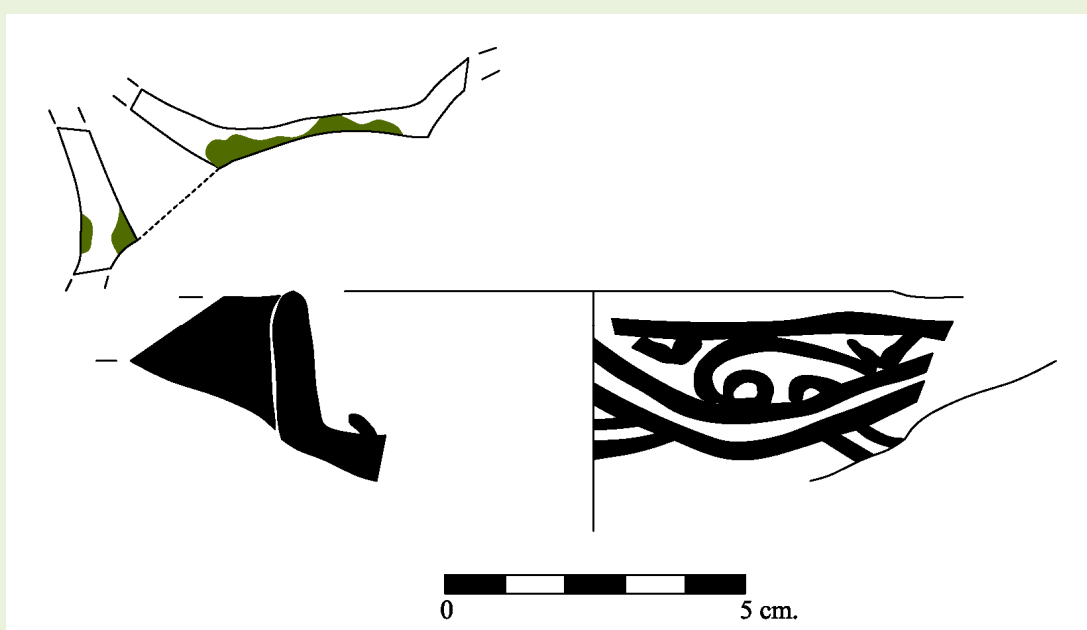
<sup>327</sup> Agradecemos a Julia Beltrán de Heredia el material fotográfico y la información facilitada.

Dentro de la cazoleta del candil, frente a la piquera, se aprecia también la existencia de un pequeño trazo negro que podría corresponderse con las estrellas que el ejemplo citado presenta debajo de cada una de las piqueras.

#### d) Repertorio morfotipológico

La única pieza que compone este grupo se inscribe dentro de la familia de la cerámica doméstica y de la serie funcional de *cerámica para la iluminación* (Candil 3).

##### d.1) CANDIL 3-XXVIII



#### Descripción

Recipiente que parte de la historiografía denomina candil de piqueras y del que sólo conservamos una parte. Se trata de cazoleta carenada, seguida por un borde recto que está coronado por un labio apuntado. El borde está parcialmente abierto para dar paso a la piquera, que se le adosa y sobre la que se disponía la mecha. Conservamos una piquera casi entera, así como el arranque de una segunda. Por su disposición y gracias a los paralelos mencionados, creemos que en origen fueron cinco las piqueras de este candil. Carece de la suspensión central y del pie anular alto que caracteriza a este tipo. La pieza fue vidriada en blanco de forma íntegra y pintada. Diámetro de boca estimado: 11 cm.

#### Cronología

2º mitad del siglo XV.

#### Decoración

Pintada en negro y con restos de color verde, con los motivos descritos en el apartado de la decoración de este grupo.

#### *Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas de Vitoria y sobre todo en Barcelona [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), Plaça Sant Miquel, Santa María del Pi, C/ San Honorat, Boquería (Barcelona)].

#### *Tipos similares*

Hay numerosos ejemplos de candiles de pie alto y piquera en el ámbito peninsular, decorados en verde y negro. Fue producido, por ejemplo, en Paterna (Lerma, Soler, 1995: 176-177 n° 174; Martínez Caviro, 1991: 133; Cirici, Manent, 1977: 109) o en Francia (Vallauri, Leenhardt, 1997: 265-266). Pero los ejemplos más parecidos son los de Teruel, donde cuentan con cuatro a cinco piqueras, pero la suspensión tiene lugar mediante un asa (Ortega, 2002: 296 n° 170, 297 n° 171; Álvaro, 2002: 49 fig. 30-31; Lerma, Soler, 1995: 182-183 n° 195).

### **6.18.2. CRONOLOGÍA**

Siendo este candil el único ejemplar recuperado, la representación de este tipo cerámico en el registro alavés se limita a la segunda mitad del siglo XV.

### **6.18.3. ORIGEN**

EXÓGENO, Barcelona. La única pieza recuperada fue sometida a análisis arqueométricos que han confirmado que fue producida en los talleres bajomedievales de Barcelona (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 16, 27).

### **6.18.4. DIFUSIÓN**

Lo hemos documentado, de forma única y exclusiva, en Vitoria-Gasteiz.

## **6.19. Grupo XXIX. Cerámica de pastas amarillentas muy decantadas, vidriada en blanco y con posible decoración policroma**

### **6.19.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS**

#### **a) Pastas**

Tipo cerámico de pastas blandas, de tacto áspero y textura fina. A nivel composicional destaca la escasa presencia de inclusiones. Siendo todas muy finas, se imponen las cristalinas (cuarzos y piroxenos) sobre las que no lo son (micas o hematites). Las vasijas fueron cocidas en atmósferas oxidantes, que provocaron la tonalidad amarillenta de sus pastas, de color marrón

muy pálido (10YR 8/2). Sólo contamos con dos ejemplos y uno de ellos está sobrecocido, y se estima fue sometido a una temperatura de cocción superior a los 1050° C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 15).



Figura 110. Detalle de la pasta y el acabado del Grupo XXIX

### b) Modelado y acabado

Los dos ejemplos documentados fueron modelados mediante la técnica del torneado y están totalmente vidriados en blanco<sup>328</sup> y pintados. El espeso vidriado blanco que recubre toda la pieza y la decoración de colores vistosos dotan a este tipo cerámico de una cualidades de estimulación sensorial alta.

### c) Decoración

El repertorio decorativo consiste de forma exclusiva en el pintado de las vasijas. Aunque ambos recipientes están pintados, uno de ellos uno de ellos lo está únicamente en azul, mientras que el otro combina el azul<sup>329</sup> con el marrón<sup>330</sup>. De forma consecuente con la escasa representación cuantitativa de este grupo, los motivos empleados son limitados e imprecisos, por lo que nos ha resultado imposible establecer correspondencias con la cerámica recuperada en otros contextos. Cada una de las vasijas cuenta con sus propios motivos, que son los siguientes:

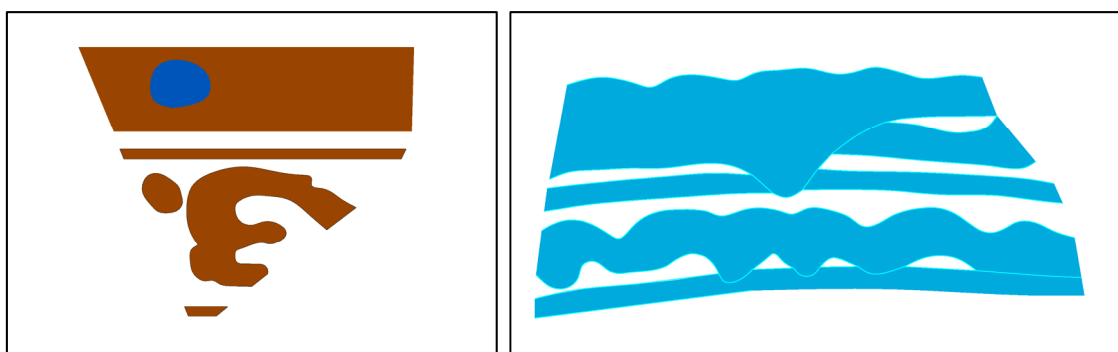


Figura 111. Motivos decorativos pintados del Grupo XXIX. Izquierda: motivo A. Derecha: motivo B.

<sup>328</sup> 2.5YR 8/2; Küppers, 1979: N00(M00-C00)

<sup>329</sup> Küppers, 1979: N50(M40-C99)

<sup>330</sup> Küppers, 1979: N40(M60-C99) a (7.5YR 5/6)

- A) Bandas y motivos indeterminados. Consiste en líneas marrones, longitudinales y paralelas. La más ancha es la situada junto a labio y sobre ella se dibujó un pequeño círculo azul. Más abajo dos líneas más finas delimitan un motivo decorativo indefinido, similar a un símbolo *om* invertido.
- B) Bandas y ondas. Sucesión de tres líneas rectas que se disponen en paralelo y se alternan con dos líneas onduladas.

Aunque es un programa decorativo apenas esbozado, sus características lo dotan de una capacidad para favorecer el proceso de sinestesia en un grado muy alto, similar al del *Grupo XXVI*. El recurso del reflejo dorado de la coloración marrón convierte a ambos grupos en la mayor competencia para la vajilla más lujosa, la de oro.

#### d) Repertorio morfotipológico

También a nivel morfológico es un grupo mal caracterizado. Los dos individuos cerámicos documentados se inscriben en la cerámica doméstica para la alimentación y se corresponden con la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Tajador)<sup>331</sup>: Aunque el gran diámetro de sus bordes nos hace estar seguros de que se corresponden con tajadores, su pobre conservación no nos permite precisar su tipología. Uno de ellos presenta una boca de 34 cm de diámetro, está decorado en azul y marrón (decoración A) y se asocia a un contexto de la segunda mitad del siglo XVI de la Catedral Santa María.

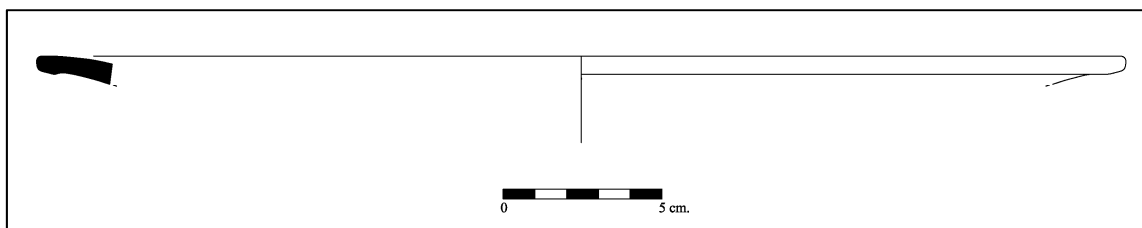


Figura 112. Tajador decorado en azul y marrón

El otro ejemplo tiene una boca de diámetro algo menor (29 cm), está decorado en azul (decoración B) y también fue recuperado en la Catedral Santa María, pero en un contexto de la segunda mitad del siglo XV.

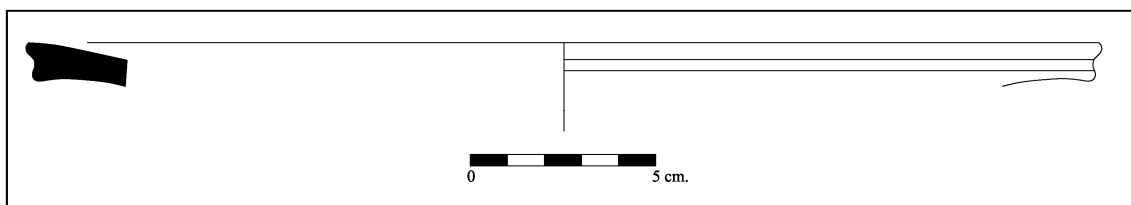


Figura 113. Tajador decorado en azul

<sup>331</sup> El repertorio morfológico se amplía con la cerámica recuperada en las villas de Durango (*Platos 4 y 6*) y Bilbao, donde también se han registrado platos, pero de formas sin determinar.

### 6.19.2. CRONOLOGÍA

Se limita a las fechas señaladas, estando representado entre la segunda mitad del siglo XV y la segunda mitad del siglo XVI.

### 6.19.3. ORIGEN

EXOGENO, Sevilla. Aunque sólo hemos analizado una de las dos muestras, su estudio no ha sido concluyente porque se trata de la muestra pasada de cocción y sus valores no son comparables. La decoración tampoco nos ha permitido buscar paralelos y ahondar en posibles proveniencias. Por ello, la hipótesis sobre su origen se basa de forma exclusiva en la analogía de pastas, en el análisis comparativo mediante lupa binocular de las pastas de las estudiadas por J. G. Iñáñez (2007) para Sevilla y las de las vasijas que asociamos a este grupo.

### 6.19.4. DIFUSIÓN

Los ejemplos que presentamos fueron recuperados en Vitoria, aunque es un tipo mucho más frecuente en Bizkaia. En las villas de Bilbao y Durango hay bastantes platos asociados al tipo sevillano que se conoce como *Isabella Polychrome* (Goggin, 1968: 126-128; Deagan, 1987: 58-59), cuyas pastas son iguales a las que presentamos en este apartado.



Figura 114. Localidades en las que hemos documentado el Grupo XXIX (puntos), lugar de producción (llamas)



## 6.20. Grupo XXX. Cerámica oxidante con cuarzo, carbonato y óxidos de hierro

### 6.20.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Tipo cerámico de pastas blandas, tacto rugoso y textura irregular. Se caracteriza por estar elaboradas con una arcilla poco calcárea que presenta un conjunto de inclusiones variado y relativamente equilibrado. El aspecto esencial que define este grupo es la conjunción de carbonatos, cuarzos, mica y óxidos de hierro, de frecuencia moderada. En algunas piezas también hemos documentado la existencia de partículas negras que suponemos se corresponde con la combustión de algunos de los elementos anteriores, ya que su concentración es mayor en la superficie, donde más calor recibe la pasta cerámica. Las cocciones son siempre oxidantes y confieren a las pastas tonalidades muy homogéneas de color mayoritariamente rosa (7.5YR 7/4, 5YR 7/4). En ocasiones la superficie exterior es más clara, adoptando tonos marrón claro (7.5YR 6/4) o marrón muy pálido (10YR 8/2). La homogeneidad de la tonalidad de las pastas denota un alto grado de control de los sistemas de producción y, en concreto, de la fase de cocción. Las temperaturas de cocción estimadas oscilan entre los 800 y los 1000°C, aunque la mayoría de las vasijas fueron cocidas en el intervalo menor, entre los 800 y los 850°C.



Figura 115. Detalle de la pasta del Grupo XXX

#### b) Modelado y acabado

Las marcas que recorren la superficie de las vasijas de este grupo cerámico se corresponden con las huellas del torneado. La superficie generalmente está alisada pero no presenta recubrimiento alguno<sup>332</sup>. No obstante, una de las piezas documentadas presenta restos

<sup>332</sup> En el apartado en el que describimos la estrategia analítica seguida, en la parte dedicada al sistema de clasificación hemos defendido que con la misma pasta pueden existir dos o tres grupos diferentes, que se corresponden con diferentes ciclos tecnológicos y representan los distintos tipos que un taller ofrecía al comprador. Esto sucede, por ejemplo con este grupo cuyas pastas tienen correspondencia con un grupo vidriado (*Grupo XXXIII*) y con otro vidriado en blanco (*Grupo XLIII*).

de vidriado sobre la fractura y alguna otra, goterones que indican su cocción simultánea con piezas vidriadas. En consecuencia, el grado de estimulación sensorial de este grupo en lo que al acabado respecta no es muy elevado.

### c) Decoración

La simpleza del acabado tiene correspondencia en el programa decorativo, limitado a las técnicas de la incisión, ungulación y, de forma casi anecdótica, aplicada. Destaca la aplicación del estriado, que se aplica a la mayoría de las piezas documentadas. Consiste en sucesivas incisiones longitudinales dispuestas sobre los cuellos, hombros y/o los cuerpos de las piezas. En dos casos, hemos documentado la existencia de ondas incisas dispuestas en el hombro.



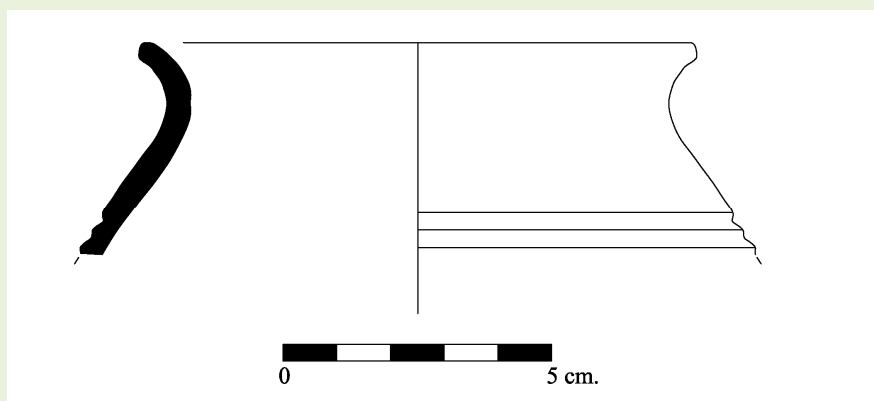
Figura 116. Imagen superior decoración incisa. Abajo, a la izquierda, decoración aplicada, a la derecha, varias ungulaciones.

La decoración impresa consiste en ungulaciones en el asa, asociadas casi de forma exclusiva con una forma concreta, la *Olla 9*. Suponemos que, como en el caso de la *Olla 9-XXII*, responden a la imitación de las asas de esta forma. Tienden a ser ojivales y a estar dispuestas en vertical de una en una o de dos en dos. Finalmente, la decoración aplicada, que sólo se documenta en un caso y es un tanto rudimentaria. También está empleada en una *Olla 9* y consiste en la aplicación de dos elementos: un botón entre el labio y la moldura, y una espiral en el cuello de la misma vasija. La valoración conjunta del acabado y del programa decorativo aboga por una baja capacidad de favorecer el proceso de sinestesia, cuyo grado es bajo en este grupo cerámico más destinado a funciones utilitarias que performativas.

#### d) Repertorio morfotipológico

Las formas asociadas al *Grupo XXX* conforman un repertorio variado, aunque centrado en los tipos de cerámica de uso doméstico. Se encuadran en tres series funcionales: *Cerámica para el procesamiento de alimentos* (ollas 6 y 9), *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Cuenco 1) y *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (orzas 8 y 9)<sup>333</sup>.

##### d.1) OLLA 6-XXX



##### Descripción

Recipiente de cuerpo globular del que sólo conservamos su extremo superior. Se trata de una olla de cuello corto, estrangulado, que provoca un borde exvasado. El borde está coronado por un labio redondeado y la superficie exterior presenta intensos signos de combustión. Diámetro de la boca: 10 cm.

##### Decoración

El hombro presenta un estriado marcado.

##### Cronología

Sólo hemos documentado un individuo en un contexto de la 2ª mitad del siglo XV.

##### Ámbito de distribución

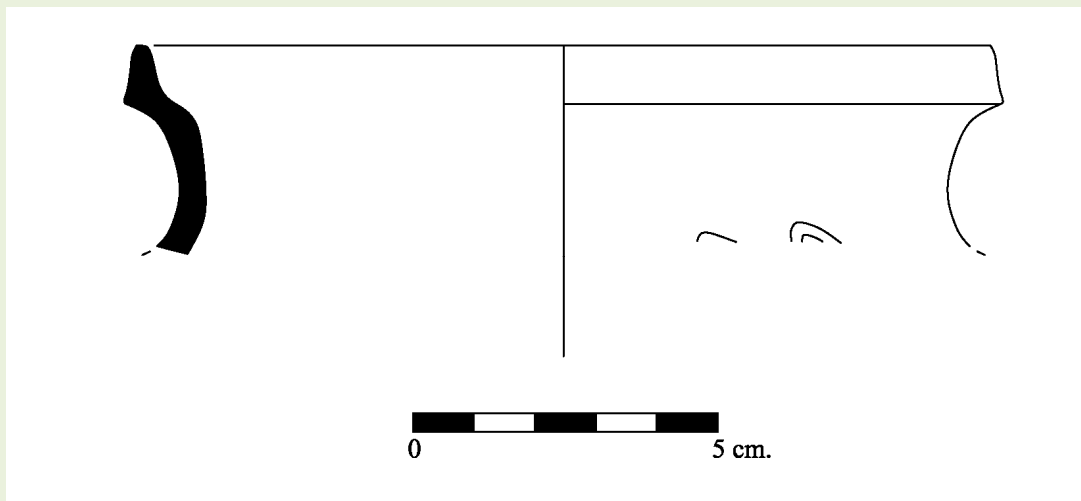
Regional. Recuperado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

##### Tipos similares

Es una forma también confeccionada con pastas del *Grupo VI*, documentada sólo en Labastida, y con paralelos en Logroño y en Cataluña (Solaun, 2005: 212).

<sup>333</sup> En los contextos informativos también hemos documentado la existencia de otras formas: *Olla 8*, *Cántaro 1.2*, *Hucha 1*, *Jarra 1* y *Jarro 2*. En Orduña, hay una forma similar a la *Tinaja 1* y otra que está a caballo entre el *Jarro 7* y la *Olla 9*.

d.2) OLLA 9-XXX



*Descripción*

Olla que imita a la característica *Olla 9-X* y es la forma más representada de este *Grupo XXX*. Su perfil es globular y el cuello cóncavo. El borde, apestañado o moldurado exvasado, está rematado por un labio que generalmente es apuntado, pero puede ser también engrosado redondeado o engrosado triangular. Del borde arranca un asa de cinta que descansa sobre la panza. Diámetro de la boca: 11 - 14 cm.

*Decoración*

Consiste en incisiones, bien en forma de estriado, bien representando ondas. Las asas presentan unguilaciones ojivales. En alguna ocasión, muy puntual, el borde presenta motivos simples aplicados.

*Cronología*

Forma documentada entre la 1ª mitad del siglo XV y principios del siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

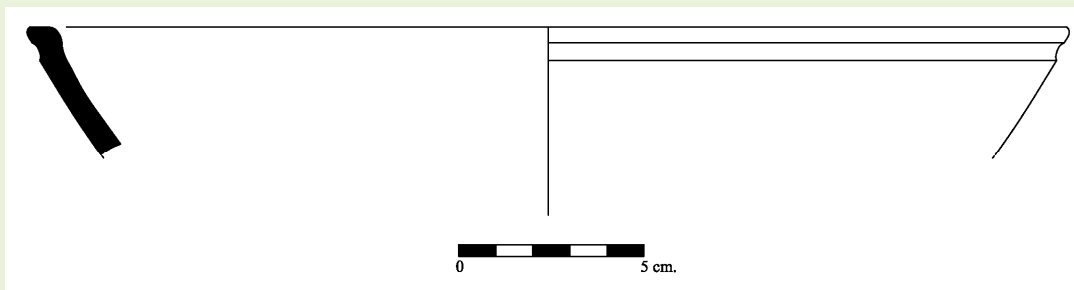
Regional. Documentado en las villas de Ocio, Vitoria y Orduña [Castillo de Lanos (Ocio); Catedral Santa María (Vitoria-Gasteiz); Calle Zaharra 2 -4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Ollas de morfología similar se han documentado en yacimientos cercanos de Maeztu o Laguardia. También se han documentado en las provincias vecinas de Bizkaia, Gipuzkoa, La Rioja, Burgos y Navarra. Son muy frecuentes en el entorno de la frontera entre Cantabria y Palencia, donde se ubica el origen de la *Olla 9-X* que sirve de modelo a esta forma<sup>334</sup>.

<sup>334</sup> Para mayor detalle de los paralelos ver apartados "ámbito de distribución" y "tipos similares" de la *Olla 9-X*.

### d.3) CUENCO 1-XXX



#### *Descripción*

Recipiente muy abierto, de paredes rectas que acaban configurando un perfil curvo-convexo. El borde, continuo, está coronado por un labio plano o plano engrosado. Uno de sus rasgos distintivos es la acanaladura longitudinal bajo el labio, que se repite en todos los casos documentados y podría estar relacionado con el sistema de cierre, sirviendo quizá para atar una cuerda<sup>335</sup>. Diámetro de la boca: 15 - 28 cm.

#### *Decoración*

Puede presentar un fino estriado bajo la acanaladura longitudinal.

#### *Cronología*

Los ejemplares documentados se circunscriben a la 1ª mitad del siglo XVI.

#### *Ámbito de distribución*

Regional. Documentado en las villas de Ocio y Salinillas de Buradón [Castillo de Lanos (Ocio); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón)].

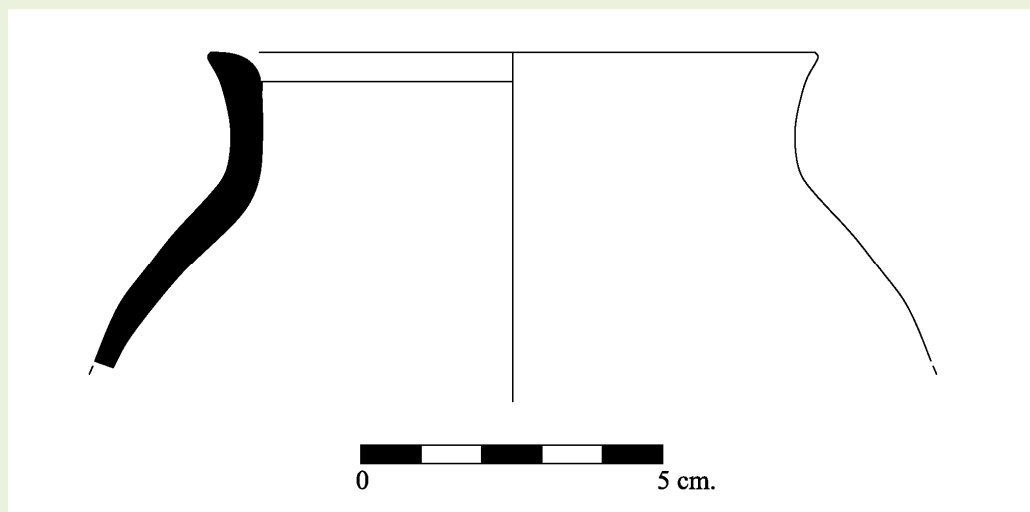
#### *Tipos similares*

Forma simple, que cuenta con paralelos morfológicos en otros ámbitos de Araba en Bizkaia, Cantabria, Cataluña, Alicante o el mediodía francés<sup>336</sup>.

<sup>335</sup> En tal caso podríamos dudar de su adscripción funcional, y considerar su relación con otras tareas domésticas, como la preparación o almacenamiento de alimentos. Por tanto, quizá podría asemejarse más a un lebrillo. En todo caso, nos amparamos en el carácter multifuncional de la cerámica y priorizamos la semejanza morfológica con el *Cuenco 1*.

<sup>336</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha del *Cuenco 1-V*.

d.4) ORZA 8-XXX



*Descripción*

Recipiente caracterizado por sus paredes tendidas y por la presencia de un cuello corto y ligeramente estrangulado. El borde es recto, o suavemente exvasado, y está rematado por un labio biselado o redondeado. La boca tiende a ser estrecha y en algunos casos presenta el arranque de un asa de cinta que, en su desarrollo, supera la altura del labio. El borde presenta, al interior de la vasija, un resalte que sirve de tope y facilita el encaje de una posible tapadera. Diámetro de la boca: 10 - 15 cm.

*Decoración*

Algunos casos presentan el hombro estriado.

*Cronología*

Los ejemplares documentados se circunscriben a la 1ª mitad del siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

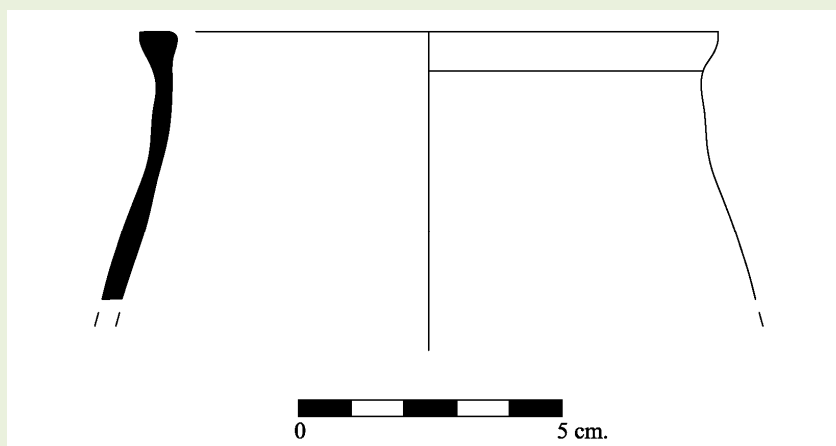
Suprarregional. Documentado en las villas de Ocio, Orduña y Bilbao [Castillo de Lanos (Ocio); Zaharra 2-4 (Orduña); La Bolsa (Bilbao)].

*Tipos similares*

Forma que cuenta con aparentes precedentes islámicos en la Meseta y cuenta con ejemplos semejantes por ejemplo en Zamora o en Sevilla. Se han documentado formas muy similares también en lugares próximos a Ocio como Salinillas de Buradón, o Vitoria, así como en Estella, Orduña, y Bilbao, pero hechas con otras pastas sin vidriar y/o asociadas a cubiertas vidriadas<sup>337</sup>.

<sup>337</sup> Para ampliar esta información consultar los dos apartados finales de la Orza 8-V.

d.5) ORZA 9-XXX



*Descripción*

Recipiente cerrado de cuerpo globular de cuello recto o ligeramente estrangulado. El borde recto está rematado por un labio que puede ser plano engrosado o engrosado redondeado. Es frecuente que al interior presente una capa blanquecina, al igual que sucede en otros casos de *Orzas 9* hechas con pastas distintas y que no están vidriadas. Diámetro de la boca: 14 cm.

*Cronología*

El único ejemplo de la muestra de referencia fue recuperado en un contexto de la 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Regional. Documentado en el Palacio Ruiz de Vergara de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Forma para la que sólo hemos identificado paralelos en Teruel<sup>338</sup>.

### 6.20.2. CRONOLOGÍA

Este tipo cerámico está presente a lo largo de todo el periodo estudiado, desde la primera mitad del siglo XIV hasta la segunda mitad siglo XVII. Suponemos que la actividad alfarera continuó *a posteriori*, aunque quizá no por mucho tiempo ya que Landázuri, a finales del siglo XVIII, no alude a la producción cerámica en Salinillas de Buradón (1978: 467-470).

### 6.20.3. ORIGEN

LOCAL, Salinillas de Buradón. La localización y caracterización de este centro productor, o área de producción, es uno de los hitos de este trabajo. Contábamos con varias evidencias que

<sup>338</sup> Para ampliar esta información, consultar la ficha de la *Orza 9-XXI*.

avalaban la producción cerámica en la localidad de Salinillas de Buradón en el periodo objeto de estudio. Por un lado, los dos trébedes vidriados recuperados en las excavaciones de la Plaza Mayor en contextos del siglo XVII y posteriores. Por otro, la alusión que las fuentes documentales hacen a un término llamado *las Ollerías*<sup>339</sup> y la existencia de un topónimo homónimo (González de Salazar, 1986: 14-15), que permite ubicarlo en el espacio. Alentados por este abanico de indicadores, visitamos el lugar con intención de recuperar evidencias materiales que nos permitieran establecer una correspondencia. A pesar de ser una zona al exterior de la villa, urbanizada casi por completo, pudimos recuperar varios fragmentos de cerámica, entre ellos un trébede sin vidriar cuyas pastas son idénticas al *Grupo XXX*, que reafirman que en la villa hubo una actividad alfarera cuya contrapartida material está muy presente en el registro cerámico alavés.



Figura 117. Plano del entorno de la villa de Salinillas de Buradón, donde se señala el entorno de la Ollería (azul) y material recuperado

<sup>339</sup> 14 de setiembre de 1547 se alude a una "huerta en la ollería, de tres celemines de sembradura,..." (Vidal Fernández de Palomares, 1992: 189).



El trébede ha sido sometido a análisis arqueométricos en el contexto de este trabajo, junto con otras 8 muestras. Los resultados perfilan un horizonte productivo complejo. En primer lugar, cabe resaltar que las muestras del *Grupo XXX* se agrupan de forma indistinta con la cerámica con la que comparten pastas pero que están vidriadas (*Grupos XXXIII, XXXV y XLIII*). La mitad de la muestras se inscriben en un grupo principal, conformado por los tres trébedes señalados, vidriados y sin vidriar, que se agrupan con diversas formas de acabado y cronología variada. Las 4 restantes no se agrupan tan bien, pero están siempre cerca entre ellas o asociados al *Grupo XXXIII*. Es posible que, como apuntábamos para otras producciones locales como los *Grupos V y VI*, existan diferentes talleres o focos de producción en el entorno de la villa. Si la producción era tan importante como para exportar a villas productoras de cerámica como es el caso de Haro (Martínez Glera, 1991: 26), la producción debía tener una escala relativamente grande y contar con un tejido productivo compuesto por varios talleres.

#### 6.20.4. DIFUSIÓN

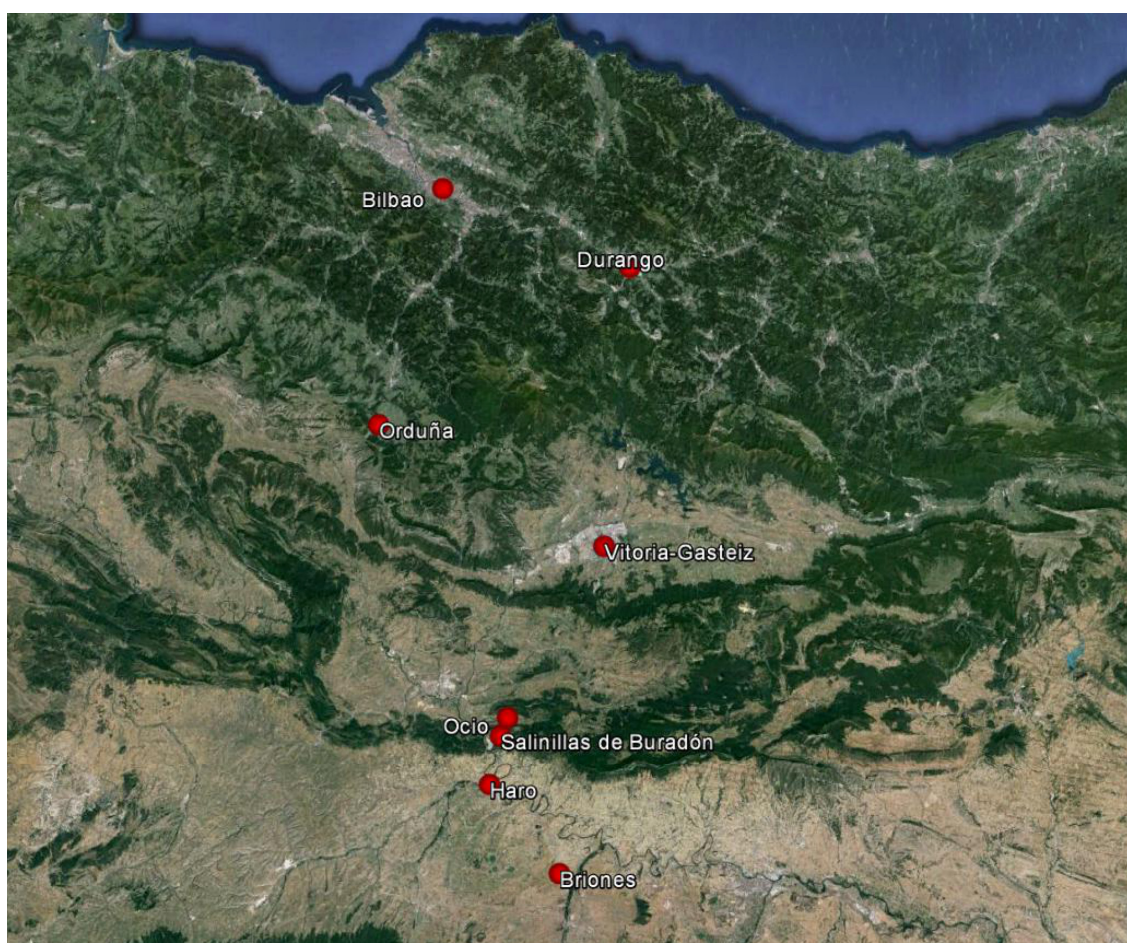


Figura 118. Distribución de la cerámica asociada al Grupo XXX

De forma consecuente con su origen, es un tipo cerámico muy presente en las villas de Salinillas de Buradón y Ocio. También es una producción frecuente en Vitoria, aunque su frecuencia es bastante más baja. Además, hemos documentado este tipo cerámico también en Orduña, donde está bien representada a nivel cuantitativo. En cambio, aparece de forma puntual en las villas de Durango y Bilbao. Estas pautas de distribución consolidan la imagen que ofrecen las fuentes escritas y amplía el radio de difusión de esta producción hasta el litoral vizcaíno, subrayando la vocación comercial de la industria alfarera de esta villa alavesa.

## 6.21. Grupo XXXI. Cerámica vidriada de pastas rojas decantadas

### 6.21.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica de pastas blandas, de tacto y textura rugosos. A nivel composicional se caracteriza por la escasez de inclusiones que denotan en empleo de arcilla sometida a un proceso de decantación, natural o antrópica. Entre las inclusiones destaca la presencia de partículas blancas (posibles cuarzos y carbonatos) y mica muscovita, cuya frecuencia es moderada. En una proporción menor se aprecian partículas cristalinas rosadas (posibles cuarzos) y hematites. La arcilla fue convertida en cerámica gracias a su cocción en ambientes oxidantes, que otorgan a las pastas tonos rojizo-anaranjados, de color predominantemente amarillo rojizo (5YR, 6/6, 7/6) o marrón rojizo claro (5YR 6/4). También hemos documentado otros tonos, color rojo claro (2.5YR 6/6), marrón claro (7.5YR 6/4), o amarillo marronáceo (10YR 6/8).



Figura 119. Detalle de la pasta y el acabado del Grupo XXXI

### **b) Modelado y acabado**

Las vasijas de este grupo fueron modeladas mediante la técnica del torneado y presentan un vidriado que las cubre de forma parcial o completa. En el caso de las formas cerradas (jarros) el vidriado cubre toda la pieza salvo la zona más cercana a la base al exterior, En el caso de los recipientes abiertos (escudillas y cuencos) el vidriado sólo se aplicó al interior y de forma muy parcial al exterior, siempre como consecuencia de su aplicación al interior. Los tonos predominantes son en marrón fuerte (7.5YR 5/8) y el amarillo rojizo (7.5YR 6/6, 6/8). También hemos documentado otros tonos como el marrón amarillento (10YR 5/6, 5/8) o el rojo (2.5YR 5/6). El vedrío, espeso y brillante, dota a este tipo cerámico de cualidades sensoriales estimulantes, relativos sobre todo al tacto y a la vista.

### **c) Decoración**

Los únicos motivos decorativos registrados corresponden a simples estriados, más profusos en los jarros, pero documentados también en algunas escudillas y cuencos. Esta escasez del repertorio decorativo, unida al acabado cuidado que le confiere el vidriado, dota a los productos de este tipo cerámico de un grado medio a la hora de favorecer el proceso de sinestesia.

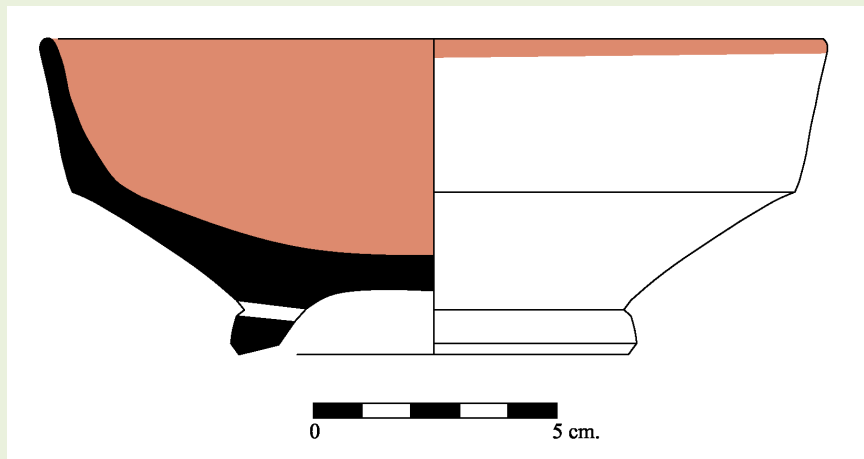
### **d) Repertorio morfotipológico**

Los recipientes de este grupo que conforman la muestra de referencia se inscriben en la *cerámica de uso doméstico alimenticio*, en las series funcionales de *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Cuenco 4, Escudilla 2) y *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarro 11). Aunque también hay algún plato, éstos no cuentan con los rasgos morfológicos suficientes para poder precisar su tipología<sup>340</sup>.

---

<sup>340</sup> En contextos informativos, en cambio, sí hemos documentado la existencia de *Platos 4 y 6*, así como de las formas *Escudilla 1* y *Candil 1* o un mortero. En Orduña se repite el *Plato 4*.

d.1) CUENCO 4-XXXI



*Descripción*

Recipiente característico del registro cerámico alavés desde época bajomedieval, que se caracteriza por su cuerpo carenado y por su pie anular, generalmente perforado. El borde es recto, algo abierto, y está rematado por un labio apuntado o redondeado. La cubierta vítrea baña el interior de las piezas y la zona situada junto al labio al exterior. Todos los ejemplos adscritos a este grupo tienen el mismo diámetro de boca: 16 cm. Diámetro pie: 8 cm. Altura: 6-7 cm.

*Decoración*

De forma puntual pueden presentar estriados

*Cronología*

2ª mitad siglo XVII

*Ámbito de distribución*

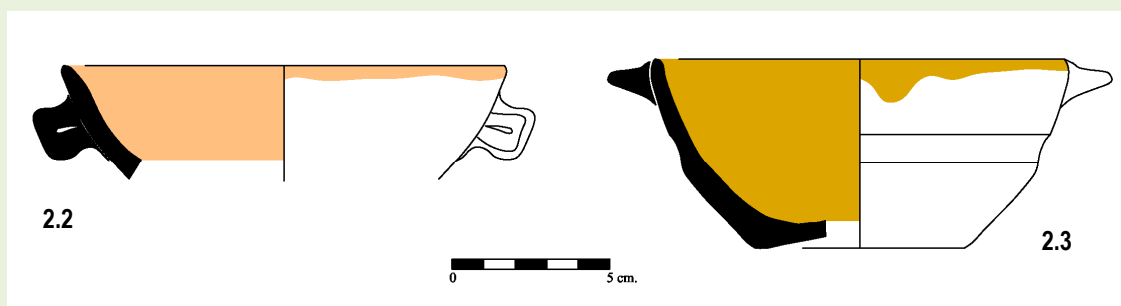
Regional. Documentado en el Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Esta forma cuenta con paralelos en Mallorca, Málaga, Sevilla, Valencia, Teruel, Madrid, León, Zamora, Cantabria o Logroño; o en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango y Orduña<sup>341</sup>.

<sup>341</sup> Para una contextualización mayor consultar la ficha del *Cuenco 4-XX*.

d.2) ESCUDILLA 2-XXXI



*Descripción*

Recipiente de genética tardomedieval, caracterizado por su cuerpo hemisférico y su fondo de base plana o ligeramente cóncava. Las paredes curvo-convexas continúan hasta el borde recto que está coronado por un labio apuntado, redondeado o, de forma muy puntual, engrosado redondeado. Dependiendo de la presencia o ausencia de asa y de su naturaleza, se distinguen tres tipos principales:

- Escudilla 2.1-XXXI: carece de elementos de suspensión.
- Escudilla 2.2-XXXI: presenta mamelones<sup>342</sup> pegados al borde, junto al labio o un poco más abajo.
- Escudilla 2.3-XXXI: tiene orejetas, la mayoría perforadas, y pegadas al labio.

En todos los casos el vidriado se aplica al interior y, salvo excepciones muy puntuales, tiende a ser melado. Diámetro de la boca: 12 - 14 cm. Diámetro del fondo: 5,5 - 6.5 cm. Altura: 6 - 7 cm.

*Decoración*

Posibles motivos estriados bajo la orejeta, o alguna acanaladura longitudinal.

*Cronología*

- Escudilla 2.1-XXXI. 2ª mitad del siglo XVI
- Escudilla 2.2-XXXI: 2ª mitad del siglo XVII
- Escudilla 2.3-XXXI: 2ª mitad del siglo XVII

*Ámbito de distribución*

Regional. Sólo hemos documentado este tipo de escudilla en Vitoria-Gasteiz [Campillo Sur y Catedral de Santa María].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>343</sup>.

<sup>342</sup> Distinguimos los mamelones de las orejetas por su disposición. Los primeros están dispuestos en vertical y los segundos en horizontal.

<sup>343</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

En cuanto a los ejemplos con elementos de suspensión, está más generalizada la variante con orejeta. En el País Vasco la encontramos en las villas alavesas de Ocio y Salinillas de Buradón, así como en todas las villas vizcaínas estudiadas (Orduña, Durango, Bilbao, Lekeitio y Gerrickaitz). También es frecuente en Logroño (Martínez, González, 2014: 465) y se asocia a la producción de los principales talleres peninsulares, como los de Valencia (Lerma, 1992: 31; López Elum, 2005: 67-68, 78, 91), Teruel (Álvaro, 2002: 81, dibs. 20-22; Ortega, 2002: 145 n° 10), Muel (Álvaro, 2002: 159, dibs. 37-38) o Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 229 n° 1; 231 n° 1, 4). La variante con mamelón está menos difundida en nuestro entorno cercano, aunque lo hemos documentado en Orduña y Durango o Cantabria (Casado, Sarabia, 1995: 93 n° 7). También hay paralelos en Soria (Gutiérrez González, Beneitez González, 1997: 546, n° 12), Zamora (Turina, 1994: 87 n° 9) o Sevilla (Pleguezuelo, Lafuente, 1995: 229 n° 4).

### d.3) JARRO 11-XXXI



#### *Descripción*

Recipiente de fondo plano, ligeramente estrangulado, que da paso a un cuerpo globular, definido por la presencia de un hombro bajo. El cuello, largo y recto, continúa hacia el borde moldurado y exvasado, rematado por un labio redondeado. Estos elementos configuran una boca amplia a la que se le adosa un asa de sección elíptica que, en su desarrollo, supera la altura del labio de la vasija. Enfrentado al asa se encuentra el vertedor, de pellizco que no hemos podido caracterizar debido a su pobre conservación. Los jarros de este tipo están totalmente vidriados, normalmente en tonos melados. Diámetro de la boca: 12 - 13 cm. Diámetro del fondo 9 - 10 cm. Altura: 29-30 cm.

#### *Decoración*

El ejemplo mejor conservado presenta tres franjas estriadas compuestas por dos o tres incisiones longitudinales dispuestas en paralelo. La primera marca la transición entre el borde y el cuello. La segunda entre el hombro y la panza. La última a media altura de la panza.

#### *Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

#### *Ámbito de distribución*

Regional. Sólo lo hemos documentado en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

#### *Tipos similares*

Este tipo de jarro parece el resultado de unificar la tradición de la redoma, en lo que al sistema de suspensión respecta, con el del jarro, con el que comparte las dimensiones y forma de la boca. Sólo hemos encontrado paralelos fuera de nuestro entorno más cercano en Mallorca y en Talavera de la Reina. Es una forma frecuente, por ejemplo, en Durango, Bilbao, Vitoria, Ocio o Salinillas de Buradón<sup>344</sup>.

### **6.21.2. CRONOLOGÍA**

Este tipo cerámico irrumpe en el registro alavés durante la primera mitad del siglo XV, pero lo hace de forma muy tímida. Su consumo se generaliza durante la segunda mitad del siglo XV y se consolida hasta la segunda mitad XVII. Es muy probable que su producción continúe después de esta fecha.

### **6.21.3. ORIGEN**

LOCAL. No contamos con muchos argumentos para definir este tipo. No hemos hecho análisis arqueométricos, ni hemos recuperado piezas con pastas similares en las prospecciones realizadas para correlacionar nuestro registro cerámico con los centros de producción. Por su distribución, centrada en Vitoria pero teniendo a Orduña como punto de venta importante, y sus porcentajes, copa el *ca* 11% del total de cerámica consumida en Vitoria en los siglos XVI y XVII, creemos que es una producción regional. Por su composición, similar al *Grupo V*, es factible pensar en la localidad de Ullibarri de los Olleros o en el barrio de Ollerías de Elosu, como posibles focos de producción. Pero tampoco podemos descartar otras posibilidades. La continuación e intensificación de los estudios iniciados deberán despejar esta cuestión.

### **6.21.4. DIFUSIÓN**

---

<sup>344</sup> Consultar la ficha del *Jarro 11-XII* para profundizar en este apartado.

En el registro alavés estudiado el consumo de esta producción cerámica se centra sobre todo en la villa de Vitoria, aunque también hemos documentado algún fragmento indeterminado en la villa de Ocio y también está representado en la villa vizcaína de Durango, donde no es tan frecuente. Al contrario, como hemos avanzado, es un tipo cerámico muy presente en Orduña, villa a la que se distribuyen productos distintos a los que llegan a Vitoria. El ejemplo más claro es el caso de la *Escudilla 1* que se comercializa de forma exclusiva en Orduña y la *Escudilla 2* vendida sólo en Vitoria. Parece que se trata, por tanto, de un tipo de producción orientada a mercados concretos, aparentemente asociados a una demanda determinada o a algún tipo de noción de exclusividad.

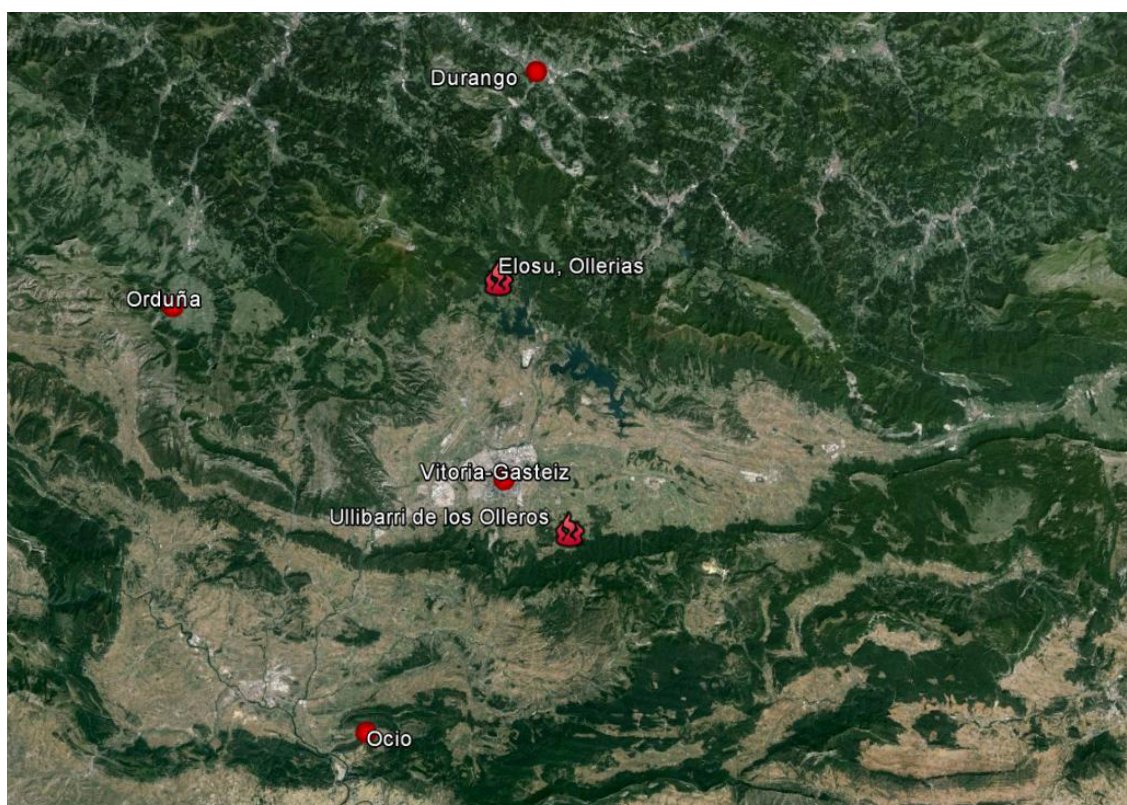


Figura 120. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXXI (puntos) y posibles centros productores (llamas)

## 6.22. Grupo XXXIII. Cerámica vidriada con presencia moderada de cuarzo, carbonatos y óxidos de hierro

### 6.22.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas blandas, de tacto áspero y textura rugosa. Confeccionadas con las mismas arcillas poco calcáreas empleadas en el *Grupo XXX*, en las que concurren láminas de mica muscovita, óxidos de hierro, carbonatos y cuarzos, cuya frecuencia es



moderada pero proporcional al orden en el que los hemos enumerado. Aunque todos estos elementos son reconocibles *de visu*, su tamaño oscila de fino a medio, siendo los mayores los óxidos de hierro o hematites. La cocción responde siempre a ambientes oxidantes, aunque en ocasiones puntuales el vidriado impide el proceso de oxidación y la superficie de la pasta en contacto con el vidriado muestra una cocción reductora. El resultado son unas pastas de unos tonos que oscilan entre el color rosa (5YR 7/4, 8/3, 8/4; 7.5YR 7/4, 8/4), el marrón claro (7.5YR 6/4) y el marrón muy pálido (10YR 7/3, 7/4, 8/3, 8/4). Al igual que sucedía en el *Grupo XXX*, las pastas presentan un color relativamente homogéneo que denota un férreo control del ciclo de cocción. La mayor parte de las vasijas fueron cocidas en temperaturas estimadas entre los 900 y los 1000° C, aunque algunas fueron cocidas en temperaturas más bajas, similares a las que caracterizan al *Grupo XXX*, entre los 800 y los 850°C.



Figura 121. Detalle de las pastas del Grupo XXXIII

### **b) Modelado y acabado**

Las vasijas de este grupo fueron modeladas de forma predominante con la técnica del modelado, aunque obviamente se aplicaron técnicas secundarias como el modelado manual, sobre todo en las asas y mamelones, o a la hora de decorar algunas piezas, como veremos. El vidriado con el que se bañaron todas las vasijas es el elemento diferenciador de este grupo respecto al *Grupo XXX* (sin vidriar) y al *Grupo XLIII* (vidriado blanco)<sup>345</sup>. El vidriado de este grupo en ocasiones está granulado, denotando un mal fundido de la sílice y una relativa falta de calidad o descuido en el proceso de vidriado. En algunos casos el vidriado está pasado de cocción y, en otros, mal conservado. Fue aplicado, de forma muy mayoritaria, al interior de las vasijas, tanto en las formas abiertas como en las cerradas. Sólo en algún caso aislado llega a cubrir la superficie exterior de un jarro de forma casi íntegra. En el resto, el vidriado exterior es residual, consecuencia de su aplicación al interior y ejemplo también de una ejecución un tanto

<sup>345</sup> Tal y como hemos justificado en el apartado en el que se describe nuestra estrategia analítica (3.2.1, apartado e), esta diferenciación responde a las grandes diferencias tecnológicas que implica cada tipo de cubierta y a que el resultado es un producto muy distinto para el consumidor.

descuidada. La superficie sin vidriar, sin embargo, normalmente está alisada. Los tonos predominantes son melados y verdes. Los primeros responden a una gama de colores amplia, que van desde el amarillo (10YR 7/8), al marrón oscuro (7.5YR 5/8), pasando por otros tonos como el amarillo rojizo (7.5YR 6/8; 10YR 5/6, 5/8), o el amarillo marronáceo (10YR, 7/8). Los tonos verdes, por su parte, también responden a diversos colores como el marrón oliva claro (2.5Y 5/6), marrón amarillento claro (2.5Y 6/4) y amarillo oliva (2.5Y 6/6, 6/8). El brillo, color y tacto suave de la cubierta vítrea, unido a los trazos finos del torneado, dotan a este tipo cerámico de recursos suficientes para ser, al menos, sugerentes a nivel sensorial.

### c) Decoración

El programa decorativo es relativamente amplio, pero no se aplica de forma frecuente. Entre todas las *técnicas* documentadas destaca la *incisa*, con la que sobre todo se ejecutaron motivos estriados, más frecuentes en los jarros, aunque también está presente en platos y escudillas. A partir de un bacín de Orduña, asociado a este grupo, sabemos que también se realizaron otros motivos como ondas con esta técnica.



Figura 122. Bacín recuperado en Orduña con ondas incisas

La técnica de decoración *aplicada* también ha sido documentada, aunque no es muy frecuente y sólo contamos con dos ejemplos, uno de los cuales consiste en un cordón digitado y el otro en ondas excisas.



Figura 123 Izquierda: motivo de onda excisa. Derecha: cordón digitado

Esta producción cerámica fue decorada con otro grupo de técnicas, como la *impresa*, cuyo empleo tampoco es habitual. Está presente en dos formatos principales, aunque en la muestra alavesa sólo están representados los círculos concéntricos, que se localizan en el fondo de escudilla y han sido documentados también en Logroño (Martínez González, 2014: 551). Asimismo, sabemos que algunas piezas también fueron estampilladas, tal y como nos demuestra un tajador documentado en Orduña en el que se imprimieron varias palmetas.



Figura 124. Palmetas estampilladas

En el programa decorativo de este grupo se contraponen dos aspectos, la presencia de un programa decorativo variado por un lado, y su aplicación puntual por el otro. Se reserva a casos concretos y piezas especiales, como por ejemplo los tajadores, para los que se reserva el recurso más vistoso. Del análisis conjunto del acabado y la decoración se deduce que es un tipo cerámico que favorece el proceso de sinestesia, pero que lo hace en un grado medio.

#### **d) Repertorio morfotipológico**

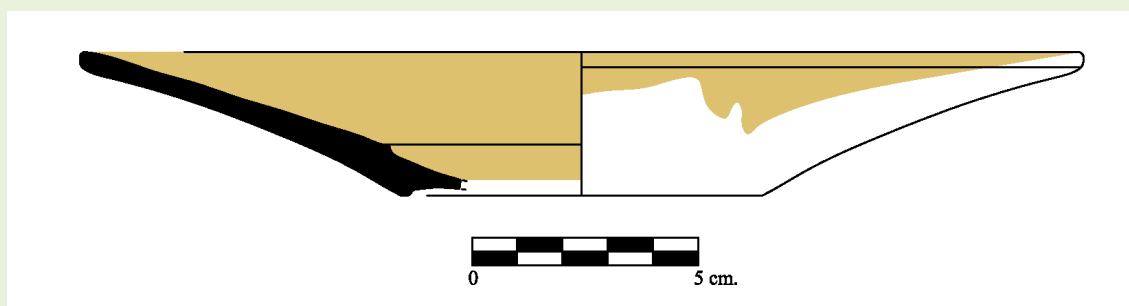
El repertorio morfológico es uno de los más amplios dentro de la cerámica vidriada y abarca tres series funcionales de la cerámica de uso doméstico alimenticio:

- Cerámica para el consumo de alimentos sólidos (platos 4 y 6) y semilíquidos (escudillas 1 y 2);
- Cerámica para el consumo y servicio de líquidos (jarros 7 y 11)
- Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos (Orza 8).

Asimismo, en la muestra de referencia hemos documentado la presencia de otros tipos, como un tajador o un posible candil, cuyo deficiente estado de conservación no permite que sean adscritos a un tipo morfológico concreto<sup>346</sup>.

<sup>346</sup> En los contextos informativos también hemos documentado otras formas, como el *Cuenco 4*, dos trébedes y una redoma. En las villas de Orduña y Durango además del *Cuenco 4* también hemos documentado las siguientes formas conocidas: *Tajadores 1 y 2*, *Jarro 12*. También hemos registrado formas no documentadas en Álava, como bacines, tazas o tipos de escudillas o lebrillos diferentes.

d.1) PLATO 4 -XXVIII



*Descripción*

Recipiente característico del registro alavés, manufacturado también en otros grupos. Al igual que el resto de casos se caracteriza por ser una forma abierta de amplia boca y perfil continuo. En su adaptación a este grupo presenta un fondo de base rebajada adoptando forma cóncava. Las paredes tendidas recorren el cuerpo hasta llegar al labio sin inflexión alguna. El vidriado es de tonos melados y fue aplicado al interior y de forma residual al exterior. Diámetro de la boca: 21- 22 cm. Diámetro del fondo: 7- 8 cm. Altura: 2,8 - 3,3 cm.

*Cronología*

El único ejemplo de la muestra de referencia fue recuperado en un contexto de principios del siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

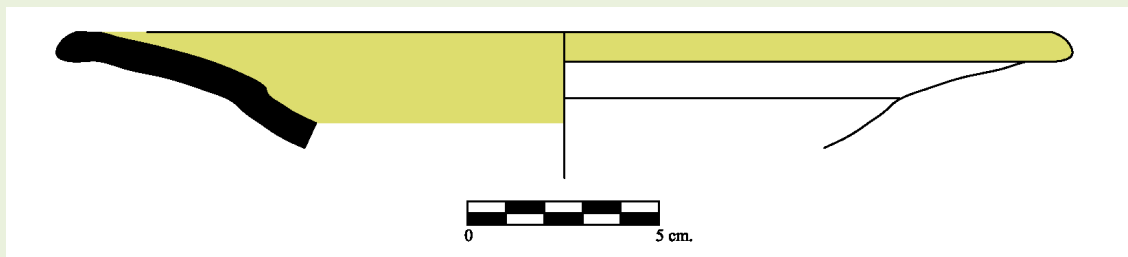
Suprarregional. Documentado en las villas de Ocio, Orduña y Durango [Castillo de Lanos (Ocio); Zaharra 2-4 (Orduña); Komentukale 8 (Durango)]

*Tipos similares*

Forma procedente de la tradición alfarera islámica omnipresente en el ámbito vasco, con abundantes paralelos en el ámbito peninsular (Sevilla Teruel, Muel, León, Zamora o Portugal). También está representada en la Europa continental (por ejemplo en Francia)<sup>347</sup>.

<sup>347</sup> Para una caracterización más profunda consultar *Plato 4-XVIII*.

d.2) PLATO 6 -XXIII



*Descripción*

Junto con el tipo anterior, es la forma de plato más común en época tardo y postmedieval. Se caracteriza por tener un ala que lo diferencia del *Plato 4*. El cuerpo presenta una fuerte inflexión que dota al borde de una forma exvasada y que configura el característico ala. Aunque en este caso no conservamos el fondo presuponemos que, como sucede en el resto de los grupos, es plano o cóncavo. Todos los ejemplos fueron vidriados al interior y junto al borde al exterior en tonos verdes o melados. Diámetro de la boca: 23-25 cm.

*Decoración*

Uno de los ejemplos presenta una onda excisa sobre el ala.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV - 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

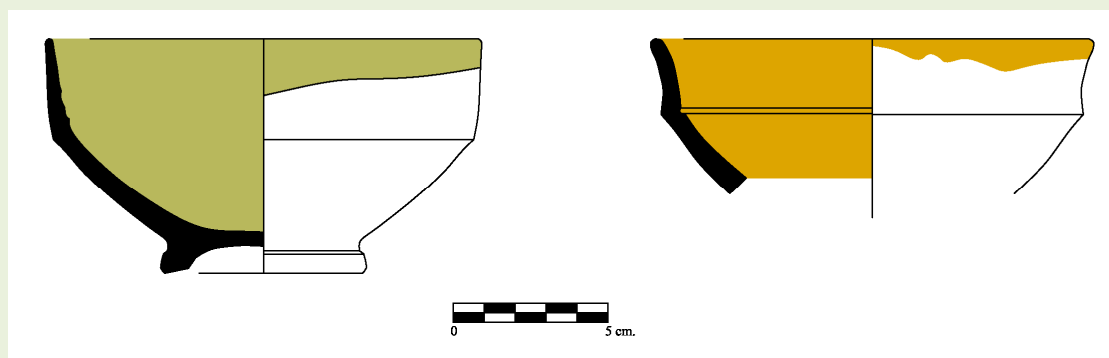
Suprarregional. Registrado en las villas de Vitoria, Salinillas de Buradón, Bilbao y Durango [Campillo Sur, Catedral Santa María, Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Tendería 37 - Artekale 34 (Bilbao); Komentukale 8 (Durango)].

*Tipos similares*

Forma muy común en el País Vasco así como en el ámbito peninsular (Sevilla, Barcelona, Muel, Zamora, Logroño o Setubal)<sup>348</sup>.

<sup>348</sup> Para ampliar esta información, consultar *Plato 6-XXI*.

d.3) ESCUDILLA 1 –XXVIII



*Descripción*

Pequeño recipiente, muy característico en el registro cerámico alavés desde época bajomedieval. Se caracteriza por su cuerpo carenado, que le otorga un perfil quebrado. Se asocia, como sucede en este caso, a pies anulares, rebajados en su lado interior. En este caso contamos con dos opciones en lo que a la mitad superior se refiere, que las paredes continúen de forma recta hasta el labio o que sean ligeramente abiertas adoptando un perfil cóncavo. El labio que corona el borde es indistintamente apuntado, redondeado o engrosado redondeado. El vidriado, de tonos verdes o melados, cubre el interior de las vasijas y de forma residual el exterior. Diámetro de la boca: 12- 15 cm. Diámetro del pie: 5,5 -6,5 cm. Altura: 6,3 -8 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV – 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

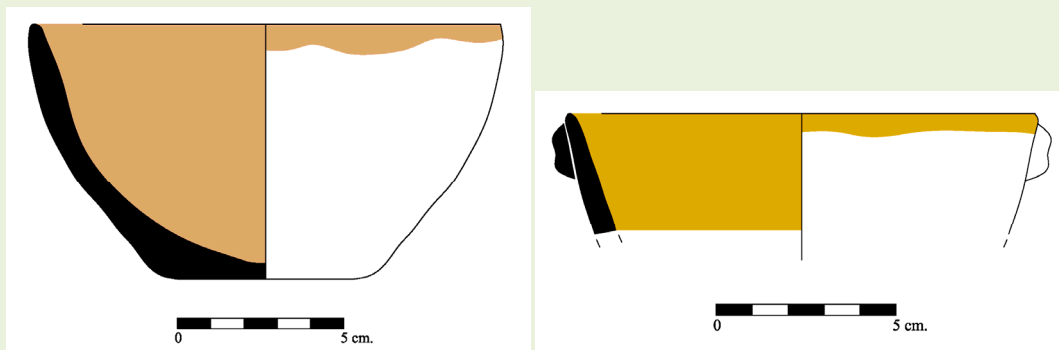
Suprarregional. Documentado en las villas de Ocio, Vitoria, Orduña y Durango [Castillo de Lanos (Ocio); Catedral Santa María, Campillo Sur, Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); C/ Zaharra 2-4 (Orduña); C/ Komentukale 8 (Durango)].

*Tipos similares*

Tipo muy común, con paralelos tanto en el País Vasco, como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>349</sup>.

<sup>349</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*.

d.4) ESCUDILLA 2 -XXIII



*Descripción*

Recipiente que también responde a un diseño simple y a un uso muy generalizado. Se caracteriza por su perfil hemisférico y por el fondo, plano o cóncavo. Las paredes adoptan una forma curvo-convexa y se desarrollan de forma continua hasta el labio, generalmente apuntado, aunque en ocasiones puede ser redondeado. Atendiendo a los elementos de suspensión hemos distinguido dos tipos principales:

- Escudilla 2.1-XXXIII: Sin asas
- Escudilla 2.2-XXXIII: Con mamelón, situado bajo el labio.

En cualquiera de las dos variantes, el vidriado es mayoritariamente melado, aunque también puede ser verde. Esta cubierta baña por completo el interior de las piezas, mientras que al exterior aparece de forma residual. Diámetro de la boca: 12-14 cm. Diámetro del fondo: 5,5 cm. Altura: 7-8 cm.

*Cronología*

- Escudilla 2.1-XXXIII: Principios del siglo XVI - 2ª mitad del siglo XVII
- Escudilla 2.2-XXXIII: 2ª mitad del siglo XVII

*Ámbito de distribución*

Regional. Recuperado en las localidades de Ocio y Vitoria [Castillo de Lanos (Ocio); Catedral Santa María, Palacio Ruiz de Vergara y Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz)].

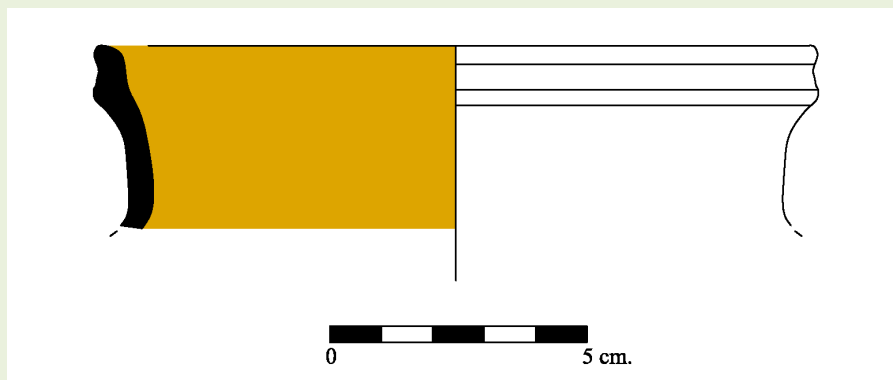
*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>350</sup>. También existen paralelos para su variante con mamelón en Bizkaia, Cantabria, Soria, Zamora o Sevilla<sup>351</sup>.

<sup>350</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>351</sup> Consultar *Escudilla 2-XXXI* para su contextualización historiográfica.

d.5) JARRO 7 -XXVIII



*Descripción*

Recipiente que imita uno de los productos cerámicos más consumidos en el periodo y ámbito espacial estudiados, el *Jarro 7-V*. Se caracteriza por su cuello recto y borde moldurado, rematado por un labio redondeado. En algún caso se ha documentado también la presencia de un asa de cinta que arranca del labio. La imitación introduce como mejora el vidriado de color melado que baña su interior, impermeabilizando su superficie. Diámetro de la boca: 10-14 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

REGIONAL. Documentado en las excavaciones del Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

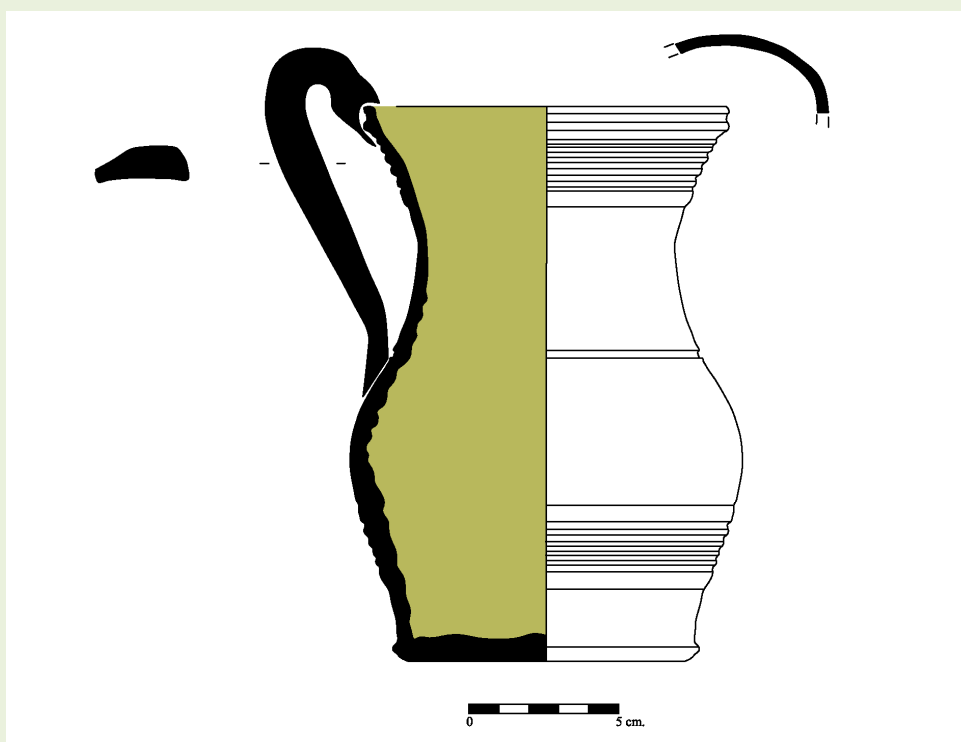
*Tipos similares*

No conocemos ejemplos vidriados para esta forma que tiene paralelos sin vidriar en diversas villas alavesas y vizcaínas, así como en las provincias cercanas de Navarra, Zaragoza o La Rioja<sup>352</sup>.

<sup>352</sup> Para más detalles consultar la ficha del *Jarro 7-V*.



d.6) JARRO 11 -XXVIII



*Descripción*

Recipiente cerrado, caracterizado por tener el cuello largo, la boca ancha y un perfil globular. En la versión de este grupo adopta un fondo plano con pie macizo, así como una panza baja y prominente. El cuello, que en su desarrollo perfila una suave silueta cóncava, da paso a un borde moldurado y exvasado, rematado por un labio redondeado o moldurado triangular. Del labio arranca un asa de sección elíptica que se desarrolla en altura, superando en varios centímetros la altura del labio. Enfrentado al asa cuenta con un vertedor de pellizco que sólo hemos podido documentar de forma parcial. Diámetro de la boca: 8 -14 cm. Diámetro del fondo: 7-10 cm. Altura: 18 -19 cm.

*Decoración*

Algunos ejemplos presentan unos motivos estriados muy profusos, que jalonan las transiciones de la vasija y se desarrollan con mayor énfasis bajo el labio y en la panza.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVI.

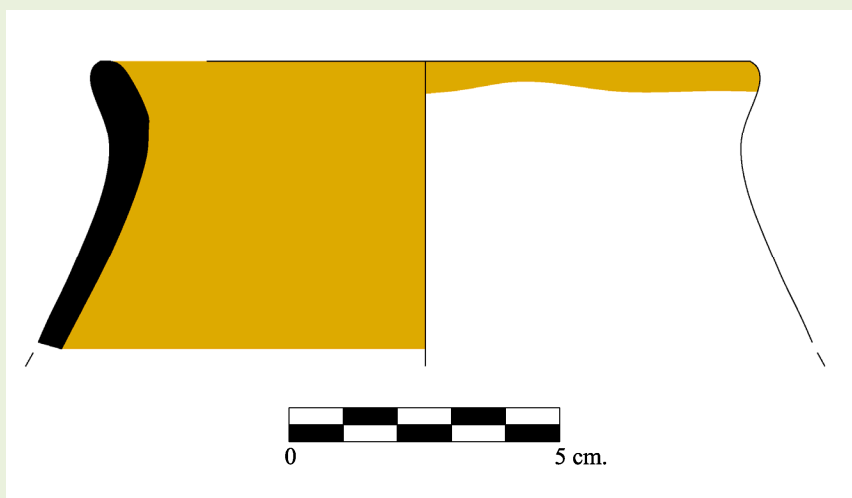
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Registrado en las villas de Vitoria, Salinillas de Buradón, Ocio y Durango [Catedral Santa María (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Castillo de Lanos (Ocio); Komentukale 8 (Durango)].

### *Tipos similares*

Sólo hemos encontrado paralelos fuera de nuestro entorno más cercano en Mallorca y en Talavera de la Reina. Es una forma frecuente, por ejemplo, en Durango, Bilbao, Vitoria, Ocio o Salinillas de Buradón<sup>353</sup>.

### d.7) ORZA 8 –XXVIII



### *Descripción*

Vasija para el almacenaje relativamente común en el registro cerámico alavés, y realizada con diferentes pastas. Se caracteriza por sus paredes tendidas que dan paso a un cuerpo globular y por su cuello, corto y ligeramente estrangulado. El borde es, en consecuencia, levemente exvasado y está rematado por un labio redondeado a apuntado, en ocasiones engrosado redondeado. Al interior, entre el labio y el cuello se produce una especie de tope que facilita el encaje de algún tipo de tapadera. Un ejemplo cuenta con la impronta de un asa de cinta. La superficie está vidriada al interior en tonos melados, y junto al labio al exterior. Diámetro de la boca: 8 -14 cm.

### *Cronología*

El único ejemplo documentado en la muestra de referencia está asociado a un contexto datado a principios del siglo XVI.

### *Ámbito de distribución*

SUPRARREGIONAL. Documentado en las villas de Vitoria-Gasteiz, Salinillas de Buradón, Ocio y Orduña [Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Castillo de Lanos (Ocio); C/San Juan 11 (Orduña)].

<sup>353</sup> Consultar la ficha del Jarro 11-XII para profundizar en este apartado.

### *Tipos similares*

Forma que cuenta con aparentes precedentes islámicos en la Meseta y cuenta con ejemplos semejantes por ejemplo en Zamora o en Sevilla. Se han documentado formas muy similares también en lugares próximos a Ocio como Salinillas de Buradón, Vitoria, Estella, Orduña o Bilbao, pero hechas con otras pastas sin vidriar y/o asociadas a cubiertas vidriadas<sup>354</sup>.

### **6.22.2. CRONOLOGÍA**

Tipo cerámico que irrumpe de forma tímida en el registro cerámico alavés en la primera mitad del siglo XIV pero que se convierte en una de las producciones vidriadas alavesas más importantes a partir del siglo XV.

### **6.22.3. ORIGEN**

LOCAL, Salinillas de Buradón. Como ya hemos adelantado al hablar del *Grupo XXX*, este grupo cerámico también ha sido sometido a análisis arqueométricos. En total se han analizado 13 muestras, 10 de las cuales se han agrupado, y entre ellas estaban los dos trébedes recuperados en las excavaciones de la Plaza Mayor de Salinillas de Buradón. Pero también se ha agrupado con formas sin vidriar y vidriadas en blanco (*Grupos XXX y XLIII*), así como con otro grupo vidriado (*Grupo XXXV*). Por ello, y por no repetirnos, nos vemos obligados a remitirnos a lo decíamos para el *Grupo XXX*, ya que las cuatro producciones comparten pastas y, por ello, se agrupan. Nos limitaremos a subrayar que ambos tipos cerámicos se asocian a los talleres ubicados en el entorno de la villa de Salinillas de Buradón. Y a aportar un nuevo dato derivado del estudio arqueológico de este *Grupo XXXIII* que enfatiza más, si cabe, que la producción tuvo lugar en esta villa. Un *Jarro 11* recuperado en las excavaciones de Salinillas presenta restos de vedrío en su fractura, incidiendo en que se produjo en el entorno cercano y una vez desechado para la venta, fue utilizada para la gestión del urbanismo de la villa. En este caso concreto, formando parte del relleno de nivelación con el que se concluyeron las obras de construcción del Palacio de los Condes de Oñate.

### **6.22.4. DIFUSIÓN**

Las pautas de distribución de este grupo también inciden en el origen apuntado y nos proporcionan, además, un modelo para la difusión de la producción de unos talleres de cerámica de tamaño mediano como los que suponemos poblaban el entorno de Salinillas. Aunque está presente en Vitoria, ciudad con la que tenía unas relaciones comerciales estables y específicas<sup>355</sup>, el *Grupo XXXIII* está mucho más representado en la propia Salinillas de Buradón

<sup>354</sup> Para ampliar esta información consultar los dos apartados finales de la *Orza 8-V*.

<sup>355</sup> Como sucedía con el *Grupo XXXI*, la modalidad *Escudilla 2*, se concentra de forma sospechosa y abrumadora en Vitoria-Gasteiz.

y en la localidad vecina de Ocio. Asimismo, al hablar del *Grupo XXX*, ya hemos comentado que desde estos talleres se exportaba cerámica a las localidades cercanas de Briones y Haro<sup>356</sup>. Pero hemos podido comprobar que la modalidad vidriada llegaba mucho más lejos y en mayor cantidad que la producción sin vidriar (*Grupo XXX*). Así, era un tipo cerámico consumido de forma frecuente en las villas de Orduña y Durango. Y también estaba presente en las villas de Bilbao, Lekeitio y Balmaseda, donde aparece de forma puntual. Por si esto fuera poco, parece que llegó, junto con los marinos vascos, hasta las costas canadienses (Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, e.p).



Figura 125 Localidades en las que hemos documentado productos del Grupo XXXIII

### 6.23. Grupo XXXIV. Cerámica vidriada decantada con vidriado blanco, en ocasiones pintada en verde o azul

<sup>356</sup> Como desconocemos qué tipo de producto comercializaban exactamente, extenderemos éste ámbito de difusión también a sus variantes vidriadas (*Grupos XXXIII, XXXV y XLIII*).

### 6.23.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas blandas, tacto áspero y textura fina. Confeccionadas con arcillas calcáreas, las pastas se caracterizan por mostrar escasas inclusiones ante la lupa binocular. Destaca el cuarzo, de tamaño de medio a fino, cuya frecuencia varía de escasa a moderada. Junto al cuarzo, se ha documentado la presencia de carbonatos (calcita) y gehlenita, presentan en frecuencia más bajas. Junto a éstas, concurren láminas de mica (filosilicatos de illita muscovita), de tamaño fino, y en una frecuencia variable, de escasa a moderada, plagioclasas, feldespatos, piroxenos y hematites. Las pastas muestran una coloración tendente a los tonos rosáceos, pero que abarcan una gama relativamente amplia de colores, desde el propio rosa (5YR 8/4; 7.5YR 7/4), hasta el marrón muy pálido (10YR 8/3) o el marrón claro (7.5YR 6/4). En algunos casos las coloraciones son más claras debido a una exposición al fuego mayor, llegando a tonos amarillo rojizos (5YR 7/6; 7.5YR 7/6). Los ejemplos más tempranos presentan la superficie más clara y el núcleo más rosado, posiblemente para reducir la cantidad de estaño a emplear a la hora de opacificar el vidriado. Las temperaturas de cocción estimadas oscilan entre los 850-900 y los 1050° C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 13-14).

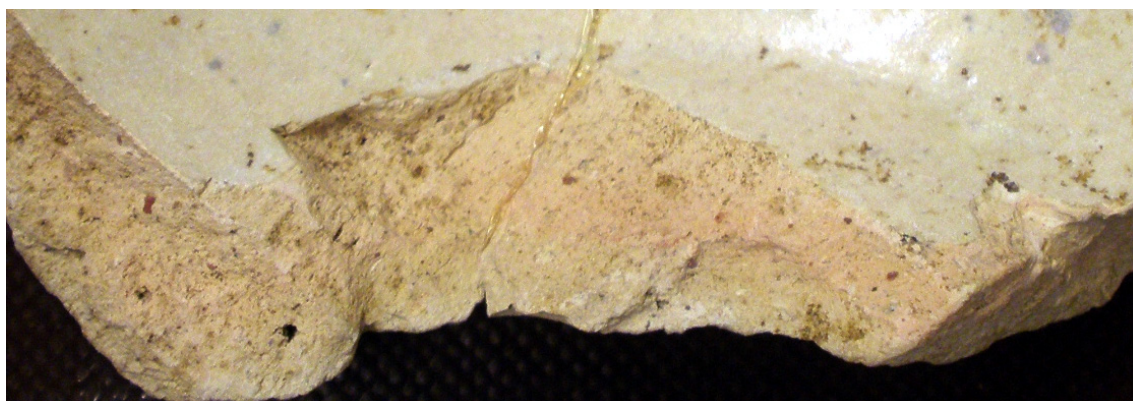


Figura 126. Detalle de las pastas del Grupo XXXIV

#### b) Modelado y acabado

Desde el punto de vista del conformado, las vasijas de este grupo fueron mayoritariamente modeladas con la técnica del torneado, aunque en un único caso también hemos documentado la técnica del moldeado. Toda la cerámica asociada a este grupo fue bañada con una cubierta vidriada blanca (5YR 8/1, 7.5YR 8/1, 10YR 8/1). De forma muy puntual el vidriado puede ser marrón muy pálido (10YR 8/2) y está asociado a decoración pintada en verde y/o azul. La sección de la cubierta vítrea muestra burbujas ante la lupa binocular y generalmente presenta un tono verdoso apreciable *de visu*, así como pequeñas gotas de pigmento verde o azul. En alguna ocasión el vidriado está desprendido y en otras, pocas, craquelado. La aplicación del vidriado no es tan sistemática como en los casos anteriores, sino que la casuística es mayor. Hay una máxima que es bañar totalmente los platos, bien decorados bien sin decorar. En el resto de los casos las opciones son más variables. Por ejemplo, las

escudillas o los jarros generalmente están bañados por una cara pero también pueden estar cubiertos de forma íntegra. Este barniz, blanco y espeso, unido al cromatismo de la decoración, aporta un grado de estimulación sensorial elevado a esta producción.

### c) Decoración

La decoración es predominantemente pintada y en su ejecución se utilizaron pigmentos de color verde<sup>357</sup> y, sobre todo, azul<sup>358</sup>. Fue aplicada al ca 31% de los individuos cerámicos que componen la muestra de referencia. En todos los ejemplos está presente en azul, en una ocasión combinado con el verde<sup>359</sup>. No hay una temática definida, sino más bien al contrario, existe una pluralidad de motivos que parece indicar la inexistencia de unos patrones definidos. Cada uno de las recipientes pintados que hemos documentado presenta unos motivos decorativos diferentes, que atendiendo a su temática hemos clasificado de la siguiente manera: a) vegetales, b), geométricos o c) epigráficos.

#### MOTIVOS VEGETALES

- A.1. Orla y palma: consiste en un motivo fitomorfo verde que se inscribe en una orla azul. El motivo vegetal podría corresponderse con la palma del martirio ya que es un motivo repetido en las aguabenditeras de la cerámica popular vasca posterior. Todas las aguabenditeras pintadas que se asocian a Elosu presentan motivos similares, más esquemáticos, en el mismo lado que la piezas que presentamos (Ibabe, 1995: 27). Otras supuestamente vascas, pero de taller desconocido, también acostumbran a presentarlo (*Ibid.* 264 nº 2, 4; 265: 9, 14). Nuestro ejemplo es, sin embargo, anterior, de la segunda mitad del siglo XVII.

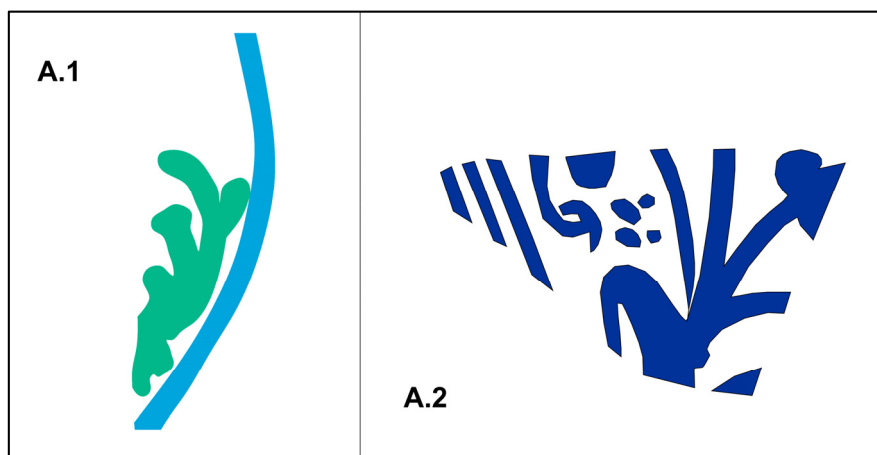


Figura 127. Motivos pintados vegetales del Grupo XXXIV

<sup>357</sup> Küppers, 1979: Y99(M50-C99) o Y80(M30-C90)

<sup>358</sup> Küppers, 1979: N10 (C40-Y00).

<sup>359</sup> En trabajos anteriores hemos defendido que es el verde el primer color que incorpora esta producción (Escribano-Ruiz, 2014: 50) y creíamos que lo hacía de forma sistemática en el siglo XVII. Pero lo hacíamos sobre todo basándonos en los datos del registro cerámico vizcaíno. En los contextos arqueológicos de las villas de Durango y Orduña este grupo cerámico presenta decoraciones en verde desde la segunda mitad del siglo XVI mientras que en Gerrikaitz lo hace en el siglo XVII. Es evidente que el registro cerámico alavés se muestra diferente.

- A.2. Florales. Consiste en motivos fitomorfos realizados en azul que parecen representar el tallo de una flor, junto a los que se disponen al menos tres líneas paralelas en diagonal. No hemos encontrado paralelos que se asemejen al presentado, que se asocia a un contexto también datado en la segunda mitad del siglo XVII.

## MOTIVOS GEOMÉTRICOS

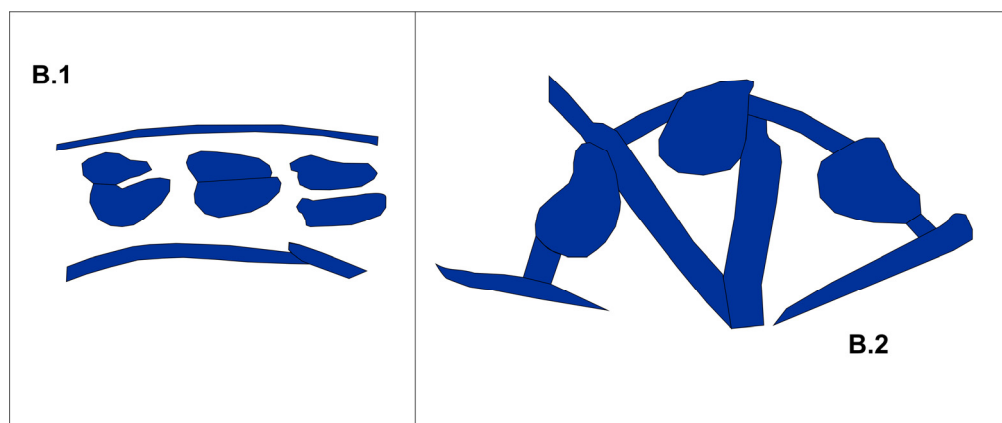


Figura 128. Motivos pintados geométricos del Grupo XXXIV

- B.1. Óvalos deformes enmarcados en una banda. Es un motivo muy característico en la producción vasca a partir del siglo XVIII. Está muy representado en los alfares de Egileta (Ibabe, 1995: 62, 65) y en muchos de los platos recuperados en Sarria (Ibid. 275-276) y Ozaeta (Ibid. 277). A pesar de ser un motivo muy básico, quizá por ello, no hemos encontrado paralelos en las zonas alfareras más conocidas e importante de la Península, salvo en el área valenciana (Pascual, Martí, 1986: 144, nº 3)
- B.2. Círculo central con varias aspas entrecruzadas y motivos ovalados intercalados. Dibujo realizado con un trazo poco definido, que se convertirá en el motivo más frecuente de la *Cerámica Popular Vasca*, denominación que se asocia a la producción cerámica vasca posterior al siglo XVIII. Hay multitud de ejemplos, de mayor calidad técnica y artística, en uno de los alfares más importantes que participa de esa tradición, el de Egileta (Ibabe, 1995: 64, 275). Este motivo también se imitará en las localidades vecinas de Erentxun e Hijona y lo portan los platos recuperados en las iglesias de Sarria (Ibid. 275-278) y en el cementerio de Ozaeta (Ibid. 277). En los dos últimos casos esta cerámica está relacionada con inhumaciones cristianas, como sucede en la Catedral de Santa María de Vitoria, donde se han exhumado multitud de ejemplos depositados en enterramientos del siglo XVIII (Martínez Torrecilla, Plata, Solaun, 2001). Nuestro ejemplo, sin embargo, antecede a estos

ejemplos casi en dos siglos. Fue recuperado en un contexto de la segunda mitad del siglo XVI y constituye el ejemplo más temprano conocido<sup>360</sup>.

Aunque ambos motivos corresponden a dos platos que en este caso son, de forma indudable distintos, es probable que las dos decoraciones que hemos individualizado se conjuguen en una misma piezas, como sucede de forma sistemática a partir del siglo XVIII.

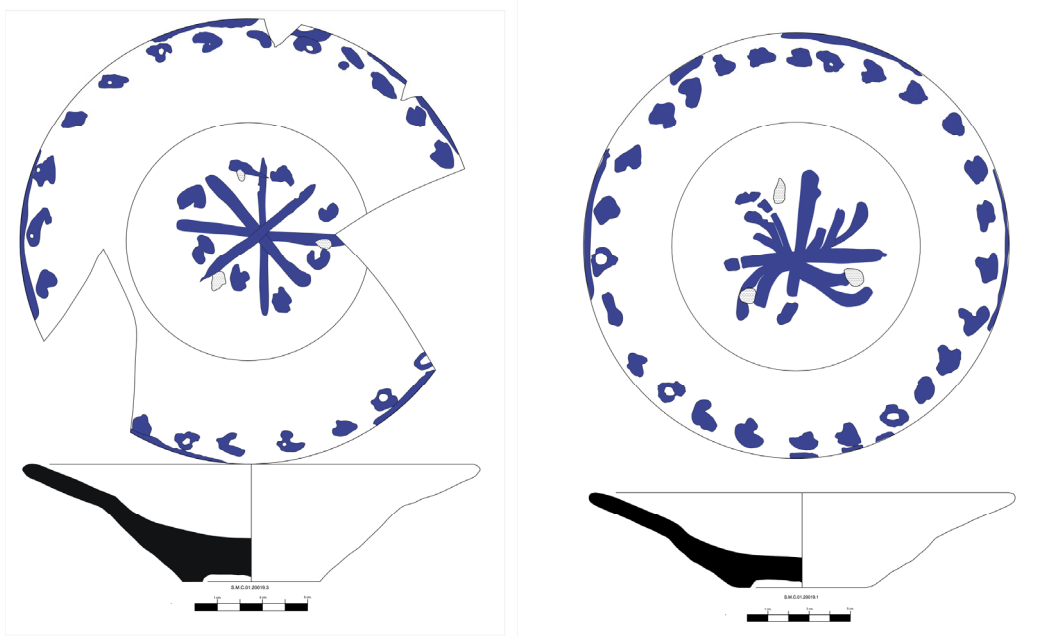


Figura 129. Dos platos recuperados en la Catedral de Santa María, el de la izquierda, combina ambos motivos geométricos; el de la derecha, presenta sólo uno de ellos.

## MOTIVOS EPIGRÁFICOS

- C.1. Monograma IHS. Consiste en la representación de las letras mencionadas y destaca la cruz que se pinta sobre el extremo superior de la letra central. Se trata de un monograma que relaciona con el nombre de Jesucristo. Es un símbolo creado en 1427, asociado a San Ignacio de Loyola y que, después, pasó a ser casi de dominio exclusivo de la orden de los Jesuitas. Son precisamente éstos quienes le añaden la cruz a la “h” (Ortega Mentxaka, 2011: 166-167). Además de estar muy presente en la iconografía vasca de los siglos XVI y XVII, también está muy extendido a lo largo de Europa (Donnelly, 2005: 39). En la producción cerámica tiene precedentes en la

<sup>360</sup> Aunque el motivo perdura, no lo hace ni su contexto material ni el social. A nivel material la principal diferencia es que en la segunda mitad del siglo XVI está asociado al *Plato 4* y en el siglo XVIII a un tipo distinto, el *Plato 6*. Además, en este intervalo temporal los motivos se vuelven más estilizados. En el plano social cabe subrayar que en la segunda mitad del siglo XVI es una excepción, se asocia al consumo de un linaje nobiliario, mientras que los ejemplos posteriores representan la generalización de su consumo al estar asociados a un porcentaje importante de la población.



loza dorada valenciana, donde se encuadra en la primera mitad del siglo XV (Lerma, 1992: 162 nº 113; López Elum, 2005: 92). Los motivos epigráficos cristianos tuvieron gran difusión en los siglos XVI y XVII y este motivo en concreto se documenta en la cerámica de Talavera ya en el siglo XVI (Portela, 1999: 330). Nuestro ejemplo se asocia a un contexto de la segunda mitad del siglo XVII.

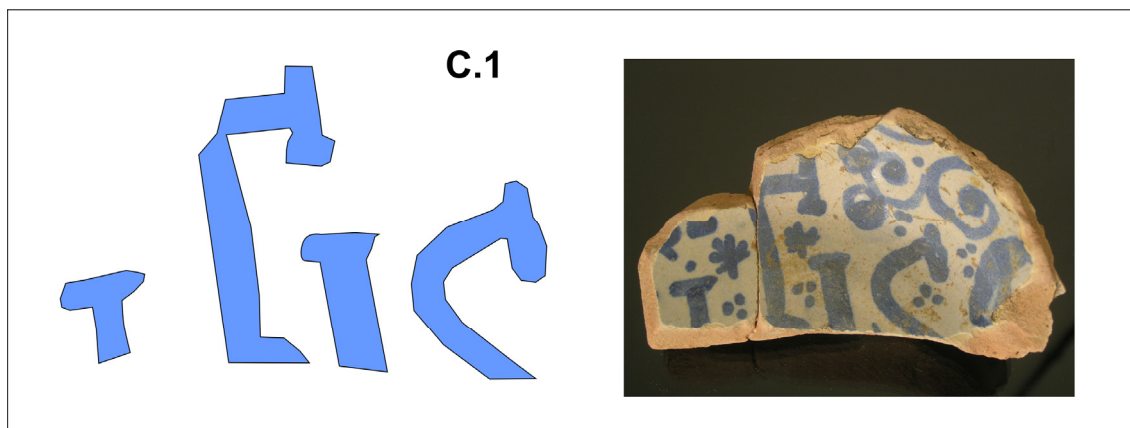


Figura 130 Motivo epigráfico pintado del Grupo XXXIV

Cómo ya hemos avanzado, una de las piezas fue realizada a molde, y este recurso lo hemos documentado en combinación con el pintado de los motivos A1. Se trata de la también mencionada aguabenditera, que presenta un contorno ondulado y una cruz resaltada. Las aguabenditeras a las que hemos hecho referencia (Ibabe, 1995: 27) presentan también esta organización que, asimismo, es frecuente en otras tradiciones alfareras como la riojana o la muelense. Precisamente la localidad de Muel, hemos identificado otra forma de decoración que combina el modelado y el pintado de las orejetas (Álvaro, 2002; 197-198). Debemos subrayar que en el caso del grupo cerámico que presentamos es mucho más simple a nivel técnico y, además no está bien ejecutado.



Figura 131. Orejeta pintada en verde, Grupo XXXIV

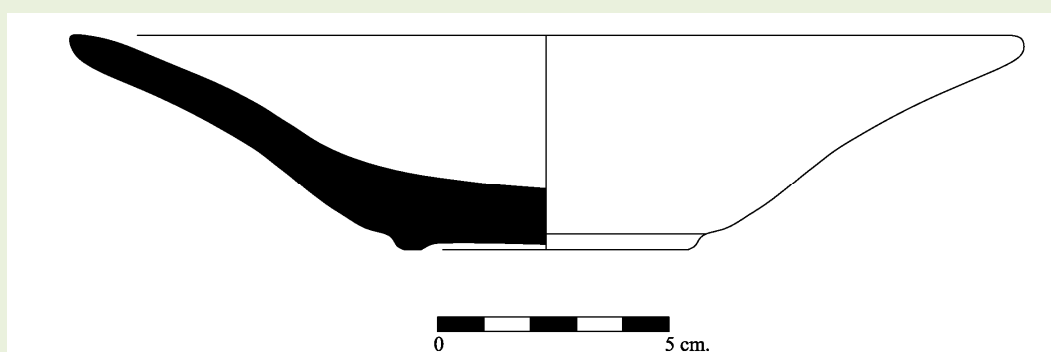
De forma muy puntual, la superficie exterior puede estar estriada, como sucede en el caso de una única escudilla. Vista la amplitud del programa decorativo de este grupo, que

combina diferentes técnicas, y un abanico de motivos pintados muy variado, podemos valorar su capacidad para favorecer del proceso de sinestesia en un grado muy alto. Pero además, este grupo refuerza además el concepto de sinestesia aplicado a la cerámica, subrayando la idea del recipiente cerámico como soporte comunicativo, como elemento material activo.

#### d) Repertorio morfotipológico

El repertorio morfológico es amplio y abarca dos series funcionales de la cerámica de uso doméstico alimenticio: *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Plato 4) y *semilíquidos* (Escudillas 1 y 2); *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarra 1). Asimismo engloba una familia cerámica poco representada en el registro arqueológico, la de uso doméstico no alimenticio, que alberga a su vez la única forma de la serie funcional de *cerámica devocional* (Aguabenditera 1). Hay otras formas, como el jarro que contiene el monograma que no hemos podido caracterizar a nivel morfológico debido a su pobre conservación<sup>361</sup>.

##### d.1) PLATO 4 -XXXIV



##### *Descripción*

Tipo de plato familiar en el registro, caracterizado por su perfil curvo convexo, cuyas paredes tendidas llegan sin inflexión hasta el borde, coronado por un labio apuntado a redondeado. Sin embargo, este caso incorpora una novedad respecto a los otros *Platos 4* documentados. La base puede ser cóncava o plana (*Plato 4a-XXXIV*) o estar conformada por un pie bajo (*Plato 4b-XXXIV*). Todos los ejemplos conservados presentan un baño íntegro de vidriado blanco y algunos están decorados al interior en azul. Diámetro de la boca: 20-25 cm. Diámetro del fondo: 6-9 cm. Altura: 3-5 cm.

##### *Decoración*

La decoración es pintada y se asocia a motivos geométricos (Tipo B).

<sup>361</sup> En la villa de Bilbao hemos documentado otras formas conocidas como los *Cuencos 1* y *3* o el *Jarro 12*, así como en Durango el *Jarro 13*. En Orduña se documentan otras formas no recogidas en este trabajo como un tipo de escudilla nuevo, tazas o un jarrón.

### *Cronología*

- Plato 4a-XXXIV: 2ª mitad del siglo XVI - 2ª mitad del siglo XVII
- Plato 4b-XXXIV: 2ª mitad del siglo XVI

### *Ámbito de distribución*

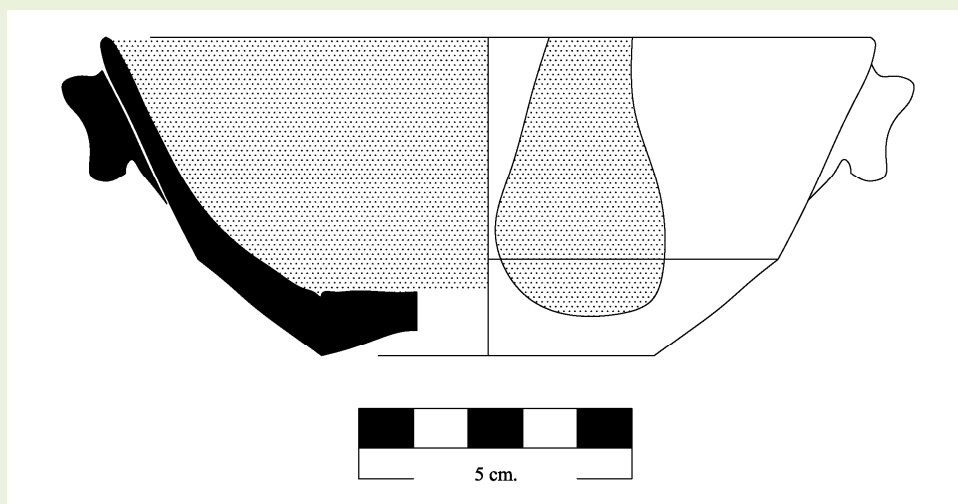
Suprarregional. Documentado en las villas de Vitoria, Salinillas de Buradón, Bilbao, Durango, Orduña y Gerrickaitz [Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Tendería 37 - Artekale 34, La Ribera (Bilbao); Komentukale 8 (Durango); Zaharra 2-4, Barria 13, San Juan 11 (Orduña); San Juanena 13-14 (Gerrickaitz)].

### *Tipos similares*

Forma procedente de la tradición alfarera islámica omnipresente en el ámbito vasco, con abundantes paralelos en el ámbito peninsular (Sevilla Teruel, Muel, León, Zamora o Portugal). También está representada en la Europa continental (por ejemplo en Francia)<sup>362</sup>.

En cuanto a la principal novedad que incorpora el *Plato 4-XXXIV*, el pie bajo, parece imitar la tradición de la porcelana china y está presente también en otras tradiciones europeas, como en la genovesa (Beltrán de Bercero, 2011: 123), la portuguesa (Casimiro, 2013: 355, 359, 360, 361) o la alemana (Gaimster, 2006: 103-104) desde el siglo XVI.

### d.2) ESCUDILLA 1 -XXXIV



<sup>362</sup> Para una caracterización más profunda consultar *Plato 4-XVIII*.

### *Descripción*

No es el tipo de escudilla más representado de este grupo en el registro estudiado, pero aún así podemos caracterizarla de forma precisa. Su característico perfil quebrado se asocia a fondos cóncavos, y no a pies anulares como sucede en todas las variantes vidriadas en verde o en melado. La mitad superior del cuerpo está generalmente abierta y las paredes desembocan en un labio redondeado a apuntado. La única modalidad documentada en la muestra de referencia es la que presenta un mamelón bajo el labio, a cada lado del borde, para la suspensión del recipiente. Pero conocemos ejemplos con orejeta y también sin asa. El vidriado se aplica generalmente al interior, pero hay piezas vidriadas a ambos lados. No hemos documentado la existencia de decoración. Diámetro de la boca: 8-15 cm. Diámetro del fondo: 7. Altura: 5,3

### *Decoración*

Un solo caso presenta la superficie exterior estriada.

### *Cronología*

Todos los ejemplos se circunscriben a la 2ª mitad del siglo XVII.

### *Ámbito de distribución*

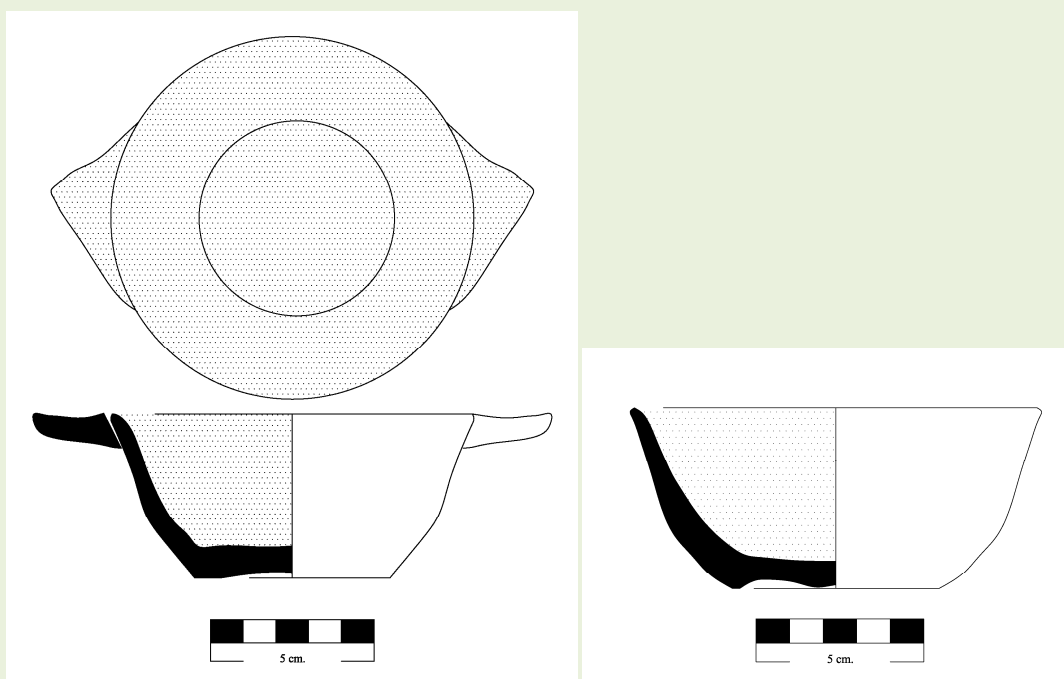
Suprarregional. Documentado en las villas de Vitoria, Bilbao y Orduña [Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Tendería 37 - Artekale 34 (Bilbao); Zaharra 2-4 (Orduña)].

### *Tipos similares*

Forma muy común, con paralelos tanto en el País Vasco, como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>363</sup>.

<sup>363</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*.

d.3) ESCUDILLA 2 -XXXIV



*Descripción*

Pequeño recipiente, uno de los más representados en el registro cerámico alavés desde el siglo XV que también se incorpora al repertorio de esta producción. Definido por su forma hemisférica, su perfil curvo convexo y su fondo plano o cóncavo. Las paredes recorren toda la pieza, desde el fondo hasta el borde, sin inflexión alguna. Los labios son mayoritariamente apuntados, aunque a veces tendentes a redondeados. Algunos ejemplos presentan una pequeña orejeta triangular adosada al labio<sup>364</sup>. En ambos casos las piezas están bañadas sólo al interior y de forma residual, junto a labio, al exterior. Diámetro de la boca: 11-15 cm. Diámetro del fondo: 6- 7 cm. Altura: 5 – 5,5 cm.

*Decoración*

Un ejemplar presenta las orejetas pintadas en verde.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII

*Ámbito de distribución*

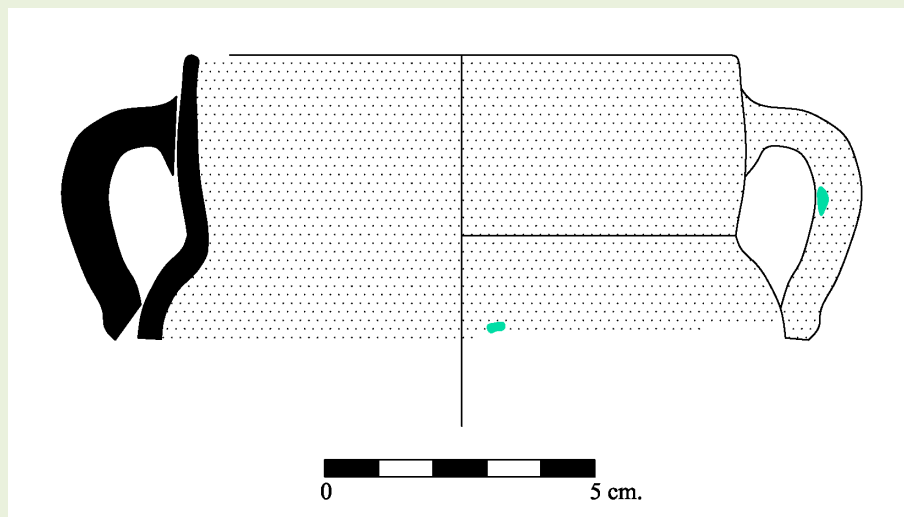
Suprarregional. Registrado en las villas de Vitoria-Gasteiz, Bilbao, Durango, Orduña, Gerrickaitz y Lekeitio [Palacio Ruiz de Vergara y Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz); Tendería 37 - Artekale 34, La Ribera (Bilbao); Komentukale 8, Kalebarria 6 (Durango); Zaharra 2-4, Barria 13 (Orduña); San Juanena 13-14 (Gerrickaitz); Monseñor Azpiri (Lekeitio)]

<sup>364</sup> En este caso no diferenciamos las dos variantes, con asa y sin asa, porque no tiene implicaciones cronológicas en el registro cerámico. Ambas se datan en el mismo momento.

### *Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>365</sup>. La orejeta es un tipo de suspensión muy generalizada, que encontramos en las villas vascas (Ocio, Salinillas de Buradón, Orduña, Durango, Bilbao, Lekeitio o Gerrickaitz), así como en Logroño, Valencia, Teruel, Muel o Sevilla<sup>366</sup>.

### d.4) JARRA 1 -XXXIV



### *Descripción*

Nuevo tipo que se incorpora a la tipología morfológica establecida hasta el momento y que, al menos en el registro analizado, sólo se asocia a este grupo. Se caracteriza por su cuerpo globular y su cuello con fuerte inflexión al hombro. El cuello, aunque es recto, se muestra suavemente convexo y da paso a un borde recto que continúa su tendencia; es recto aunque está ligeramente envasado y está rematado por un labio redondeado. A cada lado del borde arranca un asa de sección elíptica, de escaso recorrido, que descansa sobre la mitad superior de la panza. Está vidriado en blanco al interior y hasta el descanso del asa al exterior. Sobre el vidrio, son perceptible puntos de pigmento verde. Diámetro de la boca: 9- 10 cm.

### *Cronología*

Asociado a contextos alaveses de la 2ª mitad del siglo XVII, en Orduña está presente desde la 2ª mitad del siglo XVI y su consumo se mantiene al menos hasta fines del siglo XVII.

<sup>365</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>366</sup> Para obtener más información ver *Escudilla 2-XXXI*.

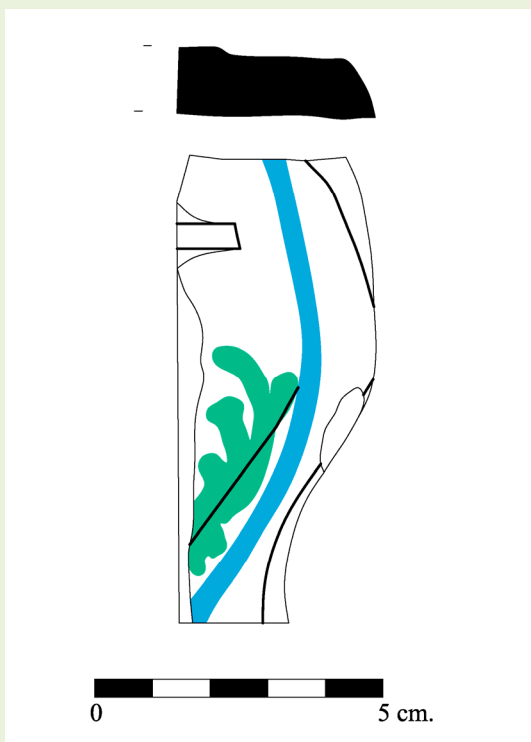
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Bilbao, Orduña [Tendería 37 - Artekale 34, La Ribera (Bilbao), Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Es una forma de clara tradición islámica, presente en Ciudad Real (Retuerce, 1998b: 187-191) y muy representada en todo el sur peninsular en época islámica (Retuerce, 1998a: 215). Pasa al repertorio cerámico bajomedieval por ejemplo en Valencia (Lerma, 1992: 42, grupo jarrita, familia A), Teruel (Ortega, 2002: 155) o Sevilla (Vera, López, 2005: 155 n° VII). En cambio, no es una forma muy representada en la mitad norte peninsular.

d.5) AGUABENDITERA 1 -XXXIV



*Descripción*

Recipiente de tipología muy característica, muy poco representado en el repertorio cerámico estudiado. Se trata de una placa de forma tabular y extremos redondeados, a la que le falta la parte inferior, en la que se colocaba el pocillo en el que se depositaba el agua bendecida. Sólo está modelada en una de sus caras, siendo la otra plana. La cara modelada fue hecha a molde y presenta un motivo principal en relieve, una cruz de la que sólo se conserva una pequeña parte. Está vidriada en blanco y pintada en verde y azul en la parte modelada.

*Decoración*

Representa motivos religiosos y se asocia a la decoración A1.

*Cronología*

El único ejemplar recuperado está asociado a un contexto de la 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

REGIONAL. Recuperado en las excavaciones del Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

No es una forma muy habitual en el registro cerámica medieval, ni en épocas posteriores, al menos hasta el siglo XVIII. Hay ejemplos asociados a esta forma y función en la Rioja (Martínez Glera, 1991: 346-347) o en Muel donde, sin embargo, presentan decoraciones y estructuras mucho más complejas (Álvaro, 2002: 198 n° 322, 323). Parece que se generaliza con las cerámicas populares, a partir del siglo XVIII, siendo una forma habitual en Navarra, por ejemplo en Estella (García García, 1984: 159, 167), y característica de algunos alfares alaveses como los de Elosu (Ibabe, 1995: 27).

### 6.23.2. CRONOLOGÍA

Este tipo cerámico se documenta por primera vez en el registro alavés en la segunda mitad del siglo XV, pero su presencia es anecdótica al menos hasta la segunda mitad del XVI. Desde este momento su frecuencia sufre un constante ascenso hasta fines del siglo XVII. Dentro de este esquema cronológico es importante señalar que la introducción de la decoración azul se data en la segunda mitad del XVI y que el verde no se documenta hasta un siglo después.

### 6.23.3. ORIGEN

Establecer y definir las características de la cerámica vidriada en blanco local ha sido uno de nuestros objetivos desde que comenzáramos este trabajo. Es el paso que permitirá encarar el estudio arqueológico de lo que se conoce como *Cerámica Popular Vasca* con garantías. Por ello ha sido uno de los grupos que más hemos sometido a análisis arqueométricos. Debemos confesar que el panorama es mucho más complejo de lo que hubiéramos si quiera imaginado y que es necesario intensificar la estrategia de análisis iniciada para establecer unas conclusiones definitivas. De momento, hemos documentado la existencia de diferentes grupos a nivel composicional que, desde la óptica macroscópica, se reducen a dos. El que describimos es uno de ellos y tiene asociadas 10 muestras recuperadas en Álava, a las que se suman otras recuperadas en Bizkaia y Gipuzkoa. Este grupo “macroscópico” engloba al menos otros tres grupos químicos, uno conformado por las decoradas en azul y otros dos, diferenciados sobre todo por sus temperaturas de cocción.



Junto con las 12 muestras señaladas se enviaron otras muestras que se correspondían con varios trébedes recuperados en las localidades alfareras de Egileta e Hijona, muy próximas, y en el barrio de Ollerías de Elosu. Estos centros fueron, atendiendo a los datos históricos y etnográficos, los más importantes del País Vasco. Sin embargo, estos trébedes se han quedado aislados en los análisis, lo que implica que a partir del siglo XVIII estos talleres usaron arcillas diferentes o que cambiaron el tratamiento de las arcillas (bien decantándolas, bien mezclando diferentes arcillas).

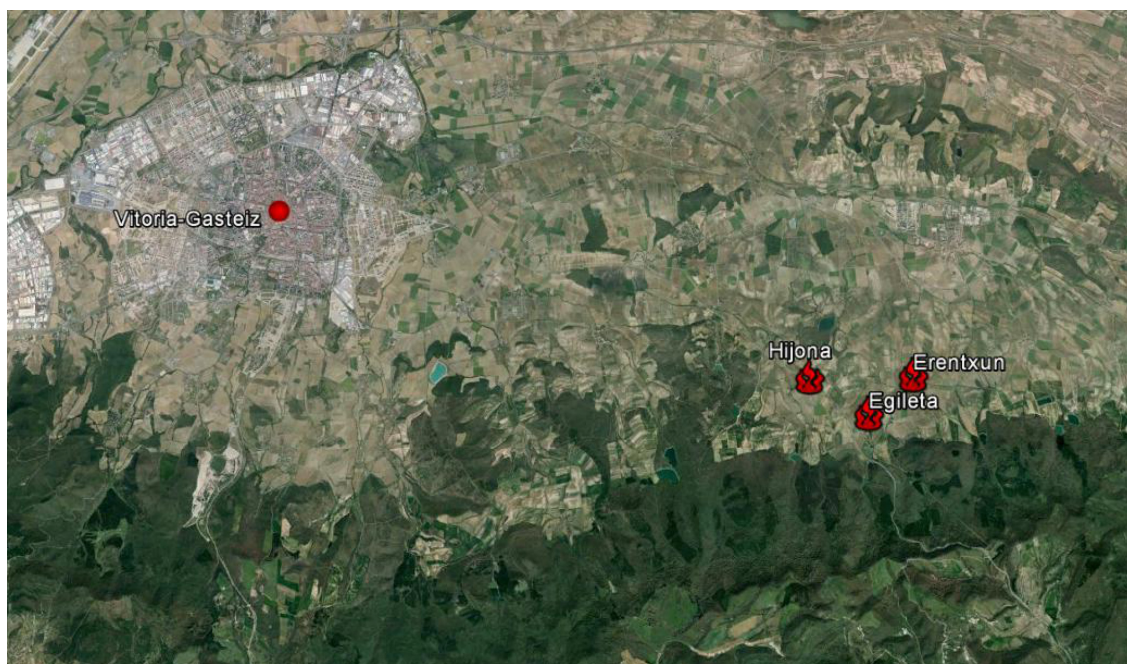


Figura 132. El triángulo de producción cerámica formado entre las localidades de Egileta, Hijona y Erentxun

Sabemos que el volumen de producción de esta área, comprendida entre los núcleos de Egileta, Hijona y Erentxun, fue muy importante ya en el siglo XVII. La primera noticia de su producción se remonta a los años finales del siglo XVI, y hace alusión al plomo y al *vidriado de tierra*<sup>367</sup>. Pero hay otros dos documentos que nos acercan más al volumen y a la importancia de esta producción concreta, asociada al vidriado blanco. Ambos los recopila E. Ibabe (1995: 62-63). El primero nos remonta a principios del siglo XVIII, año 1706, y es un contrato entre el Convento de San Francisco de Vitoria, un alfarero de Erentxun y dos de Egileta con motivo de la celebración en Vitoria del Capítulo General de la Orden Franciscana. Los artesanos se comprometen a producir, entre otras vasijas, 8800 platos, 1500 escudillas, 12000 platillos, 300 jarras pintadas por fuera, 300 orinales, 300 candeleros, 60 fuentes. Este contrato indica, muy a las claras, el potencial productivo de la zona a principios del XVIII y tiene claras implicaciones regresivas para el siglo XVII, momento en el que el grupo que presentamos despunta en el registro cerámico alavés. Además, la cerámica de Egileta tenía “denominación de origen”, tal y como parece deducirse de un testamento en el que se testan varias vasijas *de Egileta*.

<sup>367</sup> Para mayor detalle ver apartado “Origen” del Grupo XXV.

A la contextualización histórica previa se suman evidencias arqueológicas que acercan más este *Grupo XXXIV* y el triángulo de producción cerámica Egileta-Hijona-Erentxun. Las pastas de la cerámica que recuperamos durante las prospecciones que realizamos con ánimos de aunar centros de producción y contextos de consumo, aunque no parecen corresponderse a nivel químico, presentan una similitud macroscópica que nos hizo presuponer su correspondencia (Escribano-Ruiz, 2009: 218-220). A esto se suma la similitud entre el programa decorativo que hemos documentado en este grupo y el asociado a estos alfares en el siglo XVIII, o la continuidad en la producción de una forma muy peculiar, las aguabenditeras. Finalmente, el radio y la intensidad de las pautas de distribución que veremos a continuación, sólo hacen posible la producción de este tipo cerámico en un centro o área productora de gran envergadura, que vemos representado en el pasaje del “congreso” franciscano señalado.

#### 6.23.4. DIFUSIÓN

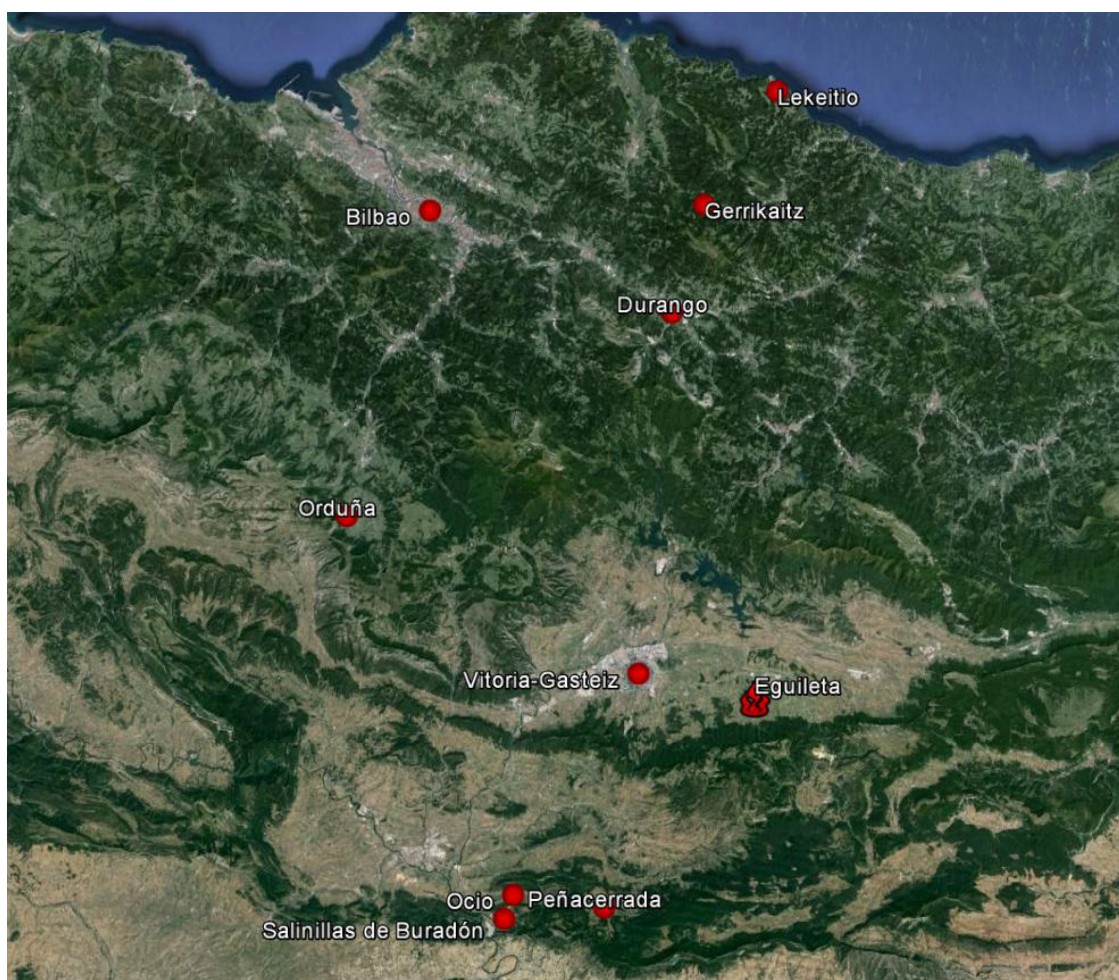


Figura 133 Localidades en las que hemos documentado el Grupo XXXIV (puntos) y el centro productor (Ilamas)

Es, sin duda, la producción regional que goza de un radio de distribución mayor. Está presente en todas las villas alavesas estudiadas (Vitoria-Gasteiz, Salinillas de Buradón, Peñacerrada), salvo en Ocio<sup>368</sup>. También está presente prácticamente en todas las villas vizcaínas cuyo registro cerámico conocemos (Bilbao, Orduña, Durango, Gerrikaitz y Lekeitio<sup>369</sup>). Y en todas las villas señaladas, es un tipo cerámico bien representado, siendo el principal o estando, al menos, entre los principales. Este radio se amplió hasta el extremo oriental de Canadá, y se asocia a uno de los tipos de mayólica más frecuentes en las excavaciones de los asentamientos vascos de las provincias de Quebec y Newfoundland (Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, e.p.).

## **6.24. Grupo XXXV. Cerámica vidriada de pastas mixtas con abundantes inclusiones**

### **6.24.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS**

#### **a) Pastas**

Tipo cerámico caracterizado por sus pastas blandas de tacto áspero y textura irregular. A nivel composicional destacan por su alto contenido de inclusiones, siendo los cuarzos y la mica muscovita las que predominan en cuanto a frecuencia, abundante, mientras que su tamaño tiende a ser fino. Los hematites y los carbonatos también están presentes, siendo su frecuencia moderada y su tamaño mayor, de fino a medio. También hemos documentado la presencia de partículas negras, cuya naturaleza desconocemos, de tamaño fino y frecuencia moderada. Parece que en origen la arcilla contenía materiales más blandos que han dejado abundantes vacuolas, pequeñas y redondeadas. Esta producción se caracteriza también porque sus pastas evidencian siempre una doble cocción, reductora en la zona pegante a las pastas, y oxidante en la superficie sin recubrir. Es muy probable que esto se deba a la monococción, es decir, que el vidriado se aplicó directamente sobre la pasta fresca y cocida. Este proceso podría explicar que los gases producidos por la cocción se concentraran bajo la capa de vedrío, y que esto impidiera a su vez su oxidación. Las zonas en contacto con el vedrío son colores claros, de blanco (5YR 8/1, 10YR 8/1) a gris (5YR 6/1), pasando por el gris claro (5YR 7/1) o el marrón muy pálido 10YR 8/3, 8/4). Las zonas cuya superficie está sin recubrir presentan tonos bastante más uniformes, de color rosa (5Y 7/3, 7/4). El proceso de monococción implica la existencia de sistemas de cocción avanzados y hornos que alcanzan altas temperaturas. De hecho, las temperaturas estimadas de cocción superan de forma sistemática las alcanzadas en otras producciones de Salinillas (*Grupos XXX y XXXIII*), y oscilan entre los 950 y los 1000°C.

<sup>368</sup> Pero este hecho se explica porque el único yacimiento que hemos estudiado, el Castillo de Lanos, se abandona a principios del siglo XVI.

<sup>369</sup> No está tampoco en Bermeo, para la que sólo hemos estudiado contextos del siglo XIV.



Figura 134. Detalle de las pastas del Grupo XXXV

### **b) Modelado y acabado**

Las vasijas de este grupo fueron modeladas con la técnica del torneado y están vidriadas de forma exclusiva al interior. La cubierta vítrea es espesa y está bien adherida al soporte cerámico. Los tonos del vidriado son verdes, color oliva (5Y 4/4, 5/4, 5/6), amarillo oliva (5Y 6/6); o melados, color marrón oliva claro (2.5Y 5/4, 5/6) o marrón fuerte (7.5 YR 5/8). Es frecuente que los colores del vidriado no sean homogéneos, sino que presenten manchas más oscuras, color marrón amarillento oscuro (10YR 4/6) o marrón amarillento (10YR 5/8). También puede haber restos de vidriado al exterior pero su aplicación es residual, derivada siempre de la aplicación del baño al interior. Las zonas no vidriadas fueron suavizadas pasando un paño húmedo o siguiendo algún tipo de proceso similar. El tacto suave y el vidriado espeso dotan a este tipo cerámico de una capacidad de estimulación sensorial relativamente alta.

### **c) Decoración**

No es un tipo cerámico caracterizado por un programa decorativo rico y variado, aunque presenta algunos recursos técnicos de calidad como la decoración *impresa*. Hay dos ejemplos de *estampillado* que muestran una cuidada ejecución, mejor a nivel técnico que la mayoría de los ejemplos que cuentan con este recurso decorativo. Uno de los motivos empleados es la característica palmeta, presente en la mayoría de los repertorios estampillados presentes en el registro cerámico estudiado. El otro motivo, la flor de lis, es nuevo en el registro alavés y, aunque no hay tantos ejemplos, también es habitual entre los motivos estampillados bajomedievales (Martínez González, 2014: 551). De forma puntual algunas piezas presentan motivos incisos, en forma de estriado.

Aunque el programa decorativo no es amplio, cuenta con elementos iconográficos que se relacionan con la identidad nobiliaria, como la flor de lis, que además se inscriben en el marco de recipientes que se relacionan con el consumo de alimentos de clase alta, como la carne. Esto nos lleva a considerar que el valor comunicativo que se le impuso a algunas de las piezas de

este grupo fue alto y que, de forma consecuente, algunas de sus piezas tuvieron un grado alto para favorecer el proceso de sinestesia. Sin embargo, el promedio que resulta de la escasa aplicación de este recurso y lo apuntado para el acabado bajan esta graduación hasta el grado medio.



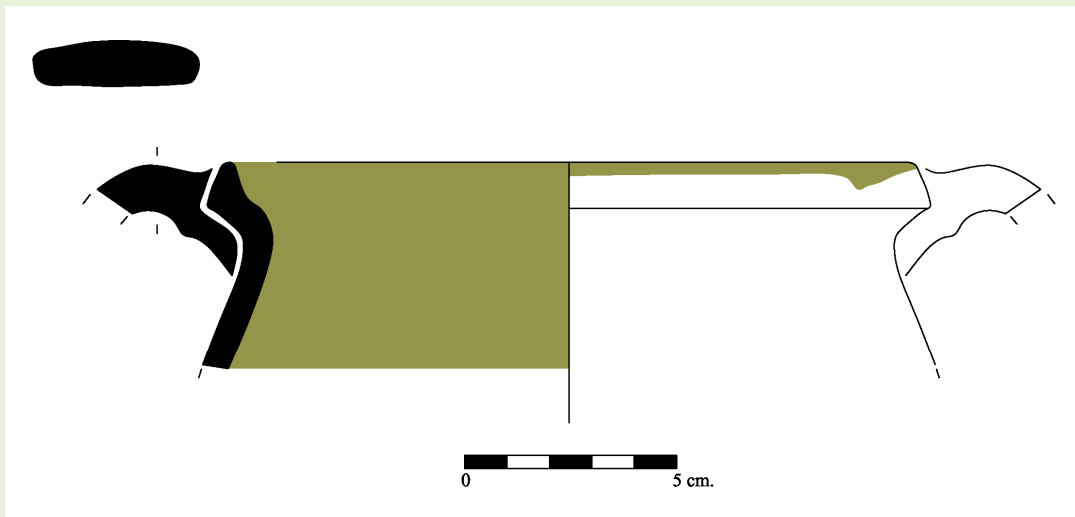
Figura 135. Motivos estampados utilizados en algunas vasijas del Grupo XXXV. Izqda. palmetas. Dcha. flor de lis

#### d) Repertorio morfotipológico

El repertorio de formas de este grupo cerámico se circunscribe al ámbito doméstico y alimenticio, pero es relativamente variado. Se concentra en dos series funcionales, que a menudo son antagónicas: la *cerámica para el procesamiento de alimentos* (Olla 12) y la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (tajador 1, platos 4 y 6) y *semilíquidos* (cuenco 4). También hemos documentado alguna forma que podría corresponde a algún tipo de escudilla y quizá un jarro que, debido a su conservación parcial, no hemos podido caracterizar a nivel morfotipológico<sup>370</sup>.

<sup>370</sup> En los contextos informativos también hemos documentado la presencia de una *Escudilla 2*.

d.1) OLLA 12-XXXV



*Descripción*

Esta vasija parece ser una adaptación de las *Ollas 8 y 9*, a que se le añade una cubierta vítrea. Se asemeja a alguna variante de la *Olla 8-X* (Solaun, 2005: 254 n° 111) y la *Olla 9-X* (Solaun, 2005: 257 n° 117), pero sus paredes son mucho más gruesas, el cuello más tendido y la moldura más acentuada. En suma, se trata de un recipiente de perfil ovoide, borde exvasado y labio moldurado triangular muy marcado. El cuello adopta forma cóncava, pero de forma muy progresiva, debido a sus paredes tendidas. Del labio arranca un asa de cinta y parece que cada vasija tuvo un total de dos, otro rasgo distintivo de esta olla frente a las mencionadas *Ollas 8 y 9*. Todos los ejemplos están vidriados al interior y de forma residual al exterior, en forma de goterón o junto al labio. Diámetro de la boca: 15-16 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

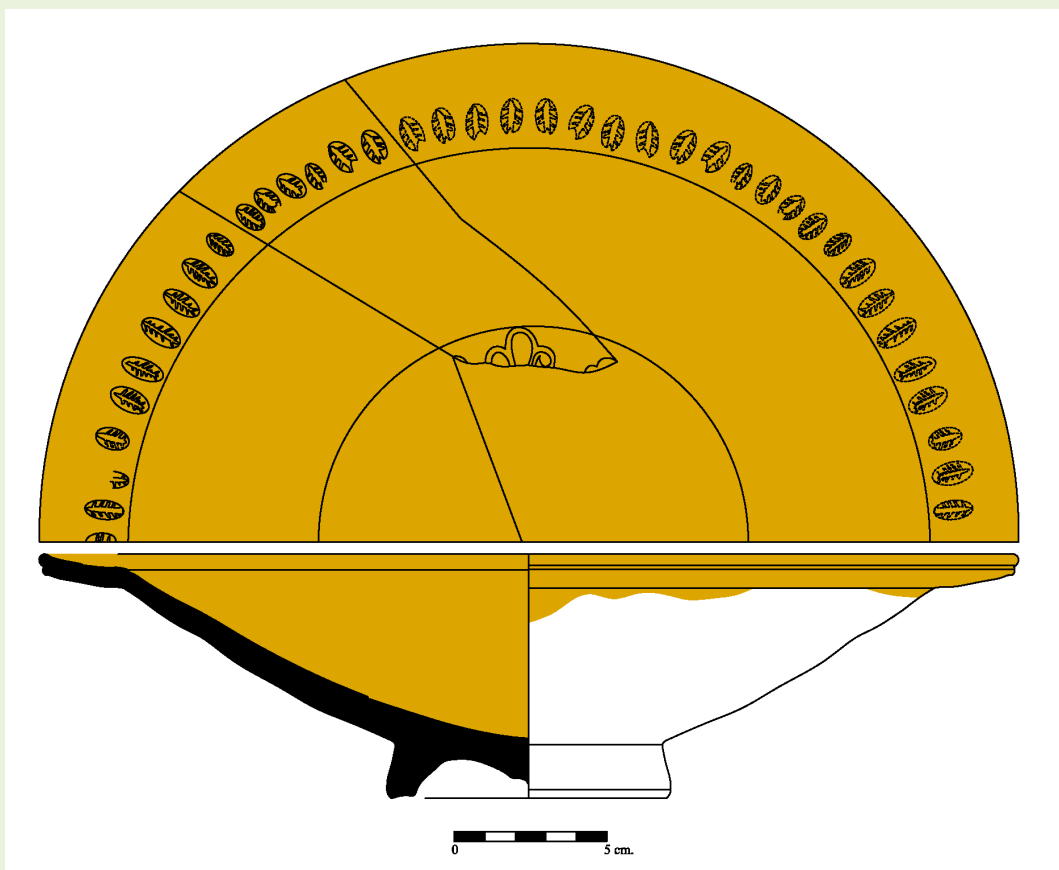
*Ámbito de distribución*

Regional: Sólo ha sido documentada en la Catedral Santa María de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Ollas muy similares, datadas en el siglo XIII, se han recuperado en Madrid (Turina, 2001:803, 813 n° 1). Son aplicables, con las debidas reservas, los paralelos de las *Ollas 8 y 9-X*.

d.2) TAJADOR 1-XXXV



*Descripción*

Recipiente abierto de gran tamaño y boca muy amplia, no muy frecuente en el registro cerámico alavés. Este tipo concreto se caracteriza por unas paredes tendidas, que definen un cuerpo curvo-convexo, y recuperan la horizontalidad en el ala que conforma el borde exvasado. Atendiendo a la morfología del labio que corona el borde, hemos establecido dos variantes:

- Tajador 1.1-XXXV: de labio bifido, moldurado redondeado
- Tajador 1.2-XXXV: labio engrosado redondeado

No hemos podido establecer una correlación directa entre los recipientes que cumplen con los rasgos descritos y los fondos que se asocian a este grupo en el registro estudiado. Pero los dos únicos fondos de este grupo asociados a dos posibles tajadores, son de pie anular. Todos los ejemplos están vidriados en verde o en melado al interior y de forma residual al exterior. Diámetro de la boca: 29-30 cm. Diámetro del pie: 9-10 cm. Altura estimada: 7-8 cm.

#### *Decoración*

La decoración estampillada se asocia, de forma exclusiva, a esta forma.

#### *Cronología*

- Tajador 1.1-XXXV: 2ª mitad siglo XV
- Tajador 1.2-XXXV: 2ª mitad siglo XVII

#### *Ámbito de distribución*

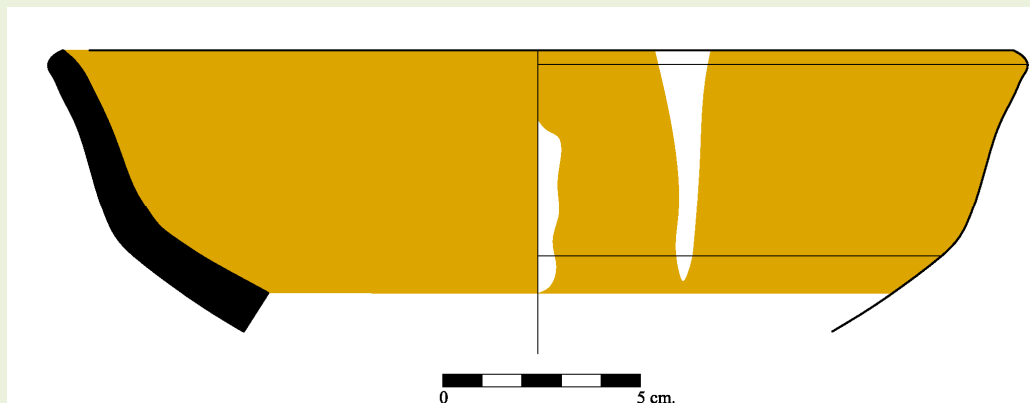
Regional. Sólo ha sido documentado en Vitoria-Gasteiz [Palacio Ruiz de Vergara y Catedral Santa María].

#### *Tipos similares*

Forma a medio camino entre el cuenco y el plato, destinada al consumo de carnes y pescados, que se tajaban en este recipiente y se consumían directamente (Ortega, 2002: 149). No fue muy habitual en el mundo islámico, pero que cuenta con algún precedente por ejemplo en la ciudad de Valencia (Coll, Martí, Pascual, 1988: 31, 72, nº 25). Es más frecuente en el repertorio cerámico cristiano bajomedieval y tiene claros paralelos a nivel formal en Teruel, donde estaban vidriados en blanco y decorados (Ortega, 2002: 148 nº 7 y 8, 149). Este tipo concreto recuerda también a algunos ejemplos valencianos medievales (Lerma, 1992: 38, Familia A2) y es similar a algunos recuperados en Logroño (Martínez González, 2014: 457, nº 2). No es una forma muy habitual en el registro cerámico vasco, pero está presente en Vitoria, Salinillas de Buradón, Orduña o Bilbao, asociado a diferentes producciones.



d.3) CUENCO 4-XXXV



*Descripción*

Forma clásica en el registro estudiado, fabricada con diferentes pastas, aunque está poco representada en este grupo. El ejemplo recuperado se caracteriza por su cuerpo carenado, y por ser su mitad exterior abierta. El borde es recto y está rematado por un labio triangular. El interior fue bañado con un vedrío melado que ocupa, asimismo, buena parte del exterior. Aun así, su aplicación irregular parece evidenciar que se trata de una aplicación residual. Diámetro de la boca: 16-24 cm.

*Cronología*

2ª mitad siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

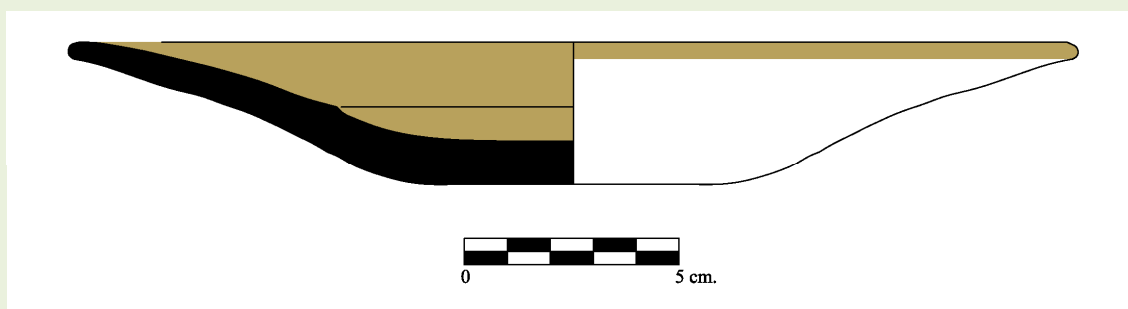
Regional. Documentado de forma exclusiva en el Palacio Ruiz de Vergara de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Esta forma cuenta con paralelos en Mallorca, Málaga, Sevilla, Valencia, Teruel, Madrid, León, Zamora, Cantabria o Logroño; o en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango y Orduña<sup>371</sup>.

<sup>371</sup> Para una contextualización mayor consultar la ficha del *Cuenco 4-XX*.

d.4) PLATO 4-XXXV



*Descripción*

Forma también clásica, que se corresponde con un recipiente abierto de boca grande. Se caracteriza por sus paredes rectas, que unen el fondo con el borde, sin inflexión alguna. El borde, recto, está coronado por un labio redondeado a apuntado. El fondo puede ser plano o ligeramente cóncavo. Como el resto de las vasijas de este grupo fue vidriado al interior, y de forma residual al exterior, en verde o en melado. Diámetro de la boca: 23-25 cm. Diámetro del fondo: 7- 9 cm. Altura: 3- 4 cm.

*Cronología*

Documentado entre principios siglo XVI y la 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

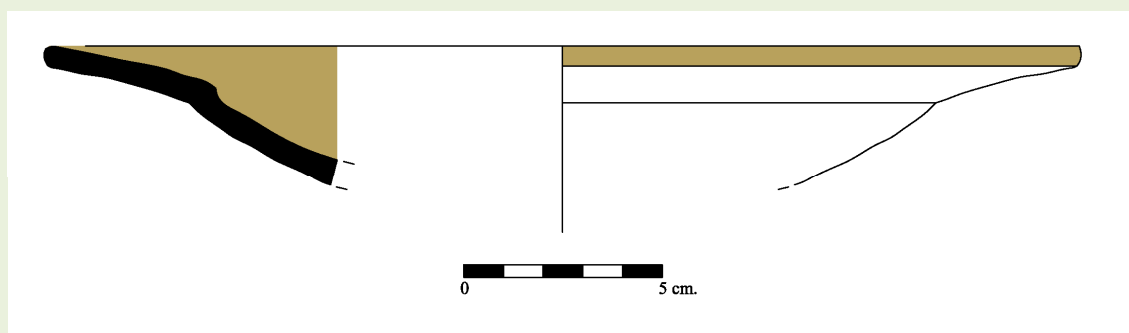
Regional. Documentado en la ciudad de Vitoria y en la localidad de Ocio [Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Castillo de Lanos (Ocio)].

*Tipos similares*

Forma procedente de la tradición alfarera islámica omnipresente en el ámbito vasco, con abundantes paralelos en el ámbito peninsular (Sevilla Teruel, Muel, León, Zamora o Portugal). También está representada en la Europa continental (por ejemplo en Francia)<sup>372</sup>.

<sup>372</sup> Para una caracterización más profunda consultar *Plato 4-XVIII*.

d.5) PLATO 6-XXXV



*Descripción*

Plato también habitual, que hemos documentado en su aplicación a estas pastas. Se caracteriza por su ala, que marca una transición entre el cuerpo y el borde, y por su fondo cóncavo. El cuerpo es de perfil curvo-convexo y el borde, exvasado, está rematado por un labio biselado o apuntado. Todos los ejemplos están vidriados al interior y junto al labio al exterior en verde o en melado. Diámetro de la boca: 24-25 cm. Diámetro del fondo: 8 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

Regional. Documentado sólo en las excavaciones del Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Forma muy común en el País Vasco así como en el ámbito peninsular (Sevilla, Barcelona, Muel, Zamora, Logroño o Setubal)<sup>373</sup>.

### 6.24.2. CRONOLOGÍA

Tipo cerámico que documentamos por vez primera en el registro alavés en la segunda mitad del siglo XV y cuyo consumo es más o menos constante al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII.

### 6.24.3. ORIGEN

Sospechábamos que este grupo podría ser una producción muy específica de alguno de los talleres que produjeron otros tipos de cerámica vidriada, pero en un formato de arcillas menos decantadas. En concreto, creíamos en una posible relación con el *Grupo XXV* (Egileta) o el *XXXIII* (Salinillas de Buradón). Por ello sometimos un reducido número de muestras, 3, a análisis arqueométricos. Los resultados han confirmado una de estas posibilidades. Dos

<sup>373</sup> Para ampliar esta información, consultar Plato 6-XXI.

muestras, asociados a una olla y a un tajador respectivamente, se agrupan en el grupo formado por las diferentes producciones de Salinillas de Buradón (*Grupos XXX, XXXIII y XLIII*). Mientras estas dos muestras se integran de forma muy clara en este grupo, la tercera está más dispersa pero cerca de los valores de otras muestras de los grupos de Salinillas. Estos resultados subrayan la existencia de un complejo horizonte productivo en el entorno de la villa de Salinillas de Buradón. A las producciones conocidas desde el siglo XIV (*Grupos XXXIII y XXXIII*) se une en la segunda mitad del siglo XV este nuevo grupo de cerámica vidriada, de pastas más gruesas, asociadas a formas grandes y a una única fase de cocción.

#### 6.24.4. DIFUSIÓN

El radio de distribución de este tipo cerámico se limita a las villas de Vitoria y Ocio, aunque en esta última localidad su consumo es muy puntual. Además, de forma sorprendente es un tipo que no está representado en Salinillas de Buradón. Estas pautas de difusión tan limitadas chocan con la amplia distribución de la otra producción vidriada de Salinillas (*Grupo XXXIII*), muy presente en la villa productora, y cuyo radio se extendía hasta el litoral vizcaíno, estando muy presente, por ejemplo, en las villas vizcaínas más cercanas como Orduña y Durango. También sorprende su “vitoriacentrismo” cuando los otros tipos están presentes pero no tanto como en las villas de Ocio o Salinillas. Esto nos lleva a plantearnos la posibilidad de que trata de una producción hecha por encargo, asociada a formas de uso doméstico que se caracterizan por ser grandes y resistentes.



Figura 136. Localidades en las que hemos documentado el Grupo XXXV (puntos) y zona de producción (llamas)

## 6.25. Grupo XXXVI. Cerámica de pastas rojas arenosas con abundante cuarzo

### 6.25.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica de pastas rojizas, muy blandas, de tacto y textura rugosa. A nivel composicional se caracteriza por su alto contenido de inclusiones, sobre todo de cuarzo. Destacan por su frecuencia las inclusiones de cuarzo de color transparente, de tamaño fino a medio y contorno angular; y la mica, de tamaño fino, que también es abundante. En menor proporción hemos documentado carbonatos, de tamaño fino a medio y frecuencia moderada, así como cuarzos rosados, que comparten las características de los transparentes, pero son mucho más escasos; y hematites, cuya presencia es muy puntual. Las vasijas fueron cocidas en atmósferas oxidantes, y rara vez presentan alguna fase de cocción reductora. La coloración de las pastas es muy homogénea, y presenta siempre en los mismos tonos, de color amarillo rojizo (5YR 6/6; 7.5YR 6/6, 7/6).



Figura 137. Detalle de la pasta del Grupo XXXVI

#### b) Modelado y acabado

Los recipientes de este grupo fueron elaborados con la técnica del torneado y no presentan recubrimiento alguno. La superficie exterior parece que alisada ya que se aprecian unas alineaciones que parecen evidenciar que las pastas de la vasija, aún frescas, fueron suavizadas con un paño húmedo o algún elemento similar. Algunos casos presentan restos de vidrio al exterior, en forma de goterones, denotando la cocción simultánea de estas vasijas con otras vidriadas en el mismo horno. Por la similitud de sus pastas, creemos que se podrían

correlacionar con el Grupo XXXVIII. Resulta evidente el marcado carácter utilitario de estas pastas que no presentan mucho estímulo sensorial ante su usuario.

### c) Decoración

La única técnica decorativa documentada es la incisa, en forma de ondas o incisiones longitudinales, individuales o en número mayor. Pero su aplicación es muy simple y reducida a un escaso número de ejemplos. Este hecho redonda en el carácter utilitario de este tipo cerámico, producido sin fines performativos y con un grado para favorecer la sinestesia muy bajo.



Figura 138. Incisión longitudinal que recorre una vasija del Grupo XXXVI

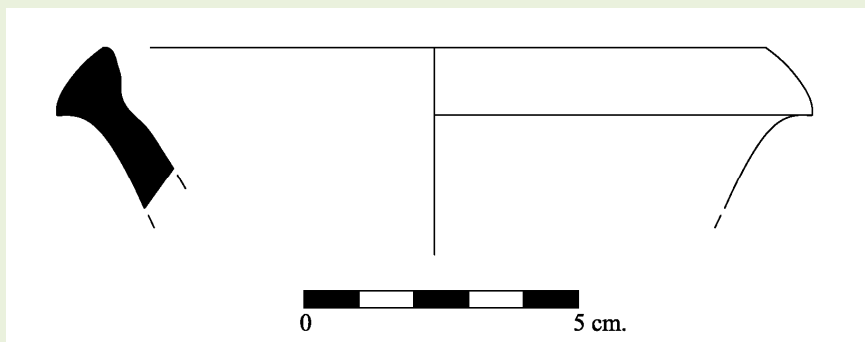
### d) Repertorio morfotipológico

Las únicas formas asociadas a este tipo son recipientes asociados a una única serie funcional, la de *cerámica para el procesamiento de alimentos* (Ollas 8 y 11)<sup>374</sup>.

---

<sup>374</sup> En los contextos informativos el repertorio se amplía e incorpora a una Orza 9 y una vasija que quizá podría corresponderse con la Olla 9. En Orduña también hemos documentado formas de almacenaje: Orzas 2 y 9.

d.1) OLLA 8-XXXVI



*Descripción*

Nueva versión adaptada de la *Olla 8*, que parece fue una de las formas de cocina principales en el área central de la mitad Norte peninsular. En el caso de este grupo, a pesar de ser la forma más representada, no conservamos más que algunos fragmentos que impiden una caracterización profunda, pero permiten ser adscritos a esta tipología. Se trata de recipientes con cuello cóncavo, borde exvasado y labio moldurado triangular o moldurado apuntado. Diámetro de la boca: 8-15 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV- 2ª mitad del siglo XVI

*Ámbito de distribución*

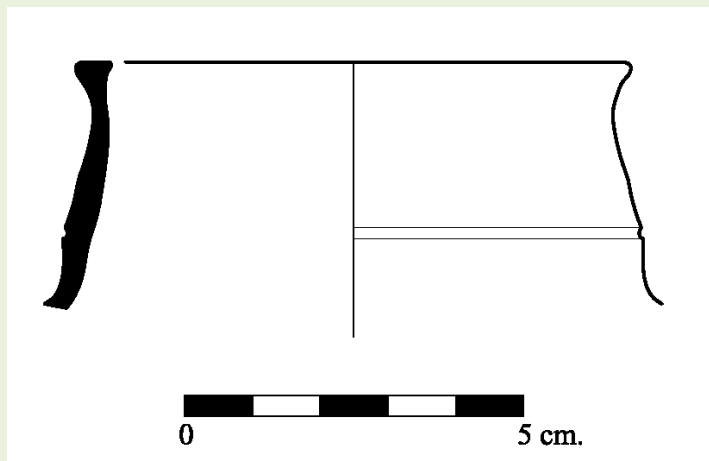
Suprarregional. Documentado en las villas de Vitoria y Salinillas de Buradón [Catedral Santa María (Vitoria-Gasteiz) y Plaza Mayor (Salinillas de Buradón)].

*Tipos similares*

Formas similares se han documentado en toda la provincia alavesa (Vitoria-Gasteiz, Rivabellosa, Ocio, Salinillas de Buradón) y en provincias vecinas como Bizkaia (Orduña), Gipuzkoa (Eskoriatza), La Rioja y Cantabria<sup>375</sup>.

<sup>375</sup> Para una contextualización mayor de los paralelos de este tipo ver *Olla 8-X*.

d.2) OLLA 11-XXXVI



*Descripción*

Vasija poco frecuente, que se caracteriza por su boca estrecha y de forma troncocónica. Sólo hemos conservado fragmentos de la mitad superior del recipiente, cuyo cuello presenta una fuerte inflexión al hombro. El borde es ligeramente exvasado y dota a la boca de esa forma troncocónica cerrada tan característica. El borde está coronado por un labio plano engrosado. Diámetro de la boca: 8 – 12 cm.

*Decoración*

En la mitad inferior del cuello presenta un estriado poco definido que produce una acanaladura longitudinal.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentada sólo en Vitoria-Gasteiz [Campillo Sur y Ruiz de Vergara].

*Tipos similares*

Vasija que parece coincidir con la tradición de las ollas islámicas valencianas, de cuello largo cónico o cilíndrico, pero más cercana en el tiempo y en el espacio a un tipo de olla zamorana, que se fabricaba en Muelas de Pan y Pereruela<sup>376</sup>; y algunas de ollas fabricadas en Arnedo.

### 6.25.2. CRONOLOGÍA

Es un tipo cerámico presente de forma constante en el registro alavés desde la primera mitad del siglo XIV y perdura hasta la segunda mitad del siglo XVII. Los primeros ejemplares

<sup>376</sup> Para ampliar esta información consultar *Olla 11-XXII*.



están muy fragmentados y ha sido imposible caracterizarlos aunque parece que también se trata de ollas. A este respecto es interesante subrayar que la *Olla 11* sustituye a la *Olla 8* en el tránsito del siglo XVI al XVII.

### 6.25.3. ORIGEN

EXÓGENO. No ha sido un grupo sometido a análisis arqueométricos, por lo que las propuestas se basan en paralelismos morfotipológicos. La tradición productiva parece que entronca con el *Grupo X*, cuya producción se localiza en la zona de Campoo, así como con el *Grupo XXII*, cuyo origen hipotético proponíamos pudiera estar en el mismo entorno o en Logroño; ya que las dos formas del *Grupo XXXVI* también son producidas por esos grupos. Es importante señalar, sin embargo, que la distribución de este grupo parece guardar relación con las vías asociadas al comercio marítimo, por lo que tampoco podemos descartar que fuera producido en cualquier otro foco de producción de la Meseta castellana o que, al contrario, fuera importada por mar (como sucedía con las ollas de Santander en Bilbao<sup>377</sup>).

### 6.25.4. DIFUSIÓN

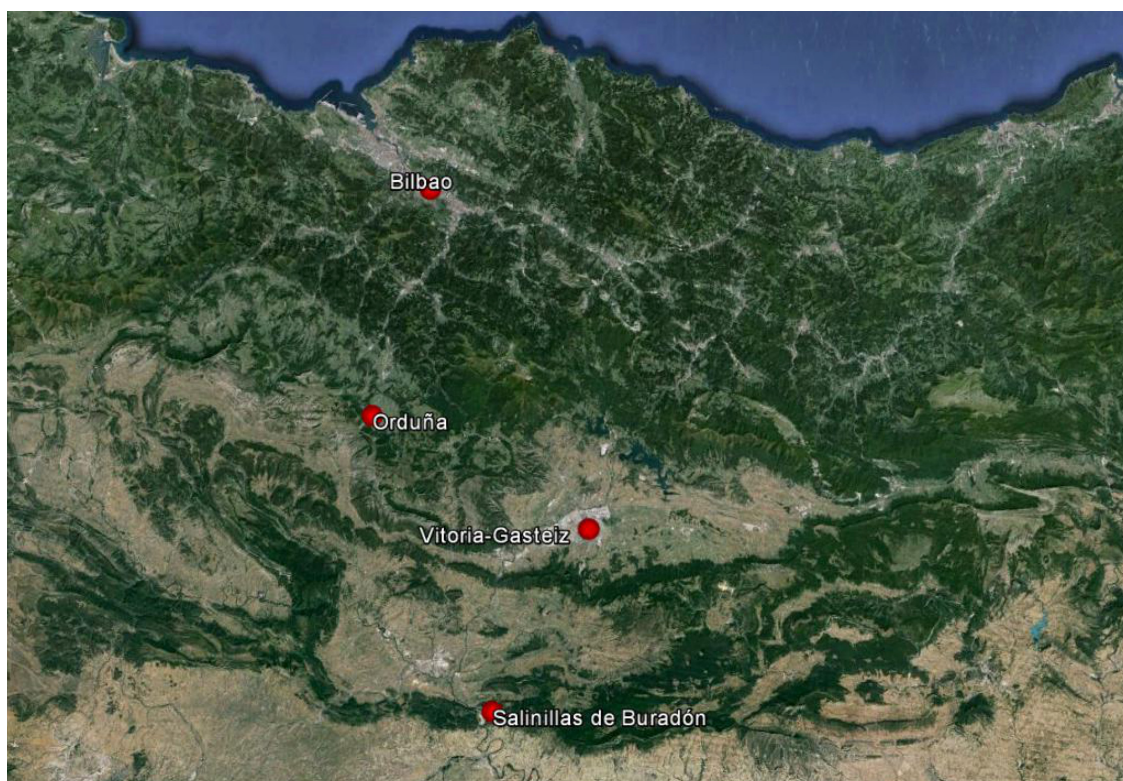


Figura 139. Localidades en las que se ha documentado el Grupo XXVI

<sup>377</sup> Para más detalles ver el apartado de difusión del *Grupo X*.

Siendo un grupo habitual en el registro cerámico de Vitoria, está proporcionalmente más representado en Salinillas de Buradón. También es frecuente en Bilbao, aunque no se conservan forma concretas y, en menor medida en Orduña. Su radio de distribución serpentea desde Salinillas de Buradón hasta llegar a la costa vizcaína y parece seguir el eje viario que transcurre en sentido Norte-Sur, relacionando su distribución quizá con las rutas comerciales que desde la Meseta se dirigían al puerto de Bilbao, o viceversa.

## 6.26. Grupo XXXVII. Cerámica vidriada de pastas arenosas micáceas

### 6.26.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Producción cerámica de pastas blandas, tacto pulido y textura fina. A nivel composicional se caracteriza por el empleo de arcillas poco calcáreas y bastante decantadas. Entre las finas inclusiones destaca la mica, por su alta frecuencia, que define este grupo a nivel composicional. En menor proporción están presentes los carbonatos, escasos; así como los cuarzos y las hematites, puntuales. Las pastas muestran unas cocciones muy heterogéneas, abarcando las principales posibilidades: cocciones oxidantes, mixtas y reductoras. Las vasijas sometidas a ambientes de combustión oxidantes son mayoritarias y presentan unas pastas de tonos predominantemente rojizos, de color marrón rojizo claro (5YR 6/4), rojo claro (2.5 YR 6/6), amarillo rojizo (5YR 6/6; 7.5YR 6/6) o rosa (5YR 7/3). En cambio, las cocciones reductoras otorgan a las pastas unos tonos grisáceos, color gris (10YR 5/1, 6/1) o gris claro (7.5YR 7/1; 10YR 7/1). Existen varios ejemplos que podrían denotar la existencia de cocciones únicas, ya que presentan una cocción reductora en la zona de las pastas pegada al vidriado. Las temperaturas de cocción estimadas son muy elevadas, y oscilan entre los 950-1000°C y los 1050-1150° C. Es, por tanto, la producción que cuenta con los hornos que mayores temperaturas alcanzan.



Figura 140. Detalle de la pasta del Grupo XXXVII

### **b) Modelado y acabado**

Las piezas fueron modeladas con la técnica del torneado y a juzgar por las finas estrías dispuestas en paralelo en todas las vasijas parece que fueron torneadas con un torno rápido. Los recipientes fueron vidriados de forma total o parcial sin que exista un criterio claro más allá del criterio “medio baño” o “baño completo”, que sabemos se aplicaba por ejemplo en la *Cerámica Popular Vasca*. Predomina el baño al interior, pero no hay un patrón claro ya que las mismas formas pueden estar vidriadas al interior o en su integridad. Los tonos principales son el verde y el melado, pero predomina la heterogeneidad que describíamos a la hora de describir las pastas. A menudo ambos colores se mezclan en la misma vasija y muchas veces los tonos son una mezcla entre verde y melado. Entre los tonos melados hay una gran variedad y tienen cabida diferentes colores como el rojo (2.5YR, 5/6), el marrón rojizo (2.5YR 4/4, 5/4), el rojo amarillento (5YR 5/8), el marrón fuerte (7.5YR 5/6, 5/8), el marrón oscuro (7.5YR 3/4), el marrón amarillento (10YR 6/8) o el marrón amarillento oscuro (10YR 5/8). Los tonos verdes son más homogéneos y entre ellos destacan el color oliva (5Y 5/6) y tonos más claros (Küppers, 1979: N80-C40-Y99). El vidriado es dota a estas vasijas de cierto potencial para la estimulación sensorial.

### **c) Decoración**

El repertorio decorativo es muy limitado, apenas existente, y consiste en líneas longitudinales incisas en paralelas que decoran algunos jarros. Este programa decorativo pobre, unido a los rasgos de acabado, hace que este tipo cerámico tenga una capacidad para estimular el proceso de sinestesia de grado medio.

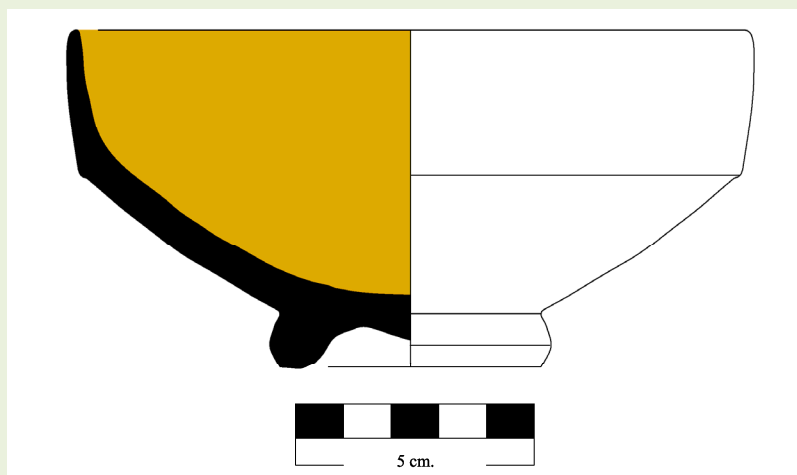
### **d) Repertorio morfotipológico**

La gama de formas asociadas a este tipo tampoco es amplia, y se limita a cuatro formas que se enmarcan en tres series funcionales distintas: *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (Escudillas 1 y 2), *cerámica para el consumo y servicio de líquidos* (Jarro 11) y *cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (Orza 9)<sup>378</sup>.

---

<sup>378</sup> En los contextos informativos también hemos documentado la forma *Plato 6* y un jarro nuevo, que también está presente en el registro de Orduña y Durango. En Orduña se han recuperado otras formas asociadas a este grupo (*Plato 4*, *Jarro 7* y *Orza 8*), y también en Durango (*Lebrillo 1*).

d.1) ESCUDILLA 1 –XXXVII



*Descripción*

Vasija de pequeño tamaño, también presente en este grupo, para el que no contamos con ejemplos bien conservados en los contextos alaveses, pero sí en los vizcaínos. Se caracteriza por su cuerpo quebrado, debido a la carena que se localiza en la mitad inferior de su cuerpo. Bajo la carena el cuerpo adopta un perfil curvo-convexo y por encima de la misma es recto. El borde, también continuo, está coronado por un labio apuntado. Como sucede en la mayoría de escudillas de tipo 1, el fondo es de pie anular. Los ejemplos conservados están vidriados al interior, en verde y en melado. Diámetro de la boca: 10- 14 cm. Diámetro del fondo: 5,5- 6 cm. Altura: 6,5 – 7,5 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV. En Orduña está presente durante todo el siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

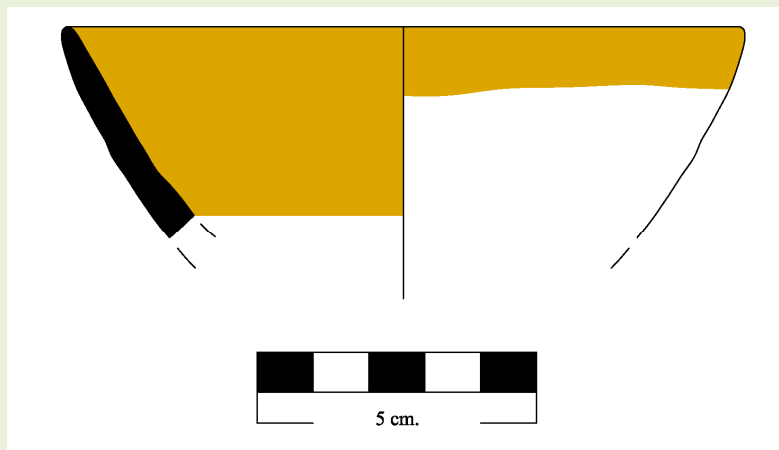
REGIONAL. Documentada sólo en las villas de Vitoria y Orduña [Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Tipo muy común, con paralelos tanto en el País Vasco, como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>379</sup>.

<sup>379</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*

d.1) ESCUDILLA 2 –XXXVII



*Descripción*

Pequeño recipiente, replicado también en este grupo, cuya pobre conservación -tanto en el registro alavés como en el vizcaíno-, impide realizar una descripción completa de sus rasgos morfológicos. Se caracteriza por su cuerpo de perfil hemisférico y por sus paredes rectas. El borde, también continuo, está coronado por un labio apuntado. Algunos ejemplos están totalmente vidriados y otros sólo al interior, en verde o en melado. Diámetro de la boca: 12- 15 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII. En las villas vizcaínas está presente desde época bajomedieval.

*Ámbito de distribución*

REGIONAL. Tipo documentado en las villas de Vitoria, Durango y Orduña [Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz); Zaharra 2-4 (Orduña); Kalebarria 8 (Durango)].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>380</sup>.

<sup>380</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

d.2) JARRO 11 -XXXVII



*Descripción*

Recipiente cerrado de amplia repercusión en la producción vidriada, que se caracteriza en este grupo por su cuerpo estilizado. El largo cuello dibuja un suave perfil cóncavo, el cuerpo puede ser globular u ovoide y el fondo es plano y estrangulado. El borde abierto, y en ocasiones moldurado, está coronado por un labio redondeado. Del labio arranca un asa de sección elíptica que en su desarrollo sobrepasa la altura del labio, y es una de las características distintivas de este tipo. Frente al asa, el borde se deforma para configurar un vertedor de pellizco. Presenta un baño de vedrío verde y/o melado que generalmente cubre toda la superficie de la vasija, aunque puede cubrir únicamente el interior. Diámetro de la boca: 10-14 cm. Diámetro del fondo: 9-11 cm. Altura: 20-23 cm.

*Cronología*

El único ejemplo asociado a la muestra de referencia está datado en la 2ª mitad del siglo XV. En Bizkaia, en cambio, se mantiene hasta comienzos del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentada en las villas de Vitoria, Durango y Orduña [Campillo Sur y Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz); Zaharra 2-4 (Orduña), Kalebarria 8 (Durango)].

*Tipos similares*

Sólo hemos encontrado paralelos fuera de nuestro entorno más cercano en Mallorca y en Talavera de la Reina. Es una forma frecuente, sin embargo, en Durango, Bilbao, Vitoria, Ocio o Salinillas de Buradón<sup>381</sup>.

<sup>381</sup> Consultar la ficha del Jarro 11-XII para profundizar en este apartado.

d.3) ORZA 9-XXXVII



*Descripción*

Forma de almacenaje que irrumpe en el registro cerámico alavés en las últimas décadas del siglo XV y que fue producido por varios alfares locales. Se caracteriza por su cuerpo globular y por el suave perfil cóncavo que dibujan su hombro y su cuello. El cuello, corto, está ligeramente estrangulado y da paso a un borde exvasado, aunque de forma poco acentuada. El borde está rematado por un labio plano moldurado, muy característico de este tipo. Cuenta con dos asas de sección elíptica que arrancan del borde y descansan en la zona más prominente de la panza. Generalmente, están parcialmente vidriadas, al interior y de forma residual al exterior, en verde y o melado. Diámetro de la boca: 9- 12 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Regional. Documentada sólo en el Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

Forma para la que sólo hemos identificado paralelos morfológicos en Teruel<sup>382</sup>.

### 6.26.2. CRONOLOGÍA

Tipo cerámico que irrumpe con fuerza en la segunda mitad del siglo XV, denotando que se trata de una producción ya consolidada cuando entra en el registro cerámico alavés estudiado. El recurso tecnológico de la monococción está asociado a contextos de la segunda mitad del siglo XVII.

<sup>382</sup> Para ampliar esta información, consultar la ficha de la Orza 9-XXI.

### 6.26.3. ORIGEN

LOCAL, Ollerías. Hemos analizado tan sólo dos muestras de este grupo de forma arqueométrica, sobre todo para comprobar si se agrupaban con algunas de las muestras recuperadas en las prospecciones. Porque, algunos fragmentos recuperados en el barrio de Ollerías de Elosu se mostraban similares a esta producción en su observación con la lupa binocular. Sin embargo, los resultados no han sido positivos y las diferentes muestras no se han agrupado a nivel químico. Ni con las muestra de Ollerías, ni con ningún otro grupo. Pero aun así seguimos manteniendo que la hipótesis más factible es que su foco de producción se concentre en el entorno de Ollerías, no sólo por su similitud macroscópica, sino también por las pautas de distribución que veremos, que denotan se trata de una producción orientada también a bastecer villas cercanas a Ollerías como es el caso de Durango.

### 6.26.4. DIFUSIÓN



Figura 141. Localidades en las que se han recuperado vasijas del Grupo XXXVII (puntos) y centro productor propuesto (llamas)

En lo que respecta al registro alavés, el ca. 95% de esta producción se concentra en la ciudad de Vitoria-Gasteiz. De forma muy aislada lo hemos documentado también en las villas de la Rioja Alavesa. Al contrario, es una producción mucho más representada en las villas vizcaínas de Bilbao, Lekeitio, Gerrickaitz, Balmaseda y, sobre todo, en Orduña y Durango. Las pautas de



distribución, especialmente su escasa incidencia en registro del extremo meridional alavés y su omnipresencia en los contextos vizcaínos, parecen indicar que se trata de una producción cuyo origen se sitúa de Vitoria hacia el Norte. Esto hace posible la hipótesis de que este grupo fuera producido en el barrio de Ollerías de Elosu, aunque tampoco podemos descartar su producción en otros lugares como la propia villa de Durango, donde esta producción cerámica muestra la frecuencia más elevada y sabemos que se produjo cerámica al menos desde el siglo XVI (Ibabe, 1995: 108).

## 6.27. Grupo XXXVIII. Cerámica vidriada de pastas arenosas sin decantar

### 6.27.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas muy blandas, de tacto áspero y textura rugosa. A nivel composicional se caracteriza por la presencia de multitud de inclusiones, entre las que destacan cuarzos, carbonatos y micas. De tamaño fino a medio, y contornos redondeados a angulares, su frecuencia varía de moderada a abundante. También hemos documentado la presencia de hematites, de tamaño fino a medio y contorno redondeado, cuya frecuencia es menor, ya que aparecen de forma puntual. A juzgar por las pastas, este grupo podría tener correspondencia con el *Grupo XXXVI*, que -como hemos comentado- fue cocido de forma simultánea con vasijas vidriadas. Las pastas, de tonos rojizos a rosáceos, muestran una coloración bastante homogénea, color marrón rojizo claro (5YR 6/4), amarillo rojizo (5YR 6/6, 7/6) o rosa (5YR 7/4; 7.5YR 7/4). En todo caso, los sistemas de cocción son sofisticados, cuya temperatura de cocción suponemos superior a los 800° C.



Figura 142. Detalle de la pasta y el acabado del Grupo XXXVIII

#### b) Modelado y acabado

Las vasijas de este grupo fueron modeladas con la técnica del torneado, que muestra un régimen de revoluciones menor en las piezas más pequeñas. Todas las piezas de este grupo fueron vidriadas en tonos verdes y/o melados. Su aplicación varía de forma ostensible, ya que existe una notable variabilidad en su aplicación y un equilibrio relativo entre las distintas posibilidades: las ollas, cuencos, escudillas y tajadores están vidriadas sólo al interior; la mayoría de los jarritos están vidriados al exterior y los jarros están bañados de forma íntegra. Los tonos del vidriado también son bastante heterogéneos, mucho más que las pastas de este grupo, y predominan los melados sobre los verdes. Entre los tonos melados, existen un complejo abanico, el color puede ser rojo (2.5YR 5/6), rojo amarillento (5YR 5/6), marrón oscuro (7.5YR 3/4), marrón fuerte (7.5YR 5/6, /5/8), amarillo rojizo (7.5YR 6/8), marrón amarillento (10YR 5/6) o marrón muy pálido (10YR 8/3). Entre los tonos verdes predomina el color marrón amarillento claro (2.5Y 6/4), aunque en ocasiones los tonos pueden ser más claros<sup>383</sup>. La superficie exterior, cuando no fue vidriada, muestra evidencias de haber sido alisada con un paño húmedo y en ocasiones presenta una especie de tenue pseudoengobe al exterior, consecuencia de los humos y los gases que se concentran en del horno durante el proceso de cocción. Todo esto hace que esta producción presente un acabado que resulta relativamente estimulante a nivel sensorial.

### c) Decoración

El repertorio decorativo no es muy extenso e incluye dos tipos principales de técnicas, la impresa y la incisa. El empleo de la decoración *impresa* es muy puntual. Consiste en el estampillado del ala de un tajador, y parece representar un ave, perfilado de forma muy esquemática. La técnica de la incisión se aplica al estriado que presentan algunos jarritos y consiste en una o varias *incisiones* longitudinales que recorren el hombro y/o el cuerpo de los recipientes.

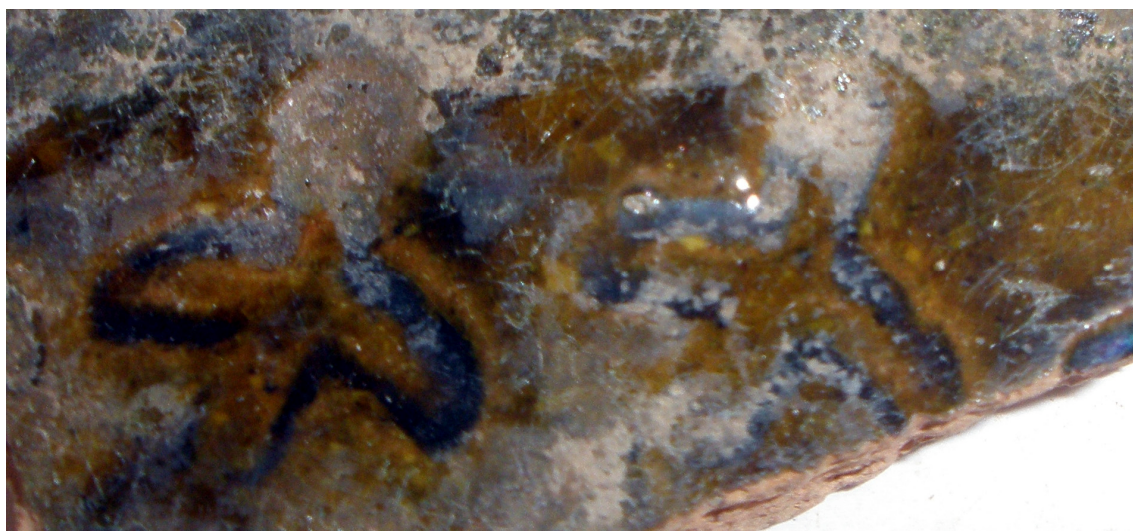


Figura 143. Detalle de un motivo estampillado en una vasija del Grupo XXXVIII

<sup>383</sup> Küppers, 1979: N60 (C20-Y99)

La valoración conjunta del acabado y del programa decorativo, limitado en técnicas y sobre todo en su aplicación, nos lleva a considerar que este grupo tiene capacidad para favorecer el proceso de sinestesia, pero de forma limitada y en un grado medio-alto.

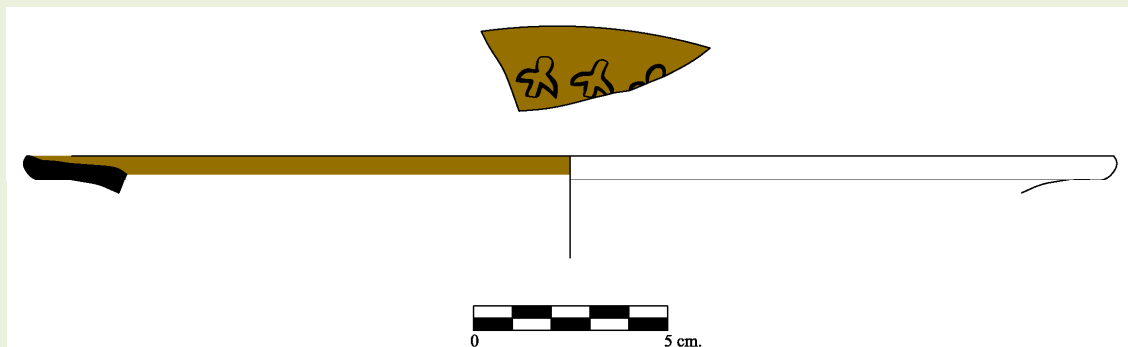
**d) Repertorio morfotipológico**

La mayoría de las vasijas de este grupo se enmarcan en la serie funcional de *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Tajador 1) y *semilíquidos* (Escudilla 1). La *cerámica para el consumo y servicio de líquidos* también está representada con una sola forma (Jarrito1), que sin embargo es la más representada de este grupo<sup>384</sup>. Entre las formas documentadas también hay una que es posible se corresponda con una olla, así como otra que podría ser un jarro. Sin embargo, su conservación parcial hace imposible una caracterización de sus características morfológicas.

---

<sup>384</sup> En los contextos informativos hemos documentado la existencia de otras formas como la *Escudilla 2*, el *Jarro 1* y un posible plato.

d.1) TAJADOR 1 -XXXVIII



*Descripción*

Vasija abierta caracterizada por su gran boca, que no podemos caracterizar de forma precisas en este grupo. No obstante, su borde exvasado, que conforma una especie de ala, permite su adscripción a esta variante concreta de Tajador. El borde está coronado por un labio apuntado envasado. La vasija fue vidriada de forma exclusiva al interior en melado. Diámetro de la boca: 28 cm.

*Decoración*

El único ejemplo recuperado presenta la decoración estampillada señalada.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV.

*Ámbito de distribución*

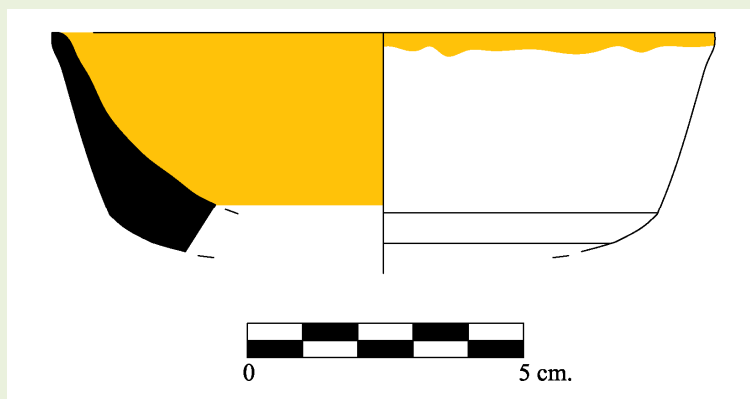
Suprarregional. Documentado sólo en la Catedral Santa María (Vitoria-Gasteiz).

*Tipos similares*

Forma con precedentes islámicos, mucho más frecuente en el repertorio cerámico cristiano bajomedieval, con paralelos Teruel, Valencia o Logroño. Está presentan también en las localidades vascas de Vitoria, Salinillas de Buradón, Orduña o Bilbao.<sup>385</sup>

<sup>385</sup> Para ahondar en esta cuestión ver *Tajador 1-XXXV*.

d.2) ESCUDILLA 1 -XXXVIII



*Descripción*

Vasija muy presente en el registro cerámico estudiado que forma parte del repertorio morfofuncional de muchas producciones. En este caso no está muy representado y no conservamos ejemplos que permitan caracterizarlo por completo. Se conserva el elemento diagnóstico, su cuerpo carenado, que da paso a una mitad superior abierta. El borde es continuo y el labio apuntado. Destaca su tosca ejecución, con unas paredes muy gruesas para su escaso desarrollo en altura. En todos los casos documentados el vedrío es melado y baña sólo el interior de la pieza. Diámetro de la boca: 12-15 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XV, es muy probable que su consumo continúe en el siglo XVI.

*Ámbito de distribución*

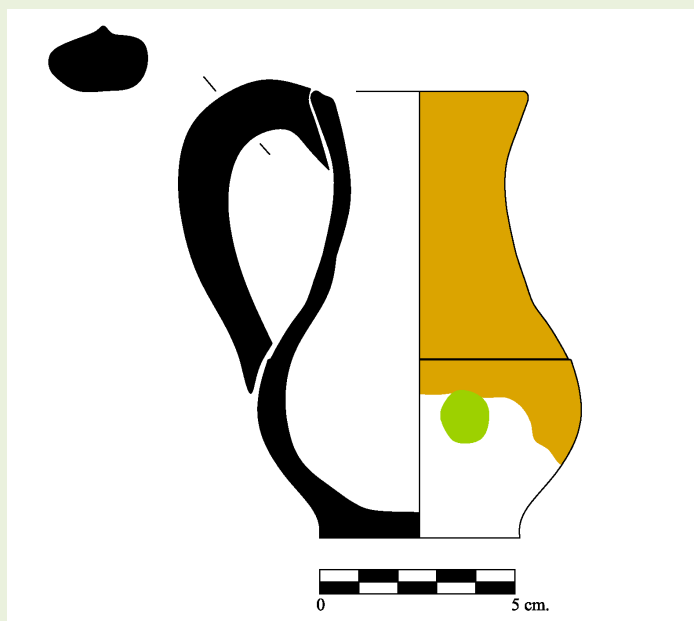
Suprarregional. Documentado de forma exclusiva en Vitoria-Gasteiz [Catedral Santa María y Palacio Ruiz de Vergara].

*Tipos similares*

Tipo muy común, con paralelos tanto en el País Vasco, como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>386</sup>.

<sup>386</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*

d.3) JARRITO 2-XXXVIII



*Descripción*

Pequeño recipiente cerrado, sin duda, el producto más representado de este grupo en el registro alavés estudiado. Se caracteriza por su cuerpo globular y su fondo de base plana, en ocasiones estrangulada. El hombro bajo, da paso a un cuello troncocónico cerrado. Este tipo está asociado a labios triangulares desde los que arranca un asa de sección elíptica que, en su desarrollo, supera en altura al labio<sup>387</sup>. La gran mayoría de los casos están vidriados sólo al exterior, de forma total o parcial, en verde o en melado. Diámetro de la boca: 5-6 cm. Diámetro del fondo: 5 cm. Altura: 11-12 cm.

*Cronología*

Siglo XV, desde la primera mitad a la segunda.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Tipo documentado de forma exclusiva en la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz)

*Tipos similares*

Su forma recuerda el perfil de algunas redomas valencianas (Pascual, Martí, 1986: 45) o meseteñas (Retuerce, 1998b: 108, 116), pero en miniatura. En esta modalidad reducida resulta muy similar al tipo C.24 de M. Retuerce (1998a: 213), recuperado en Calatrava la Vieja (Ciudad Real) pero sin paralelos en el ámbito peninsular. También recuerda al tipo C.32 definido por el mismo autor, aunque en nuestro caso con fondo plano; con paralelos en Mallorca, Alicante, Murcia y Almería, Cádiz o Granada (Retuerce, 1998a: 221-223). Ejemplos similares también se han documentado en Logroño (Martínez González, 2014: 476, nº 7-9).

<sup>387</sup> Sin embargo, en los pocos casos conservados los bordes están completamente pegados a las asas y, además, no se conserva el cuello, por lo que no nos hemos atrevido a reconstruir la forma completa de este tipo.

### 6.27.2. CRONOLOGÍA

Tipo cerámico que se documenta por vez primera en la muestra estudiada en la primera mitad del siglo XV y desaparece a lo largo de la segunda mitad del mismo.

### 6.27.3. ORIGEN

EXÓGENO. No contamos con análisis arqueométricos que nos orienten sobre su posible proveniencia, ni es un tipo representado entre el material de las prospecciones realizadas en el territorio alavés. Su escasa incidencia en el registro, enfatizada por la escasa preservación de las formas asociadas, parece evidenciar que se trata de una producción exógena. Además, es posible que tenga relación con el *Grupo XXXVI*, para el que también proponíamos un origen exógeno, quizá en el entorno riojano o la comarca del Campoo. Atendiendo a sus patrones de distribución, tampoco descartábamos la posible proveniencia de cualquier otro taller de la Meseta.

### 6.27.4. DIFUSIÓN



Figura 144. Localidades en las que hemos documentado el Grupo XXXVIII

En el registro alavés estudiado está presente en Vitoria-Gasteiz y en menor medida, en las villas de Salinillas de Buradón y Ocio. También es un tipo representado en las villas de Durango y en Lekeitio, aunque en estas localidades su incidencia es menor y sorprende su ausencia en la villa de Orduña. En cambio, es un tipo mucho más frecuente en Bilbao, donde paradójicamente apenas se han podido reconstruir formas asociadas a este grupo. Las pautas de distribución de este grupo parecen redundar en la vinculación de este tipo cerámico con las vías relacionadas con el comercio marítimo que transcurrían en dirección Norte-Sur.

## 6.28. Grupo XLI. Cerámica grosera con mucha mica

### 6.28.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Grupo cerámico de pastas blandas, tacto rugoso y textura irregular, que a nivel composicional se caracteriza por la multitud de inclusiones que se distribuyen de forma equilibrada a lo largo de la pasta. Predominan sobremanera los minerales de cuarzo, de tamaño fino a grosero, contorno angular y frecuencia abundante. Junto a éstos, multitud de láminas de mica de tamaño medio a grande se distribuyen por la pasta, siendo su concentración mayor en la superficie de las vasijas. Tan sólo hemos identificado un fragmento en la muestra estudiada cuyas pastas fueron cocidas en ambientes oxidantes y presentan un tono claro, color amarillo pálido (10YR 7/3).



Figura 145. Detalle de las pastas del Grupo XLI

#### b) Modelado y acabado

Aparentemente las vasijas de este grupo fueron modeladas con la técnica del torneado, aunque muy probablemente en un régimen de revoluciones del torno bajo. La gran cantidad de



mineral de la pasta hace muy difícil que esta arcilla sea modelada con un torno rápido y por ello es más lógico pensar en el empleo de la torneta, tal y como hacen aún algunos alfareros de las provincias de Galicia y Zamora (Solaun, 2005: 43; Ibabe, 1995: 243-244). Las superficie no está vidriada pero parece fue alisada.

### c) Decoración

No hemos documentado ningún tipo de recurso decorativo. Esta ausencia de un programa decorativo, sumada al acabado rudo que acabamos de describir, perfila un tipo cerámico de un marcado carácter utilitario, poco propenso a favorecer el proceso de sinestesia.

### d) Repertorio morfotipológico

En los contextos alaveses estudiados, tanto en los informativos como en la muestra de referencia, sólo hemos registrado un único fragmento de forma indeterminada. Se trata de un fondo de base plana, de 10 cm de diámetro, con intensos signos de combustión al exterior, que parece corresponderse con una olla<sup>388</sup>.

## 6.28.2. CRONOLOGÍA

Este tipo cerámico aparece de forma muy puntual en el registro alavés, durante la segunda mitad del siglo XVI. En Orduña, se generaliza a partir de finales del siglo XVII.

## 6.28.3. ORIGEN

Las pastas son muy características y se corresponden con la cerámica que se aún conoce como *zamorana* en nuestro ámbito geográfico. No podemos concretar más su origen, ni determinar si se corresponde con la producción de Muelas de Pan o de Pereruela, áreas productoras a las que se atribuye la mayor parte de la producción importada al País Vasco en los siglos XIX y XX (Ibabe, 1995: 242).

## 6.28.4. DIFUSIÓN

Es una producción representada de forma muy escasa en el ámbito occidental del País Vasco, al menos hasta finales del siglo XVII, ya que sólo hemos documentado en un ejemplo en Vitoria. Su distribución hasta el País Vasco se atribuye a revendedores que compraban las ollas en estos centros productores y las distribuían por diferentes ámbitos de la Península, entre ellos el País Vasco (Ibabe, 1995: 242). Quizá este fue el sistema de distribución por el que llegó a Vitoria y seguramente por el que se comercializó en la villa de Orduña.

---

<sup>388</sup> En Orduña hemos documentado una forma conocida atribuida a este grupo (*Olla 9*) así como un nuevo tipo de olla, que parece ser una evolución de la *Olla 11*.

## 6.29. Grupo XLIII. Cerámica con presencia moderada de cuarzo, caliza y óxidos de hierro, vidriada en blanco

### 6.29.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

#### a) Pastas

Cerámica de pastas equivalentes a nivel químico a los *Grupos XXX, XXXIII y XXXV*, idéntica a los dos primeros a nivel macroscópico. En consecuencia, las pastas son blandas, de tacto áspero y textura rugosa y contienen inclusiones de mica, óxidos de hierro, carbonatos y cuarzos. Aunque estos elementos son reconocibles *de visu*, su tamaño oscila de fino a medio y su frecuencia es moderada, aunque predominan los carbonatos y las hematites. Sin embargo, a diferencia de los grupos mencionados, que usaban arcillas poco calcáreas, en este grupo también hemos documentado el empleo de arcillas más calcáreas. La cocción responde siempre a ambientes oxidantes, que dotan a las pastas de unos tonos que varían del marrón claro (7.5YR 6/4) al marrón muy pálido (10YR 7/3, 7/4, 8/3, 8/4). Las temperaturas de cocción estimadas superan a las alcanzadas por los *Grupos XXX y XXXIII*, ya que nunca bajan de los 850-950° C, y pueden llegar a alcanzar los 1000°C. Son, por tanto, similares a las de la otra producción de Salinillas (*Grupo XXXV*).

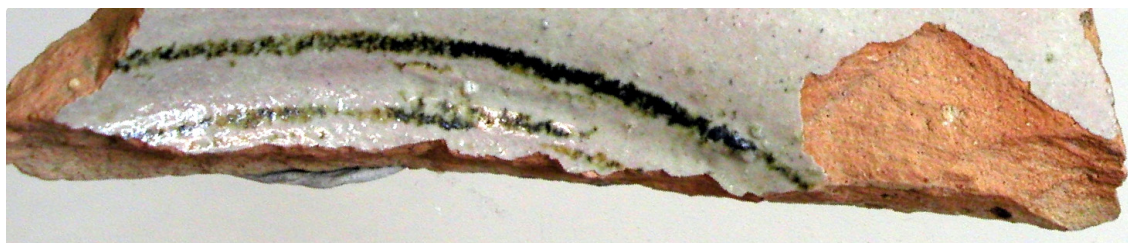


Figura 146. Detalle de la pasta y el acabado del Grupo XLIII

#### b) Modelado y acabado

Todas las vasijas que forman parte de este grupo fueron torneadas y están vidriadas en blanco, motivo que las distingue del resto de producciones documentadas en Salinillas de Buradón. El vidriado generalmente es de color blanco (10YR 8/1), aunque en algunas ocasiones adquiere un tono un poco más verdoso (5Y 8/1) y en otras presenta restos de pigmento negro o azul. El vedrío es espeso, brillante y está bien adherido, aunque es relativamente frecuente que presente burbujas en su sección. Fue aplicado de forma diferente, siguiendo un patrón variable en el caso de los platos, que pueden estar vidriados al interior o a ambos lados. En el resto de recipientes el modelo es más claro: las escudillas y los tajadores se bañan sólo al interior y las formas cerradas (jarras, jarritos) a ambos lados. En algún caso puntual presentan pigmento negro. Todas estas características, hacen que este tipo cerámico sea estimulante a nivel sensorial.

### c) Decoración

No es un tipo cerámico que se caracterice por su repertorio decorativo, aunque algunos ejemplos presentan decoración pintada en negro. El único motivo documentado consiste en una serie de motivos alternos dispuestos en una banda paralela al labio. Los motivos parecen vegetales (ramas y frutos) y pirámides escalonadas (de tres a cuatro niveles). En el centro únicamente pueden apreciarse dos líneas concéntricas dispuestas en la zona central del plato que, junto con la banda dispuestas junto al borde, configuran una decoración radial. Recuerda a la decoración utilizada en Muel desde el siglo XVI (Álvaro, 2002: 199, 200 n° 327) o en Catalunya desde el siglo XVII, donde se consideran motivos influenciado por el renacimiento italiano (Cerdá i Mellado, 2012: 135, n° 13, 144 n° 31). En nuestro caso, ha sido recuperado en contextos que no conforman la muestra de referencia, pero que se asocian al final de las obras la construcción del Palacio de los Condes de Oñate de Salinillas de Buradón, proceso que se data durante la primera mitad del siglo XVII.



Figura 147. Decoración pintada en negro del Grupo XLIII

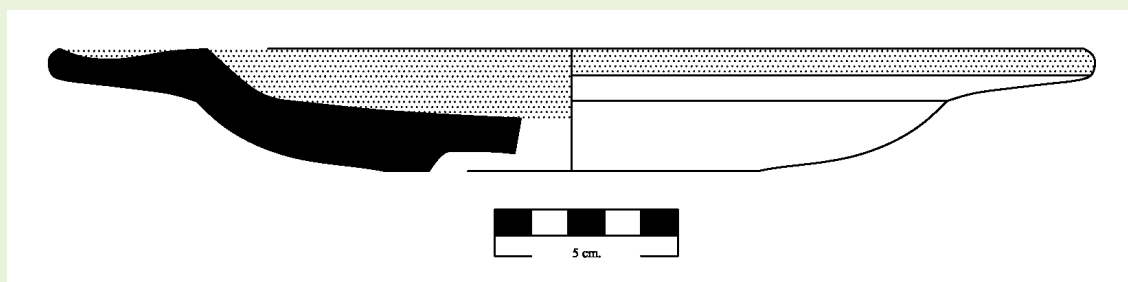
En algún caso muy puntal también se utilizó la decoración incisa, materializada en líneas longitudinales, pero no es un recurso muy habitual en este grupo. El programa decorativo de este grupo es, por tanto, poco variado y no se utiliza de forma frecuente. Por ello, y atendiendo a lo apuntado para su acabado, consideramos que la capacidad para favorecer el proceso de sinestesia es de un grado alto.

### d) Repertorio morfotipológico

Las formas asociadas a este tipo no son muy variadas y se enmarcan todas en la misma serie funcional de *cerámica para el consumo de alimentos sólidos* (Tajador 1, Plato 6) y *semilíquidos* (Escudillas 1 y 2)<sup>389</sup>.

<sup>389</sup> En los contextos informativos también hay otras formas asociadas a estas pastas, un posible albarelo y un bacín. Al contrario de lo que sucede en Araba, en las villas vizcaínas de Bilbao, Orduña y Durango es muy frecuente el Plato 4. Asimismo, hemos documentado formas nuevas como un posible jarrón, un albarelo o un tipo de escudilla nuevo.

d.1) TAJADOR 1-XLIII



*Descripción*

Vasija abierta de boca muy amplia caracterizada por su borde exvasado, que confiere al extremo superior de la vasija forma de ala. En esta producción esta forma presenta un ala muy tendida cuya inflexión supera en ocasiones la altura del labio. El borde está rematado por un labio redondeado o engrosado redondeado. Las gruesas paredes del cuerpo, de perfil curvoconvexo, recorren la vasija desde el borde hasta llegar al fondo de base cóncava, rebajada. Los ejemplos conservados están bañados sólo al interior y de forma residual junto al labio. Diámetro de la boca: 28-29 cm. Diámetro del fondo: 8 cm. Altura: 3 – 4 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

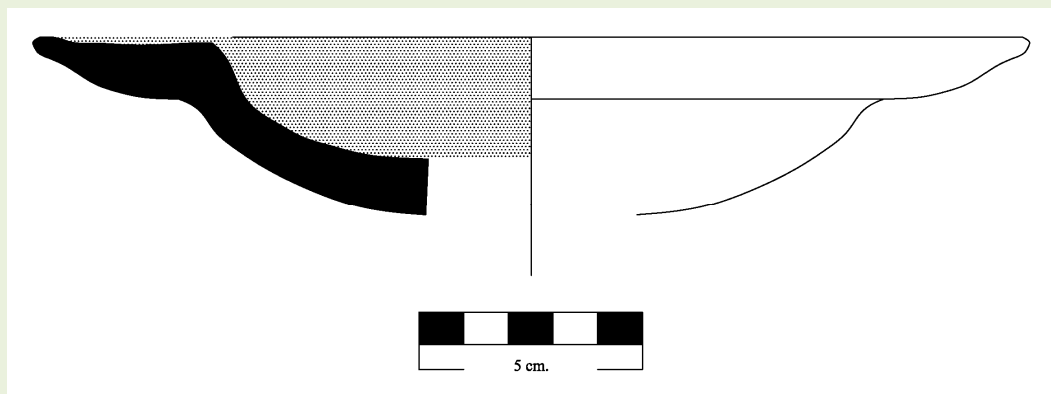
Local. Forma documentada sólo en Plaza Mayor (Salinillas de Buradón).

*Tipos similares*

Forma con precedentes islámicos, mucho más frecuente en el repertorio cerámico cristiano bajomedieval, con paralelos Teruel, Valencia o Logroño. Está presentada también en las localidades vascas de Vitoria, Salinillas de Buradón, Orduña o Bilbao.<sup>390</sup>

<sup>390</sup> Para ahondar en esta cuestión ver *Tajador 1-XXXV*.

d.2) PLATO 6-XLIII



*Descripción*

Tipo idéntico en rasgos morfológicos al anterior, pero en formato menor. Se caracteriza por su borde exvasado que aporta al extremo superior del plato esa característica forma de ala. El borde está rematado por un labio apuntado o redondeado. Al igual que en el tipo anterior, las paredes son gruesas y confieren al cuerpo una forma curvo-convexa. La mayoría de las vasijas documentadas están vidriadas al interior en blanco, aunque hay casos en los que la superficie está totalmente vidriada. Diámetro de la boca: 19 - 25 cm.

*Decoración*

En casos puntuales el interior puede estar decorado en negro.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

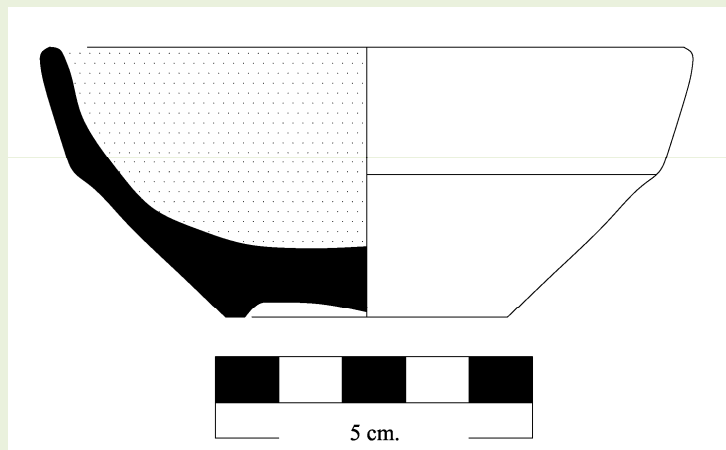
Suprarregional. Forma documentada en las villas de Salinillas de Buradón, Peñacerrada, Durango y Orduña [Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Plaza de los Fueros 4 (Peñacerrada); Komentukale 8 (Durango); Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Forma muy común en el ámbito peninsular (País Vasco, Sevilla, Barcelona, Muel, Zamora, Logroño o Setubal)<sup>391</sup>. Este caso concreto tiene paralelos muy cercanos en contextos modernos de Zamora (Turina; 1994: 82 nº 1-4) y Manises (Berrocal, Algarra, 2011: 151).

<sup>391</sup> Para ampliar esta información, consultar Plato 6-XXI.

d.3) ESCUDILLA 1-XLIII



*Descripción*

Pequeña vasija, muy presente en el registro alavés, pero poco representada en este grupo. Se caracteriza por su perfil quebrado, que produce una carena alta. El borde está algo abierto y rematado por un labio que puede ser redondeado o apuntado. A diferencia de las paredes de los platos y tajadores de este grupo, las paredes son delgadas. Y a diferencia de la mayoría de *escudillas 1*, el fondo es cóncavo. Los pocos ejemplos conservados están vidriados en blanco al interior y junto al borde al exterior. Diámetro de la boca: 10 – 14 cm. Diámetro del fondo: 6cm. Altura: 5,5 - 6 cm.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

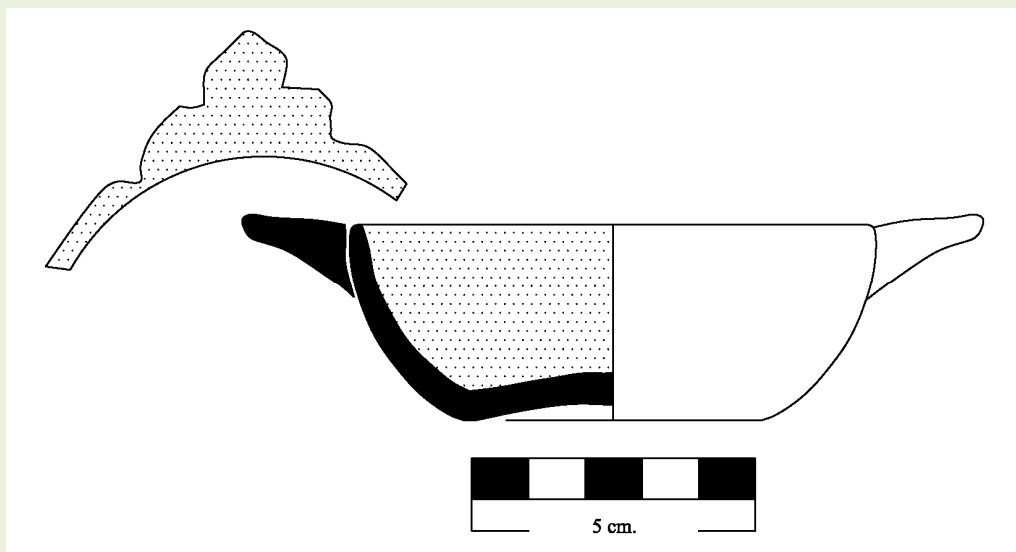
Suprarregional. Documentado en las localidades Vitoria, Orduña y Bilbao [Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz); Zaharra 2-4 (Orduña); Somera 7-9 (Bilbao)].

*Tipos similares*

Tipo muy común, con paralelos tanto en el País Vasco, como en León, Santander, Zaragoza, Teruel, Madrid, Sevilla, Paterna o en distintos lugares de Portugal<sup>392</sup>.

<sup>392</sup> Para más detalles de esta distribución consultar la ficha de la *Escudilla 1-XI*

d.4) ESCUDILLA 2-XLIII



*Descripción*

Tipo de escudilla, mucho más frecuente que la anterior en este grupo, caracterizada por su perfil hemisférico. Las paredes curvo-convexas recorren la vasija desde el fondo cóncavo hasta el borde recto, rematado por un labio apuntado o redondeado. Todos los ejemplos conservados presentan dos orejetas, de forma triangular, que arrancan siempre del labio. Algunos de estos elementos de suspensión presentan varias incisiones a cada lado de la orejeta, generalmente dos. Todos los casos documentados están vidriados al interior y sobre la orejeta. Diámetro de la boca: 9-14 cm. Diámetro del fondo: 5,5 – 6,5 cm. Altura: 3 – 4 cm.

*Cronología*

Siglo XVI. Aparece también en contextos informativos asociados al siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas de Ocio, Salinillas de Buradón, Vitoria, Bilbao, Durango y Orduña [Castillo de Lanos (Ocio); Murallas y Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Catedral Santa María (Vitoria-Gasteiz); C/ La Ribera, Tendería 37 - Artekale 34 (Bilbao); Komentukale 8 (Durango); Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>393</sup>. La orejeta es un tipo de suspensión muy generalizada, que encontramos en las villas vascas (Ocio, Salinillas de Buradón, Orduña, Durango, Bilbao, Lekeitio o Gerrikaitz), así como en Logroño, Valencia, Teruel, Muel o Sevilla<sup>394</sup>.

<sup>393</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>394</sup> Para ampliar esta información ver *Escudilla 2-XXXI*.

### 6.29.2. CRONOLOGÍA

Entre los tipos cerámicos que asociamos a la localidad de Salinillas de Buradón, es el que irrumpe más tarde en el registro cerámico alavés. Documentado desde principios del siglo XVI, mantiene la producción al menos durante la segunda mitad del siglo XVII. Como Landázuri en su Historia Civil de la provincia alavesa (1976) no menciona la existencia de talleres en la localidad a finales del siglo XVIII, podríamos suponer que su producción cesó ante la eclosión de nuevos talleres que se produjo en el siglo XVIII.

### 6.29.3. ORIGEN

LOCAL, Salinillas de Buradón. Como ya hemos repetido en varias ocasiones, algunas muestras de este grupo se asocian a los trébedes recuperados en la localidad de Salinillas de Buradón y asociados a dos producciones distintas (*Grupos XXX y XXXIII*). Otras muestras, aunque a nivel macroscópico sean correlativas, presentan pastas más calcáreas y se agrupan entre ellas, pero no con el resto de la producción de Salinillas, denotando que estamos ante un paisaje productivo complejo. Sin embargo, durante las prospecciones que realizamos en 2009 en la localidad, recuperamos fragmentos que se corresponde a nivel macroscópico con este grupo. Por todo ello, y pese a la variabilidad inherente a toda producción preindustrial, tenemos claro que este tipo fue elaborado en el entorno de la villa de Salinillas de Buradón.

### 6.29.4. DIFUSIÓN

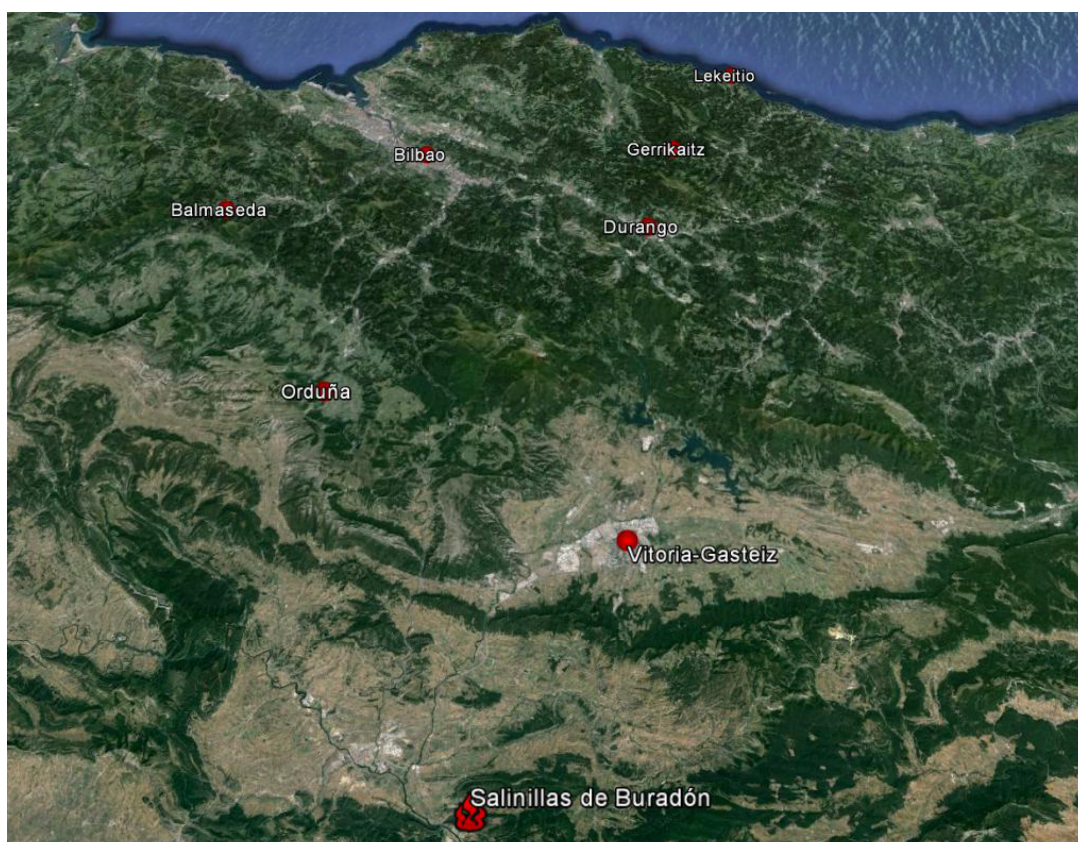


Figura 148. Localidades en las que se ha recuperado cerámica del Grupo XLIII (puntos) y centro productor (llamas)



Las pautas de distribución de esta producción son coherentes con el origen propuesto y muestran una frecuencia muy elevada en Salinillas de Buradón, menor en Ocio y aún menor en Vitoria. Asimismo, presentan un radio de difusión amplio, muy similar al del *Grupo XXXIII*, y están presentes en las villas vizcaínas de Bilbao, Durango, Orduña, Gerrickaitz, Balmaseda y Lekeitio desde la segunda mitad del siglo XVI. Al igual que sucedía con el *Grupo XXXIII*, era un tipo cerámico consumido de forma frecuente en las villas de Orduña y Durango, y estaba bastante bien representado en Bilbao. Por tanto, esta producción también subraya la importancia de la producción de Salinillas y su vocación comercial.

### 6.30. Grupo XLVII. Cerámica de pastas sin decantar, vidriada en blanco y con posible decoración policroma

#### 6.30.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

Producción cerámica de pastas cremosas, muy blandas, de tacto áspero y textura fina. Una de sus características principales es el alto contenido de finas inclusiones, organizadas de forma equilibrada. Destacan, por su frecuencia moderada a abundante, los cuarzos de diferentes tonalidades y la mica. También hemos documentado hematites y carbonatos, pero su frecuencia es menor y su tamaño puede llegar a ser mayor. Dentro de este grupo hemos documentado dos tipos principales de pastas, uno de ellos presenta tonos amarillentos, color marrón muy pálido (10YR 8/2, 8/3) o amarillo pálido (2.5Y 8/3, 8/4), y textura más porosa. El otro tipo de pasta exhibe tonos más rosados, color rosa (2.5YR 8/3, 8/4: 5YR 7/4) y una textura más compacta. En ocasiones ante se advierte que las pastas rosas presentan amarillas mezcladas, hecho que es fácilmente reconocible con la lupa binocular, por ello englobamos ambos tipos de pastas en este grupo. La cocción de las vasijas de este grupo tuvo lugar siempre en ambientes oxidantes, en hornos que estimamos alcanzaron altas temperaturas, estimadas entre los 950/1000 y los 1050°C.

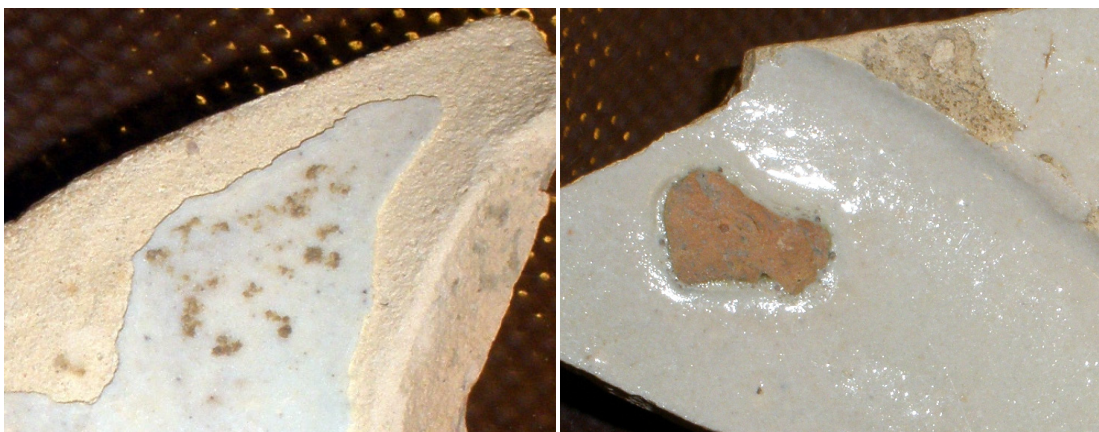


Figura 149. Detalle de las pastas del Grupo XLVII

### b) Modelado y acabado

Los recipientes de este grupo fueron modelados con la técnica del torneado y vidriados en blanco (10YR 8/1, 7.5YR 8/1, 5YR 8/1). La cubierta vítrea, espesa y brillante, puede presentar en ocasiones un tenue craquelado, adoptar un tono más amarillento (5Y 8/2, 8/3) o presentar restos de vidrio melado. Es más frecuente que se encuentre desprendida del soporte cerámico, sobre todo en las pastas de tonos amarillentos, como consecuencia de su porosidad. En la muestra documentada, algunos ejemplos están pintados en azul. Su aplicación varía y encontramos platos decorados de forma indistinta, sólo al interior o ambos lados. En el caso de restos de recipientes su aplicación puede variar, pero se repite un patrón por el que los ejemplos decorados están totalmente vidriados en blanco. Estas características (brillo, color blanco, decoración azul, tacto suave), dotan a las vasijas de este grupo de rasgos favorables a la estimulación sensorial.

### c) Decoración

El único recurso decorativo documentado es el pintado. En el caso del registro alavés sólo hemos documentado decoraciones en azul<sup>395</sup>, que puede ser más claro o más oscuro<sup>396</sup>. Los motivos no son fácilmente clasificables y los hemos clasificado en dos grupos principales:

1) Motivos vegetales indeterminados. Se trata de aparentes palmas y tallos de flores, que se datan entre la segunda mitad del siglo XVI y finales del siglo XVII.



Figura 150. Motivos pintados en azul, Grupo XLVII

2) Motivos geométricos, entre los que sólo hemos podido definir con claridad el motivo de los “círculos encadenados”, recuso simple documentado por ejemplo en la producción

<sup>395</sup> Aunque en el registro vizcaíno la decoración puede ser policroma, combinando el azul con el negro y en naranja, para definir diferentes motivos, entre ellos el motivo conocido como “orla castellana”, que imitan de las producciones de la “serie tricolor” de Talavera.

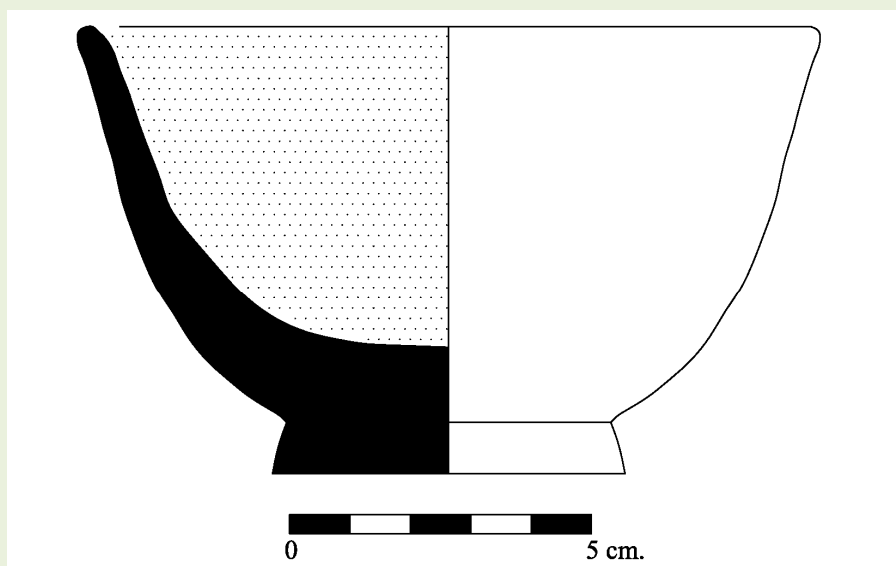
<sup>396</sup> Küppers, 1979: N10 (C40-Y00) y N00 (M10-C70) respectivamente.

renacentista de Paterna (Mesquida, 1996: 50) donde, como en nuestro caso, se atribuye al siglo XVII.

#### d) Repertorio morfotipológico

La conservación de los individuos cerámicos asociados a este grupo es mala. Debido a su estado fragmentario, sólo hemos podido establecer la tipología morfológica de uno de los productos que se derivan de esta producción, la *Escudilla 2*. Sin embargo, además de esta forma que se inscribe en la serie funcional de *la cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos*, hemos documentado otras formas como platos o posibles jarros, pero no podemos precisar sus rasgos morfotipológicos<sup>397</sup>.

#### d.4) ESCUDILLA 2-XLVII



#### *Descripción*

Forma muy frecuente, representada en muchos grupos cerámicos, y caracterizada por su perfil hemisférico. Las paredes curvo-convexas recorren la vasija desde el fondo hasta el borde recto, rematado por un labio apuntado. El fondo tiende a ser cóncavo pero también puede presentar un pie, anular o macizo, en los casos en los que está decorado. En el registro alavés no hemos documentado la presencia de elementos de suspensión, pero puede presentar orejetas o mamelones. Puede estar vidriado al interior o por completo, sobre todo si presenta decoración pintada. Diámetro de la boca: 12 – 14 cm. Diámetro del fondo: 5 – 7,5 cm. Altura: 4-7,5 cm.

#### *Decoración*

Puede estar pintada, en azul, representando motivos vegetales.

<sup>397</sup> En Bizkaia, sin embargo, hay una gama de formas amplia: *Escudilla 1, Tajadores 1 y 2, Jarra 1, Platos 4, 5 y 6, Albarelo 1, Orza 10* e incluso aguabenditeras.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVI – 2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas de Salinillas de Buradón, Vitoria, Bilbao, Durango y Orduña [Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Campillo sur (Vitoria-Gasteiz); C/ La Ribera, Tendería 37 - Artekale 34 (Bilbao); Komentukale 8 (Durango); Barria 13 y Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>398</sup>.

### 6.30.2. CRONOLOGÍA

Este tipo cerámico está presente en el registro cerámico alavés desde la primera mitad del siglo XVI y perdura al menos hasta la segunda mitad del siglo XVII<sup>399</sup>.

### 6.30.3. ORIGEN

EXÓGENO, La Rioja. Como sólo hemos analizado 5 fragmentos adscritos a este grupo, los resultados aun no son lo suficientemente concluyentes como para proponer un origen sólo a partir de la arqueometría. Algo predecible sobre si tenemos en cuenta la complejidad que los modos de producción imponen a su caracterización, sobre todo debido a la mezcla de pastas, y a la amplitud geográfica de su horizonte productivo que engloba diferentes talleres. Sin embargo, estábamos obligados a tantear su comportamiento, al menos para afirmar su diferencia respecto a la cerámica vidriada en blanco local. A este respecto los resultados han sido relativamente positivos ya que cuatro de las muestras se agrupan entre sí y una cuarta se agrupa con las muestras de este grupo recuperadas en Bizkaia. Asociamos esta producción con los alfares riojanos sobre todo por la analogía de pastas, pero también por los paralelos que hemos encontrado para su decoración, especialmente la documentada en contextos vizcaínos, muy similar a la de los alfares de Nájera y Logroño<sup>400</sup>.

### 6.30.4. DIFUSIÓN

La distribución de este tipo en el registro cerámico estudiado es amplia, ya que se documenta en las villas de Ocio, Salinillas de Buradón, así como en Vitoria-Gasteiz. Entre las

<sup>398</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>399</sup> En Bizkaia también presenta una evolución muy similar.

<sup>400</sup> Agradecemos a Enrique Martínez Glera su ayuda en la identificación de este tipo cerámico.

tres localidades Salinillas es la que mayor volumen de cerámica riojana concentra, con diferencia<sup>401</sup>. Es un tipo cerámico proporcionalmente más representado en Bizkaia, estando presente en la mayoría de las villas cuyo registro cerámico conocemos (Durango, Bilbao, Orduña, Gerrickaitz y Lekeitio). Entre todas, Bilbao es la localidad que más cerámica riojana presenta. Todas estas localidades perfilan un radio de distribución alto que arranca del territorio riojano y llega hasta el litoral de Bizkaia.

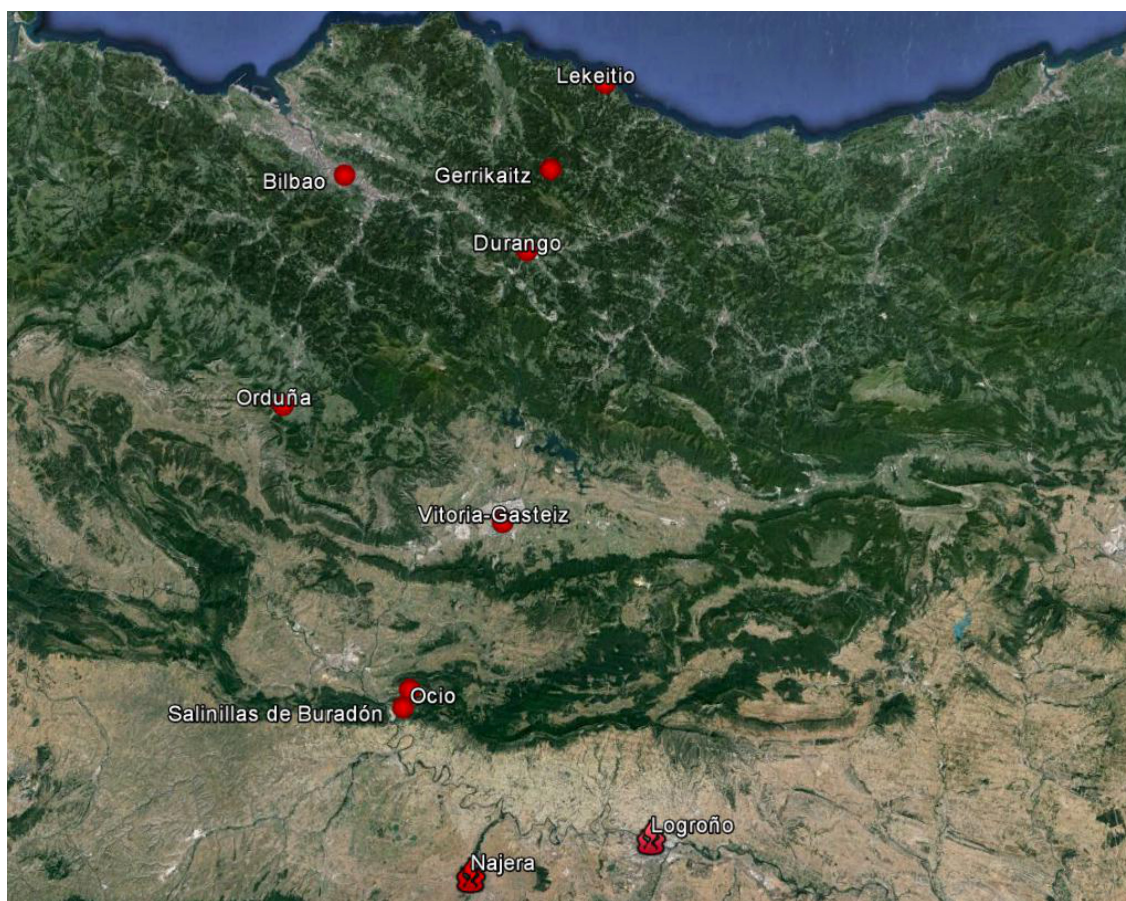


Figura 151. Distribución del Grupo XLVII (puntos) y posibles focos de producción (llamas)

### 6.31. Grupo LIII. Cerámica vidriada de pastas reductoras con posible decoración aplicada

#### 6.31.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

<sup>401</sup> Esta diferencia es significativa respecto a Vitoria y no tanto en lo que a Ocio respecta, ya que los contextos de esta última localidad de los que disponemos no superan la primera mitad del siglo XVI, justo cuando este tipo cerámico irrumpe en el registro.

Producción cerámica que es muy poco frecuente en el registro cerámico alavés. Las pastas son blandas, de tacto rugoso y textura fina, y presentan muy pocas inclusiones, que se distribuyen de forma equilibrada. Entre los minerales documentados destacan las láminas de mica, de tamaño fino y frecuencia moderada a abundante. También hay inclusiones en forma de cuarzo, finos y de contorno redondeado o angular, cuya frecuencia varía de puntual a moderada. Aunque conocemos ejemplos en los que la cocción es oxidante, la única pieza recuperada en el registro alavés estudiado presenta unas pastas cocidas en ambientes reductores que dotan las pastas de un color gris claro (7.5YR 7/1).

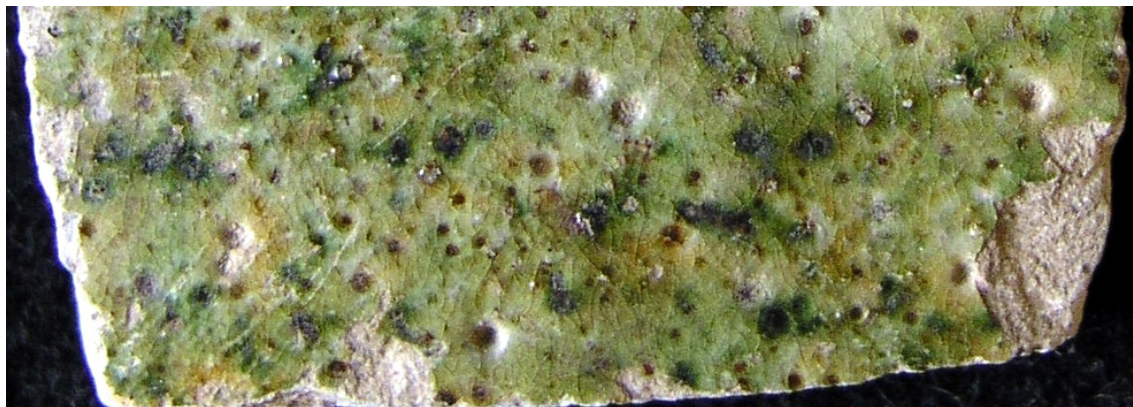


Figura 152. Detalle de las pastas y el acabado del Grupo LIII

#### b) Modelado y acabado

Las vasijas de este grupo fueron torneadas y vidriadas en tonos verdes, que a menudo contienen oxidaciones amarillentas. El vedrío tiende a ser espeso, está bien adherido y a menudo presenta un fino craquelado. En el ejemplo que nos ocupa, la vasija fue completamente vidriada y ésta cubierta, suave y brillante, es favorable para el proceso de estimulación sensorial.

#### c) Decoración



Figura 153. Algunos motivos decorativos del Grupo LIII, ejemplos de Bilbao

Aunque el único fragmento documentado en el registro cerámico alavés no está decorado, este grupo cerámico está asociado a las técnicas de decoración *aplicada e impresa*. En los contextos vizcaínos son frecuentes las pastillas o los motivos antropomorfos aplicados al exterior de las vasijas, así como las perforaciones que atraviesan las asas. Todos estos recursos, que no son aplicables al caso alavés, hablan de un tipo de cerámico muy expresivo, con rasgos que favorecen el proceso de sinestesia en un grado alto.

#### **d) Repertorio morfotipológico**

El fragmento recuperado no permite proponer su correspondencia a una posible forma concreta.

### **6.31.2. CRONOLOGÍA**

En el registro alavés este tipo cerámico está documentado, de forma exclusiva, en la segunda mitad del siglo XV. En la provincia de Bizkaia está presente desde la primera mitad del siglo XIV hasta la segunda del XVI.

### **6.31.3. ORIGEN**

Los paralelos morfológicos y decorativos, así como la analogía de pastas apuntan a su producción la provincia francesa de Saintonge. Asimismo, tuvimos la oportunidad de consultar a varios especialistas franceses que avalaron nuestra propuesta<sup>402</sup>.

### **6.31.4. DIFUSIÓN**

Siendo una excepción en el ámbito del consumo cerámico vitoriano, y alavés en general, es el tipo vidriado más habitual en las villas vizcaínas de Bilbao y Durango, sobre todo durante el periodo bajomedieval.

## **6.32. Grupo LV. Cerámica oxidante con abundantes inclusiones de mica y hierro**

### **6.32.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS**

#### **a) Pastas**

Grupo cerámico de pastas arenosas y blandas, de tacto rugoso y textura fina o irregular. Desde el punto de vista composicional se caracterizan por la alta frecuencia de algunos de los

---

<sup>402</sup> Ver apartado "Origen" del *Grupo XIV* para ampliar esta información.

minerales presentes, sobre todo micas y hematites, así como partículas negras que nos hemos podido identificar. Los minerales de cuarzo y los carbonatos, de tamaño medio a grande, también están presentes, pero su frecuencia es moderada. Junto a estas inclusiones son frecuentes las vacuolas de tamaño muy variable. Las pastas fueron cocidas en atmósferas sobre todo oxidantes, pero algunas vasijas presentan una cocción reductora y una postcocción oxidante. La combinación de los factores mencionados se traduce en unas pastas de unos tonos claros bastante homogéneos, color marrón muy pálido (10YR 7/3) o rosas (7.5YR 8/4).



Figura 154. Detalle de las pastas del Grupo LV

#### **b) Modelado y acabado**

La superficie de las vasijas muestra evidencias de la aplicación de la técnica del torneado que, en el caso de las vasijas más grandes, se combinó con el urdido, sobre todo a la hora de modelar la mitad inferior del cuerpo. Los recipientes asociados a este tipo cerámico no están vidriados, aunque la superficie exterior parece fue alisada con un paño en la mayoría de los casos. Las características del acabado nos hablan de un tipo cerámico poco estimulante a nivel sensorial.



Figura 155. Estriado, muy marcado, sobre una vasija del Grupo LV



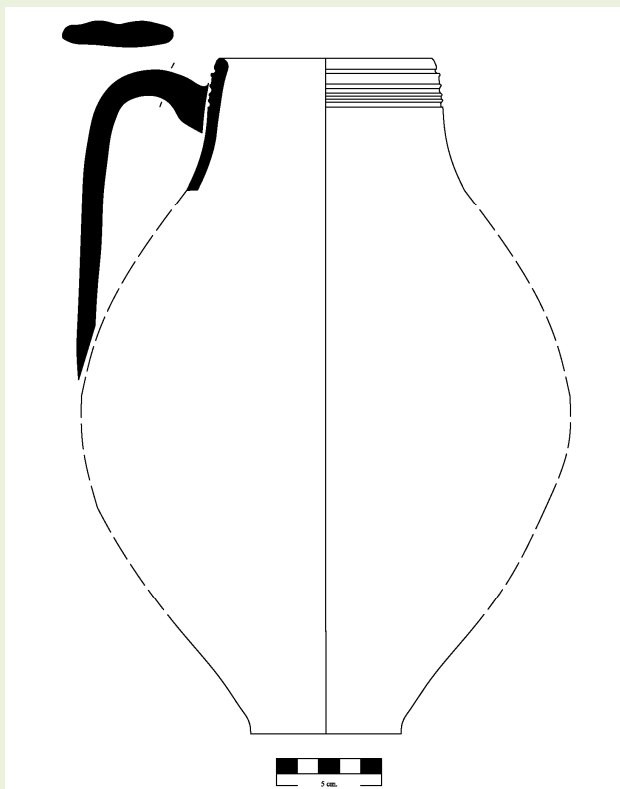
### c) Decoración

La única técnica decorativa que hemos documentado es la de la *incisión*, mediante la que se ejecutaron marcados estriados, a veces en forma de acanaladuras, que se concentran sobre todo en los hombros de algunas vasijas, aunque también están presentes en los bordes o en los cuellos.

### d) Repertorio morfotipológico

No es un tipo cerámico asociado a un repertorio de vasijas amplio, pero de forma significativa, las dos formas son nuevas en el registro alavés y exclusivas de este grupo. Tan sólo hemos documentados dos formas concretas, ambas domésticas y asociadas a la serie funcional de *cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos* (Cántaro 4 y Orza 11).

#### d.1) CÁNTARO 4-LV



#### *Descripción*

Forma cerrada de grandes dimensiones inédita en el registro cerámico alavés. Destaca su perfil gutiforme, configurado por unas paredes bastante gruesas que se desarrollan entre una boca y un fondo estrechos. El cuello es troncocónico cerrado y da paso a un borde ligeramente envasado, coronado por un labio redondeado. El fondo es plano. Del cuello arranca un asa con nervio central que llega hasta la zona del cuerpo más saliente. Diámetro de la boca: 10 cm. Diámetro del fondo: 7 cm. Altura estimada: 30-35 cm.

*Decoración*

El borde presenta una marcadas estrías.

*Cronología*

Documentado en contextos datados entre principios y mediados del siglo XVI.

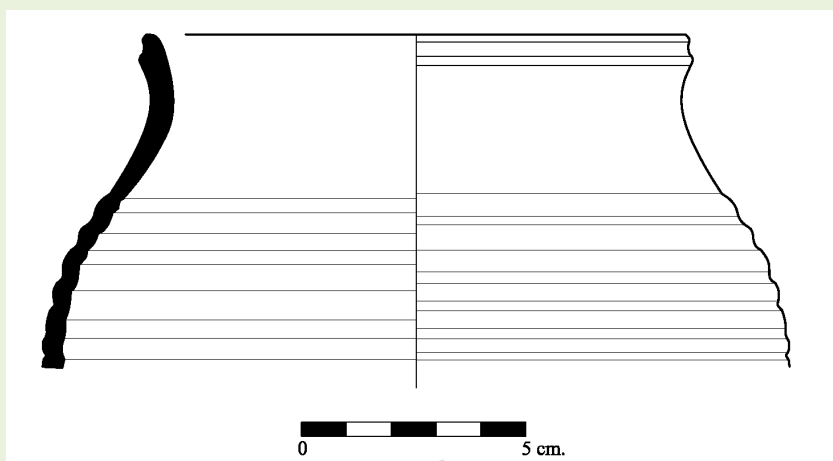
*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Documentado en las villas de Ocio y Salinillas [Castillo de Lanos (Ocio); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón)].

*Tipos similares*

Es una forma típica de los cántaros de la Meseta castellana, cuyo diseño se remonta a época islámica y se generalizó durante en época Moderna y Contemporánea (Retuerce, 1998a: 232). Tiene paralelos muy cercanos a nivel tipológico en las provincias de Ciudad Real (Retuerce, 1998b: 217), Toledo, Madrid, Guadalajara o Cuenca (Retuerce, 1997a: 232). También es una forma muy común en la alfarería riojana, producida por ejemplo en los alfares de Arnedo (Martínez Glera, 1991: 282) o navarros, por ejemplo en Estella (García García, 1984: 8 nº 4, 9 nº 2) o Marañón (Ibabe, 1995: 186-187).

d.1) ORZA 11-LV



*Descripción*

Tipo de orza que sólo hemos documentado dentro de este grupo cerámico. Se caracteriza por su cuerpo globular y su cuello convexo, de paredes progresivamente engrosadas. El borde está ligeramente exvasado y coronado por un característico labio bifido, redondeado moldurado. Este último rasgo, que asociamos al sistema de cierre, ha sido fundamental para su consideración de orza y no clasificarla como olla, a pesar de contar con intensos signos de combustión. También la morfología del labio diferencia esta forma de las Orzas 8 y 9. Diámetro de la boca: 12 cm.

*Decoración*

Marcado estriado que abarca el hombro y la parte del cuerpo conservado.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII.

*Ámbito de distribución*

Suprarregional. Es un tipo muy poco representado, que sólo hemos documentado en el Campillo Sur de Vitoria-Gasteiz.

*Tipos similares*

No hemos encontrado muchos paralelos para esta forma que parece cuenta con antecedentes en la Meseta. Es similar al *Subtipo F.04.C* establecido por M. Retuerce, caracterizado por su labio redondeado bífido y su cuello curvo (1998b, 319-322). Cuenta con paralelos en las provincias de Madrid o Toledo (Retuerce, 1998 a: 289-290), así como en contextos posteriores de Zamora (Turina, 1994: 35 nº 9).

### 6.32.2. CRONOLOGÍA

Grupo cerámico poco representado en el registro arqueológico alavés, aunque está presente e lo largo de todo el lapso temporal estudiado, desde la primera mitad del siglo XIV hasta la segunda mitad del siglo XVII. Su consumo, sin embargo, disminuye entre la segunda mitad del XIV y hasta el siglo XVI cuando se reincorpora con fuerza al registro arqueológico.

### 6.32.3. ORIGEN

EXÓGENO. No contamos con muchos elementos de juicio para determinar su proveniencia; ni análisis químico-mineralógicos, ni analogía de pastas, ni elementos decorativos para establecer paralelismos. El único argumento comparativo es el morfológico que nos remite sobre todo a la Meseta Castellana. Las dos formas documentadas tienen paralelos en época islámica y el cántaro, además, es una forma típica que perdura hasta época contemporánea. Las pautas de consumo invitan a pensar también que se trata de una producción alóctona que no llegó a los mercados de las villas estudiadas en determinados momentos.

### 6.32.4. DIFUSIÓN

Sólo hemos documentado este tipo en el registro alavés, en las localidades de Vitoria-Gasteiz, Ocio y Salinillas de Buradón. Ninguna de ellas concentra la mayor proporción de individuos cerámicos que, al contrario se reparten de forma equivalente. Es significativa su ausencia en el registro cerámico vizcaíno, que refuerza su posible proveniencia de la Meseta castellana.

### 6.33. Grupo LVI. Cerámica de pastas rojizo-anaranjadas con carbonatos, vidriada en blanco

#### 6.33.1. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

##### a) Pastas

Producción cerámica de pastas blandas, de textura y tacto rugosos. A nivel composicional se caracteriza por el empleo de unas arcillas calcáreas, bastante decantadas. Las fases principales de su fábrica están compuestas por minerales de cuarzos e illita muscovita, aunque se observa también la presencia de feldespato potásico y calcita. Junto a estos minerales concurren otros producidos durante la cocción como la gehlenita, los piroxenos y las hematites. A nivel macroscópico es la presencia de carbonatos (calcita) y mica, de tamaño fino, lo que permite diferenciar esta producción del resto de cerámicas vidriadas en blanco. Todas las piezas de este grupo fueron cocidas en atmósferas oxidantes y sus pastas adquieren unos tonos rojizo-anaranjados, entre los que predomina el color amarillo rojizo (5YR 6/6, 6/8, 7/6) y el marrón muy pálido (10YR 7/3, 8/4). Las temperaturas de cocción estimadas oscilan entre los 850-900° C y los 1000° C (Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández, 2009: 13).



Figura 156. Detalle de la pasta y el cavado del Grupo LVI

##### b) Modelado y acabado

Los recipientes de este grupo fueron modelados con la técnica del torneado y bañados con un vidrío que generalmente presenta color blanco (10YR 8/1, 5YR 8/1), aunque también puede ser más oscuro, color gris claro (10YR 7/1) o marrón muy pálido (10YR 8/3). En ocasiones el vidriado adopta tonos verdosos, presenta algún resto de vidriado melado y puede estar craquelado. El más antiguo de los ejemplos documentados presenta una cubierta vítrea medio quemada, en la que se aprecian multitud de burbujas. Los vidriados del siglo XVI por su parte se encuentran también muy alterados y presentan claros procesos de oxidación. La zona de aplicación del vidrío más habitual es en la superficie interior de las vasijas, aunque algunos platos pueden estar bañados por completo. En un caso, además, hemos documentado el uso combinado de vidriado normal (al exterior) y blanco (al interior); práctica que será relativamente habitual después, a partir del siglo XVIII, en lo que se conoce como *Cerámica Popular Vasca*

(Ibabe, 1995: 77, 83, 282). Por tanto, el vidriado blanco es el recurso más destacable de este tipo cerámico de cara a la estimulación sensorial del usuario o comprador.

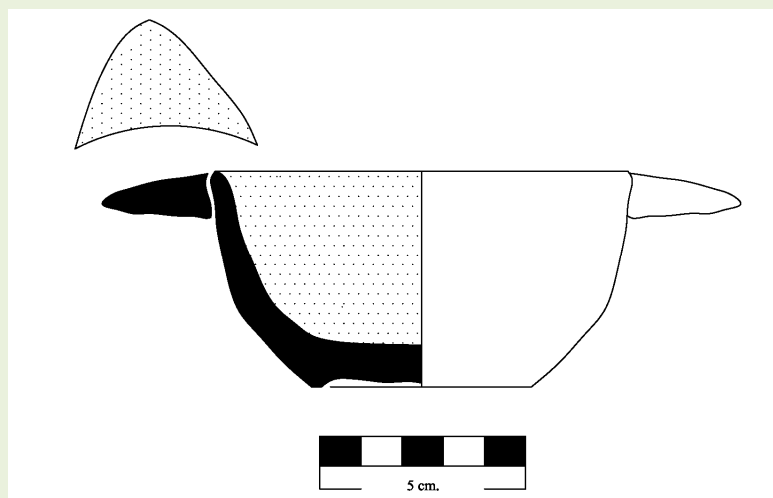
### c) Decoración

No es un tipo cerámico que destaque por su programa decorativo, de hecho no hemos documentado ningún ejemplo decorado. Esto hace que la capacidad para favorecer el proceso de sinestesia de este tipo cerámico se deba exclusivamente, a su cubierta blanca y siga siendo, no obstante relativamente alto.

### d) Repertorio morfotipológico

Al no ser un tipo muy representado, no conservamos un repertorio de productos muy amplio. Tan sólo hemos documentado una forma, adscrita a la serie funcional de la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos* (escudilla 2). Sin embargo, hemos documentado la existencia de un posible candil, jarros y platos conservados de forma muy parcial<sup>403</sup>.

#### d.1) ESCUDILLA 2 -LVI



#### *Descripción*

Pequeña vasija de perfil hemisférico, muy frecuente en el registro estudiado y fabricada también en este grupo. Las delgadas paredes recorren toda la pieza, desde el labio apuntado hasta el fondo cóncavo, sin inflexión alguna. El labio es apuntado y, aunque esta variante no está presente en la muestra de referencia, puede presentar una orejeta triangular adosada. Los casos documentados presentan un baño vidriado blanco al interior y residual, junto a labio, al exterior. Diámetro de la boca: 11 - 14 cm. Diámetro del fondo: 5-6 cm. Altura: 5 – 5,5 cm.

<sup>403</sup> En los contextos informativos se ha documentado que con estas pastas se modeló también el *Plato 4*. Esta forma también está presente en los contextos de varias villas vizcaínas donde se ha registrado, además, la presencia de *Escudillas 1*, así como nuevas formas de jarros y escudillas, o un posible jarrón.

*Cronología*

2ª mitad del siglo XVII

*Ámbito de distribución*

Regional. Se ha documentado en las villas de Salinillas de Buradón, Vitoria y Orduña [Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz); Plaza Mayor (Salinillas de Buradón); Zaharra 2-4 (Orduña)].

*Tipos similares*

Existen muchísimos ejemplos para este tipo recipiente hemisférico a nivel peninsular (Valencia, Teruel, Muel, Sevilla, todo el área Centro-Norte peninsular), incluso en Francia o en Italia<sup>404</sup>. La orejeta es un tipo de suspensión muy generalizada, que encontramos en las villas vascas (Ocio, Salinillas de Buradón, Orduña, Durango, Bilbao, Lekeitio o Gerrickaitz), así como en Logroño, Valencia, Teruel, Muel o Sevilla<sup>405</sup>.

### 6.33.2. CRONOLOGÍA

Aunque este grupo cerámico irrumpe en el registro cerámico alavés en la segunda mitad del siglo XV, un siglo antes que en los contextos vizcaínos estudiados, su presencia fue muy puntual hasta después del siglo XVI. A partir de la segunda mitad del siglo XVII su frecuencia aumenta de forma considerable respecto a los siglos previos. Aún así, no es un tipo muy representado en el registro alavés estudiado.

### 6.33.3. ORIGEN

LOCAL, Ollerías (Elosu). Hemos sometido varios fragmentos de este tipo cerámico a análisis arqueométricos, un total de 5. Atendiendo al análisis comparativo mediante la lupa binocular de estas pastas con los fragmentos recuperados en las prospecciones, propusimos su posible correspondencia con la producción del barrio de Ollerías de Elosu (Escribano-Ruiz, 2009: 221-222). Sin embargo, los análisis arqueométricos no validan esta hipótesis y además, no vinculan los fragmentos procedentes de las prospecciones con ninguna de los grupos planteados en este estudio. Esto nos ha llevado a plantear que los modos de producción cambiaron entre los siglos XVII y XVIII, al menos en lo relacionado con el abastecimiento de las arcillas (Escribano-Ruiz, 2013: 36). Sin embargo, aún mantenemos la hipótesis de la posible producción de este grupo en los talleres que dieron nombre al barrio de Ollerías de Elosu. Las características macroscópicas de las pastas siguen siendo nuestro principal argumento para avalar esta propuesta que parece encuentra un posible respaldo en las pautas de distribución.

<sup>404</sup> Para ampliar la información contenida en esta breve mención ver *Escudilla 2-XIII*.

<sup>405</sup> Para ampliar esta información ver *Escudilla 2-XXXI*.

#### 6.33.4. DIFUSIÓN

Este grupo está presente en las localidades de Vitoria-Gasteiz y Salinillas de Buradón, así como en varios yacimientos de las villas vizcaínas de Gerrikaitz, Bilbao, Durango y Orduña. En las tres últimas localidades se concentran los mayores porcentajes de este tipo cerámica, especialmente en Orduña. Estas pautas de distribución no sólo son compatibles con el origen propuesto para su producción, sino que la posición céntrica que confieren a los talleres de Ollerías parece reforzar la hipótesis.

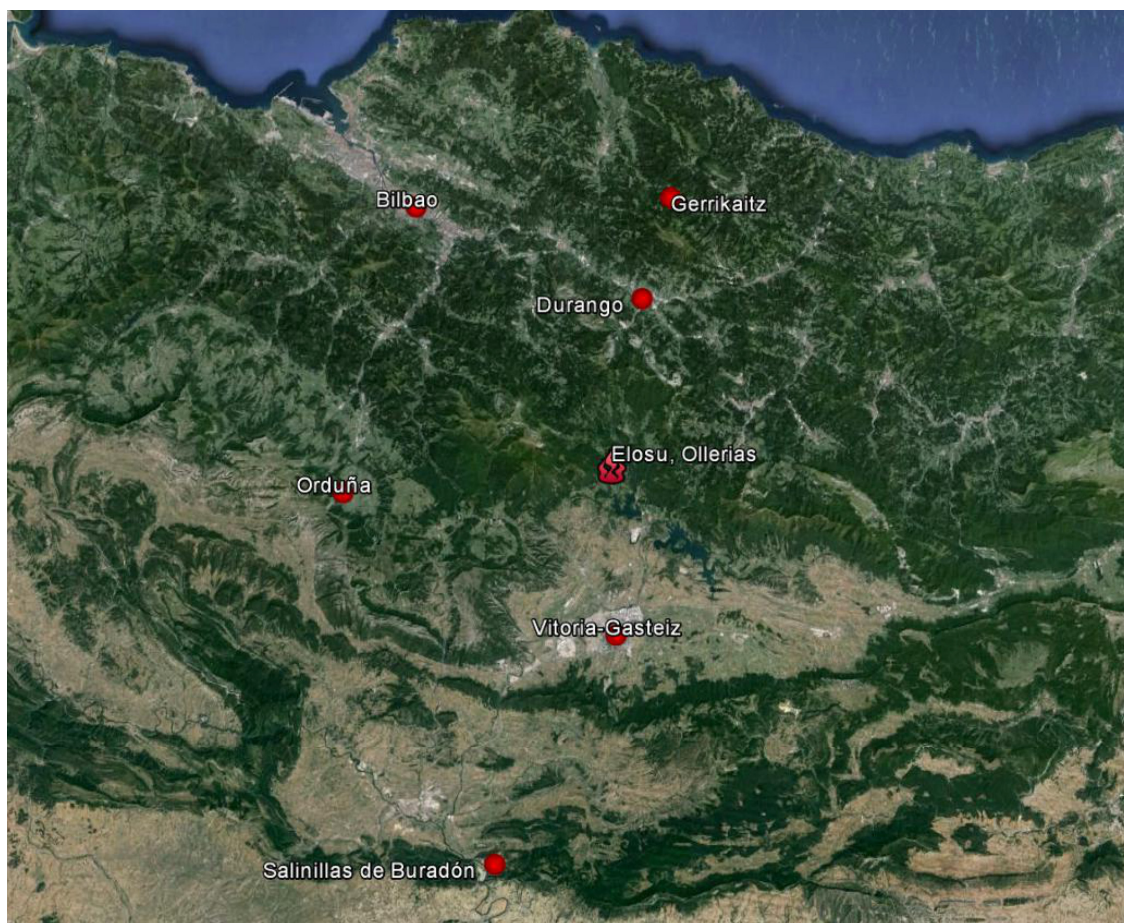


Figura 157. Localidades en las que se ha documentado el Grupo LVI (puntos) y centro productor (llamas)

## **7. EVOLUCIÓN DEL REGISTRO CERÁMICO, análisis de las pautas de consumo locales**



A continuación presentamos una sistematización de las pautas de consumo que se infieren del estudio del registro cerámico, articulada en la escala local que definen cada una de las entidades poblacionales estudiadas. Adoptamos este enfoque porque cada una de las villas, y de los yacimientos asociados, tiene unas características propias que condicionan las pautas de consumo, como por ejemplo, la cercanía de los centros productores, la existencia de rutas comerciales, o la correspondencia con contextos de consumo aristócratas. Estos factores determinan que la genealogía del registro cerámico sea propia y exclusiva en cada ámbito espacial estudiado, a pesar de que se inscriban en unas tendencias generales que afectan al consumo de productos cerámicos a escala regional y suprarregional. Cada villa tendrá un punto de partida y un desarrollo propios, una contingencia inherente dentro de los procesos generales. Y no sólo queremos respetar la particularidad de cada villa, sino que nos parece necesario caracterizarla antes de realizar una interpretación global, que sin este ejercicio intermedio socava la contingencia de lo local. Además este enfoque, que se adapta al desarrollo de cada una de las localidades estudiadas, permite optimizar el uso de la cerámica como indicador cronológico y aumenta sus posibilidades hermenéuticas.

Las pautas de consumo serán desglosadas por siglos (a) y serán sistematizadas tanto a nivel general, atendiendo a la frecuencia de los tipos cerámicos principales (b), como a nivel específico, analizando los grupos cerámicos concretos (c) y la series funcionales (d):

- A) A nivel cronológico, la mitad de las localidades estudiadas no presentan una secuencia cerámica ininterrumpida que, comenzado en el siglo XIV, acabe en el XVII<sup>406</sup>. Sólo Vitoria-Gasteiz y Salinillas de Buradón cumplen con este requisito. Al contrario, Ocio no cuenta con contextos del siglo XVII y Peñacerrada sólo está representada por un contexto infamativo del siglo XVII. Por tanto, Vitoria y Salinillas conformarán la espina dorsal de este trabajo, el ejemplo que puede ser utilizado como marco de referencia ante las ausencias cronológicas del resto de localidades estudiadas o en el caso de las localidades de la región que no han sido incorporadas a este trabajo.
- B) Los tipos cerámicos generales establecidos son tres: la *cerámica sin vidriar*, *cerámica vidriada (vidriado)*, y *cerámica vidriada en blanco (vidriado B.)*. Se ha optado por este sistema de clasificación porque, a pesar de resultar simplista y esencialista, responde de forma eficaz a las pautas de consumo y permite, en consecuencia, caracterizar la evolución general del registro cerámico <sup>407</sup>. Además,

---

<sup>406</sup> En algunos casos la infrarrepresentación de determinados periodos en nuestra muestra se debe a la inexistencia de depósitos que puedan ser atribuidos a esos periodos, en otros se debe a la falta de criterios de datación fiables de esos contextos o a que fueron excavados siguiendo protocolos analíticos que imposibilitan un estudio contextual. En el resto de los casos, esta carencia está determinada por nuestro desconocimiento de la existencia de contextos adecuados a nuestros requisitos. Aun así, creemos que contamos con una muestra representativa en la medida en la que las ausencias cronológicas pueden ser en algunos casos minimizados, nunca subsanadas, mediante analogías respecto a las localidades cercanas (como en el caso de Ocio, Peñacerrada y Salinillas).

<sup>407</sup> La producción de cerámica con vedrío de plomo documentada resulta más cara que la de cualquier tipo de cerámica sin vidriar documentada, por lo que su precio es mayor en el mercado y su adquisición más condicionada al nivel socioeconómico del comprador. Lo mismo sucede cuando a la cerámica de plomo se le añade estaño para que adquiera una tonalidad blanquecina, ya que el estaño es un mineral que no se encuentra en el sustrato

esta “clasificación macro”, servirá también como herramienta de datación, ya que la frecuencia de cada uno de estos tipos generales ha demostrado ser efectiva a la hora de establecer la cronología de los contextos cerámicos y su empleo es, además, mucho más fácil para cualquier investigador que no quiera ahondar en los grupos cerámicos presentados.

- C) Los grupos cerámicos, en cambio, suponen a una clasificación más detallada que la anterior, responden al nivel “micro”. Nos permitirán deconstruir esas tendencias generales y ahondar en su naturaleza. Determinaremos qué grupos componen cada uno de esos tipos, de donde creemos que proceden y qué productos principales aportan a cada una de las villas estudiadas. Caracterizaremos, en resumen, el área que abastece a cada villa y los productos cerámicos que ésta consume.
- D) Las series funcionales son las que enumeramos y justificamos en el *Apartado 4.1.* y sintetizamos de forma gráfica en el *Anexo II.* Su consideración nos permitirá valorar cómo se utiliza la cerámica en diferentes procesos domésticos y productivos.

La consideración de estos dos últimos aspectos a lo largo del tiempo en cada una de las localidades señaladas, nos permitirá describir la evolución del registro cerámico a escala local. En el apartado de las conclusiones renunciaremos a esta escala local y ahondaremos en las razones que creemos explican el desarrollo del registro cerámico en el ámbito regional estudiado.

### 7.1. Ocio (Zambrana)

SIGLO	Nml
XIV	5
XV	10
XVI	60

Tabla 36. Número de Individuos que representan el registro cerámico de Ocio, desglosado por siglos

arqueológico del área estudiada y debía ser importado, generalmente de Inglaterra. Dentro de esta última categoría incluimos también la cerámica con vidriado que, a pesar de no estar compuesta por estaño, adquiere una tonalidad que resulta blanquecina a la vista. Hemos adoptado esta decisión porque nuestra base informativa principal es el consumo y entendemos que para el consumidor de la época ambos tipos formarían parte de la misma gama de productos: vasijas con cubierta blanca. Esta dinámica, que implica mayores costes de producción y un precio mayor en el mercado, se acentúa cuando la cerámica está decorada. Si bien la cerámica decorada en verde era más asequible, al estar realizada con óxido de cobre, la decoración azul obtenido con cobalto era mucho más exclusiva y más aún la loza dorada. A este hecho se suma otro condicionante, que concierne a ambos tipos vidriados. Cuando irrumpen en el registro cerámico, la mayor parte de la producción (cuando no toda) era importada, factor que su precio en el mercado aumentaba de forma exponencial.

Los contextos de localidad de Ocio están presentes en nuestra muestra gracias a las excavaciones realizadas en el Castillo de Lanos. Los siglos XV y XVI son los que mejor están representados en la muestra de referencia, especialmente el siglo XVI cuando se produce en abandono del castillo. Mientras que el siglo XIV lo caracterizaremos, con menor precisión, gracias a un contexto informativo, el XVII no está representado en los contextos estudiados.

### 7.1.1. SIGLO XIV

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	5	100%	0%	0%

Tabla 37. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Ocio, siglo XIV

Un contexto informativo, descartado por presentar un *Índice de Fragmentación* muy elevado, nos sirve para describir -de forma muy aproximativa- el registro cerámico anterior al siglo XV. En lo que a los tipos cerámicos generales respecta destaca, sobremanera, la inexistencia de cerámica vidriada. El 60% de la cerámica será alavesa (*Grupos V y XXX*) y un 40% será importada del entorno de Campoo (*Grupo X*). Sin embargo, debemos advertir de la naturaleza tentativa de esta propuesta, basada en contextos de origen poco fiable, que únicamente pretende servir de referencia al registro posterior.

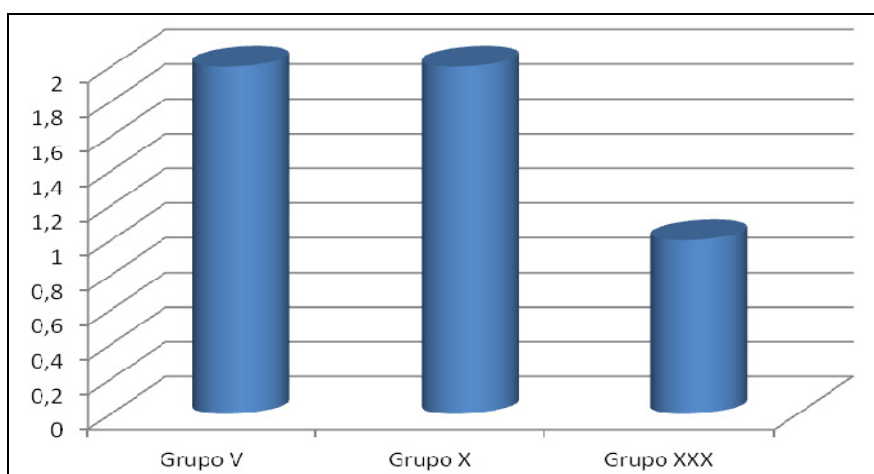


Figura 158. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Ocio, siglo XIV

Destaca que prácticamente todas las formas documentadas han sido utilizadas para cocinar o calentar alimentos. Aunque la única forma que ha sido posible caracterizar a nivel morfotipológico es el *Jarro 7-V*, es un recipiente utilizado también para calentar líquidos. El resto de formas presentan intensos signos de combustión que indican su empleo como recipientes para cocinar, y es probable que se correspondan con ollas.

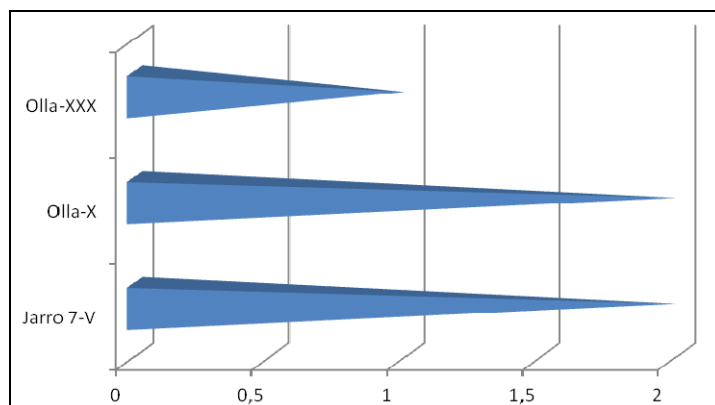


Figura 159. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Ocio, siglo XIV

### 7.1.2. SIGLO XV

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	10	90%	10%	0%

Tabla 38. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Ocio, siglo XV

Este contexto ha sido datado hacia mediados del siglo XV y evidencia un cambio de tendencia respecto al registro cerámico anterior, sobre todo en lo que a la cerámica vidriada respecta, documentada en este periodo por vez primera. Aunque en el contexto estudiado se limita al 10% de la producción total, la cerámica vidriada está más representada en los contextos informativos que datan del siglo XV, llegando casi hasta el 30%.

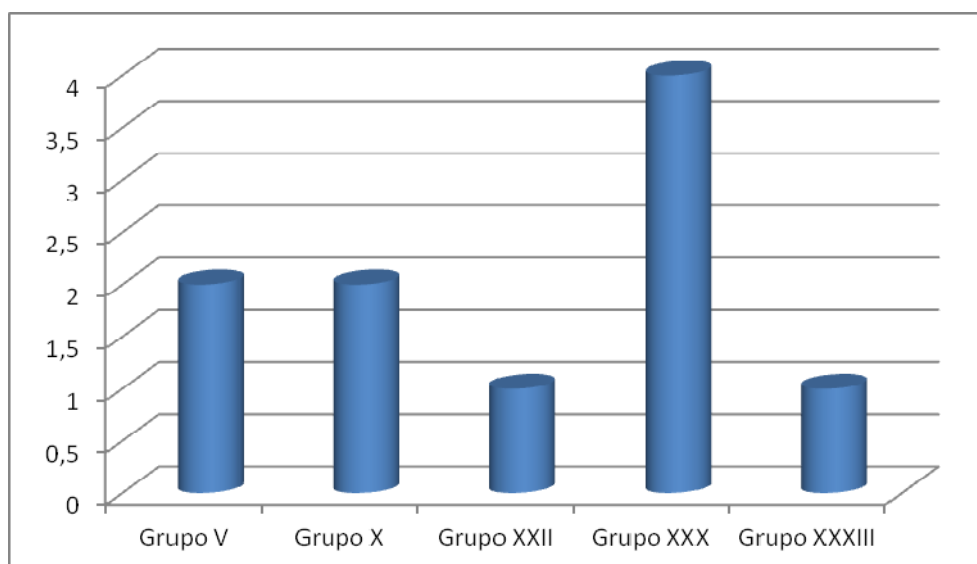


Figura 160. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Ocio, siglo XV

Aunque se mantienen las producciones cerámicas sin vidriar documentadas en la etapa anterior, tanto las alavesas (Grupos V y XXX) como las exógenas (Grupo X), ahora la balanza se

inclina ahora hacia el grupo más cercano, el producido en Salinillas de Buradón (*Grupo XXX*), que copará el 40% de la producción total de este siglo. Los otros dos tipos (*Grupos V y X*) sumarán el 20% del registro de este siglo, cada uno de ellos. A estos tipos se sumarán ahora dos nuevas producciones, que coparán un modesto 10% cada una. Una responde a un tipo sin vidriar y exógeno (*Grupo XXII*); la otra se corresponde con una producción vidriada, fabricada en los talleres de Salinillas de Buradón (*Grupo XXXII*).

En cuanto a las formas, entre las pocas identificadas se ha documentado un tipo de olla fabricado desde el siglo XIII por el *Grupo X*, la *Olla 9*, pero adaptada al Grupo XXX. E irrumpe, por vez primera una forma producida con cerámica vidriada local, un *plato* de tipología indeterminada pero asociado al *Grupo XXXIII*.

### 7.1.3. SIGLO XVI

Aunque rotulamos este sub-apartado con el siglo XVI, los contextos que describimos ahora también podrían encuadrarse en el anterior, ya que los datamos entre fines del siglo XV y comienzos del XVI. Si están aquí es porque el contexto sistémico que se infiere de su interpretación es muy diferente al dibujado en el siglo previo. La fuerte disminución de la cerámica sin vidriar y el aumento proporcional de la cerámica vidriada es una notable diferencia respecto al registro del siglo XV descrito. Y este cambio en la balanza es tan manifiesto que los porcentajes de cerámica vidriada llegan a quintuplicarse.

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	63	43%	54%	3%

Tabla 39. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Ocio, siglo XVI

El cambio es radical, y no sólo en lo que a los porcentajes de la cerámica vidriada y sin vidriar respecta, sino también en la diversificación de los grupos cerámicos y de los productos asociados. Dentro de la cerámica sin vidriar siguen presentes todos los grupos documentados en los siglos anteriores. La cerámica sin vidriar producida en Salinillas, *Grupo XXX*, continúa predominando, copando el ca. 30% del registro cerámico sin vidriar, el ca. 13% de la producción total de comienzos del siglo XVI. Los *Grupos V* (alavés), *X* (cántabro-palentino) y *XXII* (exógeno), siguen estando menos representados que el *Grupo XXX*, sumando entre todos ellos el ca. 47,5 % de la cerámica sin vidriar. Las restantes producciones sin vidriar las documentamos por vez primera. Por un lado, un tipo cerámico cuyo origen presuponemos en la Meseta Castellana (*Grupo LV*), y que presenta una frecuencia similar a la de los *Grupos V y X*, el ca. 15% de la cerámica sin vidriar. Por otro lado, una producción alavesa (*Grupo VI*), cuya incidencia es la menor entre todos los tipos sin vidriar documentados, en torno al 7,5% de la cerámica vidriada.

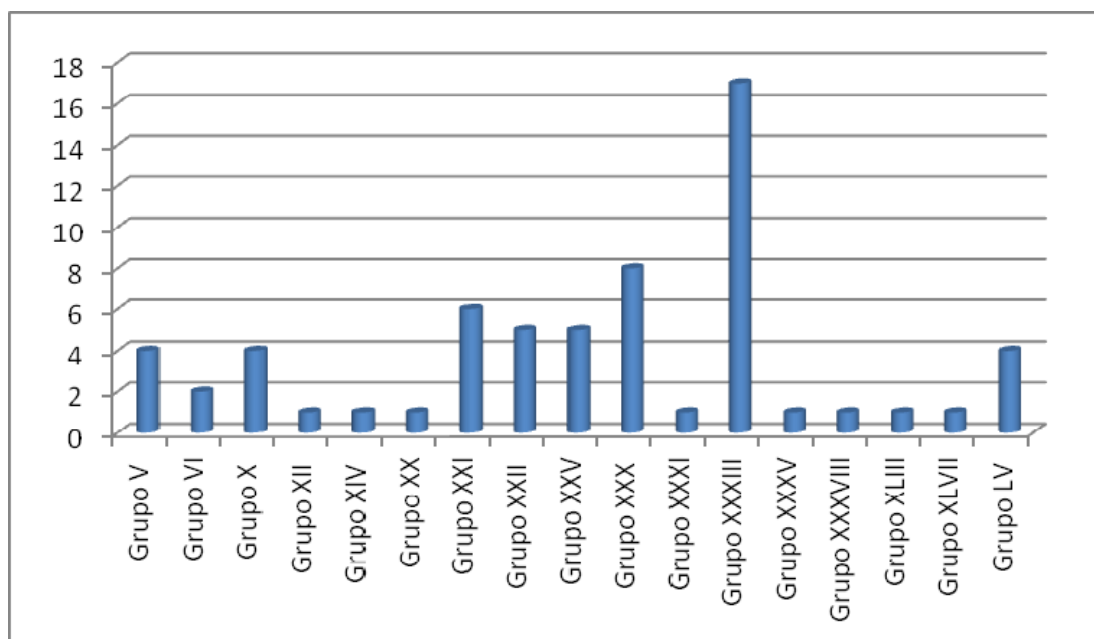


Figura 161. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Ocio, siglo XVI

Como hemos anunciado, el consumo de la cerámica vidriada sufrió una eclosión entre mediados del siglo XV y comienzos del XVI. Esto se manifiesta no sólo en su frecuencia sino también en su diversidad. El grupo predominante será con diferencia, el que irrumpe en el registro en el siglo XV, el *Grupo XXXIII*, producido en Salinillas de Buradón, que copa el 50% de la cerámica vidriada consumida, el ca. 27 % de la producción cerámica total de este periodo. Entre el resto de grupos vidriados documentados destaca por su frecuencia, uno que presuponemos cercano a Salinillas, *Grupo XXI*, con un ca. 18% de la cerámica vidriada, y el *Grupo XXV*, de Egileta, con un ca. 15%. El porcentaje restante de la cerámica vidriada, ca. 17% está repartido entre seis grupos que proceden de distintos ámbitos geográficos, algunos cercanos (*Grupos XXXV* y *XXXI*) y otros más distantes, como Navarra (*Grupo XII*), la Rioja (*Grupo XX* y quizá el *XXXVIII*) o Francia (*Grupo XIV*).

En esta etapa acontece, además, un nuevo hito en el consumo cerámico de la localidad de Ocio, aparece por vez primera la cerámica vidriada en blanco. Está asociada a dos zonas de producción relativamente cercanas, Salinillas de Buradón (*Grupo XLIII*) y La Rioja (*Grupo XLVII*) y su incidencia es baja, equivalente al porcentaje de cada una de las últimas producciones vidriadas aludidas, cercano al 3% del total de la producción de este periodo.

La diversificación de la producción cerámica también se ejemplifica en los productos asociados a los grupos descritos. Sólo hay dos tipos que se documentan en más de una ocasión, la *Olla 8-X* y la *Orza 8-XXX*. Para el resto de las formas sólo contamos con un único individuo documentado. Unida a esta diversificación, se percibe la existencia de una tradición productiva compartida, que se evidencia en la homogeneidad de los modelos morfológicos. La forma *Olla 8*, por ejemplo se produce con tres pastas distintas; la *Orza 8* está presente en tres producciones distintas, y las formas *Plato 4*, *Escudilla 1* y *Escudilla 2* en dos grupos diferentes.

Si analizamos este complejo panorama de forma organizada, atendiendo a las series funcionales, los porcentajes son más equilibrados, y muestran las siguientes frecuencias:

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.I. Cerámica para el procesamiento de alimentos	5	2 Ollas 8- X, 1 Olla 9-X, 1 Olla 9-XXII, 1 Olla 9-XXX
1.a.II. Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos	8	1 Plato 6-XXI, 1 Plato 4-XXXIII, 1 Plato 4-XXXV; 1 Cuenco 1- XXX; 1 Escudilla 1-XXI, 1 Escudilla 1-XXXIII, 1 Escudilla 2 -XXXIII, 1 Escudilla 2.3-XLIII
1.a.III. Cerámica para el consumo y servicio de líquidos	2	1 Jarro 1-V, 1 Jarro 11-XII
1.a.IV. Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos	6	1 Cántaro 4-LV; 1 Orza 8-XXII, 3 Orzas 8 XXX, 1 Orza 8-XXXIII

Tabla 40. Síntesis de las "series funcionales" en Ocio, siglo XVI

Cabe subrayar en primer lugar que todas las formas están asociadas a la cerámica doméstica con fines alimenticios. En segundo destaca el predominio de la serie de cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos, que hasta ahora este momento estaba mucho menos representada. Sin embargo, la suya es una hegemonía discutida porque existe un relativo equilibrio entre la mayoría de series funcionales, salvo en la que se corresponde con el servicio y consumo de líquidos, que es la menos representada. Por tanto, podemos justificar el uso de la cerámica en la mayor parte del universo doméstico relacionado con las funciones alimenticias en el Castillo de Lanos, desde la preparación de la comida y su almacenamiento, hasta su servicio y consumo.

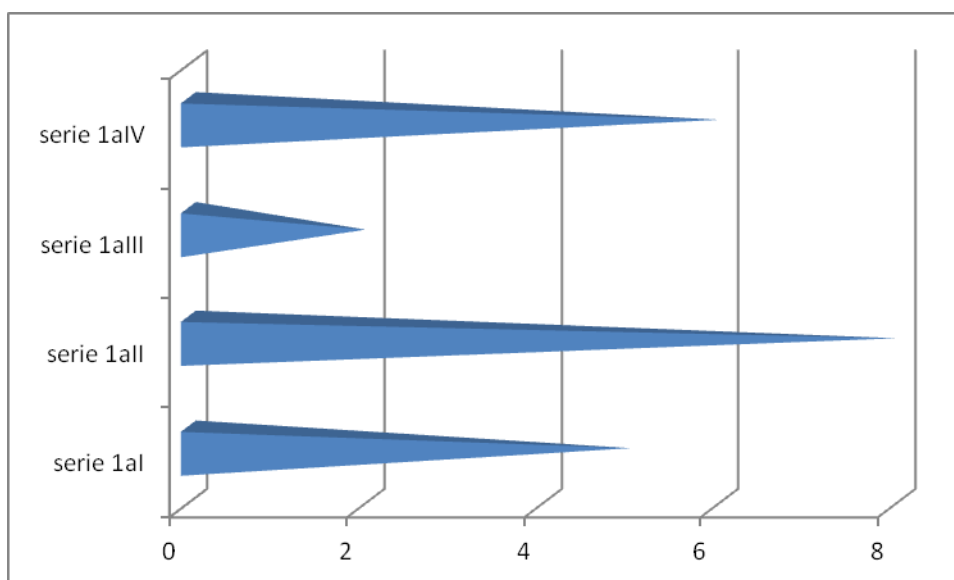


Figura 162. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Ocio, siglo XVI

#### 7.1.4. EVOLUCIÓN DEL REGISTRO CERÁMICO

El consumo de cerámica en el Castillo de Lanos cambió de forma muy acentuada entre los siglos XIV y XVI. En los primeros siglos bajomedievales la cerámica sin vidriar para cocinar y calentar alimentos, alavesa y cántabro-palentina, es la única documentada. Hasta mediados del siglo XV esta tendencia se mantiene, aunque el registro suma ya entonces algunos elementos que definirán un gran cambio entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del siglo XVI. Se incorporan la cerámica vidriada y las formas del servicio de mesa, y la producción de la villa vecina de Salinillas predomina sobre el resto.

A comienzos del siglo XVI esta tendencia se multiplica y el ámbito doméstico se dota de muchísimos más elementos cerámicos, que cubren ahora más funciones. Se suman al ajuar doméstico formas para servir y consumir líquidos, así como para almacenar alimentos, y la cerámica del servicio de mesa prevalece sobre la cerámica para cocinar. Se multiplica también el origen de los talleres de los que procede la cerámica, y su radio se extiende desde el Sur de Cantabria – Norte de Palencia al Sur de Navarra y desde aquí hasta el extremo occidental de Francia.

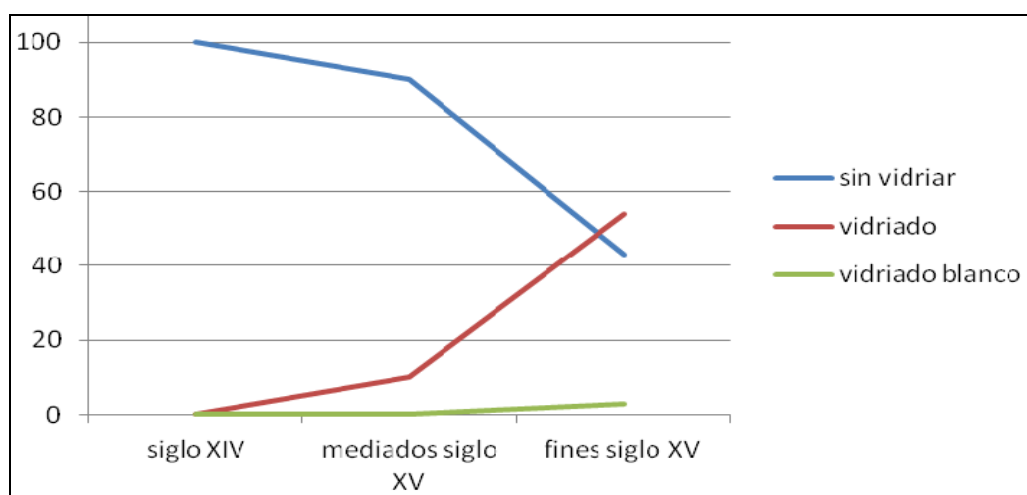


Figura 163. Evolución en el consumo de los distintos tipos cerámicos generales en Ocio

## 7.2. Salinillas de Buradón (Labastida)

SIGLO	Nml
XIV	5
XV	18
XVI	41
XVII	45

Tabla 41. Número de Individuos que representan el registro cerámico de Salinillas de Buradón, desglosado por siglos



Los contextos seleccionados para analizar el registro cerámico de Salinillas de Buradón abarcan todo el periodo acotado en este trabajo, empezando en el siglo XIV y acabando a finales del siglo XVII. Pero no todos los siglos están igual de representados a nivel cuantitativo en el periodo estudiado, siendo las últimas dos centurias las que mayor corpus cerámico presentan.

### 7.2.1. SIGLO XIV

UE	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
TOTAL	5	100%	0%	0%

Tabla 42. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Salinillas, siglo XIV

Aunque no hemos estudiado directamente contextos fechados en el siglo XIV, usaremos como referencia los contextos U.E. 3022 y 3026, estudiados por J. L. Solaun, y atribuidos a finales del siglo XIII - comienzos del siglo XIV (2005: 129). Entre ambos suman 5 individuos cerámicos<sup>408</sup>, que se inscriben todos dentro de la categoría de la cerámica sin vidriar. Predomina la cerámica alavesa (*Grupo V*), que copa el ca. 60% del registro, sobre la cántabro-palentina (*Grupo X*), que suma el ca. 40% de la cerámica de este periodo. A nivel funcional, la mayor parte de la vajilla se corresponde con cerámica para cocinar (2 *Ollas 10-V*, 2 *Ollas 9-X*) pero también está representada la cerámica para el almacenamiento (1 *cántaro 1.1-V*).

### 7.2.2. SIGLO XV

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
TOTAL	18	89%	11%	0%

Tabla 43. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Salinillas, siglo XV

En la primera mitad del siglo XV se intuye un cambio de tendencia en el consumo de los tipos de cerámica generales, al incorporarse la cerámica vidriada al registro. Aunque la cerámica sin vidriar sigue siendo el tipo de cerámica predominante, y su oferta se diversifica, la cerámica vidriada irrumpe con fuerza, copando cerca del 10% de la producción total<sup>409</sup>.

Dentro de la cerámica sin vidriar continúan representados los tipos documentados en el siglo XIV. Tanto el alavés (*Grupo V*), que copa el ca. 22 % de la producción, como el producido en la merindad del Campoo (*Grupo X*), que suma el mismo porcentaje. A estos tipos se añaden ahora otros tres nuevos, dos alaveses (*Grupos VI* y *XXX*), y uno procedente de la Meseta Castellana (*Grupo XXXVI*). Uno de ellos, el producido en la misma villa (*Grupo XXX*), pasará a

<sup>408</sup> Cuentan con 32 y 117 fragmentos respectivamente (NR).

<sup>409</sup> Estas tendencias se confirman y amplían en los contextos informativos datados al comienzo del este siglo, que presentan porcentajes similares (UE 3002: 91% cerámica sin vidriar, 7% cerámica vidriada, 2% cerámica vidriada en blanco).

ser el tipo más representado en el registro cerámico del siglo XV, copando el ca. 28% de la producción total. El otro tipo alavés (*Grupo VI*), estará menos representado (ca. 11%) y aún menos el tipo procedente de la Meseta (*Grupo XXXVI*) que se limitará al ca. 6% del total. En cuanto a la cerámica vidriada, la mitad de la producción será local (*Grupo XXXIII*), y el resto proveniente de Navarra (*Grupo XI*), sumando entre ambos grupos el 11% de la producción de este periodo. A nivel de forma cerámicas, es un siglo difícil de caracterizar debido al alto grado de fragmentación al que está sometido el contexto estudiado.

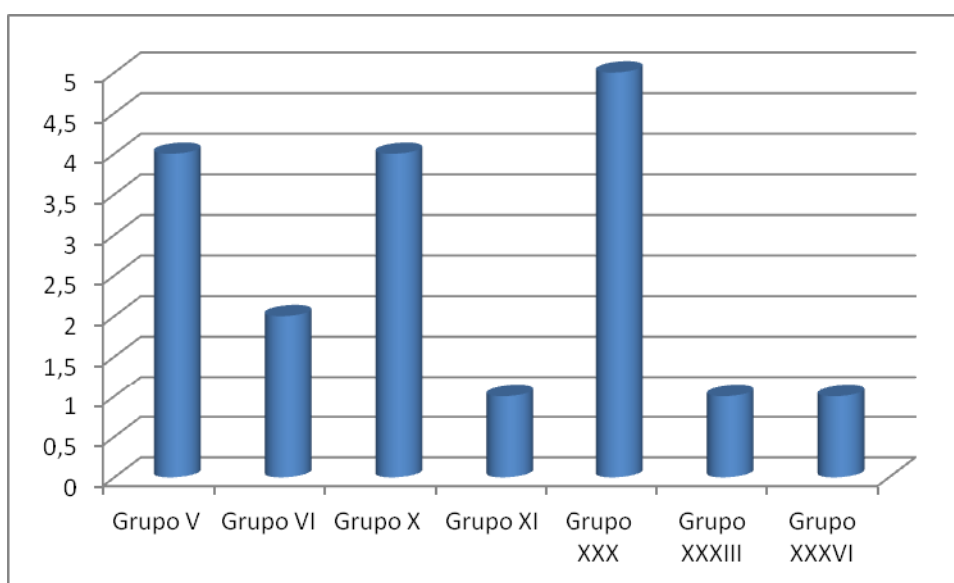


Figura 164. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Salinillas, siglo XV

### 7.2.3. SIGLO XVI

Aunque contamos con contextos bien datados que nos permiten establecer una secuencia precisa, hemos optado por agrupar dos contextos, datados en la primera y la segunda mitad del siglo XVI, en la misma descripción. Las diferencias entre ambos periodos no son muy notables, sólo denotan una graduación dentro del proceso de transvaloración de los tipos cerámicos generales, pero su unificación en cambio permite una descripción más fluida

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	41	66%	22%	12%

Tabla 44. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Salinillas, siglo XVI

El registro cerámico del siglo XVI muestra un cambio de tendencia muy marcado en el consumo respecto a la primera mitad del siglo XV. El porcentaje de cerámica sin vidriar se reduce más de un 20% y se cifra en torno al ca. 66%, aumentando de forma proporcional el consumo de cerámica vidriada, que llega a copar el ca.34% de la producción total del siglo XVI. Dentro de la cerámica vidriada cabe mencionar que en este momento se documenta por vez primera el vidriado blanco en la muestra de referencia, sumando más del 10%.

Si atendemos a los grupos en los que se desglosan esos tipos generales, llama la atención que se duplica el número de producciones respecto al siglo anterior, denotando la existencia de una fuerte diversificación en las pautas de consumo. Dentro de la cerámica sin vidriar se mantienen todos los grupos documentados en el siglo anterior, tanto alaveses como exógenos. Sucede, además, que el grupo local (*Grupo XXX*) pierde su predominio frente a los dos grupos que tienen mayor arraigo en los patrones de consumo de la villa, el *Grupo V*, alavés, y el *Grupo X*, cántabro-palentino. Mientras que la frecuencia del *Grupo XXX* baja al ca. 10%, la de los *Grupos V* y *X*, sube al ca. 17% y 14,5% respectivamente. Los *Grupos VI* y *XXXVI*, alavés y meseteño, presentes también en los siglos anteriores, se mantienen y copan cada uno el ca 7,33% de la producción total. A estos grupos se suman ahora dos nuevos, los *Grupos LV*, también meseteño y *XXII*, de origen más dudoso. Mientras que el primero alcanzará una frecuencia relativamente alta, el ca. 7,33% de la producción total, el consumo del segundo será más modesto, cercano al ca. 2,5% del total. Este patrón de consumo de cerámica sin vidriar parece denotar que, en este proceso de multiplicidad del consumo, la producción local perdió importancia.

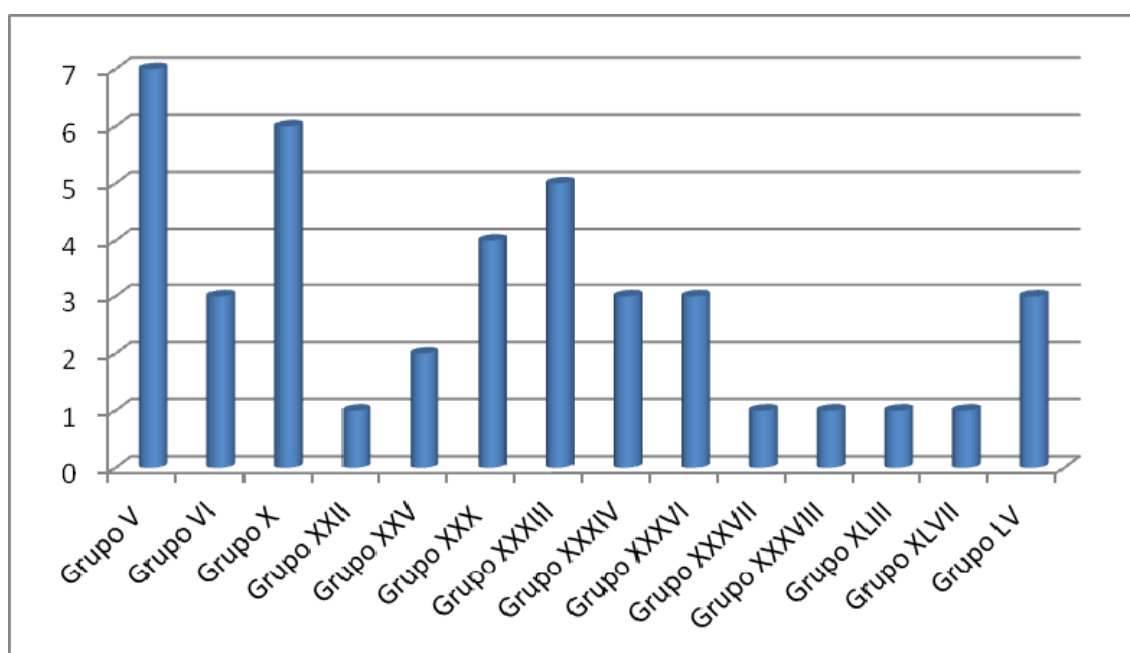


Figura 165. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Salinillas, siglo XVI

El proceso de diversificación es mayor, si cabe, en la producción vidriada. Frente a los dos grupos documentados en el siglo anterior, ahora son cuatro las producciones vidriadas y dos las vidriadas en blanco. A diferencia de lo que sucedía en la cerámica sin vidriar, en la vidriada la producción local (*Grupo XXXIII*) se hace con el predominio, compartido el siglo anterior con una producción navarra ahora desaparecida. Así, el *Grupo XXXIII* copará más de la mitad de la cerámica vidriada y el ca. 12% de la producción local. Destaca la irrupción de dos nuevas producciones alavesas, una de Egileta (*Grupo XXV*) representando el ca. 5% de la producción, y otra de Ollerías (*Grupo XXXVII*), copando el ca. 2,5%. Junto a estos grupos vidriados se

documenta también uno meseteño (*Grupo XXXVIII*), que sumará también un exiguo ca. 2,5% de la cerámica consumida en este siglo.

En lo que respecta a la cerámica vidriada en blanco, es destacable que aparece por vez primera una producción local (*Grupo XLIII*), pero sus índices de consumo son bajos (ca. 2,5%), iguales a los de otra producción que se documenta ahora por vez primera, riojana (*Grupo XLVII*). Dentro de la producción vidriada blanca predominará, sin embargo, la cerámica de Egileta (*Grupo XXXIV*) copando el ca. 7% de la producción total documentada. Algunas de las piezas de este último tipo presentarán, además, decoración azul y puntualmente policroma.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.I. Cerámica para el procesamiento de alimentos	4	3 Ollas 9- X, 1 Olla -XXX
1.a.II. Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos	4	1 Plato 4-XXXIV; 1 Cuenco1- X, 1 Cuenco 1- XXX; 1 Escudilla 2.3-XLIII
1.a.III. Cerámica para el consumo y servicio de líquidos	1	1 Jarro 1-V
1.a.IV. Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos	5	3 Cántaros 1-V; 1 Cántaro 4 -LV, 1 Orza 1-V

Tabla 45. Síntesis de las "series funcionales" en Salinillas, siglo XVI

Del análisis del repertorio morfotipológico se deriva que existe un relativo equilibrio entre la mayoría de las series funcionales documentadas, enmarcadas todas dentro de la cerámica doméstica relacionada con la alimentación. Salvo la serie de cerámica relacionada con el servicio y consumo de líquidos el resto de series funcionales presentan porcentajes similares. Parece, por tanto, que la cerámica destinada al servicio y consumo de sólidos y semilíquidos se consolida dentro del universo doméstico, en contraposición a lo que sucedía en los siglos anteriores, cuando la cerámica se empleaba sólo para cocinar y para el almacenaje. Se repite, por tanto, el patrón que comentábamos en el caso de Ocio.

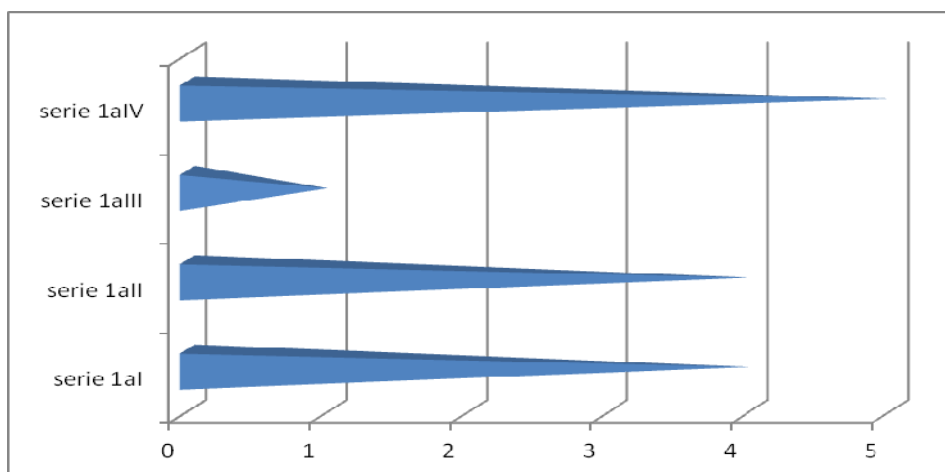


Figura 166. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Salinillas, siglo XVI

### 7.2.4. SIGLO XVII

El siguiente contexto de la muestra de referencia que nos permite trazar el desarrollo del registro cerámico de la villa de Salinillas, nos lleva directamente a finales del siglo XVII. En esta nueva etapa, se advierte la aceleración del proceso iniciado en el periodo anterior, por el que el consumo de cerámica sin vidriar baja y sube de forma proporcional el de la cerámica vidriada. Cada uno de los tipos de cerámica vidriada presenta ya en este momento porcentajes superiores a la cerámica sin vidriar. En este avance destaca la proliferación del vidriado blanco que casi triplica los porcentajes que presentaba en el siglo XVI, y está cerca de convertirse en la cerámica más “popular”. Sin embargo, la diversificación de la oferta que advertimos en la etapa anterior no se acentúa, sino que se mantiene a la baja, ya que ahora hemos documentado un grupo menos que en el siglo XVI.

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	45	29%	40%	31%

Tabla 46. Frecuencia de los “tipos cerámicos generales” en Salinillas, siglo XVI

Todos los grupos que componen la cerámica sin vidriar estaban ya presentes en los siglos anteriores. Pero ahora vuelve a predominar el consumo de la cerámica local (*Grupo XXX*), cuyo consumo suma el ca. 15,4% del total, y supone más de la mitad de la cerámica sin vidriar. Las siguientes producciones sin vidriar más frecuentes serán exógenas, una cántabro-palentina (*Grupo X*) y otra de origen más incierto (*Grupo XXII*), que coparán cada una el ca. 4,5% de la cerámica consumida en este periodo. Las restantes producciones alavesas ocupan el último lugar en el consumo de la cerámica sin vidriar, los *Grupos V* y *VI* sumarán un exiguo ca. 2,3 % cada uno.

Dentro de la cerámica vidriada el dinamismo es mayor. Aún así, el predominio de la producción local (*Grupo XXXIII*) es manifiesto, ya que sigue copando la mitad de la producción vidriada, el ca. 20% de la cerámica de este periodo. Detrás de la cerámica vidriada local destaca el consumo de la producción de Egileta (*Grupo XXV*), que acapara en torno al 11% de la cerámica consumida en este periodo. Dentro de las producciones presentes en el siglo anterior, el último lugar lo ocupa una producción de origen exógeno indeterminado (*Grupo XXXVIII*) cuya representación es muy baja, cercana al 2,3% sobre el total. Asimismo, en este siglo reaparece una producción navarra documentada en el siglo XV (*Grupo XI*), aunque su frecuencia también es baja (ca. 2,3%). Finalmente, el dinamismo aludido se apuntala con la aparición de un nuevo grupo alavés (*Grupo XXI*) que sumará el ca. 4,4% del total de cerámica documentado.

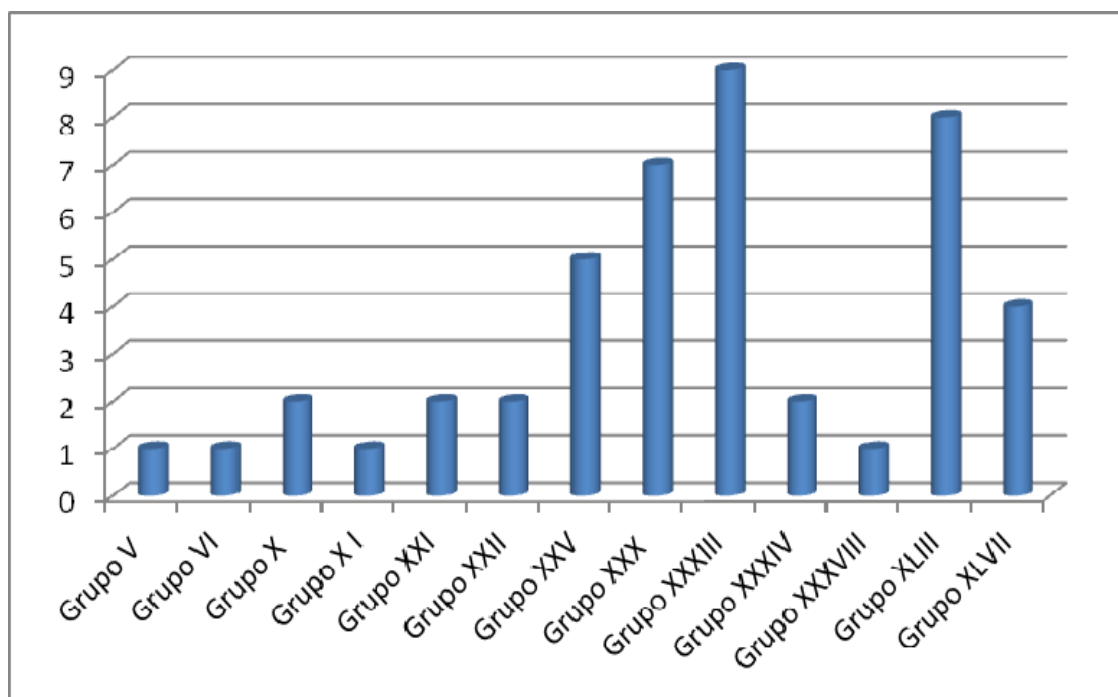


Figura 167. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Salinillas, siglo XVII

Por último, aunque la frecuencia de la cerámica vidriada en blanco aumenta, los grupos cerámicos serán los mismos que hemos documentado en la etapa anterior. Pero a diferencia de lo que sucedía entonces, ahora el predominio de la cerámica local será latente. Más de la mitad de la cerámica vidriada será de Salinillas (*Grupo XLIII*), el ca. 18% de la producción cerámica total de este periodo. Junto a la local, en ocasiones decorada en negro, destaca la presencia de vidriada riojana (*Grupo XLVII*), que suma el ca. 9% del total y que en ocasiones está decorada en azul. El último lugar lo ocupa la cerámica de Egileta (*Grupo XXXIV*) que también estará presente, pero su frecuencia es menor, abarcando el ca. 4% del total de la producción total.

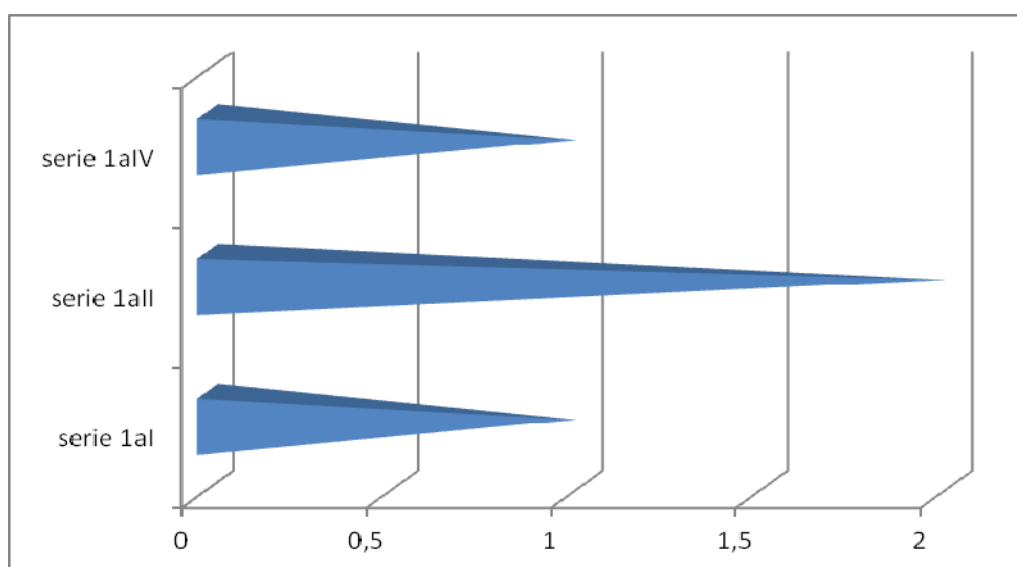


Figura 168. Individuos asociados a cada de las series funcionales en Salinillas, siglo XVII

En cuanto a la valoración de las series funcionales, el siglo XVII -como el XV- se nos presenta esquivo. La muestra está muy fragmentada y sólo hemos podido documentar una forma de cocina (*Olla 9-X*), dos del servicio de mesa (*Tajador 1-XLIII* y *Plato 6-XLIII*) y una de destinada al almacenaje (*Cántaro 3-XXX*). Este débil diagnóstico, que denota el predominio de la serie funcional relacionada con la *cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos*, se confirma y consolida en la muestra de referencia, que cuenta con muchas formas asociadas a esta serie funcional pero que no han podido ser caracterizadas a nivel morfológico.

### 7.2.5. EVOLUCIÓN DEL REGISTRO CERÁMICO

Las pautas de consumo cerámico en Salinillas de Buradón cambiaron de forma radical entre los siglos XIV y XVII. El siglo XIV se caracteriza por el prediminio absoluto de la cerámica sin vidriar, de provenciencia alavesa y cántabro-palentina, destinada a cocinar y al almacenaje. El siglo XV supone un cambio de tendencia; se diversifica la producción y se incorpora al registro la cerámica vidriada en porcentajes que demuestran cierta estabilidad en su consumo. Las producciones proceden de Navarra y de los talleres que circundaban la propia villa. Además, a diferencia de lo sucedido en el siglo XIV, la producción local es predominante en el registro, sobre todo dentro de la cerámica sin vidriar.

En el siglo XVI se produce una nueva recesión de la producción local sin vidriar que cede protagonismo a otras producciones alavesas y cántabro-palentinas. Aún así su frecuencia es mayor que la de otros grupos procedentes de la Meseta. La cerámica vidriada presenta ahora un pico, y se duplica su consumo. En este tipo sí sera evidente la supremacía de la producción local, que sumará la mitad de la producción. El resto de talleres serán alaveses (Egileta y Ollerías) o, de forma puntual, exógenos. Aparece además el vidriado blanco, cuyo consumo parece estable, y está representado por la producción local, riojana y regional. Los talleres asociados a estas dos últimas áreas suministrarán a la villa vasijas pintadas con pigmento azul, en ocasiones combinado con el verde. Destaca que, ya en el siglo XVI, el repertorio morfológico se amplía y una serie hasta entonces apenas representada, la del servicio y consumo de alimentos, se equipara a las series anteriores. Como en el caso de Ocio, esta circunstancia podría estar relacionada con la sustitución del material predominante en la vajilla de mesa, cambiando la madera por la cerámica. Volveremos sobre ello en el apartado de las conclusiones.

Hacia finales del siglo XVII se consolida el patrón desarrollado de forma progresiva desde el siglo XIV, y el consumo de vajilla vidriada se impone a la cerámica sin vidriar. Destaca el aumento de la cerámica vidriada en blanco que presenta porcentajes similares al resto de tipos generales. La cerámica local sin vidriar recupera el predominio perdido en el siglo XVI, y se mantienen el resto de tipos documentados en el siglo XVI, salvo uno procedente de la Meseta. Aunque se mantiene la hegemonía de la cerámica local y el segundo puesto de la de Egileta, la producción vidriada es más dinámica. Desaparece un grupo (Ollerías), reaparece otro (Navarra) y aparece por vez primera otro grupo alavés. En la vidriada en blanco, sin embargo, se mantienen los mismos grupos aunque la producción local alcanza el predominio, frente a la

rojana y, sobre todo, la de Egileta. En cuanto a las series funcionales, la tendencia marcada en el siglo XVI se mantiene y consolida, y la serie asociada a la vajilla de mesa pasa a ser la predominante.

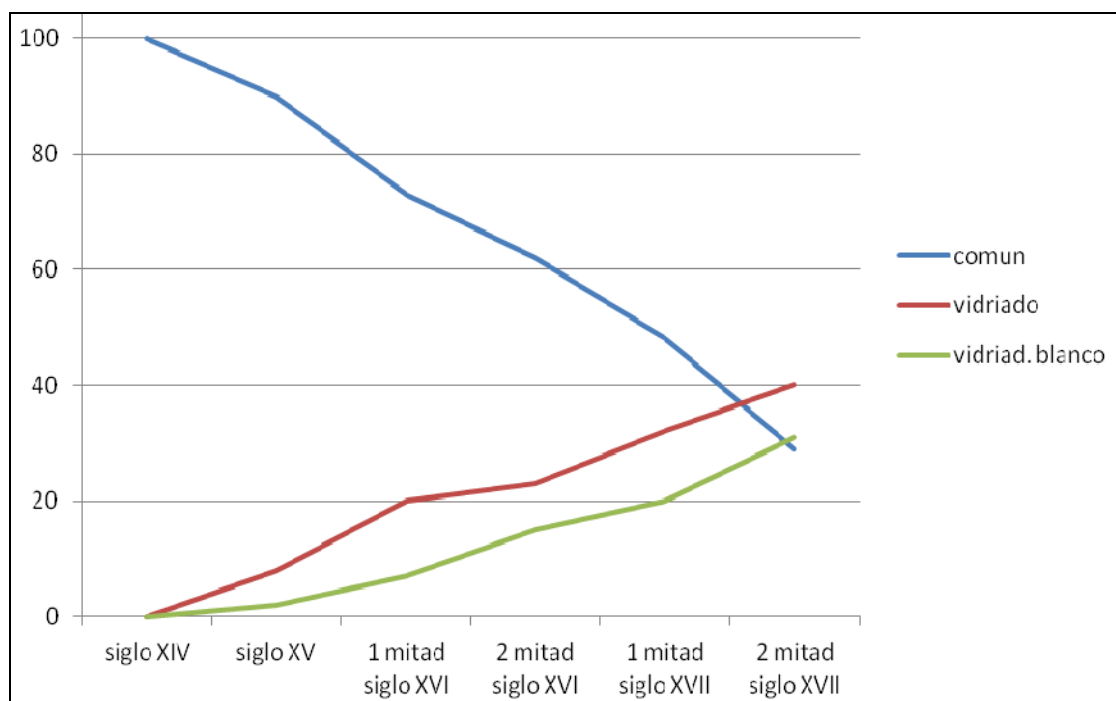


Figura 169. Evolución en el consumo de los distintos tipos cerámicos generales en Salinillas de Buradón

### 7.3. Peñacerrada-Urizaharra

El registro cerámico de esta localidad es el menos representado en este trabajo. Sólo hemos analizado un contexto que, además, no cuenta con las garantías tafonómicas exigidas a la muestra de referencia. Por ello, no valoraremos la evolución del registro cerámica de esta villa, sino que sólo realizaremos una descripción aproximativa a sus características en el siglo XVII. Esta villa está representada por el siglo XVII, el único siglo ausente en la otra villa cercana que no cuenta con un registro constante entre el siglo XIV y el XVII, Ocio. Hemos intentado subsanar de esta forma ese vacío recíproco, para que la interpretación final de la zona esté más compensada.

#### 7.3.1. SIGLO XVII

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	6	33%	17%	50%

Tabla 47. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Peñacerrada, siglo XVII



A pesar de su elevado *Índice de Fragmentación*, el contexto cerámico estudiado cumple con los estándares del momento en el que se fecha. La frecuencia de la cerámica sin vidriar es muy baja, siendo cercana al tercio, y la vidriada monopoliza los dos tercios restantes. Entre la vidriada destaca el aumento de los porcentajes de la cerámica vidriada en blanco, copando la mitad del registro, una característica exclusiva del siglo XVII.

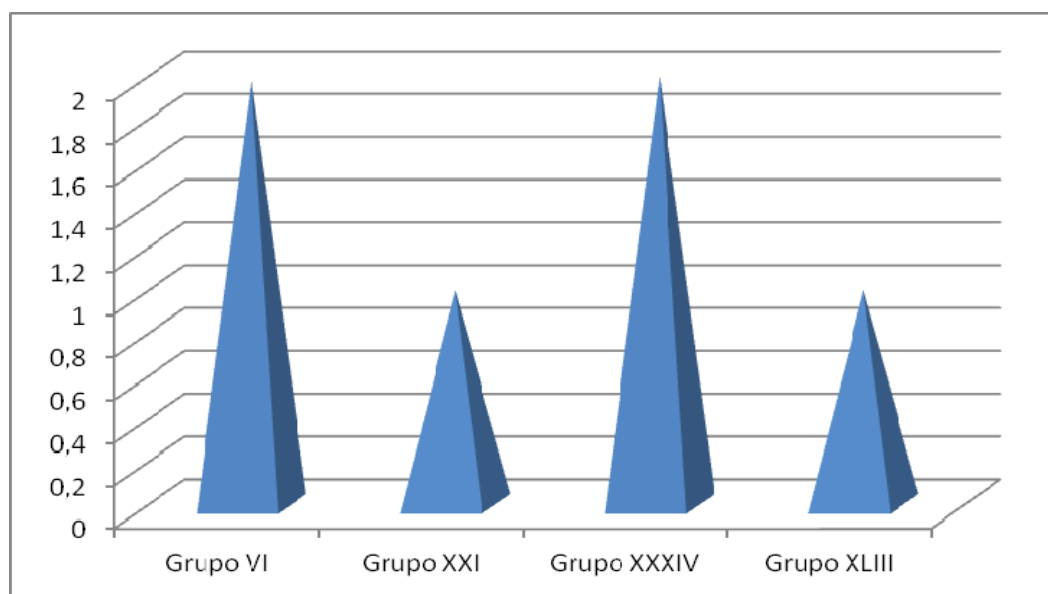


Figura 170. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Peñacerrada, siglo XVII

Si profundizamos el nivel tipológico, y pasamos de tipos generales a específicos, llama la atención que toda la cerámica consumida es alavesa. La cerámica sin vidriar esté representada de forma exclusiva por el *Grupo VI*, una producción alavesa minoritaria desde el siglo XIII. La cerámica vidriada está representada por el *Grupo XXI*, también alavés, que abarca el ca. 17% del registro cerámico total. Finalmente, la cerámica vidriada en blanco presenta mayor diversidad, estando repartida entre una producción que ubicamos en el entorno de Egileta (*Grupo XXXIV*) que copa el ca. 36% del registro y otra que producida en Salinillas de Buradón (*Grupo XLIII*), que representa el ca. 17%.

#### 7.4. Vitoria-Gasteiz

SIGLO	Nml
XIV	114
XV	714
XVI	31
XVII	150

Tabla 48. Número de Individuos que representan el registro cerámico de Vitoria-Gasteiz, desglosado por siglos

En el caso de Vitoria, también contamos con un registro cerámico que abarca todo el lapso temporal estudiado. Pero, como ya argumentamos a la hora de explicar los yacimientos analizados y los contextos cerámicos asociados (*Capítulo 5.4.2*), no todos los periodos están representados de forma equitativa. De hecho, el caso de Vitoria es inversamente proporcional al de Salinillas, ya que los dos últimos siglos son los que están peor representados, especialmente el siglo XVI. Aún así, el número de contextos disponibles para el caso de Vitoria es con diferencia el mayor de toda la muestra y proporciona una sólida secuencia de las pautas de consumo. Además, es el único caso que cuenta con contextos de la muestra de referencia para cada uno de los siglos analizados y con un estudio centrado en la cerámica de los siglos anteriores.

#### 7.4.1. LOS ANTECEDENTES: segunda mitad del siglo XII-siglo XIII<sup>410</sup>

Antes de comenzar directamente la descripción de las pautas de consumo de época bajomedieval en Vitoria, conviene contextualizar brevemente sus antecedentes más directos. El siglo XIV participa de los procesos de producción y consumo que arrancaron a mediados del siglo XII. Son especialmente significativos dos aspectos. Por un lado, la reestructuración en la producción cerámica a nivel regional que se produjo en ese preciso momento, cuya consecuencia más directa fue una clara ruptura respecto a los modelos productivos previos. Este giro supuso la reformulación del repertorio morfológico de la *cerámica micácea* (*Grupo V*) y abrió un periodo recesivo para la *cerámica oxidante con abundantes desgrasantes* (*Grupo VI*), hasta entonces predominante. Este proceso se consolidó en el siglo XIII, cuando el *Grupo VI* pasó a un segundo plano al ser relegada por el *Grupo V*, que se erigió entonces en el tipo más representado del registro cerámico alavés.

Por otro lado, la irrupción del vidriado en el registro cerámico alavés, que también tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XII, cuando se ha documentado el primer tipo cerámico vidriado (*Grupo XI*). Este proceso se consolidó y amplió a lo largo del siglo XIII, cuando se diversificó la oferta cerámica y emergen nuevas producciones vidriadas en el registro cerámico (*Grupos XII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII*). Estos nuevos tipos fueron producidos en talleres exógenos y la mayoría llegaron para permanecer en el registro al menos un siglo más. La temporización de este proceso evidencia que la eclosión productiva que durante el siglo XIII aconteció en numerosos lugares, y que se caracterizó por la producción de cerámica vidriada como principal innovación, todavía no se había producido en el ámbito geográfico estudiado.

Todas las producciones importadas descritas hasta el momento podrían relacionarse con cerámica “de lujo” atendiendo a sus características, frecuencia y proveniencia. No obstante, todos los productos cerámicos importados no estaban relacionados con este tipo de vajilla exótica, ya que es en el siglo XIII cuando reaparece en el registro cerámico un tipo de cerámica especialmente relacionado con la cocina, el *Grupo X* (*cerámica rugosa de pastas claras*).

---

<sup>410</sup> En las siguientes líneas esbozamos las características principales de la producción cerámica en el siglo XIII, basándonos en el estudio desarrollado por J.L. Solaun (2005: 328-338).

## 7.4.2. SIGLO XIV

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	114	90%	8%	2%

Tabla 49. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, siglo XIV

La contextualización anterior es necesaria porque en el siglo XIV se consolidan algunos de los aspectos apuntados y se amplifican otros. En trabajos anteriores hemos señalado que el registro cerámico de los siglos XIII y XIV presenta características cuantitativas similares (Solaun, Escribano-Ruiz, 2006: 265-267). Basábamos este razonamiento sobre todo en el porcentaje de cerámica vidriada, que presentaba unas cifras muy similares en ambas centurias, en torno a un 7%. Ahora, tras este estudio, podemos matizar un poco más ese porcentaje, y afirmar que la frecuencia de cerámica vidriada en el ese porcentaje es un 3% superior a lo que defendimos en su momento, elevando el consumo de cerámica vidriada al 10%. Por tanto, aunque nos reafirmamos en la similitud entre el registro cerámico de los siglos XIII y XIV, queremos enfatizar ahora algo que ya apuntamos entonces, que en el siglo XIV se intuyen algunas de las características que definirán la siguiente centuria, especialmente el aumento progresivo en el consumo de cerámica vidriada. Ahora que hemos secuenciado con detalle este proceso, podemos confirmar que se trata de un aumento constante y escalonado. Durante la primera mitad del siglo XIV los porcentajes son muy similares a los del siglo XIII, incluso inferiores (ca. 5%) y es durante la segunda mitad cuando su frecuencia se amplía hasta llegar a un ca. 14%, (ca. 10,5% vidriado; ca. 3,5% vidriado blanco).

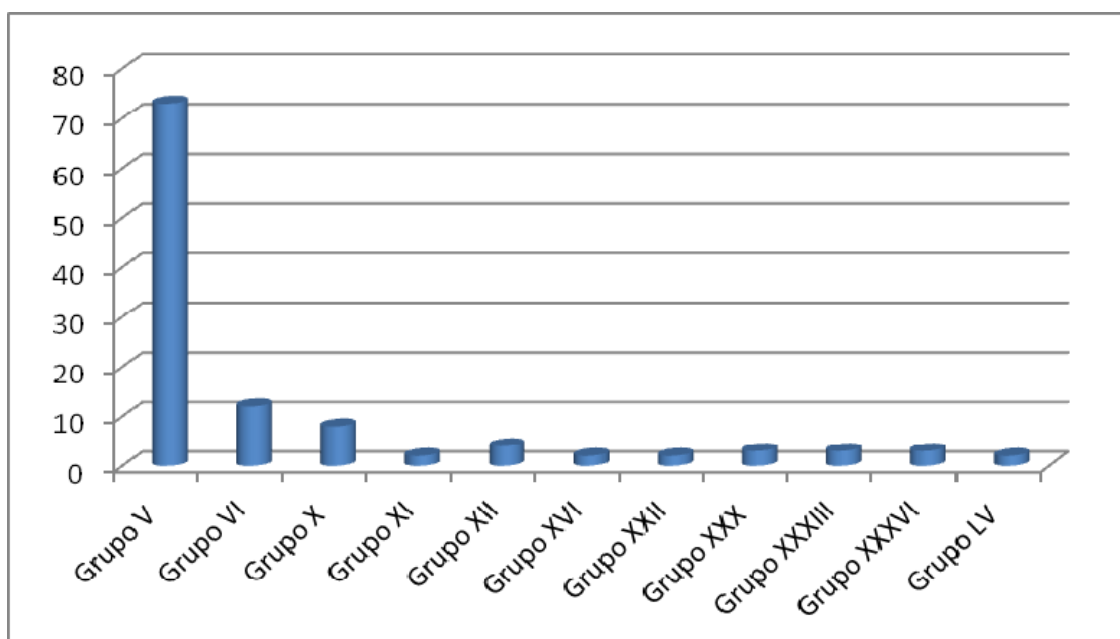


Figura 171. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Vitoria, siglo XIV

Si profundizamos en estos tipos generales, sorprende que la diversificación de la producción se mantenga, pero a la baja. Si en el siglo XIII la oferta estaba representada por 12 grupos, en el siglo XIV hemos documentado 11. Pero quizá sorprenda más que, pese a esa constancia en la naturaleza cuantitativa, la oferta sea muy distinta a nivel cualitativo. Casi la mitad de los grupos documentados, 5 de 11, son diferentes a los documentados en siglos previos. Dentro de la cerámica sin vidriar, el mayor volumen lo sigue acaparando, sin duda alguna, la *cerámica micácea alavesa* (Grupo V), que acapara un preeminente ca. 64% del total de la cerámica consumida en el siglo XIV en Vitoria. El segundo grupo a nivel cuantitativo sigue siendo un grupo muy presente en el registro cerámica alavés, el ahora recesivo *Grupo VI*, que sin embargo sigue copando un porcentaje importante, ca. 10,5% del total. El tercer lugar lo ocupa una producción también conocida, procedente de la merindad de Campoo (*Grupo X*), sumando un porcentaje cercano al 7% de toda la cerámica consumida en este siglo. El resto de grupos sin vidriar, en cambio, son nuevos en Vitoria. Uno de ellos será también de origen alavés, en concreto de Salinillas de Buradón (*Grupo XXX*), pero su frecuencia es baja, cercana al 2,5%. Comparte frecuencia otro grupo nuevo, cuyo origen ubicamos en la Meseta castellana (*Grupo XXXVI*). Los dos grupos restantes de cerámica sin vidriar, uno también meseteño (*Grupo LV*) y el otro de origen foráneo por determinar (*Grupo XXII*), son aún menos frecuentes y copan el ca. 1,75% cada uno. Con todo, el tejido productivo regional fue el artífice del ca. 85,5% de la producción cerámica sin vidriar.

La cerámica vidriada también presenta un patrón en el que se mezclan una continuidad predominante con algún atisbo de innovación. La mayoría de grupos son conocidos y representan los primeros tipos vidriados consumidos en Vitoria. Entre ellos predomina una producción proveniente de Navarra (*Grupo XII*), que copa un ca. 3,5 % de la producción total de este siglo. El segundo lugar en cuanto a su representación cuantitativa lo ocupará, sin embargo, una producción nueva que suma el ca. 2,5% de la cerámica consumida. Se trata de la primera producción vidriada alavesa conocida (*Grupo XXXIII*), presente desde la primera mitad del siglo XIV, cuyos talleres ubicamos también en la localidad de Salinillas de Buradón. El *Grupo XI*, una producción también navarra y conocida desde épocas anteriores, ocupa el último lugar entre las cerámicas vidriadas consumidas, con un porcentaje de ca. 2%. Finalmente, la única producción de cerámica vidriada en blanco documentada en este siglo también era ya conocida en Vitoria; procedente de Teruel (*Grupo XVI*), su incidencia será relativamente alta para le época, cercana al 2% del total.

SERIE FUNCIONAL	Nmi	FORMAS
1.a.I. <i>Cerámica para el procesamiento de alimentos</i>	13	1 Olla 3-XXII, 1 Olla 9-X, 3 Ollas 10-V, 1 Olla 11-XXII; 2 Escurreidores 1-V, 4 Lebrillos 1-V, 1 Lebrillo 2-V
1.a.II. <i>Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos</i>	3	1 Plato 5-XI, 1 Botella 1-XII, 1 Cuenco 3-V
1.a.III. <i>Cerámica para el consumo y servicio de líquidos</i>	20	12 Jarros 1-V, 1 Jarro 2-X, 5 Jarros 7-V, 1 Jarro 10-V, 1 Jarro 11-XII
1.a.IV. <i>Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos</i>	35	7 Cántaros 1-V, 1 Cántaros 3-XVI; 20 Orzas 1-V, 3 Orzas 1-VI, 1 Orza 2-V; 2 Tinajas 1.2-V, 1 Tinaja 3-V

Tabla 50. Síntesis de las "series funcionales" relacionadas con el ámbito doméstico alimenticio en Vitoria, siglo XIV

En cuanto a las series funcionales, destaca sobremanera, como es habitual, la cerámica de uso doméstico destinada a la alimentación. Es sorprendente, en cambio, la amplitud del repertorio morfotipológico asociado, que se puede comprobar en la tabla anterior. Pero junto a la familia predominante, relacionada con funciones alimenticias, también hemos documentado cerámica de uso doméstico no alimenticio, así como cerámica empleada fuera del ámbito doméstico, relacionada con actividades de producción.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.b.II. Cerámica para el acopio monetario	2	2 Huchas 1-V
1.b.III. Cerámica para el uso lúdico	1	1 Ficha 1-V
2.a. Cerámica para la producción textil	1	1 Fusayola 1-V

Tabla 51. Síntesis de las "series funcionales" no relacionadas con el ámbito doméstico alimenticio en Vitoria, siglo XIV

La interpretación de las series funcionales subraya la importancia de la serie destinada a la conservación y almacenaje de alimentos, siendo con diferencia la más representada. En contraposición resulta más sorprendente la relativamente baja representación de la serie destinada al procesamiento de alimentos. Este hecho se explica en parte por el empleo de una forma de almacenaje, la *Orza 1*, también para cocinar. Asimismo, es muy importante la representación de la cerámica para el consumo y servicio de líquidos, siendo la segunda serie funcional más representada. Por su parte, la serie relacionada con el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos aún está muy poco representada, poco más que la cerámica relacionada con el ahorro monetario. El último lugar lo ocupa la cerámica reutilizada para otros fines muy distantes, como la producción textil o el juego, una actividad supuestamente prohibida en las ordenanzas

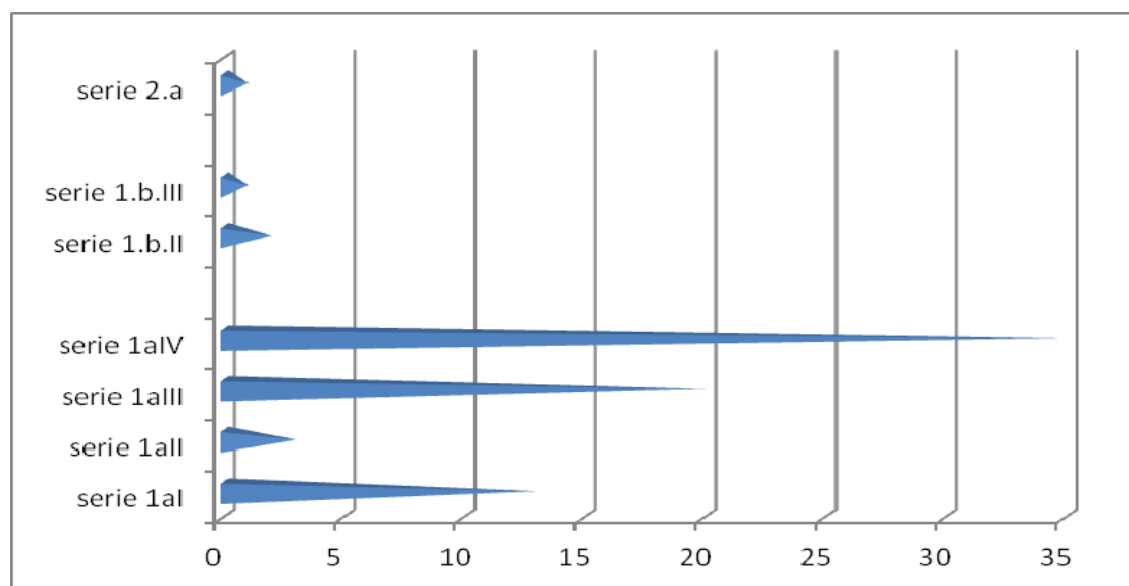


Figura 172. Individuos asociados a cada de las series funcionales en Vitoria, siglo XIV

## 7.4.3. SIGLO XV

	<b>Nml</b>	<b>Sin vidriar</b>	<b>Vidriado</b>	<b>Vidriado B.</b>
<b>TOTAL</b>	714	67%	29%	4%

Tabla 52. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, siglo XV

Afortunadamente, el siglo con el que la historiografía acostumbra a cerrar el periodo medieval es el mejor representado en el presente estudio, el que cuenta con mayor presencia cuantitativa y cualitativa en la muestra de referencia. La alusión a la fortuna se justifica porque este siglo marca un punto de inflexión en el registro cerámico y el volumen de material aludido nos ha permitido caracterizarlo con precisión. El mayor cambio se produce en las pautas de consumo de cerámica vidriada que aumenta más de un 20% respecto al siglo anterior, pasando del ca. 10% que sumaba en el siglo XIV al ca. 33% que copa en el XV. Cabe subrayar que este aumento se centra sobre todo en volumen del vidriado normal, que aumenta un ca. 21%, mientras que el vidriado blanco apenas lo hace en un ca. 2%. Sin embargo, a pesar de que el cambio de tendencia tal y como lo hemos descrito es suficientemente brusco, si desglosamos el siglo XV en dos mitades, podremos argumentar que la inflexión en realidad se produce a mediados del siglo XV.

<b>1 ½ XV</b>	<b>Nml</b>	<b>Sin vidriar</b>	<b>Vidriado</b>	<b>Vidriado B.</b>
<b>TOTAL</b>	179	82,5%	14,5%	3%

Tabla 53. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, 1 ½ del siglo XV

El registro cerámico asociado a la primera mitad del siglo XV sigue la tendencia que advertimos en la segunda mitad del siglo XIV, que se caracterizaba por presentar un porcentaje de cerámica sin vidriar en torno al 86%, inferior al documentado en la primera mitad. El inicio del siglo XV participa de esa tendencia progresiva, y la cerámica sin vidriar baja un poco más, hasta un ca. 82,5%. De forma consecuente el consumo de cerámica vidriada sube un 3%, y pasa del ca. 14% que copaba en la segunda mitad del siglo XIV hasta un ca. 17,5% que suma en la primera mitad del siglo XV. Es digno de mención que la frecuencia de cerámica vidriada en blanco, en cambio, se mantiene a la baja, pasando del ca. 3,5% que sumaba en la segunda mitad del siglo anterior al ca. 3% que copa en la primera mitad del siglo XV. Es evidente, por tanto que la ruptura que documentamos en el siglo XV no se produjo en su primera mitad.

<b>2 ½ XV</b>	<b>Nml</b>	<b>Sin vidriar</b>	<b>Vidriado</b>	<b>Vidriado B.</b>
<b>TOTAL</b>	535	61,5%	34%	4,5%

Tabla 54. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, 2 ½ del siglo XV

La segunda mitad del siglo XV, en cambio, sí se nos presenta como el escenario en el que se produjo la revolución del consumo de cerámica vidriada. La reestructuración de los ámbitos de producción y su repercusión en las pautas de consumo es muy patente a partir de mediados del siglo XV y el registro cerámico se dota de un nuevo dinamismo. El principal cambio

es el notable aumento de la frecuencia en el consumo de cerámica vidriada que sube más de un 20% respecto a la primera mitad de siglo. Sin embargo, el aumento del vidriado blanco es mucho más discreto, y ronda el 1%. La consecuente disminución en el consumo de la cerámica sin vidriar es muy significativa. Sus porcentajes bajan más de un 30% respecto primera mitad del siglo XIV, y más de un 20% respecto a la primera mitad.

Debido a estas notables diferencias, analizaremos de forma separada las producciones y las series funcionales de la primera y la segunda mitad del siglo XV. Unir ambas etapas oscurece en parte la caracterización de este proceso e implica renunciar a muchos de los matices que implica esta ruptura en las pautas de consumo, asociadas a la redimensión del tejido productivo regional y a la dinámica comercial local.

#### *Primera mitad del siglo XV*

La cerámica sin vidriar ahonda en la dinámica marcada en el siglo XIV. Por un lado, porque se mantienen todos los tipos documentados, salvo uno, y no se agrega ninguno nuevo al registro. Por otro lado porque continúa el proceso recesivo del *Grupo VI*, que baja a un ca. 6% de la producción, unido al consustancial predominio progresivo del *Grupo V*, que acapara el ca. 61% del registro cerámico, el ca. 74% de la cerámica sin vidriar consumida. Los porcentajes del *Grupo VI* son superados incluso por una producción cántabro-palentina (*Grupo X*) que suma ya el ca. 10,5% del total, una cifra superior en un tercio a que ostentaba en el siglo anterior. La producción de Salinillas de Buradón (*Grupo XXX*) se mantiene pero su frecuencia sigue siendo baja, cercana al 3% del total de la producción. Los dos tipos restantes (*Grupos XXII* y *XXXVI*) son exógenos y sus porcentajes muy bajos, rondando cada uno el ca. 1% del total. En suma, el tejido productivo regional sigue produciendo la mayor parte de la cerámica sin vidriar consumida en esta etapa, en torno al 85%.

Dentro del consumo de la cerámica vidriada sigue, en cambio, el predominio de los talleres foráneos. Sin embargo, se intuye ya un dinamismo que antecede a la eclosión de la siguiente etapa y que responde a una diversificación creciente de la demanda. La producción navarra sigue siendo predominante, sobre todo el *Grupo XII*, que copa el ca. 4% de la producción total, el ca. 27% de la vidriada. Pero en el registro de este momento emerge un nuevo tipo exógeno, *Grupo XXXVIII*, que seguirá de cerca a la producción anterior, al sumar un ca. 3,5% de la producción total. Los siguientes grupos en orden de importancia cuantitativa son dos conocidos, uno navarro (*Grupo XI*), y otro de Salinillas (*Grupo XXXIII*), cuya frecuencia baja, hasta sumar el a. 1,75% de la producción total cada uno de ellos. Su importancia en la etapa previa la comparten ahora con otros cuatro grupos nuevos, tres de ellos regionales (*Grupos XXI*, *XXV* y *XXXI*) y otro del valle medio del Ebro o Teruel (*Grupo XVII*). Todos estos grupos copan un porcentaje cercano al 1%, salvo el *Grupo XXXI*, que suma la mitad. Se aprecia claramente cómo el tejido productivo regional comienza a producir cerámica vidriada en múltiples focos, pero que aún no es capaz de hacerse con el mercado de la cerámica vidriada, produciendo sólo en torno al 30% de la misma.

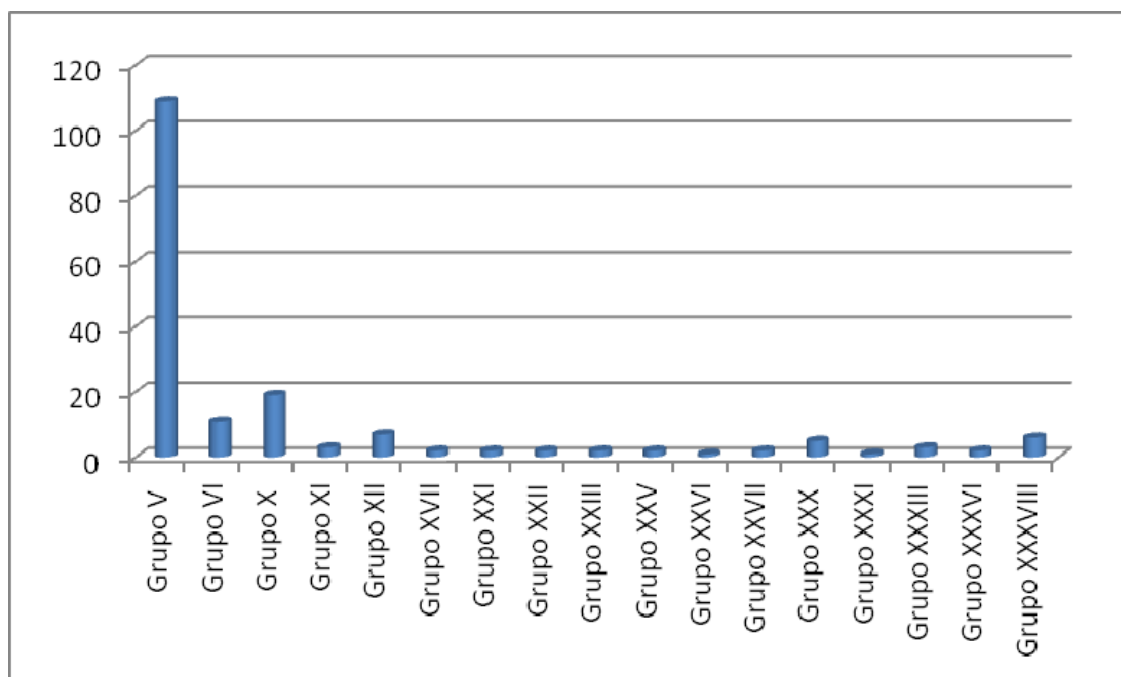


Figura 173. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Vitoria, 1 ½ del siglo XV

Las pautas de consumo de cerámica vidriada en blanco cambian por completo. Aunque sigue siendo de origen foráneo, desaparece la única producción documentada, turolense, y aparecen otras tres. Una de ellas también es originaria de Teruel y está decorada en verde y negro (*Grupo XXVII*), sumando el ca. 1,25% de la producción total. Otro grupo procedente de Guadalajara también presenta el mismo patrón decorativo y unos porcentajes muy similares. Una última producción, originaria de Manises (*Grupo XXVI*) rompe con el esquema decorativo verde y negro e incorpora dos nuevos pigmentos, azul y marrón, y asociado al último, el reflejo dorado. Sin embargo su representación es aún muy escasa y se limita al ca. 0,5% del total.

La gran mayoría de las formas documentas en esta etapa, como en el resto, se corresponden con cerámica de uso doméstico alimenticio. Esta familia de productos cerámicos, cuenta en la primera mitad del siglo XIV con representación en cada una de sus series funcionales:

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.I. Cerámica para el procesamiento de alimentos	33	1 Olla 8-X, 11 Ollas 9-X, 4 Ollas 10-V, 2 Escurridores 1-V, 11 Lebrillos 1.2-V, 4 Lebrillos 2-V
1.a.II. Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos	5	1 Plato 1-VI, 1 cuenco 1-V; 1 Escudilla 1-XXVII, 1 Escudilla 2-XXVI, 1 Escudilla 3-V
1.a.III. Cerámica para el consumo y servicio de líquidos	62	15 Jarros 1-V, 2 Jarros 5-V, 35 Jarros 7-V, 2 Jarros 2-X; 3 Jarros 11-XII, 2 Jarros 13-XII; 1 Jarrito 1-V, 2 Jarritos 2-XXXVIII
1.a.IV. Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos	34	8 Cántaros 1-V, 4 Cántaros 2-V, 6 Orzas 1-V, 4 Orzas 1-VI, 2 Orzas 2-V, 1 Orza 8-V, 1 Orza 10-XII; 7 Tinajas 1-V, 1 Tinaja 5-V

Tabla 55. Síntesis de las "series funcionales" del ámbito doméstico alimenticio en Vitoria, 1 ½ del siglo XV



La cerámica de uso doméstico no alimenticio también está representada, aunque muy poco, en una única serie funcional: 1.b.II) *Cerámica para el acopio monetario: 2 (2 Huchas 1-V)*.

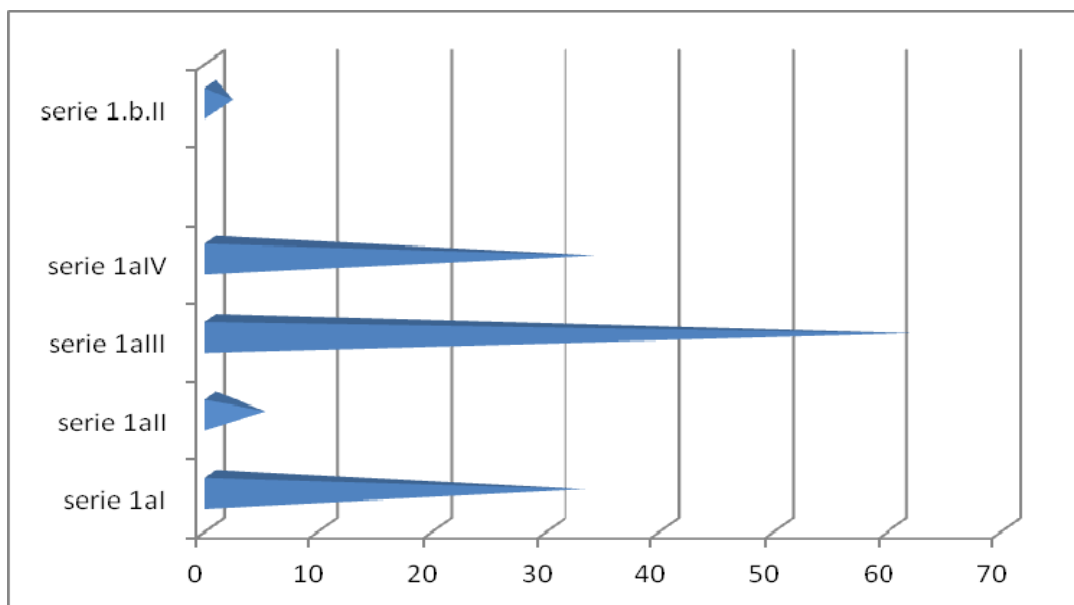


Figura 174. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Vitoria, 1.º semestre del siglo XV

La interpretación de las series funcionales evidencia el predominio de las series de servicio de líquidos, que ocupan el lugar que en el siglo XIV ocupaba la serie de almacenaje. Sin embargo, en ambos casos subyace el mismo patrón. Si en el siglo XIV esto se debía al empleo de la *Orza 1-V* para calentar líquidos, ahora se debe a su sustitución por una nueva forma, el *Jarro 7-V*. Este tipo cerámico concreto acapara más de la mitad de las formas de esta serie funcional, el ca. 56%, y cerca del 20% del total de la producción de esta etapa. Es decir, que 2 de cada 10 vasijas de este periodo eran un *Jarro 7-V*. Junto a este tipo destaca a nivel cuantitativo el *Jarro 1-V* y, desde una perspectiva cualitativa, la irrupción de los primeros jarros vidriados. La serie de cerámica destinada al almacenaje ocupa el segundo lugar, y se debe sobre todo al *Cántaro 1-V*, la *Tinaja 1-V* o la continuidad, a la baja, de la *Orza 1-V*. La serie funcional de cerámica para procesar alimentos está muy cerca de la anterior a nivel cuantitativo y en su seno destacan sobre todo la *Olla 9-X* y el *Lebrillo 1-V*. La cerámica para el servicio de sólidos y semilíquidos sigue siendo poco frecuente y aún destacan los tipos sin vidriar. Y, finalmente, la serie menos representada es la destinada al acopio monetario.

#### Segunda mitad del siglo XV

La segunda mitad del siglo XV sigue siendo relativamente similar a la primera en lo que a la oferta de cerámica sin vidriar respecta. Aunque su consumo disminuye cerca de un 20%, siguen presentes los mismos grupos documentados desde el siglo XIV. Continúa también la dinámica recesiva del *Grupo VI*, cuya representación sufre un drástico descenso, bajando hasta el ca. 1% de la producción total. El *Grupo V* sigue siendo con diferencia el tipo sin vidriar predominante pero su representación en el registro también baja de forma considerable, hasta el

ca. 54% de la producción total. Lo mismo ocurre con la producción cántabro-palentina (*Grupo X*), que a pesar de seguir siendo el segundo tipo más consumido, ostenta un ca. 2,75% del total. El *Grupo XXII*, de posible origen cántabro o riojano, es el único tipo que aumenta su representación, hasta el ca. 2%, pasando a ocupar el tercer puesto en el consumo de este tipo de cerámica. Tanto la producción sin vidriar de Salinillas (*Grupo XXX*) como una de origen meseteño (*Grupo XXXVI*) bajan su frecuencia hasta el ca. 0,75% del total cada una. Finalmente la presencia de otro tipo que proviene de la Meseta (*Grupo LV*), ausente en la primera mitad de siglo, es casi anecdótica, y se limita al 0,25% del total. Pese a que el consumo de cerámica sin vidriar disminuye en esta etapa de forma notable, el dominio del tejido productivo regional continúa e incluso se consolida, al producir en torno al 90% de este tipo de cerámica, un 5% más que en la etapa anterior.

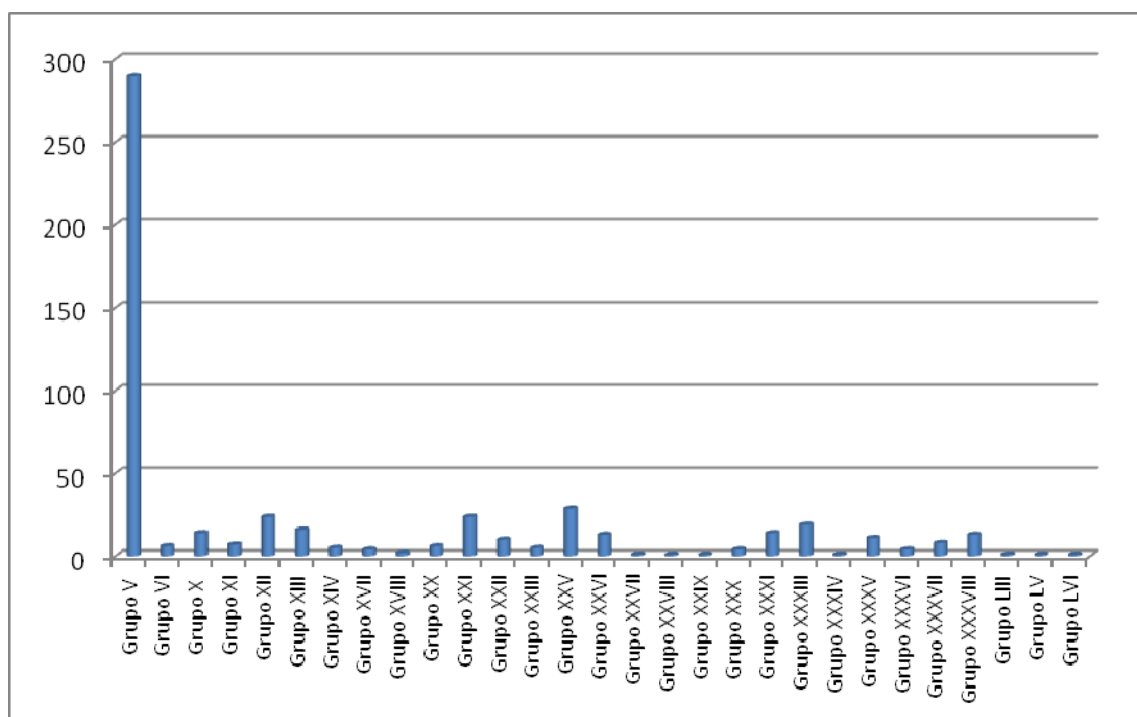


Figura 175. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Vitoria, 2 ½ del siglo XV

El dinamismo que se intuía en la primera mitad del siglo XV en el consumo de cerámica vidriada eclosiona en la segunda mitad. Una de las consecuencias más claras es la diversificación de una producción que casi duplica su oferta, pasando de los 8 tipos de la primera mitad del siglo XV a los 15 de la segunda mitad. A pesar de que los porcentajes están bastante repartidos entre los numerosos tipos, la producción regional asume el liderazgo y desbanca del primer puesto a la cerámica navarra. El grupo vidriado más representado es el fabricado en los talleres del entorno de Egileta (*Grupo XXV*) que suma el ca. 5,5% de la producción total y el ca. 16% de la vidriada. Muy cerca le seguirán dos grupos, uno alavés (*Grupo XXI*) y otro navarro (*Grupo XII*), predominante hasta este momento, con unos porcentajes cercanos al 4,5% del total cada uno. La producción vidriada de Salinillas (*Grupo XXXIII*), la única presente desde el siglo XIV, también asciende hasta copar el ca. 3,5% de la producción. Una producción turolense (*Grupo XIII*), documentada en el siglo XIII, pero ausente desde entonces, reaparece con fuerza, sumando el ca. 3% del total.

Siguen, en orden de importancia cuantitativa, una nueva producción alavesa (*Grupo XXXI*) y otra ya conocida, procedente de la rioja o Cantabria (*Grupo XXXVIII*), copando unos porcentajes cercanos al 2,5% del total cada una de ellas. Otro claro síntoma de este dinamismo es la irrupción en el registro de otras dos nuevas producciones alavesas, una también de Salinillas (*Grupo XXXV*) y otra muy posiblemente de Ollerías (*Grupo XXXVII*), sumando el ca. 2% y el ca.1,5% del total de la producción respectivamente. Aún menos representadas están otras producciones: una navarra y conocida (*Grupo XI*) copando un ca. 1,25% de la producción; otra riojana y nueva (*Grupo XX*) sumando un ca. 1% del total, porcentaje similar al que presenta una nueva producción francesa (*Grupo XIV*). Las tres últimas producciones presentan porcentajes aún más bajos y se corresponden con un grupo del valle del Ebro (*Grupo XVII*) que suma un ca. 0,75% del total; otro de origen dudoso y ausente desde el siglo XIII (*Grupo XVIII*) que suma un ca. 0,35% de la producción; y un último grupo francés (*Grupo LIII*) apenas representado, sumando el ca. 0,15% de la cerámica consumida en esta etapa. Aunque la marcada diversificación de la oferta de cerámica vidriada impone una imagen muy fragmentada, resulta evidente que el tejido productivo alavés ya en la segunda mitad del siglo XV domina el mercado de la cerámica vidriada y es el artífice de la mayor parte de la producción, copando en torno al 60% del volumen de la cerámica vidriada.

En el ámbito de la cerámica vidriada en blanco, a pesar de que su frecuencia es similar a la primera mitad de siglo, el dinamismo también es latente. Aunque se mantienen las tres producciones documentadas entonces, la oferta se diversifica con otras cuatro producciones, dos de ellas alavesas. El grupo predominante es originario de Manises (*Grupo XXVI*), decorado en azul y/o dorado, y copa el ca. 2,5% de la producción total y el ca. 56% de la vidriada en blanco. Le sigue la producción decorada en verde y negro de Guadalajara (*Grupo XXIII*), con ca. 1% del total. El resto de producciones, turolese (*Grupo XXVII*), catalana (*Grupo XXVIII*), sevillana (*Grupo XXIX*) y alavesas (*Grupos XXXIV y LVI*), suman un ca. 1 % entre todas ellas. En este movimiento de tipos y ampliación del radio de las importaciones, una de las consecuencias principales es la progresiva sustitución de la decoración en verde y negro por la loza decorada en azul y/o dorada.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.I. Cerámica para el procesamiento de alimentos	45	1 Olla 6-XXX, 1 Olla 8-X, 1 Olla 8-XXII, 2 Ollas 8-XXXVI; 2 Ollas 9-X, 2 Ollas 9-XXII, 1 Olla 9-XXX, 1 Olla 10-V, 3 Ollas 12-XXXV; 6 Escurridores 1-V, 18 Lebrillos 1-2-V, 7 Lebrillos 2-V
1.a.II. Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos	60	2 Tajadores 1-XXXV, 1 Tajador 1-XXXVIII, 1 Plato 1-VI; 1 Plato 4-XVIII, 2 Platos 4-XXV; 1 Plato 5-XXIII, 1 Plato 5-XXVI, 3 Platos 6-XXV, 1 Plato 6-XXXIII; 3 Platos 7-XXIII, 1 Plato 8-V,, 1 Cuenco 1-V; 5 Cuencos 3-V, 1 Cuenco 4-XX, 1 Cuenco 4-XXI, 2 Cuencos 4-XXV; 1 Escudilla 1-XI, 1 Escudilla 1-XII, 1 Escudilla 1-XIII, 9 Escudillas 1-XXV, 5 Escudillas 1-XXXIII, 1 Escudilla 1-XXXVII, 2 Escudillas 1-XXXVIII; 1 Escudilla 2-XIII, 3 Escudilla 2-XXI, 1 Escudilla 2-XXIII, 9 Escudillas 2-XXVI

1.a.III. <i>Cerámica para el consumo y servicio de líquidos</i>	204	17 Jarros 1.2-V, 1 Jarro 5-V, 162 Jarros 7-V, 1 Jarro 7-VI, 4 Jarros 11-XII, 1 Jarro 11-XXXI, 1 Jarro 11-XXXVII, 2 Jarros 13-XII; 10 Jarritos 1-V, 2 Jarritos 2-XII, 3 Jarritos 2-XXXVIII
1.a.IV. <i>Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos</i>	52	34 Cántaros 1-V, 2 Cántaros 2-V, 1 Cántaro 3-XIV; 5 Orzas 1-V, 1 Orza 4-V, 1 Orza 9-XXI, 5 Tinajas 1-V, 3 Tinajas 2-V

Tabla 56. Síntesis de las "series funcionales" del ámbito doméstico alimenticio en Vitoria, 2 ½ del siglo XV

Como puede ser comprobado en la tabla anterior, y al igual que sucedía en la primera mitad del siglo XV, el registro cerámico de la segunda mitad abarca todas las series funcionales establecidas dentro de la familia de la cerámica doméstica relacionada con la alimentación. Pero en el registro también tienen cabida las series domésticas relacionadas con funciones no alimenticias que se señalan en la siguiente tabla.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.b.I. <i>Cerámica para la iluminación</i>	5	3 Candiles 1-V, 1 Candil 2-V, 1 Candil 3-XXVIII
1.b.II. <i>Cerámica para el acopio monetario</i>	3	3 Huchas 1-V

Tabla 57. Síntesis de las "series funcionales" no alimenticias del ámbito doméstico en Vitoria, 2 ½ del siglo XV

A pesar de la revolución en las pautas de consumo que hemos advertido, un aspecto que tomó forma en la primera mitad se mantiene durante la segunda. La estructura utilitaria representada por un tipo asociado a la serie de servicio y consumo de líquidos se mantiene y se consolida. Si esta serie es la más representada, es precisamente porque el *Jarro 7-V* copa el 30% de la producción total de esta etapa, acapara el 80% de las formas adscritas esta serie y se convierte, por tanto, en el producto diagnóstico de este periodo. Junto a esta forma destacan el *Jarro 1.2-V*, cuya importancia perdura, o el *Jarrito 1-V*, que despunta en este preciso momento. Por el contrario, algunas formas, como el *Jarro 2-X*, desaparecen. El cambio que impuso la revolución del vidriado se materializa, sobre todo, en el ascenso de la serie relacionada con el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos. En 50 años esta serie pasa de ocupar el antepenúltimo lugar a ser la segunda a nivel cuantitativo, y a ser la serie con la mayor oferta. Destaca sobre todo la progresiva desaparición de los tipos sin vidriar y la generalización de algunas formas básicas (platos, cuencos y sobre todo escudillas), que serán producidas ahora por numerosos grupos vidriados. Como en los casos anteriores, relacionamos este cambio con la sustitución de una vajilla de madera por una de cerámica.

La serie de cerámica destinada al almacenaje pasa de su primer puesto en el siglo XIV al tercero en la segunda mitad del XV. Este proceso se explica por la disminución del consumo de la *Orza 1* como recipiente para cocinar. De hecho, una de las producciones principales con la que se modeló, el *Grupo VI*, de forma sintomática comienza a producir la forma dominante, el *Jarro 7*. Pero no es el único problema de esta serie que pierde ahora varias formas, como la *Orza 2-V*, *Orza 10-XII* o la *Tinaja 5-V*. Este proceso de cambio de formas, unido a la amortización de sótanos que se produce en este mismo momento o la aparición de nuevas

formas, como las Orza 8, 9 u 11, parecen apuntar a un proceso de reestructuración en las pautas de almacenaje en Vitoria. La serie funcional de cocina, que ocupa el cuarto lugar en el consumo de series funcionales, también cambia. Destaca ahora la ausencia de una hegemonía clara, ya que son muchos tipos cerámicos los que producen ollas de formas similares; y el descenso del consumo de lebrillos.

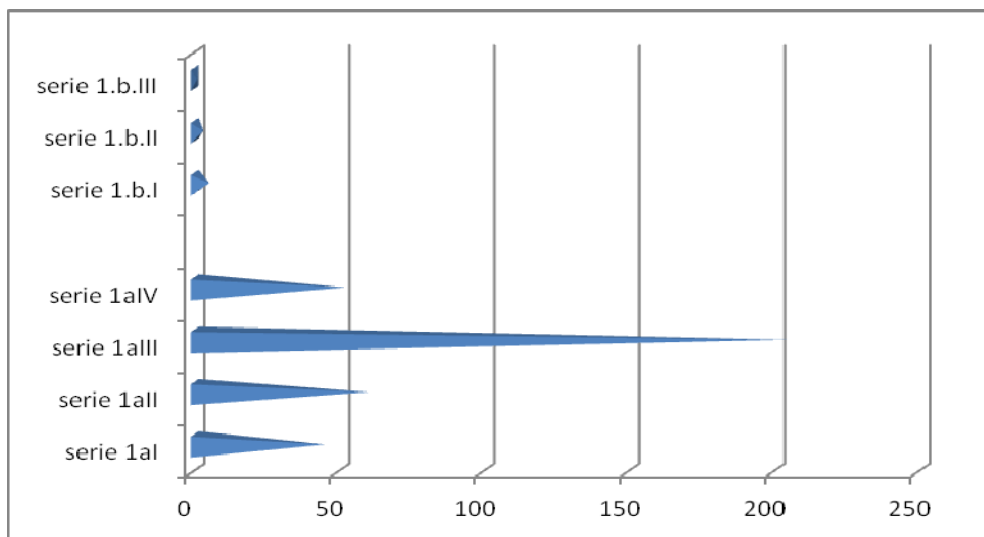


Figura 176. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Vitoria, 2.º mitad del siglo XV

En cuanto a la cerámica doméstica que no está usada para procesar, consumir o almacenar alimentos, destaca su proliferación en este momento. Una nueva serie relacionada con la iluminación de las casas irrumpe con fuerza, y la serie funcional para el almacenaje de monedas se mantiene. Esta amplitud de funciones que abarca la cerámica de la segunda mitad del siglo XV está evidenciando la apropiación de este soporte por parte de los habitantes de Vitoria y el aumento de la capacidad productiva de los talleres regionales. De esta forma son cada vez más las acciones que encuentran un soporte material en la cerámica, especialmente en el ámbito doméstico.

#### 7.4.4. SIGLO XVI

El análisis de este siglo nos impone un breve respiro. Frente a la abundancia del siglo anterior, los contextos que disponemos para este nuevo siglo son menos en número y, de forma consecuente, menor es también el volumen de cerámica asociada. Aun así, estos conjuntos cerámicos conforman una base informativa sólida para interpretar las pautas de consumo vitorianas. Un rápido vistazo a los porcentajes de los distintos tipos generales evidencia que el proceso que arranca en el siglo XV se consolida en algunos aspectos y se redimensiona en otros durante el siglo XVI. Continúa la progresiva recesión de la cerámica sin vidriar, que baja algo más del 16%, hasta el ca. 45% del total. Pero esta vez la cerámica vidriada no es la principal responsable de este descenso, ya que sólo aumenta en torno a un 5% respecto a la segunda mitad del siglo XV. Ahora es la cerámica vidriada en blanco, que sube más de un 12% respecto a la etapa anterior, la que ahonda en la progresión de este proceso.

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	31	45%	39%	16%

Tabla 58. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, siglo XVI

Dentro de la cerámica sin vidriar sigue predominando el *Grupo V*, que copa el ca. 22% de la producción total y acapara la mitad de la producción sin vidriar. El segundo lugar sigue siendo para la cerámica cántabro-palentina (*Grupo X*), que suma cerca del 10% de la cerámica de este periodo. El *Grupo VI* persiste y comparte frecuencia con otro grupo alavés, en este caso de Salinillas de Buradón (*Grupo XXX*), con una producción de la Meseta (*Grupo XXXVI*) y con el único grupo nuevo de esta categoría, de origen zamorano (*Grupo XLI*). Entre los cuatro grupos se reparten de forma equitativa el ca. 13% de la producción total consumida en este periodo.

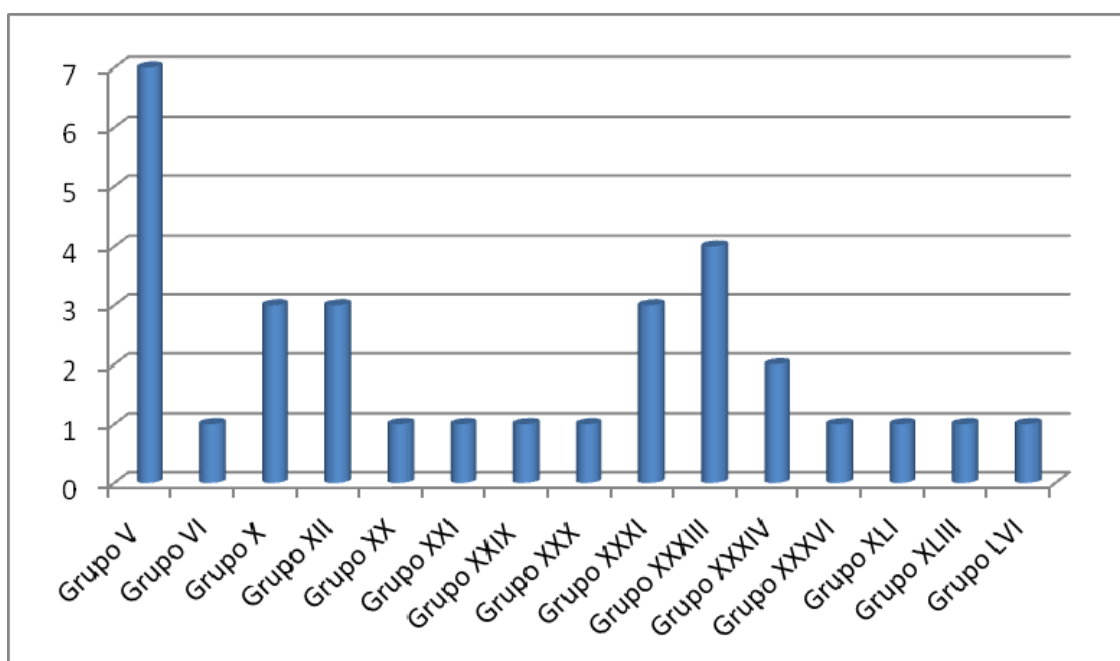


Figura 177. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Vitoria, siglo XVI

La producción vidriada se simplifica y son menos los grupos documentados, pero cada uno de ellos copa un porcentaje mayor. Destaca la producción de Salinillas (*Grupo XXXIII*) con el ca. 13% de la producción total, sumando un tercio de la producción vidriada documentada. El segundo lugar sigue siendo compartido entre una producción navarra con gran arraigo en el registro cerámico alavés (*Grupo XII*), y una producción alavesa (*Grupo XXXI*), cada una de las cuales suma un ca. 9,75% de la producción cerámica documentada en este periodo. Finalmente, el último lugar también está compartido entre los *grupos XX*, posiblemente riojano, y *XXI*, alavés, que sumarán cada uno el ca. 6,5% de la producción cerámica total. Resulta evidente, a la luz de estos datos que el tejido productivo regional se había adueñado del mercado de cerámica vidriada, llegando a producir el 75% de la cerámica vidriada consumida.

En cuanto a la cerámica vidriada en blanco, continúa el patrón de la segunda mitad del siglo XV, pero sólo en parte. Por un lado, disminuye la diversificación de la oferta, y desaparecen

cuatro de los grupos documentados; en concreto los originarios de Valencia, Guadalajara, Teruel y Barcelona. Por otro lado, se mantienen tres y aparece uno nuevo. Entre todos destaca uno cuyo origen ubicamos en el entorno de Egileta (*Grupo XXXIV*), que incorpora ahora la decoración azul, y que suma el ca. 6,5% de la producción total y en torno al 40% de la cerámica vidriada en blanco. El resto de producciones se reparten de forma equitativa el ca. 9,5% % de la producción total y provienen de Ollerías (*Grupo LVI*), Salinillas de Buradón (*Grupo XLIII*) y Sevilla (*Grupo XXXIX*). Cabe destacar que los talleres regionales son capaces de producir ya en el siglo XVI en torno al 80% de la cerámica vidriada consumida y que la decoración verde y negra ha desaparecido del registro cerámico alavés. Ésta fue sustituida ya en el siglo XVI por la decoración azul de una producción local y, de forma muy puntual, por la cerámica de reflejo dorado sevillana.

El tamaño de la muestra condiciona el análisis de las series funcionales. Sobre todo porque contamos con contextos cerámicos muy fragmentados. Sólo hemos documentado tres de las cuatro series funcionales que conforman la familia de cerámica doméstica destinada a la alimentación.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.II. <i>Cerámica para el consumo de alimentos sólidos</i>	4	1 Escudilla 1-XXXIII; 1 Escudilla 2-XXXI, 1 Escudilla 2-XXXIII, 1 Escudilla 2.3-XLIII
1.a.III. <i>Cerámica para el consumo y servicio de líquidos</i>	6	2 Jarros 1-V, 1 Jarro 7-V, 1 Jarro 11-XII, 1 Jarro 11-XXXIII, 1 Jarro 13-XII
1.a.IV. <i>Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos</i>	1	1 Cántaro 1.2-V

Tabla 59. Síntesis de las "series funcionales" de Vitoria, siglo XVI

Pese a su carácter fragmentario, las series funcionales nos permiten sacar algunas conclusiones, al menos confirmar que la tendencia iniciada en el siglo anterior se consolida. La cerámica para el servicio y consumo de líquidos sigue siendo predominante, y ahora no lo es por el *Jarro 7-V*, cuya frecuencia baja de forma muy notable, sino por el conjunto de jarros vidriados y sin vidriar. Asimismo, la serie para el servicio y consumo de alimentos sigue manteniendo la segunda posición, gracias a las escudillas, y sobre todo la *Escudilla 2*, que se produce en diferentes grupos. Y la cerámica para el almacenaje sigue ocupando un tercer puesto que debe al *Cántaro 1.2-V*. Finalmente, aunque la serie de cerámica para el procesamiento de alimentos no tiene ninguna forma concreta asociada, hay grupos orientados a esta serie funcional (*Grupos X, XXXVI y XLI*). El patrón, por tanto, es muy similar al establecido en la segunda mitad del siglo XV.

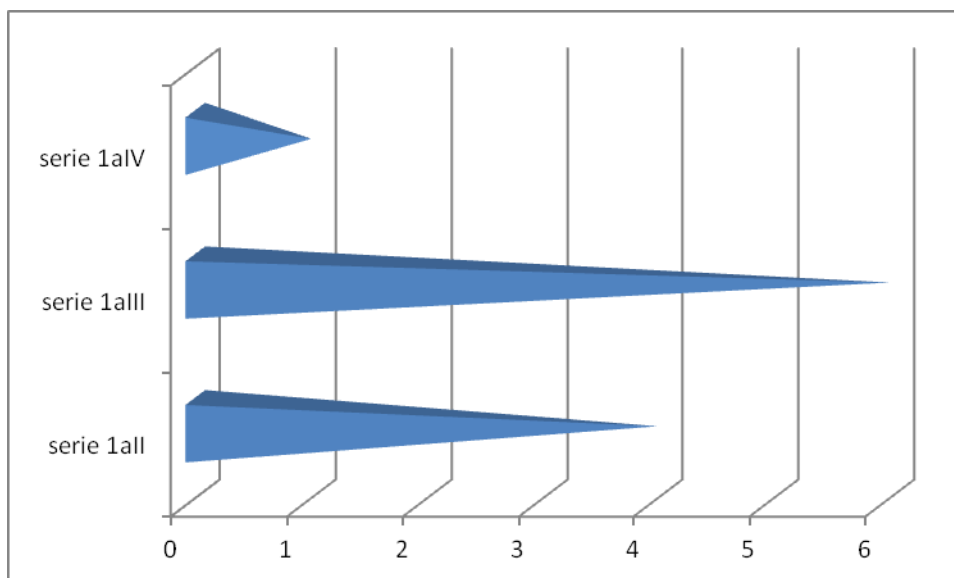


Figura 178. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Vitoria, siglo XVI

#### 7.4.5. SIGLO XVII

El XVII vuelve a ser un siglo bien representado, pero nos muestra una distribución de tipos generales un tanto dual. Por un lado, el porcentaje de cerámica vidriada aumenta más de un 20% respecto al siglo XVI. Por otro lado, el despegue de la cerámica vidriada que caracterizaba en siglo XVI, no tiene continuidad en este nuevo siglo, ya que sólo aumenta en torno a un 1%.

	Nml	Sin vidriar	Vidriado	Vidriado B.
<b>TOTAL</b>	150	23%	60%	17%

Tabla 60. Frecuencia de los "tipos cerámicos generales" en Vitoria, siglo XVII

Si profundizamos en la categoría de cerámica sin vidriar podemos comprobar que la oferta sigue siendo muy similar a los siglos anteriores y que todos los grupos son conocidos. Entre ellos sigue el predominio del mismo tipo, el *Grupo V*, prevalente siglo tras siglo. Aunque sus porcentajes sobre la producción final bajen hasta el ca. 16,5%, su predominio dentro de la cerámica sin vidriar sigue siendo claro, acaparando el ca. 71,5% de la misma. Dos producciones meseteñas (*Grupos XXXVI y XLV*) desbancan por vez primera a la cerámica cántabro-palentina (*Grupo X*) del segundo puesto, aunque su frecuencia no dista en exceso, sumando el ca. 2% cada una de las primeras y el ca. 1,25% la segunda. Finalmente, la frecuencia más baja la ostentan dos tipos alaveses (*Grupos VI y XXX*), que suman entre ambos el ca. 1,25% de la producción total asociada al siglo XVII.

La cerámica vidriada se diversifica respecto al siglo XVI, seguramente debido al tamaño menor de la muestra de este periodo, pero la oferta de cerámica vidriada sigue siendo menor que en el siglo XV. Sin embargo, ahora se consolida el dominio de la producción regional, y los



tipos alaveses son los que presentan los porcentajes más altos, copando el ca. 82% de la cerámica vidriada consumida. Entre todos estos tipos continúa el predominio de una producción de Salinillas de Buradón (*Grupo XXXIII*), el tipo regional más antiguo que conocemos hasta la fecha, que suma el ca. 12,5% de la producción total de este periodo, cerca del 21% de la producción vidriada. Le sigue de cerca otra producción alavesa (*Grupo XXXI*), que suma el ca. 11,25% del total. La cerámica vidriada cuya producción atribuimos a Ollerías (*Grupo XXXVII*) copa el ca. 9,25%, mientras que la de Egileta (*Grupo XXV*) suma en torno al 8% de la cerámica consumida. Otra producción de Salinillas, más tardía (*Grupo XXXV*), copará el ca. 5,5% y el último lugar entre las producciones alaveses lo ocupará el *Grupo XXI*, con un ca. 2,75% del total de la producción. Dos grupos exógenos comparten este último porcentaje, uno turolense (*Grupo XIII*) y otro cuyo origen no es tan claro (*Grupo XXXVIII*). La frecuencia de las cuatro producciones restantes es menor; otra posible producción turolense (*Grupo XVII*) copa en torno al 2%, la hasta ahora producción navarra más pujante (*Grupo XII*) baja hasta el ca. 1,25%; una posible producción riojana (*Grupo XX*) suma ese mismo porcentaje y, finalmente, una importación francesa (*Grupo XIV*) presenta la frecuencia más baja, sumando el ca. 0,75% de la producción documentada en el siglo XVII.

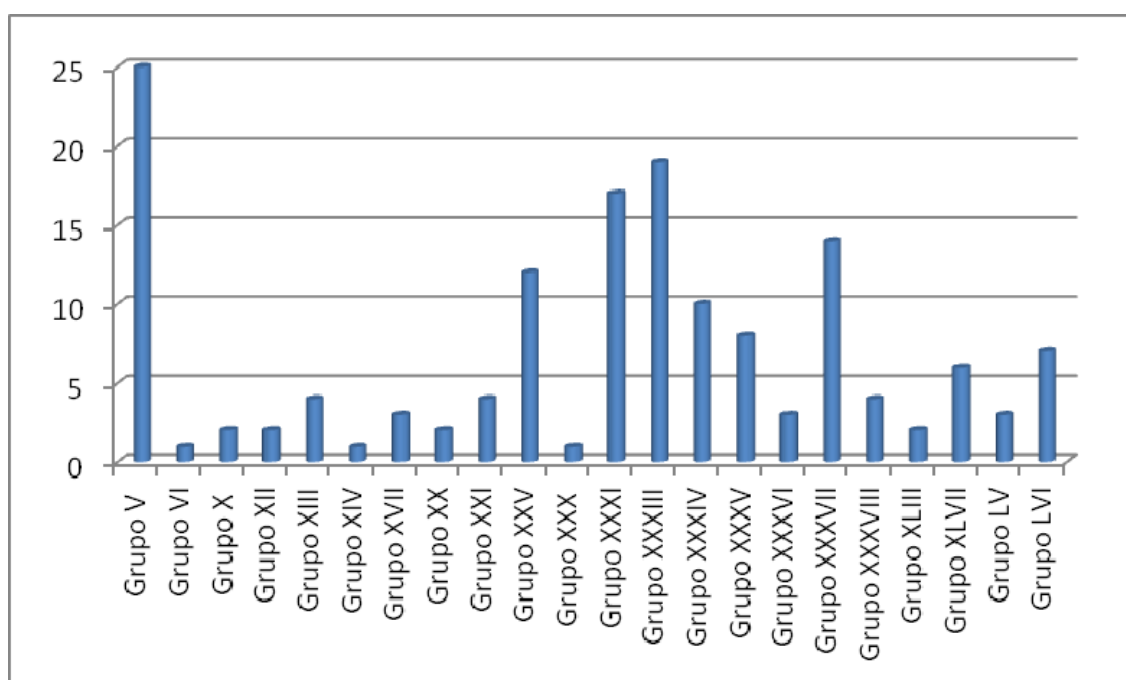


Figura 179. Individuos asociados a cada uno de los "grupos cerámicos" en Vitoria, siglo XVII

La cerámica vidriada en blanco presenta un patrón muy similar al del siglo XVI. Se mantienen los mismos tipos y se consolida el horizonte productivo regional, que sigue produciendo la mayor parte, en torno al 76%, de de la cerámica vidriada en blanco consumida. Se mantiene el predominio de la producción del entorno de Egileta (*Grupo XXXIV*), decorada en azul o sin decorar, que suma el ca. 6,75% de la producción total. El segundo lugar lo ocupa una producción de Ollerías (*Grupo LVI*), que supone el 4,75% de la producción cerámica total. La cerámica riojana (*Grupo XLVII*), decorada en azul o sin decorar, sigue estando muy presente copando el ca. 4% de la producción. El último lugar lo ocupa la producción de Salinillas (*Grupo*

XLIII), que ahora incorpora la decoración pintada en negro a su repertorio decorativo, acaparando un ca. 1,5% de la producción documentada.

En cuanto a al repertorio morfotipológico, en este momento la cerámica doméstica destinada a la alimentación recupera su representación en cada una de las series funcionales, tal y como se puede comprobar en la siguiente tabla.

SERIE FUNCIONAL	Nml	FORMAS
1.a.I. <i>Cerámica para el procesamiento de alimentos</i>	4	1 Olla 9-X, 1 Olla 10-V, 1 Olla 11-XXXVI, 1 Escurridor 1-V
1.a.II. <i>Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos</i>	41	1 Tajador 1-XXXV; 3 Platos 4-XXXIV, 2 Platos 4-XXXV, 1 Plato 6-XXI, 2 Platos 6-XXXIII, 1 Plato 6-XXXV, 1 Cuenco 4-XXI, 5 Cuencos 4-XXXI, 1 Cuenco 4-XXXV; 4 Escudillas 1-XXV, 2 Escudillas 1-XXXIII, 2 Escudillas 1-XXXIV, 1 Escudilla 1-XLIII, 1 Escudilla 2-XVII, 5 Escudillas 2-XXXI, 4 Escudillas 2-XXXIII, 2 Escudillas 2-XXXIV, 1 Escudilla 2-XXXVII, 1 Escudilla 2-XLVII, 1 Escudilla 2-LVI
1.a.III. <i>Cerámica para el consumo y servicio de líquidos</i>	18	13 Jarros 7-V, 1 Jarro 7-XXXIII, 1 Jarro 11-XII, 1 Jarro 13-XII, 1 Jarro 12-XIII, 1 Jarra 1-XXXIV
1.a.IV. <i>Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos</i>	10	3 Cántaros 1-V, 1 Cántaros 2-V, 1 Orza 1-V, 1 Orza 1-VI, 1 Orza 9-XXX, 2 Orzas 9-XXXVII, 1 Orza 11-LV

Tabla 61. Síntesis de las "series funcionales" de Vitoria, siglo XVII

La cerámica doméstica para actividades no relacionadas con la alimentación también suma una nueva serie funcional, relacionada con las prácticas religiosas (1.b.IV. *Cerámica devocional*: 1 *Aguabenditera 1-XXXIV*). Y, finalmente, la cerámica no doméstica también incorpora un nuevo tipo cerámico, relacionado con la farmacopea (2.b. *Cerámica para la producción farmacológica*: 1 *Albarelo 1-XXI*).

La interpretación de este gama funcional incide en la consolidación definitiva de la cerámica para el consumo y servicio de alimentos en la vajilla. Es la serie funcional predominante en el siglo XVII, con mucha diferencia. Esto se debe a que su repertorio morfotipológico, a pesar de ser muy limitado (tajadores, platos, cuencos y, sobre todo, escudillas), es reproducido en muchos grupos cerámicos. La serie de cerámica para el servicio y consumo de líquidos baja al segundo puesto, al que se aferra gracias al *Jarro 7-V*, que vuelve a ser el tipo predominante dentro de esta serie. El tercer lugar es para la serie de almacenaje, cuyo tipo principal es el *Cántaro 1-V* y parece se consolidan los tipos de Orzas nuevos. La serie de cerámica para el procesamiento de alimentos recupera su representación, pero es la menos representada en el ámbito doméstico, destacando la diversidad de ollas y la reducción drástica del número de lebrillos. El resto de series nos hablan de la apertura de la cerámica a nuevas funciones, relacionadas con ámbitos muy distintos -casi antagónicos- como son la religión y la

producción de medicamentos. Esta última idea subraya la creciente importancia de la cerámica como soporte para nuevas actividades sociales.

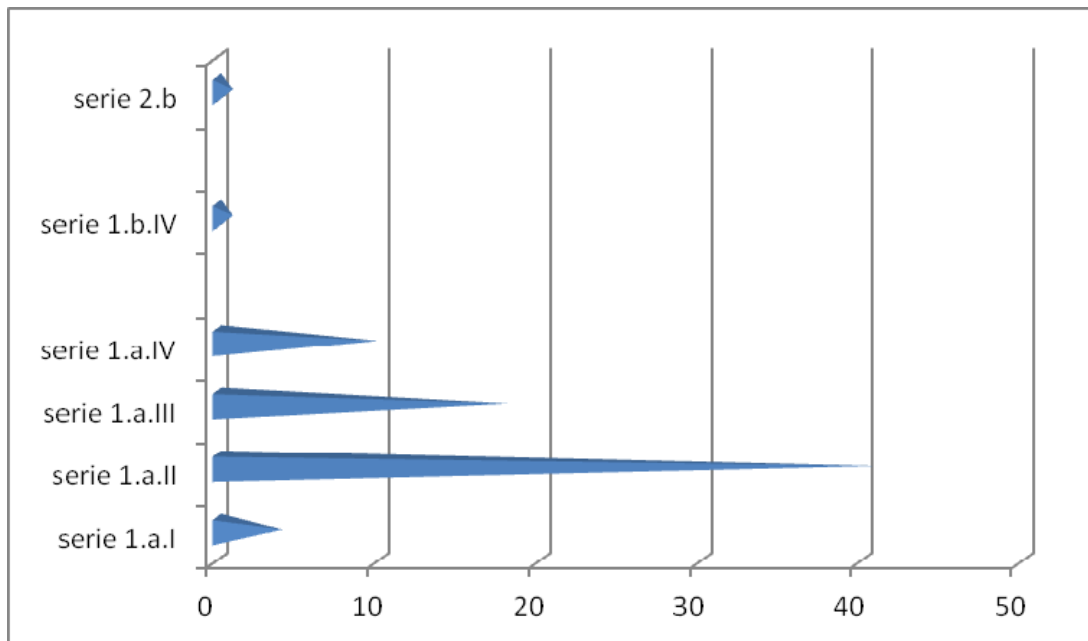


Figura 180. Individuos asociados a cada una de las series funcionales en Vitoria, siglo XVII

#### 7.4.6. EVOLUCIÓN DEL REGISTRO CERÁMICO

El registro cerámico vitoriano cambia de forma constante y progresiva durante el periodo estudiado. Pero presenta una evolución propia, que no es extrapolable al resto de las villas, salvo en algunos aspectos concretos, como la progresiva reducción de cerámica sin vidriar. Es el tipo general de cerámica más consumido en el siglo XIV y su predominio es absoluto. La mayoría de las formas asociadas son para cocinar y/o almacenar alimentos y fueron producidas en talleres alaveses. La presencia de producciones foráneas también es patente, sobre todo provenientes de Cantabria-Palencia, La Rioja o la Meseta Castellana. Sin embargo, a diferencia del resto de las villas Vitoria presenta, ya desde el siglo XIV, una frecuencia más elevada en el consumo de tipos vidriados, estando presente incluso la cerámica vidriada en blanco. Su origen es predominantemente exógeno, y el radio que abarca el ámbito de producción se extiende hasta Teruel y Navarra. Destaca sin embargo la presencia de la primera producción alavesa documentada, fabricada en Salinillas de Buradón.

El siglo XV supone un cambio brusco en esta tendencia y el consumo de cerámica vidriada se normaliza. Aunque siguen siendo predominantes las producciones sin vidriar mencionadas, éstas también se reestructuran y surge un nuevo tipo para calentar alimentos que sustituye al tipo principal en los siglos anteriores, un tipo de orza. El nuevo tipo es un jarro concreto, *Jarro 7-V*, que supone que la serie relacionada con el consumo y servicio de líquidos sea ahora la predominante. El aumento del consumo de cerámica vidriada repercutió directamente en el desarrollo de la serie funcional relacionada con el consumo y servicio de

alimentos, hasta entonces relegada a las últimas posiciones, y ahora ocupando la segunda posición. Aunque muchos de los tipos vidriados siguen siendo exógenos, navarros, turolenses, franceses, riojanos o meseteños, el tejido productivo regional se consolida con la aparición de cinco nuevos tipos que se suman al anterior. Entre todos serán capaces de producir ya, más de la mitad de la producción vidriada consumida. La cerámica vidriada en blanco sigue siendo minoritaria, pero está sometida a procesos muy dinámicos. Aunque emergen los primeros tipos locales, el predominio de los talleres foráneos es incontestable. Destaca la producción valenciana y de Guadalajara, representando cada una dos realidades distintas: la última asociada a la decoración en verde y negro, que desaparece con el siglo XV; la primera relacionada con la decoración dorada y azul, que la sustituye. Las restantes producciones vidriadas en blanco ampliarán el radio de importación hasta Sevilla, Barcelona y Teruel.

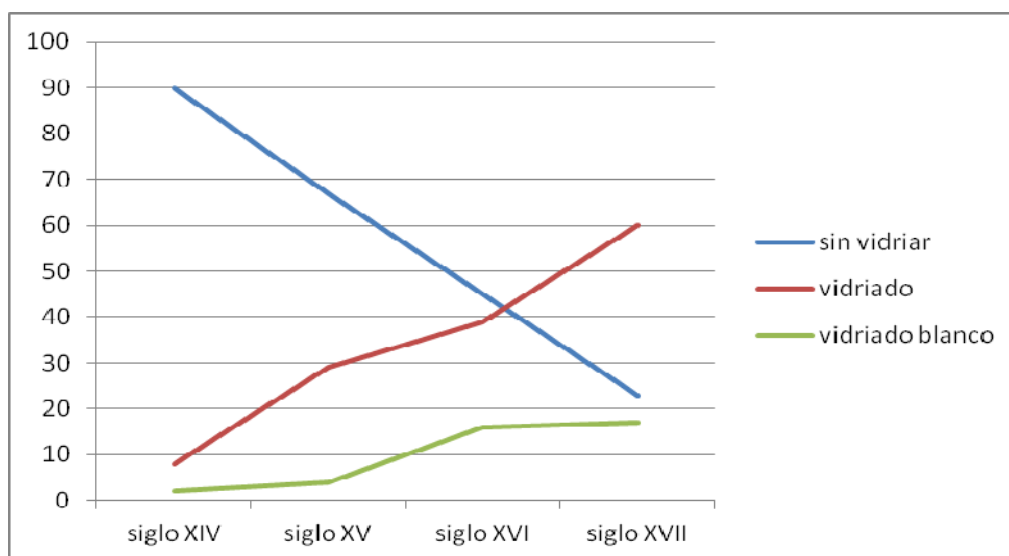


Figura 181. Evolución en el consumo de los distintos tipos cerámicos generales en Vitoria-Gasteiz

El siglo XVI se caracteriza por ahondar en la reducción de la cerámica sin vidriar, que sigue siendo predominante por un pequeño margen. La principal causante será la cerámica vidriada en blanco cuya producción se enraíza en el tejido productivo local, que suma un nuevo grupo, incorpora la decoración azul a su repertorio y será el artífice de casi toda la producción. El único tipo foráneo documentado es una loza dorada sevillana. Por su parte, el consumo de cerámica vidriada se asienta y el tejido productivo regional se consolida; mantiene su predominio, a pesar de que algún grupo foráneo aún mantiene cierta pujanza. Esta situación se revierte en el siglo XVII cuando la producción vidriada local relega a los tipos exógenos que, siguen presentes, pero no presentan un volumen de consumo relevante. En este mismo siglo la cerámica vidriada pasa a ser, por vez primera, el tipo general de cerámica más consumido, desbancando a la cerámica sin vidriar. Y, aunque la tendencia marcada en el siglo XVI parecía indicar que el vidriado blanco se generalizaría en el siglo XVII, sus porcentajes siguen siendo muy parecidos a los del siglo XVI. Al menos se consolida el horizonte productivo regional, y la cerámica vidriada en blanco regional es la predominante, compartiendo el registro con la cerámica riojana. El cambio principal que acontece en el siglo XVI y se consolida en el XVII se produce en las series funcionales, en las que la cerámica para el consumo y servicio de alimentos pasa a ser finalmente la más representada.

## 8. CONCLUSIONES

El largo camino que hemos recorrido con la intención de realizar la genealogía de una pequeña parte del registro cerámico alavés, acaba en este apartado. Es el momento en el que el río, tras recorrer cientos de kilómetros, desemboca en el mar. Es la ocasión para realizar las últimas interpretaciones, subrayar los hitos cumplidos en este trabajo y esbozar el camino que queda por recorrer. La naturaleza de las conclusiones que se derivan de este trabajo es diversa, y atañe tanto al pasado como al presente; conciernen a la arqueología y a la historia, así como a la forma de desempeñar la primera y construir la segunda; afectan a las disciplinas mencionadas pero pretenden orientar sobre su aportación a la sociedad. Por ello, diferenciamos tres apartados principales:

- El primer apartado es el más interpretativo. No sólo pretende subrayar los principales logros del trabajo, sino ser también conclusivo. Es el momento en el que se tejen muchas de las cuestiones apuntadas, se crea una red con los actores y actantes que han sido presentados en las páginas anteriores, y se ofrece una explicación sobre la evolución del registro cerámico.
- El objetivo del segundo apartado, en cambio, está más enfocado a recapitular. En primer lugar se subrayaran las aportaciones de este trabajo desde la perspectiva de la construcción del conocimiento. En segundo lugar, se señalarán las limitaciones del trabajo y, finalmente, se propondrán las líneas a seguir en el campo de estudio abarcado.
- El tercer y último apartado pretende proponer para qué puede servir este trabajo a la sociedad. Más allá de la evidente aportación sobre el pasado alavés, quiere proponer otros modos en las que puede servir a la sociedad alavesa actual.

### **8.1. Históricas**

Las conclusiones históricas también están articuladas atendiendo a la genealogía del registro cerámico, pero esta vez actuaremos a la inversa que en el desarrollo del trabajo. No empezaremos por el momento en el que nos ponemos en contacto con la cerámica, partiendo del registro arqueológico al sistémico. Comenzaremos explicando el factor que creemos es más importante y decisivo en el desarrollo del contexto sistémico, el consumo, y pasarnos a explicar el resto de etapas que complementan el contexto sistémico de la cerámica estudiada: la producción, la distribución y el descarte<sup>411</sup>.

---

<sup>411</sup> Esta opción ya ha sido justificada en el tercer capítulo, ver apartado 3.1.3 b para conocer el razonamiento que nos ha llevado a ello.

### 8.1.1. LAS PAUTAS DE CONSUMO DE LOS RECIPIENTES CERÁMICOS Y SU SIGNIFICACIÓN SOCIAL

Volvemos sobre el contenido del capítulo anterior, en el que se caracterizaban las pautas de consumo de cada una de las localidades alavesas estudiadas, que ahora serán sometidas a una consideración conjunta. Pretendemos valorar la evolución del consumo cerámico en un ámbito regional concreto. El espacio señalado nos permite englobar dos realidades sociopolíticas diferentes; por un lado el representado por dos villas señoriales (Ocio en las manos de los Condes de Salinas y Salinillas de Buradón en manos los Condes de Oñate), por otro lado, el que supone un espacio eminentemente urbano, más disputado. Ambos conjuntos representan además características muy distintas en cuanto a su población. Las dos primeras villas representan pequeños núcleos habitados, mientras que Vitoria simboliza el polo opuesto, fue una villa muy poblada que pasó a ser ciudad en la primera mitad del siglo XV. Podremos valorar y comparar así la evolución del registro de dos modelos poblacionales distintos, con mecanismos de abastecimiento propios y unas pautas sociales diferentes. Sobre este escenario trataremos dos temas principales: la evolución de las distintas series funcionales en las que hemos agrupado las formas cerámicas y el movimiento en el consumo de los tipos cerámicos principales (sin vidriar, vidriado, vidriado en blanco).

Una de las conclusiones más claras de este trabajo es que, en el transcurso del siglo XIV al XVII, el consumo de cerámica se generalizó y la cerámica cubría muchas más funciones. Del siglo XIV en adelante los productos realizados en un soporte cerámico aumentaron de forma progresiva, de la misma manera que lo hizo su capacidad para ayudar en diferentes actividades. Esto es especialmente evidente en el caso de las villas de Ocio y Salinillas cuyo registro en el siglo XIV se limita a formas para cocinar o almacenar alimentos y no se amplía al resto de series funcionales hasta el siglo XVI. El caso de Vitoria es más complejo, ya que desde el siglo XIV presenta un nutrido repertorio funcional, pero sin embargo hay una notable ausencia. La cerámica para el consumo de sólidos y semilíquidos no está representada como el resto de series funcionales hasta el siglo XVI y será la predominante desde ese momento en adelante. Este mismo proceso también se ha advertido en Ocio y en Salinillas de Buradón en las mismas fechas y lo hemos puesto en relación con la sustitución de la vajilla de madera por la de cerámica. En algunos ejemplos que proporciona la documentación navarra del siglo XIV (Castro, Idoate, Baleztena, 1988) se hace referencia a la vajilla de madera, y todos los casos se relacionan con elementos para el consumo y servicio de alimentos sólidos o semilíquidos (tazas, tajadores, escudillas). Las únicas vasijas de tierra que se mencionan son, precisamente, ollas y jarras.

En definitiva, parece que entre los siglos XIV y XVI el uso de cerámica en el ámbito doméstico aumenta de forma progresiva, e incluso llega a incorporar series funcionales producidas con otros elementos como la madera<sup>412</sup>. Pero también hemos documentado el proceso contrario. La cerámica relacionada con la cocina, sobre todo la destinada al fuego, disminuye sobremanera hacia el siglo XVII, hecho que ocurre en todas las localidades que

---

<sup>412</sup> El mismo proceso está documentado en las mismas fechas en Barcelona (Beltrán de Heredia, 1994: 51-52).

cuentan con un registro cerámico adscrito a esta época, pero es especialmente evidente en Vitoria. Relacionamos esta circunstancia con un proceso inverso, que supone que los productos cerámicos fueron sustituidos por similares hechos en metal. Sabemos de la preferencia que sentían por calderos de metal para cocinar desde la Edad Media en Inglaterra (Gerrard, 2012: 419), por ejemplo. También está documentado que el cobre fue el material preferido por los marinos vascos para los calderos con los que fundían la grasa de ballena en las costas canadienses en los siglos XVI y XVII (Azpiazu, 2008: 73-75).

Aunque una de las series funcionales disminuye porcentualmente, son muchas más las series funcionales y las formas que se incorporan al registro desde el siglo XVI (candiles, botes de farmacia, tinteros, aguabenditeras, bacines, jarrones, copas...) y es evidente que el empleo de la cerámica se extendió de forma progresiva. Este proceso no es un fenómeno aislado sino que parece responder a un proceso de gran escala, como justifica que aconteciera en el mismo periodo también en Inglaterra (Gaimster, Nenk, 1997: 188). La generalización del consumo de productos cerámicos a la que asistimos en el periodo estudiado representa nuestro juicio un claro antecedente de la revolución industrial, caracterizada entre otras cosas por los productos sintéticos. La cerámica no sólo transforma materias primas en productos artificiales, sino que en el caso que nos ocupa emula productos hechos con elementos naturales, como la madera, y llega a ocupar su lugar en el mercado. El momento de la generalización de su consumo coincide además con la creciente atomización de la sociedad europea en general, y la vasca en particular, característica esencial de las sociedades capitalistas. Los juegos de platos y escudillas colaboran en esta estrategia que fomenta el comportamiento individual, ya que implican el uso de un conjunto de recipientes por persona. De este modo separan a la gente y estandarizan su conducta en torno a la mesa (Leone, 2010: 89).

La cerámica, además de dar soporte a temas utilitarios y estrategias sociales concretas, también se dotó de rasgos identitarios. En la época que nos ocupa fue utilizada como un soporte explícito para la iconografía aristócrata y cristiana. Las estampillas impresas o las pastillas aplicadas que contienen flores de lis son un claro ejemplo de iconografía aristocrática, presente desde en el registro alavés desde el siglo XIV. En cambio, las imágenes cristianas se incorporan tras un proceso más largo y progresivo que se consolida hacia el siglo XVI. De hecho, en época bajomedieval la vajilla cerámica de las sociedades feudales europeas tuvo una marcada influencia islámica<sup>413</sup>. Esto es evidente también en nuestro caso, ya que todas las formas nuevas documentadas en este periodo guardan mucho parecido con la islámica, sobre todo en el caso de las vidriadas, que en sus primeros estadios presentan características sólo equiparables al mundo islámico. Pero de forma progresiva el registro cerámico se cristianiza como denotan los motivos de las cruces, el monograma IHS o la aguabenditera, que se incorporan entre los siglos XVI y XVII. Ambos ejemplos demuestran que la cerámica fue un soporte en el que los productores y consumidores construyeron y reconstruyeron de forma funcional y simbólica su

---

<sup>413</sup> Algunos autores apuntan que es precisamente en los siglos XIV y XV cuando en la Península Ibérica se produce la ruptura con la gastronomía antigua y se produce el contacto con la árabe (Serrano, 2000: 212). En el caso de la cerámica se suma además que la cerámica árabe presentaba una características técnicas y estéticas muy superiores a las cristianas, por lo que fue imitada hasta que ambas tradiciones se fusionaron (Coll, Martí, Pascual, 1988: 17-19)



mundo mediante la técnica (*sensu* Dobres, 2000: 127). También demuestran que la persona que sustenta un jarro con el monograma jesuítico o un jarro con una flor de lis es una entidad heterogénea que trasciende de la persona y del objeto, en el que se juntan mensaje y mensajero. Son un ejemplo más que subraya que el mundo material y humano están interconectados, no separados en esferas separadas (*sensu* Witmore, 2007).

En este estudio hemos documentado también formas más sutiles de expresión identitaria, que redundan en la mencionada conjunción humano – objeto y que subrayan la forma silenciosa pero contundente en la que materialidad influye en las relaciones sociales. Esto no sucede, por ejemplo, cuando determinados sectores de la sociedad se apropian de algunos tipos cerámicos concretos. Su consumo representa, en sí mismo, un tipo de comunicación no verbal imposible de materializar en palabras. Su condición de objetos corrientes, no impide que sean convertidos en objetos clave en temas políticos o religiosos, o que puedan tener una gran repercusión sobre las relaciones y principios que subyacen en las formas de vivir en sociedad. Más bien al contrario, como los valores no se mantienen por sí solos, los miembros de una sociedad necesitan recibir de forma regular mensajes no verbales que los recuerden y consoliden (Lemonnier, 2012: 166-167). La omnipresencia de los objetos mundanos los convierte así en el soporte más efectivo, más aún si se pueden redefinir aumentando su potencial comunicativo. De hecho el análisis de la capacidad de estimulación sensorial de cada uno de los tipos cerámicos estudiados, demuestra que los objetos más expresivos, son lo que siempre que irrumpen en el registro cerámico de forma minoritaria, denotando un consumo exclusivo. Y cuando este tipo se generaliza otro más expresivo aún entre en el escenario social. Veámoslo con detalle.

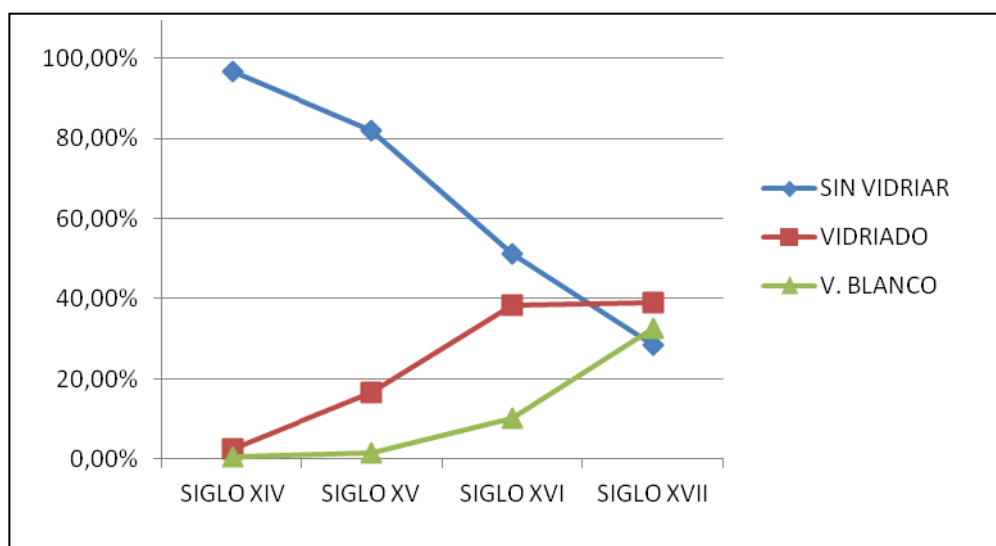


Figura 182. Evolución en el consumo de los distintos tipos cerámicos en el ámbito estudiado

El siglo XIV continúa con la inercia heredada del siglo XIII y se caracteriza por ser un momento en el que el registro cerámico predomina la cerámica sin vidriar de forma casi absoluta. Las tenencias son diferentes por ejemplo, en las villas señoriales y en Vitoria. Ésta última presenta un porcentaje de cerámica vidriada bastante superior (ca. 10%) respecto a las villas de Ocio y Salinillas, en las que no hay cerámica vidriada. Relacionamos esta diferencia con la

existencia de un mercado importante en Vitoria y con la pujante competitividad social de la nobleza vitoriana, que en estos momentos está inmersa en el proceso conocido como lucha de bandos<sup>414</sup>. El siglo XV se produce un aumento exponencial del consumo de cerámica vidriada. En este caso las tendencias también son bipolares. Ocio y Salinillas asumen ahora los porcentajes que Vitoria presentaba en el siglo XIV y Vitoria sube su consumo hasta el 30%. Recordemos que esta circunstancia se produce con claridad a partir de la segunda mitad del siglo XV en Vitoria, y que los contextos de Ocio y Salinillas llegan hasta mediados del siglo XV. Por ello no podemos comparar ambas realidades. El siglo XVI se presenta más unificado, y se caracteriza por el aumento de la cerámica vidriada en blanco, sobre todo a partir de la primera mitad. El siglo XVII esta tendencia se consolida en las villas de Salinillas y Peñacerrada, pero no en Vitoria donde el consumo de vidriado blanco se mantiene en una frecuencia similar al siglo XVI, aunque aumenta hasta el ca. 60% la vidriada normal. Desconocemos las razones que esconden tras este receso, es posible que este frenazo está relacionado con la dinámica de representación social y que el siglo XVII no sea un siglo apropiado para exhibirse en Vitoria.

La secuencia esbozada demuestra que la evolución del registro no sigue una trayectoria lineal, ni compartida por todo el ámbito estudiado, sino que hay contingencia, discontinuidades y bifurcaciones. Existe una especie de co-evolución que vincula estructuras de conocimiento, recursos y poder, que se materializan en trayectorias contingentes (*sensu* Mc Glade, 2006: 109). Aún así resulta evidente que hay un patrón general, un movimiento constante que produce cambios sólo perceptibles si se analizan en una escala temporal amplia. Un rápido vistazo al gráfico anterior demuestra que entre el siglo XIV y el XVII se produce una clara transvaloración de los tipos cerámicos generales. La explicación que proponemos tiene relación con el modelo que algunos han denominado “goteo social” (Gerrard, 2012: 417), aunque esta fórmula sociológica no llega al fondo de la cuestión. Por eso preferimos relacionarlo con conceptos más explícitos como la “apropiación de la diversidad” y la “resiliencia” (*sensu* Walker, Holling, Carpenter, Kinzig, 2004). Si combinamos ambos conceptos en la interpretación de la cerámica, implica una dinámica concreta en la evolución del registro cerámico, que asegura siempre la existencia de un tipo exclusivo que sirve para marcar la distinción social y recordar la desigualdad. El poder y la dominación tienen que ser producidos, inventados y compuestos; se sirven también de objetos que, entre otras cosas, generan desigualdades y poder (Latour, 2005: 96-108). Y creemos que el potencial de la cerámica para generar diferencias y mantener o cuestionar el orden social establecido es el que cambia la naturaleza del registro cerámico de forma episódica.

No nos parece casualidad que la inmensa mayoría de las vasijas vidriadas fuesen utilizadas, o exhibidas, en el escenario doméstico en el que se producían los contactos con el mundo exterior, la mesa (Escribano-Ruiz, 2013: 50-52). Las desigualdades sociales aumentaron desde el siglo XIV y la mesa fue un escenario privilegiado en el que representarlas<sup>415</sup>. La

---

<sup>414</sup> La dinámica de las villas de Ocio y Salinillas es radicalmente distinta, ni tienen mercado ni existen tales luchas al estar relacionadas con un único señor.

<sup>415</sup> “El refinamiento en el sabor, aroma y color de las viandas y el nacimiento de las “buenas maneras” comenzaron a perfilarse como signos de diferenciación y ya no dependían solamente de la cantidad, sino de la calidad y de las formas de consumo” (Serrano, 2000: 158).

indiscutible adscripción de los nuevos tipos cerámicos en lo que se ha venido a llamar el ritual de la mesa y la relación entre el comportamiento en la mesa de una persona y su estatus (Lima, 1995), ponen de relieve la importancia de la cerámica destinada al consumo de alimentos en las estrategias de distinción social. Algunos autores como M. Leone (2010: 88) defienden que los platos hacen más que mantener el comportamiento jerárquico, y que ayudan a crearlo y reforzarlo (Leone, 2010: 88). Quizá por ello la vajilla se sumó al mundo de los códigos de comportamiento, en los que ocupó un básico pero discreto papel. De hecho, la vajilla se incluye en los manuales de etiqueta desde el siglo XII, subrayado su participación en unas normas sociales complejas y de gran importancia simbólica (Gerrard, 2012: 419).

Al aplicar el modelo de la apropiación de la diversidad asumimos que la cerámica puede servir como un indicador del estatus social y económico de sus consumidores. Pero es evidente que no defendemos que sea un reflejo pasivo, sino un agente activo en las estrategias para mantener el estatus, reforzarlo o incluso reclamar uno superior<sup>416</sup>. Defendemos que el consumo cerámico fue una forma de comunicación no verbal central en las estrategias de poder de la sociedad alavesa, un proceso de creación de diferencias que contribuyó de forma lenta pero constante en la construcción material de la desigualdad (*sensu* González-Ruibal, 2003: 89). En este sentido podíamos considerar la innovación en los tipos cerámicos como una respuesta a la ‘demanda aristocrática’<sup>417</sup>, que una vez asumida por el tejido productivo regional pasa a ser un producto asequible para la mayoría de la sociedad. Así sucedió, por ejemplo, en la ciudad estadounidense de Annapolis donde muchos elementos de la vajilla de mesa se extendieron de una manera ordenada durante el siglo XVIII de ricos a pobres, aunque a un ritmo desigual (Leone, 2010: 89-90).

Es evidente que al defender que el registro cerámico evoluciona sobre todo porque algunos de sus productos sirven en las estrategias sociales, tanto las relacionadas con el poder como con la ideología, antepone el valor estético de la cerámica a sus cualidades funcionales. Pero queremos subrayar que no renunciamos a éstas, basta recordar los primeros párrafos de este capítulo, sino que las relegamos a un segundo plano en el proceso de transvaloración de los tipos cerámicos principales. No en vano, la serie funcional asociada a cerámica más utilitaria, la destinada a cocinar, apenas cambia a lo largo de los siglos. Esto no niega que en otros contextos históricos, como en algunos casos asociados a la colonización de América, el valor utilitario de la cerámica fuera más importante que el estético (Voss, 2012).

Esta idea de movimiento del registro cerámico refuerza además la importancia del contexto histórico, ya que una cerámica vidriada no tendrá el mismo discurso material en el siglo XIV y en el siglo XVI. Asimismo hace referencia, de forma inevitable, a otros aspectos del ciclo productivo de la cerámica. Porque para que se produzca este movimiento o transvaloración se tiene que activar el proceso dialéctico entre la estructura de una sociedad y la capacidad de

<sup>416</sup> Se ha demostrado que, por ejemplo, en Rio de Janeiro fue uno de los instrumentos utilizados por la burguesía para tratar de lograr sus aspiraciones aristocráticas (Lima, 1995)

<sup>417</sup> “Por regla general, cuantos más aristócratas hubiera en un asentamiento cualquiera, más gentes de otras clases se dirigirían también a ese punto, entre ellas los comerciantes y los artesanos autónomos, lo que significa que tanto más podría operar dicho asentamiento como centro de producción e intercambio de bienes con un mercado inmediato situado directamente en el mismo lugar.” (Wickham, 2009: 845).

acción de los individuos que la componen (*sensu* Dobres, 2000: 146-147). Por un lado, es necesario contar con unos los mecanismos de distribución que permitan la adquisición de tipos exóticos<sup>418</sup>. Éstos generan un deseo de consumo exclusivo que activa una capacidad de acción individual o colectiva que toma forma de demanda. Pero, por otro lado, es imprescindible contar con una estructura productiva que pueda satisfacer esa demanda. Por tanto, el proceso dialéctico entre la demanda de productos determinados y la adaptación de los modos de producción a este requerimiento es el principal agente en el cambio del registro cerámico.

### 8.1.2. EL CICLO PRODUCTIVO DE LA CERÁMICA ALAVESA ENTRE LOS SIGLOS XIV Y XVII

Antes de seguir adelante, queremos puntualizar que nuestra propuesta sobre la evolución del registro cerámico concierne sólo al caso alavés. No seremos nosotros quienes lo hagamos extensible a otros contextos, ni haremos de este trabajo el lugar para ello. De forma consecuente, tampoco pretendemos explicar el ciclo productivo de la cerámica importada y, por ello, su sitio está en el siguiente apartado, en el relacionado con los mecanismos de distribución. No obstante, ya hemos comprobado que la cerámica importada juega un papel muy importante en la dinámica del consumo, siendo en muchas ocasiones la que provoca la renovación del registro y supone la renegociación de los valores sociales de los distintos tipos de cerámica. En la esfera de la producción regional, y sobre todo cuando se trata de tipos que no se producían en el entorno estudiado, la cerámica importada será el modelo a imitar.

En el trabajo de J. L. Solaun (2005) se demostró que las primeras cerámicas vidriadas procedían de talleres foráneos. En este trabajo defendemos que la primera cerámica vidriada alavesa se produjo en el siglo XIV (*Grupo XXXIII*), un siglo y medio después de que se documentara la primera producción de cerámica vidriada (*Grupo XI*). También proponemos que las primeras producciones de cerámica alavesa vidriada en blanco (*Grupos XXXIV y LVI*) fueron producidas dos siglos después de la primera registrada (*Grupo XVI*), en el siglo XV. Parece, por tanto, que desde que se consume un tipo nuevo hasta que su producción se fija en el tejido productivo local existe un largo intervalo temporal, que en el caso alavés oscila entre 150 y 200 años. También hemos podido comprobar que muchas de las formas que producen los talleres locales reproducen formas que habían sido anteriormente importadas. Es el ejemplo de los primeros jarros importados, como el *Jarro 11*, que primero se importa desde navarra (*Grupo XII*) y luego pasa a ser una de las forma típicas de las producciones regionales (*Grupos XXXI, XXXIII y XXXVII*). Lo mismo sucede con la *Escudilla 2* cuyo primer ejemplo documentado es valenciano y después se incorpora al repertorio de prácticamente todas las producciones regionales.

Queremos dimensionar el problema de la imitación tecnológica argumentando que producir un producto vidriado, por ejemplo, no era un cambio menor, sino que imponía un serio hándicap técnico a los talleres que no lo producían. Producir vidriado suponía un salto tecnológico muy importante, que implicaba conocimiento del proceso, abastecimiento de unas

---

<sup>418</sup> Recordemos que comercio e intercambio significan relacionarse con el otro, supone atribuir nuevos significados a los objetos nuevos y renegociar los antiguos (González-Ruibal, 2003: 83).

materias primas costosas y adaptación de una buena parte de la infraestructura existente. Hablamos, en definitiva, de “un proceso que combina aspectos sociales y materiales estructuradas por la interacción de agentes técnicos entre ellos y con su mundo material en contextos históricos de tiempo, espacio y cultura concretos” (Dobres, 2000: 125). En esta imbricación entre el mundo material y el social, ha sido relativamente fácil caracterizar algunos aspectos materiales, como el tipo de arcilla, sus inclusiones o las temperaturas de cocción. No obstante, precisar el proceso por el la técnica del vidriado se fijó en el horizonte productivo regional es más problemático. Tradicionalmente estos cambios se han explicado mediante modelos explicativos propios de la arqueología histórico-cultural, sobre todo por difusión de la técnica o la emigración de los alfareros. En las últimas décadas los intentos por explicar cómo se produce la difusión de la técnica han perdido el interés de los arqueólogos que han desviado su atención a otras cuestiones<sup>419</sup>. Y eso a pesar de que este proceso de imitación estaba muy interiorizado en el mundo de la producción alfarera, tanto que contaba con un término específico para denominarlo: la contrahechura (López Elum, 2006: 21)

En nuestro caso está claro que la técnica se importa, que los primeros grupos son foráneos y que las producciones vidriadas locales copian formas que ya existen en el registro. Pero ¿cómo se llega hasta ese punto? Podríamos plantearnos que fuera por migración de los alfareros, un proceso muy habitual en el gremio de la alfarería. Al menos desde el siglo XVI está documentado el traslado de familias de unas localidades a otras. Fue muy habitual, por ejemplo, en La Rioja (Martínez Glera, 1991: 38-41), pero también fue un proceso muy común dentro de la Cerámica Popular Vasca (Ibabe, 1995). Esto podría justificar la importación directa de los aspectos más empíricos de la producción (vedrío y repertorio formal), pero no explicaría el motivo del traslado. ¿Los alfareros se trasladaban por voluntad propia? ¿Iban a probar suerte a un nuevo territorio? También podríamos pensar en otro modelo relativamente usual basado en el aprendizaje directo, personificado en la figura del aprendiz que se traslada a un taller para aprender determinadas técnicas y, una vez adquirido el bagaje técnico suficiente, vuelve. Otra posibilidad es que los talleres locales traten de imitar directamente la técnica. Existen casos de espionaje industrial que hacen posible esta posibilidad, como el caso en el que los miembros de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País tratan de hacerse con la fórmula de la pseudoporcelana<sup>420</sup>. O casos como el valenciano, donde se hacen pedidos en los que se solicita que imiten una pieza concreta, que era entregada en mano a modo de muestra (López Elum, 2006: 21). Asimismo, existen otros casos más complejos como el protagonizado por el inglés John Dwight que en su intento de imitar la porcelana china acabó produciendo otro tipo de cerámica de alta calidad (*stoneware*) en la segunda mitad del siglo XVII (Green, 1999: 2-6).

Todos son casos planteados son probables, pero de momento no podemos ahondar más en los mecanismos de transmisión. Ni plantear cuáles de las posibilidades formuladas se dieron en cada taller. En cambio sí vemos un patrón común, un modelo, un objetivo: conseguir producir el tipo cerámico más exclusivo en cada momento. Por eso proponemos que, como en el caso de

---

<sup>419</sup> Gerrard (2012) hace una pertinente síntesis de la teoría aplicada a la cerámica que se recomienda para profundizar en esta cuestión.

<sup>420</sup> En el Archivo Histórico Provincial de Álava se conserva un documento (DH.1080-44) relativo a la loza o vajilla inglesa, en el que se detallan tanto su composición y el método de fabricación.

la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, sea la oligarquía la que incite a la producción de esos tipos a los talleres locales. Ellos son los principales interesados en la compra y ostentación de ese tipo de cerámica y cuentan con el poder económico necesario para sufragar los cambios que implica redimensionar la tecnología de los talleres regionales. En esta ocasión estaríamos ante otro caso, quizá muy sutil, en el que la oligarquía usa la tecnología para sus fines políticos. Porque la tecnología no sólo cambia las cosas mediante las personas, sino que, también cambia a las personas a través de las cosas que produce.

Al margen de la cuestión de cambio tecnológico que nos parece fundamental para comprender el proceso evolutivo del registro, queremos concluir este apartado haciendo una reflexión general sobre la producción cerámica alavesa. Su importancia es tal que es el tejido productivo alavés es el responsable siempre de la inmensa mayoría de la cerámica consumida en las localidades estudiadas, sumando continuamente porcentajes superiores al 80% del total. En total hemos podido caracterizar la presencia de 12 producciones alavesas (*Grupos V, VI, XXI, XXV, XXX; XXXI, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVII, XLIII y LVI*), que denotan la existencia de una densa red productiva a nivel regional. En algunos casos hemos podido determinar su localización exacta, destacando entre todos los casos el de Salinillas a cuyos talleres hemos adscrito al menos 3 producciones con certeza. Asimismo hemos correlacionado el registro estudiado con centros de producción ubicados en Egileta, Ollerías (Elosu), Ullibarri de los Olleros y Vitoria-Gasteiz.



Figura 183. Distribución geográfica de los centros productores de cerámica documentados

### 8.1.3. LA CERÁMICA PREINDUSTRIAL EN UN MERCADO GLOBAL: DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

Si en el caso de la producción y el consumo nos hemos centrado en la escala regional, al hablar de la distribución de la cerámica documentada en el registro alavés ampliamos de forma considerable el radio de acción, y alcanzamos una escala intercontinental. Las producciones importadas proceden principalmente de diferentes partes de la Península Ibérica, pero alguna cruza esta frontera geográfica y se adentra en el continente europeo. Las primeras importaciones vidriadas proceden de regiones mudéjares situadas inmediatamente al Sur o al Sureste de la provincia alavesa, como es el caso de Navarra o Teruel. En estos momentos también llega cerámica de cocina desde el Noroeste de la Península, como es el caso de la producida en la frontera entre Cantabria y Palencia. A partir del siglo XV el radio de distribución se amplía notablemente y se importa cerámicas de La Rioja, Zamora, Guadalajara, Valencia, Barcelona, Sevilla e incluso de la región francesa de Saintogne.

Por su parte, la producción alavesa también participó de redes de intercambio de diferentes escalas, regional, suprarregional e incluso intercontinental. Destaca, por ejemplo, la posible correlación de algunas producciones alavesas (*Grupos V, XXXIII y XXXIV*) con las recuperadas en los asentamientos pesqueros vascos de Canadá (Escribano-Ruiz, Loewen, Azkarate, Barrachina, Nuñez, Monette, e.p.). En una escala más cercana, diferentes producciones alavesas han sido documentadas en las provincias vecinas de Bizkaia, Gipuzkoa y La Rioja. Destaca, sobre todo, la distribución de los tipos vidriados a partir del siglo XV, llegando con fluidez hasta el litoral vizcaíno, mientras que las producciones sin vidriar se muestran menos representadas.

Si nos centramos primero en la escala regional, destacan varios procesos que tan sólo hemos podido intuir, pero que creemos requieren al menos ser mencionados. Por ejemplo el posible caso de producción concertada, relacionado quizá con de políticas de abastecimiento concretas. Esto lo intuimos, por ejemplo, en el caso de las *Escudilla 2* fabricada por dos producciones regionales con un ámbito de distribución suprarregional (*Grupos XXXI y XXXIII*), que sólo comercializan esta forma en Vitoria. Esta idea se refuerza con otro caso similar protagonizado por el *Grupo XXXI*, y por otro tipo de *escudilla* (la *1*), que sólo se comercializa en Orduña. Nos sorprende percibir la existencia de un patrón que subyace en esta estructura de distribución regional y que achacamos a mecanismos de distribución concretos, cuya naturaleza aún no podemos confirmar. Otro aspecto que en cierta medida nos ha sorprendido es la permeabilidad del registro cerámico asociado a entornos productores, y especialmente el caso de Salinillas de Buradón, donde hemos documentado un registro cerámico muy diverso.

Finalizamos este apartado con una necesaria reflexión sobre la influencia que la colonización de América pudo ejercer sobre el registro cerámico. Y es, de forma obligada, una brevísima reflexión ya que no hemos encontrado ninguna forma directamente asociada a los nuevos productos procedentes de América que son fácilmente reconocibles, como las formas relacionadas con el azúcar, las tazas de té o las pipas de tabaco. Obviamente, no queremos

decir con esto que el colonialismo no afectó a la sociedad alavesa, sino que no parece que incidiese de forma directa en el consumo cerámico.

#### **8.1.4. DE INSERVIBLE A IRREDUCTIBLE: FRAGMENTACIÓN CERÁMICA Y ESTRATIFICACIÓN**

Un aspecto esencial del presente trabajo ha sido la consideración crítica de los procesos de estratificación en los que participó la cerámica desde que dejó de ser utilizada como recipiente, y transitase del contexto sistémico al arqueológico. Ha sido el punto desde el que hemos comenzado el procedimiento genealógico, analizando primero el registro arqueológico para llegar después al contexto sistémico. Este análisis ha sido central a la hora de configurar la muestra a partir de la que hemos tratado de caracterizar el registro cerámico estudiado a nivel histórico, y ha supuesto el descarte de muchos de los contextos cerámicos analizados. Y aunque el estudio tafonómico ha sido, por tanto, una herramienta y no un objetivo en sí mismo, también nos ha permitido llegar a algunas conclusiones. La primera y más evidente es la necesidad de emplear recursos que nos permitan valorar los procesos de formación de la estratificación. El empleo sistemático de los *índices de fragmentación* de la cerámica, o la comparación sistemática de los diferentes conjuntos de objetos que forman parte de un mismo depósito, han mostrado en este trabajo su validez a la hora de valorar la coherencia de los contextos. Subrayan también la necesidad de ahondar en este camino, empleado estos procedimientos de forma sistemática y construyendo nuevos protocolos analíticos.

Uno de los aspectos más remarcables que hemos constatado gracias al análisis tafonómico, es la aleatoriedad de los procesos de formación en relación a la coherencia de los contextos cerámicos, especialmente en lo que a la fragmentación respecta. A nivel teórico se supone que algunos tipos de estratos presentan contextos cerámicos más coherentes y homogéneos, como los niveles de uso, y que otros, como las nivelaciones, contienen un repertorio cerámico más diverso y disperso. Sin embargo, en la práctica la realidad se muestra más tozuda. Contamos con varios suelos con un *Índice de Fragmentación* muy alto y nivelaciones que, al contrario, presentan los índices más bajos. Por ello, en vez de guiarnos por las generalizaciones sobre los tipos de estratos, creemos que es mejor valorarlos caso a caso. Junto a esto debemos subrayar también que, por norma general, los contextos estudiados están tan fragmentados que nos hemos visto obligados a establecer un umbral mínimo relativamente alto para que los contextos pasen a formar parte de la muestra.

Podemos concluir que la forma en la que se nos presenta la cerámica en los contextos arqueológicos estudiados está muy relacionada con las políticas concretas de gestión de los residuos urbanos. En el caso de las amortizaciones de los sótanos de Vitoria, por ejemplo, hemos podido comprobar que el material cerámico es el resultado de una gestión centralizada y dirigida desde la política local. La figura del “alcalde de las basuras” que menciona la documentación desde principios del siglo XVI (Martín, 1998: 58-59), es el mejor ejemplo de la existencia de unas tareas de mantenimiento gestionadas desde el propio concejo, que superan la responsabilidad individual que le correspondía a cada vecino respecto a sus desechos. La



cerámica es uno de los residuos más irreductibles que formaba parte de esos procesos y nos ha permitido intuir esa práctica que, para nuestra sorpresa, estaba institucionalizada y era mencionada en las fuentes de la época.

## **8.2. Epistemológicas**

La forma en la que se reconstruye el pasado ha sido una preocupación constante a lo largo del trabajo, tanto en el plano teórico como a nivel empírico. Por un lado, hemos tratado de que nuestras inferencias históricas estuvieran siempre fundamentadas y hemos creado recursos para tratar de eliminar algunos sesgos. Por ello hemos diseñado, por ejemplo, un protocolo analítico específico para relativizar la influencia distorsionadora de los procesos de formación del contexto arqueológico en la interpretación del registro cerámico. Por otro lado, hemos tratado de solucionar algunos problemas centrales en nuestro caso de estudio, como es la ausencia de alfares excavados en el ámbito regional. Las prospecciones realizadas en el entorno de los alfares tradicionales así como en otros espacios relacionados con la producción cerámica han sido un recurso muy operativo. Asimismo, hemos tratado de integrar herramientas analíticas diversas, enmarcar los resultados en una estructura teórica determinada y, con todo ello, responder a una cuestión concreta: ¿por qué cambia el registro cerámicos en un espacio concretó y durante un periodo determinado?

En el apartado teórico hemos reclamado la incorporación del estudio material del pasado en las narraciones históricas vigentes. Y en el desarrollo de la investigación hemos tratado de demostrar la valía de esta reclamación. Creemos que estudiando “simples objetos” hemos aportado nuevos planteamientos sobre la dinámica de la sociedad, desde sus anhelos, hasta sus recursos para conseguirlos. Hemos ahondado en los mecanismos sutiles que usaba el poder en sus estrategias de producción y reproducción de clases sociales. Hemos tratado de demostrar que los objetos corrientes también desempeñaron un papel importante en las estrategias sociales y se impregnaron de ideología. En este sentido creemos que nuestro trabajo subraya lo que algunos autores consideran una paradoja epistemológica. A pesar de que los objetos cotidianos son lo más cercano, obvio y fundamental en una sociedad, y por ello tienen una importancia crucial en las sociedades recientes, apenas han sido utilizadas para conocerlas y comprenderlas (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 18). El estudio del registro cerámico nos ha permitido plantear cuestiones sobre la sociedad estudiada imposibles de formular sin abordar las dimensiones materiales de la acción humana (*sensu* Lemonnier, 2012: 19).

Otro de los aspectos que hemos sometido a crítica en el apartado teórico son las delimitaciones que se utilizan para dividir el estudio del pasado. Los resultados obtenidos cuestionen la demarcación cronológica bajomedieval oficial que, en el caso peninsular, se retrotrae hasta finales del siglo XV. El caso de estudio que presentamos demuestra que la reestructuración de los ámbitos de producción y consumo cerámico es tan latente en la segunda mitad del siglo XV en Vitoria que, si tuviéramos que elegir una fecha, defenderíamos que la Edad Media finaliza en la capital alavesa hacia mediados del siglo XV. Este proceso coincide, tanto en

su forma como en las fechas, con los que acontecen en el Noroeste de Europa, donde el siglo XV ya no se perfila como la continuación del siglo recesivo anterior. Al contrario, el registro arqueológico caracteriza esta centuria por un poder adquisitivo creciente, una movilidad social mayor y una progresiva sofisticación material (Gaimster, Nenck, 1997: 188). Desde esta perspectiva, el registro cerámico del siglo XIV es mucho más parecido al del siglo XVI que al del siglo XIV, tanto en la forma como en el fondo.

Creemos que hemos conseguido esbozar una compleja red de relaciones materiales e inmateriales que se han materializado en una propuesta sobre las pautas consumo de cuatro localidades y el ciclo productivo cerámico alavés. De esta base argumental se han derivado otras cuestiones que hemos resumido en este último apartado. Pero este trabajo no es más que una primera sistematización, que requiere de una continuidad que consolide, amplíe o refute lo propuesto. Hemos fundado alguna certeza, pero hay mucho trabajo por hacer; la mayor parte. A nivel del horizonte productivo regional queda profundizar en su caracterización arqueométrica y ahondar en el estudio de la articulación del paisaje productivo. Entre otras muchas cuestiones queda por concretar la configuración espacial de los talleres que produjeron la *cerámica micácea* (*Grupo V*), confirmar la producción de otros de los talleres propuestos y abordar la de otros muchos. En cuanto a la cerámica importada, aunque los interrogantes y las tareas pendientes son más, no son tan fáciles de resolver desde la arqueología alavesa, sino que requieren establecer estrategias de análisis conjuntas y/o estar atentos al estudio cerámico a nivel europeo. Asimismo, de este trabajo se derivan varias conclusiones que pueden ser empleadas como indicadores cronológicos, como son el porcentaje de cerámica vidriada, la presencia de algunos grupos específicos, de alguna forma concreta o de algún atributo morfológico, pero es necesario ampliar este elenco al resto de contextos excavados recientemente y al resto de localidades de la provincia alavesa. En definitiva, creemos que nuestra aportación sólo será importante para la arqueología alavesa si ésta la utiliza, primero, y es capaz de ampliarla, después.

### **8.3. Axiológicas**

Concluimos este trabajo tratando de traspasar la barrera de la arqueología en concreto, y del estudio del pasado en general. Confiamos en el interés que nuestra propuesta puede tener para la Arqueología y, en el mejor de los casos, para la Historia. Pero nos preguntamos si su recorrido acabará aquí, si este estudio puede servir para algo más que para datar contextos arqueológicos, para escribir un par de párrafos en algún manual de Historia regional o para ser objeto de crítica, más o menos positiva, por parte de algún profesional de la materia. Por ello, en esta última reflexión trataremos de justificar en qué o cómo puede ayudar este estudio a la sociedad actual.

La principal respuesta que nos planteamos es tan simple como antropocéntrica: este trabajo sirve para entendernos un poco mejor. Hemos caracterizado la génesis, si cabe la intensificación, de un proceso que llega hasta nuestros días y se define por la progresiva

importancia que adquieren las formas de consumo en la sociedad en general y en las estrategias de poder en particular. El periodo estudiado es una clara transición del mundo medieval, asociado a una relativa pobreza material, a lo contemporáneo, caracterizado por la abundancia y la importancia de lo material. En esa progresión materialista, las estrategias de poder también se dotaron de materialidad. Hemos tratado sobre estrategias de consumo que se utilizaron para la distinción social, sobre procesos que tratan de establecer barreras entre clases; sutiles, como las cortinas que separan el compartimento de “Primera clase” de un avión de las demás. Desgraciadamente, este último concepto, como el de exclusivo, no sólo nos resulta familiar, sino que incluso goza de una connotación social positiva. Nos demuestra que la materialidad se sigue utilizando para asignar clases sociales, y que lo hace de una forma tan natural y sutil que no lo percibimos salvo cuando nos abstraemos o lo analizamos de forma crítica. Sirva este trabajo para recordarlo.

En la misma línea, este trabajo nos ha ayudado a comprender un poco mejor a generaciones anteriores, como la de nuestros abuelos. Especialmente en los que respecta a sus avatares con la vajilla. El “paradigma de la vajilla de la abuela” nos ha enseñado que los objetos no se expresan por sí mismos, que la misma vajilla puede tener unas connotaciones muy diferentes y que es su uso en un contexto social determinado el que le da un significado concreto. Como nos recuerda P. Lemonnier (2012: 13-15) el significado no sólo es percibido mirando a los objetos sino sólo cuando se ha experimentado su fabricación o uso. Es por ello por lo que quizá las generaciones siguientes no hemos entendido la importancia de la vajilla de nuestras abuelas. Estos objetos nos parecen ordinarios porque no tenemos en cuenta que pueden ser rituales, artísticos o indicadores de identidad. Esta pérdida del significado de la vajilla como elemento performativo familiar, ha sido progresivo. Existe una inercia cuya génesis y desarrollo hemos analizado, pero también una disfunción paulatina. La era de la producción en masa supuso que la gente corriente pudiera adquirir objetos reservados anteriormente a pocos y ricos (Olsen, Shanks, Webmoor, Witmore, 2012: 23). Este proceso ha sido tan progresivo que en el caso de la cerámica ha supuesto que hoy día haya perdido su poder de comunicación y que los mecanismos de expresión de pertenencia a determinadas clases sociales se manifiesten hoy en otros soportes.

Creemos haber demostrado que estudiando elementos aparentemente humildes de la cultura material del pasado podemos entrever cómo se utiliza la materialidad en las estrategias de poder y se articula en los mecanismos de dominación. Esperamos aportar con este trabajo un ejemplo que colabore en la comprensión del materialismo y que demuestre la importancia de los efectos de la materialidad más sutil en nuestra sociedad. Especialmente, porque sólo conociendo esos efectos podremos prevenirlos o contrarrestarlos, sólo así veremos una estrategia discursiva en expresiones como “primera clase” o “exclusivo”. *Si los aspectos sociales se incorporan de forma incesante en la materialidad de las cosas, una política de las cosas estará interesada en mantener tenazmente la reversibilidad de esas reificaciones tecnológicas* (Pels, Hetherington, Vandenberghe, 2002: 18).

## 9. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- Acuña F., Nodar C., González G., Casal R., Vidal L., 2006: Fortaleza medieval de A Rocha Forte (Santiago de Compostela): campaña de 2005, *Gallaecia* 25: 147-172.
- Ajamil F. J., 2001: Plaza de los Fueros, 4 (Peñacerrada-Urizaharra), *Arkeoikuska* 2000: 204-206.
- Alberdi X., Aragón A., Pérez J.C., 2005: Quince años de investigaciones histórico-arqueológicas en torno a Getaria, *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 57 (2): 435-451.
- Alonso González, P. 2012: Flanqueando el procesualismo y posprocesualismo: Arqueología, teoría de la complejidad y la filosofía de Gilles Deleuze, *Complutum* 23 (2): 13-32.
- Alonso A., Ortega L. A., Zuloaga M. C., 2005: Resultados de los análisis arqueométricos de laboratorio, en J. L. Solaun: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, pp. 277-303.
- Álvaro M.I., 2002: *Cerámica aragonesa*, Volumen 2, Zaragoza.
- Amigo, J., Gómez, A., Morer, J., Tió, X., Vila, J.M., 1997: La cerámica grisá medieval del monestir de Sant Llorenç de Sous, en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 177-197.
- Amigues F., 1995: La cerámica valenciana: sus técnicas de fabricación, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 129-139.
- Amigues F., Mesquida M., 1987: *Un horno medieval de cerámica. El testar de Moli, Paterna (Valencia)*, Madrid.
- Amores F., 1997: La arqueología postmedieval en España. Panorama y perspectivas, *Archeologia Postmedievale*, 1: 51-67.
- Amores F., Chisvert N., 1993: Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas, *SPAL* 2: 269-325.
- Amores R., 1986: Cerámica vidriada con decoración estampillada de Lorca (Murcia), en *II Coloquio Internacional de cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Toledo 1981*, pp. 417-420.
- Amorós V., Cañavate V., Gutierrez Lloret S., Sarabia J., 2012: Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España), en S. Gelichi (a cura di): *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, pp. 246-257.
- Apraiz A., 1952: *La cerámica de Busturia*, Vizcaya, Valladolid.
- Arcelin P., Rigoir Y., 1979: *Normalisation du dessin en ceramologie*, Montpellier.

- Arcelin P., Tuffreau-Libre M., 1998: *La quantification des céramiques, conditions et protocole, Actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont Beuvray (Glux-en-Glenne, 7-9 avril 1998)*, Glux-en-Glenne.
- Ariznavarreta J.M., Ibabe E., 1984: Ixona, Egileta eta Erentxun (Araba). Keramika piezen apaindura urdinari buruz, *Kobie (Serie Etnografía)* I: 155-185
- Arnold D. E., 2000: Does the standardization of ceramic pastes really mean specialization?, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7 (4): 333-375.
- Arthur P., 2001: Arqueología del comercio, en R. Francovich y D. Manacorda (ed.): *Diccionario de arqueología*, pp. 66 - 75.
- Astarita C., 2005: *Del Feudalismo al Capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520*, Valencia.
- Astiz S., Ubera C.J., 2000: Estudio de los materiales arqueológicos de época visigótica-emiral localizados en el yacimiento del Castillo (Valtierra, Navarra), en *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 579-588.
- Azkarate A., 1998: Plan Director de la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 1997*: 33-41.
- Azkarate A., 1999: Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo), en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 177- 211.
- Azkarate A., 2001a: Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2000*: 156-165.
- Azkarate A., 2001b: Diagnóstico histórico. Evolución constructiva de la Catedral de Santa María, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, pp. 654-679.
- Azkarate A., 2002: Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2001*: 179-187.
- Azkarate A., 2003: Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2002*: 197-203.
- Azkarate A., 2005: Catedral de Santa María. Plaza de las Brullerías (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2004*: 206-210.
- Azkarate A., 2011: Repensando los márgenes circumpirenaicos-occidentales durante los siglos VI y VII d.c., en E. Baquedano (ed.): *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Vol. 1, pp. 241-253.
- Azkarate A., 2013: El contexto de aplicación, en A. Azkarate y J. L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, pp. 27-34.

- Azkarate A., Bienes J. J., Martínez Torrecilla, Solaun, 2001: Excavaciones arqueológicas, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Volumen I, pp. 150-169.
- Azkarate A., Camara L., Lasagabaster J.I, Latorre P., 2001a: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz.
- Azkarate A., Camara L., Lasagabaster J.I, Latorre P., 2001b: Introducción, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Volumen I, pp. 2-49.
- Azkarate A., Camara L., Lasagabaster J.I, Latorre P., 2001c: Metodología aplicada al Plan Director, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Volumen I, pp. 50-77.
- Azkarate A., Escribano-Ruiz, 2014: De la Arqueología Histórica a la Arqueología del Colonialismo. Una reflexión desde la experiencia europea, en F. Vela (ed.): *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional*, pp. 83-105.
- Azkarate A., García I., Solaun J. L., 2013a: La narración histórica, en A. Azkarate y J.L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo II, pp. 395-462.
- Azkarate A., García I., Solaun J. L., 2013b: Conclusiones, en A. Azkarate y J.L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo II, pp. 463-482.
- Azkarate A., Hernández J.A., Núñez J., 1992: *Balleneros Vascos del siglo XVI*, Vitoria-Gasteiz.
- Azkarate A., Núñez J., 1991: Colección de botijas y botijuelas ("spanish olive jar" o "anforetas") procedentes de la ermita de San Jose (Elorrio, Bizkaia), *Kobie (Serie- Paleantropología)*, XIX: 153-182.
- Azkarate A., Núñez J., Solaun J.L., 2003: Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII: 321-370.
- Azkarate A., Plata A., Sánchez I., Solaun J.L., 2013: La Catedral de Santa María, en A. Azkarate y J.L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, pp. 111-150.
- Azkarate A., Plata A., Solaun J.L., 2010: Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2009*: 137-144.
- Azkarate A., Solaun J.L., 2003: Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas, *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 37-46.
- Azkarate A., Solaun J.L., 2007a: Catedral de Santa María. Plaza y pórtico (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2006*: 230-234.

- Azkarate A., Solaun J.L., 2007b: Campillo Sur (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2006*: 221-227.
- Azkarate A., Solaun J.L., 2008: Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos Rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), *Archivo Español de Arqueología*, 81: 133-149.
- Azkarate A., Solaun J.L., 2009: Nacimiento y transformación de un asentamiento altomedieval en un futuro centro de poder: Gasteiz desde fines del siglo VII d.c. a inicios del segundo milenio, en J. A. Quirós (ed.): *The archaeology of early medieval villages in Europe*, pp. 405-428.
- Azkarate A., Solaun J. L., 2013a: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomos I y II, Bilbao.
- Azkarate A., Solaun J. L., 2013b: El Campillo Sur, en A. Azkarate y J.L. Solaun (coords.): *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, pp. 151-164.
- Azpiazu, J. A., 2008: *La empresa vasca de Terranova*, Donostia.
- Azuar R., Martí J., Pascual J., 1999: La Castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII), *Arqueología y territorio medieval*, 6: 279-301.
- Bagot F., 2005: *El dibujo arqueológico. La cerámica: Normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*, Lima.
- Balandier G., 2003: *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona.
- Barandiaran I., 1973, Materiales de Sarabe (Urdiain), Estudio arqueológico, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 5 (13): 53-88.
- Barañano K., González de Durana J., 1987: *La cerámica de Busturia*, Bilbao.
- Barceló M. (ed.), 1988: *Arqueología Medieval. En las afueras del Medievalismo*, Barcelona.
- Barker D., Majewski T., 2006: Ceramic studies in historical archaeology, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp. 205-231.
- Barona J. L., 1994: *Ciencia e historia*, Valencia.
- Barrachina C., Escribano-Ruiz, S., 2012: Las producciones cerámicas vascas de época moderna: un caso práctico de arqueología histórica, en J. Cascalheira & C. Gonçalves (eds.): *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigaçao Arqueológica, JIA 2011*, Vol. I, pp. 219 - 224.
- Barrachina C. P., Day P. M., Escribano-Ruiz S., Buxeda i Garrigós, J., Madrid I Fernández M., 2012: The Technology of Historical Basque Pottery Production during the 14th to 17th centuries, en *39th International Symposium on Archaeometry* (Leuven, 2012).



- Barros L., Batalha L., Cardoso G., Gonzales A., 2012: A olaria renacentista de Santo Antonio da Charneca – Barreiro, en A. Teixeira y J. A. Bettencourt (coor.): *Velhos e novos mundos. Estudos de arqueología moderna*, pp. 699-710.
- Bailey G., 2007: Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time, *Journal of anthropological archaeology* 26: 198-223.
- Bazán I., Martín M. A., 1999: *Colección Documental de la Cuadrilla Alavesa de Zuia. I. Archivo Municipal de Aramaio*, Donostia.
- Bazzana A., 1979: Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, *Mélagnes de la Casa de Velazquez*, XV: 135-183.
- Bazzana A., 1986: Essai de typologie des ollas Valenciennes, en *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, pp. 93-98.
- Beaudry M. C. (ed.), 1988: *Documentary archaeology in the New World*, Cambridge.
- Beaudry M. C., 2009: Ethics issues in historical archaeology, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 17-29.
- Beltrán de Heredia J., 1994: Terminología y uso de los utensilios cerámicos de cocina durante la Baja Edad Media, en L. Ubero, R. González y A. Nicolau (Eds.): *Del rebost a la taula. Cocina y alimentación en la Barcelona gótica*, pp. 46-58.
- Beltrán de Heredia J., 1997: La cerámica localitzada a l'extradós de les voltes de la Pia Amoina de Barcelona, en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 235-253.
- Beltrán de Heredia J., 2009: Pisa arcaica decorada en verde y/o manganeso de Barcelona y cerámica vidriada. Un contexto de la primera mitad del siglo XIII, en J. Zozaya, M. Retuerce, M. A. Hervás y A. de Juan (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, pp. 635-651.
- Beltrán de Heredia J., 2011: Génova y las importaciones de mayólica ligur en Barcelona: los testimonios arqueológicos y las fuentes documentales, en L. Pessa y P. Ramagli (a cura di): *Terre Genovesi. Ceramica a Genova tra Medioevo e Rinascimento*, pp. 11-16.
- Bengoetxea B., 2000: *Intervención arqueológica en la Plaza Mayor de Salinillas de Buradón (Labastida)*, Vitoria-Gasteiz (Informe Inédito).
- Bengoetxea B., 2001a: Plaza Mayor de Salinillas de Buradón (Labastida), *Arkeoikuska 2000*: 142-147.
- Bengoetxea B., 2001b: La villa medieval de Salinillas de Buradón (Álava). Una aproximación a la génesis y evolución de su espacio urbano, *Arqueología y Territorio Medieval*, 8: 253-287.

- Bengoetxea B., 2007-2008: Arqueología de las murallas urbanas medievales en el País Vasco. Nuevas vías interpretativas, *Veleia*, 24-25: 1143-1159.
- Bengoetxea B., Solaun J.L., 2000: Estudio histórico-arqueológico de la villa de Salinillas de Buradón, *Arkeoikuska 1999*: 19-29.
- Berjón M.A., Apellániz J. A., 2011: Necrópolis de Nuestra Sra. de la Asunción (Ocio), *Arkeoikuska 2010*: 158-164.
- Bermejo J.C., 2002: Testimonios mudos. La arqueología entre la ciencia natural y la ciencia cultural, *Dialogues d'histoire ancienne*, 28: 93-111.
- Berrocal P., Algarra V.M, 2011: Apuntes sobre la loza de Manises en la época Moderna (siglos XVI al XVIII), en V. Santamarina y M.A. Carabal (ed): *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises*, pp. 135-160.
- Bienes J., Miqueleiz J., Segura J., Munárriz E., Blasco C., 2003: *1200 Tudela. Retrospectiva y futuro (802-2002)*. Urbanismo, Tudela.
- Bintliff J., 2006: Time, Structure, and Agency: The Annales, Emergent Complexity, and Archaeology, en J. Bintliff (ed.): *A companion to archaeology*, pp. 174-193.
- Blake H., 1986: The medieval incised slipped pottery of north-west Italy, en *La ceramica medievale nel mediterraneo occidentale*, pp. 317-352.
- Bohigas R., Andrio J., Peñil J, García M., 1989: Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos, en J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 113-153.
- Bohigas R., García Camino I., 1991: Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales, en *IV Congreso Internacional a cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*, pp. 69-86.
- Bonilla O., Serrano B., García Benito, C., 2001 Ager Turiasonense: los yacimientos de Torre don Antonio, Valoria y Valoria Soler (Tarazona, España). *Turiasso*, XX: 33-54.
- Bourdieu P., 1977: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge.
- Bourdieu P., 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*. Cambridge.
- Broecker R., 1985, Aperçus sur le pot et la cruche dans le Sud-Ouest Tolulousain, *Archéologie du Midi Médiéval*, 3: 73-92.
- Buchli V., Lucas G., 2001: *Archaeologies of the contemporary past*, London.
- Buxeda i Garrigós, J., 1995: *La caracterización arqueométrica de la ceràmica de Terra Sigillata Hispanica Avançada de la ciutat romana de Clunia i la seva contrastació amb la Terra Sigillata*

*Hispanica d'un centre productor contemporani, el taller d'Abella*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona.

- Buxeda i Garrigós, J.; Cau Ontiveros, M.A.; Kilikoglou, V.; 2003: Chemical variability in clays and pottery from a traditional cooking pot production village: testing assumptions in Pereruela, *Archaeometry* 45: 1-17.
- Buxeda i Garrigós, J.; Madrid i Fernández, M.; Iñáñez, J.G.; Vila Socias, L., 2008: Arqueometria cerámica: una arqueología cerámica amb més informació, *Cota Zero*, 23: 38-53.
- Buxeda i Garrigós, J.; Madrid i Fernández, M., 2008. Individuals, assemblages and sampling in archaeometric studies. Can you trust your diversity? En *5<sup>th</sup> Hellenic Society of Archaeometry Conference* (Athens, 8-10 October 2008).
- Buxeda i Garrigós, J.; Madrid i Fernández, M., 2009: *Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas mayólicas procedentes del País Vasco*, Barcelona (Informe inédito).
- Byrd J.E., Owens D.D., 1997: A Method for Measuring Relative Abundance of Fragmented Archaeological Ceramics, *Journal of Field Archaeology* 24 (3): 315-320.
- Cajigas S., Martínez Izquierdo D., Savanti F., 2007: Excavación en Zaharra nº 2-4 de la ciudad de Orduña. Resultados, evolución y usos del solar desde el siglo XIII al XIX, *Kobie (Paleoantropología)*, XXVII: 231-300.
- Cajigas S., 2003: Tras Santiago s/n (Urduña-Orduña), *Arkeoikuska 2002*: 461-465.
- Capelli C., Parent F., Richartè C., Vallauri L., Cabella R., 2006: Ceramiche invetriate di importazione in Provenza in epoca bassomedievale: dati archeologici e archeometrici, en *Atti XXXVII Convegno Internazionale della Ceramica*, pp. 189-200.
- Carandini A., 1997: *Historias en la tierra*, Barcelona.
- Carandini A., 2001: Arqueología e Historia, en R. Francovich y D. Manacorda (ed.): *Diccionario de Arqueología*, pp. 178-184.
- Carvalho P., Bettencourt J., 2012: De Aveiro para as margens do Atlântico. A carga do navio Ria de Aveiro a e a circulação de cerâmica na época Moderna, en A. Teixeira y J. A. Bettencourt (coord.): *Velhos e novos mundos. Estudos de arqueología moderna*, pp. 733-746.
- Casado J.L., Sarabia P., 1995: El Cantábrico en la difusión de modelos cerámicos medievales y modernos, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 89-97.
- Casimiro, T. M., 2013: Faiança portuguesa: datação e evolução crono-estilística, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 16: 351-367.
- Castro Z., 1980: Fusayolas Ibéricas, antecedentes y empleo, *Cypsela*, 3: 127-146.

- Castro J. R., Idoate F., Baleztena J., 1988: *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección Comptos: documentos, adiciones*, Iruñea.
- C.A.T.H.M.A., 1993: Céramiques languedociennes du haut moyen âge (VII-XIe s.). Etudes micro-régionales et essai de synthèse, *Archéologie du Midi Médiéval*, 11: 111-228.
- Cau M. A., 1997: *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Barcelona.
- Cauuet B., 1989: Atelier de potier du Haut Moyen Age (milieu XIe à fin XIIe siècle) découvert sur l'emplacement d'une nécropole paléochrétienne à Saint-Gény (Lectoure, Gers), en *Catalogue de l'exposition De Toulouse à Tripoli, Musée des Augustins*, Toulouse Janv.-Mars 1989, p. 197ss.
- Centeno I. M., Negrodo M. J., Moratinos M., Palomino A. L., 2013: El Castillo de Castrojeriz (Burgos). Producciones cerámicas de los siglos XIV-XVII. Evolución temporal, influencias y vías comerciales, en *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos*, pp. 1476-1508.
- Centeno I. M., Palomino A. L., Gonzalo J. M., 2013: Cerámicas en la encrucijada un ajuar del Castillo de Villalonso (Zamora) de comienzos del s. XVI, en *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos*, pp. 1415-1445.
- Cerdá i Mellado J. A., 2012: *La loza catalana de la colección Mascort*, Torroella de Montgrí.
- Chaix L., Méniel P., 2005: *Manual de Arqueozoología*, Barcelona.
- Cirici A., Manent R., 1977: *Cerámica catalana*, Barcelona.
- Coll J., 2002: Lozas y azulejos de Manises y Valencia, en A. Pleguezuelo (coord.): *Lozas y azulejos de la colección Carranza*, vol. I, pp. 23-132.
- Coll J., 2006: El comercio de la cerámica valenciana en las rutas del Atlántico Norte, en F. Singul (ed.): *Os capítulos da Irmandade: peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV*; pp. 180-199.
- Coll J., 2009: *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*, Valencia.
- Coll J., Martí J., Pascual J., 1988: *Cerámica y cambio cultural*, Madrid.
- Coll S., Guijarro M., 1998: *Estadística aplicada a la historia y a las ciencias sociales*, Madrid.
- Collingwood R.G., 2004 (1946): *Idea de la historia*, México.
- Courtney P., 1997: The tyranny of constructs: some thoughts on periodisation and cultural change, en D. Gaimster y P. Stamper (eds.): *The age of Transition. The Archaeology of English Culture 1400-1600*, pp. 9-23.

- Courtney P., 2009: The current state and future prospects of theory in European post-medieval archaeology, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 169-189.
- Courtney P., 2010: Social theory and post-medieval archaeology: a historical perspective, en K. de Groote, M. Pieters y D. Tys (eds.): *Exchanging Medieval Material Culture Studies on archaeology and history presented to Frans Verhaeghe*, pp. 317-46.
- Crossley D., 1997: Aspects of post-medieval archaeology in Britain, *Archeologia Postmedievale*, 1: 29-35.
- Deagan K., 1987: *Artifacts of the Spanish Colonies of the Florida and the Caribbean, 1500-1800*, Washington.
- Démians d'Archimbaud G., 1980: Céramique et stratigraphie: L'évolution de la vaisselle commune en Provence aux XIII-XV siècles d'après les fouilles de Rougiers, en *La céramique médiévale en méditerranée occidentale X-XV siècles*, pp. 441-456.
- Díaz de Durana R., 1984: *Vitoria a fines de la Edad Media, 1428-1476*, Vitoria-Gasteiz.
- Díaz de Durana R., 1986: *Álava en la Baja Edad Media, Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (1250-1525)*, Vitoria-Gasteiz.
- Díaz de Durana R., 1994: *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, Donostia.
- Dietler M., 2010: Consumption, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Oxford handbook of material culture studies*, pp. 209-228
- Dobres M. A., 2000: *Technology and social agency. Outlining a practice framework for archaeology*, Oxford.
- Domínguez Beltrán de Heredia I.C., Sánchez Zufiaurre L., 2000: Castillo de Ocio (Zambrana), *Arkeoikuska 1999*: 284-291.
- Domínguez A., Sáenz de Urturi P., 1999: El despoblado de Legardagutxi (Lermanda, Álava). Aproximación a su estudio ceramológico, en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 5, pp. 197-204.
- Domínguez A., Sáenz de Urturi P., Ortega L.A., 2001: Caracterización ceramológica de las formas cerámicas de época medieval en el despoblado de Legardagutxi (Álava), *Isturitz*, 11: 7-22.
- Domínguez A., Zuluaga M.C., Ortega L.A., 2001a: Estudio preliminar de la cerámica bajomedieval en Vitoria, a través de la intervención practicada en la Manzana II, en *III Congreso Nacional de Arqueometría*, pp. 301-314.

- Domínguez A., Zuluaga M.C., Ortega L.A., 2001b: Estudio de la cerámica bajomedieval en Vitoria, a través de la intervención practicada en la Manzana II, *Isturitz*, 11: 3-49.
- Donnelly C. J., 2005: The I.H.S. Monogram as a Symbol of Catholic Resistance, *International Journal of Historical Archaeology* 9 (1): 37-42.
- Doroszenko D., 2009: Exploration, exploitation, expansion and settlement: historical archaeology in Canada, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 507-523.
- Echeverría J., 1999: *Introducción a la metodología de la ciencia*, Madrid.
- Echeverría J., 2003: *La revolución tecnocientífica*, Madrid.
- Echeverría J., 2005: La revolución tecnocientífica, *Confines* 1/2: 9-15.
- Eco U., 2001: *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona.
- Egan G., 2009: The Development of Post-Medieval Archaeology in Britain: A Historical Perspective, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 549-564.
- Eglash R., 2006: Technology as material culture, en C. Tilley, W. Keane, S. Kuechler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.): *Handbook of Material Culture*, pp. 329-340.
- Enciso E., Cantera J., 1967: *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*, Tomo I, Vitoria-Gasteiz.
- Enciso E., Portilla M., Eguia, J., 1975: *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*, Tomo IV, Vitoria-Gasteiz.
- Escribano-Ruiz S., 2006: *Aproximación al estudio de los contextos cerámicos del País Vasco, siglos XIV-XVII*, Trabajo de Investigación (Programa de Doctorado "Medio Ambiente, Territorio y Cultura: perspectivas desde la Geografía, la Prehistoria y la Arqueología", EHU-UPV), Vitoria-Gasteiz. <https://addi.ehu.es/handle/10810/11684>
- Escribano-Ruiz S., 2009: Alfares alaveses. Prospección visual y recogida de materiales, *Arkeoiuska* 2008: 216-223,
- Escribano-Ruiz S., 2011: La cerámica en los procesos de formación, percepción e interpretación del registro arqueológico. Sobre el tránsito del contexto arqueológico al sistémico, *Krei* 11: 109-118.
- Escribano-Ruiz S., 2012: El registro cerámico del País Vasco, Álava y Bizkaia, siglos XIV al XVII. Retrospectiva histórica, en A. Castro Correa, D. Gómez Castro, G. González Germain, K. Starczewska, J. Oller Guzmán, A. Puy Maeso, R. Riera Vargas y N. Villagra Hidalgo (eds):

*Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*, pp. 231-236.

- Escribano-Ruiz S., 2013. Los antecedentes de la cerámica popular vasca. Consideraciones desde el consumo cerámico de Durango y Vitoria-Gasteiz (siglos XIV y XVII), en B. Gómez de Segura (coord.): *Siglos de Alfarería en Ollerías*, pp. 34-61.
- Escribano-Ruiz S., 2014: Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá (siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción, *Munibe (Arkeologia-Antropologia)*, 65. Online-first: <http://www.aranzadi-zientziak.org/fileadmin/docs/Munibe/arqueo65art02.pdf>
- Escribano-Ruiz S., Buxeda i Garrigós J., Madrid i Fernández, M., Nuñez Marcén J., Azkarate A., 2010: Tracing the Basque presence in Eastern Canada during the 16th and 17th centuries through pottery remains: the example of lead-glazed pottery produced in Bilbo, en *Exploring New World Transitions: from Seasonal Presence to Permanent Settlement*, (St John's, Newfoundland, 16-20 June). <https://addi.ehu.es/handle/10810/11694>
- Escribano-Ruiz S., Domínguez Beltrán de Heredia, C., 2005: Estudio Histórico-Arqueológico de las murallas de Salinillas de Buradón (Labastida), *Arkeoikuska 2004*: 35-44.
- Escribano-Ruiz, S., Loewen, B., Azkarate, A., Barrachina C. P., Nuñez, J., Monette, Y., e.p.: Basque Fishing Crews' Pottery in Canada. A Transatlantic Evaluation of Ceramic Remains Left by an Early Modern Global Enterprise, en J. Buxeda, M. Madrid y J. G. Iñáñez (eds.): *Global Pottery 1. Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact*, BAR International Series, Oxford.
- Escribano-Ruiz S., Solaun J. L., 2012: La introducción de la cerámica vidriada en el Cantábrico Oriental (siglos XII-XV), en *X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval No Mediterrâneo* (Silves, 22 e 27 de Outubro de 2012).
- Escribano-Ruiz, S., Solaun, J. L., 2013: Otros materiales arqueológicos, en A. Azkarate y J.L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, pp. 385-394.
- Escribano-Ruiz S., Solaun J. L., e.p.: La introducción y normalización de la cerámica vidriada en el Cantábrico Oriental a la luz del registro cerámico de Vitoria-Gasteiz (siglos XII-XV), en *Atas X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval No Mediterrâneo*.
- Fernández Bordegaray J., 2004: Estudio Histórico-Arqueológico de la muralla de la villa de Peñacerrada-Urizaharra, *Arkeoikuska 2003*: 47-52.
- Fernández Martínez V. M., 2006: *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona.

- Fichet de Clairfontaine F., Couanon P., 1995: Quelques données sur l'évolution de la céramique à Sees (Orne), du XI<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle, en X. Delestré (ed.): *La céramique du XI<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle en Normandie, Beauvaisis, Ile-de-France*, pp. 7-34.
- Fitzhugh W.W., 2006: Cultures, Borders, and Basques. Archaeological Surveys on Quebec's Lower North Shore, en P. Ramsden y L. Rankin: *From the Arctic to Avalon. Papers in Honour of Jim Tuck*, pp. 53-65.
- Fitzhugh W.W., 2007: Underwater Archaeology at the Hare Harbour Basque Site at Petit Mecatina, *Archaeology in Newfoundland and Labrador 2006*, 5: 45-57.
- Fitzhugh W.W., 2009: Labrador, Newfoundland, and Quebec (Canada): Basque Whaling and Fishing Sites from the 1500s, en L. S. Cordell, K. Lightfoot, F. McManamon y G. Milner: *Archaeology in America: an Encyclopedia*, Vol. I, pp. 87-91.
- Fitzhugh W.W., 2011: An Inuit winter house on Petit Mécatina (Hare Harbour, EdBt-3) and notes on the harp seal failure of 2010, *Provincial Archaeology Office 2010 Archaeology Review 9*: 37-50.
- Fitzhugh W. W., Herzog A., Perdikaris S., McLeod B., 2011: Ship to Shore: Inuit, Early Europeans, and Maritime Landscapes in the Northern Gulf of St. Lawrence, en B. Ford (ed.): *The Archaeology of Maritime Landscapes: When the Land Meets the Sea*, pp. 99-108.
- Flatman J., Staniforth M., 2006: Historical maritime archaeology, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp. 168-188.
- Foucault M., 1988: *Las palabras y las cosas*, Mexico.
- Foucault M., 1999: *Estrategias de poder*, Barcelona.
- Foucault M., 2010: *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Buenos Aires.
- Fournier P., 1999: La arqueología del colonialismo en Iberoamérica: balances y perspectivas, *Boletín de antropología americana* 34: 75-88.
- Funari P. P. A., Brittez F. R., 2006: *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, Mar del Plata.
- Funari P. P. A., 2006: Introducción, en P. P. A. Funari y F. R. Brittez (eds.): *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, pp. 17-19.
- Funari P. P. A., Jones S., Hall M. (eds.), 1999a: *Historical Archaeology. Back from the Age*, London.
- Funari P.P.A., Jones S., Hall M., 1999b: Introduction: archaeology in history, en P. P. A. Funari, M. Hall y S. Jones. (eds.): *Historical Archaeology. Back from the Age*, pp. 1-20.



- Funari P. P. A, Zarankin A., Salerno M. A, 2009: Historical Archaeology in South America, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 399-407.
- Gaimster D. R. M., 2006: *The historical archaeology of pottery supply and demand in the Lower Rhineland, AD 1400-1800*, Oxford.
- Gaimster D., 2009: An embarrassment of riches? Post-Medieval Archaeology in Northern and Central Europe, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 525-547.
- Gaimster D., Majewski T., 2009: Introduction, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. XVII-XX.
- Gaimster D., Nenck B., 1997: English Households in Transition, 1450-1550, en D. Gaimster y P. Stamper (eds.): *The age of Transition. The Archaeology of English Culture 1400-1600*, pp. 171-195.
- Gaimster D., Stamper P., 1997a (eds.): *The age of Transition. The Archaeology of English Culture 1400-1600*, Exeter.
- Gaimster D., Stamper P., 1997b: Introduction, en D. Gaimster y P. Stamper (eds.): *The age of Transition. The Archaeology of English Culture 1400-1600*, pp. ix-xiii.
- Galdós J., 1991: Alfarería popular alavesa, *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, 53-54: 39-47.
- García Camino I., 1989: La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa, en J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.): *Las cerámicas medievales del Norte y el Noroeste de la Península Ibérica*, pp. 87-111.
- García Camino I., 1992/1993: Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la arqueología, *Kobie (Serie Paleoantropología)*, XX: 235-256.
- García García M. L., 1984: Alfareros estellese en los siglos XIX y XX, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 16 (44): 139-170.
- García Fernández E., 1998: *La villa de Peñacerrada y sus aldeas en la Edad Media*, Vitoria-Gasteiz.
- García Fernández E., 2005: Una fotografía social de la población urbana vitoriana: el "préstamo" de 1489 y los censos de alcabalas de 1537 y 1538, en E. García Fernández (ed): *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el medievo y la modernidad*, pp. 379-462.
- García Gómez I., 2004: Casa Ruíz de Vergara, entre Zapatería 33 y Herrería 30-32 (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2003*: 261-264.

- García Gómez I., 2009: Sistemas complejos y arqueología. Una aproximación teórica al fenómeno urbano, *Arqueología de la Arquitectura*, 6: 63-92.
- García Gómez I., 2013: *Vitoria-Gasteiz y su hinterland. Evolución de un sistema urbano desde entre los siglos XI y XV*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- García Gómez I., Sánchez Pinto, 2009: *El Palacio Ruiz de Vergara*, Vitoria-Gasteiz. Recurso electrónico: <http://www.ehu.es/gpac/PDFs/RuizDeVergaraWeb.pdf>
- García Heras M., Olaetxea C., 1992: Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España, *Archivo Español de Arqueología*, 65 (165-166): 263-289.
- Iñañez J. G., 2007: Caracterització arqueomètrica de la ceràmica vidriada decorada de la Baixa Edat Mitjana al Renaixement als centres productors de la Península Ibèrica, Barcelona. Recurso electrónico: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0205107-115739/>.
- García Porras A., 2008: *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*, Valencia.
- García-Raso D., 2008: La incertidumbre de pensar (en el pasado). La historia de la teoría del caos y su aplicación en arqueología, *Arqueoweb*, 10: 124 pp.
- García-Raso D., 2009: De la basura a las nuevas tecnologías. Base bibliográfica para un estudio de cultura material contemporánea, *Arqueoweb*, 12: 164 pp.
- Garnsey E., Mc Glade J., (eds.), 2006: *Complexity and co-evolution. Continuity and change in socio-economic systems*, Cornwall.
- Gaspar *et al.*, 2009: Cerâmicas do século XV-XVI da Casa do Governador – Castelo S. Jorge, Lisboa, en J. Zozaya, M. Retuerce, M. A. Hervás y A. de Juan (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, pp. 653 -672.
- Gaspar A., Gomes A., 2012: A cerâmica Moderna do Castelo de Sao Jorge. Produção local de cerâmica comun, pintada a branco, moldada e vidrada e de faiança, en A. Teixeira y J. A. Bettencourt (coor.): *Velhos e novos mundos. Estudos de arqueología moderna*, pp. 719-732.
- Gelichi S., 1997: *Introduzione all'archeologia medievale. Storia e ricerca in Italia*, Roma.
- Gelichi S., 2007: Introduction. Constructing post-medieval archaeology in Italy: a new agenda, en S. Gelichi y M. Librenti (eds.): *Constructing Post-Medieval Archaeology in Italy: a new agenda*, pp. 7-10.
- Gelichi S., Librenti M. (eds.), 2007a: *Constructing Post-Medieval Archaeology in Italy: a new agenda*, Florencia.

- Gelichi S., Librenti M., 2007b: Preface, en S. Gelichi y M. Librenti (eds.): *Constructing Post-Medieval Archaeology in Italy: a new agenda*, pp. 5-6.
- Gerrard C., 2003: *Medieval Archaeology. Understanding traditions and contemporary approaches*, London.
- Gerrard C., 2012: Mirada al Norte: los estudios de cerámica medieval desde una perspectiva británica, en S. Gelichi (a cura di): *Atti del IX Congresso Internazionali sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, pp. 415-422.
- Gerrard C., Gutierrez A., Hurst J. G., and Vince A., 1995: A guide to Spanish medieval ceramics, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 281-295.
- Giannichedda E., 2001: Cultura material, en R. Francovich y D. Manacorda D. (eds.): *Diccionario de Arqueología*, pp. 104-108.
- Gibbons M., Limoges C., Nowotny H., Schwartzman S., Scott P., Trow M., 1997: *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona.
- Gilchrist R., 2005: Introduction: scales and voices in world historical archaeology, *World Archaeology*, 37 (3): 329-336.
- Giorgi E., 2002: La produzione ceramica "a stampo": area di diffusione, en E. de Minicis y A. M. Giuntella (a cura di): *La ceramiche di Roma e del Lazio in età Medievale e Moderna*, pp. 42-53.
- Goggin J. M., 1968: *Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*, New Haven.
- Gómez Becerra A., 1997: *Cerámica islámica de Salobreña*, Salobreña.
- González Manteiga M. T., Pérez de Vargas A., 2009: *Estadística aplicada. Una visión instrumental*, Madrid.
- González Mínguez C., 1994: *Documentos de Pedro I y Enrique II en el Archivo Municipal de Vitoria*, Donostia.
- González Mínguez C., 2006: Salinillas de Buradón, en J. Vidal-Abarca (ed.): *Histórica y heráldica de los pueblos de Álava*, pp. 100-114.
- González-Ruibal A., 2003: *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Madrid.
- González-Ruibal A. (ed.), 2007: Arqueología simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática, *Complutum*, 18: 283-319.

- González-Ruibal A., 2008a: Time to destroy. An archaeology of supermodernity, *Current anthropology*, 49 (2): 247-279.
- González-Ruibal A., 2008b: Arqueología de la Guerra Civil Española, *Complutum*, 19, (2): 11-20.
- González-Ruibal A., 2012: Hacia otra arqueología: diez propuestas, *Complutum* 23, (2): 103-116.
- González Salazar, J. A., 1985: *Toponimia menor de Treviño*, Vitoria-Gasteiz.
- González Salazar, J. A., 1986a: *Toponimia menor de la Rioja alavesa*, Vitoria-Gasteiz.
- González Salazar, J. A., 1986b: *Toponimia de la montaña alavesa*, Vitoria-Gasteiz.
- González Salazar, J. A., 1987: *Toponimia menor de Salvatierra*, Vitoria-Gasteiz.
- González Salazar, J. A., 1988: *Toponimia menor de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz.
- González Salazar, J. A., 1989: *Toponimia menor de Añana*, Vitoria-Gasteiz.
- Gosden C., Marshall Y., 1999: The cultural biography of objects, *World Archaeology*, 31 (2): 169-178.
- Green C., 1999: *John Dwight's Fulham Pottery. Excavations 1971-79*, London.
- Griffiths N.; Jenner A.; Wilson C., 1990: *Drawing Archaeological Finds – A Handbook*, London.
- Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura, 2007: *Intervención arqueológica en el espacio afectado por la construcción del parking del Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz (Informe Inédito).
- Guadagnin R. (ed), 1988: *Un village au temps de Charlemagne. Moines et paysans de l'abbaye de Saint-Denis du VII siècle à l'An Mil*, Paris.
- Guiard T., 1971: *Historia de la noble villa de Bilbao*, Bilbao.
- Gusset G., 2007: La poterie commune et le grès des sites subaquatique et terrestre à Red Bay, en R. Grenier, W. Stevens y M.-A. Bernier (eds.): *L'archéologie subaquatique de Red Bay: la construction navale et la pêche de la baleine basque au XVIe siècle*, Vol II, pp. 51-120.
- Gutiérrez Cuenca E., Hierro Garate J. A, 2010: Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria, *Munibe (Antropología – Arkeologia)*, 61: 261-288.
- Gutiérrez González F.J, 2002: *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*, Zaragoza.

- Gutiérrez González J.A., 1995: Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 69-87.
- Gutiérrez González J.A., 1997: Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano-leonés: las producciones de Valencia de Don Juan, en G. Démians d'Archimbaud (dir.): *La céramique médiévale en Méditerranée: actes du VIe Congrès de l'AIECM2, Aix-en-Provence (13-18 novembre 1995)*, pp. 539-548.
- Gutiérrez González J.A., Beneitez González C., 1997: Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano-leonés: las producciones de Valencia de Don Juan, en *La céramique médiévale en Méditerranée (Aix-en-provence)*, pp. 539-548.
- Gutiérrez González J.A., Bohigas R. (eds.), 1989: *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León.
- Gutiérrez Lloret S., 2001: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Murcia.
- Halsall G., 2010: *Cemeteries and society in Merovingian Gaul*, Leiden.
- Harris E. C., 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
- Hernando A., 2007: Comentario a la Arqueología Simétrica, *Complutum*, 18: 314-315.
- Herzog A., 2008: Fouilles archéologiques sur l'île du Petit Mécatina sur la Basse-Côte-Nord du Québec : activités de pêche saisonnière dans le golfe du Saint-Laurent, en *33e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques (CTHS) Migrations, transferts et échanges de part et d'autre de l'Atlantique*, Québec.
- Hicks D., 2003: Archaeology unfolding: diversity and the loss of isolation, *Oxford Journal of Archaeology*, 22: 315-29.
- Hicks D., 2005: "Places for thinking" from Annapolis to Bristol: situations and symmetries in "world historical archaeologies", *World Archaeology*, 37 (3): 315-329.
- Hicks, D. 2007. Historical Archaeology in Britain, en D. M. Pearsall (ed.): *Encyclopedia of Archaeology*, pp. 1318-1327
- Hicks D., 2010: The material-cultural turn. Event and effect, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, New York.
- Hicks D., Beaudry M. C. (eds.), 2006a: *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, Cambridge.
- Hicks D., Beaudry M.C., 2006b: Introduction: the place of historical archaeology, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp. 1-9.

- Hicks D., Beaudry M. C. (eds.), 2010a: *The Oxford Handbook of material culture studies*, New York.
- Hicks D., Beaudry M. C., 2010b: Introduction: material culture studies: a reactionary view, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Oxford Handbook of material culture studies*, pp. 1-21.
- Hodder I., 1994: *Interpretación en arqueología*, Barcelona.
- Hodder, 2012: *Entangled. An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*, Malden.
- Howes D., 2006: Scent, sound and synaesthesia: intersensoriality and material culture theory, en C. Tilley, W. Keane, S. Kuechler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.): *Handbook of Material Culture*, pp. 161-172.
- Husi P., 2001: Quantification et datation en céramologie (Le nombre minimum d'individus: la technique de quantification la mieux adaptée à la datation des contextes archéologiques à partir de l'exemple de Tours), *Les petits cahiers d'Anatole*, 6, 30 pp.
- Ibabe E., 1980a: Ollería Larringan de Kortederra, *Kobie (Boletín de ciencias)* 10 (I): 197-255.
- Ibabe E., 1980b: *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao.
- Ibabe E., 1981: Las fábricas de loza ordinaria y fina de la Santa Casa de la Misericordia de Bilbao (1776-1881), *Kobie (Boletín de ciencias)* 11: 317-387.
- Ibabe E., 1995: *Cerámica popular vasca*, Bilbao.
- Ibabe E., 2002: *Zeramika herrikoia Gipuzkoan*, Donostia.
- Ibarra, J.L., 2004: Aproximación al estudio de las producciones de alfarería no vidriada recuperadas en yacimientos medievales de la Vizcaya nuclear y del Duranguesado, *Kobie (Serie Anejos)*, 6 (2): 591-610.
- Ibarra J.L., 2005: Restos cerámicos en superficie de la Isla de Iزارo (Bermeo): luces y sombras en los estudios de las alfarerías postmedievales en Bizkaia, *Illunzar*, 5: 73-97.
- Ibarra J.L., 2006/2007: Productos de alfarería negra posmedieval recuperados en contextos arqueológicos de Vizcaya, *Kobie (Antropología cultural)*, XII: 299-338.
- Ibarra J.L., 2009: Fragmentos de producciones alfareras recuperados en la ermita de Kurtzio (Bermeo. Vizcaya), *Kobie (Serie paleoantropología)*, XXVIII: 171-220.
- James T. B., 1995: Southampton and Spain in the sixteenth century to the 1588 Armada, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 41-49.

- Johnson M., 1999: Rethinking historical archaeology, en P. P. A. Funari, M. Hall y S. Jones. (eds.): *Historical Archaeology. Back from the Age*, pp. 23-36.
- Johnson M., 2000: *Teoría arqueológica*, Barcelona.
- Johnson M., 2007: Some thoughts on Post-Medieval Archaeology, Theory and the Italian Renaissance, en S. Gelichi y M. Librenti (eds.): *Constructing Post-Medieval Archaeology in Italy: a new agenda*, pp. 19-24.
- Joyce R., 2006: Writing Historical Archaeology, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp. 48-65.
- Jusué C., 1988: *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*, Pamplona.
- Jusue C., Tabar M.I., 1989: Notas sobre la cerámica medieval Navarra no vidriada, en J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 13-52.
- Knappett C., Malaforis L., 2008: Material and Nonhuman Agency: An Introduction, en C. Knappett y L. Malaforis (eds.): *Material agency: towards a non-anthropocentric approach*, pp. IX-XIX.
- Khun T. S., 1990: *Iraultza zientifiko en egitura*, Donostia.
- Küppers H., 1979: *El atlas de los colores. Más de 5500 matices con su caracterización y las instrucciones para su mezcla*, Barcelona.
- La Motta V., Schiffer M. B., 2001: Behavioral Archaeology: Toward a New Synthesis, en I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory Today*, pp. 14-64.
- Ladero Quesada M. A., 1994: *Las ferias de Castilla. Siglos XII al XV*, Madrid.
- Lacuesta R., González A. (eds.), 1997: *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, Barcelona.
- Lahoz L., 2001: Sugerencias sobre la imagen de Santa María de Vitoria-Gasteiz, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre: *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, pp. 200-231.
- Landazuri J. J., de, 1976 [1798]: *Historia Civil de la M.N. y M.L. provincia de Álava*, T. II, Vitoria-Gasteiz.
- Langebaek C. H., 2004: Historia y arqueología, encuentros y desencuentros, *Historia Crítica*, 27: 111-34.
- Lasagabaster J.I., 2002: El castillo de Ocio, el comienzo de una recuperación, *Akobe*, 3: 47-50.

- Latour, B., 1998: La tecnología es la sociedad hecha para que dure, en M. Domènech y F. J. Tirado (comp.): *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona.
- Latour, B., 2005: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires.
- Laszlo E., 2009: *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*, Barcelona.
- Lema J. A., 2004: Evolución política de los territorios históricos. Álava, Guipuzcoa y Vizcaya en la Edad Media, en P. Barruso (coord.): *Historia del País Vasco*, pp. 111-154.
- Lemonnier, 2012: *Mundane objects. Materiality and non-verbal communication*, Walnut Creek.
- Leone M., 2010: *Critical Historical Archaeology*, Walnut Creek.
- Lerma J.V., 1989: Tipología de la loza decorada de Paterna/Manises, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX: 411-427.
- Lerma, J. V., 1992: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Madrid.
- Lerma J. V., Soler M.P, 1995: Les grandes officines d' Espagne, en Reunion des Musees Nationaux de France (ed.): *Le vert et le brun: de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, pp. 165-184.
- Lightfoot K. G., 1995: Culture contact studies: redefining the relationship between Prehistoric and Historical Archaeology, *American Antiquity*, 60 (2): 199-217.
- Libano A., 1995: *Toponimia Medieval en el País Vasco*, Bilbao.
- Llevadot L., 2008: El estatuto de ficción en Nietzsche y Foucault, *Convivium*, 21: 71-82.
- Lizcano E., 2006: *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Madrid.
- Llanos A., Fariña J., Fernández Medrano D., 1968: Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Vitoria, en *Investigaciones arqueológicas en Álava, 1957- 1968*, pp. 289-322.
- Little B. J.; Shackel P. A., 1989: Scales of historical anthropology: an archaeology of Anglo-América, *Antiquity*, 63: 495-509.
- Loewen B., Delmas V., 2011: Les occupations basques dans le golfe du Daint-Laurent, 1530-17600. Périodisation, répartition géographique et culture matérielle, *Archéologiques*, 24: 23-55.
- Loewen B., Delmas V., 2012: The Basques in the Gulf of St. Lawrence and Adjacent Shores, *Canadian Journal of Archaeology*, 36 (2): 213-266.



- Lima T. A., 1995: Pratos e Mais Pratos: Louças Domésticas, Divisões Culturais e Limites Sociais no Rio de Janeiro, Século XIX, *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 3: 129–191
- López Elum P., 2005: *La producción cerámica de lujo en la Baja Edad Media: Manises y Paterna*, Valencia.
- López Mullor A., Caixal A., Fierro X., 1997: Cronologia i difusió d'un grup de ceràmiques medievals trobades a les comarques de Barcelona (segles VII-XIV), en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 101-142.
- Lora J., 2008: Epistemicidio y miseria del método en la investigación social latinoamericana, *Globalización. Revista mensual de economía, sociedad y cultura*, Mayo. Recurso electrónico: <http://rcci.net/globalizacion/2008/fg724.htm>
- Loza M., Niso J., 2005: Herrería 44 (Vitoria-Gasteiz), *Arkeoikuska 2004*: 265-269.
- Loza M., Niso J., 2011: Un ejemplo de arquitectura rupestre medieval en el extremo oeste de la colina fundacional de Vitoria-Gasteiz, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 26: 115-131.
- Loza M., Niso J., 2012: Poblamiento previo y posterior a la construcción de la muralla medieval de Salvatierra-Agurain. Intervención arqueológica en C/Zapatari nº 35 de Salvatierra-Agurain (Álava) (solar antigua biblioteca), *Revista Arkeogazte*, 2: 185-207.
- Lucas G., 2005: *An Archaeology of Time*, London.
- Lucas G., 2006: Historical archaeology and time, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp.34-47.
- Lyman R.L., 2004: The Concept of Equifinality in Taphonomy, *Journal of Taphonomy*, 2 (1): 15-26.
- Macey D., 2001: *The Penguin Dictionary of Critical Theory*, London.
- Macías J. M., Menchón J., Muñoz A., 1997: Ceràmiques medievals a Tarragona. Aproximació al seu coneixement, en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 71-88.
- Mc Glade J., 2006: Ecohistorical regimes and *la longue durée*: an approach to mapping long-term societal change, en E. Garnsey y J. Mc Glade (eds.): *Complexity and co-evolution. Continuity and change in socio-economic systems*, pp. 77-114.
- Maggetti M., 1990: Il contributo delle analisi chimiche alla conoscenza delle ceramiche antiche, en T. Mannoni y A. Molinari: *Scienze in Archeologia*, pp. 65-88.
- Majewski T., Gaimster D. (eds.), 2009: *International Handbook of Historical Archaeology*, Springer, New York.

- Majewski T., Schiffer M. B., 2009: Beyond consumption: Toward an archaeology of consumerism, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 191-207.
- Mannoni T., Giannichedda E., 2007: *Arqueología. Materias, objetos y producciones*, Barcelona.
- Marchesi H., Thiriot J., Vallauri L. (dir), 1997: *Marseille, les ateliers de potiers du XIII s. et le quartier Sainte-Barbe (Ve-XVIIe s.)*, Paris.
- Martí J., Pascual J., 1995: Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 159-175.
- Martin, C. J. M., 1995: Spanish Armada Ceramics, en C. Gerrard, A. Gutierrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 353-357.
- Martín M. A., 1998: *Arte y cultura en Vitoria durante el siglo XVI*, Vitoria-Gasteiz.
- Martínez Caviro, 1982: *La loza dorada*, Madrid.
- Martínez Caviro, 1991: *Cerámica hispanomusulmana. Andalusí y mudéjar*, Madrid.
- Martínez Glera, E., 1991: *La alfarería en La Rioja. Siglos XVI al XX*, Logroño.
- Martínez González M., 2014: *La producción cerámica en la Baja Edad Media: el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño (La Rioja)*, Logroño. Recurso electrónico: <https://publicaciones.unirioja.es/tesis/40216.shtml>
- Martínez Meléndez M. C., 1995: *Estudio de los nombres de los oficios artesanales en castellano medieval*, Granada.
- Martínez Torrecilla J. M., Plata A., Solaun J.L., 2001: Material cerámico, en A. Azkarate, L. Camara, J. I. Lasagabaster y L. Latorre (dir.): *Plan Director para la Restauración de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, pp. 170-173.
- Mehler N., 2012: Written sources in post-medieval archaeology and the art of asking the right questions. *Studies in Post-Medieval Archaeology*, 4: 11-24.
- Mesquida M., 1996: *Paterna en el Renacimiento. Resultados de las excavaciones de un barrio burgués*, Paterna.
- Mesquida M., 2001a: *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*, Paterna.
- Mesquida M., 2001b: *Las ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Volumen 1*, Paterna.
- Mesquida, M., 2002a: *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia.

- Mesquida, M., 2002b: *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*, Paterna.
- Mesquida M., Amigues F., 1986: Hallazgo de un “pozo” de cerámica en el casco antiguo de Paterna, en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, pp. 541-557.
- Mesquida M., Amigues F., 1987: *Un horno medieval de cerámica. “El testar del Molí” Paterna (Valencia)*, Madrid.
- Milanese M., 1997: Archeologia postmedievale: questioni generali per una definizione disciplinare, *Archeologia Postmedievale*, 1: 13-17.
- Mindlin G., 2008: *Causas y azares. La historia del caos y de los sistemas complejos*, Buenos Aires.
- Mitchell M., 2009: *Complexity, a guided tour*, New York.
- Molinari, A., 2001: Cerámica, en R. Francovich y D. Manacorda (eds.): *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 53-61.
- Monreal G., Jimeno R., 2008: *Álava, derecho, historia. Catálogo de la exposición*, Vitoria-Gasteiz.
- Moratinos M., Villanueva O., 2006: *La alfarería en la Tierra de Zamora en época moderna*, Zamora.
- Moraza A., Agirre J., 2003: Horno cerámico de Zubiate (Eskoriatza), *Arkeoikuska 2002*: 502-507.
- Moreland J., 2006: Archaeology and texts: Subservience or Enlightenment, *Annual Review of Anthropology*, 35: 135-151.
- Moreland J., 2010: *Archaeology, theory and the Middle Ages*, London:
- Mugica, A. M., 2008: *Arcillas del lugar y su incidencia en producciones cerámicas de Euskal Herria*, Bilbao.
- Mullins P. R., 2004: Ideology, Power and Capitalism: the Historical Archaeology of Consumption, en L. Meskell y R. W. Preucel (eds.): *A companion to social archaeology*, pp. 195-211.
- Muruzabal J. J., 2005: *Elementos de estadística. Teoría de muestras e inferencia estadística*, Madrid.
- Myles V., 2007: Spanish Majolica from the Underwater and Land Sites, en R. Grenier, M.-A. Bernier y W. Stevens (eds.): *The underwater archaeology of Red Bay: Basque ship-building and whaling in the 16th century*, Vol II, pp. 118-126.

- Navarro R., Mauri A., 1986: La excavación de un silo medieval en Santa Margarida (Martorell, Barcelona), en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, pp. 435-452.
- Navas L., Martínez B., Cabañero B., Lasa C., 1996: La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama, *Trabajos de arqueología navarra*, 12: 91-174.
- Nietzsche F., 1967: *Obras completas, Tomo IV (La voluntad de dominio, El ocaso de los ídolos -Ecce homo)*, Buenos Aires.
- Nietzsche F., 1982: *El anticristo*, Madrid.
- Nietzsche F., 1998: *El nihilismo: escritos póstumos*, Barcelona.
- Nietzsche F., 2008: *Genealogía de la moral*, Madrid.
- Olaetxea C., 2000: *La tecnología cerámica en la Protohistoria Vasca, Munibe (Suplemento)*, 12: 1-211.
- Olsen B., 2007: Genealogías de la asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas, *Complutum*, 18: 287-297.
- Olsen B., Shanks M., Webmoor T., Witmore C., 2012: *Archaeology. The Discipline of Things*. Berkeley.
- Orser C.E., 2006: The Archaeologies of Recent History: Historical, Post-Medieval, and Modern-World, en J. Bintliff (ed.): *A companion to archaeology*, pp. 272-290.
- Orser C.E., 2007: The global and the local in modern-world archaeology, en S. Gelichi y M. Librenti (eds.): *Constructing Post-Medieval Archaeology in Italy: a new agenda*, pp. 25-33.
- Orser C.E., 2009: World-systems Theory, Networks, and Modern-World Archaeology, en T. Majewski y D. Gaimster (eds.): *International Handbook of Historical Archaeology*, pp. 253-268.
- Ortega J. M., 2002: *...operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Teruel.
- Ortega, L. A. et al., 2012: Production and Technological Evolution from Islamic to Christian Glazed Pottery during 11th to 16th Centuries, *MACLA*, 16: 36-37.
- Ortega Mentxaka E., 2011: El programa iconográfico del templo jesuítico de San Andrés (Bilbao), *Ars Bilduma*, 1: 155-183.
- Orton C., 1993: How many pots make five? An historical review of pottery quantification, *Archaeometry*, 35 (2): 169-184.
- Orton C., Tyers P., Vince A., 1997: *La cerámica en Arqueología*, Barcelona.

- Osorio M.I., Silva A.M., 1998: Cerámicas vidriadas de época moderna no Oporto, en *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*, pp. 283-314.
- Padilla J. I., 1984: Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons, en M. Riu y J. Bolós (eds.): *Ceràmica grisa i terrisa popular de la Catalunya Medieval*, pp. 99-143.
- Padilla J. I., Vila J. M., 1997: El tester 374-B de cabrera d'Anoia. Anàlisi d'una fase de la producció d'aquest centre artesanal, en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 143-158.
- Palomar M. E., 1986: La cerámica medieval de los siglos XIII-XV en el teatro romano de Zaragoza, en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 505-523.
- Parente, 2008: Observaciones sobre uso y función de artefactos en Sein und Zeit de M. Heidegger, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XIII: 37-59.
- Parera, M., 1997, Ceràmica decorada baix-medieval trobada a la torre del Baró (Viladecans, Baix Llobregat), en R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document* pp. 199-211.
- Pascual J.; Martí J., 1986: *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.
- Pasquali, C.; Escribano-Ruiz, S., 2013: Mayólicas en el Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). Propuesta analítica y resultados provisionales, *Revista del Museo de La Plata (Sección Antropología)*, 13 (87): 405-416.
- Pavón B., 1984: *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid.
- Paynter R., McGuire R., 1991: The archaeology of inequality: material culture, domination and resistance, en R. H. McGuire y R. Paynter (eds.): *The archaeology of Inequality*, pp. 1-25.
- Paz, J. P., Galtier F., Ortiz, M. E., 1994: Iglesia del Monasterio de Santa Cruz de la Serós (Huesca): Aportaciones arqueológicas a su arquitectura, *Arqueología Aragonesa 1991*: 191-195.
- Peacock D.P.S., 1970: The scientific analysis of ancient ceramics: a review, *World Archaeology*, 1 (3): 375-389.
- Peacock D.P.S. 1977: Ceramics in roman and medieval archaeology, en D.P.S. Peacock (ed.): *Pottery in Early Commerce*, pp. 21-34.
- Peñil J., Fernández C, Ocejo A., Márquez M.J., 1986: Presentación de los materiales cerámicos procedentes de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria, en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 363-383.

- Peñil J., Lamalfa C., 1985: La cerámica medieval en Cantabria: Estado de la cuestión, *Sautuola*, V: 371-381.
- Pels D., Hetherington K., Vandenberghe F., 2002: The Status of the Object Performances, Mediations, and Techniques, *Theory, Culture & Society*, 19 (5-6): 1-21.
- Pelletier J. P., 1997: Les céramiques comunes grises en Provence de l'antiquité tardive au XIIIe siècle, en G. Démians d'Archimbaud (dir.): *La céramique médiévale en Méditerranée : actes du VIe Congrès de l'AIECM2*, pp. 111-124.
- Pérez Matos N. E., Setién Quesada E., 2008: La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa, *Acimed*, 18 (4).
- Pérez, C., Andrés, S., 1986: El poblamiento medieval en el yacimiento arqueológico de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja), en *I Congreso de Arqueología Medieval Española, (Huesca, 1985)*, Tomo IV, pp. 485-505.
- Phillips E.M., Pugh D.S., 2008: *La tesis doctoral. Un manual para estudiantes y sus directores*, Barcelona.
- Piaget J., 1979: *Epistemología de las ciencias del hombre*, Buenos Aires.
- Pleguezuelo A., 2011: *Lozas y azulejos de Triana*, Sevilla.
- Pleguezuelo A., Lafuente M.P., 1995: Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600), en C. Gerrard, A. Gutiérrez y A. Vince (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and British Isles*, pp. 217-244.
- Pleguezuelo A., Sánchez Cortegana, J. M., 1994: Envases cerámicos comerciales en el tráfico con América en el siglo XVI: síntesis de un panorama documental, en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 1091-1097.
- Pollard M.; Batt C.; Stern B.; Young S.M.M., 2007: *Analytical Chemistry in Archaeology*, Cambridge.
- Porres R., 2004: *El proceloso mar de la ambición. Élités y poder municipal en Vitoria durante el Antiguo Régimen. Documentos para su estudio*, Bilbao.
- Portela D., 1999: Apreciaciones sobre la evolución de "Las Talaveras". Siglos XVI al XX, *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 38 (4): 329-334
- Portilla M., 1988: *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*, Tomo VI, Vitoria-Gasteiz.
- Portilla M., 2007: *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*, Tomo IX, Vitoria-Gasteiz.
- Postma, G., Van den Berg, A. P., 2008 : Impact of discharge, sediment flux and sea-level change on the stratigraphic architecture of river-delta-shelf systems, en P.L de Boer, C.J, van der

Zwan, G. Postma, P. Burgess y P. Kukla (eds.), *Analogue and Numerical Modelling of Sedimentary Systems: From Understanding to Prediction*, pp. 191-206.

- Pozuelo F., 2005: *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipios de Alegría-Dulantzi, Barrundia, Elburgo-Burgelo e Iruaiz-Gauna*, Donostia.

- Pozuelo F., 2013: *Colección Documental de la Cuadrilla Alavesa de Zuia. II. Archivos Municipales de Arratzua-Ubarrundia y Legutio*, Donostia.

- Quirós J.A., 2006: Arqueología de las sociedades feudales, en J. A. Quirós y B. Bengoetxea: *Arqueología (III). Arqueología Postclásica*.

- Quirós J.A., 2012: Introducción general, en J. A. Quirós (ed.): *Arqueología del campesinado medieval*, pp. 41-70.

- Rathje W., Murphy C., 2001: *Rubbish! The archaeology of garbage*, Tucson.

- Real Academia de la Historia, 1968a [1802]: *Diccionario Geográfico-Histórico de España, Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y las Provincias de Álava y Guipúzcoa*, Tomo I, Bilbao.

- Real Academia de la Historia, 1968b [1802]: *Diccionario Geográfico-Histórico de España, Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y las Provincias de Álava y Guipúzcoa*, Tomo II, Bilbao.

- Retuerce M., 1998a: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Tomo I, Madrid.

- Retuerce M., 1998b: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Tomo II, Madrid.

- Retuerce M., Melero M., 2012: La cerámica de reflejo dorado valenciana en la Corona de Castilla, en S. Gelichi (a cura di): *Atti del IX Congresso Internazionali sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, pp. 88-94.

- Retuerce M., Turina A., 1997: Apuntes sobre la cerámica bajomedieval en verde y manganeso en el área central de la Corona de Castilla, en *La cerámique médiévale en Méditerranée. Actes du 6 congrès, Aix-en-Provence*, pp. 363-374.

- Retuerce M., Zozaya J., 1986: Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: Los temas decorativos, en *La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*, p. 69-128. *Atti del III Congresso Internazionale. Siena-Faenza, 1984*, pp. 67-128.

- Reunion des Musees Nationaux de France, 1995: *Le vert et le brun: de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle: [Exposition] Musée de la Vieille Charité, Marseille, 17 nov. 1995 - 29 fév. 1996*, Marsella.

- Revel, J., 2008: *El vocabulario de Foucault*, Buenos Aires.

- Rice P.M., 1987: *Pottery analysis: a sourcebook*, Chicago.

- Rico E., 2008: El latido del mundo como pre-texto. Realidad y ficción del mundo o el texto sin lector, *Revista de Occidente*, 325: 66-74.
- Riu M., 1989: Prólogo, en J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 5-9.
- Rodanés, J. M., 1993: Las cuevas sepulcrales en el Valle del Iregua, *Estrato. Revista de arqueología riojana*, 5: 8-12
- Rodríguez Calviño M., 1999: As fusaiolas do castro da Graña (Toques, A Coruña): Unha análise descriptiva, *Gallaceia*, 18: 201-222.
- Roig, J., Coll, J. M., Molina, J. A., 1997: La cerámica d'època carolingia i comtal al Vallès, en J. R. Lacuesta y A. González (eds): *Ceràmica medieval catalana. El monument, document*, pp. 37-62.
- Rolland J., 2006: Práctica arqueológica y política. Un diálogo con Marx a través de la acción local, *Complutum*, 17: 185-190.
- Roselló G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- Roselló G., 1987: Algunas puntualizaciones sobre el ataifor andalusí. Tipología y cronología, *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 13-14: 281-290.
- Rueda M., 2001: Producciones bajomedievales sevillanas en los siglos XIII y XIV (La Florida), *Qurtuba*, 6: 155-185.
- Rueda M., López P., 1997: Cerámica mudejar sevillana, en *La céramique médiévale en Méditerranée, Aix-en-provence*, pp. 555-562.
- Ruiz Zapatero G., 2005: Recensiones, *Trabajos de Prehistoria*, 62: 193-207.
- Sabot P., 2006: Los juegos del espacio y del lenguaje: heterotopía, isotopía y caligrama, *Aisthesis*, 40: 33-44.
- Sáenz de Buruaga, A.; Dilla, G.; Escribano-Ruiz, S.; Nuñez Marcén, J.; Tellería, E.; 2012: Primeras aportaciones a la cronología cultural de la región del Tiris (Sahara Occidental) desde análisis de restos cerámicos, *Munibe (Antropología – Arkeologia)*, 63: 145-164.
- Sáenz de Urturi P., 1986: Avance al estudio de cerámicas medievales en Álava, en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval (Huesca 1985)*, Tomo V, Zaragoza, pp. 473-494.
- Sáenz de Urturi P., 1989: La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses, en J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 53-85.



- Sáenz de Urturi P., 1992: La cerámica medieval y su entorno socioeconómico en el País Vasco, *Illunzar*, 1: 51-65.
- Sáenz Preciado, M. P., Sáenz Preciado, J.C., 1997: San Millán de la Cogolla. Seguimiento y sondeos arqueológicos realizados en el monasterio de Suso, *Estrato*, 8: 62-71.
- Sarabia P. M., 2002: Excavaciones en la fortaleza medieval de la Bolera de los Moros (Piñeres, Peñarrubia). Campaña de 1999, en R. Ontañón (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*, pp. 269-275.
- Schiffer M.B., 1972: Archaeological context and systemic context, *American Antiquity*, 37 (2): 156-165.
- Schiffer M.B., 1987: *Formation Processes of the Archaeological Record*, Albuquerque.
- Schiffer M.B., 1988: ¿Existe una "premisa de Pompeya" en arqueología?, *Boletín de Antropología Americana*, 18: 5-31.
- Serrano, F., 2000: La casa y la mesa de la Reina Blanca de Navarra (1433), *Anuario de Estudios Medievales*, 30 (1): 157-233.
- Serrano, F., 2002: *La Mesa del Rey. Cocina y régimen alimentario en la Corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, Iruñea.
- Shepard, A. O., 1980: *Ceramics for the archaeologist*, Washington.
- Silván L., 1978: *Las cerámicas populares del País Vasco en las edades Moderna y Contemporánea*, Donostia.
- Silván L., 1982: *Cerámica del País Vasco*, Oiartzun.
- Sinopoli C. M., 1991: *Approaches to archaeological ceramics*, New York.
- Shanks M., 2007: Arqueología simétrica, *Complutum*, 18: 292-295.
- Skowronek R. K., 1987: Ceramics and Commerce: the 1554 "flota" Revisited, *Historical Archaeology*, 21 (2): 101-111.
- Society for Medieval Archaeology, 1957a: Editorial, *Medieval Archaeology*, 1: 1-3.
- Society for Medieval Archaeology, 1957b: Society for medieval Archaeology. Constitution, *Medieval Archaeology*, 1: 183-184.
- Solaun J. L., 2002: *Intervención arqueológica en el Castillo de Ocio*, Vitoria-Gasteiz (Informe inédito).
- Solaun J. L., 2005: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.

- Solaun J. L., 2007: Zedelika y Lendoño de Arriba: dos aldeas altomedievales en Orduña. Nuevas aportaciones a la configuración del doblamiento altomedieval, *Kobie (Antropología cultural)*, XII: 187-209.
  
- Solaun J. L., 2013: La cerámica medieval en Gasteiz, en A. Azkarate y J. L. Solaun: *Arqueología e Historia de una ciudad: los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Tomo I, pp. 195-244.
  
- Solaun J.L, Escribano-Ruiz S., 2006: Aproximación a la caracterización y organización de la producción cerámica tardomedieval en Vitoria-Gasteiz (siglos XIV-XV), *Estudios de arqueología alavesa*, 23: 227-286.
  
- Solaun J.L., Sánchez Pinto I., 2003: Castillo de Ocio (Zambrana), *Arkeoikuska 2002*: 209-221.
  
- Stein G. J., 1998: Heterogeneity, power and political economy: some current research issues in the archaeology of Old World complex societies, *Journal of archaeological research*, 6 (1): 1-44.
  
- Stein, G.J., 2005: Introduction, en G. J. Stein (ed.): *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, pp. 1-29.
  
- Tarlow S., West S. (eds.), 1999: *The Familiar Past*, London.
  
- Teichner F., 1998: A ocupação do centro de cidade de Évora da época romana á contemporânea. Primeiros resultados de intervenção do Instituto Arqueológico Alemão (Lisboa), en *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*, pp. 17-31.
  
- Terrenato N., 2001: Contexto, en R. Francovich y D. Manacorda (eds.): *Diccionario de arqueología*, pp. 91-93.
  
- Terrenato N., Ricci G., 1998: I residui nella stratificazione urbana. Metodi di quantificazione e implicazioni per l'interpretazione delle sequenze: un caso di Studio dalle pendici settentrionali del Palatino, en F. Guidobaldi, C. Pavolini y P. Pergola (a cura di): *I materiali residui nello scavo archeologico*, pp. 89-104.
  
- Tilley C. R., 2004: Interpreting material culture, en I. Hodder (ed.): *The meanings of things. Material culture and symbolic expression*, pp. 183-194.
  
- Tilley C., Keane W., Kuechler S., Rowlands M., Spyer P., (eds), 2006: *Handbook of Material Culture*, London.
  
- Tobar F., 2011: *Catálogo monumental de la Diócesis de Álava*, Tomo X, Vitoria-Gasteiz.
  
- Travé E., 2009: *Producció i distribució d'una terrisseria medieval: Cabrera d'Anoia, Anexo II*, Barcelona. Recurso electrónico: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35563>
  
- Turina A., 1994: *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.

- Turina A., 2001: Nuevos datos sobre la cerámica mudéjar en el centro peninsular, en *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 801-822.
- Tuset, F., 1991: *La Terra Sigillata de Clunia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*, Barcelona.
- Urcelay H., 2009: *Condes de Salinas. Los Sarmiento*, Bilbo.
- Val V. del, 1959: El callejón de la Ollería o Alfarería, *Boletín municipal de Vitoria*, 1: 39.
- Vallauri L., Leenhardt M., 1997: Les productions céramiques, en H. Marchesi, J. Thiriot y L. Vallauri (dir): *Marseille, les ateliers de potiers du XIII s. et le quartier Sainte-Barbe (Ve-XVIIe s.)*, pp. 165-332.
- Vega J., 2008: La sustancialidad de los artefactos, en D. Parente (ed.): *Encrucijadas de la técnica: Ensayos sobre tecnología, sociedad y valores*, pp. 127-168.
- Velde, B.; Druc, I.C., 1999: *Archaeological ceramic materials, origin and utilization*, Berlin.
- Vera M., López Torres P., 2005: *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*, Oxford.
- Vidal Fernández de Palomares V., 1992: En torno a Salinillas de Buradón, en J. M. Torre Ochoa (coord.): *850 aniversario del fuero de población de Salinas de Añana*, pp.171-202.
- Villanueva O., 1998: *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, Valladolid.
- Viladés J. M., 1987: Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza, en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 221-230.
- Voss B. L., 2008: *The archaeology of ethnogenesis: race and sexuality in colonial San Francisco*, Berkeley.
- Voss B. L., 2012: Status and Ceramics in Spanish Colonial Archaeology, *Historical Archaeology*, 46 (2): 39-54.
- Walker B., Holling C. S., Carpenter S. R., Kinzig A., 2004: Resilience, Adaptability and Transformability in Social–ecological Systems, *Ecology and Society*, 9 (2): 5. <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5/>
- Walker W. H.; Schiffer M. B., 2006: The materiality of social power: the artefact-acquisitions perspective, *Journal of Archaeological method and theory*, 13 (2): 67-88.
- Webmoor T., 2007: Un giro más tras el “giro social”. El principio de la simetría en arqueología, *Complutum*, 18: 296-304.
- West S., 1999: Introduction, en S. Tarlow y S. West (eds.): *The Familiar Past*, pp. 1-15.

- Wickham C., 2009: *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona.
- Wilkie L. A., 2006: Documentary archaeology, en D. Hicks y M. C. Beaudry (eds.): *The Cambridge companion to Historical Archaeology*, pp. 13-33.
- Witmore C., 2007: Arqueología simétrica: un manifiesto breve, *Complutum*, 18: 305-313.
- Young D., 2006: The colours of things, en en C. Tilley, W. Keane, S. Kuechler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.): *Handbook of Material Culture*, pp. 173-185.
- Zozaya J., 1980: Aperçu general sur la céramique espagnole, en *La céramique médiévale en méditerranée occidentale X-XV siècles*, pp. 265-296.

## **ANEXO 1. Tablas de cuantificación, prueba empírica**

Para comprobar cómo representa cada técnica de cuantificación el mismo contexto cerámico, y valorar si existe algún tipo de patrón o relación entre los resultados obtenidos, se cuantificaron los siguientes 12 contextos mediante tres técnicas de cuantificación distintas (NR, Nml-eve y nMi). Los resultados teóricos se sintetizan en el *Capítulo 3* (Apartado 3.2.1., g). Los datos en los que se basa esa teorización pueden ser consultados en las siguientes tablas.

<b>VIT.XIII.03.438</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	76
<b>Nml</b>	29
<b>nMi</b>	69
<b>Índice fragmentación</b>	0,90

<b>SMC.05. 26137</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	65
<b>Nml</b>	15
<b>nMi</b>	62
<b>Índice fragmentación</b>	0,95

<b>SMC.05. 26174</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	141
<b>Nml</b>	9
<b>nMi</b>	74
<b>Índice fragmentación</b>	0,52

<b>SMC.05. 26181</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	9
<b>Nml</b>	5
<b>nMi</b>	9
<b>Índice fragmentación</b>	1

<b>SMC.05. 26393</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	609
<b>Nml</b>	64
<b>nMi</b>	581
<b>Índice fragmentación</b>	0,95

<b>SMC.05.26489</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	48
<b>Nml</b>	8
<b>nMi</b>	47
<b>Índice fragmentación</b>	0,98

<b>SMC.05.26559</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	42
<b>Nml</b>	10
<b>nMi</b>	36
<b>Índice fragmentación</b>	0,86

<b>SMC.05.26582</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	42
<b>Nml</b>	8
<b>nMi</b>	39
<b>Índice de Fragmentación</b>	0,93

<b>SMC.05.26609</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	37
<b>Nml</b>	10
<b>nMi</b>	34
<b>Índice de Fragmentación</b>	0,92



<b>SMC.05. 26770</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	165
<b>Nml</b>	23
<b>nMi</b>	123
<b>Índice fragmentación</b>	0,74

<b>SMC.05. 27445</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	42
<b>Nml</b>	8
<b>nMi</b>	32
<b>Índice fragmentación</b>	0,76

<b>SMC.05. 27446</b>	<b>Total Individuos</b>
<b>NR</b>	54
<b>Nml</b>	8
<b>nMi</b>	50
<b>Índice fragmentación</b>	0,92

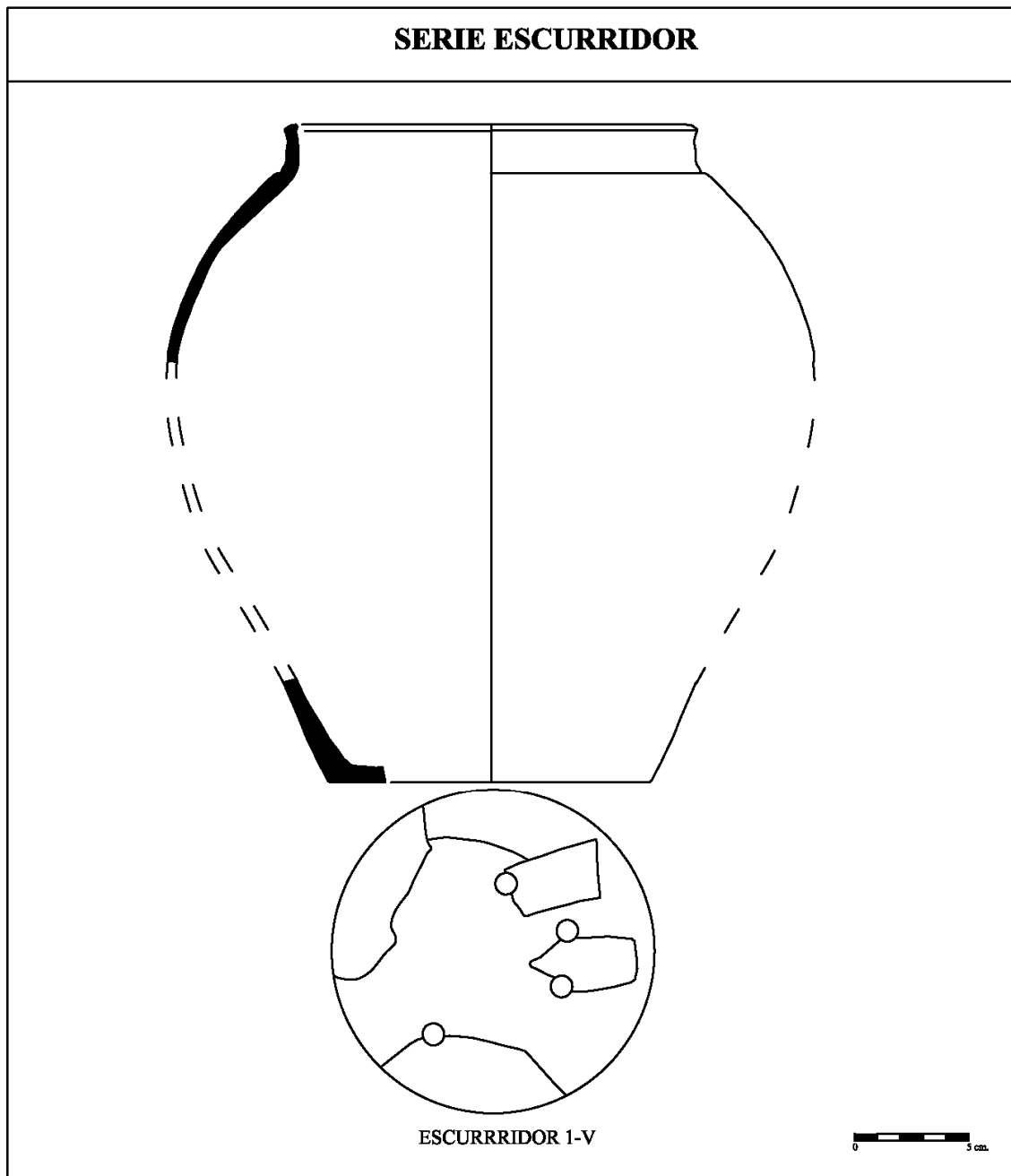
## **ANEXO 2. Síntesis gráfica de las series funcionales**

Las siguientes láminas representan de forma gráfica, la clasificación del apartado 4.1<sup>421</sup>.

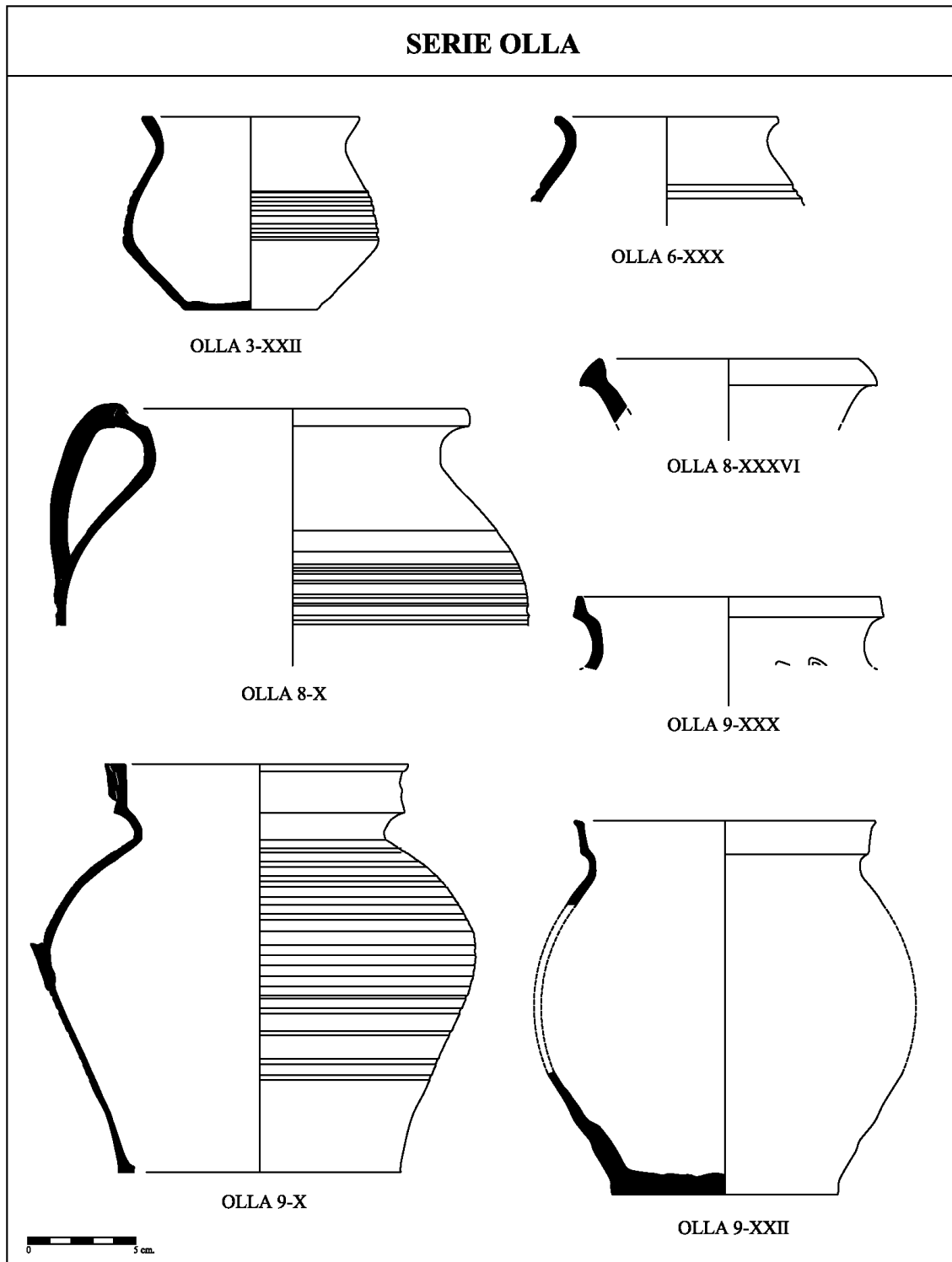
## 1. CERÁMICA DE USO DOMÉSTICO

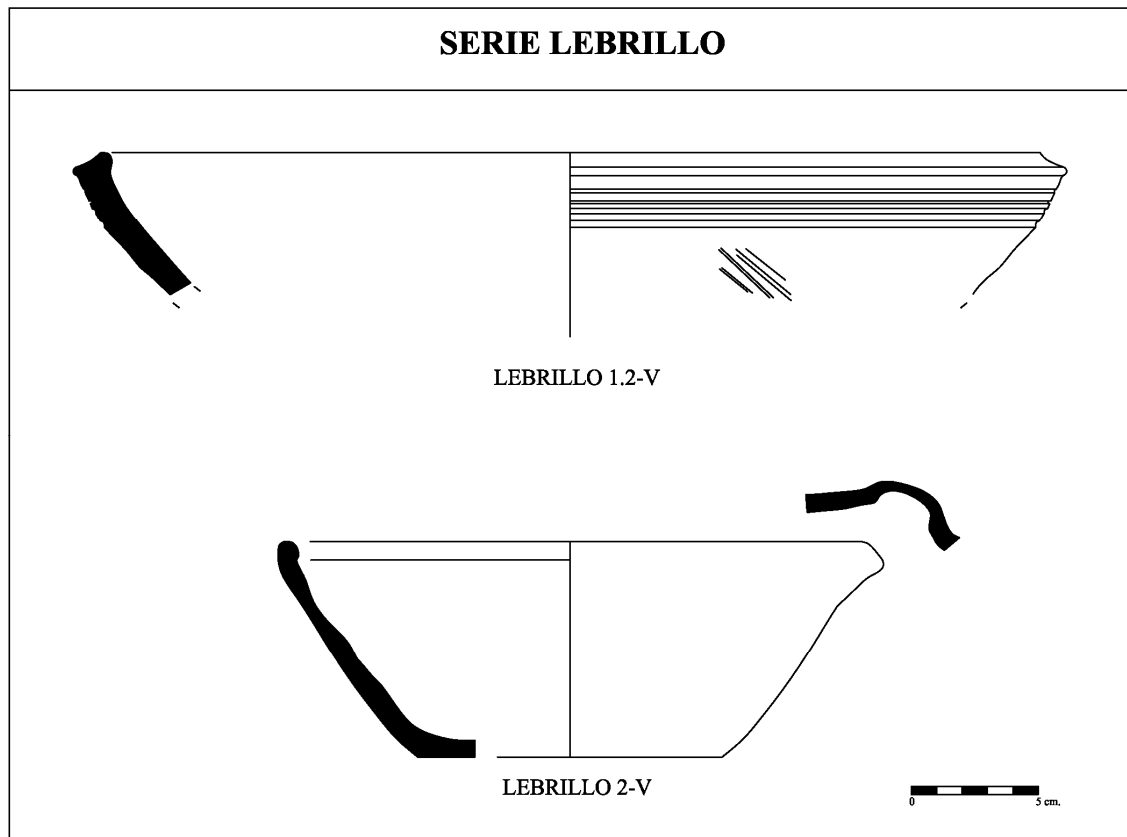
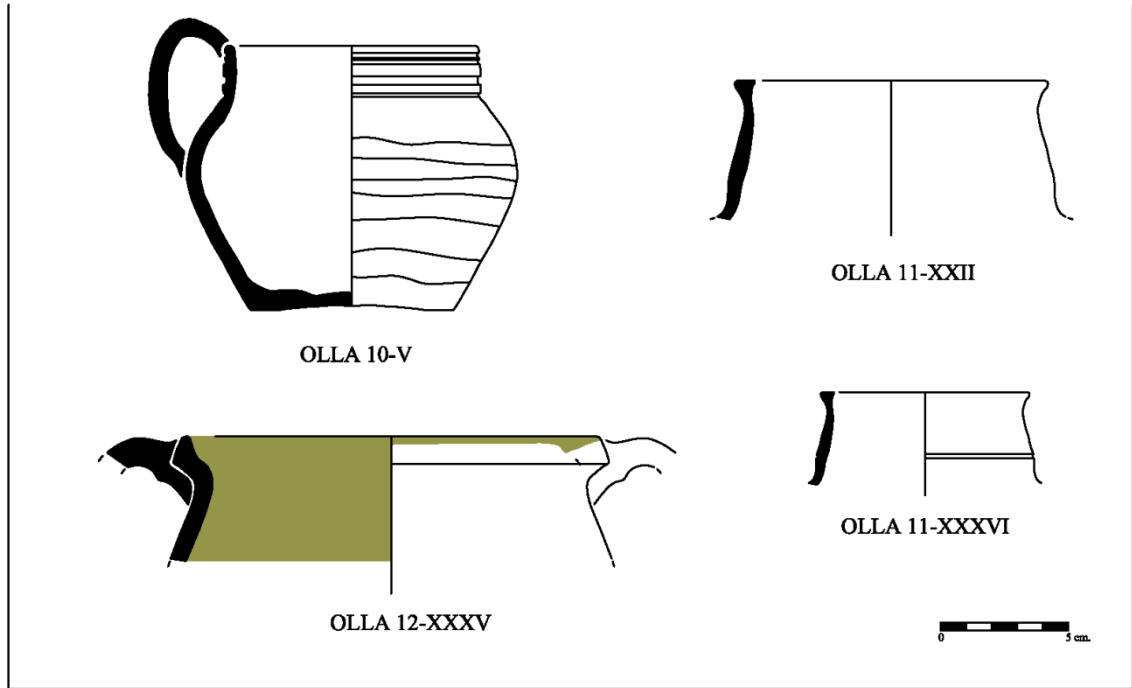
### a) Cerámica de uso doméstico alimenticio

#### I. Cerámica para el procesamiento de alimentos

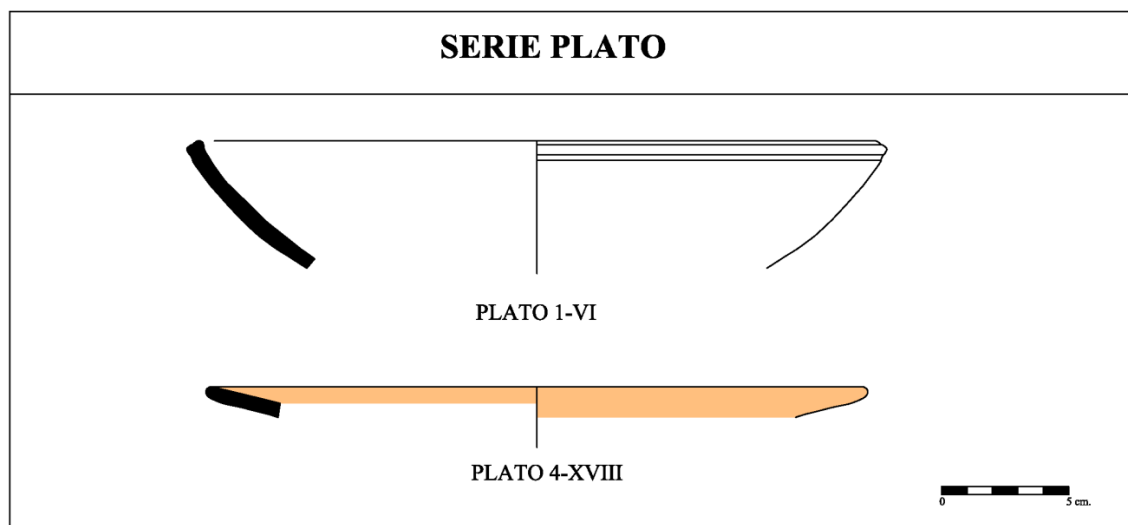
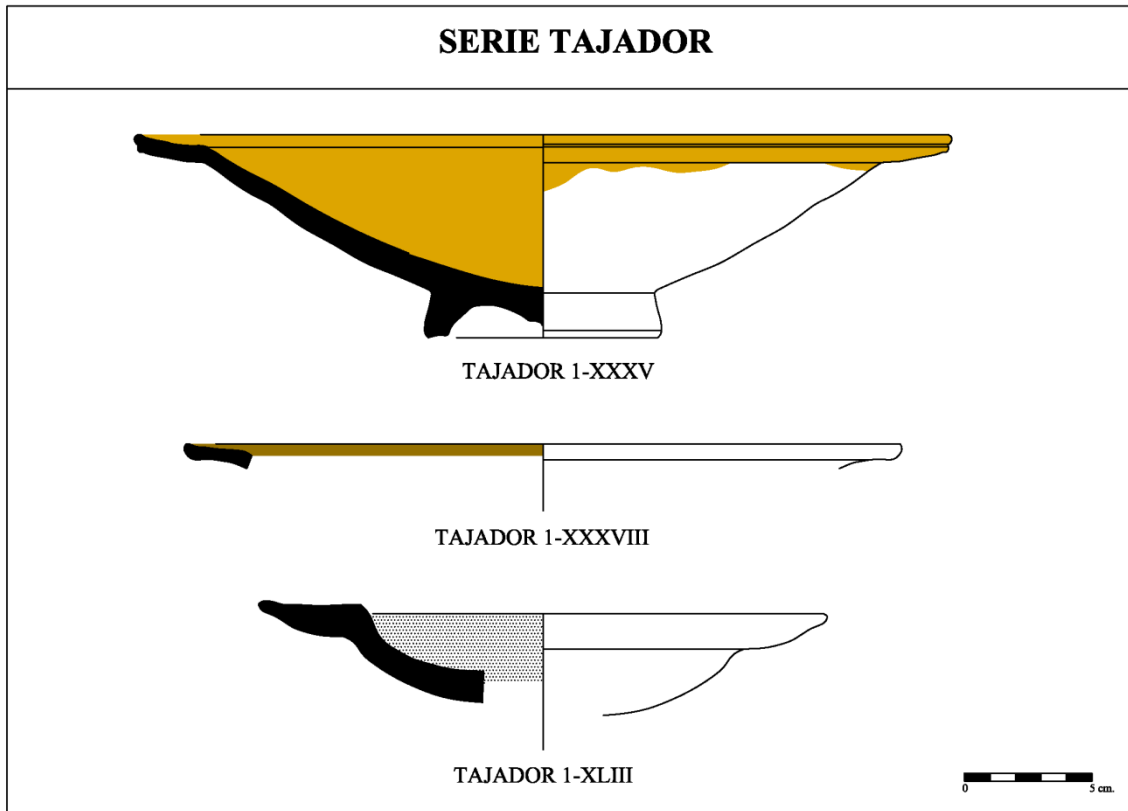


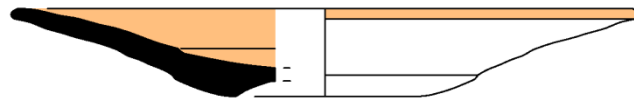
<sup>421</sup> Recordemos que esta clasificación se articula en ámbitos de uso (1, 2), familias cerámicas (a, b), series funcionales (I-IV) y series formales (olla, lebrillo,...):



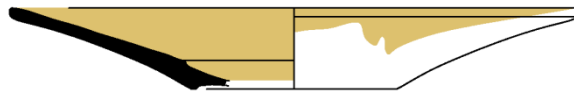


II. *Cerámica para el consumo de alimentos sólidos y semilíquidos*

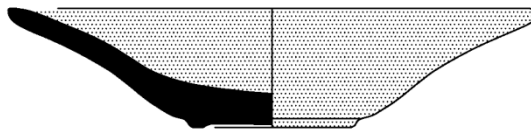




PLATO 4-XXV



PLATO 4-XXXIII



PLATO 4-XXXIV



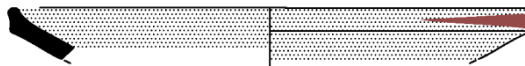
PLATO 4-XXXV



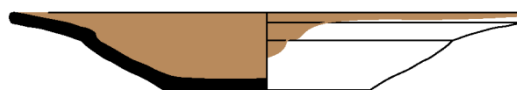
PLATO 5-XI



PLATO 5-XXIII

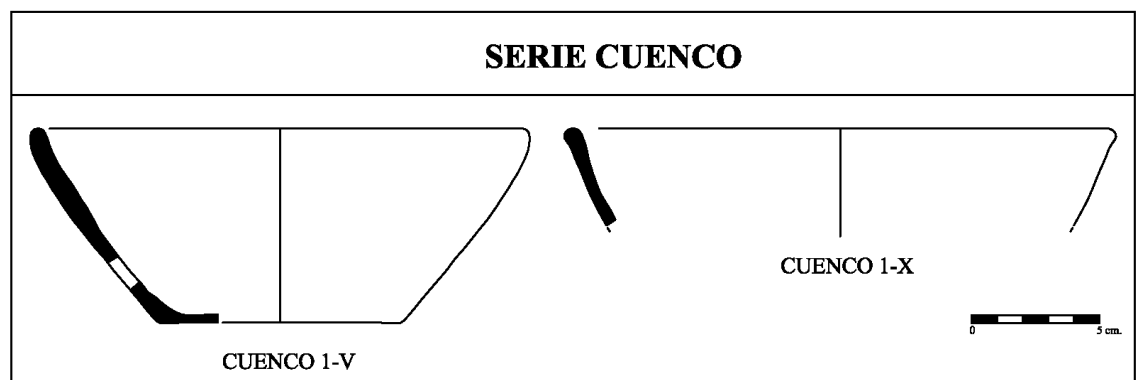
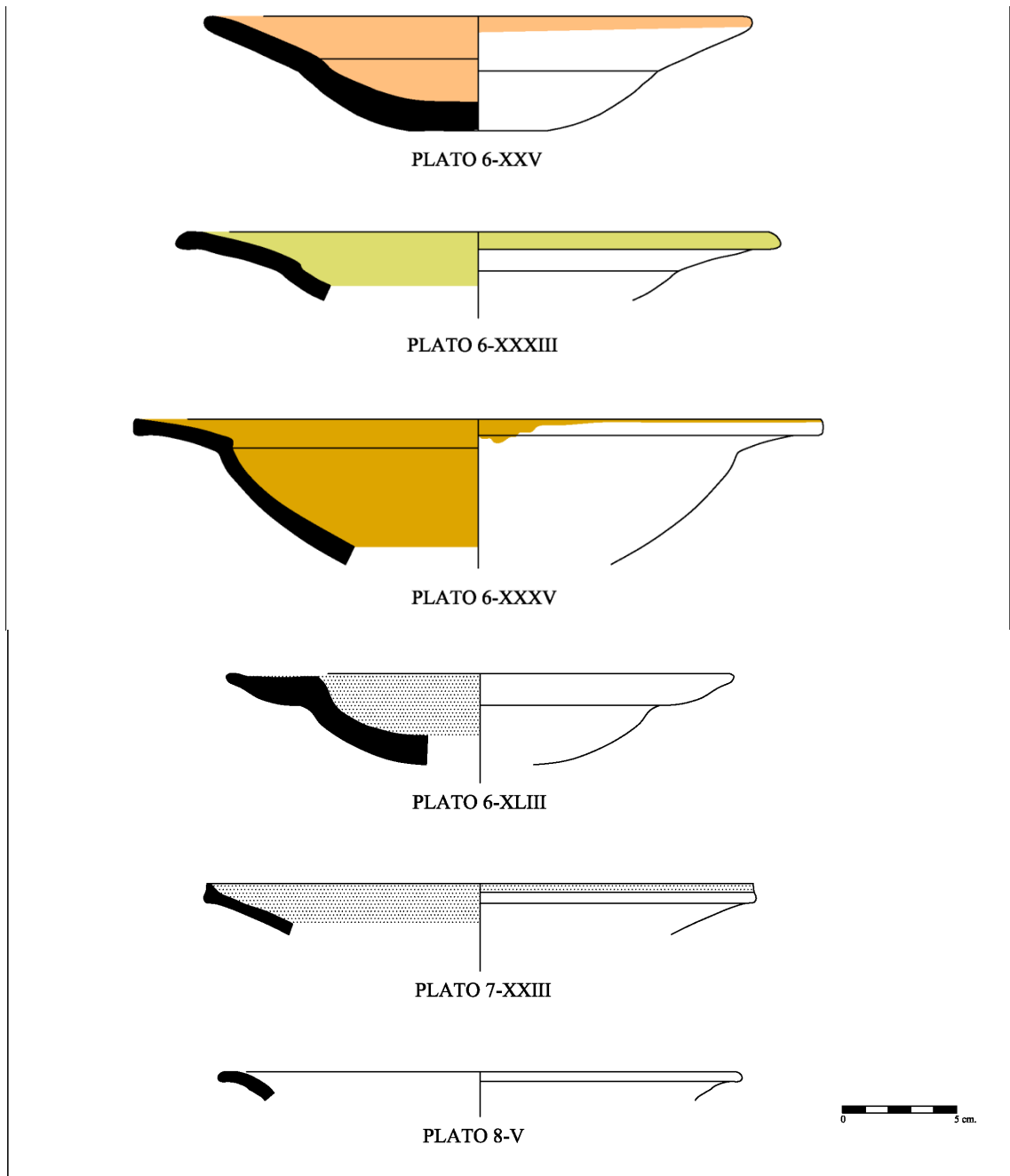


PLATO 5-XXVI

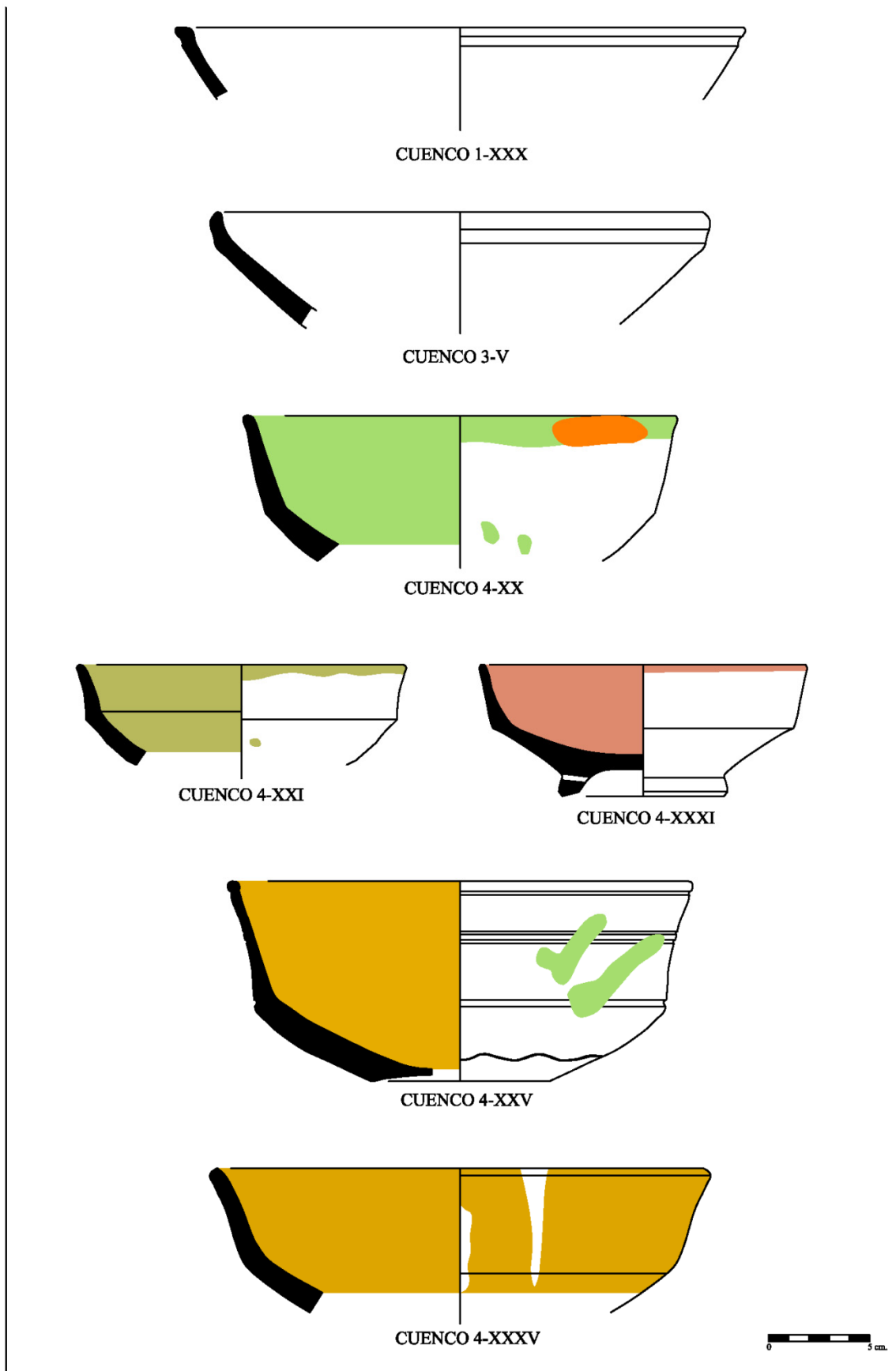


PLATO 6-XXI

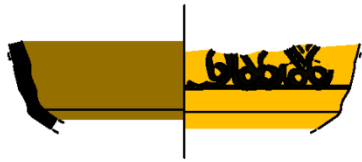




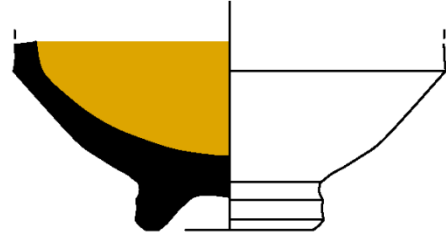




### SERIE ESCUDILLA



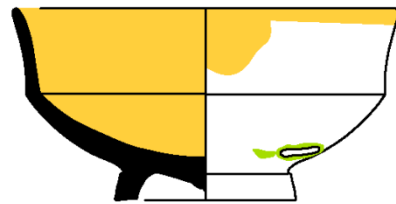
ESCUDILLA 1-XI



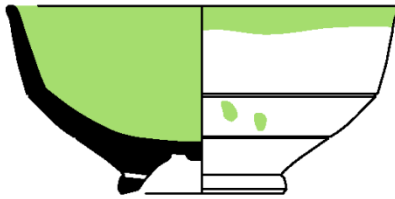
ESCUDILLA 1-XII



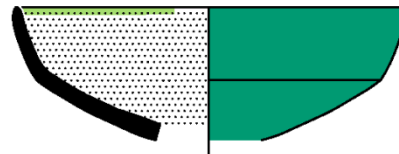
ESCUDILLA 1-XIII



ESCUDILLA 1-XXI



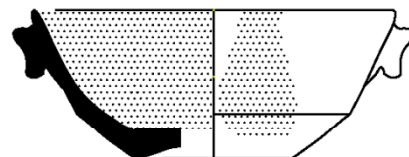
ESCUDILLA 1-XXV



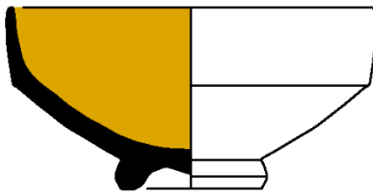
ESCUDILLA 1-XXXVII



ESCUDILLA 1.2-XXXIII



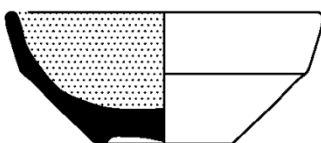
ESCUDILLA 1.2-XXXIV



ESCUDILLA 1-XXXVII



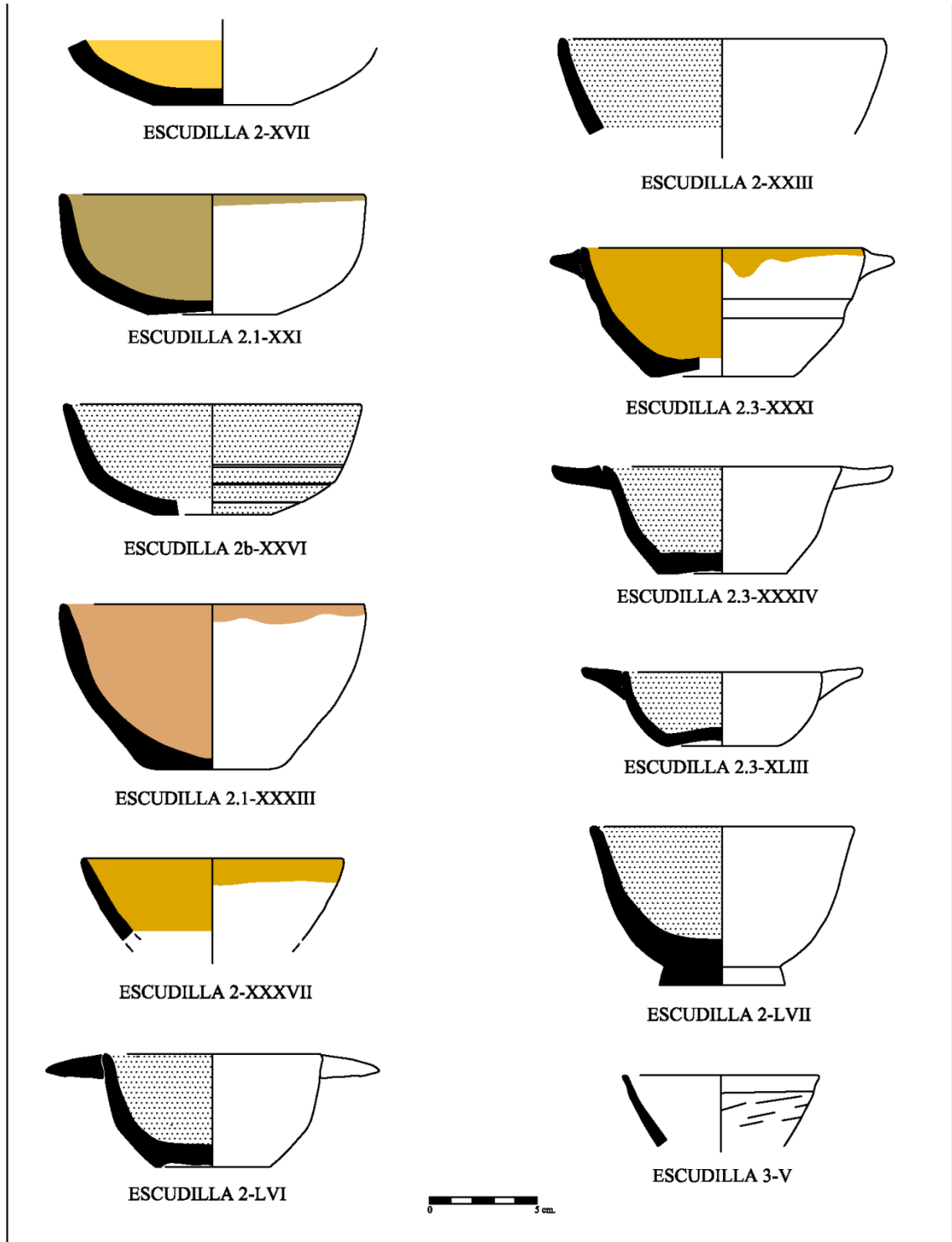
ESCUDILLA 1.2-XXXVIII



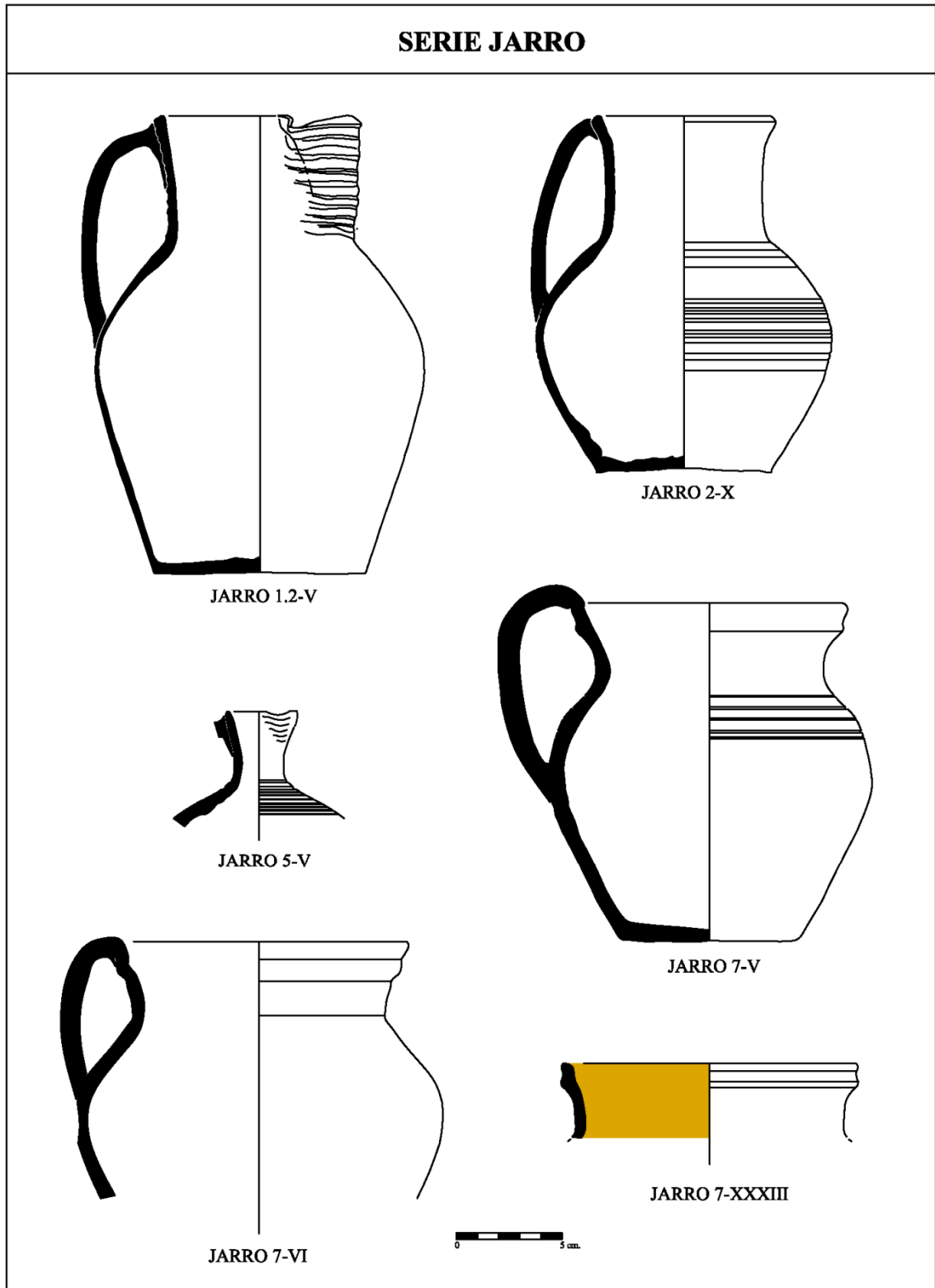
ESCUDILLA 1-XLIII

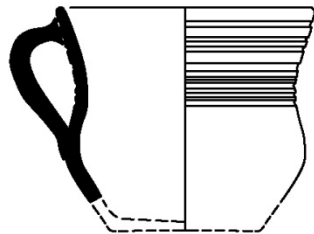


ESCUDILLA 2-XIII

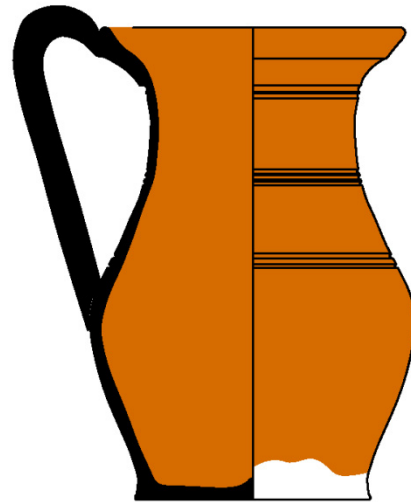


III. *Cerámica para el consumo y servicio de líquidos*

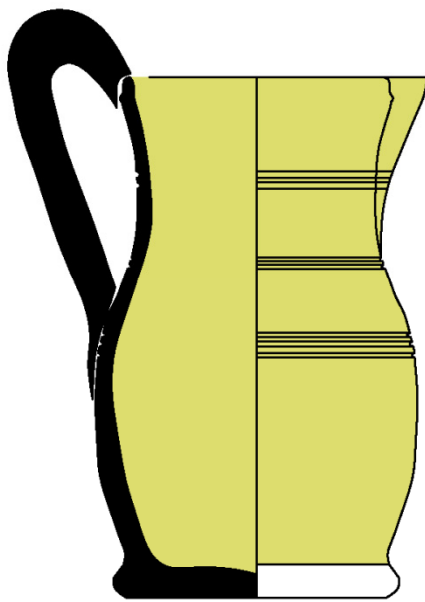




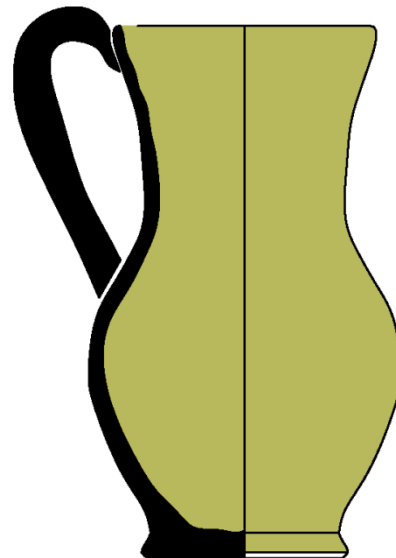
JARRO 10-V



JARRO 11-XXXI

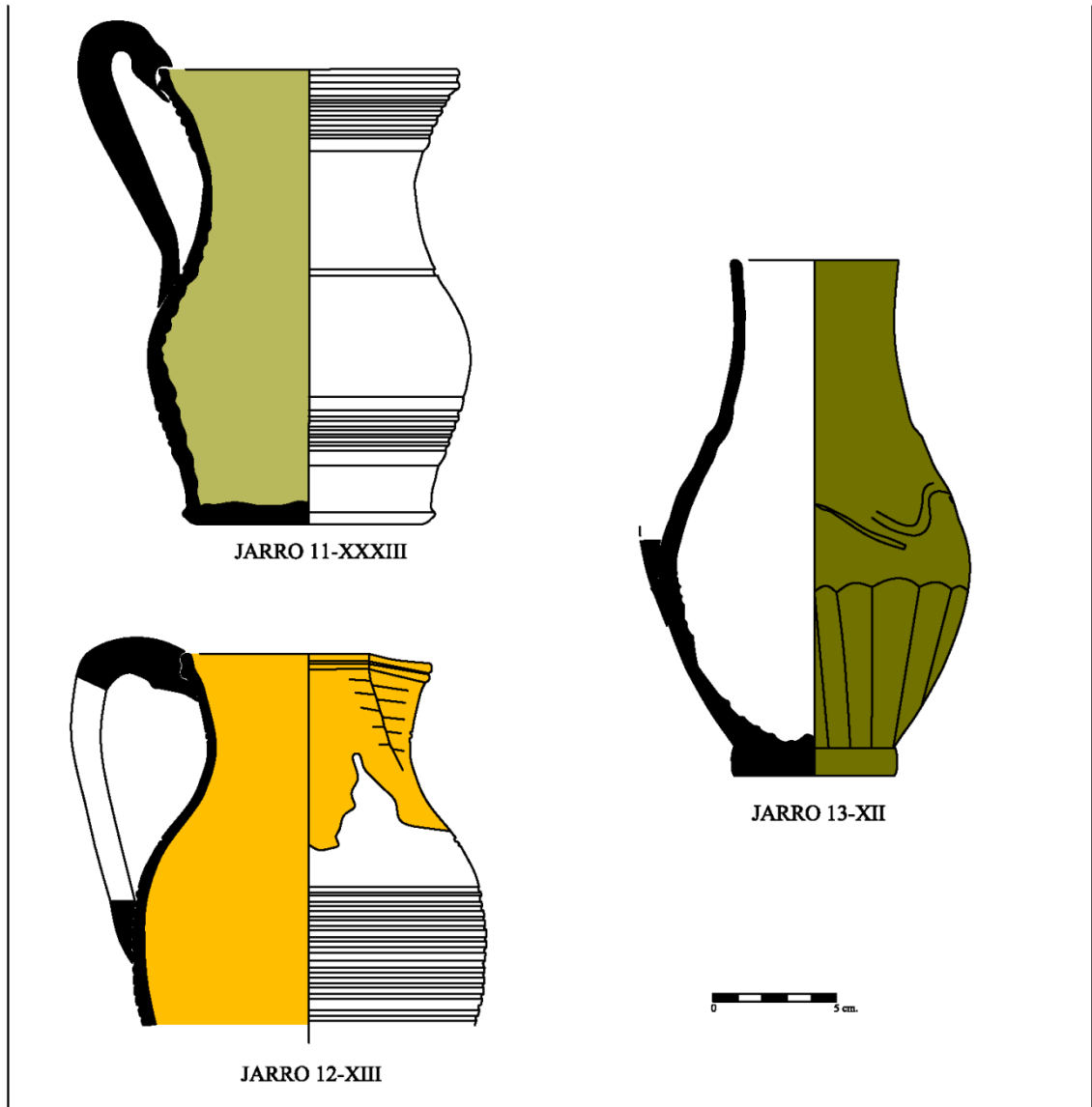


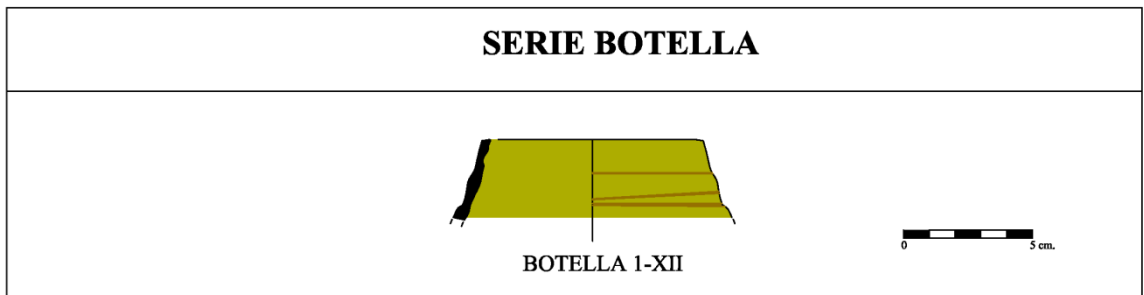
JARRO 11-XII



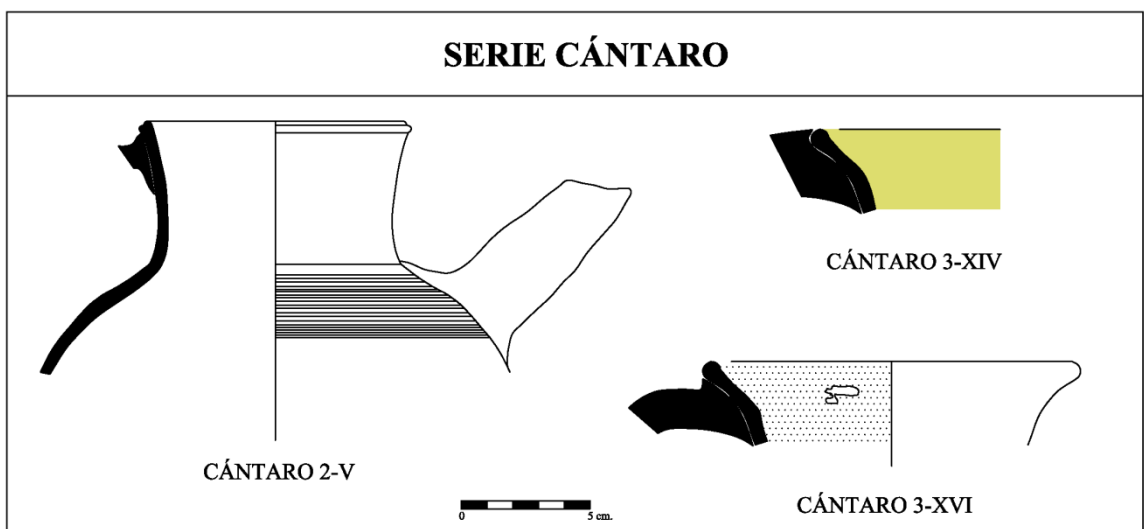
JARRO 11-XXXVII

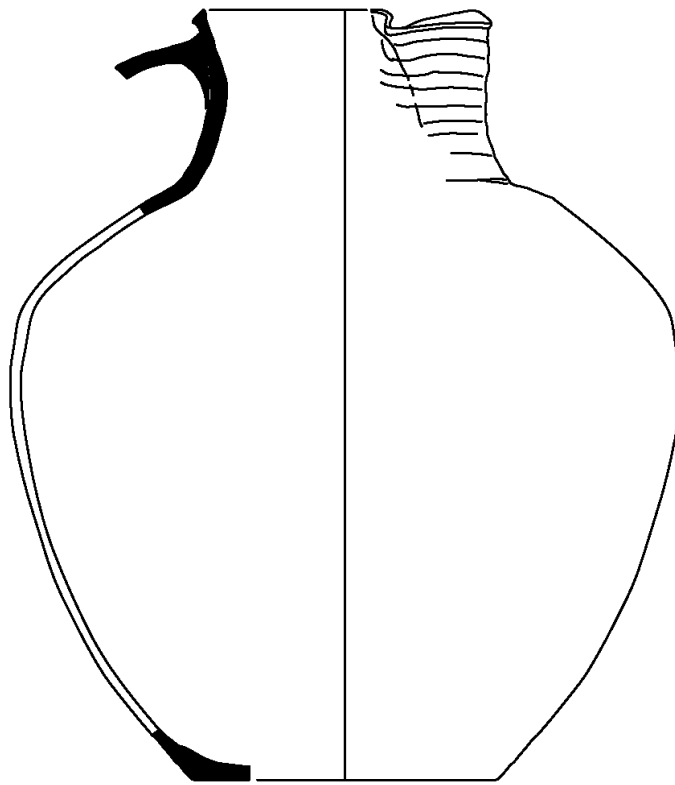




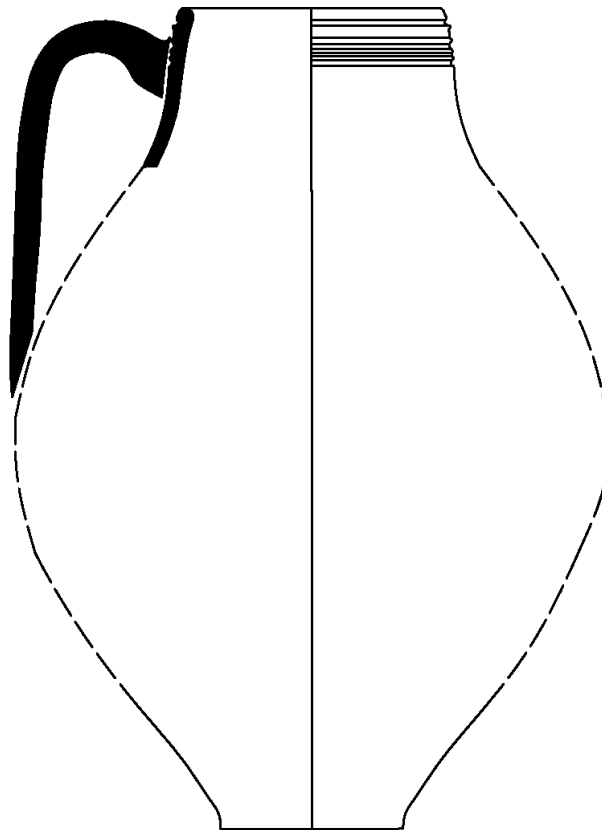


IV. *Cerámica para el transporte y almacenamiento de alimentos*





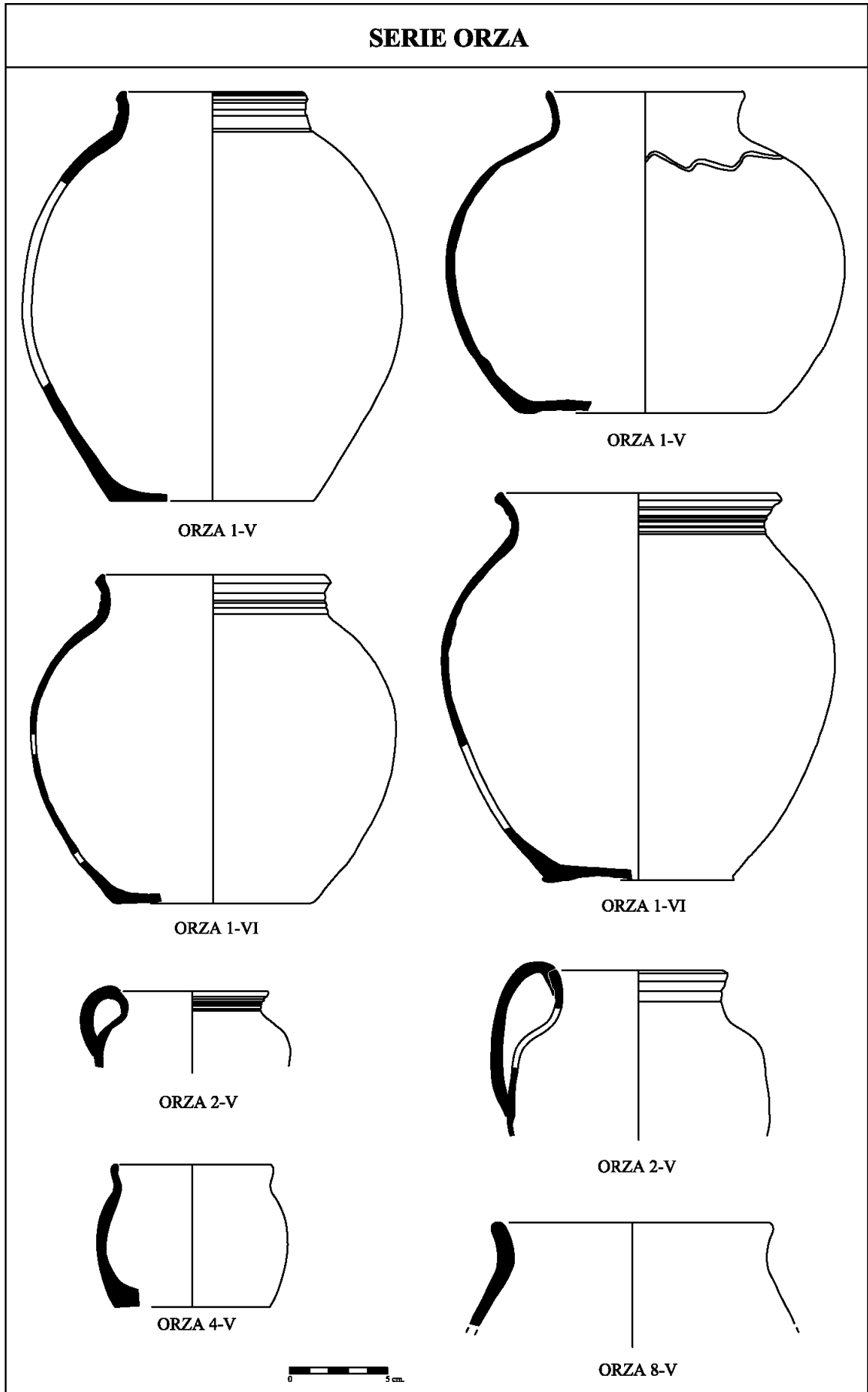
CÁNTARO 1.2-V

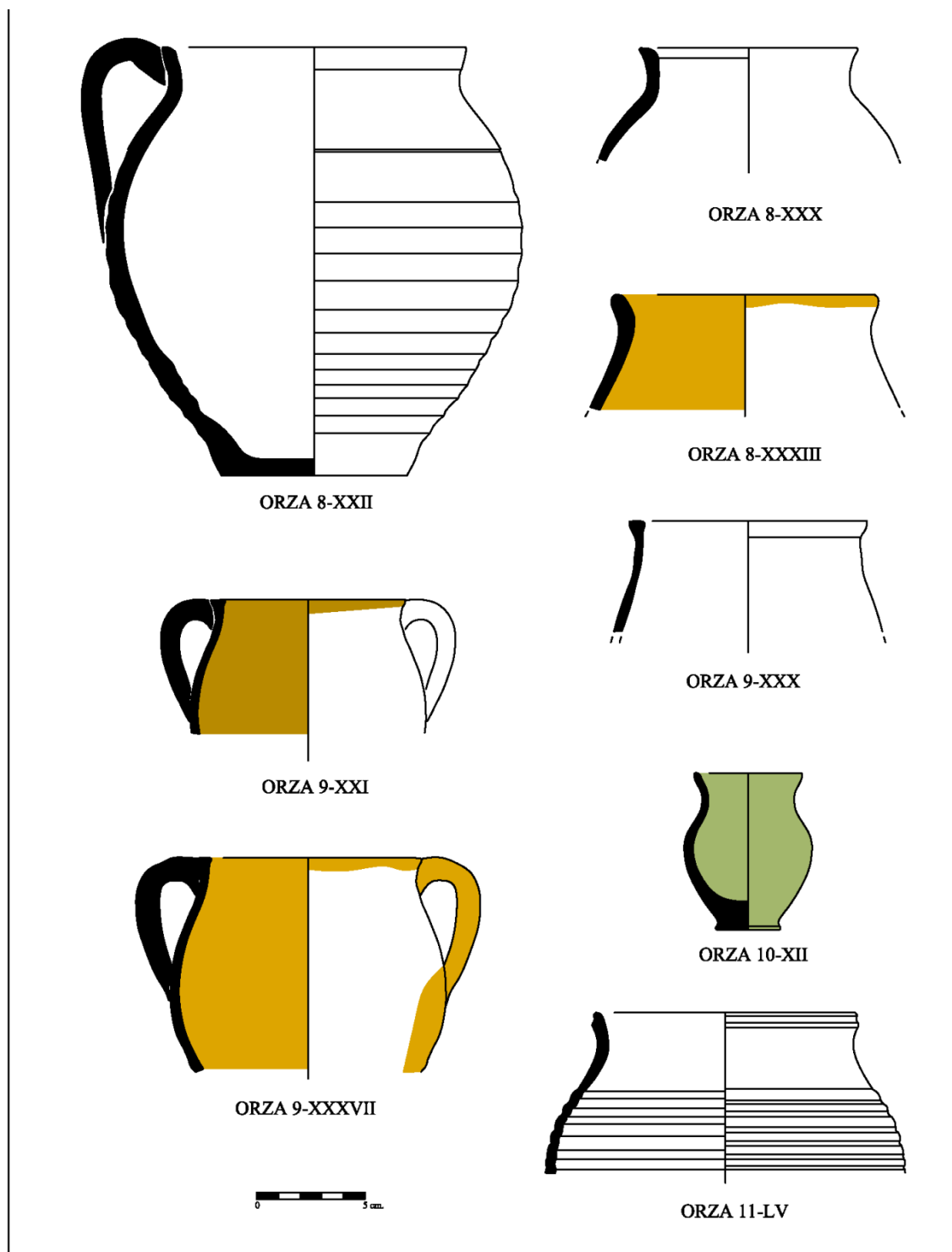


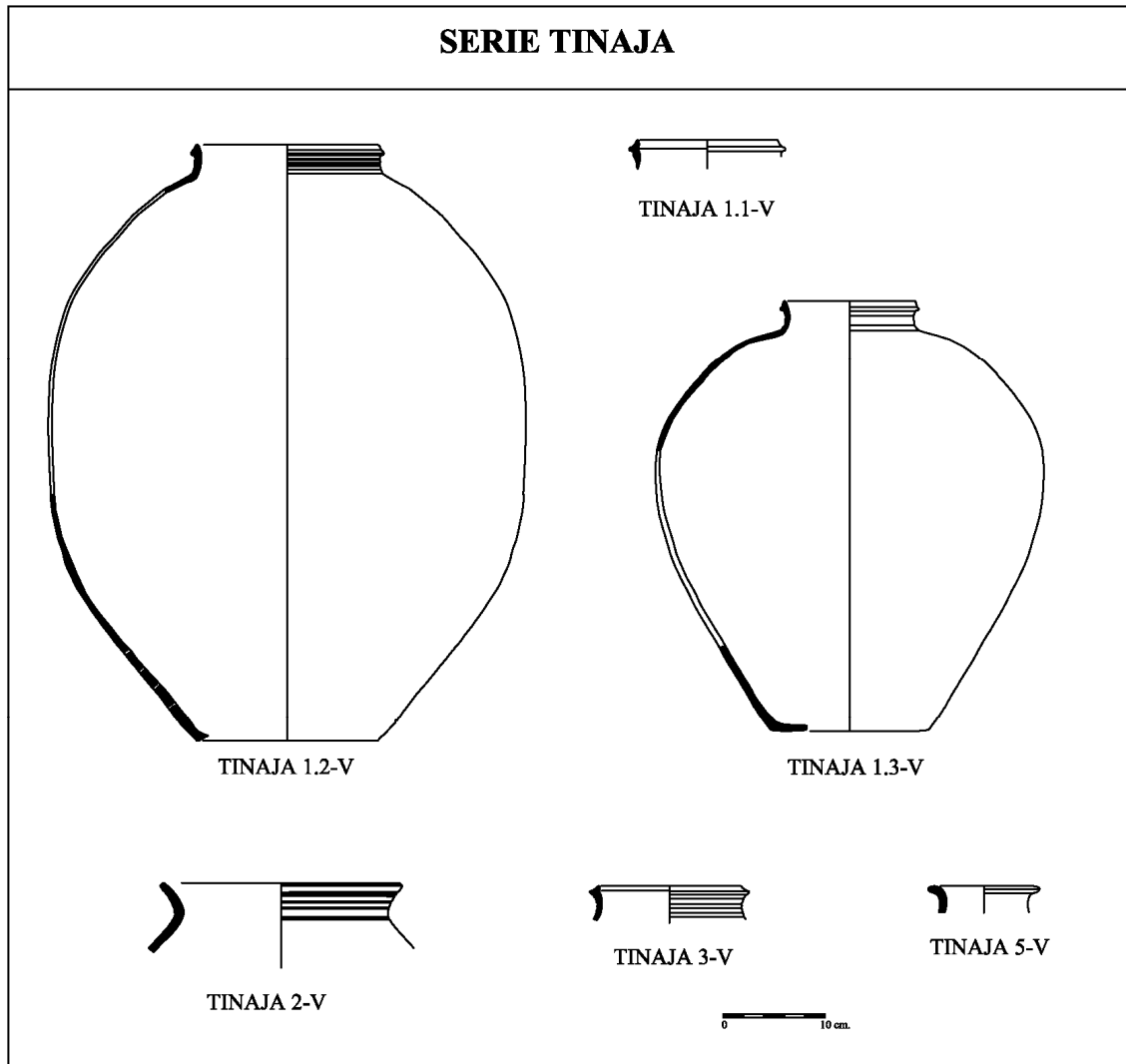
CÁNTARO 4-LV





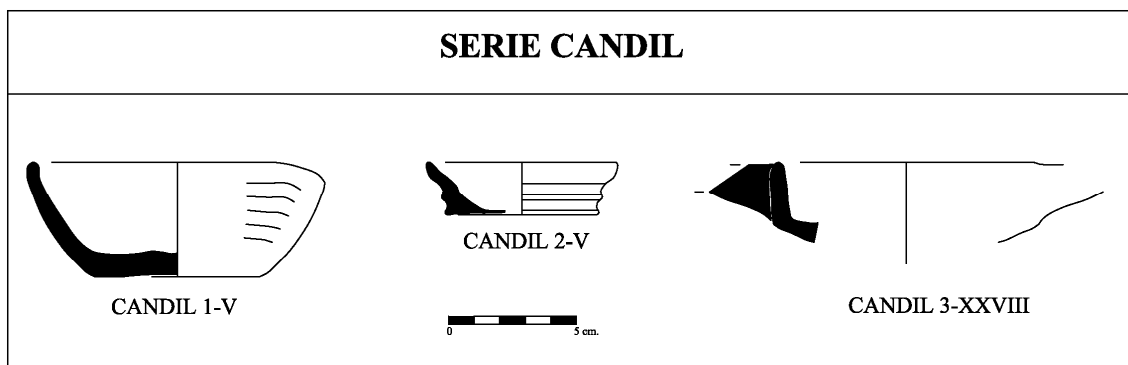






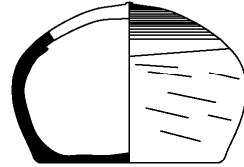
**b) Cerámica de uso doméstico no alimenticio:**

I. *Cerámica para la iluminación*



II. *Cerámica para el acopio monetario*

**SERIE HUCHA**

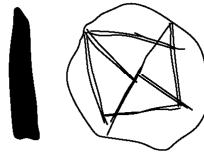


HUCHA 1-V



III. *Cerámica para uso lúdico*

**SERIE FICHA**



FICHA 1-V



IV. *Cerámica devocional*

**SERIE AGUABENDITERA**



AGUABENDITERA 1-XXXIV



## 2. CERÁMICA DE USO NO DOMÉSTICO

### a) Cerámica de uso productivo

#### I. *Cerámica para la producción textil*



#### II. *Cerámica para la producción farmacológica*



## **ANEXO 3. Cuadro cronotipológico de grupos cerámicos**

	<i>h.</i> 1300	<i>h.</i> 1400	<i>h.</i> 1450	<i>h.</i> 1500	<i>h.</i> 1550	<i>h.</i> 1600	<i>h.</i> 1650	<i>h.</i> 1700
<b>Grupo V</b>								
<b>Grupo VI</b>								
<b>Grupo X</b>								
<b>Grupo XI</b>								
<b>Grupo XII</b>								
<b>Grupo XIII</b>								
<b>Grupo XIV</b>								
<b>Grupo XVI</b>								
<b>Grupo XVII</b>								
<b>Grupo XVIII</b>								
<b>Grupo XX</b>								
<b>Grupo XXI</b>								
<b>Grupo XXII</b>								
<b>Grupo XXIII</b>								
<b>Grupo XXV</b>								
<b>Grupo XXVI</b>								
<b>Grupo XXVII</b>								
<b>Grupo XXVIII</b>								
<b>Grupo XXIX</b>								
<b>Grupo XXX</b>								
<b>Grupo XXXI</b>								
<b>Grupo XXXIII</b>								
<b>Grupo XXXIV</b>								
<b>Grupo XXXV</b>								
<b>Grupo XXXVI</b>								
<b>Grupo XXXVII</b>								
<b>Grupo XXXVIII</b>								
<b>Grupo XLI</b>								
<b>Grupo XLIII</b>								
<b>Grupo XLVII</b>								
<b>Grupo LIII</b>								
<b>Grupo LV</b>								
<b>Grupo LVI</b>								